

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

La economía mundial
bajo la sombra de la guerra

ABR
2026



FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL

La economía mundial
bajo la sombra de la guerra

**ABR
2026**



©2026 Fondo Monetario Internacional
Edición en español ©2026 Fondo Monetario Internacional

Edición en inglés

Portada y diseño: División de Soluciones Creativas
Departamento de Servicios Corporativos e Instalaciones del FMI

Edición en español

Sección de Español y Portugués
Servicios Lingüísticos del FMI
Departamento de Servicios Corporativos e Instalaciones del FMI

Cataloging-in-Publication Data

IMF Library

Names: International Monetary Fund.

Title: World economic outlook (International Monetary Fund)

Other titles: WEO | Occasional paper (International Monetary Fund) | World economic and financial surveys.

Description: Washington, DC : International Monetary Fund, 1980- | Semiannual | Some issues also have thematic titles. | Began with issue for May 1980. | 1981-1984: Occasional paper / International Monetary Fund, 0251-6365 | 1986-: World economic and financial surveys, 0256-6877.

Identifiers: ISSN 0256-6877 (print) | ISSN 1564-5215 (online)

Subjects: LCSH: Economic development—Periodicals. | International economic relations—Periodicals. | Debts, External—Periodicals. | Balance of payments—Periodicals. |

International finance—Periodicals. | Economic forecasting—Periodicals.

Classification: LCC HC10.W79

HC10.80

ISBN 979-8-22904-314-4 (edición impresa)
979-8-22904-315-1 (edición digital)

Descargo de responsabilidad: El informe *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por su sigla en inglés) es un estudio elaborado por el personal técnico del FMI que se publica dos veces al año, en el segundo y cuarto trimestre. El informe WEO se ha enriquecido con sugerencias y comentarios de los directores ejecutivos, que debatieron este informe el día 6 de abril de 2026. Las opiniones expresadas en este informe son las del personal técnico del FMI y no representan necesariamente las opiniones de los directores ejecutivos del FMI o de las autoridades nacionales.

Cita recomendada: Fondo Monetario Internacional. 2026. *Perspectivas de la economía mundial: La economía mundial bajo la sombra de la guerra*. Washington D. C. Abril.

La publicación puede adquirirse en línea, por fax o por correo:
International Monetary Fund, Publication Services
P.O. Box 92780, Washington, DC 20090, USA
Tel.: (202) 623-7430 Fax: (202) 623-7201
Correo electrónico: publications@IMF.org
bookstore.IMF.org
elibrary.IMF.org

ÍNDICE

Supuestos y convenciones	vii
Información adicional	ix
Datos	x
Prefacio	xi
Introducción	xii
Resumen ejecutivo	xvi
Capítulo 1. Perspectivas y políticas mundiales	1
La economía mundial se enfrenta a una nueva prueba	1
Evolución reciente: resiliencia continua y mayor fragilidad	2
Interrupción del crecimiento y desinflación	4
Riesgos para las perspectivas: predominan los factores adversos	16
Políticas: afrontar al shock actual y prepararse para el próximo	20
Recuadro 1.1. Las razones de la resiliencia del crecimiento mundial en 2025	24
Recuadro 1.2. Comercio de servicios: un motor emergente para el crecimiento mundial	27
Recuadro 1.3. Evaluación de riesgos en torno al pronóstico de referencia	30
Sección especial sobre materias primas: La evolución de los mercados y la economía de las tierras raras	37
Referencias	53
Capítulo 2. El gasto en defensa y sus consecuencias macroeconómicas	55
Introducción	55
Nociones básicas sobre la macroeconomía del gasto en defensa	59
Escaladas del gasto en defensa	62
Consecuencias macroeconómicas del gasto en defensa: datos empíricos	64
Consecuencias macroeconómicas del gasto en defensa: simulaciones del modelo	71
Conclusiones y recomendaciones de políticas	74
Recuadro 2.1. El aumento del gasto en defensa: el caso de Polonia	76
Recuadro 2.2. Efectos indirectos del gasto en defensa	78
Referencias	79
Capítulo 3. La macroeconomía de los conflictos y la recuperación	81
Introducción	81
Nociones básicas sobre la macroeconomía de los conflictos y la recuperación	84
Dinámica macroeconómica durante los conflictos	85
Dinámica macroeconómica tras los conflictos	91
Resumen y recomendaciones en materia de políticas	100
Recuadro 3.1. La gestión económica de Ucrania durante la guerra	102
Recuadro 3.2. Abordar la estabilización posconflicto: enseñanzas de las experiencias africanas	104
Recuadro 3.3. Políticas para el retorno y la integración de refugiados	105
Referencias	107

Apéndice estadístico 109

Supuestos	109
Novedades	110
Datos y convenciones	110
Notas sobre los países	112
Clasificación de las economías	114
Características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación del informe WEO	115
Cuadro A. Clasificación según los grupos utilizados en <i>Perspectivas de la economía mundial</i> y la participación de cada grupo en el PIB agregado, la exportación de bienes y servicios, y la población, 2025	116
Cuadro B. Economías avanzadas por subgrupos	117
Cuadro C. Unión Europea	117
Cuadro D. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones y fuentes principales de ingresos de exportación	118
Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta, países pobres muy endeudados y clasificación por ingreso per cápita	119
Cuadro F. Economías con períodos excepcionales de declaración de datos	121
Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales	122
Recuadro A1. Supuestos de política económica en que se basan las proyecciones para algunas economías	132
Lista de cuadros	137
Producto (Cuadros A1–A4)	138
Inflación (Cuadros A5–A7)	145
Políticas financieras (Cuadro A8)	150
Comercio exterior (Cuadro A9)	151
Transacciones en cuenta corriente (Cuadros A10–A12)	153
Balanza de pagos y financiamiento externo (Cuadro A13)	160
Flujo de fondos (Cuadro A14)	164
Pronóstico de referencia a mediano plazo (Cuadro A15)	167

Temas seleccionados de *Perspectivas de la economía mundial* 169

Deliberaciones del Directorio Ejecutivo del FMI sobre las perspectivas, abril de 2026 179

Cuadros

Cuadro 1.1. Panorama del pronóstico de referencia de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	8
Cuadro 1.2. Panorama del pronóstico de referencia de <i>Perspectivas de la economía mundial</i> según ponderaciones basadas en los tipos de cambio de mercado	10
Cuadro del anexo 1.1.1. Economías de Europa: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	47
Cuadro del anexo 1.1.2. Economías de Asia y el Pacífico: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	48
Cuadro del anexo 1.1.3. Economías de las Américas: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	49
Cuadro del anexo 1.1.4. Economías de Oriente Medio y Asia Central: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	50
Cuadro del anexo 1.1.5. Economías de África subsahariana: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	51
Cuadro del anexo 1.1.6. Resumen del producto mundial real per cápita	52

Gráficos

Gráfico 1.1. Riesgo geopolítico regional	2
Gráfico 1.2. Tasa arancelaria efectiva oficial de Estados Unidos	2
Gráfico 1.3. Incertidumbre mundial	2
Gráfico 1.4. Continuo crecimiento vigoroso de flujos comerciales relacionados con la tecnología	3
Gráfico 1.5. Reorientación del comercio mundial	3
Gráfico 1.6. Riesgo geopolítico mundial	4
Gráfico 1.7. Supuestos mundiales	5
Gráfico 1.8. Pronósticos de crecimiento mundial e inflación	7
Gráfico 1.9. Revisiones del crecimiento del PIB en el pronóstico de referencia	7
Gráfico 1.10. Inflación mundial	14
Gráfico 1.11. Cuenta corriente y posiciones de inversión internacional	15
Gráfico 1.12. Impacto estimado de los riesgos geopolíticos	17
Gráfico 1.13. Flujos internacionales hacia los PDIB	18
Gráfico 1.14. Uso de la inteligencia artificial en empresas estadounidenses, por sector	19
Gráfico 1.1.1. Noticias en 2025 y crecimiento del PIB mundial	24
Gráfico 1.1.2. Correlación entre el dólar de EE.UU. y el crecimiento de los mercados emergentes	25
Gráfico 1.2.1. Exportaciones mundiales	27
Gráfico 1.2.2. Impacto de la distancia geográfica en el comercio bilateral	28
Gráfico 1.2.3. Impacto de la distancia geopolítica en el comercio bilateral	28
Gráfico 1.3.1. Incertidumbre de los pronósticos en torno a las proyecciones de crecimiento e inflación mundiales	30
Gráfico 1.3.2. Impacto del escenario A en el PIB	33
Gráfico 1.3.3. Impacto del escenario B en el PIB	33
Gráfico 1.3.4. Impacto del escenario C en el PIB	34
Gráfico 1.3.5. Impacto de los escenarios en las cuentas corrientes y los tipos de cambio en Estados Unidos, China y la zona del euro	36
Gráfico 1.SE.1. Evolución de los mercados de materias primas	38
Gráfico 1.SE.2. Extracción de tierras raras por país 1998–2024	40
Gráfico 1.SE.3. Dependencia media de las importaciones de China por segmento de la cadena de suministro de tierras raras	41
Gráfico 1.SE.4. Exportaciones chinas de imanes permanentes de tierras raras y de componentes de imanes de tierras raras para la producción de imanes permanentes	42
Gráfico 1.SE.5. Valor agregado y producto bruto en riesgo	42
Gráfico 1.SE.6. Pérdidas de producto por país derivadas de una disrupción importante relacionada con ETR	43
Gráfico 1.SE.7. Valor bursátil agregado de empresas que cotizan en bolsa del sector de las tierras raras	44
Gráfico 1.SE.8. Eficacia y costo fiscal de políticas industriales alternativas para lograr una autosuficiencia del 25% en ETR en Estados Unidos	45
Gráfico 2.1. El gasto en defensa está aumentando	56
Gráfico 2.2. Gasto en defensa: canales de transmisión	60
Gráfico 2.3. Escaladas del gasto en defensa	63
Gráfico 2.4. Financiamiento de las escaladas del gasto en defensa	64
Gráfico 2.5. El fortalecimiento de las capacidades de defensa	65
Gráfico 2.6. Producto y precios tras las escaladas en tiempos de paz	66
Gráfico 2.7. Canales de transmisión de las escaladas del gasto en defensa	67
Gráfico 2.8. Inversión de las empresas tras las escaladas	68

Gráfico 2.9. Consecuencias fiscales de las escaladas del gasto en defensa	68
Gráfico 2.10. Multiplicadores del gasto en defensa	70
Gráfico 2.11. Diferencias en los multiplicadores del gasto en defensa	71
Gráfico 2.12. Gasto en defensa: escenario base frente a escenarios alternativos	72
Gráfico 2.13. Mayor gasto en inversión y gasto coordinado en defensa	73
Gráfico 2.1.1. Aumento del gasto en defensa: el caso de Polonia	76
Gráfico 2.2.1. Efectos indirectos del gasto en defensa	78
Gráfico 3.1. Conflictos y amenazas geopolíticas	82
Gráfico 3.2. Conflictos mundiales posteriores a la Segunda Guerra Mundial	86
Gráfico 3.3. Características de conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial	87
Gráfico 3.4. Costos económicos de los conflictos	88
Gráfico 3.5. Repercusiones de costos en el producto debidos a conflictos de alta intensidad	88
Gráfico 3.6. Disyuntivas macroeconómicas de los conflictos de alta intensidad	89
Gráfico 3.7. Secuelas duraderas de los conflictos de gran intensidad	90
Gráfico 3.8. Duración de la paz y correlaciones macroeconómicas de la paz frágil	92
Gráfico 3.9. Dinámica macroeconómica tras los conflictos	93
Gráfico 3.10. Correlaciones de la recuperación posconflicto	94
Gráfico 3.11. Papel de la ayuda y la gobernanza local	96
Gráfico 3.12. Dinámica de las empresas tras los conflictos	97
Gráfico 3.13. Contribución a variaciones del producto tras el shock de un conflicto	98
Gráfico 3.14. Dividendos para el producto derivados de políticas de recuperación	100
Gráfico 3.1.1. Crecimiento del PIB real e inflación	102
Gráfico 3.3.1. Flujos de refugiados durante y después de conflictos, e intenciones de retorno	105

SUPUESTOS Y CONVENCIONES

En la preparación de las proyecciones de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) se han adoptado los siguientes supuestos: los tipos de cambio efectivos reales permanecieron constantes en su nivel promedio del período comprendido entre el 10 de febrero y el 10 de marzo de 2026, con excepción de las monedas que participan en el mecanismo de tipos de cambio (MTC II) de Europa, que se supone que han permanecido constantes en términos nominales en relación con el euro; las autoridades nacionales mantendrán la política económica establecida (los supuestos concretos sobre la política fiscal y monetaria de determinadas economías se indican en el recuadro A1 del apéndice estadístico); el precio del petróleo por barril será, en promedio, USD 82,22 en 2026 y USD 75,97 en 2027; el rendimiento de los bonos públicos a tres meses promediará en Estados Unidos 3,5% en 2026 y 3,3% en 2027; en la zona del euro, 2,0% en 2026 y en 2027; y en Japón, 0,9% en 2026 y 1,4% en 2027; se presume también que el rendimiento de los bonos públicos a 10 años promediará en Estados Unidos 4,0% en 2026 y 3,8% en 2027; en la zona del euro, 2,8% en 2026 y 3,0% en 2027; y en Japón, 2,3% en 2026 y 2,4% en 2027. Naturalmente, estas son hipótesis de trabajo, no pronósticos, y la incertidumbre que conlleva se suma al margen de error que de todas maneras existiría en las proyecciones. Las estimaciones y proyecciones se basan en la información estadística disponible hasta el 1 de abril de 2026, pero podría no reflejar los últimos datos disponibles en todos los casos. Para conocer la fecha de los últimos datos correspondientes a cada país, sírvase consultar las notas que figuran en la base de datos en línea del informe WEO.

En esta publicación se utilizan los siguientes símbolos:

- . . . indica que no se dispone de datos o que los datos no son pertinentes
- – se usa entre años o meses (por ejemplo, 2024–25 o enero–junio) para indicar los años o meses comprendidos, incluidos los años o meses mencionados.
- / se emplea entre años o meses (por ejemplo, 2024/25) para indicar un ejercicio fiscal o financiero.
- Los “puntos básicos” son centésimos de punto porcentual (por ejemplo, 25 puntos básicos equivalen a ¼ de punto porcentual).
- Los datos se basan en años calendario, con la excepción de unos pocos países cuyos datos se basan en el ejercicio fiscal. Sírvase consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos de declaración excepcionales para las cuentas nacionales y los datos de las finanzas públicas.
- En el caso de algunos países, las cifras de 2025 y períodos anteriores se basan en estimaciones y no en resultados efectivos. Sírvase consultar el cuadro G del apéndice estadístico, donde se incluyen los resultados efectivos más recientes correspondientes a indicadores en las cuentas nacionales, precios, finanzas públicas y balanza de pagos de cada país.

Novedades en esta publicación:

- El 1 de enero de 2026, Bulgaria se convirtió en el vigesimoprimer país en integrarse a la zona del euro. Los datos de Bulgaria se incluyen ahora en los agregados para la zona del euro y para las economías avanzadas y otros subgrupos relevantes.
- En el caso de Yemen, los datos revisados reflejan el territorio bajo el control del Gobierno reconocido internacionalmente.

En los cuadros y gráficos se utilizan las siguientes convenciones:

- Los cuadros y gráficos de esta publicación que citan como sus fuentes “cálculos del personal técnico del FMI” o “estimaciones del personal técnico del FMI” utilizan datos que provienen de la base de datos del informe WEO.

- La enumeración de los países sigue el orden indicado en el documento en inglés, ya sea alfabético o según el tamaño de su economía.
- En algunos casos, el total no coincide con la suma de los componentes debido al redondeo de las cifras.
- Se presentan datos compuestos para varios grupos de países organizados según las características económicas o por región. Salvo indicación distinta, los datos compuestos de los grupos de países se calculan cuando los datos ponderados están representados en un 90% o más.
- En ningún caso debe entenderse que las fronteras, los colores, las denominaciones o cualquier otra información contenida en los mapas de esta publicación reflejan la posición del FMI con respecto a la situación jurídica de ningún territorio ni la conformidad o disconformidad de la institución con dichas fronteras.

En este informe, los términos “país” y “economía” no se refieren en todos los casos a una entidad territorial que constituya un Estado conforme al derecho y a los usos internacionales. Los términos en este informe abarcan ciertas entidades territoriales que no son Estados, pero para las cuales se mantienen datos estadísticos en forma separada e independiente.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Correcciones y revisiones

Los datos y análisis que se publican en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) son recopilados por el personal técnico del FMI en el momento de publicación del informe. Se hace todo lo posible por dejar aseguradas la puntualidad, exactitud y exhaustividad de los datos. Cuando se detectan errores, las correcciones y revisiones se incorporan en la edición digital, disponible en el sitio web del FMI y en la biblioteca electrónica del FMI (véase más abajo). Todos los cambios importantes figuran en los índices de materias publicados en línea.

Edición impresa y digital

Edición impresa

La edición impresa de este informe (en inglés) puede solicitarse a la Librería del FMI en imfbk.st/574802.

Edición digital

Las ediciones digitales del informe WEO en formato ePub, PDF y HTML se pueden consultar en la biblioteca electrónica del FMI (IMF eLibrary) en eLibrary.IMF.org/WEO.

Se puede descargar un PDF gratuito del informe, así como conjuntos de datos para cada gráfico del informe, en la página web del FMI en www.IMF.org/publications/weo, o escanear el código QR a continuación para acceder directamente a la página web del informe WEO.



Derechos de autor y reutilización

La información sobre los términos y condiciones para la reutilización del contenido de esta publicación puede consultarse en www.imf.org/external/terms.htm.

La versión completa en inglés de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) se publica en la biblioteca electrónica del FMI (www.elibrary.imf.org) y en el sitio web del FMI (www.imf.org), donde también se publica una recopilación más completa de información extraída de la base de datos del informe WEO, incluidos los archivos que contienen las series de datos que con mayor frecuencia solicitan los lectores. Estos archivos pueden descargarse para su uso en diferentes programas informáticos.

El personal técnico del FMI compila los datos del informe WEO en el momento de elaboración del informe. Las proyecciones y los datos históricos se basan en información recopilada por los economistas encargados de cada país durante las misiones a los países miembros del FMI y a través de un análisis constante de la evolución de la situación nacional. Los datos históricos se actualizan de manera continua, a medida que se recibe nueva información, y a menudo se ajustan los quiebres estructurales de los datos para producir series ininterrumpidas mediante el uso de empalmes y otras técnicas. Cuando no se dispone de información completa, se siguen usando las estimaciones del personal técnico del FMI como variables sustitutivas para las series históricas. Por ese motivo, los datos del informe WEO pueden diferir de otras fuentes con datos oficiales, como el informe *International Financial Statistics del FMI*.

Los datos y los metadatos del informe WEO se publican “tal como se reciben” y “según estén disponibles”; asimismo, se hace todo lo posible por dejar aseguradas la puntualidad, exactitud y exhaustividad de estos datos y metadatos, aunque no se garantizan. Cuando se detectan errores, se hace un esfuerzo concertado por corregirlos en la medida en que corresponda y sea factible hacerlo. Las correcciones y revisiones realizadas posteriormente a la publicación impresa de este estudio, se incorporan en la edición electrónica, disponible a través de la biblioteca electrónica del FMI (www.elibrary.imf.org) y en el sitio web del FMI (www.imf.org). Todos los cambios importantes figuran en forma detallada en los índices de materias publicados en línea.

Las condiciones de uso de la base de datos del informe WEO pueden consultarse en el sitio web del FMI relativo a derechos de autor y uso (www.imf.org/external/terms.htm).

Las consultas sobre el contenido del informe WEO y la base de datos de este estudio pueden dirigirse por carta o correo electrónico (no se aceptan llamadas telefónicas) a la siguiente dirección:

World Economic Studies Division
Research Department
International Monetary Fund
700 19th Street, NW
Washington, DC 20431, USA
Correo electrónico: DataHelp@IMF.org

PREFACIO

El análisis y las proyecciones publicados en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) constituyen elementos integrales de la supervisión de la evolución económica y las políticas económicas de los países miembros que lleva a cabo el FMI, así como de los movimientos de los mercados financieros internacionales y del sistema económico mundial. El análisis de las perspectivas y políticas es producto de un minucioso examen de la evolución económica mundial que llevan a cabo varios departamentos del FMI, tomando principalmente como base la información que recogen los funcionarios de la institución en sus consultas con los países miembros. Esas consultas están a cargo, en particular, de los departamentos regionales del FMI —a saber, el Departamento de África, el Departamento de Asia y el Pacífico, el Departamento de Europa, el Departamento de Oriente Medio y Asia Central, y el Departamento del Hemisferio Occidental—, junto con el Departamento de Estrategias, Políticas y Evaluación, el Departamento de Mercados Monetarios y de Capital, y el Departamento de Finanzas Públicas.

El análisis presentado en este informe fue coordinado por el Departamento de Estudios, bajo la dirección general de Pierre-Olivier Gourinchas, consejero económico y director del Departamento de Estudios. El proyecto estuvo dirigido por Petya Koeva Brooks, subdirectora del Departamento de Estudios, y Deniz Igan, jefe de división en dicho departamento.

Los principales colaboradores fueron Hippolyte Balima, Christian Bogmans, Patricia Gomez-Gonzalez, Chris Jackson, Toh Kuan, Jorge Miranda Pinto, Jean-Marc Natal, Andrea Paloschi, Andrea Presbitero y Zhao Zhang.

Colaboraron también Maryam Abdou, Gavin Asdorian, Jared Bebee, Francis Cuadros Bloch, Benjamin Carton, Wenbo Chen, Owen Desberg, Angela Espiritu, Patrick-Nelson Essaine, Pedro de Barros Gagliardi, Sarah Garcia, Maria Gelrud, Bertrand Gruss, Kez Hou, Kareem Ismail, Pedro Juarros, Gene Kindberg-Hanlon, Krzysztof Krogulski, Colombe Ladreit, Andresa Lagerborg, Jungjin Lee, Nan Li, Weili Lin, Barry Liu, Moheb Malak, Andrea Manera, Flavien Moreau, Joseph Moussa, Dirk Muir, Anh Dinh Minh Nguyen, Emory Oakes, Maximiliano Jerez Osses, Clarita Phillips, Rafael Portillo, Sidra Rehman, Pedro Rodriguez, Isabela Rozario, Yu Shi, Robert Sierhej, Ilgim Simnick, Nicholas Tong, Can Ugur, Riya Varghese, Evgenia Weaver, Sebastian Wende, Philippe Wingender, Yarou Xu, Rachel Zhang, Dian Zhi y Robert Zymek.

Gemma Rose Diaz, del Departamento de Comunicaciones, estuvo a cargo del equipo editorial, con el respaldo de Bonner Publishing, Michael Harrup, Lucy Scott Morales, James Unwin, MPS Limited y Absolute Service, Inc. en las tareas de producción y edición. La edición en español estuvo a cargo de la Sección de Español y Portugués de Servicios Lingüísticos del FMI.

El análisis se benefició de las observaciones y las sugerencias formuladas por los miembros del personal técnico de otros departamentos del FMI, y por los directores ejecutivos tras la evaluación del informe que tuvo lugar el 6 de abril de 2026. No obstante, cabe aclarar que las proyecciones y consideraciones de política económica corresponden al personal técnico del FMI y no deben atribuirse a los directores ejecutivos ni a las autoridades nacionales que representan.

INTRODUCCIÓN

El estallido de la guerra en Oriente Medio el 28 de febrero de 2026 ha ensombrecido abruptamente las perspectivas mundiales. El cierre del estrecho de Ormuz y los graves daños a instalaciones de producción en una región de importancia clave para el suministro mundial de hidrocarburos podrían causar una crisis energética de una magnitud sin precedentes.

La guerra truncó lo que había sido una trayectoria de crecimiento ininterrumpido. Antes del conflicto, todo apuntaba a una revisión al alza del pronóstico de crecimiento, impulsada por el dinamismo sostenido de la economía mundial, gracias al auge de la inversión en tecnología, una cierta moderación de las tensiones en las políticas comerciales, las medidas de apoyo fiscal de algunos países y unas condiciones financieras favorables. La guerra en Oriente Medio aplacará por completo estas fuerzas subyacentes.

El impacto de la guerra en la economía mundial

La magnitud del shock en la economía mundial dependerá de la duración y el alcance del conflicto, y del tiempo que tardan en normalizarse la producción y el transporte de energía tras el fin de las hostilidades.

El impacto global del shock depende de tres canales. En primer lugar, el efecto directo del aumento de los precios de las materias primas es un ejemplo perfecto de un shock negativo en la oferta, que eleva el costo de todos los bienes y servicios muy dependientes de la energía —como los fertilizantes, los productos químicos, los alimentos, el transporte y la calefacción—, desestabiliza las cadenas de suministro, contribuye a la inflación general y reduce el poder adquisitivo. Este shock directo puede verse amplificado por efectos de segunda ronda, a medida que los trabajadores y las empresas procuran compensar las pérdidas previstas de ingresos con salarios y precios más altos. El riesgo de estas espirales de salarios y precios será mayor en los países en los que las expectativas inflacionarias no estén bien ancladas, lo que obligaría a un endurecimiento más firme de la política monetaria, con un mayor costo para la economía. El tercer

canal es la reacción de los mercados financieros. Podría sobrevenir un episodio típico de aversión al riesgo provocado por las perspectivas de inestabilidad macroeconómica, que perjudicaría las valoraciones de los activos, incrementaría las primas de riesgo, provocaría fugas de capitales y una apreciación del dólar debido a la búsqueda de refugio en activos seguros, y frenaría la demanda agregada.

Al igual que en anteriores escaladas de los precios de las materias primas, los importadores de energía son los más expuestos, y es probable que los países en desarrollo de ingreso bajo —sobre todo los que ya presentaban vulnerabilidades macroeconómicas y reservas limitadas— sean los más perjudicados. Los exportadores de energía de la región del Golfo también podrían verse afectados por los daños y las interrupciones en la producción, las restricciones a la exportación y la caída del turismo y la actividad empresarial a causa del conflicto, mientras que los países que envían trabajadores migrantes podrían registrar pérdidas de remesas. La disminución de los recursos fiscales dadas las mayores necesidades de gasto podría obligar a muchos de estos países a reducir su ahorro neto, quizás utilizando una parte considerable de sus recursos externos, y eso provocaría una subida de las tasas de interés reales a nivel mundial y un mayor endurecimiento de las condiciones financieras mundiales.

Dado que la situación sigue siendo muy volátil, en este informe se presenta un pronóstico de referencia basado en el supuesto de que el conflicto durará relativamente poco, conforme a lo que reflejaron inicialmente los mercados financieros a principios de marzo, e incluye dos escenarios a partir de modelos que contemplan un conflicto más prolongado o incluso en expansión. Como es habitual, el esfuerzo, la dedicación y la agilidad del personal del Departamento de Estudios y los departamentos regionales del FMI han hecho posible todo este análisis.

Nuestro pronóstico de referencia, basado en el supuesto de un conflicto de corta duración, proyecta un crecimiento mundial del 3,1% para este año, lo que equivale a una revisión a la baja de 0,2 puntos

porcentuales con respecto a lo proyectado en enero, al tiempo que se prevé que la inflación general aumente del 4,1% en 2025 al 4,4% en 2026. Sin embargo, el aumento de los ataques a instalaciones energéticas de vital importancia y la posibilidad de un cierre prolongado del estrecho de Ormuz hacen temer una conflagración más grave y persistente para la economía mundial. En un escenario desfavorable, basado en general en las condiciones de mercado imperantes a finales de marzo, se prevería que el producto mundial disminuya hasta el 2,5% y que la inflación aumente hasta el 5,4%. En un escenario más pesimista —en el que se supone que las perturbaciones en los mercados energéticos se prolongan hasta el próximo año, y que eso va acompañado de un desanclaje de las expectativas de inflación y un endurecimiento de las condiciones financieras—, la economía mundial se situaría al borde de una recesión, con un crecimiento de alrededor del 2% este año y el próximo, y una inflación general mundial cercana al 6%. Sin duda, los riesgos de deterioro de la situación son enormes.

Lecciones de la crisis energética de 2022

Resulta útil comparar el shock actual con la escalada de los precios de las materias primas observada en 2022 tras la invasión rusa de Ucrania. Entonces, la inflación mundial subió a niveles no registrados desde la década de 1970, dando lugar a un endurecimiento generalizado y sincronizado de la política monetaria. El posterior proceso de desinflación sin recesión se considera ampliamente un ejemplo exitoso de aplicación de políticas.

¿Cabe esperar una situación similar esta vez? Hay razones, tanto positivas como negativas, que lo ponen en duda. Por el lado positivo, las presiones inflacionarias de 2022 se remontan a antes del shock energético provocado por la guerra en Ucrania, y obedecen a desequilibrios entre la oferta y la demanda tras la pandemia, la escasez de mano de obra y la abundante liquidez de los hogares y las empresas. Hoy en día, hay mucha menos estrechez en los mercados laborales, la situación financiera del sector privado se ha normalizado y las presiones inflacionarias previas a la crisis son más moderadas, si bien aún superan el nivel fijado como meta en algunos países, entre los que destaca Estados Unidos. Si el shock se mantiene acotado, parece probable que su efecto sobre la inflación sea más limitado, en consonancia con nuestro escenario de referencia.

Pero el episodio anterior dejó secuelas. Dado que los niveles de precios permanecen elevados, el costo de vida sigue siendo una preocupación constante para las personas, lo que exacerba la sensibilidad de las expectativas de inflación a la evolución de los precios, sobre todo cuando se percibe que la credibilidad del banco central se ha erosionado. El episodio de inflación de 2022 obedeció también a una curva de oferta agregada inusualmente pronunciada, debida a cuellos de botella en la oferta. Para los bancos centrales que intentan contener la inflación, una curva de oferta pronunciada significa que es posible reducir considerablemente la inflación de precios evitando una desaceleración importante. Desafortunadamente, la curva de oferta ahora es mucho más plana, lo que significa que esta vez la desinflación podría tener un costo más elevado.

Políticas

¿Cómo deberían responder las autoridades? La primera observación evidente es que lograr un desenlace inmediato y ordenado de la guerra es la mejor manera de contener el daño a la economía mundial. Aparte de eso, la política convencional ante una subida de los precios de la energía es que los bancos centrales toleren el aumento, *siempre y cuando las expectativas de inflación permanezcan bien ancladas*. La lógica es sólida: los bancos centrales no están ante una disyuntiva, dado que el shock de la oferta ya está moderando la actividad y ejerciendo más presión sobre los precios. Además, es poco lo que cualquier banco central puede hacer de forma aislada con respecto al precio de la energía. Pero este argumento se derrumba apenas las expectativas de inflación empiezan a repuntar. Si no se ajusta la tasa de interés oficial, la política monetaria se tornaría demasiado expansiva, dado que el aumento de las expectativas inflacionarias reduce la tasa de interés real. En este caso, los bancos centrales deben adoptar medidas firmes para volver a anclar las expectativas, una prioridad que pasa a ser más urgente que atender las preocupaciones sobre el crecimiento a corto plazo. Esto apunta a que la respuesta de política monetaria debe ser graduada y debe depender de la situación: hay que tolerar las alzas siempre y cuando las expectativas de inflación permanezcan estables, y de forma inequívoca dejar en claro que las políticas de respuesta ante cualquier indicio de desanclaje serán contundentes. La flexibilidad del tipo de cambio desempeña un papel

importante, no solo como amortiguador sino también al permitir que la política monetaria se ocupe ante todo de la estabilidad de precios. Si el shock energético resultara ser más permanente, un endurecimiento coordinado entre países para contener la demanda mundial también podría ayudar a reducir los precios de la energía.

¿Qué se debe evitar? Ante todo, las medidas fiscales improductivas, en especial porque ahora los márgenes fiscales son mucho más reducidos. Las escaladas de los precios de la energía suelen ir acompañadas de una serie de medidas fiscales no focalizadas, como topes de precios o subsidios a la energía que buscan proteger a los hogares y las empresas. Esta vez no es la excepción. Si bien esas medidas son populares, se ha observado que a menudo están mal diseñadas y que resultan muy onerosas para las arcas públicas. Por el contrario, es esencial que el apoyo fiscal esté bien focalizado, sea temporal, tenga plazos claros y sea coherente con los planes fiscales a mediano plazo. Además, para no complicar la labor de los bancos centrales, también es fundamental evitar el estímulo fiscal cuando la inflación está en aumento.

Es indispensable preservar las señales de precios, ya que transmiten un mensaje decisivo del mercado acerca de la escasez y la necesidad de reducir la demanda y ampliar la oferta. Los controles de precios o las restricciones a las exportaciones sencillamente no pueden alterar ese hecho. Es más, en muchos casos solo consiguen encarecer la energía no subsidiada —o conducir a racionamientos en el caso de los topes de precios—, lo que supondría un alivio limitado para los hogares y las empresas y repercutiría negativamente en otros países, ya que al preservar la demanda de energía en una parte del mundo se reduce la oferta neta de energía en otras regiones. En muchos casos, la misma cantidad de apoyo fiscal podría haberse distribuido más eficazmente por otros canales, como por ejemplo mediante transferencias directas dirigidas a los más vulnerables. Muy a menudo, estas enseñanzas no se tuvieron en cuenta en el episodio de 2022. Esta vez, los países deberían procurar asimilarlas mejor.

Por último, de deteriorarse marcadamente las condiciones financieras, con el consiguiente debilitamiento de la demanda mundial, las políticas monetarias y fiscales deberán reorientarse para brindar apoyo a la economía y al sistema financiero, con el respaldo de políticas financieras y de liquidez adecuadas.

Fragmentación y multipolaridad

Esta guerra más reciente demuestra cómo el orden internacional sigue bajo amenaza. Las viejas alianzas no se renuevan, surgen nuevos conflictos y las consideraciones de seguridad nacional se anteponen a la formulación de políticas. En los capítulos analíticos del informe se examina la forma en que las escaladas del gasto en defensa inciden en la actividad económica agregada, así como los desafíos específicos y el asesoramiento sobre políticas para las economías que atraviesan conflictos o que necesitan reconstruirse. El análisis invita a la reflexión. Más allá del costo humano, la guerra impone enormes y persistentes costos económicos, y plantea disyuntivas de gran complejidad.

Al margen de los conflictos abiertos, las tensiones geopolíticas de larga data ya han complicado el entorno económico mundial, y todo indica que estamos en transición hacia un mundo más multipolar. Los países están buscando otros socios comerciales, alejándose de órdenes geopolíticos ya consolidados, como lo demuestra el reciente aumento de nuevos acuerdos comerciales a nivel regional. Una de las mayores preocupaciones es que estas tendencias geopolíticas acaben empujando a los países hacia políticas más aislacionistas. En pocos ámbitos son estas tensiones tan patentes como en el mercado de los minerales críticos. Las actividades de extracción y refinación de minerales críticos están muy concentradas geográficamente, y son indispensables para la transición verde y digital. En nuestro informe analizamos a fondo la economía de las tierras raras y las implicaciones de los requisitos para la concesión de licencias. Las pérdidas de producto asociadas a disrupciones en su suministro son considerables, mientras que las ventajas de la coordinación multilateral —frente a políticas industriales unilaterales— resultan evidentes.

Mediano plazo

La guerra y sus consecuencias directas acaparan enseguida la atención de todos, pero no debemos perder de vista la necesidad de invertir en fuentes duraderas de crecimiento. Los últimos avances de la inteligencia artificial (IA), sobre todo la irrupción de la IA agéntica, abren la posibilidad de lograr un aumento de la productividad muy significativo, el principal propulsor

del nivel de vida. Pero la transición podría ser difícil. Es muy probable que el entusiasmo de los mercados financieros por estas tecnologías se haya adelantado a los fundamentos económicos, y eso genera preocupaciones acerca de una posible corrección de los precios. Además, una rápida transformación tecnológica podría volver obsoletos muchos puestos de trabajo, y quizá frenar la demanda agregada. Las autoridades deben adoptar políticas que fomenten la difusión y adopción de estas nuevas tecnologías, garantizando a la vez inversiones adecuadas en competencias para facilitar una transición más fluida en el mercado laboral. Una adopción más rápida de las energías renovables puede incrementar la resiliencia ante los shocks energéticos, mejorar la seguridad en el sector y contribuir a la transición climática.

La economía mundial afronta así otro reto de gran envergadura. Y si bien el mundo podría orientarse

hacia una mayor multipolaridad, ello no supone necesariamente una mayor fragmentación. Más allá de las medidas que cada país puede adoptar por su cuenta, debemos seguir procurando mejorar la cooperación mundial. Con políticas acertadas, entre ellas, un rápido cese de las hostilidades y la reapertura del estrecho de Ormuz, el daño podría mantenerse acotado. Las instituciones financieras internacionales, como el FMI, surgieron de una visión fraguada tras la guerra y la devastación, con el objetivo de promover la cooperación y la integración económica y financiera en beneficio de todos. Hoy más que nunca se necesitan esos principios para salvaguardar la prosperidad mundial.

Pierre-Olivier Gourinchas
Consejero económico

RESUMEN EJECUTIVO

Una vez más, la economía mundial corre el riesgo de desestabilizarse, esta vez debido al estallido de la guerra en Oriente Medio a finales de febrero de 2026. A lo largo del último año, los factores adversos del aumento de las barreras comerciales y de la incertidumbre se vieron compensados por otros favorables, como las inversiones tecnológicas, unas condiciones financieras acomodaticias —en particular debido al debilitamiento del dólar de EE.UU.— y el apoyo de las políticas fiscal y monetaria. El conflicto en Oriente Medio contrarresta de manera significativa estos factores favorables, debido a su impacto en los mercados de materias primas, las expectativas de inflación y las condiciones financieras.

Dada la dificultad de elaborar en tiempo real un conjunto coherente de supuestos para las proyecciones, esta edición de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) presenta, en lugar de la tradicional proyección de base, un “pronóstico de referencia”, que parte del supuesto de que la duración, la intensidad y el alcance de la guerra serán limitados y que las disrupciones se disiparán de aquí a mediados de 2026, y considera los precios de los futuros de materias primas al 10 de marzo. Sin embargo, dada la volatilidad de la situación, el informe complementa el pronóstico de referencia mundial con escenarios en los que el conflicto se prolonga o se amplía. La probabilidad de que estos escenarios se hagan realidad será mayor cuanto más duren las hostilidades y las disrupciones asociadas.

El pronóstico de referencia prevé un crecimiento mundial del 3,1% en 2026 y del 3,2% en 2027, por debajo de los registros recientes cercanos al 3,4% en 2024–2025, y una estabilización en torno a esa tasa a mediano plazo, por debajo del promedio histórico (2000–2019) del 3,7%. El pronóstico para 2026 se ha revisado a la baja en 0,2 puntos porcentuales y el de 2027 no presenta variaciones respecto a la actualización de enero de 2026 del informe WEO. Se prevé que la inflación general mundial aumente hasta el 4,4% en 2026 y descienda hasta el 3,7% en 2027, lo que supone revisiones al alza para ambos años.

Sin la guerra, las previsiones de crecimiento mundial se habrían revisado al alza. De hecho, con los supuestos

anteriores al conflicto, los pronósticos habrían mostrado una ligera revisión al alza de 0,1 puntos porcentuales del crecimiento para 2026 con respecto a la actualización de enero del informe WEO, que lo hubiera situado en el 3,4%. Por lo tanto, la revisión a la baja para 2026 se debe principalmente a las perturbaciones derivadas del conflicto en Oriente Medio, compensadas en parte por el efecto de arrastre de los buenos datos recientes y la reducción de las tasas arancelarias.

Cabe destacar que hay importantes variaciones entre países en el pronóstico de referencia. Aunque la revisión de las previsiones de crecimiento e inflación parece relativamente moderada a escala mundial, el impacto es mucho más acusado en la región afectada por el conflicto y en las economías más vulnerables de otras regiones, en particular en las economías de mercados emergentes y en desarrollo importadoras de materias primas que ya presentaban fragilidades. La revisión a la baja del crecimiento en las economías de mercados emergentes y en desarrollo es de 0,3 puntos porcentuales para 2026, en relación con la actualización de enero del informe WEO, mientras que el pronóstico para las economías avanzadas se mantiene prácticamente sin cambios.

En un escenario desfavorable, con aumentos mayores y más persistentes de los precios de la energía, el crecimiento mundial se ralentizaría aún más, hasta situarse en el 2,5% en 2026, y la inflación alcanzaría el 5,4%. En un escenario más grave, con mayores daños en las infraestructuras energéticas de la región en conflicto, el impacto sería aún mayor: el crecimiento mundial se reduciría a apenas un 2% en 2026 y la inflación general se situaría ligeramente por encima del 6% en 2027. El impacto en las economías de mercados emergentes y en desarrollo sería casi el doble que en las economías avanzadas.

Los riesgos desfavorables siguen predominando, pese a que ya se ha materializado uno de los riesgos subrayados a menudo en otras ediciones de este informe, en concreto, una escalada de las tensiones geopolíticas. Las tensiones geopolíticas podrían agravarse aún más, dando lugar a la mayor crisis energética de la era moderna, y podrían estallar tensiones políticas internas. Los factores de tensión política pueden complicarse con los cambios en las políticas comerciales y otras políticas internacionales.

Independientemente de la evolución de la situación geopolítica, podrían reavivarse las disputas comerciales. Como se destaca en la Sección especial sobre materias primas, la importancia fundamental de las tierras raras en las cadenas mundiales de suministro constituye un punto de fricción especial. Una revisión de las expectativas de utilidades en relación con la inteligencia artificial (IA) o una reducción de las expectativas de márgenes de utilidad viables debido a la intensificación de la competencia —aun cuando se logren incrementos de la productividad— podrían disminuir la inversión y desencadenar una corrección brusca en los mercados financieros. Por otro lado, un aumento de los déficits fiscales y de la deuda pública, partiendo de una situación en la que el margen de maniobra fiscal ya está mermado, podría ejercer presión sobre las tasas de interés a largo plazo y, a la vez, sobre las condiciones financieras en general. Además, un deterioro de la institucionalidad, en particular de la independencia de los bancos centrales y la credibilidad de la política monetaria, podría aumentar las expectativas inflacionarias, sobre todo en un momento en que la inflación general sube debido al shock en los precios de ciertos productos que revisten importancia. Por el lado positivo, la actividad podría verse impulsada aún más por la inversión relacionada con la IA, que a la larga podría dar paso a un crecimiento sostenible si una adopción más rápida de esta tecnología redunde en aumentos sustanciales de la productividad y un mayor dinamismo de las empresas. La actividad también podría verse respaldada si las reformas estructurales vuelven a cobrar ímpetu y si las tensiones comerciales ceden de forma sostenida.

Para hacer frente a un panorama económico y geopolítico en profunda transformación se necesitan políticas robustas ante otros posibles escenarios mundiales. Como se muestra en el capítulo 2, el incremento del gasto en defensa provocado por la agudización de las tensiones geopolíticas podría impulsar la actividad económica a corto plazo, pero también generar presiones inflacionarias, debilitar la sostenibilidad fiscal y externa y entrañar un riesgo de desplazamiento del gasto social, lo que a su vez podría producir descontento y malestar social. Según se expone en el capítulo 3, el estallido de un conflicto acarrea profundas disyuntivas macroeconómicas cuyos efectos se sienten mucho más allá del impacto inmediato de la guerra.

Un paquete integral de políticas combinaría ciertas medidas que los países deberían adoptar por sí mismos con otras que deberían implementar en conjunto, y con carácter pragmático, a fin de reforzar la resiliencia y fomentar la agilidad y la adaptabilidad. Esto implica,

ante todo, preservar la estabilidad financiera y de precios, salvaguardar la sostenibilidad fiscal y ejecutar reformas estructurales sin más demora. Los bancos centrales deben mantenerse alerta y estar preparados para actuar de manera clara y decidida, conforme a sus mandatos. Han de evitar que los shocks de oferta prolongados desestabilicen las expectativas de inflación. Las autoridades monetarias deben reservarse la posibilidad de no actuar cuando se produzcan shocks negativos en la oferta, como el actual, siempre y cuando las expectativas de inflación permanezcan bien ancladas y la orientación de la política monetaria ya esté adecuadamente calibrada. Una comunicación transparente y una firme independencia del banco central son fundamentales para la credibilidad. Cuando surja un riesgo inminente de fluctuaciones excesivas o desordenadas del tipo de cambio, podrán justificarse medidas temporales de intervención cambiaria y de gestión de los flujos de capital, siempre que respalden una orientación adecuada de las políticas monetaria y fiscal. Los supervisores financieros deben estar preparados y garantizar una supervisión prudencial robusta, realizar análisis de escenarios y mantener colchones adecuados de capital, liquidez y reservas. Cuando se considere necesario un apoyo fiscal para proteger a los más vulnerables frente a shocks externos de gran intensidad, dicho apoyo deberá ser focalizado, oportuno y temporal y habrá de financiarse con las dotaciones presupuestarias actuales mediante una reordenación de las prioridades de gasto; de no ser posible, se comunicará claramente la estrategia a seguir para restablecer los equilibrios fiscales. Para reponer los colchones ante shocks futuros, los gobiernos deberían —en función de las circunstancias específicas de cada país— movilizar ingresos, replantearse las prioridades de gasto, aumentar la eficiencia del gasto y gestionar con prudencia los ingresos extraordinarios. Una segunda prioridad es corregir los desequilibrios internos, sobre todo cuando ello contribuya también a reducir los desequilibrios externos excesivos. Las medidas destinadas a eliminar las distorsiones internas —mediante políticas fiscales, estructurales e industriales— pueden reducir los desequilibrios externos y, al mismo tiempo, impulsar el producto mundial. Las restricciones comerciales tienen un papel limitado en la corrección de desequilibrios, pero pueden reducir el producto. En su lugar, los países deberían cooperar y adoptar medidas coordinadas para recuperar la estabilidad en las relaciones económicas internacionales, así como explorar oportunidades para mejorar la integración comercial, con el apoyo de marcos de política comercial predecibles, transparentes y debidamente comunicados.

La economía mundial se enfrenta a una nueva prueba

Hasta la fecha, la economía mundial ha soportado una serie de shocks, y ahora uno más —esta vez un conflicto militar que afecta a todo Oriente Medio desde finales de febrero— está poniendo a prueba su resiliencia. Este es el último de una larga lista de acontecimientos que, durante los últimos años, han estado modificando el panorama de las relaciones internacionales y generando tensiones geopolíticas en todas las regiones (gráfico 1.1). El conflicto ya se ha cobrado un costo humanitario, ha dañado infraestructuras críticas y ha perturbado gravemente el tráfico aéreo y marítimo en la región afectada. Además, las economías de todo el mundo hacen frente a las repercusiones, ya sea por el impacto directo de la subida de los precios de las materias primas, o indirectamente por los efectos de segundo orden sobre las expectativas inflacionarias —que suelen ser particularmente sensibles a los precios de la energía y los alimentos—, o por los efectos amplificadores derivados de una aversión al riesgo en los mercados financieros. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo importadoras de materias primas corren el riesgo de verse más afectadas, y una depreciación de sus monedas acentúa el impacto del encarecimiento de la energía y los alimentos. Las repercusiones económicas a nivel mundial dependerán primordialmente de la duración del conflicto, su intensidad y alcance, variables que son intrínsecamente imprevisibles.

Este último shock se produce al cabo de menos de un año del cambio en la política comercial estadounidense y cuando todavía se está gestando la consiguiente transición a un nuevo sistema comercial internacional. Tras las recientes sentencias judiciales y acciones ejecutivas, la tasa arancelaria efectiva oficial general de Estados Unidos se sitúa aproximadamente 5,3 puntos porcentuales por debajo del nivel adoptado como supuesto en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) de octubre de 2025 (gráfico 1.2), con variaciones más sustanciales en unos pocos países. La coyuntura actual ha incentivado cada vez a más países a llevar a término negociaciones comerciales dilatadas

por mucho tiempo o a establecer nuevas alianzas para promover los lazos económicos entre ellos, como por ejemplo el acuerdo entre la Unión Europea (UE) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

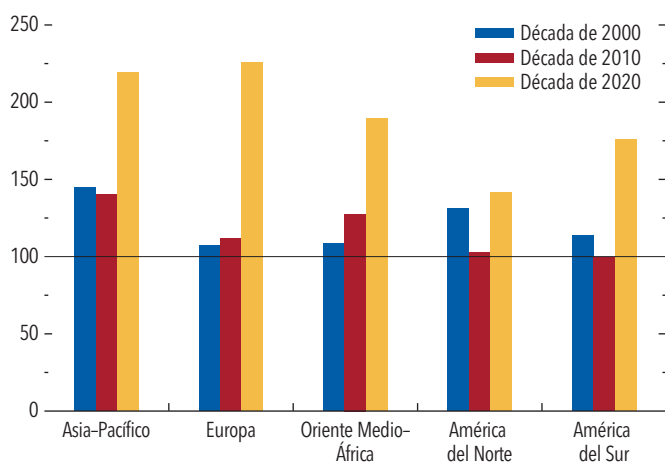
En este contexto, la incertidumbre ha descendido desde los máximos registrados en 2025 pero sigue siendo históricamente alta (gráfico 1.3). En los próximos meses, varios puntos de inflexión pueden dar lugar a repuntes. En primer lugar, la situación en Oriente Medio está en constante evolución. Las probabilidades de diversos desenlaces posibles —desde el alto al fuego hasta una grave escalada de hostilidades— cambian de un día para otro. En el frente del comercio, extender más allá de los 150 días iniciales de los aranceles impuestos conforme a la Sección 122 recientemente promulgada por el gobierno estadounidense requiere la aprobación del congreso; de otro modo sería necesario imponer aranceles similares recurriendo a otras facultades jurídicas. Está prevista una revisión conjunta obligatoria del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) aproximadamente cuando venza la prórroga en julio de 2026. Muchos de los acuerdos de Estados Unidos con otros socios comerciales, por el momento, solo han proporcionado alivio temporal y expiran a finales de 2026.

La economía mundial se enfrenta a esta nueva prueba de resiliencia en un momento en el que los síntomas de desigualdad se ocultan bajo la superficie. La actividad en las dos economías más grandes, China y Estados Unidos, ha sido más intensa de lo previsto en el informe WEO de octubre de 2025, pero esa intensidad ha sido dispar. En el caso de China, la actividad interna, sobre todo el sector de la vivienda, está a la zaga de las exportaciones. En el caso de Estados Unidos, la intensa actividad ha ido acompañada de un bajo crecimiento del empleo en un contexto de crecimiento menguante de la fuerza laboral.

Estas disparidades suscitan riesgos de deterioro de las perspectivas que vienen a sumarse a los riesgos derivados del agravamiento de las tensiones geopolíticas. Las perspectivas de crecimiento a mediano plazo siguen siendo deslucidas, y están lastradas por la fragmentación

Gráfico 1.1. Riesgo geopolítico regional

(índice, década de 1990 = 100)

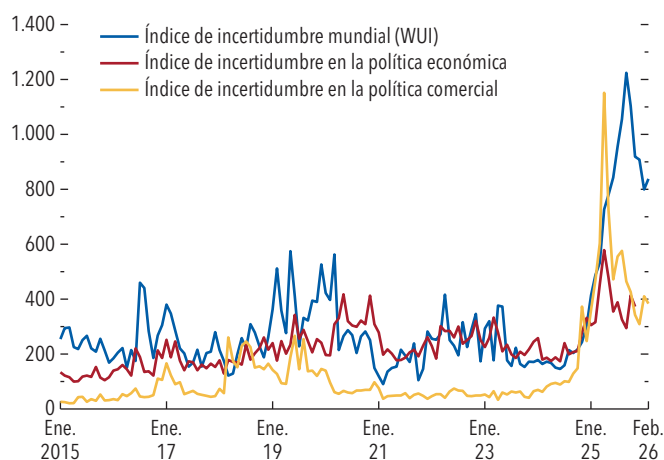


Fuentes: Caldara e Iacoviello (2026) y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Este gráfico muestra el índice de riesgo geopolítico específico por país de Caldara e Iacoviello (2026), un nuevo indicador de acontecimientos geopolíticos adversos basado en noticias, que cubre diez de los principales periódicos de Canadá, Estados Unidos y Reino Unido. Los datos a nivel de país se descargaron de <https://www.matteoiacoviello.com/gpr.htm>, se promediaron a nivel regional y de década, y se normalizaron a 100 para la década de 1990.

Gráfico 1.3. Incertidumbre mundial

(índice)

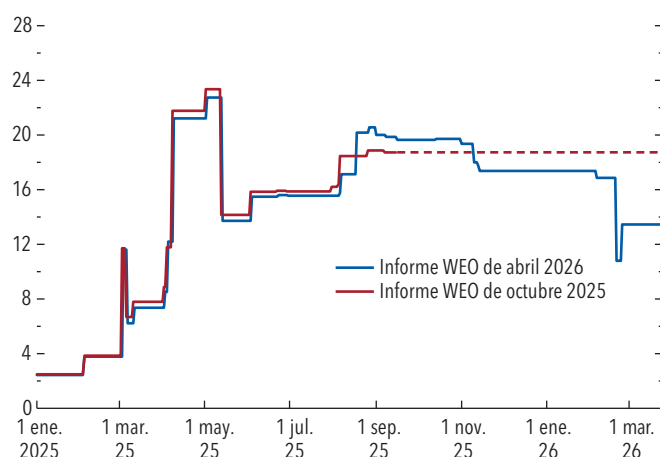


Fuentes: Ahir, Bloom y Furceri, 2022 (worlduncertaintyindex.com); Baker, Bloom y Davis, 2016 (policyuncertainty.com), y Caldara et al., 2020 (matteoiacoviello.com/tpu.htm).

Nota: Los indicadores de incertidumbre son índices basados en noticias y medios de comunicación que cuantifican la atención de los medios de comunicación a las noticias mundiales relacionadas con el índice de incertidumbre mundial (WUI), la incertidumbre en la política económica y la incertidumbre en torno a la política comercial. El WUI se divide entre 100.

Gráfico 1.2. Tasa arancelaria efectiva oficial de Estados Unidos

(porcentaje)



Fuentes: Sistema de seguimiento de aranceles de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el FMI y cálculos del personal técnico del FMI.

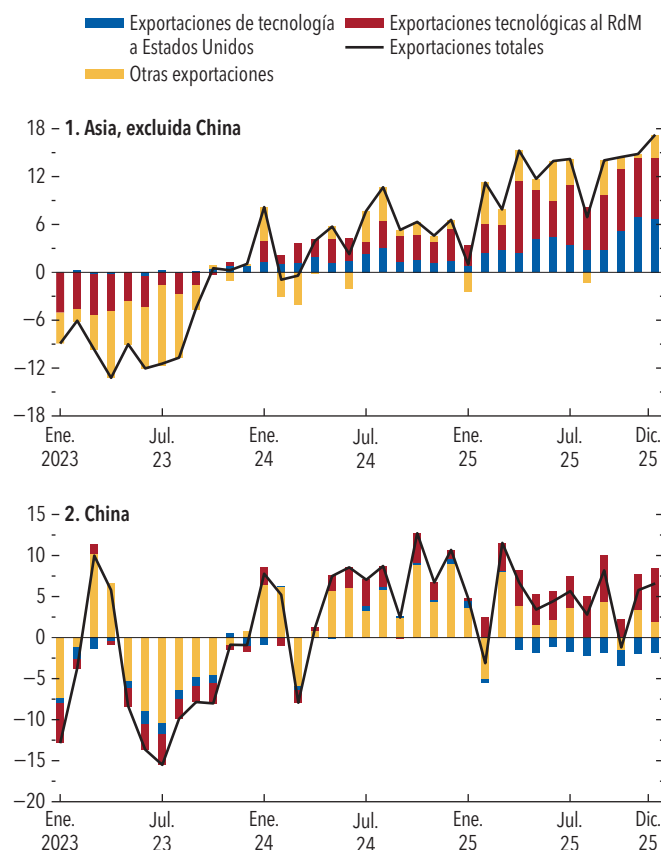
Nota: La "tasa arancelaria efectiva oficial" es un promedio ponderado de las tasas oficiales anunciadas que aplica ponderaciones en base a las importaciones previas a los aranceles (por lo tanto, antes de sustituciones). Los cálculos incluyen únicamente los aranceles en vigor en el momento indicado en el eje de las X; no se incluyen medidas no especificadas ni aplicadas. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

geoeconómica y los desafíos estructurales. Aun así, bien podría ocurrir que los actuales vientos a favor, entre ellos el apoyo continuo a través de la política fiscal, duren lo suficiente como para permitir a la economía mundial atravesar esta etapa de disrupciones debidas a la guerra y colocarse en una senda de mayor crecimiento, sustentada por mejoras en la productividad gracias a la inteligencia artificial (IA). Pero aun si fuera así, seguirá siendo fundamental contar con políticas adecuadas que garanticen que esa transformación tecnológica desemboque en un crecimiento equilibrado en términos generales, tanto dentro de cada país como entre países.

Evolución reciente: resiliencia continua y mayor fragilidad

Antes de la guerra, un desempeño de la economía mundial mejor de lo esperado había sentado las bases para revisar los pronósticos al alza. En términos agregados, el crecimiento mundial en el cuarto trimestre de 2025 aumentó hasta el 3,9% en cifras anualizadas. En China, el crecimiento secuencial se aceleró (según ajustes estacionales del personal técnico del FMI) hasta situarse en el 6,1%, gracias a que el

Gráfico 1.4. Continuo crecimiento vigoroso de flujos comerciales relacionados con la tecnología
(porcentaje, interanual)

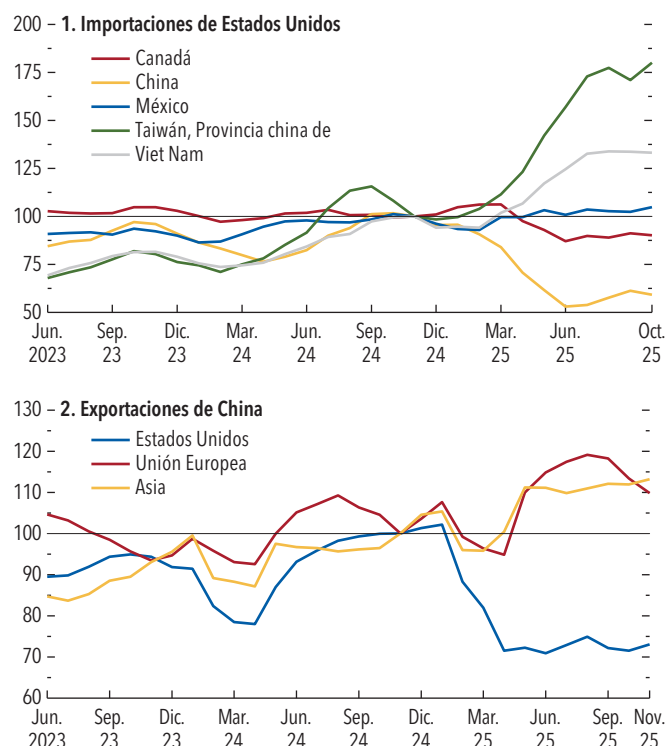


Fuentes: Haver Analytics, Trade Map del Centro de Comercio Internacional y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las exportaciones de "tecnología" incluyen las clasificadas bajo los códigos 8419, 8470-8473 y 85 del Sistema Armonizado. "Asia" incluye Camboya, China, Corea, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia, la provincia china de Taiwán y Viet Nam. Los datos correspondientes a Viet Nam incluyen computadoras, productos y componentes electrónicos; teléfonos, teléfonos móviles y componentes; y alambres y cables aislados. RdM = resto del mundo.

dinamismo de las exportaciones compensó la debilidad de la demanda interna. Un aumento del gasto fiscal impulsó la actividad en Alemania y contribuyó a que el crecimiento de la zona del euro, excluyendo Irlanda, se acelerara hasta el 1,5%. El crecimiento en Estados Unidos se ralentizó al 0,5%, por debajo de lo previsto en la actualización de enero de 2026 del informe WEO, ya que el cierre del gobierno produjo una contracción temporal del gasto público. La ampliación del gasto relacionado con la tecnología mantuvo su ímpetu en el cuarto trimestre en Estados Unidos, pero su efecto sobre el PIB se vio contrarrestado por la fuerte proporción correspondiente a importaciones. El

Gráfico 1.5. Reorientación del comercio mundial
(índice, 2024 = 100)



Fuentes: Antràs y Presbitero, 2026; Trade Data Monitor, y cálculos del personal técnico del FMI.

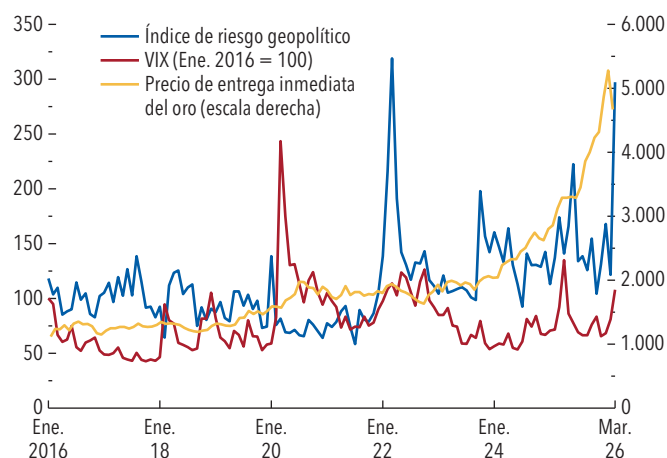
Nota: Promedio móvil de tres meses de los valores no desestacionalizados en dólares de EE.UU., según datos de envíos transfronterizos de Trade Data Monitor. Estos datos pueden diferir de los de balanza de pagos.

crecimiento repuntó en Japón hasta alcanzar el 1,3% gracias a un consumo y una inversión más fuertes.

El comercio mundial se mantuvo sólido. Una expansión vigorosa de las exportaciones relacionadas con tecnología compensó la ralentización del ritmo de las exportaciones en otras categorías de producto (gráfico 1.4). Las grandes beneficiarias fueron las economías de Asia, ya que los principales exportadores de semiconductores y de otros equipos muy demandados por las empresas se lanzaron a invertir en tecnologías digitales y relacionadas con la IA. La reconfiguración de las cadenas mundiales de suministro y las relaciones comerciales continuó (gráfico 1.5). Las importaciones estadounidenses de productos chinos cayeron notablemente, como también lo hicieron las de productos canadienses. Estas disminuciones se compensaron con aumentos en las importaciones procedentes de la provincia china de Taiwán, Viet Nam y, en menor medida, de México. China, por su parte,

Gráfico 1.6. Riesgo geopolítico mundial

(índice; USD por onza)



Fuentes: Caldara e Iacoviello, 2022; Mercado de Opciones de Chicago (CBOE); London Stock Exchange Group, Datastream, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Este gráfico traza el índice de riesgo geopolítico mensual mundial de Caldara e Iacoviello (2022), un nuevo indicador de acontecimientos geopolíticos adversos basado en noticias, que cubre diez de los principales periódicos de Canadá, Estados Unidos y Reino Unido. Los datos se descargaron de <https://www.matteoiacoviello.com/gpr.htm> el 2 de abril de 2026. VIX = Índice de volatilidad del CBOE.

reorientó sus exportaciones dirigidas anteriormente a Estados Unidos hacia otras economías asiáticas y, temporalmente, hacia Europa. El superávit comercial de China en lo que a mercancías respecta alcanzó la cifra sin precedentes de USD 1,2 billones (6% del PIB) en 2025.

La inflación mundial se ha mantenido estable en gran medida. No obstante, esa estabilidad oculta ciertas divergencias. En Estados Unidos, la inflación permanece por encima del nivel fijado como meta, y la inflación subyacente correspondiente al consumo personal siguió registrando una elevada tasa interanual del 3,1% en enero de 2026. Hasta el momento, la evidencia apunta a que el impacto directo de los aranceles ha recaído principalmente en los importadores y consumidores estadounidenses (Amiti *et al.*, 2026; Gimbel, 2026; Gopinath y Neiman, 2026). En cambio, en Japón, la inflación experimentó una notable caída en enero de 2026, hasta colocarse por debajo de la meta del 2% por primera vez desde el segundo trimestre de 2022. Esta caída refleja sobre todo la eliminación del impuesto provisional sobre la gasolina.

La aversión al riesgo tras el estallido del conflicto en Oriente Medio ha provocado un leve endurecimiento de las condiciones financieras mundiales, aunque estas siguen siendo acomodaticias desde un punto de vista

histórico (véase el *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2026). La preocupación en torno a un resurgimiento de la inflación ha provocado un aumento de los rendimientos de los bonos y ha empujado a la baja los precios de las acciones. Los mercados emergentes —sobre todo los importadores de materias primas y los que ya presentaban vulnerabilidades— han sido los más afectados. El dólar de EE.UU. se ha fortalecido en cierta medida, lo que afianza su condición de moneda de refugio. Aun así, la volatilidad del mercado ha sido relativamente moderada (gráfico 1.6). Al mismo tiempo, las tensiones geopolíticas y otros factores han contribuido a marcadas fluctuaciones del precio del oro (véase la sección especial sobre materias primas).

La política fiscal sigue siendo demasiado expansiva en muchas de las principales economías avanzadas y los mercados emergentes (véase el informe *Monitor Fiscal* de abril de 2026). El conflicto de Oriente Medio está ejerciendo más presión sobre las finanzas públicas, tanto por sus efectos directos como porque los gobiernos, en un afán por proteger a los más vulnerables de las perturbaciones en los mercados de materias primas, podrían verse tentados a ofrecer paquetes fiscales generalizados, al tiempo que los mayores costos de financiamiento y una menor actividad económica lastran los ingresos. Los países donde ya existen subsidios a los combustibles se enfrentan a una dinámica fiscal diferente de la de los países donde los precios de la energía están liberalizados; por otra parte, los que están directamente vinculados con la región de Oriente Medio a través de las remesas se enfrentan a presiones adicionales sobre los ingresos de los hogares y los saldos externos. La política monetaria se estaba volviendo cada vez más divergente conforme retrocedían los factores comunes que determinan la inflación a escala mundial, hasta que el conflicto provocó un shock negativo de oferta a escala mundial.

Interrupción del crecimiento y desinflación

De no haber estallado la guerra, se habría esperado que las fuentes de resiliencia observadas recientemente (recuadro 1.1) siguieran sosteniendo la trayectoria estable de la actividad económica mundial en 2026. Sin embargo, las perspectivas a corto plazo se han deteriorado debido a las perturbaciones causadas por el cierre del estrecho de Ormuz y los ataques contra instalaciones de producción. Las perspectivas a mediano plazo, por su parte, siguen limitadas por problemas estructurales.

Los pronósticos de referencia basados en datos ascendentes que se presentan en este informe parten del supuesto de que el conflicto sea relativamente breve. Los escenarios más favorables son sumamente ventajosos, pero dado el nivel extraordinariamente alto de incertidumbre, los pronósticos de referencia se complementan con proyecciones de crecimiento mundial basadas en modelos descendentes, bajo el supuesto de un conflicto más prolongado e intenso. La probabilidad de que se cumplan estos escenarios aumenta a medida que continúan las hostilidades y las perturbaciones asociadas.

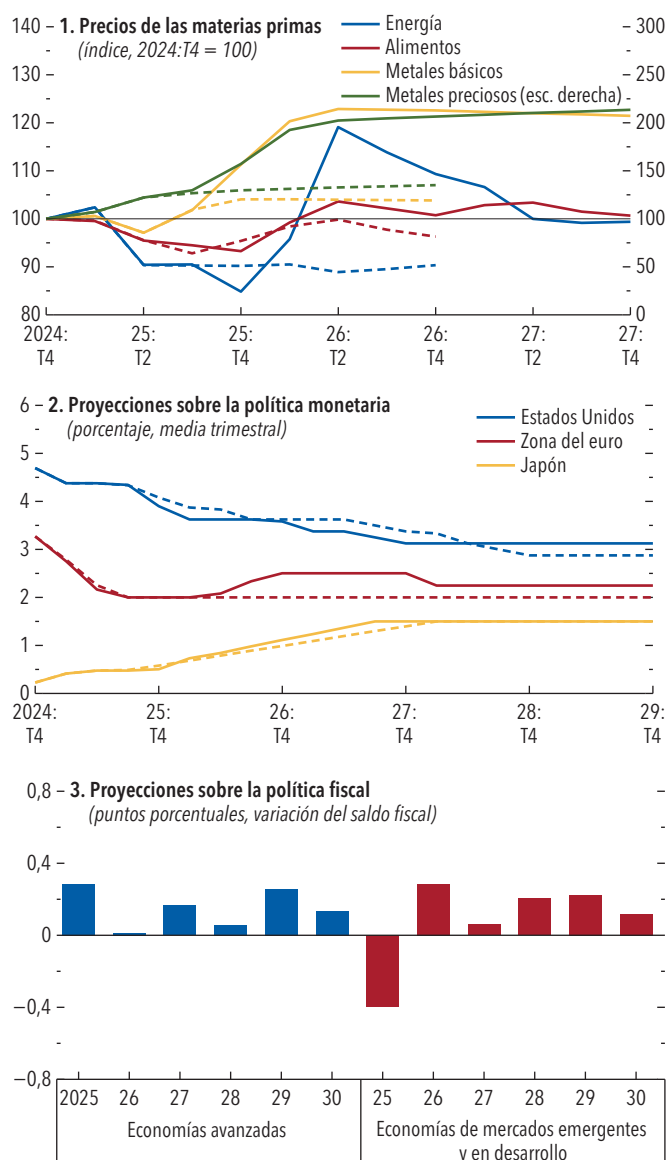
Supuestos mundiales

Los pronósticos de referencia tienen en cuenta el impacto de la guerra, asumiendo que el conflicto se prolongará unas cuantas semanas más y luego dará paso a una recuperación gradual en la que las perturbaciones se disipan y la producción y las exportaciones de la región se normalizan a mediados de 2026. Esta cronología se refleja, a grandes rasgos, en las proyecciones de los precios mundiales de las materias primas —conforme a los precios de los futuros al 10 de marzo— y de las tasas de interés (gráfico 1.7). Se supone que las políticas fiscal y comercial actuales se mantienen durante todo el horizonte temporal que abarcan los pronósticos. Además, se supone que la incertidumbre —referida a las políticas comerciales y otras políticas económicas, así como a acontecimientos geopolíticos— permanece elevada hasta 2027.

- **Proyecciones sobre los precios de las materias primas.**

Se prevé que los precios de las materias primas energéticas aumenten un 19% en 2026, en contraste con el ligero descenso que se proyectaba en el informe WEO de octubre de 2025. En cuanto a los precios del petróleo, la expectativa es que aumenten un 21,4% por las interrupciones en la producción y el transporte en Oriente Medio, con lo cual el promedio del índice del precio medio del petróleo de entrega inmediata se situaría en USD 82 por barril. Además se prevé que los precios del gas natural se vean más afectados que los del petróleo debido a la complejidad técnica que entraña reanudar la producción y al nivel comparativamente más bajo de reservas a las que se puede recurrir. Se prevé asimismo que los precios de los alimentos suban por encima de lo previsto en octubre de 2025 debido al encarecimiento de la energía y los fertilizantes, las perturbaciones en las rutas marítimas y el incremento de los costos de

Gráfico 1.7. Supuestos mundiales



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En los paneles 1 y 2, las líneas continuas denotan las proyecciones de la edición de abril de 2026 del informe WEO, y las líneas discontinuas las del informe WEO de octubre de 2025. En el panel 3, el saldo fiscal utilizado es el saldo primario estructural del gobierno general expresado como porcentaje del PIB potencial. El saldo fiscal primario estructural es el saldo primario ajustado en función del ciclo, excluidos los pagos de intereses y corregido aplicando una variedad más amplia de factores ajenos al ciclo, como la variación de los precios de los activos y de las materias primas.

transporte. En cuanto a los precios de los metales básicos y preciosos, se proyecta que se mantengan los aumentos registrados en 2025.

- **Proyecciones sobre la política monetaria.** Se prevé que continúe la diferenciación de las políticas monetarias en las principales jurisdicciones. En Estados Unidos,

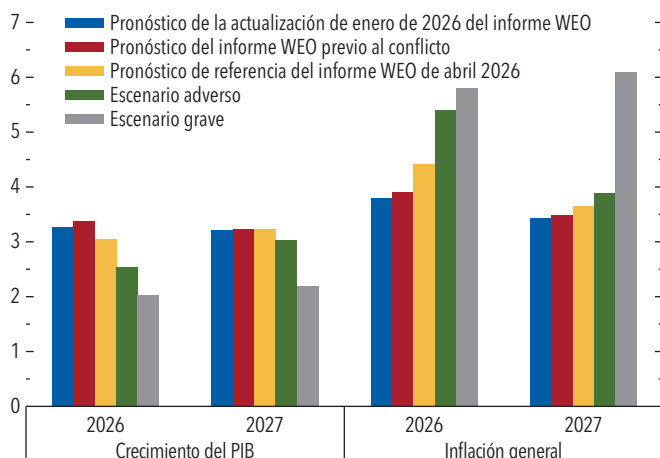
se prevé que la tasa de interés de los fondos federales se reduzca gradualmente hasta llegar a la tasa terminal de alrededor del 3,1% a finales de 2027. En cuanto a la tasa de interés de política monetaria en la zona del euro, se prevé que aumente 50 puntos básicos en el transcurso de 2026. En Japón se proyecta que la tasa de interés de política monetaria aumente de forma gradual, a un ritmo ligeramente más rápido de lo previsto en octubre de 2025, hasta alcanzar un nivel neutral de alrededor del 1,5%.

- **Proyecciones sobre la política fiscal.** En las economías avanzadas se prevé que, en promedio, la política fiscal sea neutral en 2026 y se endurezca en años posteriores del horizonte de pronóstico, pese a una ampliación de los déficits en las principales jurisdicciones. En Estados Unidos, se prevé que la relación entre el saldo fiscal del gobierno general y el PIB sufra un deterioro de 0,7 puntos porcentuales en 2026 y que se sitúe en un 7½%, debido al impacto de la Ley Grande y Hermosa (*One Big Beautiful Bill Act*), que en parte se verá amortiguado por los ingresos adicionales provenientes de los aranceles. Se proyecta una disminución del saldo fiscal en la zona del euro, que incluye un aumento de 1 punto porcentual del déficit en Alemania hasta el 3,8% a raíz del mayor gasto en infraestructura y en defensa. También se proyecta que el déficit de Japón aumente en 1 punto porcentual del PIB en 2026, y que su política fiscal siga siendo moderadamente expansiva hasta 2030. Con las políticas vigentes, se proyecta que la deuda pública de Estados Unidos seguirá subiendo, desde el 124% del PIB en 2025 hasta el 142% en 2031. En la zona del euro, la relación deuda/PIB también aumenta, pero menos: desde un 87% en 2025 hasta un 90% en 2031. En el caso de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, se proyecta que, en promedio, la política fiscal se vaya haciendo más restrictiva durante el período que cubre el pronóstico. En cuanto a China, la expectativa es que el déficit se amplíe en 0,3 puntos porcentuales en 2026, para luego comenzar a reducirse a mediano plazo. Aun así, se proyecta que la deuda pública en las economías de mercados emergentes y en desarrollo siga aumentando, y que pase de un 74% del PIB en 2025 a un 86% en 2031.
- **Supuestos sobre la política comercial.** El personal técnico del FMI sigue basando sus proyecciones en la política comercial vigente en tiempo real; es decir, se supone que las políticas en vigor a finales

de marzo son permanentes. Esto es así incluso en lo que respecta a las medidas consideradas temporales o pendientes, es decir, se da por hecho que los aranceles impuestos por Estados Unidos conforme a la Sección 122 se prorrogarán o se volverán a imponer en virtud de otras leyes. La tasa arancelaria efectiva oficial de Estados Unidos en la que se basan las proyecciones es del 13,5%, mientras que en el pronóstico de octubre de 2025 era del 18,7%. La correspondiente tasa arancelaria efectiva impuesta por el resto del mundo a las importaciones procedentes de Estados Unidos permanece sin cambios en el 3,5%.

Pronóstico de crecimiento mundial: frágil y con gran dispersión

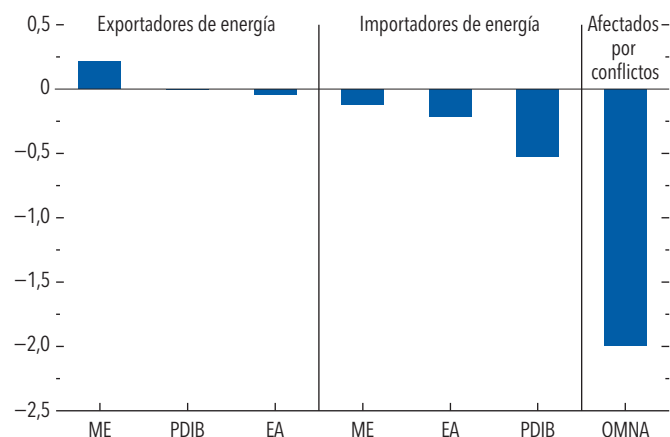
- Antes del estallido del conflicto, los pronósticos en base a datos ascendentes habrían apuntado a una trayectoria de crecimiento estable (*“Pronóstico WEO previo al conflicto”* en el gráfico 1.8). El crecimiento mundial habría sido del 3,4% en 2026 y del 3,2% en 2027, lo que habría supuesto una revisión al alza de 0,1 puntos porcentuales para 2026 y ningún cambio para 2027, en comparación con los pronósticos de la actualización de enero de 2026 del informe WEO.
- Según el supuesto del *pronóstico de referencia* de que la guerra acabe siendo relativamente breve, se prevé que el crecimiento mundial se ralentice ligeramente. Los pronósticos, del 3,1% para 2026 y 3,2% para 2027, apuntan a una desaceleración con respecto al 3,4% que se estima se alcanzó en 2025 (cuadro 1.1). A los tipos de cambio del mercado, se proyecta que el producto mundial crecerá un 2,6% tanto en 2026 como en 2027 (cuadro 1.2). La revisión a la baja del crecimiento mundial en el pronóstico de referencia con respecto a la actualización de enero de 2026 del informe WEO es relativamente moderada gracias a que los shocks negativos derivados del conflicto siguen estando contrarrestados por factores favorables, como aranceles más bajos, políticas de apoyo ya existentes y, en algunos casos, el efecto diferido de unos resultados mejores de lo previsto a finales de 2025 y en el primer trimestre de 2026. En comparación con los pronósticos del informe WEO anteriores al conflicto, el crecimiento a corto plazo se ha revisado a la baja en 0,2 puntos porcentuales. Tras esa cifra general se ocultan disparidades significativas entre países, siendo las economías de ingreso más

Gráfico 1.8. Pronósticos de crecimiento mundial e inflación
(porcentaje)

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los tres pronósticos del informe WEO se confeccionan en sentido ascendente a partir de las proyecciones individuales de cada país, antes y después del estallido del conflicto en Oriente Medio. Los dos escenarios son estimaciones basadas en modelos con datos descendentes. En el escenario adverso se supone que los precios del petróleo (gas) aumentarán un 80% (160%) a partir del 2026:T2, con respecto a la actualización de enero de 2026 del informe WEO, y que ese aumento se disipará en su mayor parte en 2027; las expectativas de inflación a un año aumentan en 50 (90) puntos básicos en las economías avanzadas (mercados emergentes excluida China); las primas empresariales se incrementan en 50 (100) puntos básicos en las economías avanzadas más China (mercados emergentes, excluida China), mientras que los diferenciales soberanos en los mercados emergentes, excluida China, aumentan en 50 puntos básicos, y que el endurecimiento de las condiciones financieras se atenúa en 2027. El escenario grave se ha calibrado con shocks mayores y más persistentes. En primer lugar, se supone que, a partir del 2026:T2, los precios del petróleo (gas) son un 100% (200%) más altos que en la actualización de enero de 2026 del informe WEO, y que se mantendrán a ese nivel en 2027, mientras que los precios de los alimentos básicos aumentarán un 5% (10%) en 2026 (2027). En segundo lugar, las expectativas de inflación a un año aumentan en 100 (130) puntos básicos en las economías avanzadas (mercados emergentes excluida China) de aquí a 2027. En tercer lugar, las primas de riesgo empresarial aumentan en 100 (200) puntos básicos en las economías avanzadas y China (los mercados emergentes excluida China) en el período 2026-2027, mientras que los diferenciales de deuda soberana aumentarán en 100 puntos básicos en los mercados emergentes excluida China durante el mismo período. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

bajo importadoras de materias primas las más golpeadas por la subida de los precios de la energía y los alimentos, así como por la depreciación del tipo de cambio (gráfico 1.9). El crecimiento acumulado para el período 2026–27 también se ha revisado a la baja en 0,5 puntos porcentuales en el caso de las economías de bajos ingresos importadoras netas de energía, en comparación con la actualización de enero de 2026 del informe WEO; esto contrasta con una revisión a la baja de 0,2 puntos porcentuales en las economías avanzadas importadoras de energía, y con revisiones positivas o neutras para las economías exportadoras netas de energía.

Gráfico 1.9. Revisiones del crecimiento del PIB en el pronóstico de referencia
(puntos porcentuales)

Fuentes: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra las revisiones del crecimiento acumulado del PIB para el período 2026–2027 respecto a la actualización de enero de 2026 del informe WEO. Los exportadores e importadores de energía se definen según las importaciones netas de energía en 2022 como proporción del consumo energético. Los grupos se agregan utilizando las ponderaciones de la paridad del poder adquisitivo. ME y PDIB excluye la región OMNA. EA = economías avanzadas; ME = mercados emergentes; OMNA = Oriente Medio y Norte de África; PDIB = países en desarrollo de ingreso bajo.

- Si el conflicto se prolonga más allá de lo que supone el pronóstico de referencia o si la reanudación de las actividades de producción y transporte se demorara más de lo previsto debido a posibles secuelas derivadas del cierre o los daños sufridos por las infraestructuras energéticas, el impacto sobre el crecimiento sería mayor. Para ilustrar el posible rango de magnitudes, en el informe se analizan dos escenarios pesimistas basados en modelos con datos descendentes: uno adverso y otro grave.
- En el *escenario adverso*, 1) se prevé que los precios del petróleo subirán un 80% a partir del segundo trimestre de 2026 con respecto al escenario de base de la actualización de enero de 2026 del informe WEO, para retroceder después y situarse alrededor de un 20% por encima de ese supuesto de base en 2027, y que dicho aumento se disipará en 2028 (lo que corresponde a un índice del precio medio del petróleo de entrega inmediata de unos USD 100 por barril en 2026 y alrededor de USD 75 en 2027). En el segundo trimestre, los precios del gas aumentan un 160% con respecto al escenario base en Europa y Asia, para luego

Cuadro 1.1. Panorama del pronóstico de referencia de Perspectivas de la economía mundial
(variación porcentual, salvo indicación distinta)

	2025	Proyecciones		Diferencia con la actualización de enero de 2026 del informe WEO ¹		Diferencia con el informe WEO de octubre de 2025 ¹	
		2026	2027	2026	2027	2026	2027
Producto mundial	3,4	3,1	3,2	-0,2	0,0	0,0	0,0
Economías avanzadas	1,9	1,8	1,7	0,0	0,0	0,2	0,0
Estados Unidos	2,1	2,3	2,1	-0,1	0,1	0,2	0,0
Zona del euro	1,4	1,1	1,2	-0,2	-0,2	-0,1	-0,2
Alemania	0,2	0,8	1,2	-0,3	-0,3	-0,1	-0,3
Francia	0,9	0,9	0,9	-0,1	-0,3	0,0	-0,3
Italia	0,5	0,5	0,5	-0,2	-0,2	-0,3	-0,1
España	2,8	2,1	1,8	-0,2	-0,1	0,1	0,1
Japón	1,2	0,7	0,6	0,0	0,0	0,1	0,0
Reino Unido	1,3	0,8	1,3	-0,5	-0,2	-0,5	-0,2
Canadá	1,7	1,5	1,9	-0,1	0,0	0,0	0,0
Otras economías avanzadas ²	3,0	2,6	2,2	0,6	0,1	0,6	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,4	3,9	4,2	-0,3	0,1	-0,1	0,0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	4,9	4,8	-0,1	0,0	0,2	0,0
China	5,0	4,4	4,0	-0,1	0,0	0,2	-0,2
India ³	7,6	6,5	6,5	0,1	0,1	0,3	0,1
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,0	2,0	2,1	-0,3	-0,3	-0,2	-0,3
Rusia	1,0	1,1	1,1	0,3	0,1	0,1	0,0
América Latina y el Caribe	2,4	2,3	2,7	0,1	0,0	0,0	0,1
Brasil	2,3	1,9	2,0	0,3	-0,3	0,0	-0,2
México	0,6	1,6	2,2	0,1	0,1	0,1	0,2
Oriente Medio y Asia Central	3,6	1,9	4,6	-2,0	0,6	-1,9	0,8
Arabia Saudita	4,5	3,1	4,5	-1,4	0,9	-0,9	1,3
África subsahariana	4,5	4,3	4,4	-0,3	-0,2	-0,1	-0,1
Nigeria	4,0	4,1	4,3	-0,3	0,2	-0,1	0,3
Sudáfrica	1,1	1,0	1,3	-0,4	-0,2	-0,2	-0,2
<i>Partidas informativas</i>							
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	2,9	2,6	2,6	-0,2	0,0	0,0	-0,1
Unión Europea	1,6	1,3	1,4	-0,2	-0,2	-0,1	-0,2
ASEAN-5 ⁴	4,5	4,1	4,4	-0,1	0,0	0,0	0,1
Oriente Medio y Norte de África	3,2	1,1	4,8	-2,8	0,8	-2,6	1,1
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	4,4	3,8	4,1	-0,3	0,0	-0,1	0,0
Países en desarrollo de ingreso bajo	4,8	4,8	4,9	-0,3	-0,2	-0,2	-0,4
Volumen del comercio mundial (bienes y servicios)	5,1	2,8	3,8	0,2	0,7	0,5	0,7
Importaciones							
Economías avanzadas	4,7	2,6	3,1	0,8	0,8	1,3	0,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,7	2,7	4,9	-0,9	0,4	-1,3	0,2
Exportaciones							
Economías avanzadas	3,7	2,5	2,7	0,4	0,3	0,8	0,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	7,4	3,5	5,4	-0,1	1,2	0,2	1,3
Precios de las materias primas							
Petróleo ⁵	-14,4	21,4	-7,6	29,9	-7,7	25,9	-7,4
No combustibles (promedio basado en las ponderaciones de la importación mundial de materias primas)	9,6	21,7	1,9	14,2	1,0	17,6	1,3
Precios mundiales al consumidor⁶	4,1	4,4	3,7	0,6	0,3	0,7	0,3
Economías avanzadas ⁷	2,5	2,8	2,2	0,6	0,1	0,6	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ⁶	5,2	5,5	4,6	0,7	0,3	0,8	0,4

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Se parte del supuesto de que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes entre el 10 de febrero de 2026 y el 10 de marzo de 2026. Las economías se enumeran sobre la base de su tamaño. Los datos trimestrales agregados están desestacionalizados. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

¹ Diferencia basada en cifras redondeadas de los pronósticos del actual informe, la actualización de enero de 2026 del informe WEO y el informe WEO de octubre de 2025.

² Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

³ En el caso de la India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, y el PIB de 2022 en adelante se basa en el PIB a precios de mercado utilizando como año base el ejercicio 2022/23.

⁴ Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

⁵ Promedio simple de los precios de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate. El precio promedio del petróleo fue USD 67,74 el barril en 2025; el precio previsto con base en los mercados de futuros es USD 82,22 en 2026 y USD 75,97 en 2027.

⁶ Excluye Venezuela. Véase la nota específica sobre Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁷ Las tasas de inflación supuestas para 2026 y 2027, respectivamente, son las siguientes: 2,6% y 2,2% en la zona del euro; 2,2% y 2,3% en Japón; y 3,2% y 2,1% en Estados Unidos.

Cuadro 1.1. Panorama del pronóstico de referencia de *Perspectivas de la economía mundial* (continuación)
(variación porcentual, salvo indicación distinta)

	2025	T4 a T4 ⁸					
		Proyecciones		Diferencia con la actualización de enero de 2026 del informe WEO ¹		Diferencia con el informe WEO de octubre de 2025 ¹	
		2026	2027	2026	2027	2026	2027
Producto mundial	3,3	2,9	3,5	-0,3	0,3	-0,4	...
Economías avanzadas	1,9	1,5	1,9	-0,4	0,2	-0,3	...
Estados Unidos	2,0	2,2	2,1	0,1	0,0	0,2	...
Zona del euro	1,2	1,2	1,5	-0,5	0,2	-0,6	...
Alemania	0,4	0,7	1,3	-0,3	-0,2	-0,3	...
Francia	1,2	0,6	1,0	-0,3	-0,3	-0,4	...
Italia	0,8	-0,2	1,8	-0,9	1,1	-0,3	...
España	2,6	1,6	2,2	-0,4	0,3	-0,2	...
Japón	0,5	1,0	0,7	-0,5	0,3	-0,1	...
Reino Unido	1,0	1,0	1,9	-0,4	0,0	-0,4	...
Canadá	0,7	2,3	1,5	0,0	0,0	0,0	...
Otras economías avanzadas ²	4,1	1,5	2,5	-1,3	...	-1,3	...
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,4	4,0	4,6	-0,3	0,4	-0,4	...
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,3	4,7	5,1	-0,3	0,3	-0,6	...
China	4,4	3,9	4,6	-0,6	0,5	-1,1	...
India ³	7,5	7,1	6,5	0,6	0,0	0,9	...
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	1,9	1,8	2,2	-0,3	-0,2	-0,5	...
Rusia	1,0	0,6	0,6	0,0	-0,5	0,1	...
América Latina y el Caribe	2,1	2,9	2,3	0,1	-0,1	0,3	...
Brasil	2,0	2,6	1,9	0,3	-0,3	0,3	...
México	1,8	1,5	2,4	-0,7	0,3	-0,2	...
Oriente Medio y Asia Central	...	...	...	...	...	...	...
Arabia Saudita	5,0	3,1	4,5	-1,4	0,9	-0,9	...
África subsahariana	...	...	...	...	...	...	...
Nigeria	3,9	3,8	4,5	-0,5	-2,0	-0,5	...
Sudáfrica	1,5	0,7	1,5	-0,5	-0,2	-0,3	...
<i>Partidas informativas</i>							
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	2,7	2,4	2,7	-0,3	0,1	-0,4	...
Unión Europea	1,4	1,1	1,8	-0,4	0,2	-0,6	...
ASEAN-5 ⁴	4,9	3,7	4,7	-0,5	0,1	-0,8	...
Oriente Medio y Norte de África	...	...	...	...	...	...	...
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	4,4	3,9	4,3	-0,3	0,2	-0,5	...
Países en desarrollo de ingreso bajo	...	...	...	...	...	...	...
Precios de las materias primas (dólares de EE.UU.)							
Petróleo ⁵	-15,1	29,2	-6,7	30,6	-7,6	31,4	...
No combustibles (promedio basado en las ponderaciones de la importación mundial de materias primas)	14,2	14,6	1,1	13,8	0,5	13,4	...
Precios mundiales al consumidor⁶	3,5	3,9	3,0	0,8	0,0	0,9	...
Economías avanzadas ⁷	2,5	2,9	2,0	0,8	-0,1	0,9	...
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ⁶	4,2	4,6	3,7	0,7	0,1	0,9	...

⁸ En el caso del producto mundial, las estimaciones y las proyecciones trimestrales corresponden a alrededor del 90% del producto mundial anual ponderado por la paridad del poder adquisitivo. En el caso de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, las estimaciones y proyecciones trimestrales corresponden a alrededor del 85% del producto anual del grupo ponderado por la paridad del poder adquisitivo.

también retroceder casi por completo en 2027, y los precios de los alimentos básicos aumentan un 2,5%. 2) Las expectativas de inflación a un año vista aumentan hasta 50 puntos básicos de aquí a 2027 en las economías avanzadas, y hasta 90 puntos básicos en los mercados emergentes, excluida China. Las expectativas de inflación no varían en China, pues el bajo nivel de inflación actual hace que esta sea una amenaza menor que en otros países. 3) Un

episodio de aversión al riesgo hace que las primas empresariales aumenten en 50 puntos básicos en las economías avanzadas y China, mientras que en los mercados emergentes —excluida China— se registra un aumento de 100 puntos básicos, así como un incremento de 50 puntos básicos en los diferenciales soberanos. El endurecimiento de las condiciones financieras cede en 2027. Habida cuenta del importante impacto sobre las expectativas

Cuadro 1.2. Panorama del pronóstico de referencia de Perspectivas de la economía mundial según ponderaciones basadas en los tipos de cambio de mercado*(variación porcentual)*

	2025	Proyecciones		Diferencia con la actualización de enero de 2026 del informe WEO ¹		Diferencia con el informe WEO de octubre de 2025 ¹	
		2026	2027	2026	2027	2026	2027
Producto mundial	2,9	2,6	2,6	-0,2	0,0	0,0	-0,1
Economías avanzadas	1,9	1,8	1,7	-0,1	0,0	0,1	-0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,3	3,7	3,9	-0,3	0,0	-0,1	0,0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,3	4,7	4,5	-0,1	0,0	0,2	-0,1
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,0	2,1	2,2	-0,3	-0,3	-0,2	-0,2
América Latina y el Caribe	2,2	2,3	2,6	0,2	0,0	0,1	0,1
Oriente Medio y Asia Central	3,8	1,6	4,8	-2,5	0,8	-2,4	0,9
África subsahariana	4,3	4,1	4,2	-0,3	-0,2	-0,1	-0,1
<i>Partidas informativas</i>							
Unión Europea	1,5	1,3	1,4	-0,2	-0,1	0,0	-0,1
Oriente Medio y Norte de África	3,5	1,0	4,9	-3,1	1,0	-2,9	1,1
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	4,2	3,6	3,9	-0,3	0,1	-0,2	0,0
Países en desarrollo de ingreso bajo	4,9	4,8	4,9	-0,3	-0,3	-0,2	-0,4

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Las tasas de crecimiento agregado se calculan como promedio ponderado, en el cual se usa como ponderación un promedio móvil del PIB nominal en dólares de EE.UU. de los tres años precedentes. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.¹ Diferencia basada en cifras redondeadas de los pronósticos del actual informe, la actualización de enero de 2026 del informe WEO y el informe WEO de octubre de 2025.

inflacionarias, la respuesta de política monetaria concede a la estabilización del producto menos importancia de lo que se suele suponer.

- En el *escenario grave*, 1) el shock en los precios de las materias primas es más grave y persistente, y los precios del petróleo aumentan un 100% a partir del segundo trimestre de 2026 con respecto al escenario de base de la actualización de enero de 2026 del informe WEO, pero además permanecen en ese nivel en 2027, para luego moderarse en 2028 (lo que corresponde a un índice del precio medio del petróleo de entrega inmediata de aproximadamente USD 110 por barril en 2026 y alrededor de USD 125 en 2027). Los precios del gas en Europa y Asia aumentan un 200% en ese mismo período, y los de los alimentos básicos aumentan un 5% en 2026 y un 10% en 2027. 2) Las expectativas de inflación a un año vista dan un salto de hasta 100 puntos básicos de aquí a 2027 en las economías avanzadas, y de hasta 130 puntos básicos en los mercados emergentes, excluida China, también de aquí a 2027. 3) Un episodio importante de aversión al riesgo eleva en 100 puntos básicos las primas empresariales en las economías avanzadas y China en 2026, que se mantienen en ese nivel en 2027, mientras que los mercados emergentes, excluida China,

experimentan un aumento de 100 puntos básicos en los diferenciales soberanos durante ese mismo período, junto con un incremento de 200 puntos básicos en los diferenciales de riesgo empresarial. Al igual que en el escenario adverso, la respuesta de política monetaria se orienta a contener las presiones inflacionarias, más que a estabilizar el producto.

- En el *escenario adverso*, el crecimiento mundial se reduciría en 0,8 puntos porcentuales en 2026, lo que supondría su caída hasta el 2,5%. En 2027, el impacto sobre el crecimiento sería moderado, de 0,2 puntos porcentuales, con lo que el crecimiento mundial se situaría en 3%. La inflación sería 1,5 puntos porcentuales más alta en 2026, situándose en el 5,4%, y en 2027 sería 0,4 puntos porcentuales más alta y alcanzaría el 3,9%. La mayor parte del impacto en la inflación y más de la mitad del impacto en el crecimiento en 2026 se deberían al encarecimiento de la energía. En cambio, el efecto más duradero sobre el crecimiento en 2027 obedece a las condiciones financieras más restrictivas y al aumento de las expectativas de inflación, que implica un endurecimiento moderado de las tasas de interés de política monetaria de 50 puntos básicos en las economías avanzadas de aquí a 2027, y un aumento algo mayor en las economías de mercados emergentes.

- En el *escenario grave*, los efectos sobre el crecimiento mundial son considerables y duraderos. El crecimiento mundial se reduciría en 1,3 puntos porcentuales en 2026, lo que colocaría al mundo al borde de la recesión (tasa de crecimiento inferior al 2%), algo que solo ha ocurrido en cuatro ocasiones desde 1980, siendo las dos últimas la crisis financiera mundial y la pandemia de COVID-19. Los efectos sobre el crecimiento también son más persistentes, ya que el crecimiento mundial se reduce en 1,0 puntos porcentuales en 2027 hasta situarse en el 2,2%. La inflación sería 190 puntos básicos más alta en 2026 y alcanzaría el 5,8%, y 260 puntos básicos más alta en 2027, colocándose en el 6,1%. El aumento de los precios del petróleo y el gas tiene un impacto no solo mayor sino también más duradero sobre el crecimiento, restándole 0,6 puntos porcentuales en 2026 y otros 0,5 puntos porcentuales en 2027. El efecto de amplificación a través de las expectativas inflacionarias y las condiciones financieras también sería considerable, y reduciría el crecimiento 0,7 puntos porcentuales en 2026 y 0,5 puntos porcentuales en 2027. Esto refleja en parte una respuesta de política monetaria más enérgica. La tasa de los fondos federales en Estados Unidos aumentaría en 50 puntos básicos en 2026 y 100 puntos básicos en 2027, respecto del escenario base.
- En ambos escenarios, el impacto sobre los mercados emergentes volvería a ser mayor que en las economías avanzadas. En el *escenario adverso*, el crecimiento de 2026 es 1,3 puntos porcentuales más bajo en los mercados emergentes, excluida China, en comparación con el escenario base, y 0,6 puntos porcentuales menor en las economías avanzadas. En el *escenario grave*, el crecimiento de 2026 se reduce en 1,9 puntos porcentuales en los mercados emergentes, excluida China, es decir, casi el doble de la disminución en las economías avanzadas. Esto refleja una mayor exposición a los precios más altos de las materias primas sumada a perturbaciones en la producción energética, un aumento más significativo de las expectativas inflacionarias y un endurecimiento más acentuado de las condiciones financieras.

Pronóstico de crecimiento para las economías avanzadas

En el pronóstico de referencia, para las *economías avanzadas* se proyectan tasas de crecimiento del 1,8% en 2026 y 1,7% en 2027. El efecto general del conflicto en Oriente Medio sobre el crecimiento de

las economías avanzadas es moderado: se reduce en 0,2 puntos porcentuales con respecto al pronóstico previo al conflicto, gracias a los efectos positivos de los términos de intercambio en Estados Unidos y a un mayor ímpetu del crecimiento y medidas compensatorias en Japón, con lo que se prevé un efecto negativo importante solo en algunas economías importadoras netas de energía, como la zona del euro y el Reino Unido.

- En *Estados Unidos*, se proyecta que la economía crezca un 2,3% en 2026, gracias al apoyo de la política fiscal y el efecto diferido de los recortes de las tasas de interés de política monetaria en 2025, si bien el aumento de las barreras comerciales desde abril de 2025 sigue lastrando el nivel de actividad. Esta revisión a la baja de 0,1 puntos porcentuales respecto de la actualización de enero de 2026 del informe WEO refleja un reducido efecto negativo de la guerra —dado que Estados Unidos es un exportador neto de energía—, y efectos compensatorios derivados del repunte en la actividad en el primer trimestre de 2026 en comparación con el cuarto trimestre de 2025 tras el fin del cierre del gobierno federal ese año, un crecimiento de la productividad mayor de lo previsto y el consiguiente efecto de arrastre. Por más que el fallo sobre Ley de Facultades Económicas en el ámbito Internacional en casos de Emergencia pueda reducir los ingresos procedentes de los aranceles, se espera que el impacto sobre el balance fiscal y la actividad sea pequeño y se reparta a lo largo del horizonte temporal que abarca el pronóstico. Se proyecta que en 2027 el crecimiento permanezca firme en un 2,1%, gracias a un impulso fiscal a corto plazo derivado de los incentivos fiscales, incluidos los dirigidos a la inversión empresarial en el marco de la OBBBA. Se prevé que el ímpetu proporcionado por el sector de la tecnología se modere, pero que aun así compense en cierto grado la reducción de la inmigración y la moderación del consumo. También se proyecta que el fuerte crecimiento de la productividad disminuya gradualmente y converja hacia los niveles históricos.
- En la *zona del euro*, se prevé que el crecimiento se reduzca desde el 1,4% en 2025 hasta el 1,1% en 2026 y el 1,2% en 2027. Se aplica al pronóstico una revisión a la baja de 0,2 puntos porcentuales cada año en relación con los niveles de la actualización de enero de 2026 del informe WEO dado que, con el tiempo, el efecto del crecimiento mejor de

lo previsto a finales de 2025 dará paso al impacto negativo del conflicto en Oriente Medio. Este se sumará a los efectos del persistente aumento de los precios de la energía a raíz de la invasión rusa de Ucrania, lastrando la manufactura, junto con otras presiones provenientes de la apreciación real del euro con respecto a las monedas de los países que exportan productos similares. Se prevé que el impacto del aumento planificado del gasto en defensa en la mayoría de los países solo se materialice en años posteriores, en vista de los compromisos de alcanzar gradualmente los niveles fijados como meta de aquí a 2035 (en el capítulo 2 pueden consultarse las estimaciones de los multiplicadores del gasto en defensa). En *Japón*, se proyecta que el crecimiento caiga del 1,2% en 2025 al 0,7% en 2026 y al 0,6% en 2027. Esto marca una revisión al alza para 2026 respecto de la cifra de octubre de 2025, que refleja el programa de estímulo fiscal anunciado por el nuevo gobierno el pasado mes de noviembre, el mayor efecto de crecimiento diferido generado por la demanda interna de 2025, y medidas adoptadas por el gobierno para limitar los efectos de los precios más altos de la energía, todo lo cual se ve neutralizado en parte por una demanda externa más débil y el conflicto en Oriente Medio. En el *Reino Unido*, la guerra y un ritmo más lento en la relajación de la política monetaria llevan a recortar la proyección del crecimiento desde el 1,3% en 2025 hasta el 0,8% en 2026, es decir, una revisión a la baja de 0,5 puntos porcentuales respecto al pronóstico de octubre de 2025. Se proyecta que el crecimiento se recupere hasta el 1,3% en 2027, ritmo más lento de lo previsto antes de la guerra debido al efecto persistente de los precios más elevados de la energía. En *Canadá*, se proyecta que el crecimiento mundial se ralentice del 1,7% en 2025 al 1,5% en 2026, para luego repuntar hasta el 1,9% en 2027. El perfil más moderado a corto plazo refleja un menor dinamismo a finales de 2025 y un crecimiento demográfico más lento, mientras que la previa flexibilización monetaria y el apoyo de la política fiscal contribuyen a sostener la demanda interna. Todo esto no supone un gran cambio respecto al pronóstico del informe WEO de octubre de 2025, ya que el impacto positivo para los términos de intercambio derivado del aumento de los precios del petróleo neutraliza los otros efectos de la guerra en Oriente Medio.

Pronóstico de crecimiento para las economías de mercados emergentes y en desarrollo

En el caso de las *economías de mercados emergentes y en desarrollo*, se prevé que las tasas de crecimiento caigan al 3,9% en 2026 y se recuperen hasta situarse en el 4,2% en 2027. El conflicto en Oriente Medio tiene repercusiones diversas en el crecimiento en función de los diferentes grados de exposición según la proximidad geográfica, los flujos financieros, las remesas y la dependencia energética. En términos generales, el impacto neto es mayor en el crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en comparación con las economías avanzadas, y el crecimiento del primer grupo en 2026 se ve reducido en 0,3 puntos porcentuales respecto del pronóstico anterior al conflicto.

- En las *economías emergentes y en desarrollo de Asia*, se prevé que el crecimiento disminuya desde el 5,5% en 2025 hasta el 4,9% en 2026, y el 4,8% en 2027. El crecimiento en *China* se revisa al alza en 0,2 puntos porcentuales en 2026 con respecto del pronóstico de octubre (una revisión a la baja de 0,1 puntos porcentuales con respecto a enero) y se sitúa en el 4,4%, lo que refleja la reducción de las tasas arancelarias efectivas aplicadas por Estados Unidos a los productos chinos y el efecto compensatorio de medidas de estímulo que contrarrestan el impacto negativo del shock derivado del conflicto en Oriente Medio. Para 2027 se prevé que la tasa de crecimiento de la economía se ralentice hasta el 4,0% conforme se vayan materializando factores estructurales adversos, como la brusca desaceleración en el sector de la vivienda, la reducción de la fuerza de trabajo, el menor rendimiento de las inversiones y el crecimiento más lento de la productividad. En la *India*, el crecimiento de 2025 se revisa al alza en 1,0 puntos porcentuales respecto de octubre, hasta el 7,6%, gracias a un resultado mejor de lo esperado en el segundo y tercer trimestres del ejercicio y el sólido ímpetu mantenido en el cuarto trimestre. De cara a 2026, el crecimiento se revisa moderadamente al alza en 0,3 puntos porcentuales (0,1 puntos porcentuales con respecto a enero) hasta situarlo en el 6,5%, impulsado por los efectos diferidos positivos de los sólidos resultados de 2025 y por la reducción de otros aranceles estadounidenses sobre los productos indios, que al pasar del 50% al 10% contrarrestan el impacto negativo del conflicto en Oriente Medio.

Se proyecta que el crecimiento se mantenga en el 6,5% en 2027. En varias economías del sur y el sudeste asiático, se prevé que las disrupciones en Oriente Medio reduzcan el turismo y las entradas de remesas, lo que debilita la demanda interna. El crecimiento en *Filipinas* se revisa 1,5 puntos porcentuales a la baja para 2026 con respecto a enero, ya que el shock de la guerra se suma a los efectos de base negativos derivados de una evolución más floja de lo previsto en 2025 a causa de una fuerte caída de la inversión pública y la confianza.

- En *Oriente Medio y Asia Central* se proyecta que el crecimiento disminuya del 3,6% en 2025 al 1,9% en 2026, y que en 2027 se recupere hasta un 4,6% en 2027, conforme la región soporte los efectos más directos del conflicto y posteriormente se beneficie de la consiguiente recuperación. Para los exportadores de materias primas directamente afectados por el conflicto, la merma de la producción y las exportaciones supone una acusada revisión a la baja de las proyecciones de crecimiento del PIB para 2026, que estará determinada por el grado de los daños en las infraestructuras energéticas y de transporte y por la dependencia del estrecho de Ormuz y la disponibilidad de rutas de exportación alternativas. Así, la contracción del crecimiento del PIB para 2026 es más acusada en *Bahrein, Irán, Iraq, Kuwait y Qatar*, y menos significativa en *Arabia Saudita*, los *Emiratos Árabes Unidos* y *Omán*. Se prevé que en todas estas economías el crecimiento repunte en 2027, partiendo del supuesto de que la producción y el transporte de energía se normalizan en los próximos meses, algo que quizá deba revisarse si el conflicto se prolonga y se reevalúan los daños sufridos. El crecimiento de *Irán* en 2026 se ha revisado 7,2 puntos porcentuales a la baja respecto a enero y se sitúa en -6,1%, mientras que al cifra para 2027 se ha revisado 1,6 puntos porcentuales al alza, hasta el 3,2%. En cuanto a las expectativas de crecimiento de *Arabia Saudita* en 2026, se ha aplicado una revisión de 1,4 puntos porcentuales a la baja respecto a enero, hasta un 3,1%, y en cambio para 2027 la revisión ha sido de 0,9 puntos porcentuales al alza hasta alcanzar el 4,5%. Para los importadores de materias primas de Oriente Medio y el norte de África, el shock en los términos de intercambio debido al aumento de los precios de las materias primas contribuye a una moderada revisión a la baja de las proyecciones de crecimiento para 2026 y 2027, con cierta diferenciación en

función de los distintos grados de exposición a las importaciones de energía, derivados energéticos y productos alimenticios y las distintas trayectorias económicas antes del conflicto. En *Egipto* se proyecta que el crecimiento se ralentice hasta el 4,2% en 2026 y que en 2027 se recupere hasta situarse en el 4,8%, lo que en términos acumulados supone una revisión a la baja de 1,1 puntos porcentuales. En el caso de los países del Cáucaso y Asia Central, se prevé que se mantenga el ímpetu del crecimiento registrado en los últimos años, lo que se traduce en una revisión al alza del crecimiento agregado del PIB de este grupo para 2026 y 2027 de 0,3 puntos porcentuales en términos acumulados.

- Se prevé que el crecimiento en *África subsahariana* se mantenga relativamente estable, en 4,3% en 2026 y 4,4% en 2027. Pero detrás de estas cifras hay diferencias, ya que algunos países de la región —en particular los importadores de petróleo sin uso intensivo de recursos— se ven perjudicados por el conflicto de Oriente Medio. Las principales economías siguen beneficiándose de las medidas de estabilización macroeconómica y de las reformas aplicadas en el pasado. En *Nigeria*, el ímpetu del crecimiento se mantendrá en el 4,1% en 2026 gracias a una mayor estabilidad macroeconómica y a efectos positivos para los términos de intercambio, con vientos en contra provenientes del aumento de los costos de los bienes y el transporte. Se prevé que el crecimiento se consolide en 2027 en el 4,3%, a medida que estos factores adversos vayan remitiendo. En *Sudáfrica*, se proyecta que las perturbaciones derivadas del conflicto en Oriente Medio frenen ligeramente el crecimiento hasta situarlo en el 1,0% en 2026. Se prevé que la economía se recupere en 2027 y crezca al 1,3% gracias a una reanudación gradual de la inversión privada impulsada por las reformas estructurales, conforme vayan remitiendo las disrupciones derivadas del conflicto. La expectativa para el crecimiento en el resto de países de la región en su conjunto es que disminuya del 5,6% en 2025 al 5,2% tanto en 2026 como en 2027, lo que supone una revisión a la baja con respecto a enero de 0,6 puntos porcentuales en términos acumulados.
- En *América Latina y el Caribe*, se proyecta que en general el crecimiento permanezca estable en el 2,3% en 2026, para luego aumentar hasta el 2,7% en 2027. El impacto del conflicto en Oriente Medio en la región es heterogéneo, ya que las economías

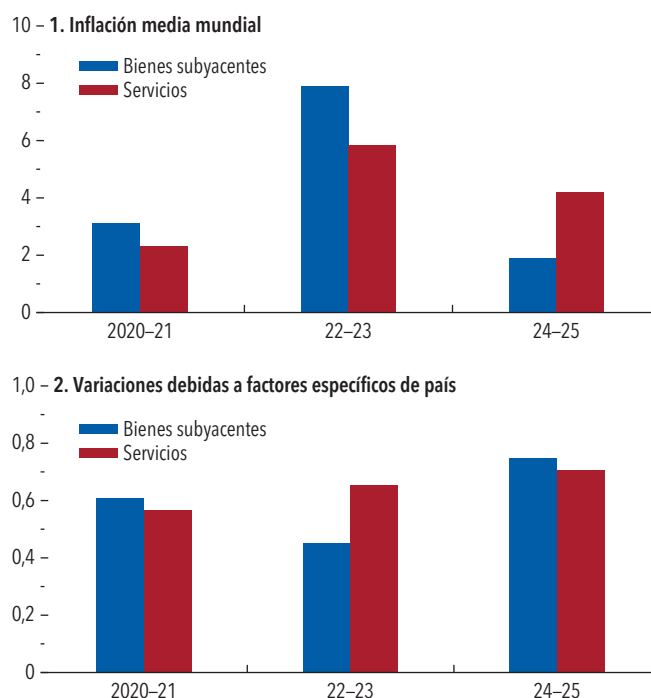
más pequeñas se ven más perjudicadas. En *Brasil*, se proyecta que el crecimiento se modere hasta el 1,9% en 2026 —como se previó en octubre—, y que se sitúe en el 2,0% en 2027. Se prevé que la guerra tenga un ligero efecto positivo neto en 2026, ya que el país es exportador neto de energía, y eso impulsará el crecimiento alrededor de 0,2 puntos porcentuales. Ya en 2027, ante un panorama general que se prevé esté marcado por la desaceleración de la demanda mundial, el aumento de los costos de los insumos (incluidos los fertilizantes) y el endurecimiento de las condiciones financieras, el crecimiento se reduciría en aproximadamente 0,3 puntos porcentuales con respecto a la proyección de enero. Se prevé que un nivel suficiente de reservas internacionales, la poca dependencia de la deuda en moneda extranjera, las cuantiosas reservas de efectivo del gobierno y un tipo de cambio flexible ayuden al país a sobrellevar el shock. En *México*, se prevé que un crecimiento más moderado en 2025 debido a la consolidación fiscal, la política monetaria restrictiva y los vientos en contra derivados de las tensiones comerciales dé paso a una recuperación moderada, con tasas de crecimiento de la economía del 1,6% en 2026 y 2,2% en 2027.

- En el caso de las *economías emergentes y en desarrollo de Europa*, se prevé que la acusada desaceleración que llevó la tasa de crecimiento al 2,0% apenas dé un leve giro y que las economías de la región se expandan a una tasa media del 2,0% en 2026 y el 2,1% en 2027. En *Rusia*, se proyecta que el aumento de los precios de las materias primas impulse una revisión al alza del crecimiento previsto para 2026 de 0,3 puntos porcentuales con respecto a enero, hasta situarlo en el 1,1%, y que ese impulso mantenga la tasa de crecimiento en el 1,1% también en 2027. En *Türkiye*, la previsión de crecimiento para 2026 se ha revisado a la baja en 0,8 puntos porcentuales con respecto a la cifra de la actualización de enero de 2026 del informe WEO, y se sitúa en el 3,4% debido a que en 2025 el crecimiento fue más débil de lo previsto y a que el aumento de los precios del petróleo y el gas está lastrando la actividad.

Pronósticos de inflación

Se proyecta una pausa en el descenso de la inflación mundial, y que la inflación general aumente desde el 4,1% en 2025 al 4,4% en 2026, para luego descender al 3,7% en 2027. Se trata de una revisión al alza de

Gráfico 1.10. Inflación mundial
(porcentaje)



Fuentes: Haver Analytics y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 1 muestra la inflación media de los 27 países para los que se dispone de datos. Todos los números son promedios simples. El panel 2 muestra la proporción de la variación de la inflación a nivel de país que no se explica por la inflación mundial, utilizando como variable representativa el primer componente principal de la inflación en los 27 países, calculada para un período móvil de dos años.

0,7 puntos porcentuales para 2026 respecto a la cifra del informe WEO de octubre de 2025, debido al aumento previsto de los precios de la energía y los alimentos. Existen diferencias entre países, resultantes de la obstinada dinámica de la inflación en los servicios —que suele tener un mayor componente interno— y la proporción cada vez mayor en que la inflación se atribuye a factores específicos de cada país (gráfico 1.10). El traspaso gradual del aumento de los aranceles y el traspaso limitado de la subida de los precios de la energía, junto con una moderación paulatina de la inflación de los servicios en medio de un mercado laboral en general equilibrado, permiten proyectar que la inflación subyacente de Estados Unidos retorne a la meta del 2% en el curso de 2027. Un crecimiento fuerte y sostenido de la productividad que converja poco a poco hacia los niveles históricos contribuirá a una desinflación impulsada por la oferta. En el Reino Unido, se prevé que la inflación —que en 2025 aumentó en parte debido a cambios puntuales en precios

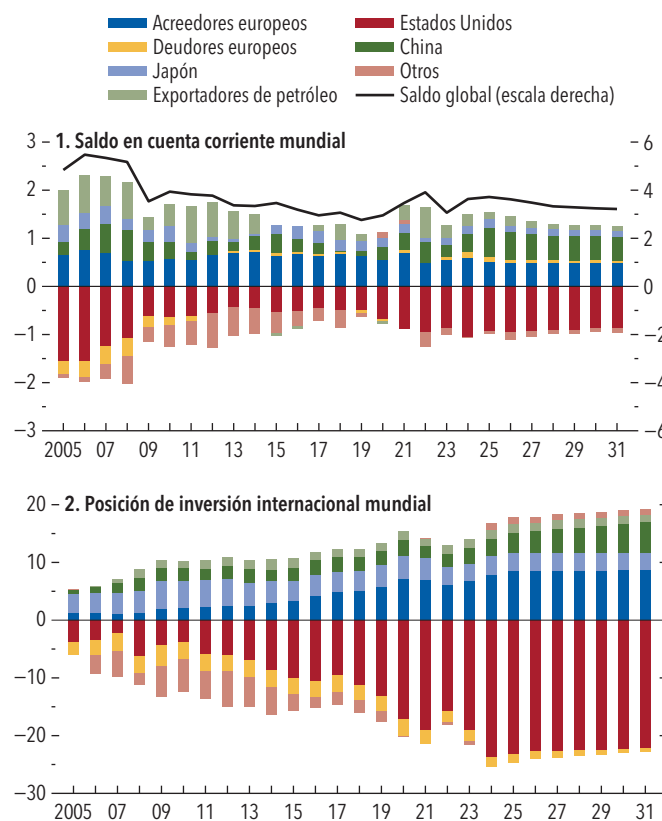
regulados— registre otro repunte temporal hacia al 4%, para luego volver al nivel fijado como meta a finales de 2027, conforme se disipen los efectos del aumento de los precios de la energía vayan desapareciendo y el debilitamiento del mercado laboral siga ejerciendo una presión a la baja sobre el crecimiento de los salarios. En Japón, se prevé que la inflación se modere en 2026 respecto al resultado observado de 2025, y que para finales de 2027 converja hacia el nivel fijado como meta por el país, al moderarse los precios de los alimentos y las materias primas. En la zona del euro, las proyecciones sitúan la inflación general por encima de la meta del 2%, lo que supone un aumento para 2026 que se mantendrá en 2027. Se prevé que la inflación subyacente aumente de forma más moderada, pero que se mantenga por encima del 2% hasta 2028. En el caso de China se proyecta que la inflación empiece a subir desde niveles bajos, mientras que en la India se prevé que vuelva a situarse en niveles cercanos a la meta tras el marcado descenso observado en 2025 gracias a la moderación de los precios de los alimentos.

Perspectivas del comercio mundial y desequilibrios mundiales

Se prevé que el crecimiento del volumen de comercio mundial disminuya del 5,1% en 2025 al 2,8% en 2026, para luego aumentar hasta el 3,8% en 2027. Esta dinámica refleja el adelanto de la actividad y el impacto de los aranceles en un primer momento, que se ha visto atenuado, con el paso del tiempo, por los ajustes en las relaciones comerciales y las cadenas de producción. A lo largo del horizonte temporal que abarca el pronóstico, se proyecta una disminución de las exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB mundial, aunque el comercio de servicios decaerá mucho menos. Esto refleja el crecimiento tendencial subyacente más vigoroso y una mayor resiliencia ante el aumento de los riesgos en el comercio de servicios, en comparación con el comercio de bienes (véase el recuadro 1.2).

A mediano plazo, se prevé que los desequilibrios mundiales se reduzcan, aunque solo ligeramente. También se prevé que las medidas fiscales expansivas adoptadas en algunas economías con superávits en cuenta corriente contribuyan a este descenso cíclico (gráfico 1.11). En contrapunto, se observa un auge de la inversión empresarial impulsado por la tecnología, que se espera siga atrayendo flujos de capital hacia Estados Unidos aun cuando se modere la inversión en tecnología. Un crecimiento de la productividad

Gráfico 1.11. Cuenta corriente y posiciones de inversión internacional
(porcentaje del PIB mundial)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: "Acreeedores europeos" son Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza. "Deudores europeos" son Chipre, España, Grecia, Irlanda y Portugal. "Países exportadores de petróleo" son Arabia Saudita, Argelia, Azerbaiyán, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Kazajistán, Kuwait, Nigeria, Omán, Qatar, Rusia y Venezuela.

más vigoroso en Estados Unidos podría reforzar la competitividad del país en el sector de servicios relacionados con la tecnología y mejorar su balanza comercial. Sin embargo, los efectos de riqueza positivos que estimulan la demanda interna, junto con las entradas sostenidas de capital impulsadas por los mejores rendimientos, prevalecerían y mantendrían el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos en un nivel superior al observado durante la década anterior a la pandemia de COVID-19 (véase también el análisis del escenario A en el recuadro 1.3). Los elevados y persistentes déficits fiscales en Estados Unidos y el hecho de que en China el crecimiento sigue estando impulsado por las exportaciones y que el consumo interno ha sido limitado contribuyen a los desequilibrios externos en estos dos países.

Perspectivas a mediano plazo

Muchos países están teniendo dificultades para mejorar las perspectivas de crecimiento a mediano plazo, a lo cual se suma la fragmentación geoeconómica y el aumento de los riesgos geopolíticos. Sin medidas contundentes en materia de políticas ni avances tecnológicos notables, los pronósticos de crecimiento para el horizonte de cinco años que abarca el informe WEO siguen siendo mediocres. Se proyecta que la economía mundial se expanda a un ritmo medio anual del 3,1% entre 2028 y 2031, un desempeño obstinadamente deslucido si se compara con la media histórica anterior a la pandemia (2000–19) del 3,7%. Este ritmo de crecimiento refleja principalmente la desaceleración del crecimiento de China, pero también se prevé que el crecimiento medio anual se ralentice en otras economías principales de Asia, Oriente Medio y Asia Central y África subsahariana, así como en América del Norte y Europa.

Se prevé que el retroceso en la integración económica mundial provocado por las políticas y un entorno económico internacional más volátil hagan mella en el potencial de la economía mundial a través de múltiples canales interconectados (Aiyar *et al.*, 2023). En primer lugar, cabe prever que el comercio internacional pierda protagonismo como catalizador de la convergencia de los ingresos entre países, tras haber contribuido a sacar de la pobreza a un gran número de personas en el mundo en desarrollo. En segundo lugar, a medida que se limiten los flujos migratorios, es probable que disminuyan muchos de los beneficios tangibles que la migración internacional ha proporcionado tanto a los países de origen como de destino. Esto incidirá de forma especialmente negativa en la reducción de la pobreza y la estabilidad macroeconómica en los países que dependen de las remesas. En tercer lugar, los flujos de capital, incluida la inversión extranjera directa, pueden disminuir conforme las empresas sopesen los costos y beneficios en un contexto de mayor incertidumbre. En definitiva, el aumento de las barreras a la circulación de bienes y servicios, inversión y personas puede reducir la difusión tecnológica, el intercambio de ideas y la innovación. A largo plazo, las pérdidas estimadas del PIB mundial debidas únicamente a la fragmentación del comercio son de entre el 0,3% y el 7,0% al cabo de 10 años (Bolhuis, Chen y Kett, 2023). Es importante señalar que algunos de estos efectos pueden tardar en manifestarse más de los cinco años considerados en el horizonte temporal del informe WEO.

Riesgos para las perspectivas: predominan los factores adversos

Los riesgos se inclinan claramente hacia el lado negativo y algunos han cobrado mayor relevancia desde la actualización de enero de 2026 del informe WEO, sobre todo los relacionados con la posibilidad de un conflicto más prolongado en Oriente Medio. El ímpetu actual podría resultar más fuerte de lo proyectado si los recientes factores favorables —como la actividad impulsada por la IA— se moderan menos de lo esperado, o si las condiciones financieras siguen siendo acomodaticias, también es posible que ese apoyo sea pasajero y que tienda a verse eclipsado por los riesgos desfavorables derivados del conflicto en Oriente Medio. Los riesgos a mediano plazo son asimismo claramente desfavorables, y entre ellos se cuenta una posible asignación deficiente de recursos resultante de un entusiasmo por la IA, o la persistencia de políticas que generen vulnerabilidades reales, fiscales y financieras, que podrían verse amplificadas por mecanismos de los mercados financieros.

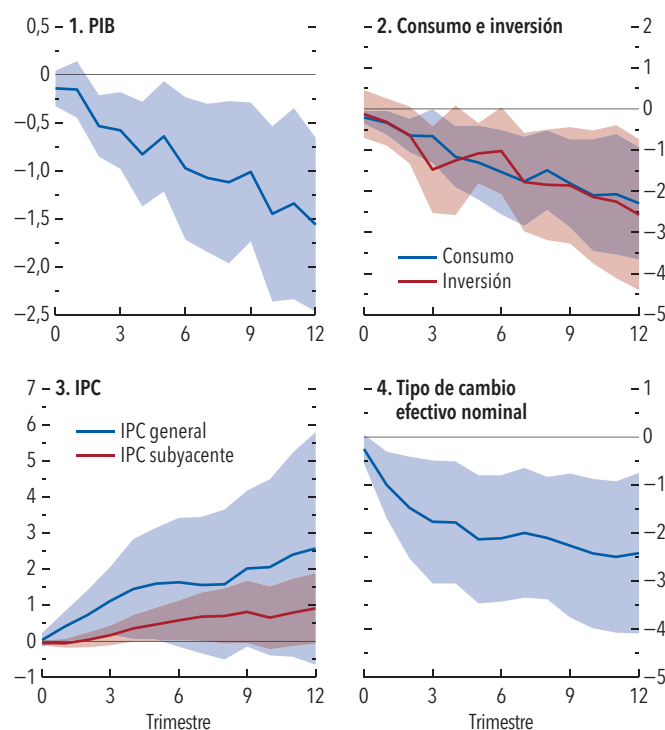
Riesgos de deterioro

Nueva intensificación de los conflictos y estallido de tensiones políticas internas. La actual guerra y las tensiones geopolíticas podrían intensificarse aún más. Los efectos que ya son palpables en la volatilidad de los precios de las materias primas, los trastornos en las cadenas de suministro y la depreciación del tipo de cambio podrían agravarse. La seguridad alimentaria podría verse amenazada, ya que las perturbaciones en los mercados de fertilizantes antes de la temporada de siembra podrían provocar una inflación considerable en los precios de los alimentos. En los países importadores de materias primas, la erosión de los ingresos reales y el aumento de la pobreza podrían agravar los desequilibrios externos, y poner a los países con reservas limitadas en el riesgo de sufrir desigualdades en la balanza de pagos y disturbios sociales. Lo que podría sobrevenir es la inestabilidad política, y el costo económico de los conflictos en curso incidiría de forma indirecta en las tensiones políticas internas preexistentes. Las economías de África subsahariana podrían ser especialmente susceptibles de sufrir este tipo de dinámicas. Un aumento de la aversión al riesgo o de las fricciones en las transacciones financieras transfronterizas podría invertir el sentido de los flujos de capital y provocar ajustes bruscos en los precios de

los activos, sobre todo en las economías de mercados emergentes con marcos de políticas más débiles y menores márgenes presupuestarios y reservas externas (Barrett *et al.*, 2021; *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2023 y abril de 2025). Las escaladas del gasto militar podrían impulsar la actividad económica a corto plazo, pero aun cuando no desemboquen en conflictos o guerras, pueden distorsionar la asignación de recursos y plantear disyuntivas macroeconómicas no insignificantes (véase el capítulo 2). Cuando estalla un conflicto, es probable que las pérdidas directas —víctimas y destrucción del capital físico— prevalezcan sobre otros canales de transmisión (véase el capítulo 3).

Según el escenario grave analizado anteriormente en este capítulo, un conflicto más intenso podría dar lugar a una grave crisis energética con serias consecuencias para el producto mundial. En términos más generales, los efectos macroeconómicos directos del riesgo geopolítico específico de cada país sobre la economía nacional pueden ser considerables, aunque los episodios de riesgo elevado suelen ser relativamente breves, con una duración media que ronda los dos trimestres. Un aumento de una desviación estándar en el riesgo geopolítico se asocia a una caída del PIB real de alrededor del 0,8% al cabo de un año del shock inicial, causada principalmente por la merma del consumo privado y la inversión (gráfico 1.12). Para hacerse una idea de la magnitud, el riesgo geopolítico medio en Europa (calculado a partir de todas las observaciones por país y año) aumentó en aproximadamente 1,2 desviaciones estándar tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, y permaneció elevado, en torno a 0,5 desviaciones estándar, en 2025. Aproximadamente un 10% del impacto estimado sobre el PIB es atribuible al efecto directo del aumento de los precios del petróleo, lo que significa que otros canales de transmisión desempeñan un papel mucho más importante. El aumento del riesgo geopolítico se asocia, en promedio, a un nivel de precios que tres años después del shock es aproximadamente un 2,5% más alto que el del escenario base sin shock. La inflación subyacente también aumenta, aunque de forma más moderada, lo que hace pensar que el efecto inflacionista se debe principalmente al impacto sobre los precios de las materias primas, consecuencia de las perturbaciones en las cadenas de suministro mundiales de alimentos y energía. Un año después del shock, la depreciación del tipo de cambio nominal es de

Gráfico 1.12. Impacto estimado de los riesgos geopolíticos (porcentaje)



Fuentes: Caldara *et al.* (2026) y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El análisis utiliza proyecciones locales, teniendo en cuenta el riesgo geopolítico rezagado específico de cada país y las variaciones en las variables macroeconómicas, así como efectos fijos de país y tiempo. El riesgo geopolítico se mide a partir de los archivos de prensa. Véase más información en Caldara *et al.* (2026). Los datos a nivel de país se descargaron de <https://www.matteoiacoviello.com/gpr.htm>. Las líneas denotan estimaciones puntuales y la zona sombreada denota intervalos de confianza del 90%. IPC = índice de precios al consumidor.

aproximadamente un 1,8%, lo que podría agravar las presiones al alza sobre los precios.

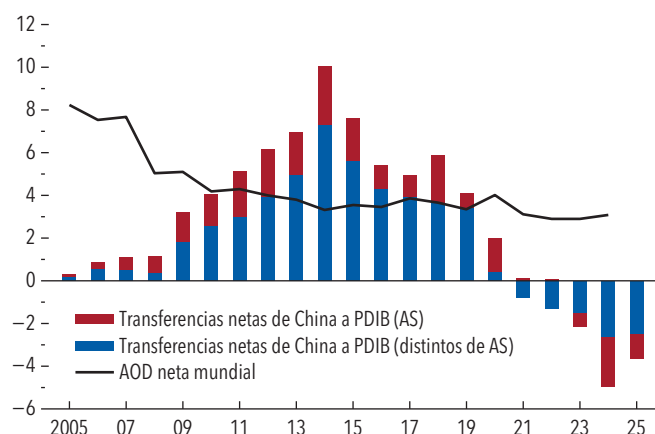
Revaluación de los aumentos de la productividad debidos a nuevas tecnologías. Si las proyecciones sobre la rentabilidad derivada de la IA resultaran ser demasiado optimistas, la inversión real en los sectores tecnológicos podría desplomarse. Además, los mercados de acciones —en particular aquellos con una fuerte concentración en los sectores tecnológicos— podrían sufrir una corrección drástica de precios (*Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2026). Una corrección bursátil —sumada al ajuste ya registrado en los precios de las acciones de algunas empresas tecnológicas— podría desacelerar el crecimiento del consumo privado en razón de efectos de riqueza negativos. Las repercusiones se

propagarían, directamente a través de los flujos comerciales a economías exportadoras especializadas en productos tecnológicos, y también a través de un cambio de sentido de los flujos de capital y de los efectos sobre las carteras de inversión internacionales. Un endurecimiento concomitante de las condiciones financieras mundiales lastraría la actividad mundial de manera más amplia (véase el escenario B en el recuadro 1.3).

Alteración del frágil equilibrio de las políticas comerciales actuales. Podría darse el caso de que más países adopten una postura proteccionista, sobre todo si la desviación y el redireccionamiento del comercio se vuelven disruptivos, lo que rompería el patrón de represalias limitadas observado hasta ahora. La imposición de aranceles adicionales lastraría aún más el crecimiento mundial, y los aranceles dirigidos a sectores específicos, sobre todo si se aplican a las industrias de las etapas iniciales de la cadena de suministro, podrían crear cuellos de botella en la oferta y tener un impacto desproporcionado en la actividad económica y los precios. Las medidas no arancelarias focalizadas en insumos críticos como los minerales de tierras raras también podrían trastocar las cadenas mundiales de suministro (véase la Sección especial sobre materias primas). Los efectos se amplificarían si dichas medidas desencadenaran represalias tanto arancelarias como no arancelarias.

Reajuste de los costos de endeudamiento a causa de vulnerabilidades fiscales. La deuda pública es elevada en varias economías importantes, especialmente en aquellas cuyas monedas y valores tienen un peso significativo en los mercados financieros internacionales (véase el informe *Monitor Fiscal* de abril de 2026). Las preocupaciones sobre la sostenibilidad fiscal en esas economías —potencialmente desencadenadas por la materialización de otros shocks— no solo podrían ejercer presión sobre los propios costos de endeudamiento de dichas economías, sino también endurecer las condiciones financieras generales y amplificar la volatilidad de los mercados financieros (véase el escenario B en el recuadro 1.3) y el riesgo de refinanciamiento en algunas economías en desarrollo muy endeudadas. Las elecciones suelen estar asociadas a desviaciones presupuestarias (Shi y Svensson, 2006), lo que, además de elevar los costos de financiamiento, conlleva el riesgo de que puedan desencadenar una dinámica de crecimiento caracterizada por altibajos. Para los países de ingreso bajo, las reducciones previstas en la asistencia oficial para el desarrollo (AOD)

Gráfico 1.13. Flujos internacionales hacia los PDIB
(miles de millones de dólares de EE.UU.)



Fuentes: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial; Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) neta se pondera y expresa en función de porcentajes del ingreso nacional bruto. AS = África subsahariana; PDIB = países en desarrollo de ingreso bajo.

suponen un reto adicional debido, entre otras cosas, a sus repercusiones en los resultados en materia de salud, educación y protección social. Muchos países receptores de África subsahariana experimentaron una disminución gradual de la AOD como porcentaje del PIB tras la crisis financiera mundial. Durante ese mismo período, los préstamos de China se incrementaron considerablemente debido a múltiples factores, pero en los últimos años han disminuido y, recientemente, las transferencias netas han pasado a ser negativas (gráfico 1.13; véase también el capítulo 2 de *Perspectivas económicas: África subsahariana* de abril de 2026).

Erosión de la confianza en las instituciones económicas. El aumento de la presión política sobre los bancos centrales independientes y otras instituciones de política económica puede minar la confianza del público —labrada a base de mucho esfuerzo— en la capacidad de esas instituciones para cumplir sus mandatos, lo cual puede elevar las expectativas inflacionarias (capítulo 2 del informe WEO de octubre de 2025). Para volver a anclar las expectativas suele necesitarse un período prolongado de política monetaria restrictiva, en el que los rendimientos a más largo plazo suben debido al incremento de las primas por plazo y a expectativas de inflación más elevadas, lo que, en definitiva, reduce el crecimiento económico. Los países podrían enfrentarse a unos costos de

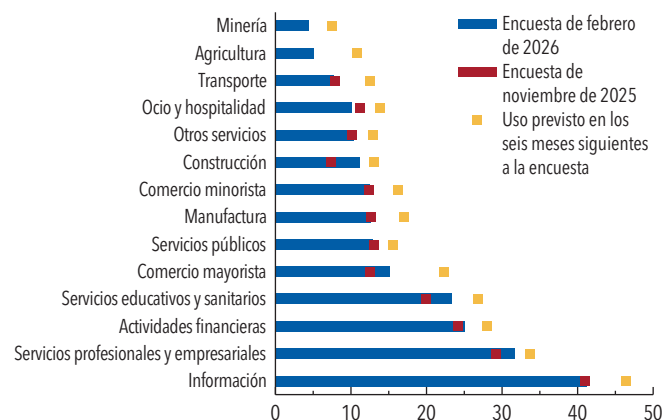
financiamiento persistentemente más altos y a salidas de capital si los inversionistas internacionales desvían su atención hacia activos percibidos como más seguros o más estables.

Posibilidades de mejora

La materialización más rápida de la productividad derivada de la inteligencia artificial. El pronóstico de referencia no incluye los efectos directos de la IA en la productividad, y las tasas de adopción de esta tecnología todavía son modestas en muchos sectores (gráfico 1.14). Sin embargo, el reciente aumento de la inversión relacionada con la IA y la aceleración de su adopción podrían incrementar sustancialmente la productividad y estimular el crecimiento a mediano plazo más pronto que tarde, como posiblemente lo presagia el crecimiento de la productividad por encima de la tendencia observado en Estados Unidos desde 2020. Esto podría elevar el crecimiento mundial hasta en 0,3 puntos porcentuales a corto plazo y entre 0,1 y 0,8 puntos porcentuales a mediano plazo (véase el recuadro 1.2 del informe WEO de octubre de 2025). Las ventajas podrían extenderse a toda la economía, siempre que se cuente con políticas complementarias que flexibilicen las restricciones sobre la oferta de electricidad a fin de contener el posible impacto en los precios de la energía, con iniciativas para incrementar los necesarios insumos intermedios de importancia crítica, y con programas en el mercado laboral para gestionar las transiciones en la fuerza laboral. En los países de ingreso bajo, para cosechar esos beneficios quizá sea necesario redoblar esfuerzos para subsanar deficiencias en las infraestructuras energéticas y digitales y para reducir la concentración de la mano de obra en sectores como la agricultura y la minería, en los que es probable que las mejoras de productividad impulsadas por la IA sean limitadas.

Reformas estructurales a medida que los países aprovechan el momento. Los desafíos actuales y la posibilidad de cambios tecnológicos transformadores podrían crear una oportunidad para que las iniciativas de reforma estructural cobren fuerza. La ejecución acelerada de reformas que mejoren las competencias de la fuerza laboral existente, reduzcan las barreras a la movilidad de la mano de obra, simplifiquen y racionalicen las regulaciones empresariales, reduzcan las barreras internas al comercio, fomenten la competencia y promuevan la innovación, permitiría elevar el potencial de crecimiento de las economías de forma

Gráfico 1.14. Uso de la inteligencia artificial en empresas estadounidenses, por sector
(porcentaje)



Fuentes: Oficina del Censo de Estados Unidos, Encuesta sobre tendencias empresariales y perspectivas, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los sectores se agregan utilizando proporciones de valor agregado bruto. Las barras azules y los marcadores rojos muestran las respuestas a la pregunta de la encuesta: "En los últimos seis meses, ¿ha utilizado esta empresa la inteligencia artificial (IA) para realizar alguna de las siguientes funciones empresariales?". Los marcadores amarillos muestran las respuestas de la encuesta de febrero de 2026 a la pregunta: "En los próximos seis meses, ¿cree que esta empresa utilizará IA en alguna de sus funciones empresariales?". La encuesta de noviembre de 2025 no disponía de respuestas para la construcción y la minería.

duradera, reforzando al mismo tiempo su resiliencia y capacidad de adaptación. El escenario C del recuadro 1.3 indica que la aplicación de un programa de reformas en las principales economías impulsaría el crecimiento mundial a corto plazo en más de medio punto porcentual.

Avances en las negociaciones comerciales y mayor previsibilidad de las políticas. El avance tangible en las negociaciones comerciales podría reducir los aranceles y respaldar la actividad mundial, como también podría mejorar la previsibilidad de las políticas, lo que permitiría a las empresas planificar mejor y activar planes de inversión. Las ventajas para la inversión y la actividad podrían ser aún mayores si la cooperación se extendiera más allá de los aranceles a los ámbitos del comercio de servicios, la inversión extranjera directa y la tributación internacional. En este contexto, los esfuerzos por desarrollar o completar nuevos acuerdos comerciales regionales podrían ayudar a rebajar los costos de comercio y facilitar la adaptación a los cambios recientes en las políticas, como por ejemplo los acuerdos comerciales suscritos recientemente por la UE con la India y el MERCOSUR. Una rebaja general de los aranceles estadounidenses y una

disminución de la incertidumbre podrían elevar el crecimiento mundial en 0,6 puntos porcentuales (véase el escenario C en el recuadro 1.3). En esta línea, cabe señalar que, de no prorrogarse los aranceles previstos en la Sección 122 de la legislación estadounidense y si no se impusieran nuevos aranceles en virtud de otras leyes, la tasa arancelaria efectiva resultaría ser inferior a la supuesta en el pronóstico de referencia.

Políticas: afrontar al shock actual y prepararse para el próximo

Las actuales hostilidades en Oriente Medio plantean disyuntivas inmediatas en materia de políticas económicas: por un lado, entre luchar contra la inflación y proteger el crecimiento; y, por otro, entre apoyar a los afectados por el aumento del costo de vida y reponer márgenes presupuestarios. Ante las frecuentes crisis mundiales, los países tienen que calibrar sus políticas económicas no solo para cerciorarse de estar a la altura de las circunstancias actuales sino también hacer frente a la próxima prueba. Hay ciertas medidas que los países pueden adoptar por su cuenta, algunas de las cuales también pueden contribuir a aumentar la estabilidad mundial. Y, por otra parte, hay medidas que requieren de la acción colectiva para reintroducir la estabilidad en las relaciones económicas internacionales.

Poner orden en casa propia

Mantener la estabilidad financiera y de precios

Responder al shock de precios de las materias primas. Los bancos centrales deben estar preparados para actuar de manera decidida, conforme a sus mandatos. La política monetaria debe preservar la estabilidad de precios y tener muy en cuenta los efectos que se transmiten de la inflación real observada a las expectativas inflacionarias, sobre todo a mediano y largo plazo. El efecto de la actual crisis provocada por la guerra sobre la inflación variará de un país a otro, dependiendo de la exposición de cada país a los mercados de materias primas y de la región en que se encuentre el país, de la solidez del anclaje de las expectativas de inflación y del grado de depreciación del tipo de cambio. Con el recuerdo aún fresco del repunte de la inflación tras la pandemia, los efectos de segunda ronda podrían ser mayores que en 2021–22. Al mismo tiempo, un endurecimiento monetario prematuro podría desestabilizar la situación

si las condiciones financieras se volvieran aún más restrictivas —como en el escenario grave presentado en este capítulo— o si disminuyera la confianza de los consumidores y las empresas. Una reacción enérgica ante la flexibilidad de los precios de las materias primas, cuando las restricciones de la oferta solo se dan en los sectores relacionados, reduce rápidamente la inflación, pero con un riesgo de recesión más adelante (capítulo 2 del informe WEO de octubre de 2024). En los casos en que la política monetaria ya estaba correctamente calibrada antes del shock, las autoridades podrían optar por esperar un tiempo hasta determinar su duración e impacto, teniendo también en cuenta que las expectativas de inflación podrían haber cambiado para cuando se aclare el grado de persistencia del shock. En los casos en que se produzcan shocks negativos en la demanda y la actividad económica caiga por debajo de su potencial, cabría reducir las tasas de interés de política monetaria, pero solo si los riesgos para la estabilidad de precios permanecen contenidos. En las economías que no fijan metas de inflación, como aquellas con regímenes de tipo de cambio fijo, es posible que las autoridades tengan que recurrir en mayor medida a otras herramientas, como la política fiscal, para gestionar los shocks.

Comunicar de forma eficaz. En un momento de mayor incertidumbre y temores renovados a las presiones inflacionarias, es esencial que la comunicación del banco central sea clara, oportuna y coherente. Los bancos centrales deberían exponer claramente su compromiso con sus mandatos, incluida la firme intención de no permitir que se desanclen las expectativas de inflación, y de endurecer la política monetaria si así lo exigieran los nuevos datos y la evolución de la balanza de riesgos.

Salvaguardar la independencia y la credibilidad. La independencia del banco central, tanto jurídica como operativa, es fundamental para la credibilidad de la política monetaria, ya que contribuye a anclar las expectativas de inflación y a proteger contra el predominio fiscal. La credibilidad forjada a lo largo de décadas fue decisiva para reducir la inflación sin que se produjeran pérdidas sustanciales de producto durante la escalada de la inflación posterior a la pandemia. Sin embargo, ese episodio prolongado de inflación por encima de la meta también ha empañado la credibilidad de la política monetaria de algunos bancos centrales. Esto hace que sea aún más importante evitar las presiones que buscan subordinar la política

monetaria a consideraciones fiscales o financieras, o a objetivos políticos. Los bancos centrales deberían poder mantener una política restrictiva durante un período prolongado si fuera necesario.

Mantener un tipo de cambio flexible pero ordenado.

En general, los tipos de cambio deberían responder con flexibilidad a las fuerzas del mercado para facilitar así el ajuste macroeconómico. En medio de la volatilidad desatada por el conflicto en Oriente Medio, que además amenaza con endurecer bruscamente las condiciones financieras mundiales, las fluctuaciones de los tipos de cambio podrían volverse excesivas o desordenadas, lo que amplificaría el impacto del aumento de los precios de las materias primas sobre la inflación y la estabilidad financiera. El Marco Integrado de Políticas del FMI ofrece pautas sobre cómo adaptar las respuestas concretas de política de cada país en los casos en que ese riesgo sea inminente. En determinados casos, podrán justificarse intervenciones cambiarias temporales o medidas focalizadas de gestión de los flujos de capital, junto con una orientación adecuada de las políticas monetaria y fiscal.

Mejorar la supervisión prudencial. La mayor incertidumbre, el incremento de los riesgos geopolíticos y las fragilidades en las valoraciones de los activos subrayan la necesidad de una supervisión prudencial sólida para proteger la estabilidad financiera. En el contexto del conflicto en Oriente Medio y sus efectos negativos sobre las primas de riesgo soberano, la volatilidad de los mercados financieros y la estabilidad de las instituciones financieras, los países muy expuestos a la guerra deberían dedicar una cantidad adecuada de recursos a detectar, cuantificar y gestionar estos riesgos. Las autoridades deben estar preparadas para activar planes de contingencia ante una amplia gama de shocks y resultados, lo que incluye analizar escenarios sobre distintas trayectorias que podrían seguir las hostilidades en Oriente Medio. Las políticas macroprudenciales y la supervisión de las instituciones financieras no bancarias deberían limitar la asunción de riesgos y los vínculos entre las esferas fiscal y financiera. Sigue siendo esencial preservar espacio suficiente para las políticas monetaria y fiscal, y mantener niveles adecuados de reservas de liquidez, capital y divisas.

Defender la sostenibilidad de la deuda

Proteger a los vulnerables sin dejar de ser disciplinados. Con el aumento de precios clave como los de la energía y los alimentos se han reanudado los pedidos de apoyo para hogares y empresas, tal y como hicieron

muchos países tras la invasión rusa de Ucrania. La respuesta fiscal al conflicto en Oriente Medio debería incorporar las lecciones aprendidas de ese episodio y lo ideal sería que se ajustase a los principios básicos de limitar la distorsión de las señales de precios y mantener una combinación de políticas fiscales y monetarias coherente con la estabilidad de precios. En principio, y si se da un conjunto de condiciones excepcionales —shock temporal de los precios de las materias primas, fuerte traspaso de la inflación general a la subyacente, poco sobrecalentamiento económico, leves repercusiones en los mercados mundiales de materias primas y espacio fiscal disponible—, las medidas fiscales temporales en forma de subsidios, desgravaciones y topes de precios pueden ayudar a que los shocks importantes provocados por los costos no se amplifiquen y a suavizar la inflación. En la práctica, sin embargo, es difícil comprobar esas condiciones en tiempo real y, aun cuando se cumplan, esas medidas suelen ser regresivas, costosas a nivel fiscal y difíciles de revocar desde el punto de vista político. Así pues, por lo general convendría evitar las medidas de apoyo fiscal discrecionales. Si la presión sobre el costo de vida es muy intensa y resulta inevitable prestar algún tipo de apoyo, como bien podría ocurrir si se materializa el escenario grave, este debería ser oportuno, explícitamente temporal y canalizado a través de transferencias focalizadas estrictamente en los más vulnerables, con cláusulas de caducidad claras y medidas compensatorias concretas como recortes en el gasto no prioritario o nuevas medidas de recaudación, especialmente cuando el espacio fiscal sea limitado. En el caso de las economías cuyo margen fiscal ha aumentado —por ejemplo, debido a ingresos extraordinarios por las recientes fluctuaciones de los precios de las materias primas—, es fundamental mantener la disciplina fiscal para garantizar que los ingresos se utilicen de forma prudente y forma congruente, en línea con un marco fiscal coherente a mediano plazo cuyo eje sea la sostenibilidad de la deuda.

Recomponer los márgenes. En vista de los altos niveles de deuda pública, la erosión del espacio fiscal tras una serie de shocks mundiales, la incertidumbre en torno al desenlace del último conflicto y las apremiantes necesidades de gasto, es fundamental restablecer los márgenes de maniobra fiscal. Una consolidación fiscal creíble a mediano plazo —respaldada por la transparencia fiscal y una comunicación clara (*Monitor Fiscal* de abril de 2026)—

debería basarse en evaluaciones realistas de las presiones de gasto a largo plazo, sin dejar de buscar un ajuste favorable para el crecimiento (*Monitor Fiscal* de octubre de 2025). La dependencia de la represión financiera, el financiamiento monetario o una actitud optimista del mercado conllevaría importantes riesgos macrofinancieros y debería evitarse. Para reforzar los ingresos, los gobiernos deberían ampliar la base impositiva y mejorar la administración tributaria, aumentar la eficiencia del gasto y reorientar los gastos hacia áreas con un alto efecto multiplicador como las infraestructuras, el desarrollo de competencias y una protección social bien focalizada, y al mismo tiempo atraer la inversión privada. Para respaldar estos esfuerzos es esencial contar con marcos fiscales sólidos, reglas fiscales creíbles, instituciones fiscales independientes y prácticas prudentes de gestión de la deuda. La combinación de racionalización del gasto y movilización de ingresos debe adaptarse a las circunstancias de cada país. En particular, los países con niveles elevados de deuda podrían verse obligados a limitar los servicios financiados con fondos públicos, focalizar mejor el gasto social e incorporar explícitamente en los planes fiscales los riesgos relacionados con el pago de intereses. En los países de ingreso bajo con altos niveles de deuda que se enfrentan a riesgos de refinanciamiento o renovación de la deuda, podría resultar necesario recurrir a la cooperación internacional, el financiamiento concesionario oportuno y la resolución de la deuda.

Promover el crecimiento a mediano plazo

Movilizar la mano de obra. Las autoridades deben procurar aumentar la utilización de la mano de obra y la creación de empleo, lo que también ayudaría a aliviar las disyuntivas macroeconómicas y a respaldar la sostenibilidad fiscal. Las instituciones del mercado laboral deben fomentar la movilidad y hacer más eficiente la adecuación entre la oferta y la demanda de empleo, recurriendo a medidas que ayuden a los trabajadores a reubicarse y a mantener sus competencias al día en un mercado laboral transformado por la IA. La posibilidad de transferir las prestaciones laborales al cambiar de empleo o de modalidad contractual, y la disponibilidad de servicios asequibles de cuidado infantil y de licencias parentales, pueden incrementar la participación en el mercado laboral —sobre todo entre las mujeres— y atenuar los riesgos para los ingresos durante las transiciones. Los sistemas de pensiones y jubilación

deberían fomentar la participación y el bienestar de los trabajadores de más edad mediante la flexibilidad e incentivos actuarialmente justos, lo que incluye el voluntariado a tiempo parcial y opciones de jubilación gradual (véase el capítulo 2 del informe WEO de abril de 2025). Las políticas migratorias que tengan en cuenta las competencias que escasean en el mercado interno también pueden contribuir a reducir los cuellos de botella y a la vez proteger a los trabajadores nacionales (véase el capítulo 3 del informe WEO de abril de 2025).

Aplicar una regulación más inteligente. Reducir las regulaciones y restricciones ineficientes mediante una desregulación debidamente focalizada y cuidadosamente planificada puede eliminar los obstáculos al espíritu emprendedor, la inversión y la innovación. Los esfuerzos deben centrarse en fomentar la competencia, ampliar el acceso al financiamiento y aumentar la eficiencia en la asignación de capital, con el fin de estimular la distribución de riesgos y el crecimiento de la productividad (véase el capítulo 3 del informe WEO de abril de 2024). Pero estas medidas no deben ir en detrimento de las normas prudenciales ni de la estabilidad macrofinanciera, ya que, si son prematuras o no se coordinan, las reformas podrían agravar las vulnerabilidades y desencadenar ciclos desestabilizadores con altibajos.

Aprovechar los avances tecnológicos. La digitalización y la IA pueden acelerar el crecimiento de la productividad y ampliar el producto potencial. Para aprovechar plenamente las ventajas asociadas, se requieren medidas complementarias como inversiones en competencias, energía e infraestructura digital; mercados competitivos; y marcos sólidos para la gobernanza de los datos y la ciberseguridad (Gopinath, 2023). El apoyo tradicional a la investigación y el desarrollo debe complementarse con políticas que fomenten la difusión y adopción de nuevas tecnologías, mientras que la competencia y las reformas del mercado de productos pueden facilitar la reasignación de recursos hacia empresas más productivas. Allí donde se concentren los shocks comerciales o tecnológicos, es preferible brindar apoyo focalizado y acotado en el tiempo para facilitar el ajuste —por ejemplo con capacitación, ayuda para la reubicación y seguros salariales—, en lugar de recurrir a medidas proteccionistas de carácter indefinido.

Promover la transición energética. La adopción de energías renovables y eficientes puede reportar múltiples beneficios y ayudar a las economías a

hacer frente tanto a los retos actuales como a los de más largo plazo. Las medidas destinadas a acelerar la transición energética pueden ayudar a contener el impacto en los precios de la energía y a reforzar la resiliencia ante shocks futuros, al mejorar la seguridad energética. Tales medidas también pueden hacer más asequibles las metas de mitigación del cambio climático y preparar a los países ante mayores riesgos derivados de fenómenos meteorológicos extremos ligados al cambio climático.

Abordar los desequilibrios internos. Tomar medidas para corregir los desequilibrios internos contribuye a sentar las bases del crecimiento sostenible en el propio país, y de paso facilita la labor en el ámbito externo, ya que reduce los desequilibrios mundiales (véase el *Informe sobre el sector externo* de 2025; FMI 2026a). Así pues, estamos ante uno de esos casos excepcionales en los que las medidas en materia de políticas pueden cosechar resultados en dos frentes, en lugar de plantear disyuntivas. En China, el avance continuo hacia un modelo de crecimiento más impulsado por el consumo contribuiría a reducir los superávits externos. El apoyo fiscal a corto plazo debería centrarse en estimular el consumo de los hogares y estabilizar el sector inmobiliario, mientras que la sostenibilidad a mediano plazo exigirá abordar el endeudamiento excesivo de las administraciones locales. En Estados Unidos, una consolidación fiscal creíble contribuiría a moderar las presiones sobre la demanda y a limitar los consiguientes efectos indirectos a escala mundial. En el caso de la UE, una mayor profundización del mercado único, junto con reformas que impulsen el crecimiento a fin de estimular la inversión privada, contribuiría a un crecimiento más resiliente y sostenible.

Restablecer normas económicas internacionales predecibles

Promover los esfuerzos para resolver las tensiones y fomentar el comercio. Unos marcos de política comercial claros, transparentes y coherentes son esenciales para reducir la incertidumbre, limitar la volatilidad y anclar las expectativas. La cooperación pragmática puede ser imprescindible para contener los costos del ajuste y reducir las barreras que distorsionan los flujos de comercio e inversión. Esto comprende salvaguardar los principales bienes comunes globales

y actualizar las normas internacionales para reflejar los cambios estructurales en la economía mundial, incluida la creciente proporción de los servicios, y para adecuarse a las políticas que impulsan el crecimiento del empleo, la transición verde o la resiliencia de las cadenas de suministro. La modernización de las normas comerciales debería ser focalizada y proporcionada, y debe centrarse en efectos secundarios transfronterizos claramente identificados y ha de respetar los objetivos prudenciales legítimos. Las negociaciones a escala bilateral, regional y plurilateral deberían procurar reducir las fricciones, seguir admitiendo nuevos participantes y evitar disposiciones discriminatorias que aumentan las barreras a terceros. También deberían evitar mecanismos distorsionadores, como los compromisos de compra y las restricciones cuantitativas, que no tienden a solucionar los desequilibrios externos derivados de la dinámica interna de ahorro e inversión. Las autoridades también deberían evitar los controles a la exportación y las barreras al comercio transfronterizo que agravarían las disrupciones en la oferta, en particular las relacionadas con la guerra en Oriente Medio.

Fomentar una cooperación internacional eficaz. La cooperación internacional será imprescindible para abordar las amenazas inmediatas del conflicto de Oriente Medio y los desafíos a más largo plazo. En los países a los que llegan refugiados, el apoyo a la integración debería financiarse adecuadamente con contribuciones internacionales sólidas, y no quedar en manos de los países receptores, que tal vez no dispongan de espacio fiscal necesario. El acceso a la liquidez de emergencia, incluida la proporcionada por los servicios del FMI, es un mecanismo crucial para atajar la propagación de repercusiones financieras internacionales. Para algunos países en riesgo de sobreendeudamiento, el respaldo de liquidez no será suficiente, y la mejor manera de contener las secuelas económicas será mediante un proceso puntual y ordenado de resolución de la deuda. Seguir avanzando en la puesta en marcha de mecanismos internacionales de resolución de la deuda soberana —entre ellos el Marco Común del Grupo de los Veinte (G20)— y en una mayor convergencia de las prácticas mediante la Mesa Redonda Mundial sobre la Deuda Soberana puede contribuir a que la reestructuración sea más previsible y menos costosa.

Recuadro 1.1. Las razones de la resiliencia del crecimiento mundial en 2025

Se proyectaba que el incremento de los aranceles y la incertidumbre en torno a las políticas tuvieran un impacto significativo en la actividad mundial en 2025. En el pronóstico de referencia de la edición de abril de 2025 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) —las primeras proyecciones del informe en incorporar esos dos factores— se preveía que el crecimiento mundial se desaceleraría en 0,5 puntos porcentuales, hasta situarse en el 2,8% en 2025. Finalmente, el crecimiento del PIB mundial fue de un 3,4% en 2025, 0,6 puntos porcentuales más de lo previsto.

La resiliencia del crecimiento mundial refleja no solo errores de pronóstico y otras variables no observadas, sino también una combinación de factores que incluían unos aranceles más bajos que los anunciados a principios de abril de 2025 y factores favorables como la política fiscal, las condiciones financieras y la inversión en inteligencia artificial (IA). Aunque el pronóstico de crecimiento mundial del informe WEO es el resultado de un ejercicio ascendente, las simulaciones realizadas aplicando el Modelo Monetario y Fiscal Integrado Mundial (GIMF) del FMI ofrecen una perspectiva descendente sobre qué importa y cuánto.

Factores adversos proyectados en abril de 2025

El pronóstico de referencia del informe WEO de abril de 2025 se basaba en la información disponible al 4 de abril de 2025. Incorporaba un incremento de la tasa arancelaria oficial de Estados Unidos hasta situarse en torno al 25%, junto con medidas de respuesta de Canadá y China. La incertidumbre en torno a la política comercial también había aumentado notablemente, lo que contribuía a debilitar los incentivos a la inversión y endurecer las condiciones financieras. Eso se veía compensado solo parcialmente por el impulso fiscal anunciado en Alemania y China. En su conjunto, esos factores redujeron el crecimiento mundial en 0,6 puntos porcentuales en 2025, aproximadamente lo que se recogía en la revisión a la baja del informe WEO de abril de 2025 (gráfico 1.1.1).

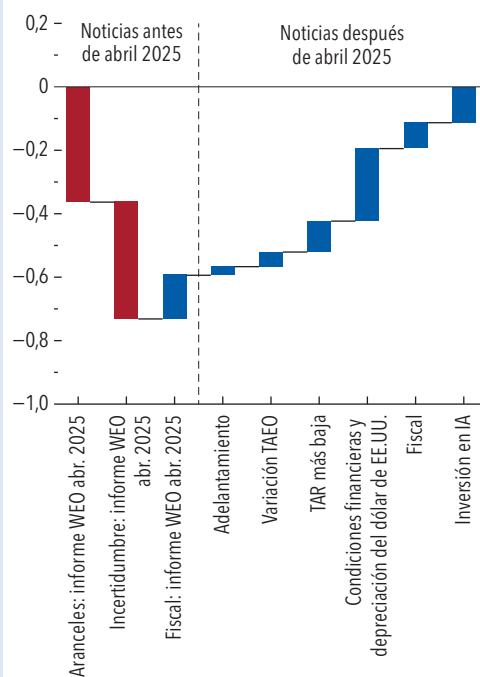
Factores favorables desde abril de 2025

Menor impacto de los aranceles. Las empresas y los hogares estadounidenses que adelantaron sus compras de bienes extranjeros a principios de 2025 ante la previsión de un aumento de los aranceles y precios imprimieron un pequeño impulso temporal a la

El autor de este recuadro es Chris Jackson.

Gráfico 1.1.1. Noticias en 2025 y crecimiento del PIB mundial

(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: IA = inteligencia artificial; informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*; TAE0 = tasa arancelaria efectiva oficial; TAR = tasa arancelaria recaudada.

actividad en algunas economías. La *tasa arancelaria efectiva oficial se redujo* hasta alrededor del 18% a finales de año, un reflejo de los acuerdos comerciales bilaterales y la introducción de exenciones. Las medidas de respuesta de los socios comerciales también disminuyeron. La *tasa arancelaria recaudada* real ha sido persistentemente inferior a la tasa arancelaria efectiva oficial (Gopinath y Neiman, 2026) y equivalía aproximadamente a la mitad de la tasa anunciada en diciembre de 2025. Aunque esa brecha puede obedecer en parte a retrasos en los envíos, que deberían disiparse, otros factores como el mayor uso de acuerdos comerciales preferenciales y los cambios en la composición de las importaciones podrían resultar más persistentes y reflejar la capacidad de adaptación del sector privado.

Condiciones financieras acomodaticias. Pese al endurecimiento inicial de las condiciones financieras

Recuadro 1.1 (continuación)

en abril, durante el resto de 2025 se flexibilizaron: los precios de las acciones aumentaron, mientras que los diferenciales soberanos se redujeron en muchos mercados emergentes. Esto puede deberse a una cierta atenuación del shock de incertidumbre y una mejor percepción de los riesgos, también en relación con la IA. El dólar de EE.UU. se depreció un 6% entre el 1 de abril y finales de diciembre, en contraste con la apreciación que cabría esperar tras un incremento persistente de los aranceles estadounidenses. Las causas de esta depreciación —incluido un aumento de la prima de riesgo del dólar de EE.UU. y la demanda de cobertura— pueden haber estado vinculadas a riesgos a mediano plazo, pero la depreciación en sí creó espacio para la política monetaria a corto plazo y reforzó los balances en las economías de mercados emergentes y en desarrollo (Juselius, Wooldridge y Xia, 2025), y estimuló la competitividad en las economías con monedas vinculadas o estrechamente ligadas al dólar de EE.UU. Históricamente, un dólar de EE.UU. debilitado se vincula a un crecimiento más sólido del PIB en los mercados emergentes (gráfico 1.1.2).

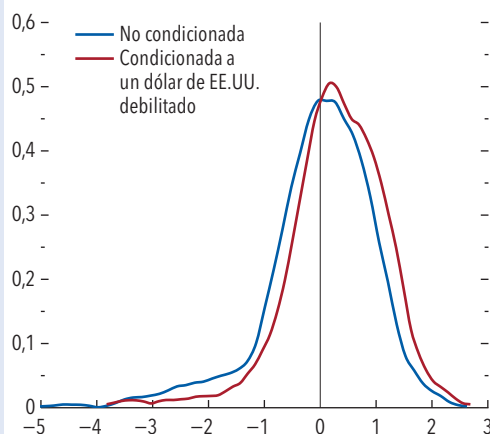
Apoyo fiscal. Además de los importantes programas de medidas fiscales que se incorporaron en el informe WEO de abril de 2025, Estados Unidos aprobó la denominada Ley Grande y Hermosa (*One Big Beautiful Bill Act*) en julio de 2025, que también sirvió para renovar las disposiciones que vencían de la Ley de Empleo y Reducción de Impuestos de 2017, y así prestar apoyo a la actividad en 2025.

Inversión en inteligencia artificial. Se estima que la inversión en tecnología, relacionada con la IA, sumó 0,5 puntos porcentuales al crecimiento del PIB estadounidense en 2025. El fuerte componente de importaciones que presenta esta inversión entraña grandes efectos indirectos para algunas partes del mundo, especialmente Asia. Las estimaciones del impulso de la IA desde abril de 2025 no incluyen el impacto en la productividad general por la adopción de la IA en otras empresas.

Cómputo del efecto neto

Se estima que juntos esos factores sumaron 0,6 puntos porcentuales al crecimiento mundial en 2025, cifra que se aproxima a la revisión al alza de los últimos pronósticos con respecto a los del informe WEO de abril de 2025. Alrededor de una cuarta parte de ese aumento procedía de un impacto de los aranceles inferior al previsto, mientras que la parte restante obedecía a otros factores favorables

Gráfico 1.1.2. Correlación entre el dólar de EE.UU. y el crecimiento de los mercados emergentes (densidad)



Fuentes: Bloomberg Finance L.P. y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Por "dólar de EE.UU. debilitado" se entiende una depreciación de al menos un 5% en el índice del dólar de EE.UU. de Bloomberg (USDIX) durante 2020, y el crecimiento del PIB se mide como el resultado previsto a un año después de la depreciación. Las series tanto no condicionada como condicionada se han estimado para el período 1990-2025. Las funciones de densidad se calculan utilizando el método del núcleo (función kernel) de Epanechnikov.

que compensan los factores adversos considerados en el informe WEO de abril de 2025, con un impacto total próximo a cero. Esto se sitúa algo por debajo de la revisión al alza de 0,2 puntos porcentuales de los pronósticos de crecimiento respecto a las del informe WEO de octubre de 2024, lo que apunta a que, junto a estos factores (y los errores habituales y otras variables no observadas que suelen explicar la divergencia entre los resultados observados y los pronósticos), puede haber otros factores específicos de cada país que influyan.

¿Reactivación de la productividad estadounidense?

En Estados Unidos, la aceleración del crecimiento de la productividad desde la pandemia es un factor adicional que podría explicar las sorpresas positivas en el crecimiento. El crecimiento del producto por hora de trabajo ha sido sólido tanto en relación con el de otras economías (capítulo 1 del informe WEO de abril de 2025) como con respecto a su propio

Recuadro 1.1 (continuación)

historial (Jefferson, 2026), con un promedio de 2,2% anual desde 2020 en comparación con el ritmo anual de un 1,5% anual en el ciclo económico anterior (2009–19).

Aunque parte de esa solidez puede obedecer a factores excepcionales, otros factores pueden corresponder a cambios prolongados y estructurales (Cline, Kahn y Rich, 2025). La inversión en tecnologías que ahorran trabajo durante la escasez de mano de obra en la pandemia, así como la reasignación de personal entre sectores y la mayor flexibilidad para teletrabajar, puede haber mejorado la eficiencia. Es posible que al aumentar la formación de empresas nuevas durante la pandemia se haya modificado la composición del tejido empresarial hacia modelos más innovadores y más productivos, y que eso haya dado un impulso a la competencia (Dao y Platzer, 2024). En los últimos años, la política fiscal ha favorecido la inversión en infraestructura y ha incrementado los incentivos fiscales a la

inversión privada. Dejando de lado los problemas de medición asociados a un concepto que no es directamente observable, cuestiones relacionadas con la composición como la salida de los trabajadores menos remunerados de la fuerza de trabajo, junto con efectos cíclicos temporales como una mayor utilización de la capacidad, podrían generar ruido y revisiones sustanciales de datos antiguos (Fernald y Li, 2024; Gimbel, 2026). De todas formas, tal vez sea demasiado pronto para que las ventajas de la adopción de la IA se vean materialmente reflejadas en los datos. Aunque la adopción de la IA está, en efecto, correlacionada con un crecimiento más rápido de la productividad en todos los sectores, no es una causa destacada del aumento agregado de la productividad (Çakır Melek y Miller, 2026). De momento, la IA tal vez no sea la fuerza que más impulsa el crecimiento de la productividad, y no forma parte del pronóstico de referencia, pero puede llegar a serlo en el futuro cuando la adopción de la IA en los sectores se extienda.

Recuadro 1.2. Comercio de servicios: un motor emergente para el crecimiento mundial

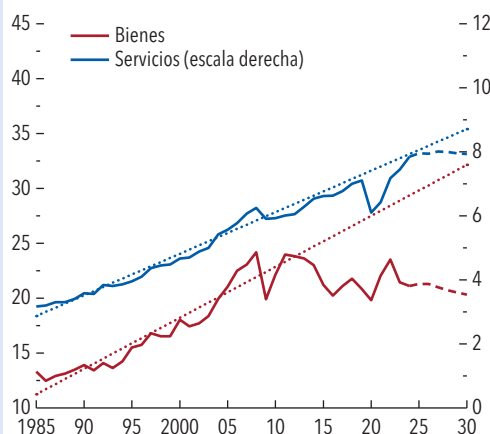
El crecimiento del comercio de servicios ha superado al del comercio de bienes durante las últimas décadas. Entre 1985 y 2024, la proporción de las exportaciones de servicios en el PIB mundial creció un 150%, frente al 60% de las exportaciones de bienes, desafiando la "globalentificación" (ralentización de la globalización) en el comercio de bienes después de 2008 (gráfico 1.2.1). Aunque más del 70% del comercio mundial sigue correspondiendo a los bienes, las fuerzas estructurales podrían impulsar el comercio de servicios al alza en los próximos años.

Por un lado, la geografía ya no es una barrera tan importante para el comercio de servicios. Sin embargo, pese a las mejoras en las tecnologías de transporte, la distancia sigue siendo una fuerza poderosa en la configuración del comercio de bienes (Disdier y Head, 2008). Un modelo gravitacional sencillo, que relaciona el comercio bilateral con el tamaño del mercado y la distancia, explica en torno al 63% de la variación en los patrones del comercio de bienes en 2019, un porcentaje comparable al de principios de la década de 2000. El comercio de servicios sigue siendo más difícil de medir que el comercio de bienes, pero la evidencia de un nuevo conjunto de datos de investigación refleja una realidad diferente para los servicios (gráfico 1.2.2). A principios de la década de 2000, un incremento de un 1% en la distancia geográfica estaba asociado a una disminución del 0,63% en el comercio bilateral, y lo mismo ocurría con los bienes. Ese porcentaje había disminuido al 0,52% en 2022–23.

Dos fuerzas están impulsando este cambio. En primer lugar, la composición del comercio de servicios ha variado drásticamente. Antes, el transporte y los viajes predominaban (ambos estrechamente vinculados al desplazamiento físico de personas y bienes), pero su proporción pasó de aproximadamente el 70% en 2000 a menos del 40% en 2023. El crecimiento más reciente ha sido aportado por "servicios modernos" que se ven menos limitados por la distancia, y que consisten principalmente en servicios financieros, de tecnología de la información (TI) y empresariales,

Los autores de este recuadro son Nan Li y Robert Zymek.

Gráfico 1.2.1. Exportaciones mundiales
(porcentaje del PIB mundial; línea punteada = tendencia previa a la CFM; línea discontinua = pronóstico de referencia del informe WEO de abril de 2026)

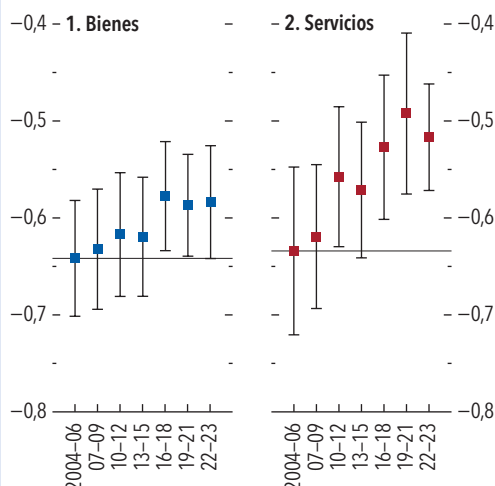


Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las líneas punteadas representan las respectivas tendencias lineales según datos de 1985–2008, antes de la crisis financiera mundial (CFM). Las líneas discontinuas a partir de 2025 representan los pronósticos de referencia del informe WEO de abril de 2026. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

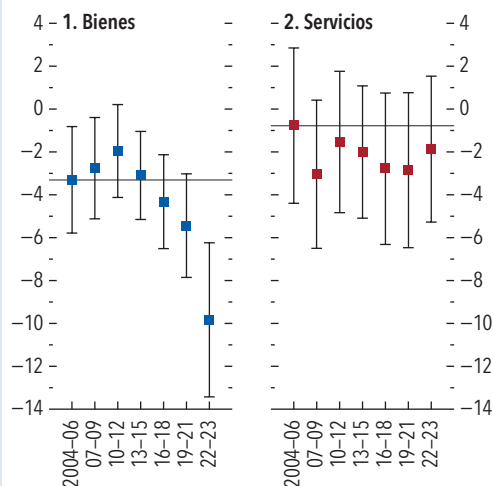
en proporciones en general iguales. En segundo lugar, los avances en la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC), impulsados por la pandemia, han convertido en transables servicios que antes no lo eran (Baldwin, 2016). Las plataformas digitales, la computación en la nube y el suministro de servicios a distancia han reducido la necesidad de proximidad entre los proveedores y los consumidores y han alterado fundamentalmente lo que se puede suministrar de forma transfronteriza.

El comercio de servicios también ha demostrado su resiliencia frente a las crecientes tensiones geopolíticas. La distancia geopolítica entre los países, medida por el grado de discrepancia entre ellos en las votaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, incide negativamente en la intensidad de su comercio bilateral de bienes, un efecto que se ha acentuado desde 2016 (gráfico 1.2.3). No se observa una tendencia similar en el comercio de servicios. Aunque algunos servicios modernos —sobre todo los relacionados

Recuadro 1.2 (continuación)**Gráfico 1.2.2. Impacto de la distancia geográfica en el comercio bilateral**
(porcentaje)

Fuentes: Centro de Estudios Prospectivos y de Información Internacional y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Según reiteradas estimaciones transversales de un modelo gravitacional estructural con variables de control estándar y efectos fijos de país importador y exportador. Las líneas horizontales reflejan los valores correspondientes al periodo 2004-06 para cada panel. Los bigotes representan bandas de confianza del 95%. La "distancia geográfica" es la distancia media ponderada entre las ciudades más pobladas de los socios comerciales. Véase más información en Li *et al.* (2025).

Gráfico 1.2.3. Impacto de la distancia geopolítica en el comercio bilateral
(porcentaje)

Fuentes: Centro de Estudios Prospectivos y de Información Internacional y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Según una estimación de panel de un modelo gravitacional estructural con variables de control estándar; efectos fijos importador-tiempo, exportador-tiempo e importador-exportador; y un coeficiente variable en el tiempo sobre la distancia geopolítica. Las líneas horizontales reflejan los valores correspondientes al periodo 2004-06 para cada panel. Los bigotes representan bandas de confianza del 95%. La "distancia geopolítica" se mide como la distancia al punto ideal entre socios comerciales. Véase más información en Li *et al.* (2025).

con la TI y la concesión de licencias de propiedad intelectual— muestran cierta sensibilidad al posicionamiento geopolítico, el comercio agregado de servicios sigue sin verse afectado en gran medida porque resulta más difícil someterlo a herramientas de protección tradicionales como los aranceles, las cuotas y las prohibiciones a la importación.

Existe un potencial especialmente grande sin explotar para los mercados emergentes. Aunque los servicios han representado dos tercios del crecimiento del PIB en esas economías durante las tres últimas décadas, este crecimiento no ha estado impulsado por las exportaciones, sino internamente (Kose y Ohnsorge, 2024). La estructura de las redes de comercio mundial ilustra esta tendencia. El comercio de bienes está dominado por las economías más grandes del

mundo —Estados Unidos, China, Alemania y Japón—, con una fuerte concentración geográfica, pero el comercio de servicios se concentra más en las economías avanzadas. Estados Unidos sigue ocupando un lugar central, pero economías avanzadas más pequeñas, como Irlanda y Países Bajos, desempeñan un papel más destacado del que cabría esperar por el tamaño de su economía. Por su parte, los mercados emergentes que son protagonistas en el comercio de bienes, como China, lo son mucho menos en el comercio de servicios. Esto constituye una oportunidad y, al mismo tiempo, un desafío: el tamaño de la economía y la geografía son menos importantes. Esto brinda una oportunidad para las economías más pequeñas y alejadas, aunque, pese a cierto crecimiento reciente, muchos mercados emergentes

Recuadro 1.2 (continuación)

siguen teniendo un papel secundario en los flujos mundiales de servicios (Li *et al.*, 2025).

Las ganancias potenciales del comercio de servicios pueden ser sustanciales. Los exportadores de servicios son más productivos y pagan salarios más altos que los no exportadores, así que ofrecen mejores empleos (Breinlich y Criscuolo, 2011). Las empresas que exportan tanto bienes como servicios obtienen mejores resultados que las que solo operan con bienes (Ariu, Mayneris y Parenti, 2020; Berlingieri, Marcolin y Ornelas, 2025), lo que hace pensar que las exportaciones de servicios pueden reforzar el desarrollo manufacturero. La transformación digital genera oportunidades que permiten dar un gran salto porque reducen la dependencia de la infraestructura física tradicional.

Para aprovechar estas ventajas hay que derribar las barreras comerciales. A diferencia del comercio de bienes, en el que los aranceles son un obstáculo importante, el comercio de servicios se enfrenta a diferentes barreras relacionadas con la infraestructura, las competencias y las barreras regulatorias intrafronterizas: restricciones a la propiedad extranjera, requisitos para la obtención de licencias, requisitos de presencia local y normas de regulación. Esas barreras regulatorias pueden flexibilizarse a través de iniciativas multilaterales o marcos para una mayor integración regional o bilateral. Las inversiones complementarias en infraestructura digital, desarrollo de competencias y calidad regulatoria pueden ayudar a los países a aprovechar mejor las ventajas de la expansión del comercio de servicios.

Recuadro 1.3. Evaluación de riesgos en torno al pronóstico de referencia

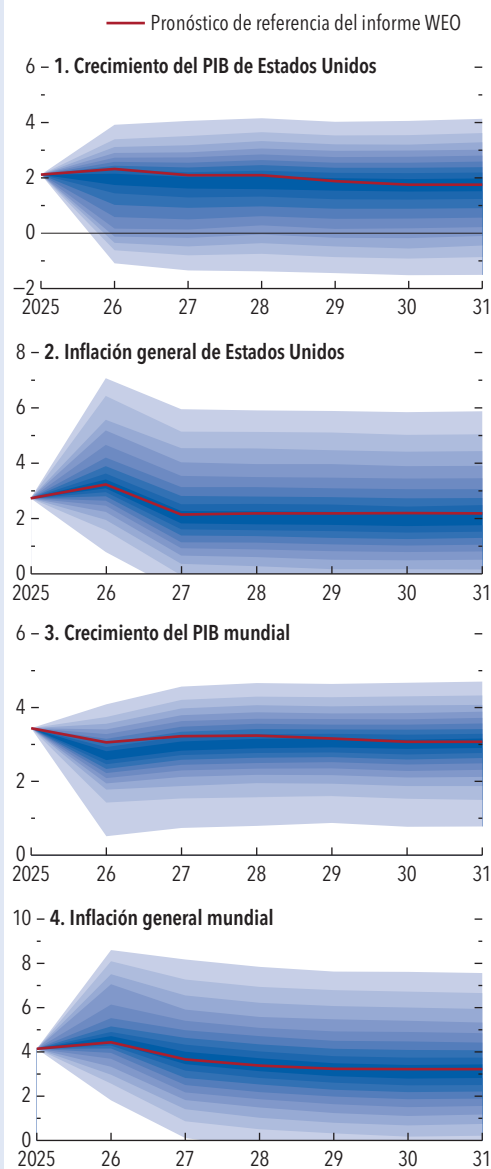
En este recuadro se utiliza el modelo del FMI para las economías del Grupo de los Veinte (G20) para calcular bandas de confianza en torno al pronóstico de referencia *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) y el Modelo Monetario y Fiscal Integrado Mundial (GIMF) del FMI para evaluar el impacto de los shocks plausibles y las políticas que no se incluyen en el pronóstico de referencia actual. Se consideran tres escenarios: A) una intensificación de las fuerzas divergentes que determinan en la actualidad las perspectivas; B) un retroceso del auge actual relacionado con la inteligencia artificial (IA), junto con un episodio de aversión al riesgo mundial; y C) un escenario de reforma. El escenario A es neutral para la actividad en el horizonte del informe WEO, pero intensifica los desequilibrios mundiales; el escenario B es negativo para la actividad, pero reduce los desequilibrios; y el escenario C es positivo para la actividad y reduce los desequilibrios. Estos escenarios son distintos del escenario del shock de las materias primas que se presenta en el texto del capítulo, pero lo complementan.

Bandas de confianza

El modelo del G20 se utiliza para generar distribuciones en torno al pronóstico de referencia a partir de shocks recuperados de los datos históricos (Andrle y Hunt, 2020). Si se sobremuestran los años con shocks de crecimiento negativos, la distribución se desplaza para alinearse con la evaluación del crecimiento en riesgo que se presenta en el *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2026; en este ejercicio se ha dado especial relevancia a los episodios históricos del precio del petróleo de la década de 1970.

Los paneles 1 y 2 del gráfico 1.3.1 presentan las distribuciones resultantes para el crecimiento y la inflación general en Estados Unidos. La probabilidad de que se produzca una recesión en 2026 —que corresponde a una tasa de crecimiento anual inferior al 1%, compatible con una recesión relativamente leve como la de 2001 y a partir del segundo trimestre— es de aproximadamente el 35%, algo superior a la probabilidad de recesión estimada en el informe WEO de octubre de 2025 (de un 30%). La probabilidad de

Gráfico 1.3.1. Incertidumbre de los pronósticos en torno a las proyecciones de crecimiento e inflación mundiales (porcentaje)



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Cada tonalidad de azul representa un intervalo de probabilidad de 5 puntos porcentuales.

Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

Los autores de este recuadro son Jared Bebee, Benjamin Carton, Chris Jackson, Gene Kindberg-Hanlon, Dirk Muir, Rafael Portillo, Pedro Rodríguez, Philippe Wingender y Rachel Zhang.

Recuadro 1.3 (continuación)

que la inflación general de Estados Unidos en 2026 supere el 4% es considerablemente mayor, de alrededor del 33%, frente al 17% en octubre de 2025.

Los paneles 3 y 4 del gráfico 1.3.1 presentan las distribuciones para el crecimiento y la inflación general a escala mundial. Aunque los nuevos datos trimestrales deberían haber reducido la incertidumbre del pronóstico con respecto a la evaluación de octubre, la probabilidad de que el crecimiento mundial en 2026 caiga por debajo del 2% no ha variado y permanece en un nivel elevado del 25%, debido a un aumento de los riesgos para la actividad durante el resto del año. La probabilidad de que la inflación general mundial de 2026 aumente por encima del 5% es sustancialmente mayor, de un 38% (25%). En resumen, el riesgo de que los resultados de crecimiento sean inferiores a lo previsto y los resultados de inflación sean superiores a lo previsto ha aumentado con respecto a octubre de 2025.

Escenarios

Los escenarios presuponen que hay respuestas endógenas de política monetaria y que la mayoría de las regiones tienen tipos de cambio flexibles. En los escenarios A y B, el ajuste cambiario de China es limitado. En el escenario C, el renminbi se ajusta con flexibilidad. En el plano fiscal, se permite la operación de estabilizadores automáticos. Las capas cuyos nombres se identifican con un asterisco en la siguiente explicación son similares a las capas consideradas en abril u octubre de 2025.

Escenario A. La brecha aumenta.

La adopción de la IA en Estados Unidos se intensifica, de manera que se produce una nueva escalada de la inversión empresarial en el país para aprovechar una productividad superior a la esperada gracias a las tecnologías relacionadas con la IA. La escalada se concentra en la informática y la infraestructura. La inversión aumenta un 5% por encima del pronóstico de referencia para 2030 y después el incremento se mantiene en un 2%. Debido a que muchos bienes de capital relacionados con la IA proceden de economías emergentes de Asia, la intensidad de las importaciones de la inversión estadounidense aumenta.

El *desequilibrio en la actividad económica en China* se acentúa. El escenario considera una combinación estilizada de políticas que incentiva la producción industrial, pero obstaculiza el consumo. Los subsidios por desempleo en el sector de bienes y servicios transables aumentan gradualmente un 4% del PIB

durante el período analizado en el informe WEO, con respecto al pronóstico de referencia, lo que se ve compensado por una caída de las transferencias a los hogares. Los subsidios dan lugar a una pérdida gradual de la productividad en el sector de bienes y servicios transables (0,5%).

*La menor productividad en Europa** se arraiga. A partir de 2026, el crecimiento de la productividad total de los factores en la zona del euro repunta menos de lo previsto y es 0,1 puntos porcentuales inferior anualmente, en un período de cinco años, con respecto al pronóstico de referencia. El crecimiento de la productividad específica de la inversión disminuye en 0,05 puntos porcentuales anualmente en el mismo período. El crecimiento de la productividad retorna al nivel del pronóstico de referencia después de 2030, pero el efecto en la productividad es permanente.

Las deslucidas perspectivas de crecimiento dan lugar a un incremento persistente de la tasa de ahorro privado de 1 punto porcentual para 2030.

Las capas señaladas provocan una *escalada permanente de los aranceles* en China, la zona del euro y Estados Unidos. A partir de mediados de 2026, esas tres regiones imponen permanentemente nuevos aranceles de 20 puntos porcentuales a todo el comercio entre ellos.

Escenario B. La IA decepciona, la aversión al riesgo se impone.

Una revaluación de los incrementos de la productividad de la IA previstos conduce a una acusada caída de la inversión real en el sector tecnológico, *que se concentra en Estados Unidos*. La disminución de la inversión total, del 3% en 2026 con respecto al pronóstico de referencia, revierte el reciente repunte de la inversión en tecnología. La reducción directa de la inversión en otros sectores es más limitada pero, como ocurre en el escenario A, la intensidad de las importaciones de la inversión se sitúa por encima de lo habitual.

Este escenario también incluye una capa de *precios más bajos de los activos* y condiciones financieras más restrictivas. Los precios de las acciones en Estados Unidos disminuyen un 20% en 2026, lo que equivale a aproximadamente la mitad de la corrección tras el estallido de la burbuja de las puntocom a principios de la década de 2000. Fuera de Estados Unidos, las acciones caen un 15%, dada su menor exposición al sector tecnológico. La corrección da lugar a un endurecimiento más general de las condiciones

Recuadro 1.3 (continuación)

financieras y una disminución del apetito de riesgo. Las primas de riesgo empresariales aumentan temporalmente en 75 puntos básicos en Estados Unidos, 50 puntos básicos en otras economías avanzadas y China, y entre 75 y 100 puntos básicos en otros mercados emergentes.

El menor apetito de riesgo se propaga a los mercados de bonos soberanos, lo que da lugar a un *incremento moderado y temporal de las primas por plazo* de entre 30 y 50 puntos básicos en las economías avanzadas y entre 75 y 100 puntos básicos en los mercados emergentes. Por último, la concentración del shock en Estados Unidos se manifiesta con un *menor apetito por los activos estadounidenses* y ejerce una presión a la baja sobre el dólar de EE.UU. Se supone que esos shocks se desvanecerán durante el período analizado en el informe WEO.

Escenario C. Las reformas reactivan las economías.

En *China*, la reactivación supone una expansión fiscal a corto plazo de alrededor de un 0,5% del PIB, seguida de una consolidación gradual. La expansión fiscal comprende un aumento del gasto social que da lugar a una reducción de la tasa de ahorro y a medidas para favorecer la inversión en vivienda residencial. El apoyo a la política industrial se reduce a la mitad y se combina con iniciativas para aumentar el dinamismo empresarial, de manera que se impulsa la productividad (FMI, 2026b).

En la *zona del euro**, la inversión pública aumenta con respecto al pronóstico de referencia. Alcanza el 1% del PIB para 2027, permanece en ese nivel hasta 2030, y de ahí en adelante es siempre un 0,4% más alta. Durante el período analizado en el informe WEO, aproximadamente dos tercios del aumento del gasto se financia mediante un incremento del déficit. A partir de 2030, se produce una reasignación del gasto existente, de modo que los coeficientes de endeudamiento regresan gradualmente a su nivel del pronóstico de referencia. Nuevos avances hacia la unión de los mercados de capitales generan una reducción permanente de los costos de financiamiento de las empresas de 25 puntos básicos.

*Estados Unidos** emprende reformas fiscales destinadas a reducir las ineficiencias de gastos fiscales mal focalizados, reemplaza impuestos sobre el trabajo con impuestos sobre el consumo y contiene los costos sanitarios. El consumo público también se reduce permanentemente. El aumento de la sostenibilidad fiscal da lugar a una reducción de la prima por plazo

de 50 puntos básicos a partir de 2026. El déficit fiscal global disminuye gradualmente un 1% del PIB al cabo de cinco años.

Las *políticas comerciales** también se replantean. Los aranceles impuestos desde enero de 2025 se suprimen de forma permanente, de modo que las tasas arancelarias efectivas sobre las importaciones estadounidenses se reducen alrededor de 10 puntos porcentuales con respecto al pronóstico de referencia. Los socios comerciales también eliminan los aranceles a las exportaciones estadounidenses, y las tasas arancelarias efectivas sobre las exportaciones de Estados Unidos a China registran una reducción de alrededor de 10 puntos porcentuales. Una mayor previsibilidad en los acuerdos comerciales reduce la incertidumbre con respecto al pronóstico de referencia. La reducción corresponde aproximadamente a la magnitud absoluta de la escalada observada en 2018–19 en el indicador de incertidumbre de la política económica mundial que se recoge en Davis (2016).

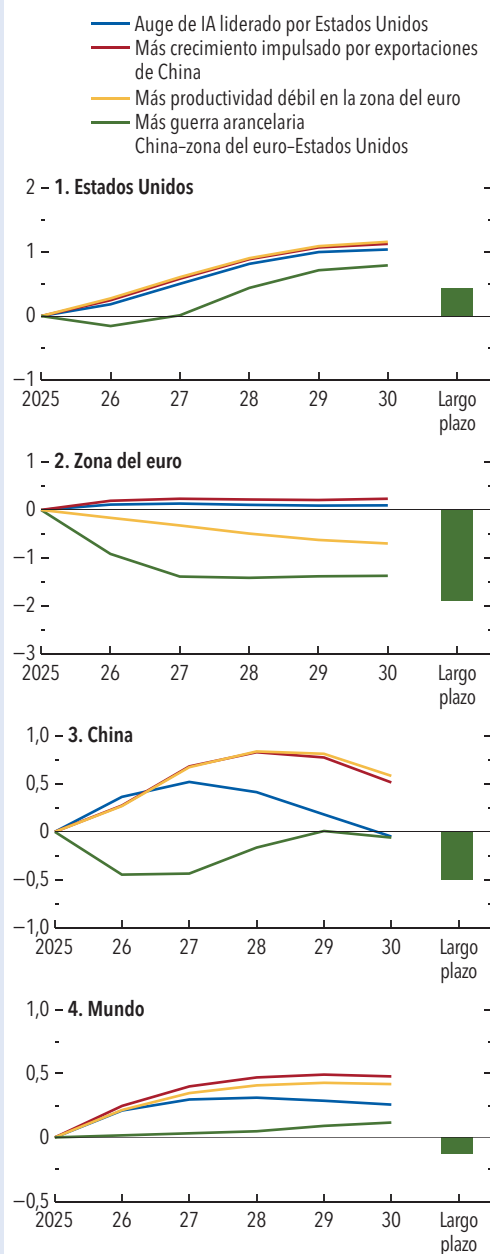
Impacto en la economía mundial

En los gráficos 1.3.2, 1.3.3 y 1.3.4 se presentan los efectos de los escenarios A, B y C sobre el nivel del PIB durante 2026–30 en China, Estados Unidos, la zona del euro y el mundo. El gráfico 1.3.5 muestra los efectos de los escenarios en los saldos en cuenta corriente de las tres regiones y en el tipo de cambio efectivo real de China.

Escenario A

El *auge impulsado* por la IA es moderadamente expansivo para Estados Unidos. El PIB aumenta un 0,2% con respecto al pronóstico de referencia en 2026 (0,5% en 2027). La inversión en Estados Unidos aumenta entre un 2% y un 4% en 2026–27, pero una gran parte del impulso va a las importaciones (entre un 2% y un 3%). El mayor nivel de absorción amplía el déficit en cuenta corriente en Estados Unidos y el dólar se deprecia en términos reales y nominales (alrededor de un 3%). La inflación de Estados Unidos aumenta moderadamente, entre 10 y 20 puntos básicos. El incremento de la tasa de los fondos federales es, por tanto, reducido, menos de 25 puntos básicos para 2027. Los efectos indirectos internacionales son positivos, con un producto mundial que aumenta un 0,3% en 2026–27. Las economías emergentes de Asia, como receptoras directas de gran parte del auge de las importaciones estadounidenses, registran un aumento del producto de entre un 0,3% y un 0,4%.

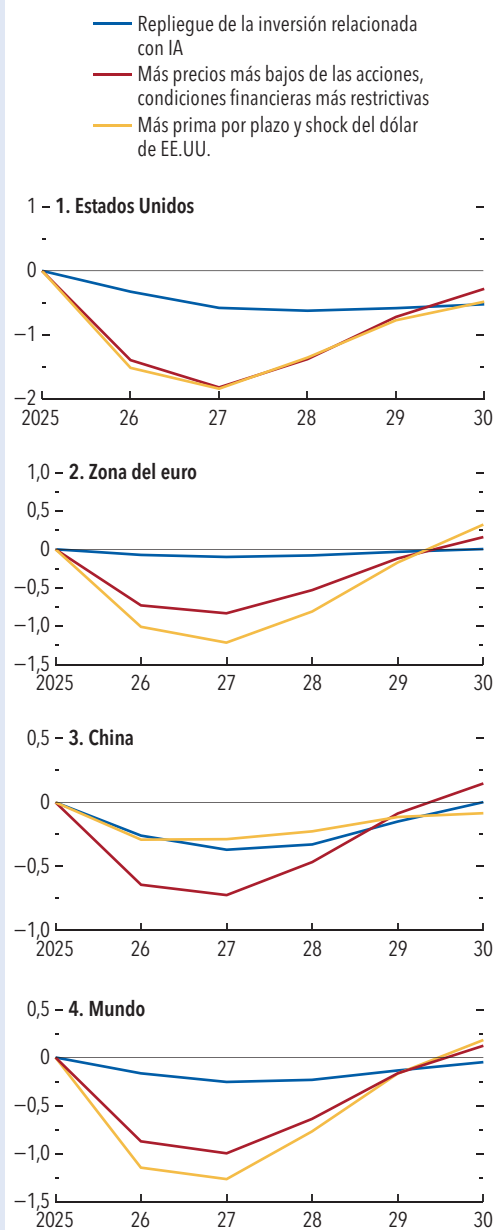
Recuadro 1.3 (continuación)

Gráfico 1.3.2. Impacto del escenario A en el PIB
(desviación porcentual respecto del pronóstico de referencia)

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: "Largo plazo" es por lo menos a 50 años.

IA = inteligencia artificial.

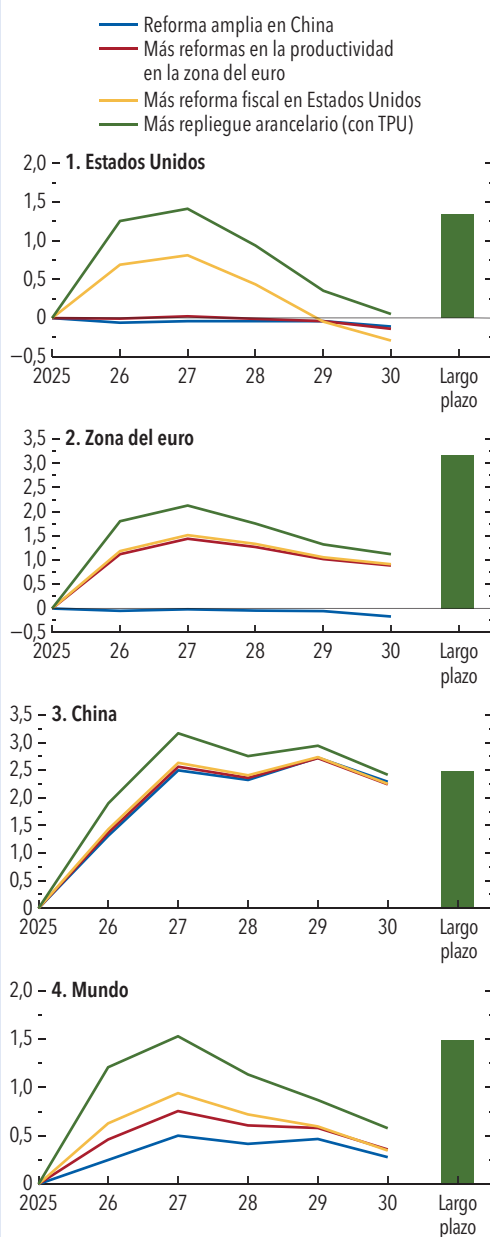
Gráfico 1.3.3. Impacto del escenario B en el PIB
(desviación porcentual respecto del pronóstico de referencia)

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: IA = inteligencia artificial.

Recuadro 1.3 (continuación)

Gráfico 1.3.4. Impacto del escenario C en el PIB
(desviación porcentual respecto del pronóstico de referencia)



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: "Largo plazo" es por lo menos a 50 años.

TPU = incertidumbre en torno a la política comercial.

China también resulta beneficiada a corto plazo, a través de los vínculos de la cadena de suministro con el resto de Asia y porque la gestión del tipo de cambio con respecto al dólar entraña una depreciación del renminbi en términos reales.

El *desequilibrio en la actividad de China* se traduce en aumentos moderados del PIB, equivalentes a un 0,5% de aquí a 2030, con respecto al pronóstico de referencia. La combinación de políticas amplía los desequilibrios en el sector de bienes y servicios transables y la economía en términos más generales dado que reduce los costos de producción, pero también limita la demanda interna. Los precios de las exportaciones disminuyen gradualmente, lo que contribuye a una reducción de los términos de intercambio en China del 5% para 2030. La inflación se reduce en 40 puntos básicos para 2028, y el renminbi se deprecia en términos reales. Las exportaciones reales aumentan y superan en un 5,5% el pronóstico de referencia para 2030, mientras que las importaciones disminuyen en un 3%. El impulso a la actividad se ve limitado por la (leve) caída de la productividad y la demanda interna moderada, que también se ve reflejada en un aumento de la tasa de ahorro privado de un 1% del PIB. El superávit en cuenta corriente de China crece de forma similar (a causa de esta capa únicamente). Los efectos secundarios en otras regiones son ligeramente positivos pero muy reducidos. Algunos sectores manufactureros fuera de China se ven afectados de forma negativa, mientras que otros se ven favorecidos por el abaratamiento de los bienes intermedios. La inversión en el resto del mundo se beneficia de una ligera reducción de las tasas de interés reales a escala mundial (inferior a 10 puntos básicos).

La *menor productividad en Europa* reduce el PIB de la región un 1% para 2030. La inversión y el consumo caen un 1,5% y un 3%, respectivamente, durante el mismo período. El impacto en la inflación y la política monetaria es limitado, dado que la demanda se reduce al unísono con el potencial. El superávit en cuenta corriente de la zona del euro crece un 0,7% del PIB. Los efectos indirectos internacionales son limitados.

La capa de *escalada permanente de los aranceles* reduce la actividad mundial pero no afecta a los desequilibrios. El impacto en la actividad es mayor para China y la zona del euro, de alrededor del 0,75% en 2026, y el PIB de Estados Unidos cae un 0,4%. Las regiones no sujetas a aranceles directamente se benefician a corto plazo gracias a la desviación del comercio, pero el impacto a mediano y largo plazo es negativo de manera uniforme en todos los países. Los efectos también se intensifican

Recuadro 1.3 (continuación)

con el tiempo a través de una menor acumulación de capital. Los aranceles reducen el producto mundial en un 0,2% en 2026 y en un 0,7% a largo plazo. El impacto en las cuentas corrientes es insignificante. La inflación en los países sujetos a aranceles aumenta entre 10 y 20 puntos básicos en 2026–27, pero las presiones desinflationarias predominan a partir de 2027 y son más evidentes en China.

El *efecto combinado* del escenario es claramente negativo para la zona del euro, moderadamente negativo para China y moderadamente positivo para Estados Unidos. Aunque el impacto en la actividad mundial es neutral en términos generales, el impacto en los desequilibrios es considerable. El superávit en cuenta corriente en la zona del euro y China se acentúa más. Estados Unidos registra un incremento también considerable en su déficit en cuenta corriente.

Escenario B

La *corrección de la IA* se traduce en una disminución de la inversión de Estados Unidos de entre el 3% y el 4% en 2026–27. Una mayor intensidad de las importaciones mitiga en cierta medida el impacto directo en Estados Unidos, con una caída del PIB de un 0,3% en 2026 y de un 0,6% en 2027 con respecto al pronóstico de referencia. La actividad en Asia (China, Japón y las economías emergentes de Asia) disminuye entre un 0,2% y un 0,4% del PIB, y el producto mundial se reduce entre un 0,2% y un 0,3%, en 2026–27.

La *corrección de los precios de los activos y el endurecimiento de las condiciones financieras* amplifican el shock. Los efectos de riqueza derivados de la caída de los precios de los activos dan lugar a una reducción del consumo de Estados Unidos de un 1% del PIB en 2026. Los efectos en el consumo de otros países son sustanciales, de entre un 0,5% y un 0,7%. El impacto en la inversión se amplifica con la caída de los precios de los activos y el incremento de los diferenciales empresariales. La inversión mundial disminuye en torno al 1,5%, y Estados Unidos y los mercados emergentes registran reducciones mayores. Esta capa resta entre un 0,6% y un 0,7% del producto mundial en 2026–27.

Los nuevos *efectos indirectos en los mercados de bonos soberanos y la demanda de activos de Estados Unidos* se muestran conjuntamente en el gráfico 1.3.3, pero presentan diferentes efectos en los distintos países. Las primas por plazo más altas restan un 0,3% del PIB mundial en 2026. En cambio, la menor

demanda de activos de Estados Unidos es neutral en todo el mundo. Esto da lugar a una depreciación del dólar de EE.UU. del 6% en términos efectivos nominales, lo que sustenta la demanda externa de exportaciones de Estados Unidos pero también contribuye al endurecimiento de las condiciones financieras de ese país. El efecto positivo de las exportaciones netas predomina ligeramente en el PIB de Estados Unidos. China se beneficia de la depreciación del dólar de EE.UU. por medio de la gestión de su tipo de cambio. Otras regiones experimentan una disminución del PIB por la caída de la demanda externa.

El *efecto combinado* del escenario es una importante reducción del PIB de Estados Unidos, del 1,5% en 2026, con respecto al pronóstico de referencia. La actividad en la zona del euro disminuye un 1%, mientras que el impacto en China es moderado (0,3%). La actividad mundial es un 1,2% inferior. La inflación y las tasas de interés de política monetaria de Estados Unidos son inferiores a las del pronóstico de referencia, pese a la depreciación del dólar de EE.UU. Por último, los desequilibrios mundiales se reducen durante el período analizado en el informe WEO. Como Estados Unidos registra un shock más intenso que otras regiones, y la demanda de activos estadounidenses disminuye, el saldo en cuenta corriente del país aumenta (su déficit disminuye) en torno a un 1% del PIB. Los superávits en cuenta corriente en China y la zona del euro disminuyen; en China, el efecto inmediato se ve mitigado por la depreciación real temporal del renminbi (gráfico 1.3.3).

Escenario C

Las *reformas en China* reducen la tasa de ahorro privado en un 2%, lo que impulsa el consumo privado; contribuyen a reactivar la inversión en vivienda residencial en 2026–28, e incrementan el producto potencial y la productividad a largo plazo cerca de un 2%. El PIB de China aumenta entre un 1% y un 2% durante el horizonte del informe WEO, y la demanda interna impulsa la inflación (un 0,7% durante 2027–30). El superávit en cuenta corriente disminuye un 1,5% del PIB solo en razón de esta capa. Una tasa de ahorro permanentemente más baja reduce la demanda de activos externos por parte de China y, con la flexibilidad cambiaria, representa una apreciación real del renminbi en el escenario (gráfico 1.3.5).

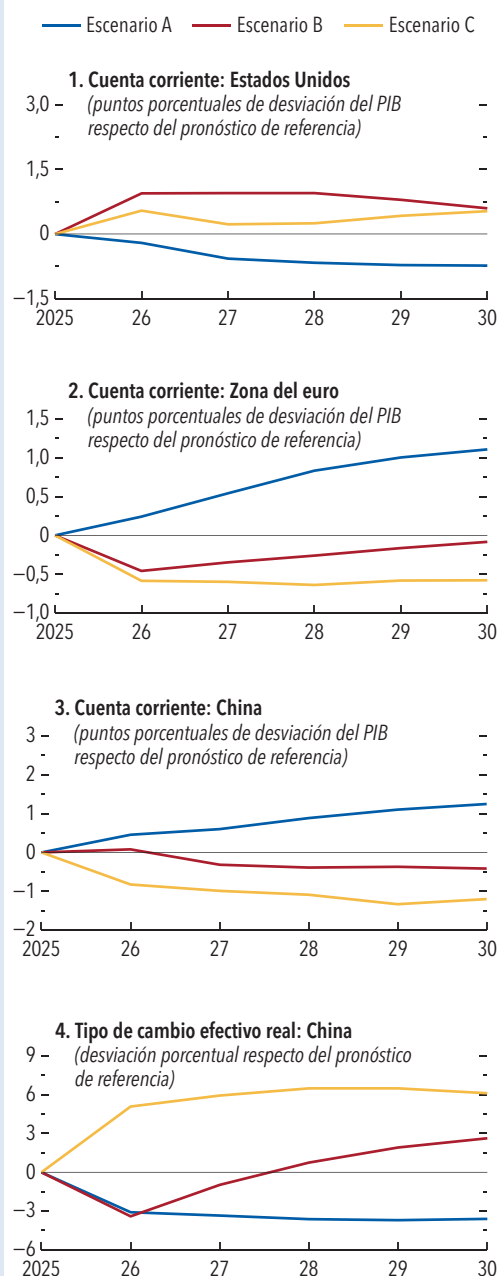
Recuadro 1.3 (continuación)

Las *reformas de la zona del euro* incrementan el PIB entre un 1% y un 1,4% en 2026–27. La inflación aumenta cerca de 30 puntos básicos durante el período analizado en el informe WEO, y la tasa de interés de política monetaria se incrementa en 60 puntos básicos en el mismo período. La acumulación de capital público eleva la productividad y el producto potencial. Los efectos indirectos en otras regiones son positivos pero reducidos, y el superávit en cuenta corriente de la región disminuye.

Las *reformas fiscales en Estados Unidos* reducen su deuda pública un 25% del PIB a largo plazo, de manera que aumenta su sostenibilidad fiscal. La combinación de medidas favorables al crecimiento y primas más bajas eleva el PIB un 0,7% en 2026–27. La inflación, una vez descontados los efectos tributarios, es algo más alta, como también lo son las tasas de interés de política monetaria. El menor déficit fiscal contribuye a una caída del saldo en cuenta corriente de Estados Unidos.

El *repliegue de aranceles y la menor incertidumbre* aumentan el PIB mundial en un 0,6% en 2026, y tiene un efecto en general similar en todos los países. El efecto combinado del escenario C es un incremento del producto mundial del 1,2% para 2026 (un 1,5% a largo plazo) y una reducción de los desequilibrios mundiales.

Gráfico 1.3.5. Impacto de los escenarios en las cuentas corrientes y los tipos de cambio en Estados Unidos, China y la zona del euro



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Sección especial sobre materias primas: La evolución de los mercados y la economía de las tierras raras

Con respecto a Perspectivas de la economía mundial (informe WEO) de octubre de 2025, las proyecciones de los precios de las materias primas se han revisado considerablemente al alza. El conflicto militar en Oriente Medio ha trastocado las perspectivas para la energía y los alimentos dado que el aumento de los precios del petróleo y del gas incrementa el costo de los combustibles, los petroquímicos y los fertilizantes. La incertidumbre en torno a las perspectivas de los precios de las materias primas sigue siendo muy elevada, y los riesgos se inclinan al alza. Un conflicto más prolongado de lo que se supone en el pronóstico de referencia del informe WEO retrasaría y complicaría sustancialmente el restablecimiento de la producción y las exportaciones de petróleo y gas hasta los niveles observados antes del conflicto. Asimismo, los precios del oro y otros metales preciosos han retrocedido desde sus máximos previos al conflicto. A pesar de la elevada incertidumbre geopolítica, la realización de utilidades por parte de los inversionistas minoristas, en un contexto de revisiones al alza de las expectativas sobre las tasas de interés y un dólar más fuerte, ha revertido las ganancias casi parabólicas registradas en los dos primeros meses del año. Las disrupciones en el suministro han incrementado los precios de los metales básicos en mercados ya tensionados por la gran demanda y la escasa oferta. Los precios de los alimentos también han subido porque los precios de los cereales han repuntado con respecto a sus mínimos históricos, principalmente como resultado de la creciente inquietud acerca de las condiciones meteorológicas en las grandes regiones productoras. Si el conflicto se prolonga, el aumento de los precios del transporte y los fertilizantes, así como de la demanda de materias primas para biocombustibles, podría incrementar los precios de los alimentos. En esta sección especial también se examinan las consecuencias mundiales de la escasez en los mercados de elementos de tierras raras, una escasez que podría entrañar pérdidas considerables

Han contribuido a esta sección especial Christian Bogmans (codirector), Patricia Gómez-González, Jorge Miranda Pinto, Jean-Marc Natal (director del equipo) y Andrea Paloschi, con asistencia en la investigación brindada por Francis Cuadros Bloch, Maximiliano Jerez Osses y Joseph Moussa. Esta sección especial se basa en Bogmans, Cuadros Bloch *et al.* (de próxima publicación) y Bogmans, Jerez Osses *et al.* (de próxima publicación).

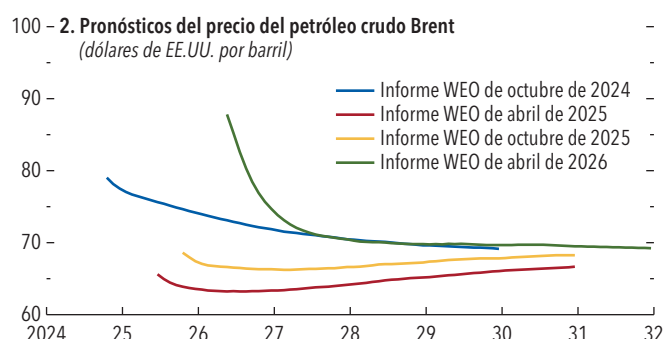
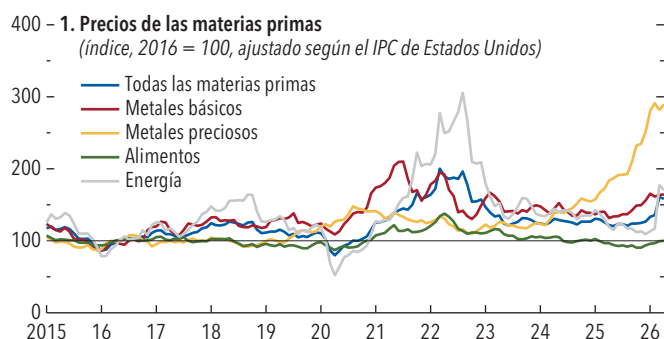
del PIB en los países importadores. Evitar las tensiones y restricciones comerciales sigue siendo el resultado óptimo para promover una oferta constante; reducir los riesgos de las cadenas de suministro mediante políticas industriales específicas tiene un costo fiscal elevado, aunque es menor si varios importadores lo aplican simultáneamente.

Evolución de los mercados de materias primas

Los precios del petróleo aumentaron un 57,6% entre agosto de 2025 y marzo de 2026, hasta alcanzar los USD 105,8 por barril a raíz del conflicto militar en Oriente Medio. Los precios del petróleo se dispararon en marzo cuando se paralizaron los cargamentos de petróleo que atravesaban el estrecho de Ormuz, un cuello de botella crítico con pocas posibilidades de rutas alternativas, lo que ha supuesto una reducción en las exportaciones de petróleo crudo de unos 8,5 millones de barriles diarios (mb/d). Por lo general, en torno a 20 mb/d de petróleo, que equivalen al 20% del consumo diario de petróleo en todo el mundo, atraviesan el estrecho cada día, de los que 15 mb/d corresponden a petróleo crudo. Las principales instalaciones de producción de petróleo también cerraron por precaución o porque el almacenamiento se agotó o resultó dañado. Las reservas estratégicas y comerciales mundiales, que se sitúan en su nivel más alto de los últimos cinco años en 8.000 millones de barriles, ofrecen únicamente un alivio parcial.

Tras alcanzar un máximo de USD 119 el 10 de marzo, los precios del barril de Brent retrocedieron tras la primera comunicación del gobierno estadounidense de que esperaba que el conflicto fuera breve y, después, el anuncio de un alto el fuego. La situación sigue siendo variable y la incertidumbre es elevada. La curva de futuros presenta una pronunciada situación de backwardation o mercado invertido (los precios al contado superan los precios futuros), lo que indica disrupciones en el suministro y un riesgo geopolítico elevado (gráfico 1.SE.1, panel 2). Si el conflicto se alarga, las perspectivas de restablecer rápidamente el tránsito marítimo y la

Gráfico 1.SE.1. Evolución de los mercados de materias primas



Fuentes: Bloomberg Finance L.P.; Haver Analytics; FMI, Sistema de Precios de Productos Primarios; Agencia Internacional de Energía, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En el panel 2, las fechas de vencimiento se muestran en el eje de las X. IPC = índice de precios al consumidor; Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

producción energética a los niveles previos a la guerra se reducen, con claras repercusiones en los precios de los productos refinados.

Las disrupciones en el suministro de Oriente Medio presionan al alza los precios del gas natural europeo y asiático. En Europa, los precios de cotización del mecanismo de transferencia de títulos (TTF) aumentaron un 61% entre agosto de 2025 y marzo de 2026, hasta USD 17,7 por millón de unidades térmicas británicas (MMBtu). Los precios del gas natural licuado (GNL) en Asia subieron hasta los USD 20,8 por MMBtu, un incremento del 80,6% con respecto a agosto de 2025, ya que más de tres cuartos de los envíos mundiales de GNL que pasan por el estrecho (una quinta parte del GNL que se transporta por el mar en todo el mundo) se dirigen a Asia. Las perspectivas de una recuperación rápida de la producción y las exportaciones de gas tras el conflicto han empeorado drásticamente después de los ataques contra el yacimiento de gas iraní de South Pars, que

provocaron ataques de represalia contra instalaciones energéticas del Golfo Pérsico, incluido el yacimiento de gas qatari de Ras Laffan el 18 de marzo. Al mismo tiempo, los precios Henry Hub de Estados Unidos se incrementaron solo un 4,9%, hasta los USD 3 por MMBtu, mientras los exportadores estadounidenses de GNL están a punto de alcanzar su capacidad, lo que limita el desvío de la producción de gas nacional a las plantas de GNL. En los mercados de futuros los precios del TTF se encuentran en una situación de backwardation firme, y alcanzarán los USD 7,5 por MMBtu de aquí a 2031, gracias a la duplicación prevista de la capacidad de exportación estadounidense para 2027. Se estima que los precios futuros Henry Hub fluctuarán en torno a los USD 3,5 por MMBtu hasta 2031.

Los comerciantes minoristas revocaron algunas de sus apuestas sobre el incremento del precio de los metales preciosos, mientras que las disrupciones en el suministro presionan al alza los precios de los metales básicos. El índice de precios de los metales del FMI se disparó al 36,6% entre agosto de 2025 y marzo de 2026. Los precios de los metales preciosos lideraron el alza: el oro subió un 44,4% y alcanzó precios históricos superiores a los USD 5.000 por onza, conforme los inversionistas buscaban activos refugio ante la creciente incertidumbre geopolítica y la persistente preocupación por el dólar. Esas dinámicas impulsaron la demanda de fondos cotizados en bolsa (ETF) de oro hasta máximos históricos, mientras las compras de los bancos centrales mantenían su solidez. No obstante, desde que comenzó el conflicto, la realización generalizada de utilidades de los metales preciosos, en un contexto de revisiones al alza de las expectativas sobre las tasas de interés y un dólar más fuerte, ha desencadenado una corrección brusca que ha devuelto los precios del oro a sus niveles de principios de año. Asimismo, las disrupciones en el suministro han dado lugar a un incremento del precio de los metales básicos. Los precios del cobre se dispararon un 29,5% tras los accidentes en minas de Chile e Indonesia, mientras que los del aluminio aumentaron un 29,8% por el cierre de las instalaciones de fundición en Islandia, Mozambique y Oriente Medio (que representa aproximadamente el 9% de la producción mundial de aluminio). Los mercados de futuros de metales básicos apuntan a nuevos incrementos de los precios en 2026, lo que denota una demanda resiliente en un contexto de oferta todavía frágil.

El aumento de los precios de los alimentos superó la caída de los precios de las bebidas, de manera que el índice de precios de alimentos y bebidas que elabora el FMI aumentó un 4,7% entre agosto de 2025 y marzo de 2026. Los precios de las bebidas se desplomaron un 24,8%, arrastrados por una caída del 57,4% en los precios del cacao dado que las condiciones meteorológicas favorables en África Occidental impulsaron la oferta y las existencias, mientras que la demanda mundial se moderó. Los precios del café se redujeron un 9,9% tras una cosecha histórica en Brasil y unas mejores condiciones de suministro en Viet Nam. A diferencia de los precios de las bebidas, se prevé que los precios de los alimentos aumenten un 6,0% en 2026. Los precios de los cereales se recuperaron de sus mínimos históricos en el primer trimestre de 2026 debido a la creciente preocupación por las condiciones meteorológicas en las principales regiones productoras, mientras que los precios futuros sugieren que el encarecimiento de los combustibles estimulará la demanda de materias primas para biocombustibles, como el aceite de soja. Si el conflicto se prolonga, el aumento de los precios del transporte y los fertilizantes derivados del gas, así como de la demanda de materias primas para biocombustibles, podría incrementar los precios de los alimentos mucho más, especialmente los de los cereales.

La economía de las tierras raras: impacto mundial de la escasez y la política industrial

Motivación

Desde 2020, las sucesivas oleadas de restricciones comerciales impuestas por todos los grandes bloques económicos han perjudicado la cooperación internacional y el crecimiento. En abril de 2025, poco después de que Estados Unidos impusiera aranceles considerables a la mayoría de sus socios comerciales, China, el principal productor de tierras raras del mundo, implantó requisitos de licencias de exportación a siete tierras raras e imanes permanentes de esos elementos, lo que causó interrupciones temporales pero graves en el suministro para los fabricantes de todo el mundo.

Al igual que otros insumos difíciles de sustituir en la fabricación de alta tecnología, que se produce en cadenas de suministro concentradas geográficamente, las cadenas de suministro de tierras raras son estructuralmente vulnerables. Las tensiones en torno a estos insumos esenciales han agravado las

preocupaciones acerca de la seguridad económica y han acelerado las iniciativas para relocalizar y diversificar las importaciones de la producción de tierras raras.

A medida que la industria manufacturera recupera su importancia estratégica, comprender la economía de las tierras raras adquiere cada vez más urgencia. En esta sección especial se abordan dos preguntas:

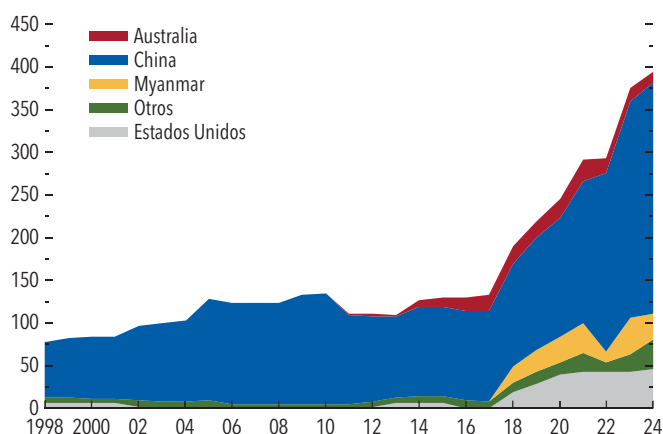
1) *¿Cuál sería el impacto macroeconómico de una disrupción importante en el suministro de tierras raras en todos los sectores y países?*, y 2) *¿Cuánto costaría lograr una reducción suficiente de los riesgos de la cadena de suministro de tierras raras durante la próxima década?*

Fundamentos: estructura del mercado de las tierras raras

Las tierras raras son un grupo de 17 metales químicamente similares que suelen dividirse en dos categorías en función de su peso atómico, *tierras raras ligeras* y *tierras raras pesadas*, y estas últimas son mucho menos abundantes en la corteza terrestre que las primeras. Las tierras raras poseen unas propiedades químicas y físicas únicas, como su magnetismo excepcional y su refuerzo catalítico, lo que las convierte en insumos valiosos para aplicaciones electrónicas, magnéticas, ópticas y catalíticas. Se utilizan en pequeñas cantidades y son esenciales para la fabricación de automotores (especialmente de vehículos eléctricos), energía renovable, refinerías de petróleo, sistemas de defensa, semiconductores y electrónica de consumo. La aplicación probablemente más importante de las tierras raras son los imanes permanentes, que inventó en 1983 General Motors, en los que hasta cuatro tierras raras se combinan con hierro y boro para crear una aleación altamente magnética que mantiene sus propiedades a temperaturas elevadas. Estos imanes permanentes convierten la electricidad en movimiento (o viceversa), por lo que son un elemento central tanto de la transición hacia la energía limpia como de la fabricación avanzada.

Las tierras raras representan un mercado de productos básicos relativamente pequeño, los óxidos de tierras raras estaban valorados en unos USD 6.000 millones y los imanes permanentes, en unos USD 25.000 millones en 2024 (Market Data Forecast, 2025). Así pues, la economía de las tierras raras se ve cada vez más impulsada por solo 4 de los 17 elementos: neodimio y praseodimio (tierras raras ligeras) y terbio y disprosio (tierras raras pesadas). Estos cuatro elementos magnéticos abarcan en su conjunto

Gráfico 1.SE.2. Extracción de tierras raras por país 1998–2024
(miles de toneladas métricas al año, en equivalentes de TREO)



Fuentes: Nassar *et al.*, 2023; Centro Nacional de Información sobre Minerales, Encuesta Geológica de Estados Unidos, "Rare Earths Statistics and Information", y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: TREO = total de óxido de tierras raras.

el 96% del valor de mercado de todos los óxidos de tierras raras¹, pese a que solo representan el 23% de la producción de tierras raras en peso².

La cadena de suministro de tierras raras abarca múltiples etapas especializadas: extracción, concentración, separación de los elementos químicamente similares mediante la extracción con disolventes y refinado para la obtención de metales o aleaciones. Los metales o las aleaciones resultantes sirven posteriormente como insumos para fabricantes de las etapas posteriores de las cadenas de valor, incluidos los productores de imanes permanentes. La etapa de separación es especialmente exigente desde el punto de vista técnico, ya que requiere cientos de pasos de procesamiento secuencial, y además es un proceso muy contaminante. Para establecer nuevas capacidades de *separación y refinado* —las etapas principales del procesamiento de tierras raras— se necesitan miles

¹“Todos los óxidos de tierras raras” constituyen la suma de cada uno de los óxidos de tierras raras que contiene el material extraído y ofrecen un indicador coherente para comparar los productos de tierras raras de distintos países, yacimientos y minas.

²Esta extrema concentración de valor refleja una firme demanda de imanes permanentes —la aplicación más importante y de mayor crecimiento, que consume el 83% del valor de todos los óxidos de tierras raras— y la composición natural de los yacimientos de tierras raras, que ofrecen elementos de menor demanda como el lantano y el cerio en proporciones muy superiores a elementos magnéticos de mayor demanda como el neodimio, el praseodimio, el terbio y el disprosio.

de millones en inversión de capital, años de trámites para la aprobación regulatoria y conocimientos técnicos especializados, por lo que la diversificación rápida de la capacidad de procesamiento es sumamente difícil.

Los conocimientos técnicos acumulados a lo largo de décadas, la infraestructura consolidada, las diferencias en las regulaciones ambientales y laborales y las subvenciones convirtieron a China en el mayor productor mundial de tierras raras durante la década de 2000. En la actualidad, el dominio de China varía considerablemente según el tipo de tierra rara y la etapa de la cadena de suministro. Con respecto a las tierras raras ligeras, la diversificación en la extracción redujo la proporción de China en el producto mundial desde un máximo del 97% en 2010 al 58% en 2024 (gráfico 1.SE.2), pero China mantiene el 88% de la capacidad de separación de óxidos del mundo y el 93% del refinado de metales. En cuanto a las tierras raras pesadas, China conserva prácticamente un monopolio en toda la cadena mundial de suministro: el 98% de la extracción (incluida la de Myanmar; gráfico 1.SE.3, panel 2), el 97% de la separación de óxidos, el 95% del refinado de metales y el 90% de la producción de imanes permanentes (Bedford, 2025)³.

Esta concentración genera *cuellos de botella* potenciales en la cadena de suministro⁴. Aunque la concentración geográfica en la extracción de tierras raras pesadas representa un importante punto de estrangulamiento potencial, las etapas de separación y refinado constituyen el cuello de botella más restrictivo, dado que prácticamente todos los concentrados de tierras raras, independientemente de su origen, pasan por instalaciones de procesamiento chinas. La fabricación de imanes permanentes representa otra etapa en la cadena de suministro en la que China posee una participación dominante en el mercado (90%). Sin embargo, este segmento presenta menos barreras para la ampliación de la capacidad: hay múltiples productores de imanes consolidados que ya operan en Japón, Estados Unidos y Europa, aunque normalmente a una escala más reducida que

³Según las convenciones de la industria, el producto de la extracción de tierras raras pesadas de Myanmar suele consolidarse junto con el de China para reflejar la integración de los sectores de tierras raras de los países a través de los vínculos de inversión en las primeras etapas de la cadena y el procesamiento en las últimas etapas.

⁴Un punto de estrangulamiento surge cuando se dan tres condiciones al mismo tiempo: una concentración geográfica extrema en un solo país, una disrupción potencial y barreras a una rápida diversificación.

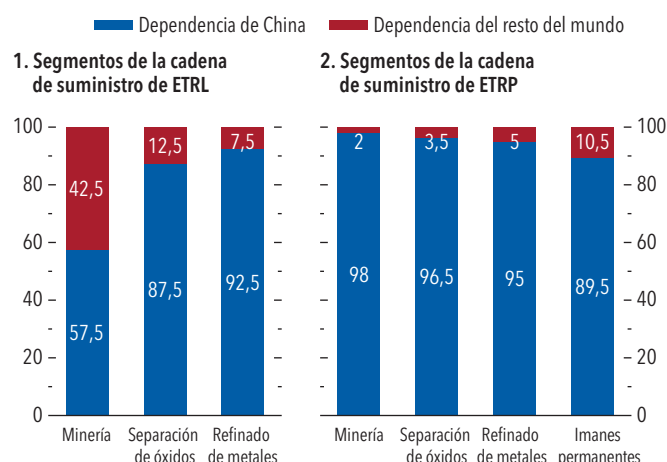
en China (gráfico 1.SE.3)⁵. En muchas aplicaciones las tierras raras no son realmente irremplazables: a menudo existen sustitutos, pero conllevan penalizaciones en lo que respecta a la eficiencia, el peso, el tamaño o el costo. Las investigaciones hacen pensar que la posibilidad de sustituir las tierras raras pesadas es mucho más limitada que la de sustituir el elemento promedio: las tierras raras pesadas obtienen una puntuación de 78/100 en el índice de sustituibilidad (en el que el 100 indica que no existe un sustituto adecuado), frente a la puntuación de 57/100 para elementos distintos de las tierras raras (Graedel *et al.*, 2015). Aunque determinadas tierras raras no tienen sustitutos, otras pueden reemplazarse parcialmente por alternativas inferiores, si se cuenta con suficientes recursos y tiempo.

Impacto macroeconómico de las interrupciones en el suministro

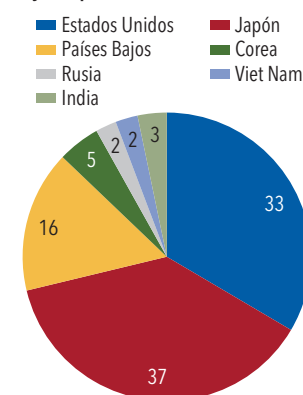
A raíz de los requisitos de licencias especiales que introdujo China el 4 de abril de 2025, principalmente para las tierras raras pesadas y los productos conexos, incluidos los imanes permanentes, se registró una desaceleración mundial brusca en las exportaciones de imanes permanentes entre abril y junio. Las exportaciones de estos imanes habían caído en torno a un 70% interanual hasta mayo de 2025, lo que indica una interrupción sistémica que se extendió más allá de los productos formalmente controlados, aunque resultó ser breve, y los volúmenes de exportaciones chinas mensuales recuperaron rápidamente su tendencia positiva y registraron tasas de crecimiento interanual de dos dígitos (gráfico 1.SE.4). En octubre de 2025, China anunció un mayor endurecimiento de sus requisitos de licencias para tierras raras, que en noviembre se suspendió en el marco de un acuerdo entre China y Estados Unidos. En enero de 2026, China restringió las exportaciones de tierras raras pesadas a Japón. Pese a estos acontecimientos, el crecimiento sólido de las exportaciones de tierras raras

⁵Si se tiene en cuenta el consumo de tierras raras por parte de China, que representa entre el 50% y el 60% de su producción, el dominio de mercado de China resulta menos evidente en cierta medida. Esto ocurre especialmente con respecto a la extracción de tierras raras ligeras, de las que China absorbe la mayor parte de su producción internamente. Sin embargo, en otras etapas de la cadena de suministro, la dependencia de China sigue siendo elevada (entre el 74% y el 96% de todas las importaciones proceden de China). Véase la parte I del anexo 1.1 en línea. Todos los anexos en línea están disponibles en www.imf.org/es/Publications/WEO.

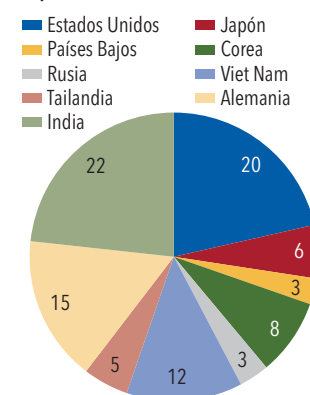
Gráfico 1.SE.3. Dependencia media de las importaciones de China por segmento de la cadena de suministro de tierras raras (porcentaje)



3. Exportaciones chinas de metales y compuestos de tierras raras



4. Exportaciones chinas de imanes permanentes de tierras raras



Fuentes: Bedford, 2025; Banco Mundial, Solución Comercial Integrada Mundial (WITS), y cálculos del personal técnico del FMI.

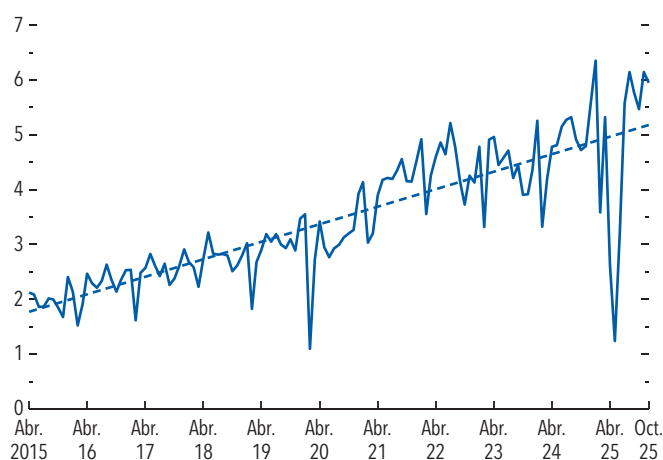
Nota: Los datos de los paneles 1 y 2 se basan en la producción en el período 2023–2024, sintetizados en Bedford (2025). Los datos de los paneles 3 y 4 corresponden al año 2024 y proceden de WITS. ETRP = elemento de tierras raras pesadas; ETRL = elemento de tierras raras ligeras.

continuó en enero y febrero de 2026. Las autoridades en los países dependientes de las importaciones se mostraban cada vez más preocupados por las consecuencias macroeconómicas de las posibles interrupciones en el suministro. A pesar del tamaño relativamente pequeño del mercado de tierras raras, su uso desbloquea billones de dólares en creación de valor en las últimas etapas de la cadena en sectores de todo el mundo.

El análisis del personal técnico del FMI de los datos de la Encuesta Geológica de Estados Unidos revela que

Gráfico 1.SE.4. Exportaciones chinas de imanes permanentes de tierras raras y de componentes de imanes de tierras raras para la producción de imanes permanentes

(miles de toneladas métricas; línea discontinua = tendencia)



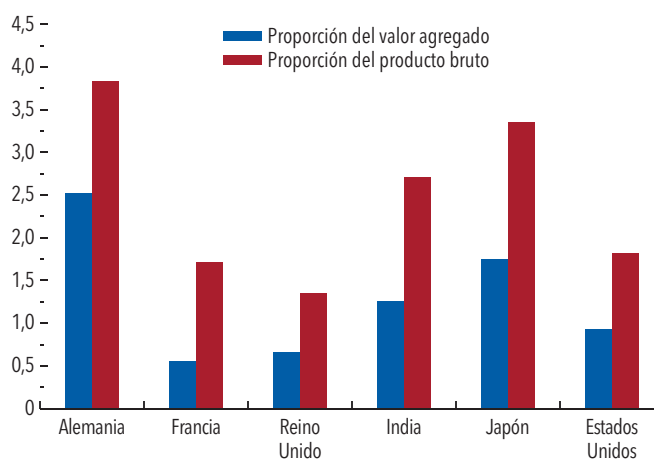
Fuentes: Administración General de las Aduanas de la República Popular China; Consejo de Desarrollo Comercial de Hong Kong, estadísticas aduaneras de China, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos proceden de la serie "CN: Export: HS 8: Permanent Magnets or Articles Going to Be Permanent Magnets, of Rare-Earth Metals", Código SA 850511.

las tierras raras se emplean como insumos en 34 de los 405 sectores de la economía estadounidense (Nassar *et al.*, 2025). Esos sectores generaron conjuntamente un valor agregado de USD 233.000 millones en bienes y servicios en 2017, equivalente al 0,8% del PIB nominal. La proporción estimada del valor agregado que depende de las tierras raras es igual de significativa en otras economías avanzadas y mercados emergentes importantes: Alemania (2,5%), Francia (0,4%), India (1,3%), Japón (1,7%) y Reino Unido (0,6%). Estas estimaciones muestran que la exposición a las tierras raras varía sustancialmente entre países, y esa variación obedece a las diferencias en la composición sectorial y la importancia relativa de las industrias con un uso intensivo de tierras raras, como la fabricación de automóviles, la energía renovable y la fabricación de productos electrónicos (gráfico 1.SE.5).

Este indicador del "valor agregado en riesgo" (VAAR) proporciona una estimación preliminar útil de las posibles pérdidas de PIB derivadas de una hipotética disrupción prolongada y grave en el suministro de tierras raras. El indicador VAAR también revela la importancia macroeconómica de los imanes permanentes de tierras raras: en Estados Unidos, representan aproximadamente el 70% del VAAR.

Gráfico 1.SE.5. Valor agregado y producto bruto en riesgo (porcentaje de bienes y servicios que utilizan tierras raras como insumo)



Fuentes: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); matrices de insumo-producto; Nassar *et al.*, 2025, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los cálculos se basan en Nassar *et al.* (2025), donde se proporcionan indicadores de sectores específicos sobre el grado en que el producto bruto depende de las tierras raras, en el nivel de detalle de insumo-producto 405 × 405 de la Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos. Estos indicadores de dependencia se relacionan primero con la estructura de insumo-producto de Estados Unidos y, a continuación, se trasladan a la estructura de insumo-producto de la clasificación industrial de la OCDE, que cuenta con 50 sectores y datos desde 2017. Utilizando el marco de insumo-producto de la OCDE, se derivan las proporciones específicas de consumo que depende de las tierras raras por país correspondientes a cada sector industrial a nivel de la OCDE en los distintos países. La proporción del valor agregado se calcula dividiendo el valor agregado atribuible a las actividades que dependen de las tierras raras entre el PIB total. La proporción del producto bruto se define como el producto bruto de una economía que depende de las tierras raras dividido entre el producto bruto total.

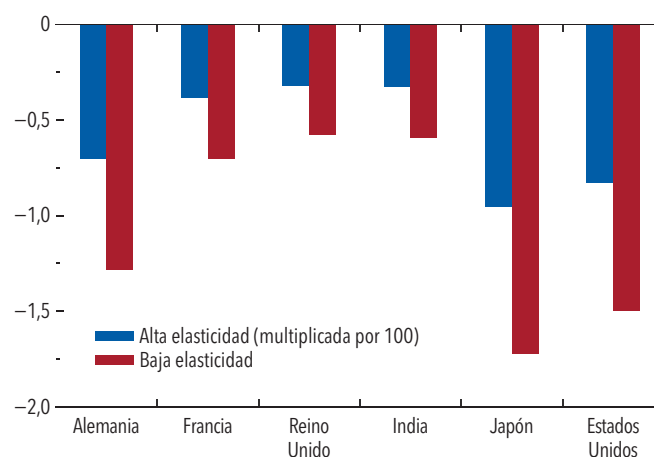
No obstante, este indicador omite importantes mecanismos de ajuste. Es probable que se *sobreestimen* las pérdidas al suponer que las tierras raras y los imanes no se pueden sustituir de ningún modo, pero también se *subestiman* las pérdidas al abstraerse los efectos en cascada de insumo-producto (I-P). Para cuantificar las pérdidas potenciales del PIB derivadas de las disrupciones en el suministro de tierras raras, es indispensable contabilizar tanto la sustituibilidad de otros elementos por tierras raras como los vínculos intersectoriales entre las industrias que se ven directamente afectadas por la escasez de tierras raras y las que dependen de ellas. Por ejemplo, si los imanes permanentes dejaran de estar disponibles, la producción de vehículos eléctricos se vería interrumpida, y los efectos indirectos podrían terminar incrementando los costos de transporte y propagarse a través de la producción de otros bienes y servicios. El impacto sería mayor en las industrias en las que no hay sustitutos disponibles para las tierras raras.

En este sentido, en esta sección especial se elabora y calibra un modelo de pequeña economía abierta con vínculos en red (Silva *et al.*, 2024, ampliado para incorporar las restricciones en la oferta de tierras raras importadas; véase más información en la parte II del anexo 1.1 en línea). Este modelo analiza una disrupción en el suministro de tierras raras que afecta a los sectores que emplean estos elementos, incluso de forma indirecta a través de los vínculos I-P, con implicaciones para los precios, los salarios reales y los activos externos netos⁶. La calibración se sustenta en una tabla de I-P ampliada para incluir las tierras raras que se basa en los datos de la Encuesta Geológica de Estados Unidos y se aplica a un conjunto de economías importantes que dependen de las tierras raras. El análisis considera para cada país una reducción persistente del 80% en todos los insumos de tierras raras (óxidos, metales, compuestos e imanes), que se ajusta a la concentración media de importaciones de un único proveedor de cada una de las economías avanzadas.

Las simulaciones del modelo muestran que la magnitud de la disrupción en el suministro depende en gran medida de las posibilidades de sustitución. Cuando las empresas tienen un margen limitado para sustituir las tierras raras, que es el escenario base para horizontes cortos de menos de un año (Nassar *et al.*, 2025), las pérdidas de PIB pueden superar a las previstas en el indicador VAAR (gráfico 1.SE.6). La amplificación en red hace que el PIB disminuya un 1,5% en Estados Unidos, una cifra que prácticamente duplica la que arroja el indicador VAAR. En cambio, el PIB disminuye alrededor de un 1,2% en Alemania (con una calificación del indicador VAAR del 2,5%). Esta diferencia denota los vínculos hacia adelante más estrechos de los sectores con un uso intensivo de tierras raras en Estados Unidos con respecto a los de Alemania, especialmente en los automotores, los equipos eléctricos y la informática y electrónica. Cuando la elasticidad de sustitución se establece en un nivel más alto, lo que significa que hay más oportunidades de ajuste para los productores (normalmente para horizontes superiores a cinco años, similares a los incluidos en Alfaro *et al.*, 2025), las

⁶El modelo contempla un ajuste de equilibrio general interno, suponiendo un shock común entre países, y limita las exportaciones a los sectores de materias primas. Se supone, por tanto, que los sectores con un uso intensivo de tierras raras, como automotores, son íntegramente nacionales.

Gráfico 1.SE.6. Pérdidas de producto por país derivadas de una disrupción importante relacionada con ETR
(porcentaje del PIB)



Fuentes: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los escenarios se basan en una disrupción del 80% de la oferta que afecta al 80% de los productos importados, concretamente las tierras raras y los imanes. El escenario de alta elasticidad utiliza una elasticidad de sustitución de 0,8 entre los bienes importados y sus variedades, como se recogen en Alfaro *et al.* (2025), mientras que el escenario de baja elasticidad utiliza una elasticidad de 0,015. ETR = elementos tierras raras.

pérdidas estimadas del PIB son insignificantes, con un promedio de apenas el 0,006%⁷.

Abordar los riesgos de las disrupciones en la oferta

En respuesta a la elevada concentración en la oferta de tierras raras, los países y las empresas están adoptando distintas estrategias de adaptación. La *acumulación de existencias* sirve de amortiguador a corto plazo frente a las disrupciones y puede disuadir la coerción, pero no aborda la dependencia estructural subyacente y puede estar limitada en la práctica. El reciclaje presenta perspectivas prometedoras a largo plazo, pero en un mercado en rápida expansión, así que no puede servir todavía como fuente principal de suministro. Asimismo, el excelente desempeño de los imanes permanentes hace improbable una

⁷Alfaro *et al.* (2025) estiman elasticidades de sustitución específicas por industria entre las tierras raras y la mano de obra utilizando las respuestas intersectoriales al shock de tierras raras de 2010 que se observaron tras el shock, en el período 2011–18. Sus estimaciones van de 0,8 a 1,4, lo que refleja un ajuste a mediano plazo que tiene en cuenta la innovación.

sustitución a gran escala a corto plazo. En este contexto, la *relocalización de la producción* y la *diversificación de importaciones* han surgido como las principales respuestas a mediano plazo, a pesar de que su viabilidad es incierta debido a los largos plazos de gestación de estas medidas, los problemas de coordinación y la posible escasez de mano de obra cualificada.

Después de que China introdujera los requisitos de licencias de exportación de tierras raras en abril de 2025, las economías avanzadas aceleraron la aplicación de políticas industriales para reducir su dependencia de las cadenas de suministro sinocentristas. Los esfuerzos en este ámbito se han centrado en tres enfoques. En primer lugar, se han establecido precios mínimos y acuerdos de compra (*offtake*) con el fin de proporcionar seguridad a las inversiones en mercados volátiles, dado que muchos proyectos de tierras raras no son comercialmente viables a los precios actuales del neodimio (aproximadamente USD 55 por kilogramo; véase el gráfico 1.1.1 del anexo en línea). Por ejemplo, un acuerdo suscrito en julio de 2025 entre el gobierno de Estados Unidos y el productor estadounidense de tierras raras MP Materials incluyó un mecanismo de protección de precios similar a un precio mínimo garantizado para productos básicos de tierras raras, y los precios mínimos en términos más amplios ocuparon un lugar destacado en los debates de las reuniones de alto nivel del Grupo de los Siete (G7) sobre minerales críticos. En segundo lugar, los gobiernos han proporcionado apoyo financiero directo —mediante participaciones de capital, préstamos y subvenciones— para aportar capital y demostrar un compromiso a largo plazo⁸. En tercer lugar, los acuerdos firmados en octubre de 2025 entre Estados Unidos y Australia, Japón, Malasia y Tailandia, además del Plan de Acción del G7 sobre Minerales Críticos, promueven el financiamiento conjunto y las adquisiciones coordinadas, movilizando un monto estimado de USD 6.400 millones en financiamiento público y privado para reducir el riesgo de las cadenas de suministro de tierras raras. Estas medidas han servido para mejorar las perspectivas financieras de las empresas del sector que cotizan en bolsa (gráfico 1.SE.7).

⁸El acuerdo con MP Materials de julio de 2025 incluía elementos sustanciales de fondos propios y préstamos, y el acuerdo de enero de 2026 entre el Departamento de Comercio de Estados Unidos y USA Rare Earth combina igualmente participación de capital gubernamental, financiamiento a tasas inferiores a las del mercado y financiamiento federal directo (subvenciones) para favorecer la ampliación de la capacidad interna.

Gráfico 1.SE.7. Valor bursátil agregado de empresas que cotizan en bolsa del sector de las tierras raras
(miles de millones de dólares de EE.UU.)



Fuentes: S&P Global, S&P Capital IQ Pro y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las empresas se identifican a través de Capital IQ en base a búsquedas de términos relacionados con las tierras raras en descripciones de empresa y descripciones detalladas de actividad. La muestra se limita a empresas activas que cotizan en bolsa y cuya sede principal se encuentra fuera de China. De este cribado inicial se obtienen 315 empresas. Posteriormente se revisa manualmente cada una de las empresas para retener únicamente las que participan activamente en la extracción, el procesamiento o el desarrollo de proyectos relacionados con las tierras raras. Se excluyen las empresas que solo hacen referencia de forma secundaria a las tierras raras, para obtenerse así una muestra final de 89 empresas. DoD = Departamento de Defensa de Estados Unidos; ETR = elemento de tierras raras; S&P = Standard and Poor's.

Cuantificar el impacto de las políticas industriales para reducir el riesgo de las cadenas de suministro de tierras raras

Dado que la relocalización es costosa, las autoridades deberían lograr un equilibrio entre las *pérdidas de eficiencia* de la relocalización en tiempos normales y las *pérdidas por disrupciones* previstas en tiempos de crisis. La reducción óptima del riesgo se entiende mejor como una póliza de seguros en la que el costo de la prima que se paga en tiempos normales (pérdidas de eficiencia) debe ser proporcional al daño esperado en tiempos de crisis (pérdidas por disrupciones)⁹. Habida cuenta de estas consideraciones, las autoridades suelen insistir en la reducción del riesgo más que

⁹Además, las ventajas en términos de seguridad pueden presentar rendimientos decrecientes, y el primer aumento de entre el 10% y el 20% en autosuficiencia arroja la mayor reducción de la vulnerabilidad. Esto significa que tasas moderadas de autosuficiencia pueden reducir considerablemente la vulnerabilidad a las disrupciones en la oferta con un costo mínimo en términos de eficiencia (Clayton, Maggiori y Schreger, 2024).

en el desacoplamiento. Cabría señalar que el mismo tipo de consideraciones también son relevantes para otros bienes y materias primas, como la energía, los alimentos, los fertilizantes y los semiconductores.

Para analizar políticas industriales alternativas, se ha desarrollado un modelo comercial dinámico calibrado del mercado mundial de tierras raras para esta sección especial. El modelo contempla productores de diferentes países que invierten tanto en capacidad de extracción como de procesamiento para producir tierras raras en bruto y procesadas. La calibración del modelo se basa en datos detallados del mercado, del sector y geológicos (véase más información en la parte III del anexo 1.1 en línea).

El modelo se utiliza para evaluar los efectos de dos políticas industriales, *subvenciones a la inversión* y *precios mínimos*, aplicadas a la separación de óxidos (la etapa de procesamiento más importante) en el marco de dos escenarios hipotéticos de aplicación: de forma *unilateral* por parte de productores con sede en Estados Unidos, en el ejemplo aquí considerado, o de forma *simultánea* entre todos los países importadores¹⁰. Para ilustrar las disyuntivas económicas, los instrumentos de política se calibran con el fin de alcanzar una *autosuficiencia del 25% en el procesamiento de tierras raras de aquí a 2035 en Estados Unidos*¹¹. Esto corresponde a 15 puntos porcentuales por encima de la cifra comparable en el escenario base (sin cambios en las políticas) y concuerda con las proyecciones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE, 2025)¹². El mismo parámetro de referencia se utiliza en el caso de la aplicación simultánea con el fin de destacar las implicaciones en materia de costos fiscales cuando, en lugar de hacerlo de forma unilateral, varios países reducen el riesgo a la vez.

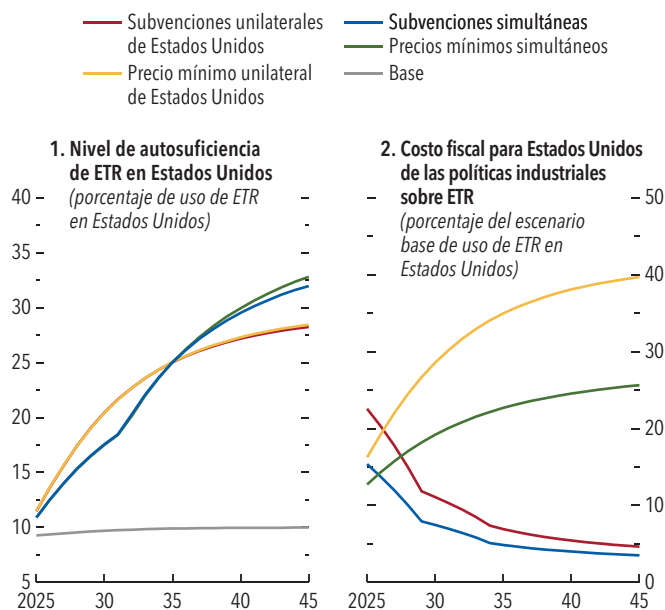
Este análisis permite extraer un cierto número de conclusiones (gráfico 1.SE.8). En primer lugar, serían necesarias unas intervenciones de considerable magnitud para alcanzar el objetivo de autosuficiencia del 25%; por ejemplo, en el escenario de aplicación unilateral, la subvención a la inversión debe cubrir

¹⁰Las autoridades del G7 están debatiendo los precios mínimos, mientras que las subvenciones a la inversión son representativas de una amplia clase de medidas de apoyo al gasto de capital que se utilizan en la práctica, como las donaciones y los préstamos a tasas inferiores a las del mercado.

¹¹La autosuficiencia de Estados Unidos se define aquí como la proporción del consumo interno de tierras raras que se cubre con producción interna o importaciones de países distintos de China (mediante la localización por afinidad ideológica).

¹²Véase un análisis de un objetivo de mayor alcance de autosuficiencia del 50% en la parte III del anexo 1.1 en línea.

Gráfico 1.SE.8. Eficacia y costo fiscal de políticas industriales alternativas para lograr una autosuficiencia del 25% en ETR en Estados Unidos



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La subvención a la inversión para refinadoras estadounidenses solo se aplicó con una subvención del 77,2%; la subvención a la inversión para refinadoras fuera de China solo se aplicó con una subvención del 77,8%; la subvención al precio mínimo para refinadoras estadounidenses solo se aplicó con un precio mínimo equivalente a 2,42 veces el precio de mercado del período; la subvención al precio mínimo para refinadoras fuera de China se aplicó con un precio mínimo equivalente a 2,2 veces el precio de mercado del período. En el escenario base se supone un crecimiento de la demanda mundial del 4,7% en el período 2025-29, y del 1,42% en el correspondiente a 2030-34. ETR = elementos tierras raras.

el 77,2% de los costos totales de inversión para que Estados Unidos logre una autosuficiencia del 25% en 2035. La intervención necesaria en materia de políticas también es considerable, con un precio mínimo que es 2,4 veces el precio de mercado del período en el escenario de aplicación unilateral. Estas amplias intervenciones en materia de políticas reflejan la eficiencia relativa de los productores chinos, pero también apuntan a efectos importantes en los precios. Dado que la capacidad de extracción y de refinado de tierras raras ya es considerable, estimular la producción en un mercado bien abastecido hace bajar los precios y los beneficios, lo que reduce los incentivos a la inversión privada y, si las demás condiciones no varían, requiere intervenciones gubernamentales más generosas para inducir el desarrollo de capacidad adicional.

En segundo lugar, desde el punto de vista fiscal, las subvenciones a la inversión suelen ser más eficientes que

los precios mínimos si se evalúan en términos de valor presente. Esto se debe al hecho de que las subvenciones a la inversión están dirigidas a la nueva capacidad, mientras que los precios mínimos también generan ganancias excepcionales para los productores ya establecidos al respaldar la producción existente. Como resultado, para un determinado objetivo de autosuficiencia, el valor presente neto de los pagos de subvenciones es menor que el de las intervenciones de precios mínimos. Para alcanzar el objetivo del 25% en el escenario de aplicación unilateral, los costos fiscales de Estados Unidos vinculados a la subvención a la inversión durante el primer decenio ascienden al 141% del volumen anual del mercado estadounidense, que equivale aproximadamente a USD 1.190 millones (USD 810 millones)¹³.

Asimismo, las subvenciones a la inversión son más costosas a corto plazo (gráfico 1.SE.8, panel 2) que los precios mínimos, ya que concentran los desembolsos fiscales al principio y los costos disminuyen a largo plazo una vez que la inversión se limita mayormente al reemplazo del capital depreciado.

En tercer lugar, la aplicación *simultánea* reduce el costo fiscal de lograr un objetivo determinado de autosuficiencia. Por ejemplo, cuando todas las economías importadoras incentivan la inversión en el refinado, Estados Unidos logra la autosuficiencia mediante una acumulación de capacidad menos concentrada, ya que parte del costo fiscal se externaliza hacia las economías que proporcionan los incentivos. Con una aplicación *simultánea*, esas economías

también pueden aprovechar la mayor eficiencia de Estados Unidos en el procesamiento de tierras raras y registrar un aumento sustancial de la autosuficiencia con un costo fiscal comparativamente menor¹⁴.

Conclusión

Esta sección especial muestra que las grandes disrupciones en el suministro de tierras raras podrían reducir sustancialmente el PIB de muchas economías, en particular a corto plazo cuando las opciones de sustitución son limitadas. Evitar las tensiones y restricciones comerciales sigue siendo la mejor opción para promover una oferta estable de tierras raras. El análisis basado en modelos induce a pensar que la reducción del riesgo en las cadenas de suministro mediante la aplicación de políticas industriales específicas entraña un costo fiscal elevado. Ese costo se reduce si diversos importadores aplican simultáneamente la reducción del riesgo y si los instrumentos de política se centran directamente en la ampliación de la nueva capacidad productiva. La investigación del FMI también indica que las políticas industriales deben aplicarse con cautela (Baquie *et al.*, 2025). Al margen de la política industrial, los gobiernos pueden promover reformas estructurales complementarias que reduzcan las barreras de entrada a los mercados de tierras raras mediante la simplificación de los permisos de extracción, la inversión en las competencias especializadas que requiere el sector —desde la química de separación hasta la metalurgia— y la asignación competitiva de subvenciones.

¹³El tamaño del mercado mundial de tierras raras es de aproximadamente USD 6.000 millones. La proporción de Estados Unidos es del 14%, unos USD 810 millones.

¹⁴Véase un análisis más detallado en Bogmans, Cuadros Bloch *et al.* (de próxima publicación).

Cuadro del anexo 1.1.1. Economías de Europa: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones	
		2026	2027		2026	2027		2026	2027		2026	2027
Europa	1,6	1,4	1,6	6,2	5,4	4,3	1,6	1,3	1,4	...	...	...
Economías avanzadas de Europa	1,5	1,2	1,3	2,3	2,6	2,2	2,3	1,9	2,0	5,9	6,0	5,8
Zona del euro ^{4,5}	1,4	1,1	1,2	2,1	2,6	2,2	1,6	1,3	1,5	6,3	6,2	6,1
Alemania	0,2	0,8	1,2	2,3	2,7	2,3	4,4	3,9	3,8	3,8	3,9	3,5
Francia	0,9	0,9	0,9	0,9	1,8	1,7	-0,4	-0,3	-0,2	7,6	7,9	7,9
Italia	0,5	0,5	0,5	1,6	2,6	2,4	1,2	0,6	1,1	6,1	6,0	6,1
España	2,8	2,1	1,8	2,7	3,0	2,3	2,9	2,2	1,9	10,5	9,8	9,8
Países Bajos	1,9	1,2	1,4	3,0	2,7	2,4	8,8	8,8	8,7	3,9	4,1	4,2
Bélgica	1,0	0,7	1,1	3,0	2,8	2,2	-2,1	-2,0	-1,9	6,2	6,2	6,1
Irlanda	12,3	2,5	2,4	2,1	3,1	2,4	8,2	8,1	8,1	4,7	4,8	4,8
Austria	0,6	0,7	1,0	3,6	2,5	2,6	1,0	0,4	0,7	5,7	5,7	5,6
Portugal	1,9	1,9	1,8	2,2	3,1	2,3	1,2	0,5	0,7	6,0	5,9	5,9
Grecia	2,1	1,8	1,7	2,9	3,5	2,7	-5,7	-6,4	-5,7	8,9	7,4	7,1
Finlandia	0,2	1,0	1,5	1,8	2,5	2,2	1,3	0,1	0,4	9,7	9,6	9,1
Bulgaria	3,1	2,8	2,5	3,5	3,8	3,7	-5,9	-4,0	-3,2	3,6	3,4	3,3
República Eslovaca	0,8	0,6	1,6	4,2	4,2	3,3	-3,6	-3,0	-1,7	5,4	5,8	5,7
Croacia	3,2	2,6	2,6	4,4	4,4	2,7	-3,2	-3,8	-3,3	4,5	4,6	4,6
Lituania	2,9	2,9	2,2	3,4	4,0	2,7	1,3	0,2	1,0	6,9	6,5	6,3
Eslovenia	1,1	2,0	2,1	2,5	2,9	2,1	3,5	3,2	2,8	3,9	3,9	3,9
Luxemburgo	0,6	1,6	1,7	2,5	2,1	2,2	4,7	4,5	4,7	6,0	5,9	6,1
Letonia	2,1	2,2	2,4	3,8	3,0	2,7	-3,4	-3,6	-3,6	6,9	6,7	6,5
Estonia	0,6	1,4	1,9	4,8	3,8	3,0	-0,2	-1,1	-2,0	7,4	7,3	7,0
Chipre	3,8	3,0	3,0	0,8	2,6	1,6	-8,1	-9,3	-10,3	4,4	4,6	4,7
Malta	4,0	3,7	3,8	2,4	2,5	2,4	5,7	5,8	5,2	3,0	3,0	3,0
Reino Unido	1,3	0,8	1,3	3,4	3,2	2,4	-3,1	-3,4	-3,1	4,9	5,6	5,3
Suiza	1,3	1,3	1,3	0,2	0,5	0,5	7,1	6,8	7,1	2,8	3,0	2,9
Suecia	1,5	2,0	1,9	2,6	1,5	1,8	6,1	5,3	4,7	8,9	8,6	8,0
República Checa	2,5	2,2	2,2	2,5	2,4	2,2	0,7	-1,5	-1,3	2,9	3,0	2,9
Noruega	1,1	1,5	1,3	3,0	3,3	2,6	14,1	14,3	13,6	4,5	4,2	4,2
Dinamarca	2,9	2,0	1,6	1,8	2,0	2,2	12,5	12,3	11,5	2,9	2,9	2,9
Islandia	1,3	1,9	2,1	4,1	4,8	2,8	-3,6	-0,7	-0,1	4,4	4,2	4,3
Liechtenstein	0,0	-0,4	0,4	0,2	0,5	0,7	13,4	12,7	12,7	3,5	3,9	3,8
Andorra	3,9	2,1	1,8	2,4	3,0	2,3	15,9	16,0	16,0	1,1	1,1	1,1
San Marino	1,5	1,3	1,2	2,3	2,8	2,6	17,1	17,1	16,9	4,5	4,4	4,4
Economías emergentes y en desarrollo de Europa ⁶	2,0	2,0	2,1	13,5	10,5	8,2	-1,2	-1,2	-1,3	...	...	...
Rusia	1,0	1,1	1,1	8,7	5,6	4,3	1,6	2,9	2,3	2,2	2,4	2,6
Türkiye	3,6	3,4	3,5	34,9	28,6	21,4	-1,9	-2,8	-2,5	8,3	8,3	8,7
Polonia	3,6	3,3	2,4	3,6	3,3	3,3	-0,7	-1,1	-0,9	3,1	3,4	3,4
Rumanía	0,7	0,7	2,5	7,3	7,8	3,9	-8,0	-6,8	-6,2	6,1	6,0	5,9
Ucrania ⁷	1,8	2,0	3,5	12,7	6,1	7,7	-15,0	-18,9	-16,6	11,6	10,2	12,0
Hungría	0,4	1,7	2,0	4,4	3,8	3,5	1,3	-0,4	0,4	4,3	4,2	4,0
Belarús	1,3	1,2	1,0	6,6	6,4	6,2	-2,6	-2,7	-3,4	2,9	2,9	2,9
Serbia	2,0	2,8	3,5	3,9	5,2	4,9	-4,9	-5,7	-4,4	8,7	8,8	8,7

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico.² Porcentaje del PIB.³ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.⁴ Se presenta el saldo en cuenta corriente con corrección de discrepancias en la declaración de datos sobre transacciones dentro de la zona del euro.⁵ Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.⁶ Incluye Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia del Norte, Moldova y Montenegro.⁷ Véase la nota específica sobre Ucrania en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro del anexo 1.1.2. Economías de Asia y el Pacífico: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones	
		2026	2027		2026	2027		2026	2027		2026	2027
Asia	5,0	4,4	4,2	1,4	2,6	2,4	3,5	3,0	2,9	...	...	...
Economías avanzadas de Asia	2,5	2,0	1,6	2,5	2,4	2,2	5,9	5,3	5,3	2,9	2,9	2,9
Japón	1,2	0,7	0,6	3,2	2,2	2,3	4,8	3,8	3,9	2,5	2,5	2,5
Corea	1,0	1,9	2,1	2,1	2,5	1,9	6,6	5,6	5,4	2,8	2,8	2,9
Australia	2,0	2,0	1,7	2,9	4,0	3,2	-2,6	-2,3	-2,2	4,2	4,2	4,3
Provincia china de Taiwán	8,7	5,2	3,0	1,7	1,5	1,6	17,4	18,1	18,0	3,4	3,4	3,4
Singapur	5,0	3,5	2,7	0,9	2,3	1,9	16,7	16,6	16,5	2,0	2,0	2,0
Hong Kong, RAE de	3,5	2,4	2,4	1,4	2,1	1,8	12,2	12,6	12,3	3,6	3,3	3,2
Nueva Zelanda	0,2	2,1	2,4	2,8	3,1	2,3	-3,7	-4,0	-3,8	5,3	5,4	5,0
Macao, RAE de	4,7	3,0	3,1	0,3	1,8	1,9	35,7	35,0	34,2	1,7	1,7	1,7
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	4,9	4,8	1,1	2,6	2,5	2,7	2,2	2,0	...	...	...
China	5,0	4,4	4,0	0,0	1,2	1,5	3,7	3,5	3,3	5,1	5,1	5,1
India ⁴	7,6	6,5	6,5	2,1	4,7	4,0	-0,9	-2,0	-1,6	4,9	4,9	4,9
Indonesia	5,1	5,0	5,1	1,9	3,0	2,6	-0,1	-1,1	-0,9	4,9	4,9	4,8
Tailandia	2,4	1,5	2,1	-0,1	0,9	1,0	3,1	0,7	1,4	1,0	1,0	1,0
Viet Nam	8,0	7,1	6,7	3,3	4,9	4,6	6,7	5,3	4,4	2,2	2,1	2,2
Malasia	5,2	4,7	4,3	1,4	1,9	2,0	1,6	1,4	1,6	3,0	3,0	3,0
Filipinas	4,4	4,1	5,8	1,7	4,3	3,2	-3,3	-4,4	-3,5	4,2	4,7	4,6
Otras economías emergentes y en desarrollo de Asia⁵	3,4	4,2	4,0	8,5	8,4	6,4	0,9	-0,3	-1,1	...	...	...
Partidas informativas												
ASEAN-5 ⁶	4,5	4,1	4,4	1,4	2,6	2,3	3,0	2,2	2,4	...	...	...
Economías emergentes de Asia ⁷	5,6	5,0	4,8	0,8	2,4	2,3	2,7	2,2	2,1	...	...	...

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico.² Porcentaje del PIB.³ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.⁴ Véase la nota específica sobre la India en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.⁵ Las otras economías emergentes y en desarrollo de Asia son Bangladesh, Bhután, Brunei Darussalam, Camboya, Fiji, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Nepal, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, Samoa, Sri Lanka, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.⁶ ASEAN-5 incluye Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.⁷ Las economías emergentes de Asia comprenden China, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Tailandia y Viet Nam.

Cuadro del anexo 1.1.3. Economías de las Américas: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones		2025	Proyecciones	
		2026	2027		2026	2027		2026	2027		2026	2027
América del Norte	1,9	2,2	2,1	2,8	3,2	2,3	-3,3	-3,3	-3,2	...	...	...
Estados Unidos	2,1	2,3	2,1	2,7	3,2	2,1	-3,6	-3,7	-3,6	4,3	4,4	4,2
México	0,6	1,6	2,2	3,8	3,9	3,4	-0,4	-0,4	-0,5	2,6	2,7	2,8
Canadá	1,7	1,5	1,9	2,1	2,5	2,1	-0,9	-0,2	-0,3	6,9	6,5	6,3
Puerto Rico ⁴	-0,8	-0,1	1,0	1,4	2,1	2,4	...	...	...	6,4	6,0	5,8
América del Sur⁵	2,7	2,3	2,5	9,7	8,2	5,6	-1,7	-1,3	-1,4	...	...	...
Brasil	2,3	1,9	2,0	5,0	4,0	3,4	-3,0	-2,7	-2,4	6,0	6,8	7,4
Argentina	4,4	3,5	4,0	41,9	30,4	15,7	-1,1	-0,8	-0,6	7,4	7,2	6,9
Colombia	2,6	2,3	2,5	5,1	5,9	5,2	-2,4	-2,5	-2,6	8,0	9,0	10,0
Chile	2,3	2,4	2,6	4,2	2,9	3,3	-2,3	-0,8	-1,8	8,5	8,1	7,6
Perú	3,4	2,8	2,8	1,5	2,5	1,8	3,1	3,4	2,5	5,9	6,3	6,3
Ecuador	3,7	2,5	2,5	0,7	2,9	1,6	5,8	5,2	4,6	3,1	3,1	3,1
Venezuela	1,5	4,0	6,0	252,0	387,4	94,4	2,6	7,1	4,8	...	...	...
Bolivia	-1,2	-3,3	...	19,5	20,7	...	-1,9	1,2	...	3,3	4,5	...
Paraguay	6,0	4,2	3,5	4,1	3,3	3,5	-3,5	-3,0	-2,1	5,2	5,2	5,2
Uruguay	1,8	1,8	2,6	4,7	4,0	4,5	-0,5	-0,8	-0,9	7,5	8,0	8,0
América Central⁶	3,7	3,7	4,0	1,8	2,8	3,4	1,0	-0,3	-0,6	...	...	...
El Caribe⁷	6,2	5,7	8,6	5,9	6,1	6,1	-0,4	0,6	-0,5	...	...	...
<i>Partidas informativas</i>												
América Latina y el Caribe ⁸	2,4	2,3	2,7	7,6	6,7	4,9	-1,2	-0,9	-1,1	...	...	...
Unión Monetaria del Caribe Oriental ⁹	2,8	2,4	2,3	1,4	2,2	2,1	-10,6	-10,4	-9,1	...	...	...

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico. Se excluye Venezuela en los agregados.

² Porcentaje del PIB.

³ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴ Puerto Rico es un territorio de Estados Unidos, pero sus estadísticas se mantienen sobre una base separada e independiente.

⁵ Véanse las notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁶ América Central se refiere a CAPRD (América Central, Panamá y República Dominicana) y comprende Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

⁷ El Caribe abarca Antigua y Barbuda, Aruba, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago.

⁸ América Latina y el Caribe abarca México y las economías del Caribe, América Central y América del Sur. Véanse las notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁹ La Unión Monetaria del Caribe Oriental comprende Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, así como Anguila y Montserrat, que no son miembros del FMI.

Cuadro del anexo 1.1.4. Economías de Oriente Medio y Asia Central: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo

(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	Proyecciones			Proyecciones			Proyecciones			Proyecciones		
	2025	2026	2027	2025	2026	2027	2025	2026	2027	2025	2026	2027
Oriente Medio y Asia Central	3,6	1,9	4,6	11,2	11,9	9,1	0,7	1,1	0,4	...	...	...
Exportadores de petróleo⁴	3,1	0,5	4,6	10,7	13,4	9,2	2,4	2,8	2,2	...	...	...
Arabia Saudita	4,5	3,1	4,5	2,0	2,3	2,1	-3,0	-1,6	-3,0	...	...	...
Irán	-1,5	-6,1	3,2	50,9	68,9	39,6	0,6	-1,8	-0,2	8,0	9,2	9,0
Emiratos Árabes Unidos	5,8	3,1	5,3	1,3	2,5	2,0	15,3	11,4	11,4	...	...	...
Kazajistán	6,5	4,6	4,4	11,4	10,7	10,1	-3,9	-1,0	-2,0	4,6	4,6	4,5
Argelia	3,8	3,8	2,9	1,4	2,9	3,0	-7,7	-1,2	-2,5	...	...	...
Iraq	-0,4	-6,8	11,3	0,3	3,0	3,3	-1,7	-5,3	0,2	...	...	...
Qatar	2,8	-8,6	8,6	0,6	3,9	2,5	14,5	11,0	9,9	...	...	...
Kuwait	3,5	-0,6	2,8	2,4	2,8	2,5	23,3	26,0	21,8	...	...	...
Azerbaiyán	1,4	2,2	2,5	5,6	6,0	5,1	5,5	9,7	5,4	5,3	5,3	5,2
Omán	2,4	3,5	3,4	1,0	1,7	1,9	1,3	7,5	5,6	...	...	...
Turkmenistán	3,6	2,6	2,0	2,7	3,9	4,7	3,3	3,7	1,6	...	...	...
Bahrein	3,1	-0,5	4,5	-0,1	2,4	1,2	5,9	3,9	4,8	...	...	...
Importadores de petróleo^{5,6}	4,4	4,1	4,5	12,1	9,8	8,9	-3,8	-3,3	-4,0	...	...	...
Egipto	4,4	4,2	4,8	20,4	13,2	11,1	-4,2	-4,2	-4,6	7,3	7,4	7,1
Pakistán ⁷	3,1	3,6	3,5	4,5	7,2	8,4	0,5	-0,4	-0,9	7,1	6,9	6,5
Marruecos	4,9	4,9	4,5	0,8	1,3	1,6	-2,1	-3,1	-2,9	13,0	12,2	11,3
Uzbekistán	7,7	6,5	5,9	8,8	7,0	5,6	-3,9	-1,3	-3,4	4,8	4,3	3,8
Túnez	2,5	2,1	1,6	5,3	6,5	7,2	-2,8	-4,2	-5,8	15,2	...	...
Sudán ⁷	3,2	0,7	8,1	100,2	75,1	44,6	-8,1	-4,5	-10,3	60,6	61,3	59,3
Jordania	2,7	2,7	3,1	1,8	2,3	2,2	-5,6	-6,2	-5,1	21,3	21,3	21,3
Georgia	7,5	5,3	5,0	3,9	4,4	3,0	-2,6	-5,0	-4,5	13,9	13,9	13,9
Armenia	7,2	5,3	5,5	3,3	3,6	3,4	-6,7	-6,0	-5,2	13,0	12,8	12,7
Tayikistán	8,4	6,0	4,8	3,4	4,0	4,7	16,6	6,3	2,5	...	...	...
República Kirguisa	11,1	6,1	6,1	8,2	10,6	10,0	-23,4	-7,1	-6,1	4,0	4,0	4,0
Mauritania	4,2	4,4	4,5	1,6	4,1	4,1	-5,8	-6,5	-6,4	...	...	...
Ribera Occidental y Gaza ⁷	...	...	...	10,5	...	...	...	...	...	...	...	...
<i>Partidas informativas</i>												
Cáucaso y Asia Central	6,2	4,8	4,5	8,4	8,0	7,2	-2,2	0,0	-1,6	...	...	...
Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán ⁶	3,2	1,4	4,6	11,7	12,6	9,4	1,1	1,2	0,7	...	...	...
Oriente Medio y Norte de África	3,2	1,1	4,8	12,9	13,5	9,6	1,4	1,4	0,9	...	...	...
Israel ⁸	2,9	3,5	4,4	3,0	2,3	2,1	1,5	1,9	2,3	3,0	3,2	3,3

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico.

² Porcentaje del PIB.

³ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴ Incluye Libia.

⁵ Incluye Djibouti, Líbano, Somalia y Yemen. Véase la nota específica sobre Líbano y Yemen en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁶ Se excluyen Afganistán y Siria debido a la falta de datos adecuados. Véanse las notas específicas en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁷ Véanse las notas específicas sobre la Ribera Occidental y Gaza y Sudán en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁸ Israel, que no es miembro de la región económica, se incluye por razones geográficas, pero no se incluye en los agregados regionales.

Cuadro del anexo 1.1.5. Economías de África subsahariana: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo

(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2025	Proyecciones 2026 2027		2025	Proyecciones 2026 2027		2025	Proyecciones 2026 2027		2025	Proyecciones 2026 2027	
África subsahariana	4,5	4,3 4,4		12,5	8,8 8,8		-0,9	-0,6 -1,1		...	...	...
Exportadores de petróleo⁴	4,0	3,7 4,0		21,3	14,6 14,5		2,6	3,8 1,8		...	...	...
Nigeria ⁵	4,0	4,1 4,3		23,0	16,0 15,9		5,1	5,8 3,1		...	...	...
Angola	3,1	2,3 2,6		20,2	12,9 12,8		0,4	2,2 1,0		...	...	...
Gabón	2,5	2,7 2,8		2,0	2,5 2,4		-3,1	-4,3 -5,5		...	...	...
Chad	5,6	5,2 4,9		-2,6	0,5 3,9		0,2	0,8 0,3		...	...	...
Guinea Ecuatorial	-6,4	-2,7 -1,3		2,8	3,2 2,9		-3,0	-1,6 -2,4		...	...	...
Países de ingreso mediano⁶	3,5	3,2 3,4		4,5	4,3 4,3		-0,7	-1,0 -1,4		...	...	...
Sudáfrica	1,1	1,0 1,3		3,2	3,9 3,4		-0,5	-0,9 -1,4		32,4	32,5 32,4	
Kenya	4,9	4,5 4,7		4,1	5,9 5,9		-2,7	-4,1 -3,7		...	...	...
Ghana	6,0	4,8 4,9		14,2	5,8 7,8		7,9	10,1 9,5		...	...	...
Côte d'Ivoire	6,5	6,2 6,3		0,1	1,8 2,0		-1,1	-1,1 -3,1		...	...	...
Camerún	3,1	3,3 3,8		3,4	3,5 3,2		-3,8	-5,1 -5,8		...	...	...
Senegal	7,9	2,2 2,3		1,4	2,5 2,2		-5,6	-6,2 -5,8		...	...	...
Zambia	3,8	4,3 4,7		13,9	9,0 8,0		-3,5	0,9 1,9		...	...	...
Países de ingreso bajo⁷	6,5	6,6 6,4		11,1	6,6 6,8		-3,9	-3,9 -2,9		...	...	...
Etiopía	9,2	9,2 7,9		13,2	11,8 10,7		-0,9	-2,4 -1,9		...	...	...
Tanzanía	5,9	5,9 6,1		3,3	4,0 4,3		-2,4	-2,3 -2,1		...	...	...
República Democrática del Congo	5,7	5,9 5,4		7,4	3,3 6,4		-3,7	-2,0 -1,6		...	...	...
Uganda	6,7	7,5 8,2		3,6	4,0 4,9		-6,2	-3,9 -2,7		...	...	...
Malí	4,9	5,5 5,7		2,3	2,2 2,0		-0,8	-1,5 1,6		...	...	...
Burkina Faso	5,0	4,9 4,8		-0,5	1,5 2,1		6,7	8,6 8,4		...	...	...

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico.

² Porcentaje del PIB.

³ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴ Incluye la República Democrática del Congo y Sudán del Sur.

⁵ Véanse las notas específicas sobre Nigeria en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁶ Incluye Benin, Botswana, Cabo Verde, Comoras, Eswatini, Lesotho, Mauricio, Namibia, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles.

⁷ Incluye Burundi, Eritrea, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Madagascar, Malawi, Mozambique, Níger, República Centroafricana, Rwanda, Sierra Leona, Togo y Zimbabwe.

Cuadro del anexo 1.1.6. Resumen del producto mundial real per cápita*(variación porcentual anual; en dólares internacionales constantes de 2021 según la paridad del poder adquisitivo)*

	Promedio									Proyecciones	
	2008-17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027
Mundo	1,8	2,5	1,8	-3,9	5,7	2,8	2,3	2,4	2,5	2,7	2,3
Economías avanzadas	0,8	1,9	1,5	-4,4	6,0	2,5	0,9	1,2	1,6	1,6	1,5
Estados Unidos	0,8	2,4	2,1	-2,9	5,8	2,0	2,1	1,9	1,5	2,0	1,8
Zona del euro ¹	0,4	1,6	1,4	-6,3	6,5	3,4	-0,1	0,6	1,1	0,9	1,0
Alemania	1,1	1,0	0,9	-4,0	4,1	1,1	-1,8	-0,8	0,2	0,8	1,2
Francia	0,3	1,3	1,7	-7,9	6,4	2,2	1,1	0,8	0,6	0,6	0,6
Italia	-0,8	1,0	0,6	-8,6	9,7	5,2	1,0	0,8	0,6	0,6	0,6
España	0,1	1,8	1,1	-11,1	6,5	5,0	1,3	2,5	1,4	0,9	0,8
Japón	0,6	1,0	-0,1	-4,0	3,9	1,7	1,2	0,2	1,7	1,2	1,2
Reino Unido	0,5	1,1	0,7	-10,2	8,2	4,1	-1,0	0,0	1,0	0,3	0,9
Canadá	0,5	1,3	0,4	-6,1	5,3	2,9	-0,8	-0,9	0,6	1,6	1,8
Otras economías avanzadas ²	1,7	2,1	1,3	-2,1	6,0	2,0	0,6	1,8	2,6	2,2	1,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,3	3,3	2,5	-3,2	5,9	3,2	3,4	3,4	3,4	3,4	3,1
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	6,1	5,6	4,5	-1,3	7,1	4,1	5,0	4,9	5,0	4,4	4,3
China	7,7	6,4	5,7	2,2	8,5	3,2	5,5	5,1	5,2	4,6	4,3
India ³	5,3	5,3	2,8	-6,7	8,8	6,8	6,3	6,1	6,7	5,6	5,6
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	1,8	3,4	2,4	-1,9	7,6	1,7	3,8	4,3	2,4	2,4	2,1
Rusia	1,0	2,6	2,1	-2,5	6,3	-1,3	4,2	5,4	1,6	1,5	1,3
América Latina y el Caribe	0,8	0,2	-0,9	-8,0	6,7	3,6	1,5	1,6	1,6	1,6	2,0
Brasil	0,8	1,1	0,6	-3,9	4,3	2,6	2,8	3,0	1,9	1,6	1,6
México	0,3	1,0	-1,3	-9,1	5,4	2,9	2,2	0,5	-0,3	0,9	1,4
Oriente Medio y Asia Central	1,1	0,8	0,3	-4,4	3,0	4,2	0,5	0,8	1,8	4,4	2,8
Arabia Saudita	0,5	5,9	2,1	-8,3	9,2	7,2	-4,0	-2,0	2,5	1,1	2,4
África subsahariana	1,5	0,5	0,3	-5,7	1,4	1,9	1,3	1,5	1,9	1,8	1,9
Nigeria ³	2,1	-0,4	0,0	-8,3	-1,0	2,2	1,2	1,9	1,9	1,9	2,2
Sudáfrica	0,2	0,1	-1,2	-7,4	3,9	1,0	-0,4	-0,7	-0,1	-0,3	-0,1
<i>Partidas informativas</i>											
Unión Europea	0,7	2,1	1,8	-5,7	6,7	3,4	0,0	0,9	1,4	1,2	1,3
ASEAN-5 ⁴	3,5	3,8	3,2	-5,5	3,4	4,6	3,1	3,9	3,6	3,2	3,5
Oriente Medio y Norte de África	0,7	0,3	-0,1	-4,6	3,1	4,5	0,5	0,3	1,6	-0,8	2,9
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	3,6	3,7	2,7	-2,9	6,6	3,5	3,8	3,8	3,7	3,1	3,4
Países en desarrollo de ingreso bajo	2,7	2,2	2,2	-3,8	1,4	2,7	1,8	1,8	2,5	4,3	2,7

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹ Datos calculados como la suma de cada uno de los países de la zona del euro.² Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.³ Véanse las notas específicas sobre India y Nigeria en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.⁴ ASEAN-5 incluye Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

Referencias

- Ahir, Hites, Nicholas Bloom, and Davide Furceri. 2022. "The World Uncertainty Index." NBER Working Paper 29763, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Aiyar, Shekhar, Jiaqian Chen, Christian H. Ebeke, Roberto Garcia-Saltos, Tryggvi Gudmundsson, Anna Ilyina, Alvar Kangur, and others. 2023. "Gеоeconomic Fragmentation and the Future of Multilateralism." IMF Staff Discussion Note 23/001, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Alfaro, Laura, Harald Fadinger, Jan Schymik, and Gede Virananda. 2025. "Trade and Industrial Policy in Supply Chains: Directed Technological Change in Rare Earths." NBER Working Paper 33877, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w33877>.
- Amiti, Mary, Chris Flanagan, Sebastian Heise, and David E. Weinstein. 2026. "Who Is Paying for the 2025 U.S. Tariffs?" *Liberty Street Economics*, February 12. <https://doi.org/10.59576/lse.20260212>.
- Andrie, Michal, and Benjamin L. Hunt. 2020. "Model-Based Globally-Consistent Risk Assessment." IMF Working Paper 20/64, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Antràs, Pol, and Andrea F. Presbitero. 2026. "The Remains of the Trade: The US-China Trade War and Its Aftermath." Unpublished. https://antras.scholars.harvard.edu/sites/g/files/omnuum5876/files/2026-03/PAAPAIUla_1.pdf.
- Ariu, Andrea, Florian Mayneris, and Mathieu Parenti. 2020. "One Way to the Top: How Services Boost the Demand for Goods." *Journal of International Economics* 123 (March): 103278.
- Baker, Scott R., Nicholas Bloom, and Steven J. Davis. 2016. "Measuring Economic Policy Uncertainty." *Quarterly Journal of Economics* 131 (4): 1593–636.
- Baldwin, Richard. 2016. *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Baquié, Sandra, Yueling Huang, Florence Jaumotte, Jaden Kim, Rafael Machado Parente, and Samuel Pienknagura. 2025. "Industrial Policies: Handle with Care." IMF Staff Discussion Note 25/002, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Barrett, Philip, Sophia Chen, Mali Chivakul, and Deniz O. Igan. 2021. "Pricing Protest: The Response of Financial Markets to Social Unrest." IMF Working Paper 21/079, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Bedford, Jason. 2025. "Rare Earths and Industry: Why Dependence on China Endures." East Asian Institute Background Brief 1843, East Asian Institute, National University of Singapore.
- Berlingieri, Giuseppe, Luca Marcolin, and Emanuel Ornelas. 2025. "Service Offshoring and Export Experience." *Economic Journal* 135 (August): 1980–2016.
- Bogmans, Christian, Francis Cuadros Bloch, Jean-Marc Natal, and Andrea Paloschi. Forthcoming. "Industrial Policy and Supply Chain Bottlenecks in Commodity Markets: Evidence from Rare Earth Elements." IMF Working Paper, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Bogmans, Christian, Maximiliano Jerez-Osses, Jorge Miranda-Pinto, and Jean-Marc Natal. Forthcoming. "Macroeconomic Effects of Rare Earth Supply Chain Disruptions." IMF Working Paper, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Bolhuis, Marijn A., Jiaqian Chen, and Benjamin R. Kett. 2023. "Fragmentation in Global Trade: Accounting for Commodities." IMF Working Paper 23/073, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Breinlich, Holger, and Chiara Criscuolo. 2011. "International Trade in Services: A Portrait of Importers and Exporters." *Journal of International Economics* 84 (2): 188–206.
- Çakır Melek, Nida, and Sydney Miller. 2026. "A New U.S. Productivity Chapter? What Industry Data Say about AI." *Economic Bulletin*, February 11. <https://www.kansascityfed.org/research/economic-bulletin/a-new-us-productivity-chapter-what-industry-data-say-about-ai/>.
- Caldara, Dario, Matteo Iacoviello, Patrick Molligo, Andrea Prestipino, and Andrea Ruffo. 2020. "The Economic Effects of Trade Policy Uncertainty." *Journal of Monetary Economics* 109 (January): 38–59.
- Caldara, Dario, and Matteo Iacoviello. 2022. "Measuring Geopolitical Risk." *American Economic Review* 112 (4): 1194–225.
- Caldara, Dario, Sarah Conlisk, Matteo Iacoviello, and Maddie Penn. 2026. "Do Geopolitical Risks Raise or Lower Inflation?" *Journal of International Economics* 159 (January): 104188.
- Clayton, Christopher, Matteo Maggiori, and Jesse Schreger. 2024. "A Theory of Economic Coercion and Fragmentation." NBER Working Paper 33309, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Cline, Alexander, James A. Kahn, and Robert W. Rich. 2025. "Is High Productivity Growth Returning?" Economic Commentary 2025-01, Federal Reserve Bank of Cleveland, Cleveland, OH. <https://doi.org/10.26509/frbc-ec-202501>.
- Dao, Mai, and Josef Platzer. 2024. "Post-pandemic Productivity Dynamics in the United States." IMF Working Paper 24/124, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Davis, Steven J. 2016. "An Index of Global Economic Policy Uncertainty." NBER Working Paper 22740, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Disdier, Anne-Célia, and Keith Head. 2008. "The Puzzling Persistence of the Distance Effect on Bilateral Trade." *Review of Economics and Statistics* 90 (1): 37–48.
- Fernald, John G., and Huiyu Li. 2024. "Productivity during and since the Pandemic." FRBSF Economic Letter 2024-31, Federal Reserve Bank of San Francisco, San Francisco, CA.
- Gimbel, Martha. 2026. "An AI Productivity Boom? Don't Count Your (Productivity Data) Chickens." *State of the Economy*,

- February 19. <https://budgetlab.yale.edu/research/ai-productivity-boom-dont-count-your-productivity-data-chickens>.
- Gopinath, Gita. 2023. "Harnessing AI for Global Good." *Finance & Development* 60 (4): 70–72.
- Gopinath, Gita, and Brent Neiman. 2026. "The Incidence of Tariffs: Rates and Reality." NBER Working Paper 34620, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w34620>.
- Graedel, Thomas E., E. M. Harper, Nedal T. Nassar, and Barbara K. Reck. 2015. "On the Materials Basis of Modern Society." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112 (20): 6295–300.
- International Energy Agency (IEA). 2025. *Global Critical Minerals Outlook 2025*. Paris: IEA. <https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2025>.
- International Monetary Fund (IMF). 2026a. "Understanding Global Imbalances." IMF Policy Paper, Washington, DC.
- International Monetary Fund (IMF). 2026b. "People's Republic of China: 2025 Article IV Consultation—Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for the People's Republic of China." IMF Country Report 26/044, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Jefferson, Philip N. 2026. "Economic Outlook and Supply-Side (Dis)Inflation Dynamics." Speech delivered at the Brookings Institution, Washington, DC, February 6. <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/jefferson20260206a.htm>.
- Juselius, Mikael, Philip Wooldridge, and Dora Xia. 2025. "Financial Channel Implications of a Weaker Dollar for Emerging Market Economies." BIS Bulletin 114, Bank for International Settlements, Basel. <https://www.bis.org/publ/bisbull114.pdf>.
- Kose, M. Ayhan, and Franziska Ohnsorge, eds. 2024. *Falling Long-Term Growth Prospects*. Washington, DC: World Bank Publications.
- Li, Nan, Sergii Meleshchuk, Qiuyan Yin, Dennis Zhao, and Robert Zymek. 2025. "Bilateral Trade in Services: Insights from a New Research Dataset." IMF Working Paper 25/163, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Market Data Forecast. 2025. "Permanent Magnets Market Size, Share, Trends & Growth Forecast Report." Hyderabad, India. <https://www.marketdataforecast.com/market-reports/permanent-magnets-market>.
- Nassar, Nedal T., Graham W. Lederer, Abraham J. Padilla, Joseph Gambogi, Daniel J. Cordier, Jamie L. Brainard, Joseph D. Lessard, and Ryan Charab. 2023. "Rock-to-Metal Ratios of the Rare Earth Elements." *Journal of Cleaner Production* 405 (June 15): 136958.
- Nassar, Nedal T., David Pineault, Sydney M. Allen, Dalton M. McCaffrey, Abraham J. Padilla, Jamie L. Brainard, Mani Bayani, and others. 2025. "Methodology and Technical Input for the 2025 U.S. List of Critical Minerals—Assessing the Potential Effects of Mineral Commodity Supply Chain Disruptions on the U.S. Economy." Open-File Report 2025-1047, US Geological Survey, Reston, VA. <https://doi.org/10.3133/ofr20251047>.
- Shi, Min, and Jakob Svensson. 2006. "Political Budget Cycles: Do They Differ across Countries and Why?" *Journal of Public Economics* 90 (8–9): 1367–89.
- Silva, Alvaro, Petre Caraiani, Jorge Miranda-Pinto, and Juan Olaya-Agudelo. 2024. "Commodity Prices and Production Networks in Small Open Economies." *Journal of Economic Dynamics and Control* 168 (November): 104968.

EL GASTO EN DEFENSA Y SUS CONSECUENCIAS MACROECONÓMICAS

El gasto en defensa está aumentando rápidamente. En los últimos cinco años, cerca de la mitad de los países han incrementado sus presupuestos militares, y las ventas de armas por parte de las empresas de defensa más grandes del mundo se han duplicado en términos reales en las últimas dos décadas. A medida que se intensifican las tensiones geopolíticas, es probable que esta tendencia continúe. Partiendo de un conjunto de datos que abarca 164 países desde 1946, en este capítulo se observa que las escaladas del gasto en defensa se han vuelto más frecuentes, especialmente en las economías emergentes y en desarrollo. En un período de expansión típico, que dura más de dos años y medio, el gasto en defensa aumenta en torno a 2,7 puntos porcentuales del PIB, y aproximadamente dos tercios de este gasto se financian mediante un aumento del déficit. Estos aumentos de las capacidades en defensa pueden estimular la actividad económica a corto plazo —incrementando el consumo y la inversión, especialmente en sectores relacionados con la defensa—, pero también pueden elevar la inflación temporalmente y plantear importantes desafíos a mediano plazo. En promedio, los déficits fiscales se agravan en unos 2,6 puntos porcentuales del PIB y la deuda pública aumenta en unos 7 puntos porcentuales en los tres años siguientes al inicio del aumento del gasto, mientras que los saldos externos se deterioran debido a que la demanda se orienta hacia equipos importados. La expansión del gasto en defensa resulta especialmente costosa, ya que la deuda pública se dispara en unos 14 puntos porcentuales del PIB y el gasto social se reduce en términos reales. Los multiplicadores del gasto en defensa se sitúan, en promedio, en torno a 1, pero varían considerablemente en función de cómo se mantenga, financie y asigne ese gasto, y de la proporción de equipamiento que se importe. Si bien un aumento del gasto en defensa, financiado en su mayor parte con

déficit y destinado principalmente al consumo, maximiza los efectos sobre la demanda a corto plazo, también conlleva el riesgo de sobrecalentar la economía y requiere una estrecha coordinación con la política monetaria. Un aumento del gasto que dé prioridad a la inversión pública y fomente una mayor integración de los mercados de producción de equipos militares podría contribuir al crecimiento de la productividad a largo plazo.

Introducción

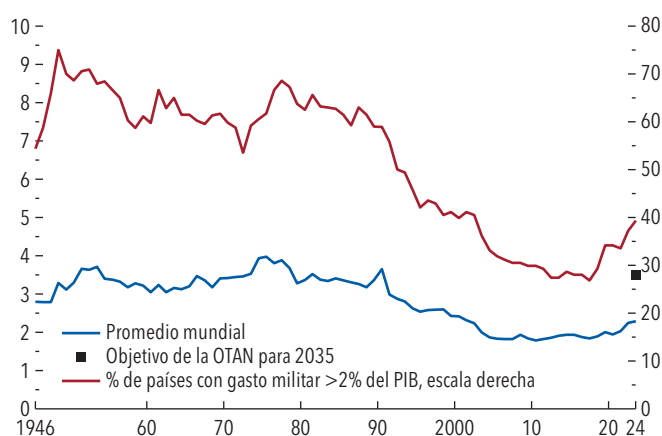
Con el fin de la Guerra Fría, el número de conflictos¹ disminuyó a nivel mundial y los gobiernos de todo el mundo redujeron la proporción de recursos públicos destinados al gasto en defensa y a las capacidades militares. Las tensiones geopolíticas comenzaron a resurgir a mediados de la década de 2010 (véase el capítulo 1) y, desde entonces, el número de conflictos ha aumentado considerablemente, tal y como se analiza en el capítulo 3. Este cambio ha llevado a los países a replantearse sus prioridades en materia de gasto en defensa. Como resultado, entre 2020 y 2024, el 50% de los países del mundo aumentó su presupuesto de defensa y, en 2024, casi el 40% destinaba más del 2% del PIB al gasto en defensa, frente al 27% registrado en 2018 (gráfico 2.1)². Según la base de datos sobre la industria armamentística del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), las ventas de armas de las 100 mayores empresas armamentísticas del mundo se han duplicado en términos reales durante las últimas dos décadas. Se prevé que estas cifras aumenten, ya que los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se comprometieron en junio de 2025 a elevar su gasto anual en defensa y seguridad hasta el

Los autores de este capítulo son Hippolyte Balima (codirector), Jared Bebee, Colombe Ladreit, Andresa Lagerborg, Flavien Moreau, Andrea Presbitero (codirector) y Evgenia Weaver, con aportes de Kareem Ismail, Pedro Juarros, Takuji Komatsuzaki, Krzysztof Krogulski, Moheb Malak, Ahn Dinh Minh Nguyen, Robert Sierhej y Can Ugur. Maryam Abdou, Owen Desberg, Shrihari Ramachandra e Isabela Rozario colaboraron en la labor de investigación. El capítulo contó con los comentarios de Ethan Ilzetzki, así como de revisores y participantes en seminarios internos.

¹Por razones de simplicidad, los términos “guerra” y “conflicto” se utilizan indistintamente a lo largo de todo el capítulo.

²El gasto en defensa comprende todos los gastos públicos destinados al mantenimiento, el desarrollo y el despliegue de las fuerzas armadas. Según la definición del SIPRI, el gasto en defensa incluye los gastos de personal, las operaciones y el mantenimiento, la adquisición de armas y equipos, la investigación y el desarrollo (I+D) militares y las infraestructuras militares.

Gráfico 2.1. El gasto en defensa está aumentando
(porcentaje del PIB, escala izquierda; porcentaje, escala derecha)



Fuentes: Gethin, 2024; Military Expenditure Database del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo; World Human Capital Expenditure Database, y cálculos del personal del FMI.

Nota: OTAN = Organización del Tratado del Atlántico Norte.

5% del PIB para 2035, más del doble de la directriz anterior del 2%³. El aumento actual y previsto de las capacidades en defensa conlleva importantes disyuntivas macroeconómicas, especialmente en un contexto de deuda pública elevada y creciente, y de presiones cada vez mayores sobre el gasto, ya que los gobiernos de todo el mundo se enfrentan ya a una demanda creciente de inversión en infraestructuras, servicios públicos y seguridad económica, al tiempo que necesitan aumentar el gasto destinado a la transición ecológica, así como a la asistencia sanitaria y las pensiones para satisfacer las necesidades de unas sociedades que envejecen (Acalin *et al.*, 2025; Eble *et al.*, 2025).

En este capítulo se analizan las consecuencias macroeconómicas del aumento del gasto en defensa, teniendo en cuenta las posibles disyuntivas intertemporales, en las que la economía de un país se sobrecalienta a corto plazo, pero se enfrenta a mayores riesgos para la estabilidad macroeconómica

³La OTAN es una alianza militar fundada tras la Segunda Guerra Mundial, que actualmente cuenta con 32 países miembros (30 en Europa, además de Canadá y Estados Unidos). Funciona como un sistema de seguridad colectiva en el que los Estados miembros acuerdan defenderse mutuamente en caso de ataque por parte de cualquier país no miembro. En junio de 2025, los miembros de la OTAN se comprometieron a destinar anualmente el 3,5% del PIB a las necesidades básicas de defensa y hasta el 1,5% del PIB a gastos relacionados con la seguridad para proteger las infraestructuras críticas, defender las redes, garantizar la preparación y la resiliencia civiles, innovar y reforzar la base industrial de defensa.

a mediano plazo, así como a un debilitamiento de la resiliencia económica, lo que se refleja en un aumento de los déficits públicos, recortes en el gasto social y un empeoramiento de los saldos externos. El aumento del gasto en defensa también puede ayudar a los países a alcanzar otros objetivos, como reforzar la resiliencia en materia de defensa y actuar como elemento disuasorio⁴. Sin embargo, este capítulo no pretende cuantificar la resiliencia de los países en materia de defensa, ya que esta está relacionada con los objetivos de seguridad nacional y, por lo tanto, queda fuera del alcance del análisis del presente capítulo.

Existe una amplia bibliografía que analiza los efectos macroeconómicos del gasto en defensa, motivada inicialmente por su utilidad como fuente de variación plausiblemente exógena en el gasto público, ya que los aumentos de las capacidades en defensa suelen estar impulsados por acontecimientos geopolíticos —como guerras, amenazas a la seguridad o reajustes estratégicos— más que por las condiciones económicas internas del momento (Barro, 1981; Ramey y Shapiro, 1998). Los primeros estudios, centrados principalmente en Estados Unidos, utilizaron aumentos históricos de las capacidades militares y datos narrativos para aislar los shocks en el gasto público del ciclo económico, estableciendo estimaciones de referencia sobre las respuestas de la producción y el empleo (Hall, 2009; Barro y Redlick, 2011; Ramey, 2011; Nakamura y Steinsson, 2014; Ramey y Zubairy, 2018). Más recientemente, el recrudecimiento de las tensiones geopolíticas ha impulsado estudios sobre las economías europeas (Ben Zeev, Pappa y Scola Gagliardi, 2025; García-Serrador, Sarasa-Flores y Ulloa, 2025; Ilzetzki, 2025; Alloza *et al.*, 2026; Furceri *et al.*, 2026), así como sobre las economías de mercados emergentes y en desarrollo (Miyamoto, Nguyen y Sheremirov, 2019; Sheremirov y Spirovska, 2022), utilizando normalmente datos desde finales de la década de 1980 en adelante. Aunque esta bibliografía muestra diferencias importantes entre países, la mayoría de los estudios siguen centrándose exclusivamente en los multiplicadores a corto plazo, que miden la respuesta del PIB real a los cambios en

⁴La resiliencia en materia de defensa se refiere a la capacidad de resistir los ataques y recuperarse de ellos, y abarca tanto la capacidad militar como la preparación civil. La bibliografía reciente indica que los efectos disuasorios son modestos. El aumento del gasto en defensa da lugar a una disminución leve pero constante de los conflictos a largo plazo, sin que ello afecte al riesgo de conflicto a corto plazo (Benmelech y Monteiro, 2025).

el gasto en defensa o las repercusiones presupuestarias inmediatas de los gastos militares (Marzian y Trebesch, 2025)⁵, lo que deja importantes lagunas en la comprensión de las consecuencias macroeconómicas más amplias de los aumentos del gasto en defensa.

Para subsanar estas carencias, este capítulo ofrece una visión general del gasto en defensa en una amplia muestra de países desde la Segunda Guerra Mundial. En particular, en el capítulo se plantean los siguientes interrogantes:

- *¿Cómo son las escaladas del gasto en defensa (es decir, los episodios de aumento del gasto en defensa)?* ¿Con qué frecuencia se han producido estas escaladas? ¿En qué se diferencian en cuanto a la frecuencia, la magnitud y la duración en tiempos de guerra y de paz y entre las economías avanzadas y las economías de mercados emergentes? ¿Y cómo se financian?
- *¿Cuáles son las principales disyuntivas macroeconómicas de aumentar el gasto en defensa?* ¿Cómo afectan las escaladas del gasto en defensa a la dinámica macroeconómica? ¿Provocan estos aumentos un sobrecalentamiento de la economía a corto plazo? ¿Y provocan un deterioro de los saldos presupuestarios debido al aumento del déficit y la deuda pública, así como un deterioro del saldo por cuenta corriente? ¿Implican las escaladas del gasto en defensa una reorientación del gasto público que desplaza a otros gastos, incluido el gasto social?
- *¿Cuál es la magnitud de los multiplicadores del gasto en defensa?* ¿Varían en función de las características de cada país y del diseño del estímulo —como su duración, el contenido de importaciones del gasto en defensa y su distribución entre gasto corriente y de capital— y en qué medida se ven afectadas por la respuesta de la política monetaria y fiscal? ¿Cuál es la magnitud de los efectos indirectos en terceros países? ¿Cuáles son los posibles efectos sobre el equilibrio general que podría tener el aumento del gasto en defensa?

Para responder a estas preguntas, el capítulo recopila un conjunto de datos exhaustivo sobre el gasto anual en defensa y las variables macroeconómicas de 164 países desde 1946. En primer lugar, analiza los canales a través de los cuales el aumento del gasto en defensa se filtra en la economía, en qué se diferencia de otras formas de estímulo fiscal y las disyuntivas

que genera. A continuación, define las escaladas del gasto en defensa como aquellos períodos en los que la media móvil de dos años del gasto en defensa aumenta al menos un punto porcentual del PIB, y que se prolongan mientras el gasto en defensa no disminuya como porcentaje del PIB. En el capítulo, las escaladas se clasifican en función de su duración, magnitud y financiamiento, y se analiza un amplio conjunto de hechos tipificados para poner de relieve las principales disyuntivas macroeconómicas a corto plazo y las vulnerabilidades a mediano plazo derivadas del aumento del gasto en defensa. En la segunda parte del capítulo, la atención se centra en los efectos macroeconómicos del gasto en defensa. Este capítulo contribuye al debate sobre los multiplicadores del gasto en defensa mediante estimaciones innovadoras basadas en una amplia muestra de países y mediante simulaciones de modelos. Ambos enfoques analizan cómo los multiplicadores del gasto en defensa pueden depender de las características de cada país, del diseño de los aumentos del gasto y de las medidas de política monetaria y fiscal.

A partir de este conjunto de datos y estos enfoques, las principales conclusiones del capítulo son las siguientes:

- *Los períodos de escalada del gasto en defensa se han vuelto más frecuentes, suponen recursos considerables en relación con la capacidad global de una economía y se financian, en su mayor parte, mediante deuda.* Han aumentado desde mediados de la década de 2010 y son más habituales en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Estas escaladas aumentan el gasto en defensa en torno a 2,7 puntos porcentuales del PIB y duran, en promedio, más de dos años y medio. Aproximadamente dos tercios del gasto adicional se financian mediante un aumento del déficit presupuestario, sobre todo en el caso de las escaladas temporales del gasto, mientras que la movilización de ingresos y la reordenación de las prioridades del gasto contribuyen en menor medida.
- *Por un lado, el aumento del gasto en defensa se propaga por la economía como un shock de demanda específico y también puede impulsar el crecimiento a mediano plazo mediante la acumulación de capital y el aumento de la productividad.* A corto plazo, el gasto en defensa impulsa el consumo privado y la inversión, gracias a los efectos positivos del lado de la demanda, especialmente en los sectores relacionados con la defensa, lo que da lugar a un aumento de la producción y los precios. El análisis a nivel

⁵La bibliografía relacionada, analizada en el capítulo 3, estudia el costo económico de la guerra.

empresarial respalda la existencia de un fuerte canal de demanda que beneficia a las empresas del sector de la defensa, pero también pone de manifiesto que los períodos de escalada del gasto asociados al aumento de la deuda pública reducen la inversión privada, ya que las restricciones de financiamiento de las empresas se vuelven más limitantes. Además, los cuellos de botella en la reasignación sectorial pueden frenar el aumento de la demanda. Por el *lado de la oferta*, los períodos de expansión van seguidos de un aumento del stock de capital y de un incremento de la productividad total de los factores a largo plazo.

- *Por otra parte, el aumento del gasto en defensa puede debilitar la sostenibilidad fiscal y del sector externo y corre el riesgo de desplazar al gasto social.* La escalada promedio del gasto en defensa va seguida de un incremento del déficit fiscal de aproximadamente 2,6 puntos porcentuales del PIB y de un aumento de la relación deuda pública/PIB de unos 7 puntos porcentuales tres años después del inicio de dicho aumento. Esta dinámica genera disyuntivas que se manifiestan con el paso del tiempo y pueden poner en peligro la sostenibilidad fiscal, especialmente en países con un margen de maniobra fiscal limitado. Aunque la escalada promedio del gasto en defensa no suele provocar una reducción del gasto social, cuando el incremento de dicho gasto se financia principalmente mediante un reajuste de las prioridades presupuestarias, surge la disyuntiva entre prioridades en defensa y prioridades sociales, y el gasto en protección social, salud y educación se ve considerablemente reducido. Los costos fiscales son especialmente notables en tiempos de guerra, cuando la deuda pública se dispara en 14 puntos porcentuales del PIB y el gasto social se reduce en términos reales, independientemente de cómo se financie el gasto en defensa. En el plano exterior, el aumento de la demanda se traduce, en parte, en importación de productos extranjeros, especialmente en los países que importan equipo militar, lo que empeora la balanza por cuenta corriente.
- *El multiplicador del gasto en defensa se sitúa en torno a 1, pero varía en función del grado de desviación del gasto hacia las importaciones, la composición del financiamiento, la distribución entre gasto corriente y de capital, la persistencia del aumento del gasto en defensa y las políticas de respuesta.* Las estimaciones de los multiplicadores del gasto en defensa se caracterizan por una incertidumbre considerable, lo que refleja la heterogeneidad entre países y

a lo largo del tiempo, así como problemas de endogeneidad que tienden a sesgar las estimaciones. Cuando estas limitaciones se atenúan, el multiplicador promedio se aproxima a 1 y coincide con las simulaciones basadas en modelos. Los multiplicadores del gasto en defensa son menores en los países que dependen en gran medida de las importaciones de armas, debido a la desviación de la demanda hacia el extranjero, y cuando la escalada es temporal. En cambio, los multiplicadores son mayores cuando el aumento del gasto en defensa se financia con déficit —ya que el impulso inmediato de la demanda no se ve compensado por un ajuste fiscal simultáneo en otras partidas del presupuesto— y se concentra en el gasto corriente, como el destinado a personal y a gastos operativos, que suelen tener un mayor impacto a corto plazo en la actividad. Se observan resultados similares en los escenarios basados en modelos. Además, las simulaciones muestran que la política monetaria expansiva puede aumentar el multiplicador, aunque a costa de una mayor inflación y un deterioro del déficit por cuenta corriente, mientras que la compensación inmediata mediante medidas fiscales puede contener estos desequilibrios, pero también modera el impacto sobre la producción. Un plan coordinado de gasto en defensa, orientado a fomentar adquisiciones conjuntas a nivel regional y a reducir el contenido importado, podría aumentar los efectos sobre la producción y limitar los desequilibrios externos.

A la luz de estas conclusiones, y con la salvedad de que los efectos macroeconómicos de los episodios previos de aumentos del gasto en defensa deben interpretarse con cautela —puesto que el aumento de las capacidades en defensa difiere en cuanto a las modalidades de conflicto, la intensidad tecnológica, la concentración de los centros de producción y la sincronización regional del gasto—, el capítulo presenta las siguientes recomendaciones de política para gestionar las disyuntivas asociadas al aumento del gasto en defensa:

- *Los países deberían tener en cuenta que los efectos del gasto en defensa sobre la producción agregada probablemente sean modestos y dependen de las características estructurales y de las decisiones sobre las políticas.* Los países que deseen reforzar sus capacidades de defensa pueden verse obligados a hacer concesiones a corto plazo. Si bien un

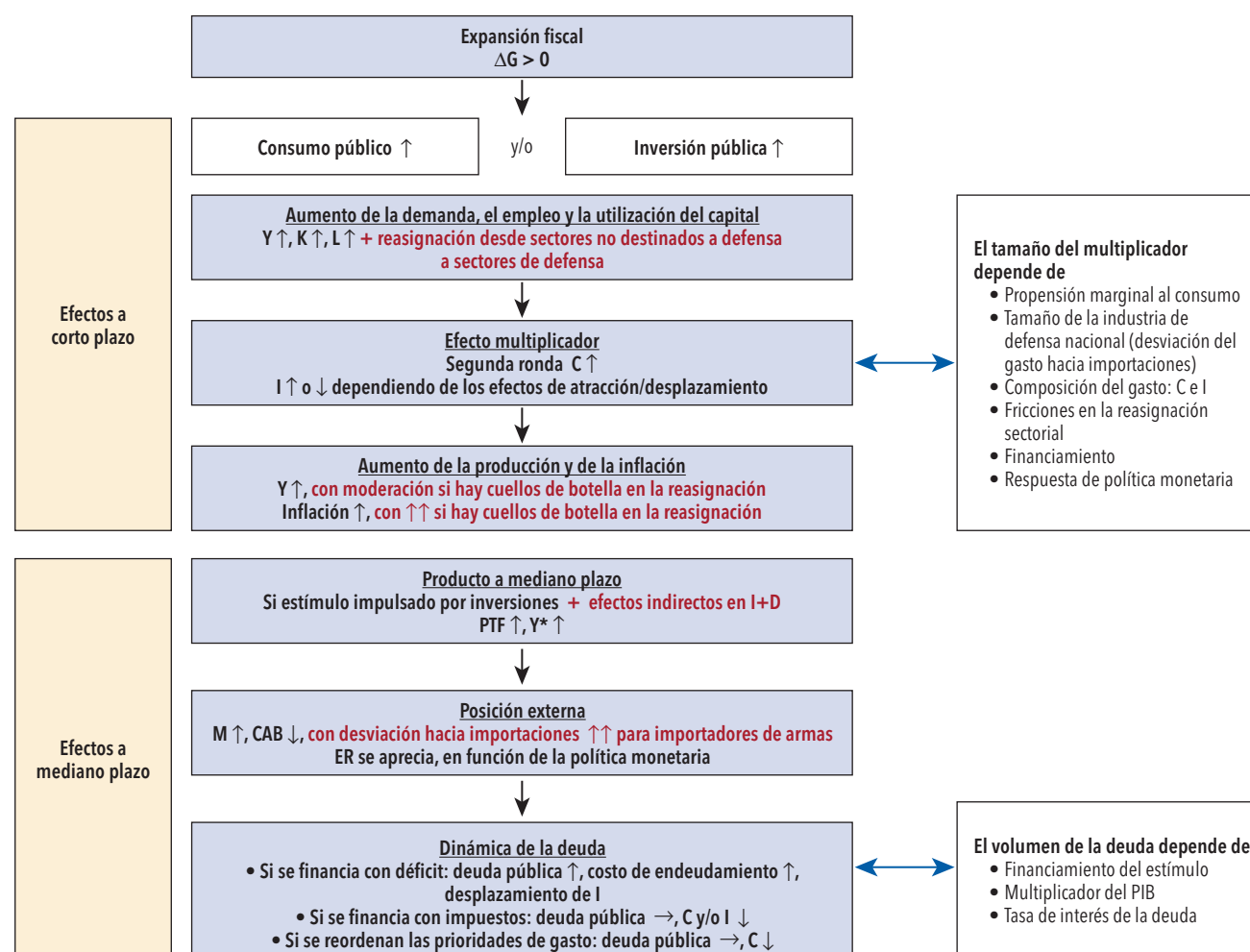
estímulo financiado con déficit maximiza el efecto sobre la demanda, una mayor asignación al gasto corriente, posiblemente destinada al personal militar, podría potenciar aún más los efectos sobre el empleo y la demanda interna, pero a costa de un recalentamiento de la economía. En este caso, es fundamental mantener una estrecha coordinación con la política monetaria para mitigar las presiones inflacionarias. Por el contrario, destinar una gran parte del gasto a equipos —especialmente si son importados— reducirá las presiones inflacionarias, pero también atenuará los efectos sobre la demanda, al tiempo que empeorará la balanza por cuenta corriente, a menos que una mayor capacidad productiva nacional limite la dependencia de importaciones. Sin embargo, a largo plazo, el gasto público en defensa —especialmente si se destina a I+D sin desplazar a otras inversiones productivas no relacionadas con la defensa— puede fomentar la innovación y el crecimiento.

- *Dado que el aumento del gasto en defensa probablemente ejerza presión tanto sobre el equilibrio fiscal como sobre el equilibrio externo, las políticas deberían orientarse a preservar la sostenibilidad fiscal y externa.* Con el tiempo, el aumento del déficit y la deuda puede reducir el margen de maniobra fiscal y socavar la sostenibilidad fiscal, especialmente en tiempos de guerra, mientras que el incremento de la factura de las importaciones puede debilitar la posición externa, lo que limita el margen de maniobra de las autoridades para hacer frente a futuras crisis. En este contexto, las decisiones sobre cómo se financia y se asigna el gasto en defensa cobran una importancia fundamental. A falta de medidas complementarias, los aumentos sostenidos de las capacidades en defensa, especialmente en tiempos de guerra, corre el riesgo de desplazar a otras prioridades públicas —en particular el gasto social—, ya sea mediante una reasignación presupuestaria explícita o a través de una erosión gradual en términos reales. Estas consideraciones ponen de relieve la importancia de integrar las decisiones sobre el gasto en defensa en un marco fiscal y macroeconómico a mediano plazo que preserve la sostenibilidad fiscal, mitigue las vulnerabilidades externas y proteja el gasto social y el destinado a fomentar el crecimiento.

Nociones básicas sobre la macroeconomía del gasto en defensa

El aumento del gasto en defensa supone un shock de demanda positivo en un sector concreto, pero puede generar efectos positivos o negativos por el lado de la oferta a través de la reasignación sectorial y los cambios en los precios relativos (gráfico 2.2). Los datos empíricos recientes sugieren que, al menos a corto plazo, el gasto militar estimula la producción a través de efectos positivos sobre la demanda (Ilzetzki, 2025) y puede ejercer presiones al alza sobre los precios (Ben Zeev y Pappa, 2017). Al igual que ocurre con otras formas de estímulo fiscal, sus consecuencias macroeconómicas —especialmente la reacción del consumo privado y la inversión— dependen de la situación actual de la economía, de la respuesta de la política monetaria, de la distribución del gasto en defensa entre el consumo público y la inversión, y de su estructura de financiamiento. Sin embargo, a diferencia de otras formas de estímulo fiscal, el aumento de las capacidades en defensa presenta unas características distintivas que determinan su transmisión a la economía (gráfico 2.2, texto en rojo):

- En primer lugar, implica una *reasignación significativa de recursos desde sectores diversos hacia sectores orientados a la defensa*, ya que el gasto en defensa se concentra en gran medida en un conjunto reducido de industrias —como los equipos aeroespaciales y de transporte, la electrónica, los instrumentos, la maquinaria y los materiales especializados (Nekarda y Ramey, 2011)— y suelen materializarse en contratos de adquisición, en lugar de nóminas o transferencias de carácter más general en el sector público. En consecuencia, el aumento de las capacidades en defensa actúa como un shock de demanda específico de un sector que, a menudo, provoca costosas reasignaciones de capital y mano de obra entre sectores, en lugar de una expansión uniforme de la demanda agregada (Ramey y Shapiro, 1998).
- En segundo lugar, *por lo general, una mayor parte del gasto en defensa se destina al consumo público* (personal militar, servicios y suministros) *más que a la inversión* (equipo militar e infraestructuras). De hecho, en 35 países miembros de la OTAN y la Unión Europea (UE) para los que hay datos disponibles, el gasto corriente representa aproximadamente el 80% del gasto público total en defensa (Becker *et al.*, 2025). Sin embargo, la

Gráfico 2.2. Gasto en defensa: canales de transmisión

Fuente: Compilación del personal técnico del FMI.

Nota: El texto en rojo destaca los canales relevantes para el gasto en defensa. ΔG indica la variación del gasto público. $\uparrow\uparrow$ implica un aumento considerable. C = consumo; CAB = saldo en cuenta corriente; ER = tipo de cambio; G = gasto público; I = inversión; $I+D$ = investigación y desarrollo; K = capital; L = trabajo; M = importaciones; PTF = productividad total de factores; Y = producto; Y^* = producto potencial.

proporción de inversión —incluidas las adquisiciones y la I+D— ha sido comparativamente mayor en países como Estados Unidos, donde se reflejan los programas gestionados por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa. Además, durante los períodos de aumento de las capacidades en defensa, la inversión pública puede representar una parte considerable del aumento del gasto en defensa (recuadro 2.1). Este sesgo composicional tiene importantes implicaciones macroeconómicas. En comparación con la inversión pública, el consumo público destinado a defensa suele tener efectos más débiles y menos duraderos sobre el producto

potencial, ya que no amplía directamente la capacidad productiva⁶. En cambio, actúa principalmente a través de la demanda y los ingresos, lo que se traduce en un aumento de los salarios y del empleo en actividades relacionadas con la defensa.

- Por último, el gasto en defensa conlleva *un riesgo significativo de que la demanda se traslade hacia las importaciones*, lo que refleja el alto grado de concentración de la producción mundial de armas

⁶No solo el consumo, sino también la inversión pública en el sector de la defensa (como la adquisición de equipo militar) puede generar una productividad menor en comparación con otros tipos de inversión pública (como las infraestructuras).

y el hecho de que muchos países son importadores netos de material militar. De hecho, casi la mitad de los ingresos totales por venta de armas de las 100 principales empresas armamentísticas del mundo se genera en Estados Unidos, mientras que Europa representa alrededor del 14% y China, el 12%⁷. En consecuencia, la mayoría de los países importan una gran parte de su equipo militar, llegando este porcentaje a alcanzar el 80% en el caso de los países miembros de la UE (Draghi, 2024). Este patrón tiene importantes implicaciones macroeconómicas: cuando el gasto en defensa se destina a la adquisición de equipos importados, como ocurre, por ejemplo, en Dinamarca (Danmarks Nationalbank, 2025) o en Polonia (recuadro 2.1), una parte sustancial del estímulo de la demanda asociado recae en los productores extranjeros en lugar de en el valor agregado nacional, lo que frena la respuesta al gasto de la producción y el empleo nacionales y contribuye al mismo tiempo a un deterioro de la balanza exterior.

Como se pone de manifiesto en el gráfico 2.2, el gasto en defensa actúa a corto plazo como un shock específico de la demanda pública, lo que incrementa tanto la actividad como las tasas de utilización del capital y la mano de obra en los sectores especializados en bienes y servicios destinados a la defensa. Al mismo tiempo, el impulso a la producción generado por el aumento del gasto podría ir acompañado de un incremento de la inflación, con efectos inflacionarios potencialmente más intensos si la economía se encuentra cerca de su potencial, si el empleo es casi pleno, si surgen fricciones en la reasignación de capital o si se produce una escasez de insumos clave al desviarse los recursos hacia sectores orientados a la defensa (Antonova, Luetticke y Mueller, 2025; Heerma van Voss *et al.*, 2026). El efecto sobre la producción también puede verse amplificado en caso de un shock permanente en el gasto en defensa, lo que podría dar lugar a un mayor aumento de la oferta laboral y la inversión (Baxter y King, 1993; Barro y Redlick, 2011). Es fundamental señalar que los costos de ajuste sectorial asociados a la reasignación de los factores hacia la producción del sector de la defensa pueden frenar la respuesta de la producción y el

multiplicador a corto plazo, y desplazar el consumo privado y la inversión sensible a las variaciones de las tasas de interés, tal y como se observó durante los preparativos bélicos de Estados Unidos para las guerras de Corea y Viet Nam (Ramey y Shapiro, 1998, 2001; Phelan y Trejos, 2000).

El efecto neto del gasto en defensa sobre la producción dependerá también de su composición:

- Una mayor proporción del gasto público destinado al consumo, especialmente a las retribuciones del personal militar y cuando se dirige a sectores en los que los hogares tienen menos recursos y una mayor propensión marginal al consumo, puede estimular el consumo privado al aumentar la demanda de mano de obra y los salarios (Fisher y Peters, 2010). En consecuencia, los multiplicadores del gasto público podrían ser mayores que los derivados del gasto en inversión (Boehm, 2020), especialmente a corto plazo, ya que el gasto de capital suele estar sujeto a desviaciones hacia las importaciones y retrasos en la ejecución, y genera rendimientos a más largo plazo (Alloza *et al.*, 2026).
- Al mismo tiempo, los datos indican que los aumentos del gasto impulsados por la inversión pueden tener efectos positivos y duraderos sobre la producción, al fomentar la innovación, la capacidad empresarial y la inversión privada a través del gasto público en I+D (Gross y Sampat, 2023; Antolin-Díaz y Surico, 2025; Moretti, Steinwender y Van Reenen, 2025). Sin embargo, los efectos de la oferta también pueden ser negativos debido a los efectos de desplazamiento —al desviar el gasto del capital físico y humano productivo hacia la defensa— y a las distorsiones que conducen a una asignación ineficiente de los recursos, lo que puede reducir la productividad (Deger y Smith, 1983; Knight, Loayza y Villanueva, 1996).

La manera en que se financia el aumento del gasto en defensa —ya sea mediante impuestos, la reordenación del gasto o el endeudamiento— tiene importantes implicaciones macroeconómicas y conlleva distintas disyuntivas (Ohanian, 1997). El financiamiento mediante impuestos tiende a desplazar el consumo privado, lo que atenúa los efectos expansivos sobre la producción y la inflación, aunque pueden seguir surgiendo presiones inflacionarias debido a la escasez relativa y a los cuellos de botella sectoriales. Cuando el aumento del gasto se financia mediante una reasignación de las prioridades,

⁷La proporción de Europa aumenta hasta el 22% si se incluye al Reino Unido. La información procede de la base de datos sobre la industria armamentística del SIPRI.

el consumo privado también puede verse afectado, ya que la disminución de las transferencias y la reducción de la prestación de servicios públicos lastran el ingreso disponible de los hogares.

Por el contrario, cuando se financia con déficit suele tener mayores efectos sobre la demanda a corto plazo, ya que el efecto de desplazamiento inmediato es menor. Sin embargo, los hogares previsores podrían reducir su consumo actual ante futuras subidas de impuestos, sobre todo si se prevé que el aumento del gasto en defensa se mantenga, lo que reduciría el multiplicador fiscal efectivo. Además, el uso recurrente de deuda para financiar el gasto plantea disyuntivas intergeneracionales y puede aumentar las vulnerabilidades a mediano plazo. El aumento de los costos de financiamiento, especialmente en países con un margen de maniobra fiscal limitado, podría frenar la inversión privada y contrarrestar en parte los efectos expansivos del aumento del gasto público. Estas consideraciones apuntan a que el aumento permanente del gasto en defensa requiere mecanismos de financiamiento sostenibles, como un aumento de los ingresos o cambios duraderos en la composición del gasto, para limitar las vulnerabilidades a mediano plazo. En conjunto, estas consideraciones ponen de relieve que el impacto macroeconómico del gasto en defensa no solo depende de su magnitud y de la combinación de fuentes de financiamiento, sino también de las expectativas sobre su duración y permanencia⁸.

El aumento del gasto en defensa también puede generar importantes efectos indirectos transfronterizos. A medida que aumenta la demanda de material militar y tecnologías avanzadas, los países suelen incrementar sus importaciones procedentes de los principales exportadores de armas o de economías tecnológicamente avanzadas. Estas desviaciones generan efectos positivos para los productores extranjeros, que absorben la demanda externa adicional. Estos efectos suelen ser más acusados en los países que carecen de una base industrial de defensa nacional sólida.

⁸Es probable que la composición del financiamiento y sus efectos varíen de un país a otro. Las economías avanzadas suelen disponer de mayor margen para amortiguar los aumentos temporales del gasto en defensa mediante el endeudamiento, mientras que el espacio fiscal más limitado y las primas de riesgo más elevadas en los mercados emergentes aumentan la probabilidad de que se produzca un efecto de desplazamiento y de que se den disyuntivas más marcadas entre los objetivos de defensa y la estabilidad macroeconómica.

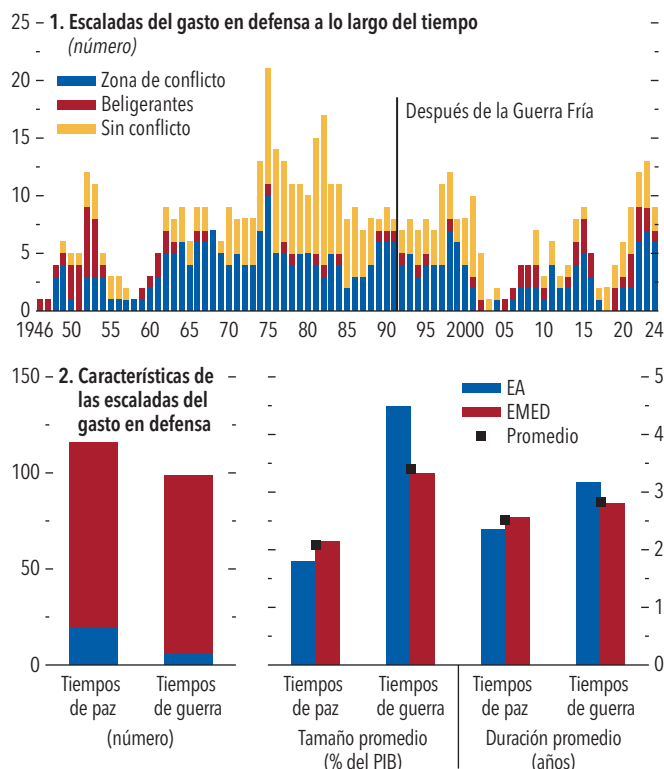
Escaladas del gasto en defensa

Definición y características

Los episodios de expansión del gasto en defensa han sido frecuentes y, tras una desaceleración a principios de la década de 2000, han vuelto a repuntar (gráfico 2.3, panel 1). El capítulo define las escaladas del gasto en defensa como aquellos períodos en los que la media móvil de dos años del gasto en defensa de un país aumenta al menos un punto porcentual del PIB, y esta escalada se prolongan mientras el gasto en defensa no disminuya como porcentaje del PIB⁹. Según esta definición, desde 1946 se han producido 215 escaladas del gasto en defensa en 164 países, concentradas principalmente a finales de la década de 1970 y en la década de 1980. Las escaladas del gasto en defensa que se producen inmediatamente después de un conflicto o que culminan en un conflicto en el país (que tiene lugar dentro de las fronteras de un país) en un plazo de tres años se clasifican como escaladas “en tiempos de guerra”; estas representan aproximadamente la mitad de las escaladas. Todas las demás —denominadas escaladas “en tiempos de paz”— se clasifican a su vez como “beligerantes” (si están asociadas a conflictos bélicos que tienen lugar en el extranjero) o “sin conflicto” (si no se registra ningún conflicto ni en el país en cuestión ni en ningún otro sitio). Las escaladas también se dividen a partes iguales entre aquellas que dan lugar a un aumento temporal y aquellas que provocan un aumento permanente del gasto en defensa, dependiendo de si la relación entre el gasto en defensa y el PIB vuelve a su nivel inicial diez años después del inicio de la escalada.

Las escaladas del gasto en defensa se concentran principalmente en las economías de mercados emergentes y en desarrollo (88%) y son especialmente frecuentes en Oriente Medio y África, regiones históricamente más propensas a los conflictos (véase el capítulo 3). El capítulo 2 de la edición de abril de 2019 de *Perspectivas económicas: África subsahariana*

⁹Esta definición se acerca, en esencia, a la forma en que la bibliografía identifica las grandes expansiones y contracciones fiscales basándose en cambios sostenidos en el gasto y los impuestos (Alesina y Perotti, 1995). A falta de una definición ampliamente aceptada de las escaladas del gasto en defensa, en este capítulo se evalúa la solidez de sus principales conclusiones utilizando dos definiciones alternativas, basadas en: 1) un umbral menos restrictivo fijado en 0,5 puntos porcentuales del PIB, y 2) la medida propuesta por Marzian y Trebesch (2025). Véanse los detalles en el anexo 2.2 en línea. Todos los anexos en línea están disponibles en www.imf.org/en/Publications/WEO.

Gráfico 2.3. Escaladas del gasto en defensa

Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra las escaladas del gasto en defensa definidos como aquellos períodos en los que la media móvil de dos años del gasto en defensa aumenta al menos un punto porcentual del PIB, y que se prolongan mientras el gasto en defensa no disminuya como porcentaje del PIB. Las escaladas en tiempos de guerra (o de paz) se definen en función de si se produce o no un conflicto en el país un año antes o en los tres años siguientes al inicio de la escalada del gasto en defensa. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo.

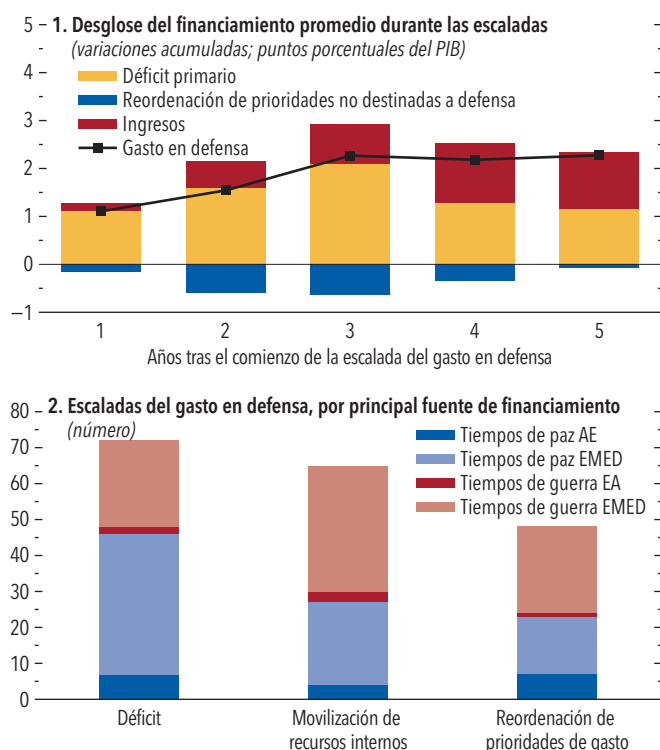
también muestra que los conflictos en la región suelen provocar aumentos sustanciales en el gasto militar. Se han obtenido resultados similares en relación con los atentados terroristas en países africanos, con repercusiones en el gasto en defensa de los países vecinos (Boly y Kéré, 2026).

Los episodios de aumento del gasto en defensa en las economías avanzadas son menos frecuentes (aproximadamente el 11% de las escaladas se han producido en países europeos), pero suelen ser de mayor magnitud y durar más tiempo que en otros países. Esto ocurre especialmente en tiempos de guerra, tal y como lo demuestran los picos en el gasto en defensa de Estados Unidos durante la Guerra de Corea y la Segunda Guerra Mundial (Ramey, 2011) y la disminución de este gasto tras el fin de la Guerra Fría (Sandler y George, 2016). Si bien la escalada

promedio dura más de dos años y medio y supone un aumento del gasto en defensa de alrededor de 2,7 puntos porcentuales del PIB, las escaladas en las economías avanzadas durante los conflictos duran, en promedio, tres años y medio y ascienden a alrededor de 4,5 puntos porcentuales del PIB (gráfico 2.3, panel 2). En el período posterior a la Guerra Fría, las escaladas del gasto en defensa se han vuelto algo más breves y de menor magnitud. Además, la magnitud es, en términos generales, similar en las escaladas vinculadas a un aumento temporal o permanente del gasto en defensa, siendo estas últimas 0,7 puntos porcentuales del PIB superiores a las escaladas temporales.

El financiamiento del gasto en defensa

Las escaladas del gasto en defensa se concentran al inicio del período y se financian principalmente mediante un mayor déficit, mientras que la movilización de ingresos desempeña un papel secundario y la reordenación de las prioridades de gasto avanza de forma gradual. Por término medio, la mayor parte del gasto en defensa se produce durante el primer año de un episodio de escalada, y casi todo el gasto adicional se utiliza en los tres años siguientes al inicio de esa escalada (gráfico 2.4, panel 1). La inversión inicial se financia, en gran medida, mediante un aumento de los déficits presupuestarios, que se amplían en aproximadamente 1,1 puntos porcentuales del PIB durante el primer año y alcanzan unos 2 puntos porcentuales en total al tercer año, lo que implica costos fiscales considerables. La movilización de ingresos contribuye de forma más modesta, representando alrededor de 0,2 puntos porcentuales del PIB en el primer año y 1,2 puntos porcentuales en total. Por el contrario, la reordenación de las prioridades de gasto desempeña un papel limitado en las primeras etapas y solo cobra importancia en años posteriores, lo que sugiere que los gobiernos recurren en un primer momento al endeudamiento y, posteriormente, se inclinan cada vez más por la reasignación del gasto a medida que aumentan los costos de endeudamiento o se endurecen las restricciones presupuestarias. A partir del tercer año, los déficits comienzan a reducirse, lo que supone un cambio de tendencia con respecto al patrón de financiamiento inicial. Estos resultados concuerdan con datos recientes, obtenidos en un horizonte temporal más amplio, de una muestra de 20 economías avanzadas (Marzian y Trebesch, 2025). De acuerdo

Gráfico 2.4. Financiamiento de las escaladas del gasto en defensa

Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En el panel 1, la línea negra representa el aumento acumulado del gasto en defensa, expresado en puntos porcentuales del PIB. El eje horizontal mide la duración de las escaladas del gasto en defensa, por año. Para cada año, este incremento se desglosa por fuentes de financiamiento. "Reordenación de prioridades no destinadas a defensa" se calcula como el residuo de esta ecuación: variación del déficit = variación del gasto en defensa + variación del gasto no destinado a defensa - variación de los ingresos. En el panel 2, las escaladas en tiempos de guerra (o de paz) se definen en función de si se produce o no un conflicto en el país un año antes o en los tres años siguientes al inicio de la escalada del gasto en defensa correspondiente. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo.

con la teoría, la escalada temporal promedio se financia íntegramente con déficit durante los tres primeros años, mientras que el aumento de los ingresos representa, aproximadamente, la mitad del incremento del gasto militar a lo largo de esos tres años en las escaladas permanentes.

Aunque este patrón promedio oculta una heterogeneidad considerable entre episodios, el déficit sigue siendo la principal fuente de financiamiento en general, ya que representa el 39% de las escaladas, especialmente en tiempos de paz, cuando constituye la principal fuente de financiamiento en casi la mitad de estos episodios. Al mismo tiempo, la movilización de ingresos se perfila como la principal vía de financiamiento en el 35% de los casos, mientras que la reordenación de las prioridades de gasto predomina

en el 26% de los casos, lo que pone de manifiesto una variación significativa en la forma en que los países financian la expansión de la defensa (gráfico 2.4, panel 2).

El fortalecimiento de las capacidades de defensa

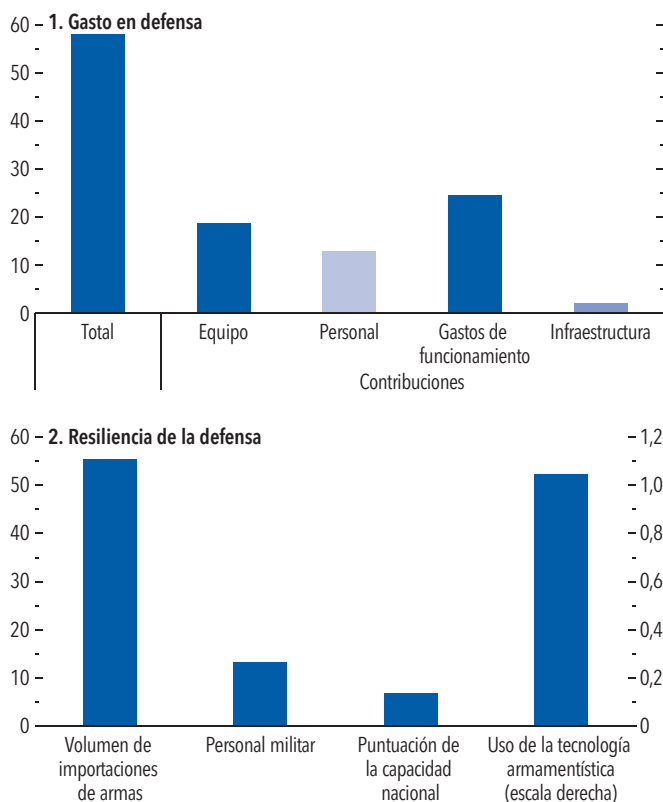
La escalada del gasto en defensa se traduce en un aumento considerable y sostenido de la inversión, el personal y las capacidades militares. Por término medio, el gasto real en defensa aumenta en torno a un 60% en los tres años siguientes al inicio de una fase de escalada —una cifra equivalente a casi el 2% del PIB—, lo que refleja un aumento considerable de recursos destinados a equipo militar, junto con un mayor gasto en personal y en gastos de funcionamiento (gráfico 2.5, panel 1).

Estos gastos están relacionados con un refuerzo de las capacidades de defensa, tal y como se refleja en un aumento del 7% del Índice Compuesto de Capacidad Nacional, un indicador general del poder nacional que tiene en cuenta el gasto en defensa, el personal, el consumo energético, la capacidad industrial y la población (Kadera y Sorokin, 2004). Este aumento va acompañado de un fuerte incremento de las importaciones de armamento —que alcanzan el 55% en tres años—, lo que puede afectar a las posiciones externas, y de un aumento de aproximadamente el 13% en el personal, lo que podría generar efectos de demanda de segunda ronda (gráfico 2.5, panel 2). Al mismo tiempo, los países amplían la adopción de tecnologías militares avanzadas, como artillería, vehículos blindados, aviones y helicópteros, lo que se refleja en un mayor porcentaje de tecnologías armamentísticas disponibles que están efectivamente en uso.

Consecuencias macroeconómicas del gasto en defensa: datos empíricos

Para determinar de forma fiable los efectos macroeconómicos del gasto en defensa, es necesario aislar los cambios que sean imprevistos y que, con toda probabilidad, no guarden relación con las condiciones del ciclo económico de ese momento. En la práctica, esto resulta complicado de llevar a cabo, especialmente en un contexto internacional, ya que el gasto en defensa puede responder de forma endógena a las condiciones económicas nacionales, al espacio fiscal o a la evolución de la situación de seguridad, por ejemplo, tras ingresos extraordinarios, durante desaceleraciones

Gráfico 2.5. El fortalecimiento de las capacidades de defensa
(variación porcentual, a tres años)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra las estimaciones de las proyecciones locales a tres años vista de las respuestas acumuladas ante las escaladas del gasto en defensa. Las barras de color más oscuro indican coeficientes que son estadísticamente significativos al nivel del 10%. En el panel 1, el desglose del gasto real en defensa se centra en una muestra de 31 países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); no se dispone de datos para Islandia. El panel 2 utiliza una muestra de 78 países para "volumen de importaciones de armas", 146 para "personal militar", 157 para "puntuación de la capacidad nacional" y 158 para "uso de tecnología armamentística".

económicas o en respuesta al aumento de los riesgos nacionales y geopolíticos. En consecuencia, los cambios observados en el gasto en defensa también pueden deberse a la evolución de la producción o a la dinámica fiscal, lo que complica la interpretación causal.

El gasto en defensa presenta una correlación positiva con el crecimiento del PIB y los ingresos públicos en períodos anteriores. En la medida en que el aumento de los ingresos y un mayor crecimiento alivian las restricciones fiscales y permiten un mayor gasto militar, esta prociclicidad podría sobreestimar los efectos macroeconómicos del gasto en defensa. Por el contrario, el gasto en defensa también guarda una relación positiva con los conflictos. Dado que

las guerras generan elevados costos económicos, tal y como se expone en el capítulo 3, no tener en cuenta esta simultaneidad subestimaría dichos efectos. Del mismo modo, si el aumento del gasto en defensa viene motivado por acontecimientos geopolíticos adversos —como un incremento del riesgo geopolítico— y estos acontecimientos frenan por sí mismos la actividad económica (Caldara e Iacoviello, 2022), las consecuencias macroeconómicas del gasto en defensa también tenderían a subestimarse¹⁰.

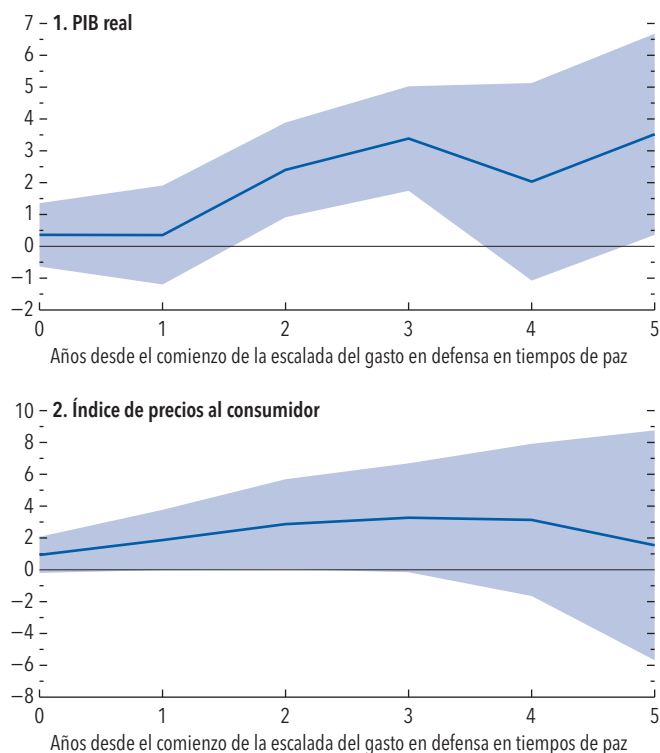
Algunas preocupaciones relacionadas con la endogeneidad pueden atenuarse teniendo en cuenta las escaladas del gasto en defensa en tiempos de paz que —a diferencia de las variaciones habituales en ese gasto— no son predecibles a partir del crecimiento del PIB real, la evolución de los ingresos públicos o los indicadores de recesión, y excluyendo a los Estados frágiles y afectados por conflictos, así como a los exportadores de materias primas, con el fin de evitar los efectos de confusión derivados de las secuelas a largo plazo de los conflictos (véase el capítulo 3) y de los ciclos de los precios de las materias primas. En esta sección del capítulo se examinan, en primer lugar, las implicaciones macroeconómicas de las escaladas del gasto en defensa, centrándose en los episodios ocurridos en tiempos de paz, antes de pasar a la estimación de los multiplicadores del gasto en defensa.

Dinámica macroeconómica tras las escaladas del gasto en defensa

Para comprender cómo reacciona la economía ante un fuerte aumento del gasto en defensa, en esta sección se utilizan proyecciones locales con datos de panel (Jordà, 2005) para analizar la dinámica macroeconómica tras las escaladas del gasto en defensa. El análisis comienza con la evolución de la producción, sus componentes y los precios. A continuación, con el fin de esclarecer los canales subyacentes a través de los cuales este gasto puede incidir en la producción agregada, se complementa la evidencia macroeconómica con un análisis a nivel de empresa que evalúa la importancia relativa que tiene para la inversión empresarial un shock positivo en la demanda derivado del gasto adicional en defensa, frente al efecto de desplazamiento asociado al aumento de la deuda pública. Por último, en este apartado se analizan todos los períodos de escalada

¹⁰Consulte el anexo 2.2 en línea para obtener un análisis más detallado, resultados adicionales y pruebas de robustez.

Gráfico 2.6. Producto y precios tras las escaladas en tiempos de paz
(variación porcentual)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran las estimaciones de las proyecciones locales de las respuestas acumuladas ante las escaladas del gasto en defensa en tiempos de paz. Se excluyen de la muestra los Estados frágiles y afectados por conflictos, así como las economías de mercados emergentes y en desarrollo exportadoras de materias primas. El período de la muestra de regresión 1946–2024. Las líneas continuas representan estimaciones puntuales, y las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 90%.

para ilustrar sus implicaciones fiscales, el posible desplazamiento del gasto no destinado a defensa (la disyuntiva entre prioridades de defensa y prioridades sociales) y sus efectos sobre los desequilibrios externos. Aunque los resultados deben interpretarse con cautela debido a la endogeneidad de las escaladas del gasto, especialmente los que se producen durante las guerras, el aprovechamiento de la riqueza de los datos y de la gran variación en la intensidad y la duración de estas escaladas a lo largo de los períodos de guerra y paz puede ofrecer un análisis más esclarecedor de las disyuntivas que genera el aumento del gasto en defensa (Marzian y Trebesch, 2025).

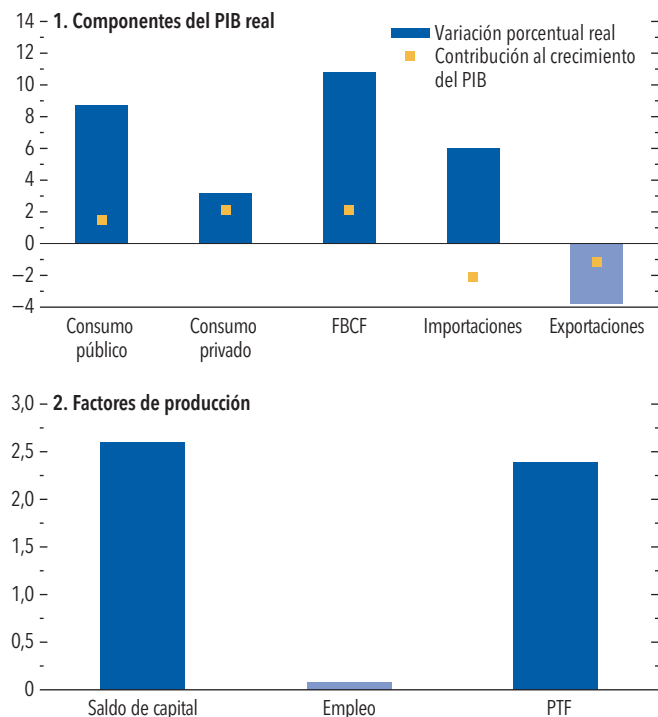
Las escaladas del gasto en defensa en tiempos de paz van seguidas de un incremento considerable del PIB real y de un repunte transitorio de la inflación.

Tras un episodio de escalada, la producción real de un país es más de un 3% superior a la registrada en los períodos en los que no se produce esa escalada; este aumento se materializa aproximadamente a dos años del inicio de la escalada y persiste a mediano plazo (gráfico 2.6, panel 1). Teniendo en cuenta el tamaño y la duración promedio de las escaladas en tiempo de paz, esta tendencia concuerda con un multiplicador del gasto en defensa superior a 1. El aumento promedio del PIB se debe a los episodios de escalada vinculados a un incremento permanente del gasto en defensa. En estos episodios, el PIB real aumenta más de un 5% en un período de cinco años (véase el anexo 2.3 en línea). Los precios al consumidor también aumentan casi un 3,6% de media en comparación con los períodos sin escalada, pero este efecto inflacionario es temporal y se va atenuando a mediano plazo (gráfico 2.6, panel 2).

La respuesta de la producción viene impulsada por un mayor nivel de absorción interna, lo que refleja el aumento del consumo público, junto con el desplazamiento del consumo privado y la inversión, con contribuciones al crecimiento del PIB en general similares entre los distintos componentes. Dado que una gran parte del estímulo se destina a gastos de personal y de funcionamiento, el consumo público aumenta en torno a un 9% en un plazo de tres años (gráfico 2.7, panel 1). El consumo privado también aumenta —en torno a un 3%—, probablemente impulsado por déficits fiscales más elevados y por los efectos directos sobre la demanda derivados del aumento de la demanda de mano de obra en los sectores relacionados con la defensa. La inversión total muestra una evolución positiva similar, lo que refleja tanto un aumento de la inversión pública en equipos de defensa e infraestructuras como un incremento de la inversión privada, especialmente en los sectores relacionados con la defensa. En cuanto al sector externo, la demanda impulsada por el estímulo provoca un aumento de los desequilibrios externos, ya que tanto la balanza por cuenta corriente como la balanza comercial se deterioran. Las importaciones se aceleran —lo que refleja la desviación del gasto hacia bienes de defensa importados y una mayor demanda de productos extranjeros—, mientras que las exportaciones se mantienen prácticamente sin cambios. Pasando a los factores clave de la producción (gráfico 2.7, panel 2), las escaladas del gasto en defensa se asocian con un aumento posterior del stock de capital, en consonancia con el impulso

Gráfico 2.7. Canales de transmisión de las escaladas del gasto en defensa

(porcentaje, a tres años)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran los coeficientes a tres años vista de las estimaciones de las proyecciones locales de las respuestas acumuladas ante las escaladas del gasto en defensa en tiempos de paz. Se excluyen de la muestra los Estados frágiles y afectados por conflictos, así como las economías de mercados emergentes y en desarrollo exportadoras de materias primas. El período de la muestra de regresión 1946–2024. Las barras de color más oscuro indican coeficientes que son estadísticamente significativos al nivel del 10%. FBCF = formación bruta de capital fijo; PTF = productividad total de factores.

documentado de la inversión, y con un incremento de la productividad total de los factores, lo cual puede explicarse por cambios en la utilización de la capacidad productiva (Basu, 1996) y el aprendizaje por necesidad, ya que las empresas se adaptan al aumento de la demanda mejorando la productividad cuando se enfrentan a limitaciones de capacidad (Ilzetzki, 2024)¹¹.

¹¹Esta interpretación concuerda con el hecho de que el efecto sobre la productividad total de los factores pierde su significación estadística una vez que se tiene en cuenta la utilización de la capacidad productiva. Sin embargo, las escaladas del gasto en defensa van seguidas de un aumento de la productividad total de factores a largo plazo, lo que es coherente con la evidencia que muestra que el componente de I+D del gasto en defensa puede impulsar la innovación y atraer el gasto privado en I+D (Antolin Díaz y Surico, 2025; Moretti, Steinwender y Van Reenen, 2025). Véase el anexo 2.3 en línea.

Evidencia a nivel de empresa sobre el gasto en defensa y la inversión privada

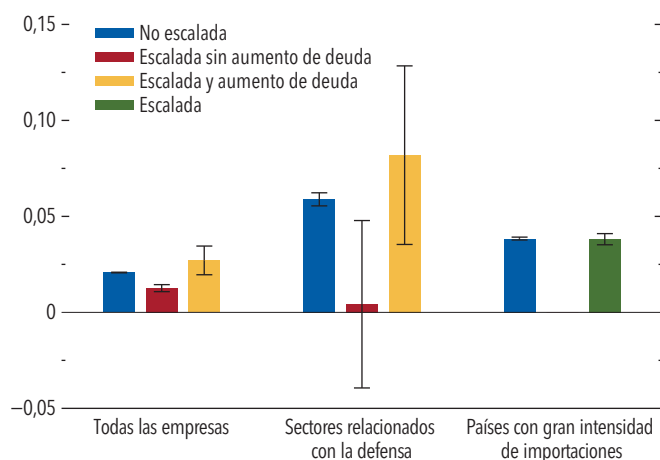
Si bien la inversión agregada aumenta en respuesta al incremento del gasto en defensa, a nivel de las empresas la respuesta puede variar, lo que refleja el equilibrio entre un canal de demanda —que favorece la inversión, especialmente en sectores especializados en bienes y servicios destinados a la defensa— y un posible efecto de desplazamiento, ya que el aumento de la deuda pública puede agravar las restricciones de financiamiento de las empresas (Huang, Pagano y Panizza, 2020). Para desentrañar estos canales, en este capítulo se estima la sensibilidad de la inversión a los flujos de caja —un indicador habitual de la existencia de restricciones crediticias (Fazzari, Hubbard y Petersen, 1988)— en los períodos de escalada del gasto en defensa, distinguiendo entre los episodios asociados a un aumento de la deuda pública y aquellos que no tienen repercusiones presupuestarias. El análisis se basa en datos de más de 4,6 millones de empresas privadas no financieras de 41 países entre 1995 y 2023¹².

La inversión empresarial se vuelve menos sensible a los fondos internos durante las escaladas del gasto en defensa, lo que concuerda con un efecto positivo sobre la demanda que alivia las restricciones de financiamiento y sustenta la inversión agregada. Por el contrario, cuando las escaladas coinciden con un aumento de la deuda pública, las condiciones de financiación se endurecen y desplazan la inversión empresarial, como demuestra la mayor sensibilidad de la inversión a los movimientos de caja¹³. Como era de esperar, los efectos de la demanda son más pronunciados en los sectores relacionados con la defensa, en los que la sensibilidad de la inversión a los movimientos de caja se reduce a cero durante las escaladas sin repercusiones presupuestarias, lo que sugiere que la demanda pública compensa por completo las fricciones de financiamiento. Por el contrario, en los países con un elevado contenido de importaciones de material de defensa, en los que

¹²Este enfoque también mitiga las preocupaciones sobre la endogeneidad de las escaladas del gasto en defensa, ya que tiene en cuenta los shocks no observados a nivel sectorial y nacional — como los cambios en la demanda— que determinan las decisiones de inversión de las empresas. Consulte el anexo 2.4 en línea para obtener información detallada sobre los datos (procedentes de Orbis), la metodología y el conjunto completo de resultados.

¹³El efecto de desplazamiento provocado por el aumento de la deuda podría ser coherente con una mayor respuesta de la producción ante las escaladas del gasto en defensa financiadas con déficit, debido a los efectos de equilibrio general.

Gráfico 2.8. Inversión de las empresas tras las escaladas
(coeficientes de regresión)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

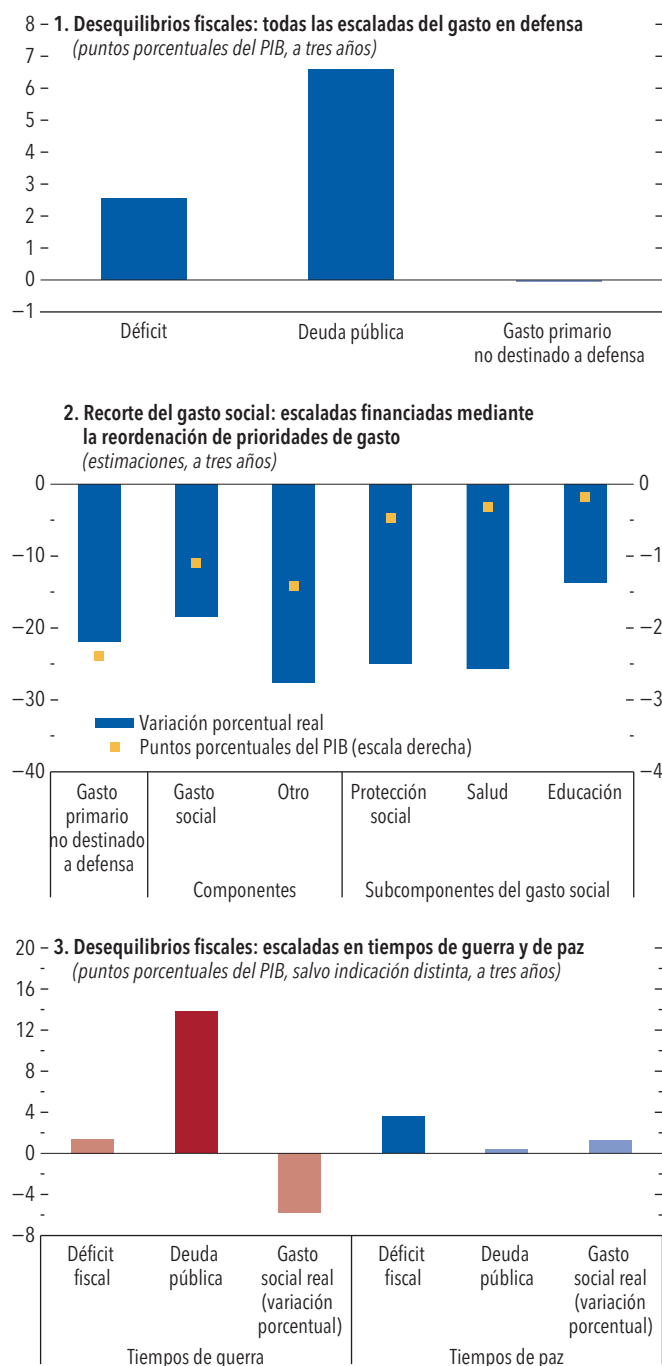
Nota: En el gráfico se muestran los coeficientes que miden la sensibilidad de la inversión a los flujos de caja, estimados a partir de una regresión que descuenta el efecto de la inversión y las ventas pasadas (todo expresado en porcentaje de los activos). Las barras azules corresponden a la sensibilidad de las empresas de los países en los que no se ha producido una escalada del gasto en defensa. Las barras rojas miden la sensibilidad de las empresas de los distintos países durante los períodos de escalada no asociados a un aumento de la deuda, mientras que las barras amarillas miden esa sensibilidad durante los períodos de escalada asociados a un aumento de la deuda. Se define como países con gran intensidad de importaciones a aquellos en los que las importaciones de armas superan el promedio de todos los países. La muestra incluye 41 países entre 1995 y 2023. Las barras denotan las estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse más detalles en el anexo 2.4 en línea.

gran parte del gasto se destina al extranjero, el canal de la demanda se ve atenuado, y la sensibilidad de la inversión durante los episodios de escalada se mantiene sin cambios en comparación con la de los períodos normales (gráfico 2.8).

Los costos fiscales de las escaladas del gasto en defensa

Las escaladas del gasto en defensa suelen provocar un deterioro de la situación fiscal de los países. En consonancia con los datos analizados anteriormente, según los cuales las escaladas se financian principalmente mediante el endeudamiento público, y con las conclusiones recientes de Marzian y Trebesch (2025), en los tres años siguientes al inicio de una escalada, el déficit público se amplía en unos 2,6 puntos porcentuales del PIB y la relación entre deuda pública y PIB aumenta en casi 7 puntos porcentuales más que en los países que no incrementan el gasto en defensa (gráfico 2.9, panel 1).

Gráfico 2.9. Consecuencias fiscales de las escaladas del gasto en defensa



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran los coeficientes a tres años vista de las estimaciones de las proyecciones locales de las respuestas acumuladas ante las escaladas del gasto en defensa. Las escaladas en tiempos de guerra (o de paz) se definen en función de si se produce o no un conflicto en el país un año antes o en los tres años siguientes al inicio de una escalada del gasto en defensa. El período de la muestra de regresión 1946–2024. Las barras de color más oscuro indican coeficientes que son estadísticamente significativos al nivel del 10%.

Los costos fiscales no se limitan al aumento de la deuda y a los riesgos para la sostenibilidad fiscal; los períodos de escalada también pueden desplazar el gasto primario no destinado a defensa. Si bien en el conjunto de la muestra de escaladas del gasto en defensa no hay pruebas claras de un efecto de desplazamiento —en consonancia con las conclusiones de Marzian y Trebesch (2025) sobre una muestra más reducida de economías avanzadas—, existe una clara disyuntiva entre el aumento de los gastos en defensa y otras prioridades del gasto público cuando estas escaladas se financian principalmente mediante la reasignación de prioridades en el gasto. La reordenación de las prioridades de gasto implica recortes presupuestarios, con una reducción del gasto primario no destinado a defensa de más del 20% en términos reales (aproximadamente el 2% del PIB) en los tres años posteriores a un episodio de escalada. La reducción del gasto social asciende a aproximadamente un punto porcentual del PIB y abarca múltiples categorías de gasto, entre ellas la protección social, la salud y la educación (gráfico 2.9, panel 2)¹⁴. En conjunto, estos resultados ponen de relieve la importancia de que las autoridades sopesen cuidadosamente las opciones de financiamiento a la hora de aumentar el gasto en defensa, ya que recurrir a la reasignación de prioridades de gasto, aunque pueda resultar adecuado cuando el incremento es permanente, puede acarrear consecuencias distributivas y sociales significativas a mediano plazo.

Las repercusiones fiscales del aumento del gasto en defensa varían notablemente en función de si las escaladas están relacionadas con conflictos en el país. Las escaladas en tiempos de guerra van seguidas de un fuerte aumento de la deuda pública y de una contracción del gasto social real. Por el contrario, las escaladas en tiempos de paz se benefician de efectos positivos sobre la producción (gráfico 2.6, panel 1) y, por lo general, no van seguidas de un aumento de las relaciones entre deuda y PIB ni de un desplazamiento del gasto social (gráfico 2.9, panel 3).

¹⁴La disminución del gasto social es menor, situándose en torno al 7% en términos reales, en el caso de las economías avanzadas. Véase el anexo 2.2 en línea.

Estimación de los multiplicadores de gasto en defensa

Con el fin de ofrecer una visión global de la respuesta de la producción al gasto en defensa fuera de los episodios de escalada, en este apartado se estiman los multiplicadores del gasto en defensa para una amplia muestra de países, excluyendo los Estados frágiles y afectados por conflictos.

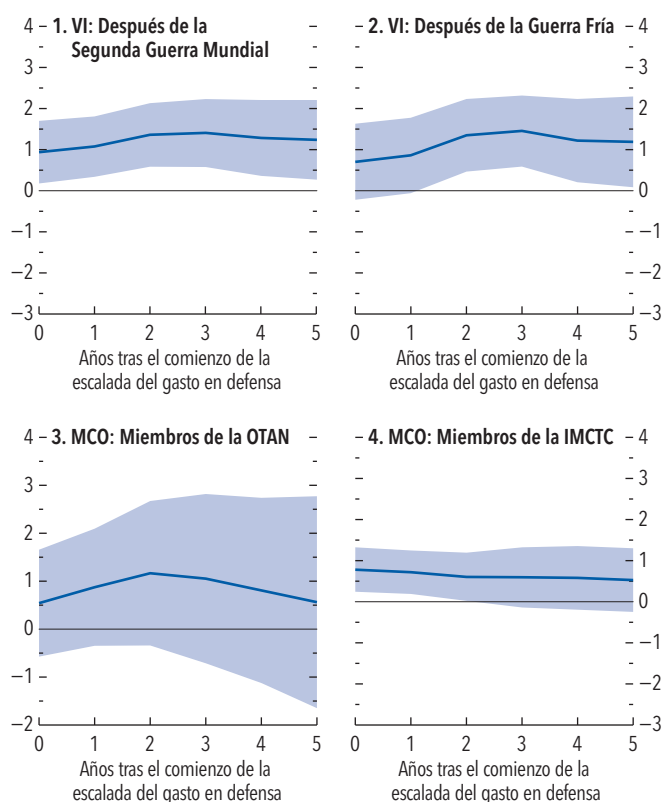
Dos ejercicios destinados a atenuar la posible endogeneidad del gasto en defensa arrojan multiplicadores que, en general, se sitúan en torno a 1¹⁵. En primer lugar, se utilizan métodos narrativos para identificar un subconjunto de escaladas del gasto en defensa impulsadas por eventos geopolíticos externos o por decisiones relacionadas con alianzas que en gran medida no tienen relación con las condiciones macrofiscales locales ni las preocupaciones de seguridad interna¹⁶. Si se utilizan escaladas *narrativas* del gasto en defensa como instrumento para impulsar este tipo de gasto, se obtienen multiplicadores que se estiman en torno a 1 (gráfico 2.10, paneles 1 y 2), lo cual concuerda con estimaciones anteriores que oscilan entre 0,6 y 1,2 para el gasto en defensa y que también se sitúan en torno a 1 para el gasto público¹⁷. En segundo lugar, limitar la muestra a los miembros de alianzas de defensa (la OTAN y la Coalición Militar Islámica contra el Terrorismo) presenta la ventaja de que su gasto en defensa está menos condicionado por factores macroeconómicos, como el crecimiento del PIB y los ingresos públicos (véase el anexo 2.2 en línea), ya que sus decisiones en materia de defensa suelen estar determinadas por factores ajenos a sus sistemas políticos y económicos nacionales (Sheremirov y Spirovska, 2022). En este caso, las estimaciones

¹⁵Aunque estos ejercicios se basan en variaciones del gasto en defensa que no vienen determinadas por condiciones económicas pasadas, pueden seguir siendo endógenos a las condiciones actuales y previstas, así como a otros shocks macroeconómicos, como los riesgos geopolíticos.

¹⁶Estos episodios *narrativos* no guardan relación con indicadores económicos pasados, como el crecimiento del PIB, los ingresos públicos, los ciclos de las materias primas y las recesiones. Véanse los detalles en el anexo 2.2 en línea.

¹⁷Los multiplicadores que se citan en la bibliografía varían considerablemente, oscilando entre menos de 1 (Barro y Redlick, 2011) y alrededor de 2 o más (Fisher y Peters, 2010; Antolin Díaz y Surico, 2025; Furceri *et al.*, 2026), como consecuencia de diferencias en las muestras, los períodos de tiempo, las características de los países y los enfoques empíricos. Véase una revisión bibliográfica de los multiplicadores del gasto en defensa en el cuadro 2.5.5 del anexo en línea.

Gráfico 2.10. Multiplicadores del gasto en defensa
(multiplicadores acumulativos)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran las estimaciones de las proyecciones locales de las respuestas acumuladas del producto ante el gasto en defensa. Los Estados frágiles y afectados por conflictos quedan excluidos de la muestra. El período de la muestra abarca de 1946 a 2024 en el panel 1 y de 1991 a 2024 en los paneles 2, 3 y 4. En los paneles 1 y 2, los multiplicadores se estiman utilizando escaladas narrativas del gasto en defensa como instrumento del gasto en defensa. Las líneas continuas representan estimaciones puntuales, y las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 90%. Véanse los detalles en el anexo 2.5 en línea. IMCTC = Coalición Militar Islámica contra el Terrorismo; VI = variable instrumental; OTAN = Organización del Tratado del Atlántico Norte; MCO = mínimos cuadrados ordinarios.

resultantes no siempre son estadísticamente significativas, pero se mantienen próximas a 1 (gráfico 2.10, paneles 3 y 4)¹⁸.

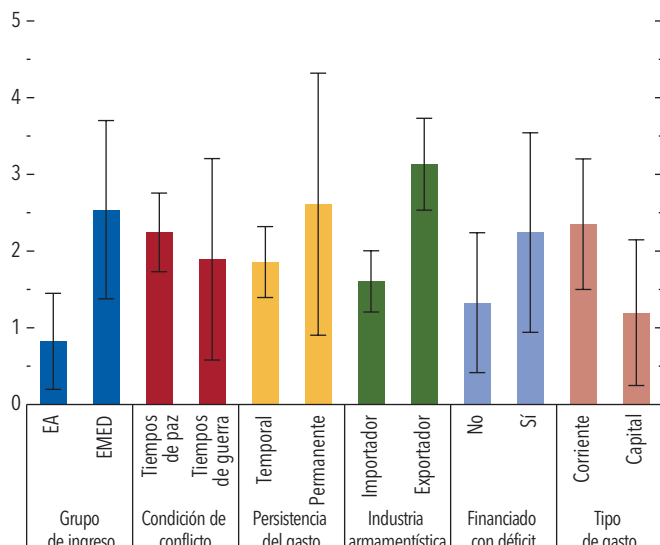
Si bien la relación positiva entre el gasto en defensa y el crecimiento previo del PIB o los ingresos extraordinarios puede hacer que los efectos del gasto en defensa den lugar a estimaciones puntuales sobreestimadas, la estimación

¹⁸La OTAN está integrada por 24 economías avanzadas y 8 economías de mercados emergentes y en desarrollo, mientras que la Coalición Militar Islámica contra el Terrorismo (IMCTC) está integrada por 41 economías de mercados emergentes y en desarrollo. Limitar la muestra a los miembros de estas alianzas tiene la desventaja de que se restringe la posibilidad de generalizar los resultados a otros contextos.

de los multiplicadores del gasto en defensa a partir de una amplia muestra de países ofrece datos más detallados sobre los factores que determinan la respuesta de la producción al gasto en defensa.

De acuerdo con la bibliografía existente, los multiplicadores del gasto en defensa son mayores cuando el aumento del gasto en defensa es permanente (ya que la demanda sostenida fomenta la formación de capital), en el caso de los exportadores de armas (probablemente debido a una menor desviación del gasto hacia bienes de defensa importados) y cuando el gasto en defensa se financia principalmente mediante déficits, en lugar de mediante la movilización de ingresos o la reordenación de prioridades en el gasto (gráfico 2.11). Además, la composición del gasto es importante, ya que se estiman multiplicadores más elevados para las partidas de gasto corriente (gastos de personal y de funcionamiento) que para el gasto de capital (equipos e infraestructuras), lo que podría deberse a una elevada propensión marginal al consumo en el caso del gasto corriente y a un elevado contenido promedio de importaciones en el caso del gasto de capital¹⁹. Los multiplicadores del gasto en defensa también son mayores en los países con regímenes de tipo de cambio fijo, en los que la política monetaria se adapta a la expansión fiscal (Ilzetzki, Mendoza y Végh, 2013), y en los que la eficiencia de la inversión pública es mayor, en consonancia con las conclusiones expuestas en el informe *Monitor Fiscal* de octubre de 2025 (véase el anexo 2.3 en línea). El aumento del gasto en defensa también puede generar efectos indirectos en los socios comerciales. En consonancia con la creciente integración comercial y con el hecho de que las economías avanzadas son las principales exportadoras de armas y equipo militar, el aumento del gasto en defensa, desde la década de 1990, se asocia con una mayor producción en las economías avanzadas, mientras que no se observan efectos indirectos significativos en los mercados emergentes ni en períodos previos al fin de la Guerra Fría (recuadro 2.2).

¹⁹Sin embargo, la diferencia entre los multiplicadores del gasto de capital y los del gasto corriente no es estadísticamente significativa, dadas las amplias bandas de confianza de los multiplicadores del gasto de capital.

Gráfico 2.11. Diferencias en los multiplicadores del gasto en defensa*(multiplicadores acumulativos, a tres años)*

Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra no linealidades en el tamaño de los multiplicadores acumulativos a tres años, según el grupo de ingresos, la situación de conflicto, la persistencia de la escalada, el tamaño de la industria de defensa, las fuentes de financiamiento y la composición del gasto. "Tiempo de guerra" ("tiempo de paz") se define en función de si se ha producido o no un conflicto en el país en el último año o si se producirá en los próximos tres años. "Importador" ("exportador") se refiere a las economías en las que la proporción media de las exportaciones de armas dentro de su comercio de armas es inferior (superior) a la mediana de la muestra. "Financiado con déficit" se define en función de si la variación anual del gasto en defensa de un país se debe principalmente a una variación de su déficit (en lugar de a variaciones en sus ingresos o en el gasto no destinado a defensa). El gasto "corriente" comprende los gastos de personal y los gastos de funcionamiento, mientras que el gasto de "capital" comprende los gastos en equipo e infraestructuras. Un cambio en el gasto en defensa en el año t se define como "permanente" si la tendencia de la variación de la relación entre el gasto en defensa y el PIB en ese año se mantiene durante los diez años siguientes, y como "temporal" en caso contrario. Las barras denotan las estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo.

diversos sectores económicos (Andrle *et al.*, 2015)²⁰. En comparación con el análisis empírico, las simulaciones del modelo imponen una disciplina estructural a las relaciones macroeconómicas, incorporan las reacciones de las políticas y permiten realizar simulaciones contrafactuales para ilustrar los efectos tanto a corto como a largo plazo del aumento del gasto en defensa en diferentes escenarios. El escenario base se ha ajustado teniendo en cuenta el aumento previsto del gasto en defensa en un grupo representativo de países miembros de la UE, a partir de octubre de 2025, medido como desviación respecto de los niveles previos a la invasión de Ucrania por parte de Rusia. En promedio, el aumento del gasto en defensa en Europa es considerable y se prevé que alcance el 1% del PIB en 2026 y que aumente hasta el 1,3% en 2030 (gráfico 2.12, panel 1). Se prevé que el nivel de gasto se mantenga constante como porcentaje del PIB hasta 2035 y que, a partir de entonces, disminuya de forma lineal hasta alcanzar el 75% del nivel de 2030 en 2050²¹. Se parte de la base de que el gasto en defensa se destina en un 80% al consumo y en un 20% a la inversión, en consonancia con los datos sobre los subcomponentes del gasto militar de los países miembros de la UE (Comisión Europea, 2025). Una parte del gasto público se destina a bienes extranjeros, y el escenario base parte de la hipótesis de que el contenido de importaciones asciende al 20% del gasto público, si bien el componente de inversión presenta un contenido de importaciones mucho mayor, incluso procedentes de Estados Unidos, en consonancia con el predominio de este país en la industria armamentística. Se prevé que el aumento del gasto en defensa se financie íntegramente mediante deuda hasta el año 2028. A partir de entonces, se irán introduciendo gradualmente medidas compensatorias, que se aplicarán plenamente en 2033, momento en el que todo el gasto tendrá un impacto neutro en el presupuesto.

Consecuencias macroeconómicas del gasto en defensa: simulaciones del modelo

Supuestos de modelización

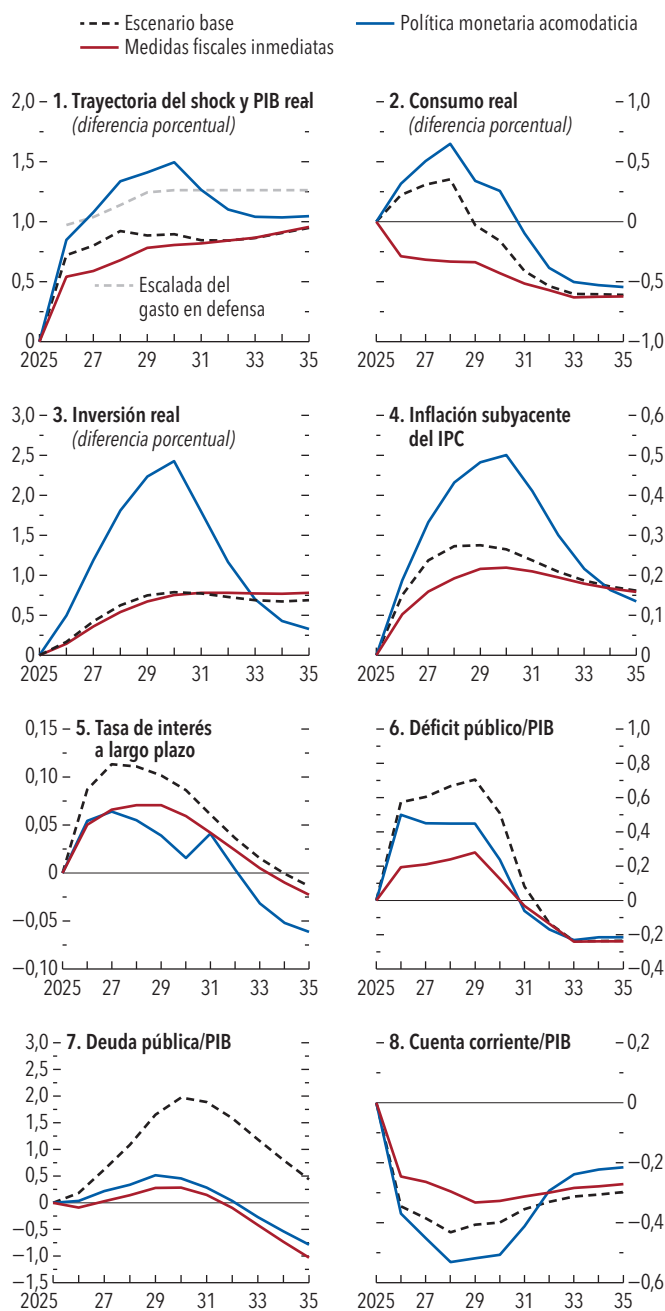
Para cuantificar las implicaciones de equilibrio general que tiene el aumento del gasto en defensa en distintos escenarios, el capítulo utiliza el Sistema Flexible de Modelos Globales del FMI, un modelo anual de equilibrio general estocástico y dinámico multirregional que combina formulaciones tanto microfundamentadas como de forma reducida de

²⁰El análisis utiliza el módulo de la zona del euro del modelo, que incluye un bloque para cada uno de los once principales países de la zona del euro, además de otros trece bloques, que abarcan las principales economías mundiales como bloques independientes (China, Estados Unidos, India, Japón, Suecia, Suiza y Reino Unido) y otras seis regiones. Aunque el aumento del gasto en defensa se ajusta a la experiencia europea, los resultados de este escenario pueden extrapolarse a otros contextos. Véanse los detalles en el anexo 2.6 en línea.

²¹El hecho de iniciar la simulación en 2026 implica que el aumento del gasto en defensa se considera un shock imprevisto en esa fecha, lo que puede hacer que los efectos sobre el crecimiento a corto plazo tiendan a sobreestimarse.

Gráfico 2.12. Gasto en defensa: escenario base frente a escenarios alternativos

(diferencia en puntos porcentuales, salvo indicación distinta)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

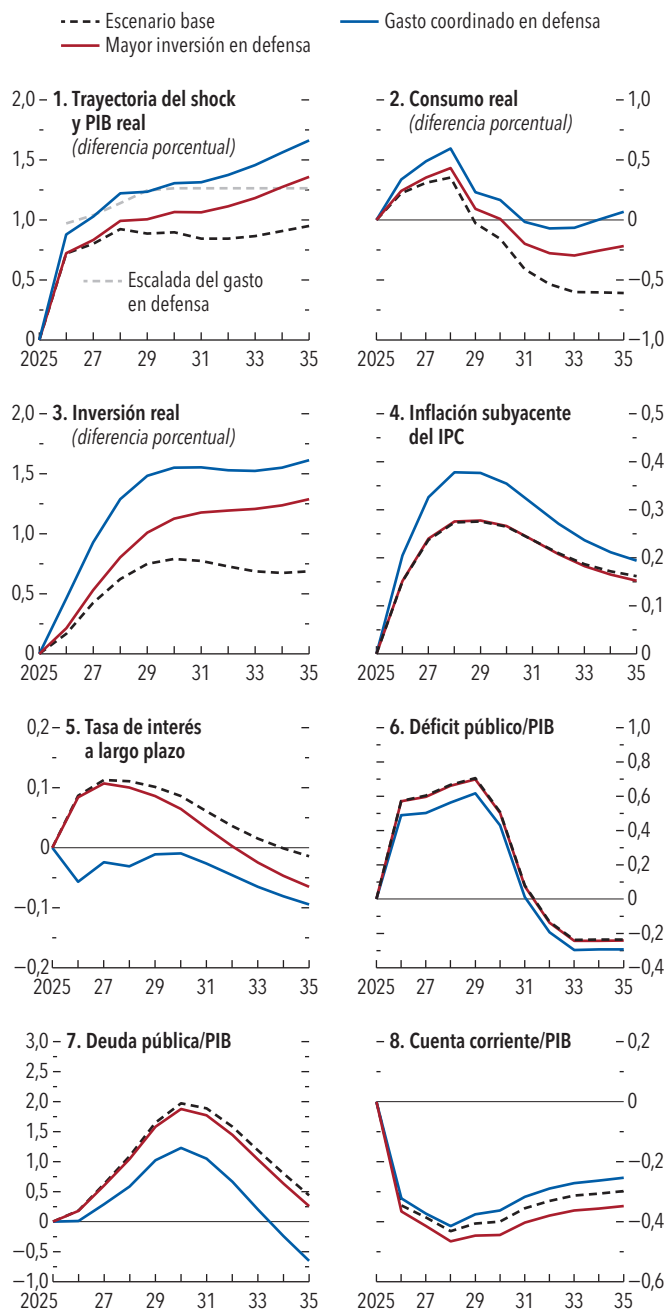
Nota: El gráfico presenta simulaciones del modelo calibradas en función de un shock en el gasto en defensa de la Unión Europea, tal y como se muestra en el panel 1. El escenario de política monetaria acomodaticia (líneas azules) parte del supuesto de que el banco central no reacciona siguiendo una regla estándar de tipos de interés. El escenario de medidas fiscales inmediatas (líneas rojas) parte de la hipótesis de que las medidas compensatorias se aplican de forma inmediata, en lugar de gradual, para que el shock del gasto en defensa no afecte al saldo presupuestario. IPC = índice de precios al consumidor.

Escenarios de modelización

Según el escenario base, se prevé que el PIB real de los países europeos aumente en 0,7 puntos porcentuales en 2026 y en 0,9 puntos porcentuales en 2028 y que posteriormente se estabilice en términos generales (gráfico 2.12, panel 1). El efecto duradero sobre la producción se debe, en parte, al componente de inversión pública del estímulo, que aumenta la productividad a largo plazo y atrae la inversión privada. Dada la magnitud del shock fiscal, esto implica un multiplicador fiscal a mediano plazo ligeramente inferior a la unidad (en torno a 0,8), dentro del rango de las estimaciones recientes elaboradas por el Banco Central Europeo utilizando diferentes modelos de equilibrio general estocástico y dinámico (Bokan *et al.*, 2025). La inflación alcanza su máximo en torno a los 28 puntos básicos en 2029 y, a partir de entonces, comienza a descender gradualmente, aunque se mantiene de forma permanente 0,16 puntos porcentuales por encima de lo que habría sido sin el estímulo (gráfico 2.12, panel 4). La tasa de interés oficial aumenta a medida que la política monetaria reacciona ante el repunte de la inflación. Las tasas de interés a largo plazo también suben, y el tipo de cambio se aprecia. La pérdida de competitividad exterior, junto con la hipótesis de que parte del estímulo del gasto en defensa se destina a la importación de equipo militar del extranjero, da lugar a un empeoramiento del déficit por cuenta corriente, que alcanza un máximo del 0,4% del PIB en 2028 y posteriormente se estabiliza en el 0,3% del PIB. Dado que el escenario base parte de la idea de que, inicialmente, el gasto en defensa se financia íntegramente mediante deuda, el déficit aumenta hasta 2029, momento en el que las medidas compensatorias comienzan a surtir efecto, lo que hace que el déficit se reduzca rápidamente (gráfico 2.12, panel 6). Sin embargo, el cambio en la composición del financiamiento que reduce las transferencias públicas desplaza el consumo privado y contribuye a reducir el multiplicador fiscal. A largo plazo, gracias a la mejora del PIB, el saldo presupuestario mejora en aproximadamente un 0,2% del PIB. La deuda pública sigue una trayectoria similar en forma de joroba, aumentando en casi dos puntos porcentuales del PIB para 2030 y descendiendo después hacia su nivel del escenario base (gráfico 2.12, panel 7).

Gráfico 2.13. Mayor gasto en inversión y gasto coordinado en defensa

(diferencia en puntos porcentuales, salvo indicación distinta)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico presenta las simulaciones del modelo calibradas en función de un shock en el gasto en defensa de la Unión Europea, tal y como se muestra en el panel 1. El escenario de mayor inversión en defensa (líneas rojas) parte de la hipótesis de que una mayor proporción (el 40% en lugar del 20%) del gasto público en defensa se destina a inversión. El escenario de gasto coordinado en defensa (líneas azules) parte de la hipótesis de un menor contenido de importaciones en el shock del gasto, una reducción de 20 puntos básicos en las primas de riesgo y un aumento del 20% en la productividad de la inversión pública. IPC = índice de precios al consumidor.

Cuatro escenarios alternativos reflejan las principales disyuntivas macroeconómicas y las opciones de política para los países que están aumentando su gasto en defensa. En el primer escenario, el modelo se utiliza para mostrar el efecto del mismo shock en el gasto ante diferentes reacciones de la política monetaria (gráfico 2.12, líneas azules). Cuando la política monetaria se adapta al shock, en lugar de subir las tasas de interés en respuesta al aumento del crecimiento y a las presiones inflacionarias, el efecto sobre la demanda es mayor, como lo demuestran el aumento del consumo privado, el fortalecimiento de la inversión y una trayectoria ascendente del PIB real en comparación con los valores del escenario base. En consecuencia, el modelo arroja un multiplicador mayor, que ahora se sitúa por encima de 1 a mediano plazo. Sin embargo, la inflación subyacente se dispara medio punto porcentual y la balanza por cuenta corriente se deteriora en 0,5 puntos porcentuales del PIB —a pesar de la depreciación del tipo de cambio— debido a los fuertes efectos sobre los ingresos.

En el segundo escenario, se parte de la hipótesis de que la política fiscal reacciona con mayor rapidez y las medidas compensatorias se aplican de inmediato, con el fin de minimizar el aumento de la deuda pública (gráfico 2.12, líneas rojas). En este caso, el déficit está controlado y la dinámica es más favorable, pero la eficacia del estímulo es menor y el multiplicador desciende hasta situarse en torno a 0,7²².

El tercer escenario se ajusta a la experiencia reciente de países como Polonia (recuadro 2.1) y tiene en cuenta las implicaciones a largo plazo de destinar una mayor proporción (el 40%) del gasto público en defensa a la inversión (gráfico 2.13, líneas rojas). Al aumentar el stock de capital público y elevar la productividad a largo plazo, la inversión pública atrae inversión privada y estimula la demanda laboral, lo que conduce a efectos de producción a largo plazo mayores, coherente con la evidencia de que la I+D en defensa puede generar innovación y ganancias de productividad

²²Un análisis adicional pone de manifiesto las ventajas a largo plazo de destinar una mayor parte del estímulo a la inversión en capital (hasta un 40%, una cifra cercana a la de Estados Unidos), ya que la inversión real sigue aumentando a lo largo del horizonte de proyección, lo que sustenta el crecimiento de la producción (véase el anexo 2.6 en línea). Esto también es relevante en el contexto europeo, en el que se observa una gran variación en la proporción de inversión, desde niveles muy bajos hasta alcanzar el 50% (Comisión Europea, 2025).

a largo plazo a través de la difusión de conocimientos (Moretti, Steinwender y Van Reenen, 2025).

El escenario final tiene como objetivo explícito modelar los beneficios de un programa coordinado de gasto en defensa y su financiamiento (gráfico 2.13, líneas azules). Este escenario reduce conjuntamente la hipótesis sobre el contenido de importaciones del shock de gasto; reduce las primas de riesgo exógenas en 20 puntos básicos mientras el gasto se financie íntegramente con deuda; y aumenta la productividad de la inversión pública en un 20% en comparación con la del escenario base, a fin de reflejar las ganancias de productividad derivadas de las economías de escala, una mayor especialización y una difusión más rápida del aprendizaje y la innovación en un mercado integrado más amplio (Hartley, 2008; Letta, 2024). Este escenario concuerda con propuestas actuales como la de Hildebrand, Rey y Schularick (2026) y el instrumento “Acción por la Seguridad de Europa”, una línea de crédito de € 150.000 millones destinada a la contratación pública conjunta, cuyo objetivo es impulsar la industria de defensa de la UE, reducir su fragmentación y dar prioridad a los proveedores europeos. En este escenario, la inversión real y, en menor medida, el consumo real aumenta a corto plazo en comparación con sus niveles en el escenario base, dando lugar a un mayor incremento de la producción, lo que implica un multiplicador a corto plazo cercano a 1. El aumento de la productividad derivado de una menor fragmentación favorece el crecimiento a largo plazo. El aumento coordinado del gasto en defensa conlleva un incremento menor de la deuda pública, pero también una mayor inflación²³. Debido a la reducción de las desviaciones hacia las importaciones, a mediano plazo la balanza por cuenta corriente mejora, a pesar del efecto compensatorio provocado por el aumento de la demanda.

²³En un escenario opuesto, se contempla un aumento puntual de las primas de riesgo de 50 puntos básicos para simular las posibles consecuencias de un aumento de los diferenciales como respuesta a un mayor gasto, especialmente en países con un margen de maniobra fiscal limitado, sin ningún tipo de coordinación. Este escenario prevé una respuesta más moderada de la producción y los precios, así como un mayor aumento de la deuda pública. Un aumento sostenido de los rendimientos de los títulos soberanos, especialmente cuando las expansiones del gasto en defensa se perciben como insostenibles desde el punto de vista fiscal, podría generar vulnerabilidades macrofinancieras al debilitar las instituciones financieras nacionales y amplificar las tensiones en los mercados de deuda soberana (véase el capítulo 2 del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2022 y el capítulo 3 del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de octubre de 2025).

Conclusiones y recomendaciones de políticas

Tras décadas de descenso del gasto mundial en defensa, el aumento de los riesgos geopolíticos y la mayor frecuencia de conflictos militares están llevando a los países hacia un punto de inflexión, lo que ha llevado a varios de ellos a incrementar su gasto en defensa. Este cambio de tendencia se produce en un momento en el que las presiones sobre el gasto ya son elevadas, por lo que las autoridades se enfrentan a disyuntivas importantes al aumentar el gasto en defensa.

El impacto macroeconómico del actual aumento del gasto en defensa podría diferir del de episodios anteriores, ya que requieren cada vez más inversiones de capital e I+D, y se producen en economías más integradas y endeudadas. Sin embargo, los resultados empíricos y basados en modelos pueden ayudar a explicar cómo los aumentos del gasto en defensa se transmiten a la economía.

Un análisis único de una muestra de 164 países desde el final de la Segunda Guerra Mundial revela que los gobiernos han llevado a cabo con frecuencia importantes escaladas de gasto, financiadas en su mayor parte mediante endeudamiento. Al actuar como un shock de demanda específico en un sector, el aumento del gasto en defensa en tiempos de paz eleva la producción y los precios a corto plazo, especialmente cuando es de carácter permanente, y también puede impulsar el crecimiento a mediano plazo gracias al aumento del stock de capital y, posiblemente, al incremento de la productividad. Los datos a nivel de empresa indican que las escaladas del gasto pueden tener un mayor impacto en la demanda de los sectores relacionados con la defensa, impulsando la inversión; sin embargo, también pueden desplazar a la inversión privada cuando van acompañadas de un aumento de la deuda.

Las escaladas del gasto en defensa suelen debilitar el equilibrio fiscal y el equilibrio externo. Las escaladas del gasto que se producen en tiempos de guerra van seguidas de un fuerte aumento de la deuda pública y de importantes recortes en el gasto social, lo que pone de manifiesto la clásica disyuntiva entre *prioridades de defensa y prioridades sociales*. Por el contrario, las escaladas en tiempos de paz suelen aumentar la producción sin agravar la deuda ni reducir el gasto social. En el ámbito exterior, el aumento de las importaciones, consecuencia del incremento de la demanda y, en parte, de la adquisición de equipo militar extranjero, empeora la balanza por cuenta corriente.

Las simulaciones basadas en modelos ayudan a cuantificar los efectos de equilibrio general del aumento del gasto en defensa. En el escenario base, el modelo prevé un aumento moderado de la producción, en consonancia con el multiplicador promedio estimado de aproximadamente 1. La inflación aumenta de forma moderada y temporal, la política monetaria se endurece como respuesta y la balanza por cuenta corriente se deteriora a medida que aumentan las importaciones (incluidas las de equipo militar). La deuda pública aumenta durante los primeros años de la fase de escalada, pero se estabiliza gradualmente a medida que se aplican medidas fiscales compensatorias. La respuesta de las políticas resulta determinante. Cuando la política monetaria se adapta al shock, el efecto sobre la demanda es más intenso y el multiplicador es mayor, aunque a costa de una mayor inflación y un mayor déficit por cuenta corriente. Cuando la política fiscal se endurece para limitar la acumulación de deuda pública, el efecto del estímulo es menor y el multiplicador se reduce.

Las conclusiones de este capítulo ponen de relieve la importancia del diseño de las políticas y de las características estructurales a la hora de determinar los resultados macroeconómicos del gasto en defensa. Las autoridades deberían considerar las siguientes opciones:

- *Integrar el aumento del gasto en defensa en marcos fiscales a mediano plazo que sean creíbles.* Dado que las escaladas del gasto en defensa suelen concentrarse al inicio del episodio y tienden a financiarse mediante deuda, los países deberían integrar los planes de gasto en marcos fiscales a mediano plazo para garantizar la sostenibilidad fiscal. Dado que las escaladas en tiempos de guerra suelen ir acompañados de un mayor aumento de la deuda y de recortes en el gasto social, tal y como se muestra en el capítulo 3, los gobiernos deberían elaborar planes

de contingencia para hacer frente a los aumentos del gasto relacionados con situaciones de conflicto, incluyendo mecanismos para proteger a las personas vulnerables y mantener los servicios esenciales. Estas consideraciones cobran mayor relevancia en el caso de los Estados frágiles y afectados por conflictos que carecen de industrias de defensa nacionales, tienen una capacidad limitada para recaudar ingresos y cuentan con marcos fiscales débiles (FMI, 2022).

- *Gestionar con cuidado las condiciones macroeconómicas para evitar el sobrecalentamiento y los costos de fricción.* El aumento del gasto en defensa eleva los precios y la utilización de la capacidad productiva, especialmente cuando la economía se encuentra cerca de su nivel máximo. La coordinación con las autoridades monetarias es fundamental para evitar presiones inflacionarias y, al mismo tiempo, mantener un margen para la inversión privada productiva. En la medida de lo posible, moderar el ritmo del aumento del gasto puede ayudar a mitigar los cuellos de botella, especialmente si se prevén reasignaciones importantes entre sectores.
- *Tener en cuenta que la composición del gasto en defensa es importante para el estímulo a corto plazo y para los aumentos de productividad a largo plazo.* El gasto corriente genera mayores multiplicadores a corto plazo, mientras que el gasto de capital, si se dirige a I+D y no desplaza a la inversión productiva no destinada a defensa, puede apoyar la productividad a largo plazo. Aunque esta combinación viene dictada principalmente por las necesidades de seguridad, los países deberían tener en cuenta las limitaciones macroeconómicas y reconocer que el aumento de la inversión en defensa suele requerir un importante compromiso inicial y un gasto sostenido, lo que lo convierte en una medida fiscalmente más exigente que el incremento de los gastos corrientes.

Recuadro 2.1. El aumento del gasto en defensa: el caso de Polonia

Polonia es el país de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que destina un mayor porcentaje de su PIB al gasto en defensa. Tras donar una parte considerable de su arsenal a Ucrania en 2022, Polonia se apresuró a reconstruir y modernizar sus fuerzas armadas. Entre 2021 y 2025, el gasto en defensa aumentó del 2,2% a un 4,5% estimado del PIB, en términos reales (gráfico 2.1.1, panel 1). Polonia, con USD 46.700 millones, ocupa actualmente el quinto lugar en cuanto a gasto en defensa en Europa. En este recuadro se destacan las principales características del aumento del gasto en defensa en Polonia y se analizan sus implicaciones macroeconómicas.

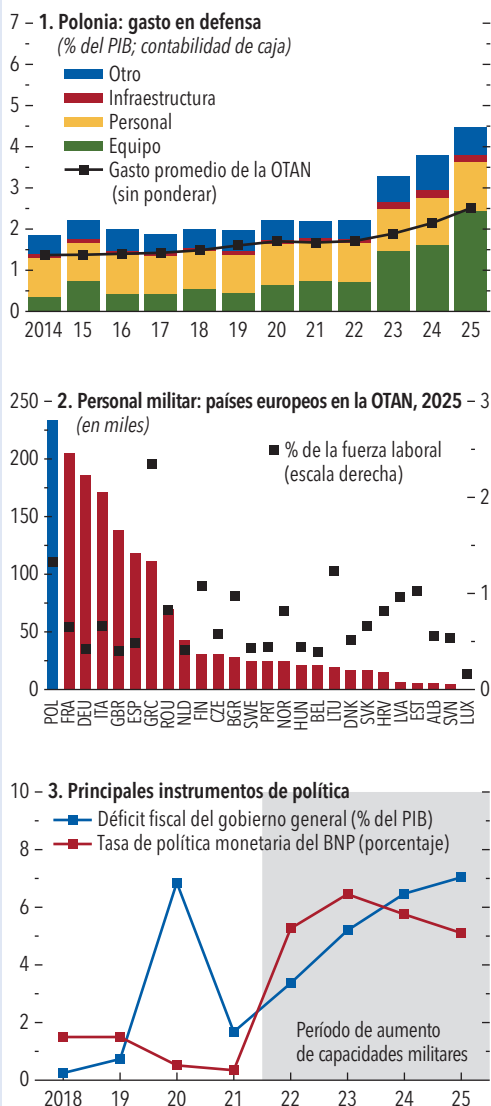
La inversión en equipo fue el principal determinante del aumento del gasto en defensa. El gasto en equipo pasó del 0,7% al 2,4% del PIB y ahora representa más de la mitad del gasto total en defensa, lo que supone el porcentaje más elevado de la OTAN. Dada la falta de capacidad nacional, este aumento se cubrió en gran medida mediante importaciones (que representaron el 80% del gasto total en capital, según estimaciones privadas), especialmente procedentes de Corea y Estados Unidos. No obstante, se pusieron en marcha varias iniciativas gubernamentales destinadas a aumentar la producción nacional con el fin de reforzar la resiliencia y el crecimiento.

Polonia también aumentó su personal militar de 116.200 efectivos en 2020 a 233.800 en 2025, sin recurrir al servicio militar obligatorio, sino basándose en la ampliación del reclutamiento y el aumento de los salarios, con un incremento de los gastos de personal del 0,9% al 1,2% del PIB entre 2021 y 2025. Como resultado, Polonia cuenta ahora con el ejército permanente más numeroso de la Unión Europea (gráfico 2.1.1, panel 2).

Hasta ahora, el impacto macroeconómico del aumento de las capacidades militares de Polonia ha sido moderado. Entre 2021 y 2025, el país aumentó el gasto público total en base devengado en un 6,5% del PIB, del cual la defensa representó aproximadamente 2 puntos porcentuales. Dado el bajo nivel inicial de la deuda pública (el 48% del PIB en 2022) y el fácil acceso a financiamiento,

Los autores de este recuadro son Kareem Ismail, Krzysztof Krogulski, Moheb Malak, Robert Sierhej y Can Ugur.

Gráfico 2.1.1. Aumento del gasto en defensa: el caso de Polonia



Fuentes: Haver Analytics; FMI, *Perspectivas de la economía mundial*; Banco Nacional de Polonia (BNP); Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); Oficina de Estadística de Polonia, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En el panel 1, los datos correspondientes a 2024 y 2025 son estimaciones. "Otro" incluye gastos de funcionamiento y mantenimiento, otros gastos de investigación y desarrollo y gastos no asignados. Las cifras de efectivos no son totalmente comparables entre países debido a las diferencias en las definiciones y el alcance de los conceptos de personal en servicio activo, reservistas y fuerzas auxiliares. En el panel 2, los datos correspondientes a Francia y Reino Unido se refieren al año 2024. Las leyendas de los datos del gráfico utilizan los códigos de país de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

Recuadro 2.1 (continuación)

el aumento del gasto se financió casi en su totalidad mediante un incremento del déficit. Si bien la expansión fiscal general contribuyó al crecimiento económico, es probable que el impacto del aumento del gasto en defensa por sí solo fuera modesto, ya que dicho gasto dependió en gran medida de las

importaciones. Al mismo tiempo, en la medida en que la política fiscal más expansiva contribuyó a aumentar la demanda interna, es probable que ello diera lugar a una trayectoria de política monetaria más restrictiva de la que se habría observado sin esos aumentos del gasto (gráfico 2.1.1, panel 3).

Recuadro 2.2. Efectos indirectos del gasto en defensa

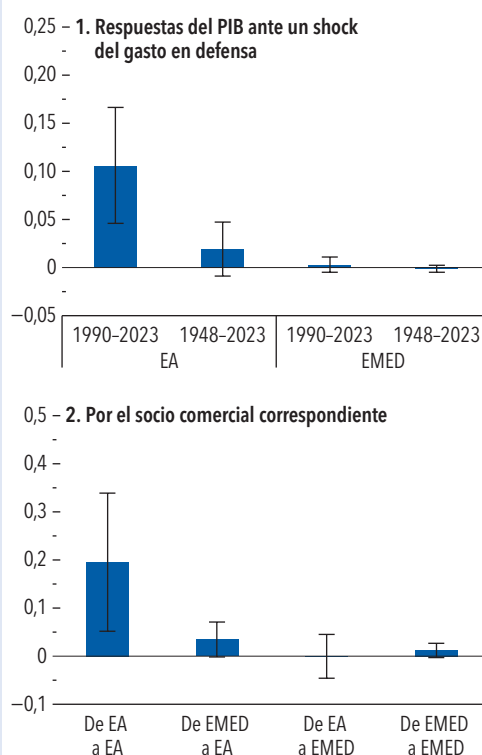
Los gastos en defensa suelen ser elevados, persistentes y se caracterizan por cadenas de suministro transfronterizas complejas. En consecuencia, sus efectos macroeconómicos pueden extenderse a otros países, ya sea a través de importaciones directas de bienes y servicios relacionados con la defensa o de importaciones indirectas derivadas del aumento de la demanda agregada. Para comprender la magnitud y la naturaleza de estos efectos indirectos, en este recuadro se elaboran indicadores del gasto externo en defensa para cada país, basados en una agregación ponderada por el comercio del gasto en defensa de los países socios. Estos indicadores sirven de base para cuantificar la transmisión internacional de los shocks en el gasto en defensa (Auerbach y Gorodnichenko, 2013; Furceri *et al.*, 2026). Al reflejar en qué medida el aumento del gasto externo en defensa se traduce en un incremento de la demanda de importaciones, unos valores más elevados de estos indicadores implicarían un mayor volumen de producción en los países exportadores.

Las estimaciones obtenidas a partir de proyecciones locales sobre la muestra utilizada para calcular los multiplicadores del gasto en defensa en el capítulo muestran que los efectos indirectos en las economías avanzadas son estadísticamente significativos en el período posterior a 1990 (gráfico 2.2.1, panel 1), mientras que son menores y no estadísticamente significativos en la muestra completa (1948–2023). Por el contrario, no hay evidencia de efectos indirectos sobre las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Estos resultados concuerdan con la mayor participación de las economías avanzadas en las exportaciones mundiales y en el comercio internacional de armas. Asimismo, reflejan una mayor integración comercial, unas cadenas de suministro más interconectadas y una mayor participación transfronteriza en la producción relacionada con la defensa en el período posterior a la Guerra Fría, factores que amplifican los efectos indirectos a nivel internacional.

Como reflejo de las densas y altamente integradas redes comerciales entre las economías avanzadas, la mayoría de los efectos indirectos tienen su origen en los vínculos comerciales entre estas economías, y hacen aumentar el PIB en aproximadamente un 0,2% como respuesta a un shock del gasto en defensa equivalente al 1% del PIB de los socios comerciales. Los efectos indirectos son aún mayores en las áreas comunes de comercio, como la

Los autores de este recuadro son Pedro Juarros y Anh Dinh Minh Nguyen.

Gráfico 2.2.1. Efectos indirectos del gasto en defensa
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 1 muestra las respuestas de los socios comerciales ante un shock positivo del 1% en el gasto en defensa. El panel 2 muestra las respuestas ante un shock positivo en el gasto en defensa del 1% del PIB en los socios comerciales durante el período de 1990-2023. Las respuestas se reescalan en función de la cuota promedio de exportación de los países del grupo en la muestra correspondiente. El panel muestra la mayor respuesta en el horizonte de cinco años después de que se produjera el shock. Las barras denotan las estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. "De EA a EA" se refiere a los efectos indirectos del gasto en defensa de socios comerciales que son EA sobre las EA; de "EMED a EA" se refiere a los efectos indirectos del gasto en defensa de socios comerciales que son EMED sobre las EA; "de EA a EMED" se refiere a los efectos indirectos del gasto en defensa de socios comerciales que son EA sobre las EMED; de "EMED a EMED" se refiere a los efectos indirectos del gasto en defensa de socios comerciales que son EMED sobre las EMED. EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo.

Unión Europea (Furceri *et al.*, 2026). Por el contrario, los efectos indirectos del gasto en defensa de las economías emergentes y en desarrollo son prácticamente nulos (gráfico 2.2.1, panel 2).

Referencias

- Acalin, J., V. Alonso, C. Arroyo, R. Lam, L. Martinez, A. D. M. Nguyen, F. Roch, and others. 2025. "Fiscal Guardrails against High Debt and Looming Spending Pressures." IMF Staff Discussion Note 25/004, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Alesina, A., and R. Perotti. 1995. "Fiscal Expansions and Adjustments in OECD Countries." *Economic Policy* 10 (21): 205–48.
- Alloza, M., R. Domínguez-Díaz, P. Durá, and I. Varotto. 2026. "The Macroeconomic Effects of Defense Expenditure: Evidence from Spain." Working Paper, Bank of Spain, Madrid.
- Andrle, M., P. Blagrove, P. Espallat, K. Honjo, B. Hunt, M. Kortelainen, R. Lalonde, and others. 2015. "The Flexible System of Global Models—FSGM." IMF Working Paper 15/64, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Antolin-Díaz, J., and P. Surico. 2025. "The Long-Run Effects of Government Spending." *American Economic Review* 115 (7): 2376–413.
- Antonova, A., R. Luetticke, and G. J. Mueller. 2025. "The Military Multiplier." CEPR Discussion Paper 20220, Centre for Economic Policy Research, London.
- Auerbach, A. J., and Y. Gorodnichenko. 2013. "Output Spillovers from Fiscal Policy." *American Economic Review* 103 (3): 141–46.
- Barro, R. J. 1981. "Output Effects of Government Purchases." *Journal of Political Economy* 89: 1086–121.
- Barro, R. J., and C. J. Redlick. 2011. "Macroeconomic Effects from Government Purchases and Taxes." *Quarterly Journal of Economics* 126 (1): 51–102.
- Basu, S. 1996. "Procyclical Productivity: Increasing Returns or Cyclical Utilization?" *Quarterly Journal of Economics* 111 (3): 719–51.
- Baxter, M., and R. G. King. 1993. "Fiscal Policy in General Equilibrium." *American Economic Review* 83 (3): 315–34.
- Becker, J., S. Benson, J. P. Dunne, and E. Malesky. 2025. "Disaggregated Defense Spending: Introduction to Data." *Journal of Peace Research* 62 (3): 772–88.
- Ben Zeev, N., and E. Pappa. 2017. "Chronicle of a War Foretold: The Macroeconomic Effects of Anticipated Defence Spending Shocks." *Economic Journal* 127 (603): 1568–97.
- Ben Zeev, N., E. Pappa, and E. Scola Gagliardi. 2025. "The Offensive Power of Defense News in Europe." CEPR Discussion Paper 20637, Centre for Economic Policy Research, London.
- Benmelech, E., and J. Monteiro. 2025. "Military Spending and War." NBER Working Paper 34123, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Boehm, C. E. 2020. "Government Consumption and Investment: Does the Composition of Purchases Affect the Multiplier?" *Journal of Monetary Economics* 115: 80–93.
- Bokan, N., P. Jacquinot, M. Lalik, G. Muller, R. Priftis, and R. Rigato. 2025. "Macroeconomic Impacts of Higher Defence Spending: A Model-Based Assessment." Economic Bulletin 6, European Central Bank, Frankfurt.
- Boly, A., and E. Kéré. 2026. "Terrorism and Military Expenditure in Africa: An Analysis of Spillover Effects." *Journal of African Economies* 35 (1): ejaf007.
- Caldara, D., and M. Iacoviello. 2022. "Measuring Geopolitical Risk." *American Economic Review* 112 (4): 1194–225.
- Danmarks Nationalbank. 2025. "Higher Defence Spending May Increase Capacity Pressures Moderately." Danmarks Nationalbank Analysis 19, Danmarks Nationalbank, Copenhagen.
- Deger, S., and R. Smith. 1983. "Military Expenditure and Growth in Less Developed Countries." *Journal of Conflict Resolution* 27 (2): 335–53.
- Draghi, M. 2024. "The Future of European Competitiveness: Part A—A Competitiveness Strategy for Europe." European Commission, Brussels.
- Eble, S., A. Pitt, I. Bunda, O. E. Adilbish, N. Budina, G. H. Hong, M. T. Malak, and others. 2025. "Long-Term Spending Pressures in Europe." IMF Departmental Paper 2025/002, International Monetary Fund, Washington, DC.
- European Commission. 2025. "The Economic Impact of Higher Defence Spending." Institutional Paper 318, European Commission, Brussels.
- Fazzari, S. M., G. Hubbard, and B. C. Petersen. 1988. "Financing Constraints and Corporate Investment." *Brookings Papers on Economic Activity* 1988 (1): 141–206.
- Fisher, J. D. M., and R. Peters. 2010. "Using Stock Returns to Identify Government Spending Shocks." *Economic Journal* 120 (544): 414–36.
- Furceri, D., P. Juarros, S. Mishra, A. D. M. Nguyen, A. S. Pessoa, and A. Sollaci. 2026. "Macroeconomic Impacts of EU Defense Spending." IMF Working Paper 26/53, International Monetary Fund, Washington, DC.
- García-Serrador, A., D. Sarasa-Flores, and C. Ulloa. 2025. "Buy Guns or Buy Roses? EU Defence Spending Fiscal Multipliers." BBVA Research 25-06, Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Madrid.
- Gethin, A. 2024. "Revisiting Global Poverty Reduction: Public Services and the World Distribution of Income, 1980–2022." Unpublished. <https://amory-gethin.fr/research.html>.
- Gross, D. P., and B. N. Sampat. 2023. "America, Jump-Started: World War II R&D and the Takeoff of the US Innovation System." *American Economic Review* 113 (12): 3323–56.
- Hall, R. 2009. "By How Much Does GDP Rise If the Government Buys More Output?" *Brookings Papers on Economic Activity* 40 (Fall): 183–249.
- Hartley, K. 2008. "Collaboration and European Defence Industrial Policy." *Defence and Peace Economics* 19 (4): 303–15.
- Heerma van Voss, B., D. de Leeuw, F. Marotta, C. Mehlbaum, A. Smadu, I. Stanga, and S. Wöhrmüller. 2026. "The Economic Consequences of Defence Spending." De Nederlandsche Bank, Amsterdam.

- Hildebrand, P., H. Rey, and M. Schularick. 2026. "A Proposal on European Defence Governance and Financing." Kiel Policy Brief 199, Kiel Institute for the World Economy, Kiel, Germany.
- Huang, Y., M. Pagano, and U. Panizza. 2020. "Local Crowding-Out in China." *Journal of Finance* 75: 2855–98.
- Ilzetzi, E. 2024. "Learning by Necessity: Government Demand, Capacity Constraints, and Productivity Growth." *American Economic Review* 114 (8): 2436–71.
- Ilzetzi, E. 2025. "Guns and Growth: The Economic Consequences of Defense Buildups." Kiel Report 2, Kiel Institute for the World Economy, Kiel, Germany.
- Ilzetzi, E., E. G. Mendoza, and C. A. Végh. 2013. "How Big (Small?) Are Fiscal Multipliers?" *Journal of Monetary Economics* 60: 239–54.
- International Monetary Fund (IMF). 2022. "IMF Strategy for Fragile and Conflict-Affected States (FCS)." International Monetary Fund, Washington DC.
- Jordà, Ò. 2005. "Estimation and Inference of Impulse Responses by Local Projections." *American Economic Review* 95 (1): 161–82.
- Kadera, K., and G. Sorokin. 2004. "Measuring National Power." *International Interactions* 30 (3): 211–30.
- Knight, M., N. Loayza, and D. Villanueva. 1996. "The Peace Dividend: Military Spending Cuts and Economic Growth." *IMF Staff Papers* 43 (1): 1–37.
- Letta, E. 2024. "Much More Than a Market." Jaques Delors Institute, Paris.
- Marzian, J., and C. Trebesch. 2025. "Guns and Butter: The Fiscal Consequences of Rearmament and War." Kiel Working Paper 2310, Kiel Institute for the World Economy, Kiel, Germany.
- Miyamoto, W., T. L. Nguyen, and V. Sheremirov. 2019. "The Effects of Government Spending on Real Exchange Rates: Evidence from Military Spending Panel Data." *Journal of International Economics* 116: 144–57.
- Moretti, E., C. Steinwender, and J. Van Reenen. 2025. "The Intellectual Spoils of War? Defense R&D, Productivity, and International Spillovers." *Review of Economics and Statistics* 107 (1): 14–27.
- Nakamura, E., and J. Steinsson. 2014. "Fiscal Stimulus in a Monetary Union: Evidence from US Regions." *American Economic Review* 104 (3): 753–92.
- Nekarda, C. J., and V. A. Ramey. 2011. "Industry Evidence on the Effects of Government Spending." *American Economic Journal: Macroeconomics* 3 (1): 36–59.
- Ohanian, L. E. 1997. "The Macroeconomic Effects of War Finance in the United States: World War II and the Korean War." *American Economic Review* 87 (1): 23–40.
- Phelan, C., and A. Trejos. 2000. "The Aggregate Effects of Sectoral Reallocations." *Journal of Monetary Economics* 45 (2): 249–68.
- Ramey, V. A. 2011. "Identifying Government Spending Shocks: It's All in the Timing." *Quarterly Journal of Economics* 126 (1): 1–50.
- Ramey, V. A., and M. D. Shapiro. 1998. "Costly Capital Reallocation and the Effects of Government Spending." *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy* 48: 145–94.
- Ramey, V. A., and M. D. Shapiro. 2001. "Displaced Capital: A Study of Aerospace Plant Closings." *Journal of Political Economy* 109 (5): 958–92.
- Ramey, V. A., and S. Zubairy. 2018. "Government Spending Multipliers in Good Times and in Bad: Evidence from US Historical Data." *Journal of Political Economy* 126 (2): 850–901.
- Sandler, T., and J. George. 2016. "Military Expenditure Trends for 1960–2014 and What They Reveal." *Global Policy* 7 (2): 174–84.
- Sheremirov, V., and S. Spirovska. 2022. "Fiscal Multipliers in Advanced and Developing Countries: Evidence from Military Spending." *Journal of Public Economics* 208: 104631.

Las guerras han sido durante mucho tiempo una constante del panorama mundial. Además de su devastador costo humano, especialmente en pérdidas de vidas y desplazamientos forzados, los conflictos armados pueden tener graves consecuencias macroeconómicas. En este capítulo, se utilizan datos mundiales sobre los conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y se combinan análisis empíricos, estudios de caso y simulaciones basadas en modelos para evaluar las consecuencias macroeconómicas de las guerras. El análisis muestra que los conflictos provocan pérdidas considerables y persistentes en el producto de las economías en las que se libra la guerra y tienen repercusiones apreciables en otros países. Estas pérdidas superan a las asociadas a crisis financieras o desastres naturales graves y plantean espinosas disyuntivas macroeconómicas en los sectores monetario, fiscal y externo, además de dejar secuelas duraderas. La recuperación económica tras una guerra suele ser lenta y desigual, y depende en gran medida de que la paz sea duradera. Cuando la paz perdura, el producto se recupera, aunque por lo general permanece moderado con las pérdidas provocadas por la guerra. En cambio, en contextos frágiles donde el conflicto se reanuda, la recuperación tiende a estancarse. La modesta recuperación está impulsada principalmente por el empleo, mientras que la acumulación de capital y la productividad siguen siendo flojas. Los datos empíricos y los estudios de caso indican que la estabilización macroeconómica temprana, una reestructuración decisiva de la deuda y el apoyo internacional —mediante ayuda y fortalecimiento de capacidades— son fundamentales para restablecer la confianza y sentar las bases de la recuperación después del conflicto. Las iniciativas de recuperación resultan más eficaces cuando se complementan con reformas internas para reconstruir las instituciones y la capacidad del Estado, promover la inclusión y la seguridad, y mitigar las pérdidas de capital humano. El análisis

basado en modelos muestra, además, que los programas integrales de políticas bien coordinados arrojan mejores resultados que los enfoques fragmentados. Las políticas que reducen la incertidumbre y reconstruyen el acervo de capital generan externalidades positivas, refuerzan las expectativas y, en consecuencia, favorecen las entradas de capital y facilitan el retorno de las poblaciones desplazadas. En general, en el capítulo se subraya que, aunque la recuperación posconflicto es intrínsecamente compleja y depende del contexto, una paz duradera, una estabilización creíble y unas políticas coordinadas son esenciales para que las recuperaciones sean más sólidas y duraderas.

Introducción

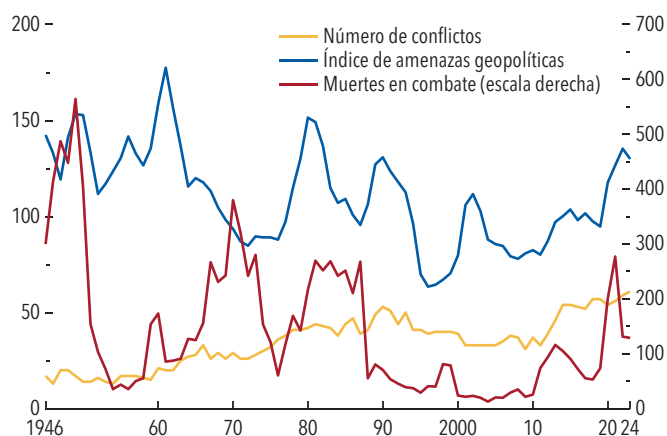
Las guerras han sido durante mucho tiempo una constante del panorama mundial. Tras varias décadas de relativa calma tras el fin de la Guerra Fría, el número de conflictos armados activos se ha disparado hasta alcanzar niveles no observados desde el final de la Segunda Guerra Mundial (véase el gráfico 3.1). No se trata de una estadística lejana: en 2024, más de 35 países —aproximadamente la mitad de ellos clasificados como Estados frágiles y afectados por conflictos— sufrieron conflictos en su propio territorio. Ese mismo año, cerca del 45% de la población mundial vivía en países afectados por conflictos, que abarcaban desde escaramuzas fronterizas localizadas hasta guerras de gran envergadura. Asimismo, solo desde 2010, los conflictos se han cobrado más de 1,9 millones de vidas en todo el mundo¹. Las perspectivas no son alentadoras. Los indicadores de amenazas geopolíticas siguen aumentando, lo que apunta a un mayor riesgo de conflicto, y se prevé que el gasto en defensa aumente considerablemente (véase el capítulo 2).

Los autores de este capítulo son Hippolyte Balima (codirector), Colombe Ladreit, Andresa Lagerborg, Flavien Moreau, Andrea Presbitero (codirectora) y Evgenia Weaver, con contribuciones de Patrick-Nelson Essiane, Maria Gelrud, Andrea Manera y Sidra Rehman. Maryam Abdou, Owen Desberg, Shrihari Ramachandra e Isabela Rozario colaboraron en la labor de investigación. Hannes Malmberg se desempeñó como consultor externo. El capítulo contó con los comentarios de Hannes Mueller, así como de revisores y participantes en seminarios internos.

¹Por razones de simplicidad, los términos “guerra” y “conflicto” se utilizan indistintamente a lo largo de todo el capítulo. En este capítulo, los “conflictos” se definen como episodios que implican uso de fuerza armada entre partes y que provocan al menos 25 muertes relacionadas con los combates en un mismo año calendario, tal y como es habitual en los estudios sobre conflictos. Asimismo, se establecen distinciones para clasificar los conflictos según su tipo, intensidad y duración.

Gráfico 3.1. Conflictos y amenazas geopolíticas

(número; índice, 2019 = 100, escala izquierda; miles de muertes, escala derecha)



Fuentes: Caldara e Iacoviello (2022), PRIO Battle Deaths Dataset versión 3.1, UCDP Georeferenced Event Dataset (GED) versión 25.1, UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset versión 25.1 y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra el número de conflictos en los que participa el gobierno de al menos un Estado, y se basa en el conjunto de datos de UCDP/PRIO. El índice de amenazas geopolíticas incluye las amenazas relacionadas con la guerra, la paz, las escaladas militares, los riesgos nucleares y el terrorismo, y se muestra en forma de promedio móvil trianual. Las muertes en combate se obtienen del conjunto de datos de PRIO correspondiente a 1946–88 y del conjunto de datos GED correspondiente a 1989–2024. PRIO = Instituto de Investigación para la Paz de Oslo; UCDP = Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala.

Más allá de sus costos humanos inmediatos, las guerras pueden tener profundas consecuencias macroeconómicas. Durante las guerras, la producción y el comercio pueden verse perturbados, las instituciones pueden debilitarse y la capacidad productiva de las economías puede sufrir daños duraderos. Cuando cesan las hostilidades, el período de recuperación plantea tanto oportunidades como desafíos. Los gobiernos pueden verse ante la urgente tarea de estabilizar la economía, reconstruir las infraestructuras e instituciones y fomentar la cohesión social, aspectos todos ellos esenciales para garantizar una paz duradera y sostener la recuperación.

Cada vez son más los estudios que analizan las dimensiones macroeconómicas de las guerras. Las primeras contribuciones fundamentales se centraron en las guerras civiles (Collier, 1999; Collier y Hoeffler, 2007; Blattman y Miguel, 2010). Estudios más recientes, algunos centrados en el período posterior a la Guerra Fría (el capítulo 2 de la edición de abril de 2019 de *Perspectivas económicas: África subsahariana*, el capítulo 2 de la edición de abril de 2024 de *Perspectivas económicas: Oriente Medio y Asia Central* y el capítulo 2 de la edición de octubre de 2025 de *Perspectivas económicas: Oriente Medio y Asia Central*) y

otros desde una perspectiva histórica a escala mundial (Chupilkín y Kóczán, 2022; Benmelech y Monteiro, 2025; Federle *et al.*, 2026), documentan los ingentes costos económicos de los conflictos. Sin embargo, se ha prestado menos atención al funcionamiento de las economías en tiempos de guerra, a las dinámicas macroeconómicas específicas durante y después de los conflictos, y a la disponibilidad de datos históricos sistemáticos sobre las políticas que favorecen la recuperación después del conflicto. Con el fin de subsanar estas carencias, en este capítulo se procede en tres etapas. En primer lugar, se recurre a modelos grandes de lenguaje para construir una base de datos mundial exhaustiva sobre la localización geográfica de los conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar, se adopta una perspectiva macroeconómica para documentar cómo suelen funcionar las economías en tiempos de guerra, poniendo de relieve las principales disyuntivas macroeconómicas a las que se enfrentan y las respuestas de política económica utilizadas para gestionar las presiones propias de tiempos de guerra. Y, en tercer lugar, se presentan datos sistemáticos sobre la dinámica de la recuperación posconflicto y las políticas asociadas a una recuperación más sólida. En concreto, el capítulo aborda las siguientes cuestiones:

- **Perspectiva histórica sobre los conflictos:** ¿Cómo han evolucionado los distintos tipos de conflictos en todo el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuáles son sus características en términos de intensidad, duración y distribución geográfica?
- **Dinámica macroeconómica durante las guerras:** ¿Cuáles son los efectos a corto y largo plazo de las guerras sobre el producto? ¿A través de qué canales se producen estos efectos y cuáles son las repercusiones para la economía en general de los países en conflicto? ¿Qué secuelas a más largo plazo tienen para la capacidad productiva y para las personas? ¿Cuáles son las repercusiones en el producto de otros países?
- **Dinámica macroeconómica tras el fin de las guerras:** ¿Cómo se recuperan las economías tras una guerra? ¿Cómo logran la estabilización macroeconómica? ¿En qué medida influyen las políticas nacionales complementarias y el apoyo internacional en la recuperación posconflicto?

A partir de una serie de análisis empíricos, estudios de caso y simulaciones basadas en modelos,

en el presente capítulo se alcanzan las siguientes conclusiones:

- *El número de conflictos en todo el mundo se ha incrementado de forma notable en los últimos años, alcanzando niveles históricamente elevados en la última década.* Este aumento obedece principalmente a conflictos internos, como las guerras civiles. En cambio, los conflictos entre Estados siguen siendo relativamente poco frecuentes, aunque han repuntado ligeramente en los últimos años. La mayoría de los conflictos son de baja intensidad y de duración relativamente corta, y su distribución geográfica es desigual, con una elevada concentración en Oriente Medio y África subsahariana.
- *Los conflictos provocan cuantiosas y persistentes pérdidas de producto en las economías en conflicto y generan repercusiones en otros países.* En una economía en conflicto típica, el producto se contrae bruscamente al inicio, con pérdidas acumuladas de alrededor del 7% en un período de cinco años; los resultados de los modelos apuntan a magnitudes similares. Las pérdidas del producto derivadas de los conflictos persisten incluso tras una década y suelen ser mayores que las de las crisis financieras o catástrofes naturales graves. Además, los países vecinos y los socios comerciales también registran pérdidas de producto a corto plazo —modestas pero no desdenables—, que tienden a disiparse a medida que el ajuste económico y las respuestas de política mitigan las perturbaciones iniciales.
- *Los conflictos plantean profundas disyuntivas macroeconómicas y acarrear secuelas duraderas que van bastante más allá del shock inmediato de la guerra.* Las pérdidas de producto se deben a contracciones continuadas del consumo privado y de la inversión, asociadas a la caída de los ingresos de los hogares y al aumento de la incertidumbre, junto con una reasignación del gasto público hacia fines militares. La posición fiscal de los gobiernos se deteriora conforme se debilita su capacidad para recaudar ingresos y administrar los impuestos. Las exportaciones caen más que las importaciones, lo que conlleva un deterioro temporal de la balanza comercial. Al mismo tiempo, la incertidumbre impulsa salidas de capital, que lleva a los gobiernos en situación de guerra a introducir controles de capital y a recurrir a flujos de financiamiento anticíclicos para solventar los déficits comerciales. La dinámica de la guerra también se asocia a

depreciaciones sostenidas del tipo de cambio, pérdida de reservas y presiones inflacionarias, lo que pone de relieve la forma en que el sector externo amplifica los desafíos macroeconómicos en tiempos de guerra. Asimismo, la guerra deja secuelas duraderas: la reducción del acervo de capital, el empleo y la productividad persiste durante años, junto con la pérdida de vidas, los desplazamientos forzados y los efectos negativos a largo plazo sobre la salud y las capacidades cognitivas de las personas.

- *La recuperación posconflicto suele ser lenta y desigual, pero depende fundamentalmente de la paz.* Cuando los conflictos llegan a su fin y la paz resultante es duradera, el producto se recupera, aunque sigue siendo modesto en comparación con las pérdidas sufridas durante la guerra y varía mucho de un país a otro. La recuperación está impulsada principalmente por la dinámica del mercado laboral, mientras que la acumulación de capital y la productividad siguen siendo moderadas debido a la persistencia de la incertidumbre y a las restricciones financieras. En cambio, en muchos casos, la paz es frágil, y la reanudación del conflicto socava las perspectivas de recuperación. En tales casos, el producto no logra recuperarse. Las políticas que refuerzan la capacidad del Estado para prestar servicios esenciales y elevan el costo de oportunidad del conflicto pueden ayudar a reducir el riesgo de que los Estados queden atrapados en la trampa del conflicto.
- *La estabilización macroeconómica, la reestructuración de la deuda y el apoyo internacional son esenciales en la recuperación posconflicto.* Los datos procedentes de análisis empíricos y estudios de caso muestran que las recuperaciones exitosas suelen apoyarse en reestructuraciones tempranas y decididas de la deuda, que restablecen la sostenibilidad fiscal y crean margen para la estabilización macroeconómica. Los países que reducen la incertidumbre mediante la estabilización macroeconómica —basada en una inflación baja y estable y un tipo de cambio efectivo real estable—, combinada con un financiamiento oportuno y apoyo internacional mediante fortalecimiento de las capacidades y ayuda, registran recuperaciones más sólidas. Los estudios de caso demuestran que la estabilización se logra combinando un restablecimiento rápido de la oferta con anclajes nominales creíbles y consolidación fiscal, a menudo con el respaldo de programas del FMI. En los episodios caracterizados por importantes entradas de flujos de ayuda, los riesgos

de apreciación del tipo de cambio o enfermedad holandesa suelen verse mitigados, en parte gracias a una adecuada coordinación entre las políticas fiscal y monetaria para gestionar aumentos de la ayuda.

- *Una recuperación sólida depende también de iniciativas de reforma internas complementarias.* La estabilización y el apoyo internacional deben ir acompañados de reformas orientadas a reconstruir las instituciones y la capacidad del Estado, promover la inclusión y mitigar las pérdidas persistentes de capital humano, al tiempo que se trabaja por consolidar la paz. Entre las medidas concretas están reforzar los marcos de lucha contra la corrupción, reconstruir las instituciones judiciales y de inversión pública, crear espacio fiscal para el gasto social y para fines no militares y facilitar la reintegración de los excombatientes en la sociedad.

- *Una recuperación más rápida requiere un enfoque de políticas coordinado y global, que dé prioridad a reducir la incertidumbre y reconstruir el acervo de capital.*

Los análisis basados en modelos sugieren que los programas de políticas integrales —centrados en reducir la incertidumbre y reponer el capital— dan lugar a recuperaciones más sólidas que los enfoques fragmentados, en razón de las externalidades positivas, la complementariedad entre las políticas y las expectativas de los agentes económicos respecto al futuro. Por ejemplo, al reducir la incertidumbre y a la vez reconstruir el capital es posible desencadenar dinámicas de retroalimentación positivas a través de las expectativas, las entradas de capital, los salarios y la migración de retorno.

Las conclusiones del capítulo y sus implicaciones para la recuperación posconflicto están sujetas a tres salvedades importantes. En primer lugar, dado que los entornos de conflicto son intrínsecamente heterogéneos —por las diferencias en sus determinantes, la herencia económica y la capacidad institucional y estadística—, para formular políticas eficaces es necesario realizar diagnósticos minuciosos específicos del país. En segundo lugar, los resultados de la recuperación dependen en gran medida de factores de economía política, entre ellos los mecanismos de distribución del poder, las garantías de seguridad y los derechos civiles (Mueller y Rauh, 2024; Rohner, 2025). Estos factores, a menudo difíciles de cuantificar, quedan fuera del alcance del presente análisis, pero pueden condicionar la viabilidad y la eficacia de las políticas de recuperación. En tercer lugar, la paz puede seguir

siendo frágil, y el riesgo de resurgimiento del conflicto puede lastrar la recuperación. En estos casos, el resurgimiento del conflicto puede ser, en sí mismo, una consecuencia de las políticas económicas, lo que pone de relieve la importancia de incorporar la prevención de conflictos al diseñar las políticas macroeconómicas (Chami, Espinoza y Montiel, 2021; Mueller y Rauh, 2022; Mueller *et al.*, 2024). Pese a estas salvedades, las conclusiones generales del capítulo siguen siendo pertinentes para los países que salen de un conflicto, pues ofrecen orientaciones útiles para promover una recuperación más sólida y duradera.

Nociones básicas sobre la macroeconomía de los conflictos y la recuperación

Las guerras afectan a las economías en conflicto por múltiples vías que se refuerzan mutuamente, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, con consecuencias de amplio alcance en los resultados fiscales, monetarios y del sector externo.

Por el *lado de la oferta*, las guerras destruyen la capacidad productiva al dañar el capital físico y reducir la oferta de mano de obra debido a las bajas y los desplazamientos. Además, es posible que parte de la escasa capacidad productiva restante se reasigne de usos civiles a militares. Este shock de oferta negativo suele ejercer una presión al alza sobre la inflación (Keynes, 1940). Las guerras reducen la eficiencia en el uso del capital y la mano de obra. Por ejemplo, los daños a las infraestructuras perturban las redes de transporte, energía y comunicaciones, lo que aumenta los costos de producción, mientras que las perturbaciones en la educación, la pérdida de experiencia laboral y el deterioro de la salud debilitan la acumulación de capital humano y la productividad (Gorodnichenko, Kudlyak y Şahin, 2022). Por el *lado de la demanda*, el consumo privado y la inversión suelen disminuir al bajar los ingresos y aumentar la incertidumbre. Las pérdidas de ingresos de los hogares, si se consideran temporales, pueden dar lugar al desahorro, con efectos económicos similares a los derivados de la destrucción del acervo de capital (Collier, 1999). El gasto público también puede desviarse de fines que favorecen el crecimiento hacia el gasto militar. En conjunto, estos factores contribuyen a una contracción de la producción nacional y provocan pérdidas de producto.

Por otro lado, esas mismas fuerzas pueden ejercer una presión considerable sobre las finanzas públicas y

sobre los sectores externo y monetario. La capacidad de los gobiernos para incrementar el ingreso tributario se ve mermada debido a que la actividad económica se contrae y la capacidad de la administración tributaria se deteriora, mientras que las presiones de gasto pueden aumentar debido al gasto militar, las necesidades humanitarias y la reparación de infraestructuras esenciales. Las restricciones al financiamiento fiscal suelen ser limitantes, especialmente cuando el acceso a los mercados de capital es limitado o inexistente, y dado que los mercados incorporan en los precios primas por el riesgo que generan los conflictos (Rexer, Kapstein y Rivera, 2022). En respuesta a las crecientes tensiones fiscales, en tiempos de guerra los gobiernos pueden recurrir al financiamiento monetario, a la acumulación de atrasos o, en casos extremos, al incumplimiento del pago de la deuda, aumentando la presión al alza sobre la inflación. En el ámbito externo, la capacidad exportadora puede verse mermada por las perturbaciones en la producción nacional y los cambios en los flujos del comercio, cuando los importadores dejan de dar preferencia a los exportadores ubicados en zonas en conflicto (Korn y Stemmler, 2025). Estas dinámicas pueden contribuir a la escasez de divisas, lo que, junto con una menor demanda interna, limita las importaciones y, en algunos casos, da lugar a un racionamiento de las importaciones en favor de los bienes militares y de primera necesidad. Además, las condiciones de financiamiento externo suelen endurecerse ante las salidas de capital provocadas por la incertidumbre, que los gobiernos pueden intentar contener mediante controles de capital (Gobat y Kostial, 2016). Así, las economías en tiempos de guerra suelen depender de un conjunto limitado de fuentes de financiamiento externo, entre las que se incluyen entradas anticíclicas, como las remesas y la ayuda. En conjunto, las presiones fiscales, los desequilibrios externos y las perturbaciones en la cadena de suministro pueden interactuar y dar lugar a un círculo vicioso, ejerciendo una presión considerable sobre los tipos de cambio —que provoca una depreciación en los regímenes de tipo de cambio flexible o una devaluación en los de tipo de cambio fijo, con una mayor presión al alza sobre la inflación— y sobre las reservas de seguridad. En tiempos de guerra, las autoridades podrían tratar de contener la inflación interna y las presiones sobre el sector externo subiendo las tasas de interés de política monetaria.

Los resultados macroeconómicos tras una guerra y durante la transición hacia una paz duradera dependen

del grado de destrucción de la capacidad productiva, del deterioro institucional y de las decisiones de política adoptadas durante la recuperación. Por el *lado de la oferta*, los modelos de crecimiento neoclásicos predicen un retorno gradual del acervo de capital a su estado estable tras el cese de las hostilidades, lo que implica una inversión elevada durante la fase inicial de recuperación. Este proceso puede tener repercusiones positivas en los salarios y el empleo, al favorecer el regreso de los trabajadores desplazados, reforzar la oferta de mano de obra y propiciar la recuperación. En la práctica, sin embargo, la recuperación económica puede ser lenta (véase, por ejemplo, Chen, Loayza y Reynal-Querol, 2008; Mueller, Piemontese y Tapsoba, 2017). Por ejemplo, si, a pesar de la paz, persiste la incertidumbre política y económica, esto podría seguir reduciendo el rendimiento esperado del capital invertido, prolongar las salidas de capital y limitar tanto la inversión como la oferta de mano de obra. Por el *lado de la demanda*, el consumo suele recuperarse a medida que se estabilizan los ingresos. Sin embargo, el gasto público podría verse limitado por las vulnerabilidades fiscales de la posguerra. La estabilización macroeconómica —cuyo objetivo es contener la inflación y evitar una apreciación excesiva del tipo de cambio— es fundamental para sustentar la recuperación, junto con la reestructuración de la deuda para restablecer la sostenibilidad fiscal y reformas complementarias para reconstruir las instituciones. El apoyo externo, en forma de ayuda y fortalecimiento de las capacidades, también es fundamental para paliar las limitaciones financieras y reforzar la capacidad del Estado.

Con este telón de fondo, en el resto del capítulo se analiza cómo inciden en los datos las dinámicas de la guerra y la posguerra, considerando los datos mundiales desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los diálogos sobre políticas se centran en extraer lecciones para apoyar la recuperación posconflicto.

Dinámica macroeconómica durante los conflictos

Definiciones y datos básicos

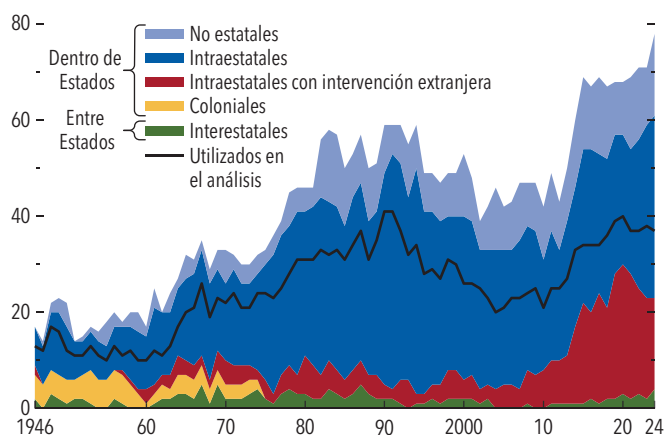
Este capítulo se basa en conjuntos de datos existentes y en una base de datos de nueva creación para ofrecer una visión completa de la ubicación geográfica de los conflictos ocurridos entre 1946 y 2024. La base de datos se ha elaborado utilizando modelos grandes de lenguaje para mejorar la codificación geográfica de los conflictos y mediante

el análisis documental de los informes anuales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas². A partir de la base de datos, la exposición de los países a los conflictos se clasifica a su vez en tres grupos, conforme a Federle *et al.* (2026). *Las economías en conflicto* son países en cuyo territorio se llevan a cabo acciones militares. *Las economías beligerantes* son partes en un conflicto, pero el conflicto no tiene lugar en su territorio. *Los terceros países* son aquellos que no participan en el conflicto, pero que se ven afectados indirectamente a través de su frontera con un lugar en el que se desarrolla el conflicto o por sus vínculos comerciales. Los conflictos en las economías en conflicto se clasifican, a su vez, en tres dimensiones. En primer lugar, según el *tipo de actor* implicado, los conflictos pueden darse entre Estados (como, entre los más recientes, los conflictos entre Sudán y Sudán del Sur, Etiopía y Eritrea, India y Pakistán, e Irán e Israel), o bien tener lugar dentro de los propios Estados (como, por ejemplo, las guerras civiles, las guerras coloniales y los conflictos no estatales). En segundo lugar, según su *intensidad*, pueden ser de baja intensidad (es decir, en la que los combates causan entre 25 y 999 muertes) o de alta intensidad (1.000 muertes o más). En tercer lugar, en cuanto a la *duración*, los conflictos pueden ser de corta duración (de dos años como máximo) o de larga duración (más de dos años).

Un hecho importante de los conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial es que la mayoría de ellos se dan entre actores en el seno de los Estados (gráfico 3.2). En cambio, los conflictos entre Estados han sido relativamente poco frecuentes y su incidencia se ha mantenido, en términos generales, estable a lo largo del tiempo. Dado que este capítulo se centra en la dinámica macroeconómica, el análisis excluye además los sucesos que probablemente no generen efectos a escala en toda la economía —como escaramuzas aisladas, atentados terroristas o actos de violencia fragmentados con un número reducido de víctimas— basándose en una clasificación sistemática de cada uno de los sucesos. Por consiguiente, el resto del capítulo se centra en un subconjunto de conflictos que tienen más probabilidades de incidir en los resultados macroeconómicos. Estos conflictos se ilustran mediante la línea negra del gráfico 3.2.

²Véase el anexo 3.1 en línea para obtener más detalles sobre las fuentes de datos, la elaboración de datos basada en modelos grandes de lenguaje y las definiciones de las variables. Todos los anexos en línea están disponibles en www.imf.org/en/Publications/WEO.

Gráfico 3.2. Conflictos mundiales posteriores a la Segunda Guerra Mundial
(número de conflictos)



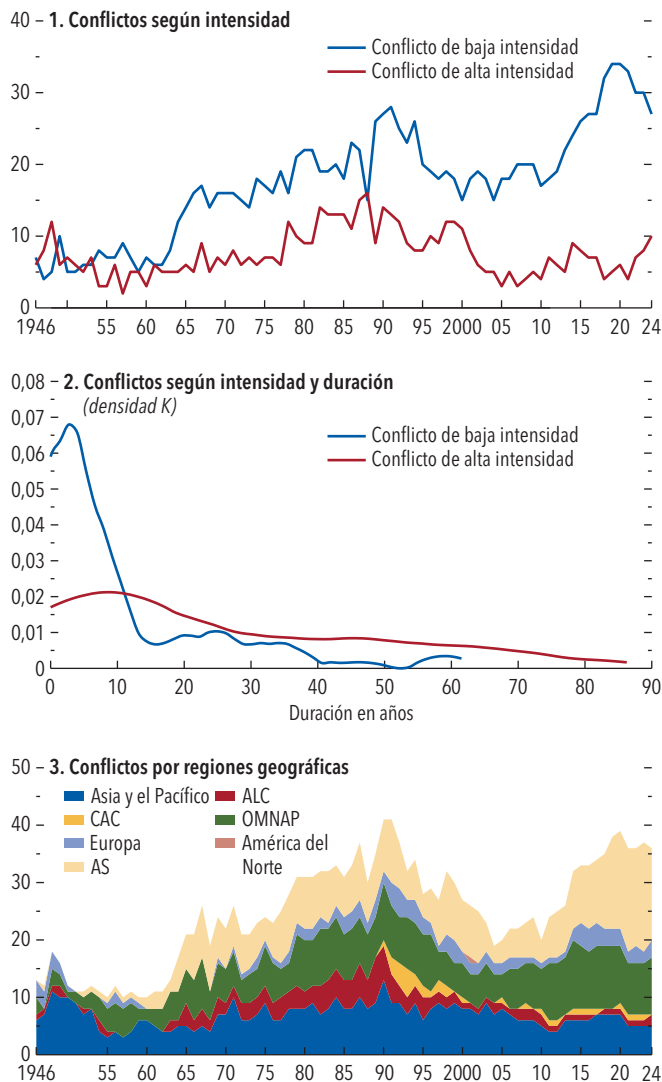
Fuentes: UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset versión 25.1 y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra el número de conflictos activos por año, agrupados por tipo de conflicto. Los conflictos no estatales son aquellos en los que participan actores no gubernamentales organizados, y se identifican a partir de datos que el personal técnico del FMI extrae de un análisis del texto de los informes anuales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La línea negra indica el subconjunto de conflictos que se analiza en el capítulo, es decir, los que se considera que es más probable que influyan en los resultados macroeconómicos de acuerdo con una lectura y codificación sistemáticas de acontecimientos individuales. Véase en el anexo 3.1 en línea información sobre la elaboración de los datos. PRIO = Instituto de Investigación para la Paz de Oslo; UCDP = Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala.

De la base de datos actualizada cabe destacar varias observaciones. Al desglosar los conflictos según su intensidad, se observa que el aumento sostenido de los conflictos se debe a un incremento de los conflictos de baja intensidad desde principios de la década de 1960, un período que coincide en líneas generales con la aparición de numerosos nuevos Estados independientes (gráfico 3.3). En cambio, la incidencia de los conflictos de alta intensidad se ha mantenido prácticamente estable a lo largo del tiempo, aunque su frecuencia ha aumentado en los últimos años. Otros datos indican que los conflictos intraestatales representan la mayoría de los episodios, tanto de baja como de alta intensidad, mientras que los conflictos interestatales suelen ser predominantemente de alta intensidad. La duración del conflicto también varía en función de su intensidad: históricamente, los conflictos de baja intensidad suelen durar menos, mientras que los de alta intensidad tienden a prolongarse más, especialmente en los países exportadores de materias primas. Los conflictos se

Gráfico 3.3. Características de conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial

(número de conflictos, salvo indicación distinta)



Fuentes: UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset versión 25.1 y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran la distribución de los conflictos según su intensidad, duración y región geográfica, sobre la base del subconjunto de conflictos que se destaca en el análisis del capítulo, es decir, los que se considera que es más probable que influyan en los resultados macroeconómicos de acuerdo con una lectura y codificación sistemáticas de acontecimientos individuales. Un conflicto se clasifica como de alta intensidad si un año dado el número de muertes en combate supera 1.000; en caso contrario, se clasifica como de baja intensidad. En el panel 2, la densidad K, de forma análoga a un histograma, muestra la distribución de la duración de los conflictos de alta y baja intensidad en años. Véase en el anexo 3.1 en línea información sobre la elaboración de los datos. ALC = América Latina y el Caribe; AS = África subsahariana; CAC = Cáucaso y Asia Central; OMNAP = Oriente Medio, Norte de África, Afganistán, Pakistán; PRIO = Instituto de Investigación para la Paz de Oslo; UCDP = Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala.

distribuyen de forma desigual entre las regiones. Asia y el Pacífico; Oriente Medio, norte de África, Afganistán y Pakistán; y África subsahariana, siendo las dos últimas las que han aglutinado la mayor parte de los conflictos a nivel mundial.

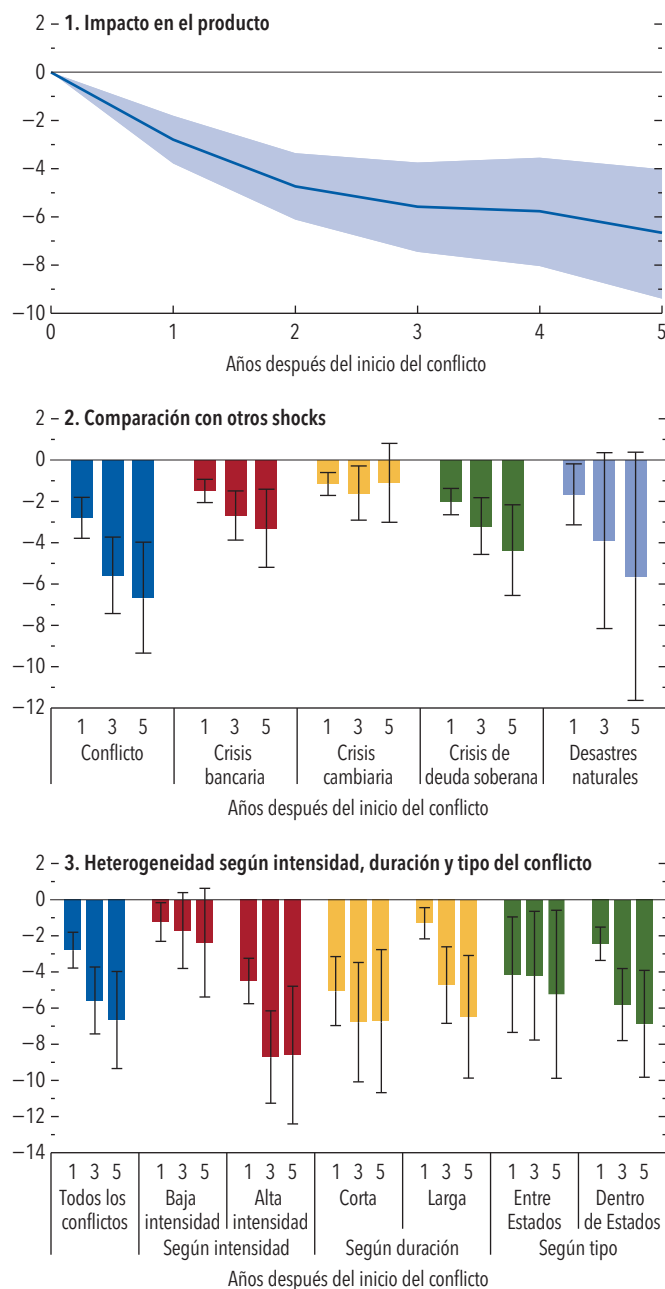
Efectos macroeconómicos

En este apartado se cuantifican los efectos macroeconómicos de los conflictos, centrándose en el efecto medio en una economía en conflicto típica, así como en las repercusiones en las economías beligerantes y en las de terceros países. Se emplean dos enfoques complementarios. El primero es un análisis empírico a nivel internacional que utiliza el método de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) (Dube *et al.*, 2025). Dicho marco analiza la evolución de las variables dependientes tras el inicio del conflicto, comparando los países afectados con un grupo de control formado por países sin conflictos³. En segundo lugar, se recurre a un análisis empírico basado en datos de encuestas realizadas a personas mayores de 50 años para evaluar los efectos duraderos del conflicto en la salud.

Los resultados de los distintos países indican que los conflictos imponen costos económicos elevados y persistentes a las economías de las zonas afectadas, con pérdidas que se agravan con el paso del tiempo (gráfico 3.4). En promedio, el producto en una economía en conflicto se reduce drásticamente al inicio del conflicto, en aproximadamente un 3%, y sigue disminuyendo en los años siguientes, alcanzando pérdidas acumuladas de alrededor del 7% en un período de cinco años. Las pérdidas son evidentes en todos los sectores y persisten incluso después de una década (véase el anexo 3.2 en línea). Se estima que los costos en términos del producto derivados de los conflictos superan los que suelen asociarse a las crisis financieras —incluidas las crisis bancarias, monetarias y de deuda— y los provocados por

³La estrategia de identificación se basa en el supuesto de que el inicio del conflicto es exógeno a las condiciones del ciclo económico en ese momento. Las pruebas de robustez basadas en una clasificación descriptiva de los motivos principales que subyacen a cada conflicto indican que la dinámica económica de los conflictos no desencadenados por razones económicas no difiere sistemáticamente de la de otros conflictos, como puede verse en el anexo 3.2 en línea. En ese anexo se recogen también pruebas de robustez respecto a restricciones alternativas de la muestra, definiciones limpias del grupo de control y medidas sobre los conflictos basadas en las muertes en combate.

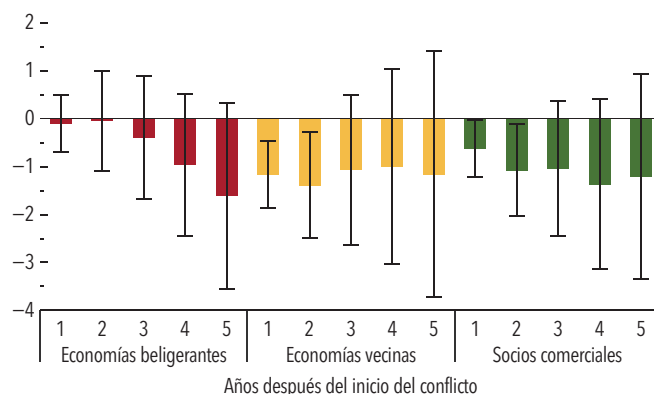
Gráfico 3.4. Costos económicos de los conflictos
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles presentan estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre los efectos de conflictos (y otros shocks, en el panel 2) en el producto, de forma acumulada hasta cinco años (ejes horizontales en cada panel) tras el inicio del conflicto. En el panel 1, la línea representa estimaciones puntuales, y la zona sombreada denota intervalos de confianza del 90%. En los paneles 2 y 3, las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.2 en línea.

Gráfico 3.5. Repercusiones de costos en el producto debidos a conflictos de alta intensidad
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre las repercusiones de conflictos de alta intensidad en el producto de economías beligerantes y en terceros países (vecinos y socios comerciales) hasta cinco años (eje horizontal) después del inicio del conflicto. Los socios comerciales se definen como países cuya proporción de importaciones procedentes de economías en conflicto supera el percentil 90 de la distribución. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.2 en línea.

desastres naturales graves⁴. Los efectos negativos son significativos en todos los tipos de conflictos, aunque las pérdidas son algo mayores en los conflictos de alta intensidad, de corta duración y en los conflictos intraestatales⁵. Dicho esto, incluso los conflictos de menor intensidad se asocian a contracciones estadísticamente significativas del producto en su comienzo, con una magnitud comparable a las pérdidas provocadas por las crisis cambiarias.

⁴Es posible que las estimaciones relativas a las crisis financieras y los desastres naturales graves, basadas en el marco del método de proyecciones locales de diferencias en diferencias adoptado en este capítulo, no sean directamente comparables con las obtenidas mediante otras metodologías. No obstante, las magnitudes aquí expuestas coinciden en líneas generales con algunas conclusiones de los estudios especializados. Véase Kuvshinov y Zimmermann (2019) en lo que respecta a los incumplimientos soberanos; Devereux y Dwyer (2016) en relación con las crisis bancarias; Hong y Tornell (2005) en lo tocante a las crisis cambiarias; Cavallo *et al.* (2013) sobre los desastres naturales; y Cerra y Saxena (2008) y Mueller (2012) sobre las comparaciones entre guerras civiles y crisis bancarias y monetarias. Los costos económicos de los conflictos también pueden depender del resultado de la guerra (véase Federle *et al.*, 2026).

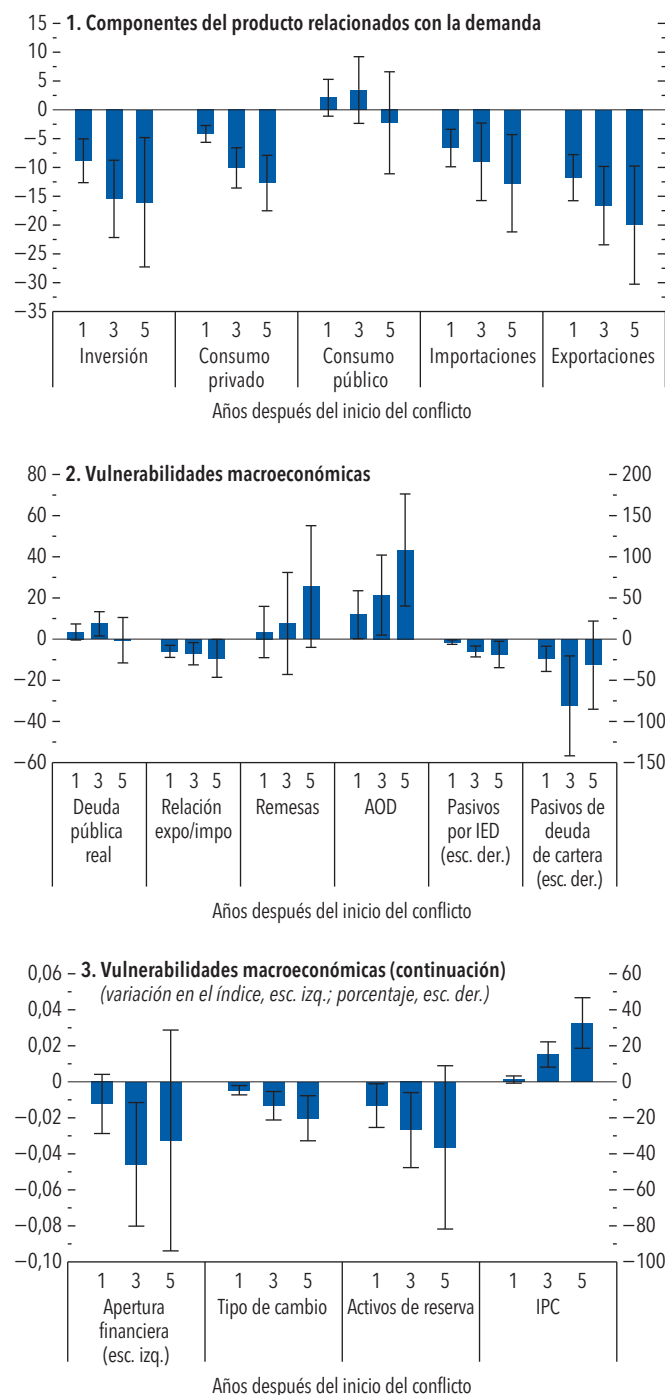
⁵Es probable que las mayores pérdidas asociadas a los conflictos más breves reflejen el hecho de que estos son más destructivos desde el principio, mientras que, en los conflictos más largos, las economías pueden adaptarse gradualmente a las condiciones de un conflicto prolongado.

Los costos económicos de los conflictos trascienden las economías en conflicto. Si nos centramos en los de alta intensidad, las estimaciones puntuales para las economías beligerantes son negativas en promedio, aunque no son estadísticamente significativas, lo que podría reflejar una protección relativa frente a los canales más destructivos de los conflictos y los efectos compensatorios derivados del aumento del gasto militar (gráfico 3.5)⁶. Los terceros países registran efectos negativos en el producto de alrededor del 1% o menos durante los dos primeros años tras el inicio del conflicto, y las pérdidas se van disipando gradualmente a partir de entonces, probablemente a medida que se reajustan las rutas comerciales, las empresas reorientan sus cadenas de suministro y las respuestas de política ayudan a absorber los shocks iniciales (Qureshi, 2013). Estas repercusiones son considerablemente menores que las cuantiosas y prolongadas pérdidas de producto que sufren las economías en conflicto, pero ponen de manifiesto que los conflictos de gran intensidad acarrear costos económicos nada desdeñables que trascienden con creces los límites de los países en conflicto.

Las estimaciones también apuntan a importantes disyuntivas macroeconómicas en las economías en conflicto, congruentes con los canales de transmisión que se han descrito en este capítulo. La disminución del producto refleja contracciones sostenidas tanto en la inversión como en el consumo privado, mientras que el consumo público se mantiene estable en términos generales (gráfico 3.6, panel 1). Lo moderado de la respuesta del consumo público refleja una reorientación hacia el gasto en defensa, lo que concuerda con los datos que indican un aumento del gasto militar al inicio del conflicto (anexo 3.2 en línea). Sin embargo, la situación fiscal se deteriora, y la deuda pública aumenta en los primeros años de un conflicto (gráfico 3.6, panel 2). En el sector externo, las importaciones se contraen considerablemente, pero las exportaciones disminuyen aún más, dando lugar a un deterioro de la balanza comercial. En consonancia con esta dinámica, otros datos indican que la balanza comercial en relación con el PIB de antes de la guerra se amplía, aunque esta ampliación se limita a los cuatro primeros años del conflicto, lo que apunta a la compresión de las importaciones en los años posteriores para hacer frente a la escasez de reservas. El aumento de la incertidumbre también provoca salidas de capital, con una disminución tanto de la inversión extranjera directa como de los flujos de cartera, lo que obliga a los gobiernos en

Gráfico 3.6. Disyuntivas macroeconómicas de los conflictos de alta intensidad

(porcentaje, salvo indicación distinta)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico presenta estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre los efectos de conflictos de alta intensidad en economías en el lugar del conflicto en un conjunto de variables macroeconómicas hasta cinco años (eje horizontal) tras el inicio del conflicto. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.2 en línea. AOD = ayuda oficial para el desarrollo; IED = inversión extranjera directa; IPC = índice de precios al consumidor.

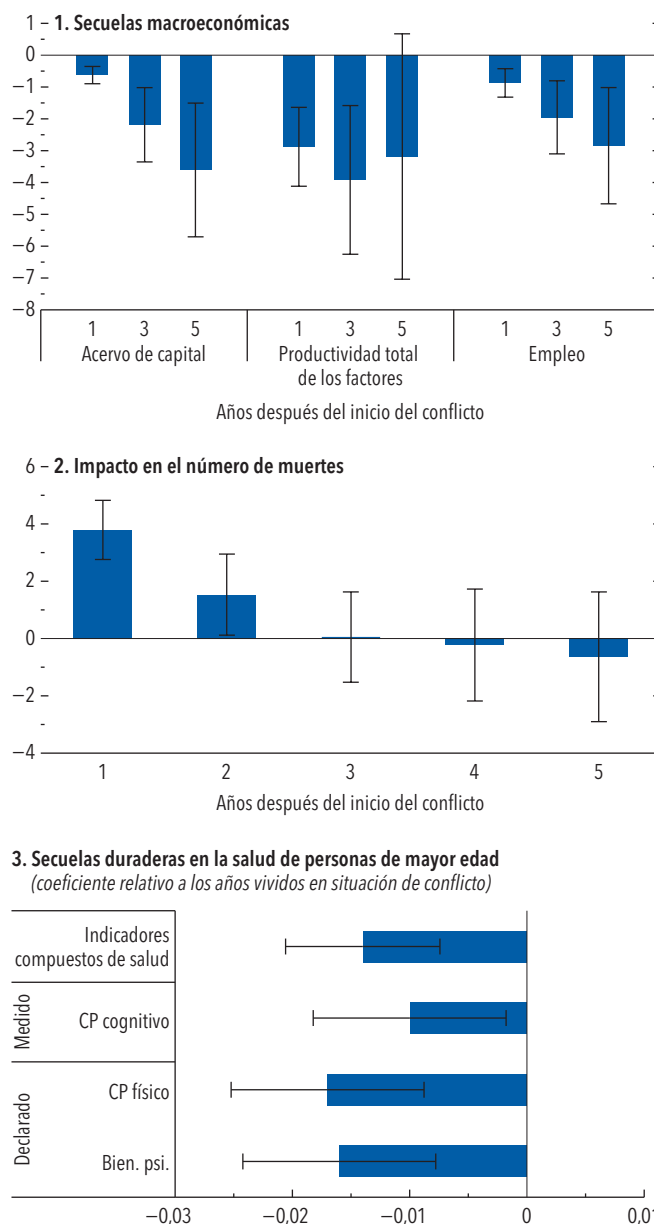
tiempos de guerra a tener que recurrir a la ayuda y, en algunos casos, a las remesas para financiar los déficits comerciales⁷. El gobierno responde además introduciendo controles de capital (gráfico 3.6, panel 3). Pese a estas medidas, la dinámica de la guerra contribuye a una depreciación (o devaluación) sostenida del tipo de cambio, a la pérdida de reservas y a presiones inflacionarias. Los precios, por ejemplo, suben de forma constante, hasta alcanzar un incremento de aproximadamente el 35% cinco años después del inicio del conflicto, a lo que las autoridades monetarias responden aumentando la tasa nominal de política monetaria a corto plazo⁸.

En el recuadro 3.1 se observa la forma en que esas disyuntivas se materializaron en Ucrania tras la invasión rusa de 2022, que muestra el espectacular desplome de la economía ucraniana debido a la guerra. Las primeras medidas para hacer frente al shock de la guerra exigieron la adopción de medidas extraordinarias en los ámbitos fiscal, monetario y financiero, entre ellas el reordenamiento de las prioridades presupuestarias hacia el gasto en defensa, el financiamiento monetario, controles de capital y ajustes temporales en materia fiscal y de regulación prudencial. Los acontecimientos en Rusia también ponen de relieve la dinámica propia de los tiempos de guerra: la resiliencia inicial, respaldada por un shock favorable de los términos de intercambio y una rápida transición a un régimen de guerra, dio paso a un aumento de la inflación, a limitaciones restrictivas en materia de mano de obra y capacidad y a un fuerte endurecimiento de la política monetaria, lo que provocó una desaceleración notable del crecimiento a finales de 2024 (Dabrowski, 2025; Hilgenstock y Ribakova, 2025).

Los conflictos de alta intensidad también dejan secuelas tanto en la macroeconomía como en las personas. A nivel macroeconómico, el acervo de

Gráfico 3.7. Secuelas duraderas de los conflictos de gran intensidad

(porcentaje, salvo indicación distinta)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 1 presenta estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre el efecto de conflictos de alta intensidad en los factores de producción hasta cinco años (eje horizontal) tras el inicio del conflicto. El panel 2 muestra el efecto de los conflictos de alta intensidad en la mortalidad utilizando el mismo enfoque. El panel 3 presenta los coeficientes obtenidos de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios de indicadores de salud estandarizados (media 0, desviación estándar 1) en función del número de años que una persona ha vivido en una situación de conflicto. "CP cognitivo" es el componente principal de fluidez verbal, orientación, memoria y conocimientos numéricos básicos. "CP físico" es el componente principal de actividades de la vida diaria, actividades instrumentales de la vida diaria, frecuencia de dolor y capacidad auditiva. "Bien. psi." es el bienestar psicológico. "Indicadores compuestos de salud" es un promedio de todos los indicadores de salud. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse más detalles en los anexos 3.2 y 3.3 en línea.

⁷Al mismo tiempo, el ahorro nacional bruto disminuye en mayor medida que la inversión, en consonancia con la identidad contable que rige la inversión interna y el ahorro interno y externo, y aumenta la incertidumbre acerca de la evolución económica y política (véase el anexo 3.2 en línea).

⁸En el cuadro 3.2.3 del anexo en línea se recogen otras disyuntivas de tiempos de guerra, que llevan a las autoridades fiscales a recortar el gasto social para hacer frente al deterioro de la situación fiscal. Como era de esperar, la calidad institucional se deteriora y aumenta la informalidad. Los datos disponibles también indican que las guerras pueden tener efectos considerables sobre los precios de los activos, las primas de riesgo soberano y el contagio financiero (capítulo 2 de la edición de abril de 2025 del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial*).

capital, el empleo y la productividad sufren caídas significativas: los conflictos se asocian a una reducción de aproximadamente el 4% del acervo de capital y del 3% del empleo en las economías en conflicto al cabo de cinco años de su inicio (gráfico 3.7, panel 1). La productividad total de los factores también disminuye en los primeros años, con amplios intervalos de confianza en torno a las estimaciones puntuales a mediano plazo, lo que indica una variación considerable entre países. Además de estas secuelas macroeconómicas, los conflictos se asocian a un marcado aumento de las muertes, especialmente en los primeros años (gráfico 3.7, panel 2), así como con desplazamientos forzados considerables (recuadros 3.1 y 3.3). Las personas que sobreviven a la guerra también sufren consecuencias negativas para la salud a largo plazo. Los datos a nivel individual de una muestra de 41 países indican que las personas que han vivido una guerra tienden a envejecer en peores condiciones de salud (gráfico 3.7, panel 3). La exposición a la guerra reduce los indicadores de salud generales, así como las capacidades cognitivas evaluadas, y las capacidades físicas y la salud mental que declaran las propias personas. Estos resultados concuerdan con los efectos generacionales de la guerra documentados en estudios anteriores, entre los que se incluyen repercusiones negativas en la educación, la fecundidad y la salud (véase un análisis al respecto en Rohner, 2025).

En conjunto, estos resultados muestran que los conflictos de alta intensidad acarrear importantes costos macroeconómicos y plantean difíciles disyuntivas a las economías en conflicto, así como repercusiones negativas en otros países. El costo de los conflictos de alta intensidad va mucho más allá de las perturbaciones macroeconómicas a corto plazo: tienen consecuencias duraderas en el potencial económico y el bienestar humano. Esto plantea el interrogante más general de cómo se estabilizan y se recuperan las economías tras el fin del conflicto, cuestión que se analiza en la siguiente sección.

Dinámica macroeconómica tras los conflictos

En esta sección se analiza la dinámica macroeconómica tras el fin de las hostilidades en las economías en conflicto. Se adoptan tres enfoques analíticos complementarios —que combinan análisis comparativos entre países, a nivel microeconómico y

basados en modelos— para evaluar cómo se estabilizan y se recuperan las economías tras una guerra.

En primer lugar, a nivel macroeconómico, se utiliza el marco del método de proyecciones locales de diferencias en diferencias para estimar la dinámica posconflicto de los principales resultados macroeconómicos, centrándose en el producto, la inflación y los principales componentes de la función de producción de un país: el capital, el empleo y la productividad⁹. Este enfoque describe el promedio de las trayectorias tras un conflicto; sin embargo, no identifica las condiciones asociadas a una recuperación satisfactoria del producto. Para abordar esta cuestión, se han realizado análisis comparativos entre países y estudios de caso que se centran en los episodios de recuperación, a fin de examinar los marcadores de políticas que se asocian a recuperaciones más sólidas¹⁰. En segundo lugar, con el fin de complementar el análisis a nivel nacional sobre el papel de las políticas durante la recuperación, contribuir a resolver los desafíos de identificación y comprender mejor los mecanismos de transmisión, los análisis a nivel microeconómico se centran en el papel de la ayuda y las reformas de gobernanza, utilizando datos a nivel subnacional y de proyectos, así como la dinámica de las empresas. A nivel de proyectos, el análisis utiliza un conjunto de datos global sobre proyectos de desarrollo financiados mediante ayuda aprobados entre 1956 y 2017 y evaluados hasta 2019, con el fin de examinar si los proyectos ejecutados durante períodos

⁹Se considera que un conflicto ha “finalizado” cuando el número de muertes en combate desciende por debajo del umbral de base establecido en el capítulo —25 muertes por año natural— y se mantiene por debajo de ese nivel durante al menos cinco años consecutivos. El análisis de proyecciones locales de diferencias en diferencias analiza la evolución de los resultados macroeconómicos durante los primeros cinco años de paz tras el conflicto, comparándolos con los registrados durante el mismo período en un grupo de control de países que no han sufrido conflictos, excluyendo las observaciones correspondientes a los países que se han visto expuestos a conflictos. En el capítulo se distingue además entre episodios posconflicto “no frágiles”, en los que la paz se mantiene durante al menos cinco años, y episodios “frágiles”, en los que el conflicto se reaviva en un plazo de cinco años. Las pruebas de robustez que utilizan un período de 10 años para definir las recuperaciones posconflicto “no frágiles” y “frágiles” arrojan resultados muy similares.

¹⁰En ambos conjuntos de análisis, la estrategia de identificación parte nuevamente del supuesto de que el fin del conflicto es exógeno a las condiciones del ciclo económico en ese momento; por consiguiente, las estimaciones deben interpretarse como correlaciones. Además, las condiciones iniciales de los países o las políticas adoptadas durante el conflicto también pueden influir en la dinámica macroeconómica después del conflicto.

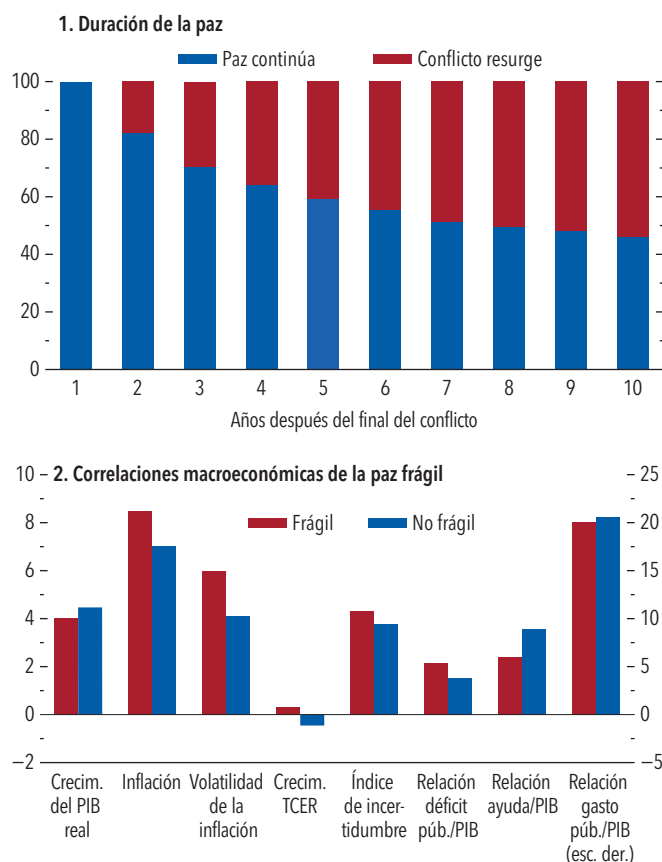
de paz posteriores a un conflicto obtuvieron mejores resultados que los ejecutados en otros momentos, y de qué forma varían los resultados. A nivel subnacional, los datos de ayuda geocodificados recientemente recopilados aportan información espacial sobre cómo la ayuda y la gobernanza local respaldan la recuperación posconflicto a nivel de distrito. A nivel empresarial, el análisis evalúa la evolución del capital, la mano de obra y la productividad de las empresas tras un conflicto, teniendo en cuenta los patrones de recuperación heterogéneos entre sectores y las características de las empresas. Por último, el capítulo se centra en simulaciones basadas en modelos para evaluar el papel de las políticas en un marco de equilibrio general, utilizando un modelo de economía abierta con una estructura demográfica realista.

Datos a nivel macroeconómico

Del análisis comparativo entre países se desprenden varias conclusiones. En primer lugar, en muchos casos la paz resulta frágil: en aproximadamente el 40% de los episodios de posconflicto registrados después de la Segunda Guerra Mundial, los conflictos resurgen en un plazo de cinco años (gráfico 3.8, panel 1)¹¹. Más allá de este horizonte, la paz se vuelve algo más duradera. Una simple comparación *a posteriori* entre los resultados macroeconómicos de los países que recaen en un conflicto en un plazo de cinco años y los de los países que no recaen muestra que, en los primeros, la estabilidad interna —medida por el crecimiento y el nivel y la volatilidad de la inflación— tiende a ser más frágil, los tipos de cambio reales tienden a valorizarse, los déficits fiscales y la incertidumbre son mayores, y la ayuda es menor, pero el gasto público también suele ser más bajo (gráfico 3.8, panel 2). Estos hechos estilizados destacan importantes complementariedades entre el mantenimiento de la paz y unas políticas económicas sólidas. Asimismo, revelan que, durante los períodos posconflicto, las medidas destinadas a mejorar la situación fiscal de los países no deben ir en detrimento de los recortes en el gasto productivo.

¹¹El riesgo de resurgimiento es mayor en un conflicto dentro de un Estado que en uno internacional, lo que probablemente se deba a diferencias en la credibilidad de los acuerdos de paz y en la solidez de los mecanismos para su cumplimiento.

Gráfico 3.8. Duración de la paz y correlaciones macroeconómicas de la paz frágil
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 1 muestra la proporción de episodios posconflicto en los que las economías permanecen en paz o el conflicto resurge a lo largo de un horizonte de 10 años durante el período 1946–2015, con el primer año de paz normalizado en 100%. El panel 2 presenta el promedio de la muestra de las principales variables macroeconómicas en episodios frágiles y no frágiles. Los episodios frágiles son casos en que, tras el fin del conflicto, este resurge en un plazo de cinco años, mientras que los episodios no frágiles son casos en que la paz se mantiene durante al menos cinco años. TCER = tipo de cambio efectivo real.

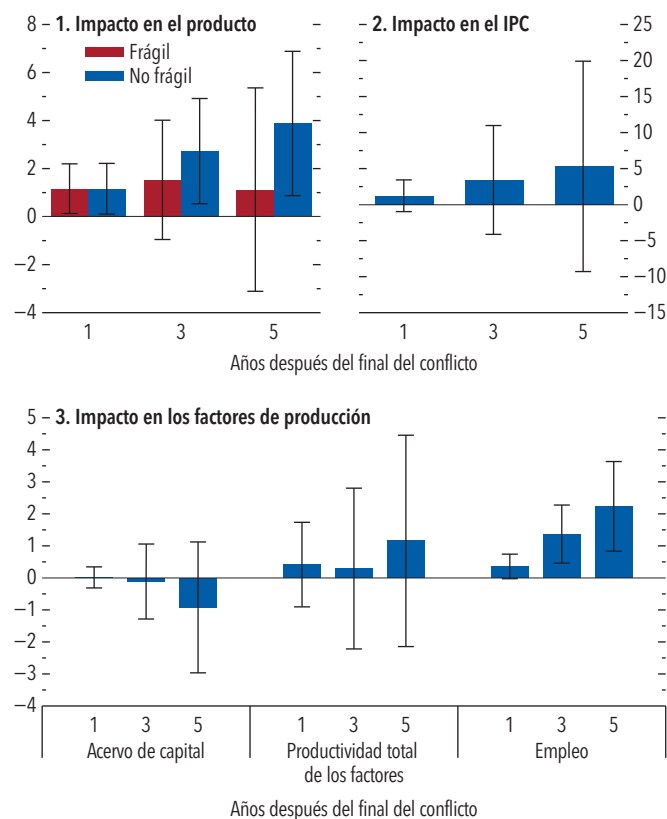
Estas tendencias coinciden en líneas generales con un amplio acervo de estudios que demuestran que unas condiciones económicas más sólidas, unas finanzas públicas más saneadas y una participación internacional sostenida pueden reforzar la capacidad estatal para prestar servicios esenciales, aumentar el costo de oportunidad del conflicto y reducir el riesgo de caer en una trampa del conflicto (Rohner y

Thoenig, 2021; Mueller *et al.*, 2024; Moscona, 2025; Rohner, 2025; Miksjuk *et al.*, 2026)¹².

En segundo lugar, la recuperación depende de que haya paz. Cuando la paz es frágil, el producto no se recupera, lo que indica que el resurgimiento del conflicto socava gravemente las perspectivas de recuperación (gráfico 3.9, panel 1). En cambio, cuando se mantiene la paz, el producto repunta, pero la recuperación es lenta y desigual entre los distintos países. El producto aumenta gradualmente, hasta alcanzar aproximadamente el 3,9% cinco años después del fin del conflicto, habiéndose recuperado solo alrededor de la mitad de la pérdida de producto observada cinco años después del inicio del conflicto¹³. La incertidumbre en torno a esta estimación es considerable, con amplios intervalos de confianza en los horizontes temporales más largos, lo que pone de manifiesto la marcada heterogeneidad en las trayectorias de recuperación de los países. El modesto repunte del producto puede ir acompañado de aumentos de los precios (gráfico 3.9, panel 2), lo cual indica que la demanda se recupera más rápidamente que la oferta, aunque el efecto no es estadísticamente significativo.

En tercer lugar, la dinámica de la oferta ayuda a explicar la recuperación lenta y desigual del producto tras un período de paz sostenida (gráfico 3.9, panel 3). En promedio, la recuperación del acervo de capital y la productividad después del conflicto no difiere significativamente de la observada en países que no

Gráfico 3.9. Dinámica macroeconómica tras los conflictos
(porcentaje)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles presentan estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre los efectos del fin del conflicto en determinados resultados macroeconómicos en economías en posconflicto hasta cinco años tras el fin del conflicto. El fin del conflicto se define como el momento en que el número de muertes en combate desciende por debajo del umbral de base establecido en el capítulo de 25 muertes por año natural y se mantiene por debajo de ese nivel durante al menos cinco años consecutivos. Frágil denota casos en que, tras el fin del conflicto, este resurge en un plazo de cinco años, mientras que no frágil denota casos en los que la paz se mantiene durante al menos cinco años. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.4 en línea. IPC = índice de precios al consumidor.

han sufrido conflictos. Es probable que esta respuesta moderada refleje la persistencia de la incertidumbre, que lleva a los inversionistas a actuar con más cautela¹⁴. También puede obedecer a las limitaciones de financiamiento a las que se enfrentan las empresas del país tras un conflicto, un mecanismo que se analiza con mayor detalle más adelante en este capítulo utilizando datos a nivel de empresa. En cambio, la mano de obra se recupera más rápidamente, a medida

¹⁴En el cuadro 3.4.1 del anexo en línea se observa que la incertidumbre no disminuye de manera significativa durante los episodios posconflicto.

¹²Sin embargo, los estudios sobre la ayuda y los conflictos se han caracterizado por ser objeto de un intenso debate, en el que se distinguen dos grandes perspectivas. Según una de las visiones, la ayuda exterior amplía el acceso de los gobiernos a los recursos financieros, lo que podría aumentar las rentas y los incentivos para la actividad rebelde (Nunn y Qian, 2014). La otra visión sostiene que la ayuda alivia las limitaciones presupuestarias de los gobiernos, fomenta su capacidad para proporcionar bienes públicos y, por lo tanto, puede reducir el riesgo de conflicto (Grossman, 1991; De Ree y Nillesen, 2009). Datos recientes, basados en la variación cuasialeatoria en la asignación de responsables de proyectos del Banco Mundial con distintos niveles de capacidad de gestión, revelan que una gestión de proyectos más sólida reduce los conflictos en las regiones subnacionales receptoras de ayuda, lo que pone de relieve la forma en que la eficacia de la ayuda puede reducir la probabilidad de que se produzcan actos de violencia (Moscona, 2025).

¹³En términos de nivel, la recuperación es más moderada, ya que parte de un producto base considerablemente más bajo en el momento en que se inicia la recuperación. Si se desglosa por tipo de conflicto, la recuperación es más moderada tras los conflictos intraestatales que tras los interestatales. La recuperación también tiende a estancarse en los países exportadores de materias primas, lo que destaca la importancia de diversificar la economía para no depender excesivamente de la extracción de recursos.

que los trabajadores pasan de las actividades militares a las civiles y se produce el regreso de los refugiados (en el recuadro 3.3 se ofrece un análisis más detallado de los flujos de refugiados tras el inicio y el fin de los conflictos)¹⁵. Estas tendencias indican que, por lo general, la recuperación posconflicto del producto se ha visto impulsada por la dinámica del mercado laboral, mientras que las deficiencias persistentes en la acumulación de capital y la productividad han lastrado la recuperación.

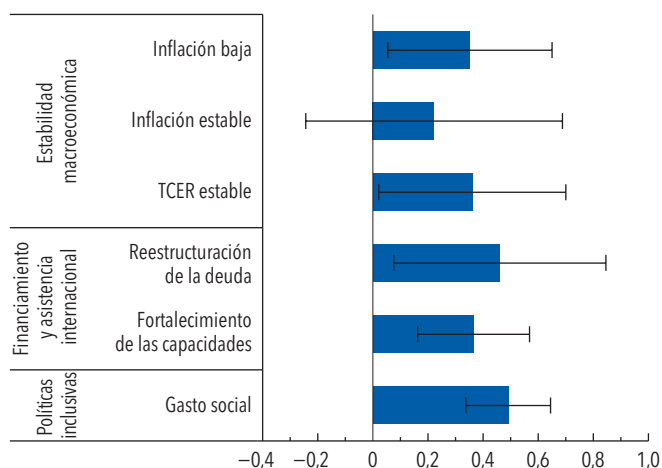
Dado el carácter moderado y desigual de la recuperación posconflicto, una cuestión importante es si las políticas económicas pueden propiciar recuperaciones más sólidas. Para responder a esta pregunta, el análisis examina en qué medida las variables de políticas están correlacionadas con la distribución de los resultados de crecimiento durante cada uno de los cinco primeros años de la recuperación posconflicto. En concreto, el análisis considera un conjunto de variables de resultados de políticas —que abarcan la estabilización macroeconómica, el financiamiento y la ayuda internacional, y las políticas inclusivas— y relaciona estas variables con la distribución percentilica del crecimiento en cada horizonte temporal. Los resultados indican que las políticas sólidas se asocian a mejores resultados en materia de recuperación (gráfico 3.10). Los países que logran la estabilización macroeconómica —es decir, una inflación baja y estable y un tipo de cambio efectivo real estable— registran una recuperación más sólida. Del mismo modo, el financiamiento y la ayuda internacional también son importantes: tras un conflicto, tanto la reestructuración de la deuda como una mayor atención al fortalecimiento de las capacidades guardan una correlación positiva con una recuperación más sólida. Las políticas inclusivas también inciden, puesto que el aumento del gasto social se asocia a un crecimiento posconflicto más sólido¹⁶.

Los estudios de caso de determinadas recuperaciones rápidas ilustran además que las recuperaciones más

¹⁵Aunque el mercado laboral comienza a recuperarse tras los conflictos, el proceso puede prolongarse, y los desafíos estructurales persistentes, como el alto nivel de desempleo y el subempleo, pueden prolongarse hasta bien entrado el período posconflicto (Stewart, 2015).

¹⁶En este análisis comparativo entre países se han omitido deliberadamente dos importantes dimensiones de las políticas debido a las dificultades de identificación: el apoyo internacional en forma de ayuda y las instituciones nacionales. El papel de estas dimensiones se analizará más adelante en este capítulo.

Gráfico 3.10. Correlaciones de la recuperación posconflicto (coeficientes)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra los factores de política correlacionados con la distribución de los resultados de crecimiento durante los primeros cinco años de la recuperación posconflicto. La variable dependiente es el percentil de la distribución del crecimiento en cada horizonte temporal ($t = 1-5$ años). Las regresiones tienen en cuenta los efectos fijos del episodio posconflicto y el horizonte temporal. "Inflación baja", "Inflación estable" y "TCER estable" son variables indicativas iguales a 1 si el indicador correspondiente se sitúa por debajo de la media de la muestra, en función de los niveles de inflación, la volatilidad de la inflación y la volatilidad del TCER. "Reestructuración de la deuda" es igual a 1 si ocurre una reestructuración. "Fortalecimiento de las capacidades" se mide por el número logarítmico de participantes en capacitación ofrecida por el FMI. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.5 en línea. TCER = tipo de cambio efectivo real.

sólidas han ido de la mano de esfuerzos de estabilización y de ayuda internacional. En este capítulo se analizan seis conflictos concretos: Bosnia y Herzegovina (1992–95), Camboya (1989–98), Côte d'Ivoire (2010–11), Nepal (1996–2006), Rwanda (1990–2001) y Sri Lanka (1983–2009); véanse más detalles en el cuadro 3.5.2 del anexo en línea. En estos países, el crecimiento medio anual del producto durante los primeros cinco años tras el fin del conflicto fue sólido, e iba desde el 4,5% (en Nepal) hasta el 24,5% (en Bosnia y Herzegovina). En estos casos, la estabilización macroeconómica fue determinante: el nivel y la volatilidad de la inflación se redujeron de manera significativa —en dos dígitos en Camboya— y se evitó en gran medida una apreciación excesiva del tipo de cambio, aunque en muchos casos eso era lo que cabría esperar debido a los fuertes flujos de ayuda (lo que en los estudios especializados se conoce como "enfermedad holandesa" en relación con la ayuda), con efectos adversos para la competitividad del sector exportador (FMI, 2005). Cabe señalar, sin embargo,

que mantener un tipo de cambio real estable en el período posconflicto quizá no sea adecuado en todos los casos. En ocasiones, las monedas nacionales pueden estar considerablemente infravaloradas en términos reales con respecto a los niveles que se ajustan a los fundamentos económicos a largo plazo, por lo que cabría esperar una apreciación real hacia el equilibrio. En Côte d'Ivoire y Rwanda, el rápido restablecimiento del suministro, la existencia de anclas nominales fiables y el ajuste fiscal fueron fundamentales para la estabilización macroeconómica (recuadro 3.2). En la mayoría de los casos, se logró mitigar la enfermedad holandesa bien mediante estrategias de absorción con gasto, en las que las autoridades monetarias se adaptaron al aumento de la demanda de importaciones necesaria para la reconstrucción y el Gobierno incrementó su déficit fiscal no relacionado con la ayuda, o bien mediante la absorción sin gasto, una situación en la que las entradas de divisas se absorbieron sin una expansión fiscal correspondiente¹⁷. Estas experiencias ponen de relieve la importancia de la coordinación entre las autoridades fiscales y monetarias al gestionar los aumentos de los flujos de ayuda, cuando se producen. En todos los casos, salvo en Nepal, se llevó a cabo una reestructuración de la deuda —que supuso una reducción considerable de la misma— durante los primeros cinco años a fin de contribuir a restablecer la sostenibilidad fiscal, y los programas respaldados por el FMI reforzaron los esfuerzos de estabilización de las autoridades¹⁸. La asistencia internacional, a través de los flujos de ayuda, junto con las remesas, en algunos casos, fue especialmente considerable para respaldar la recuperación, sobre todo en Bosnia y Herzegovina y en

Rwanda, donde las entradas de ayuda representaron, en promedio, alrededor del 20% del PIB anual durante los primeros cinco años de recuperación. Este papel de la ayuda se analiza en profundidad más adelante en este capítulo.

Las medidas de estabilización y la ayuda internacional se vieron respaldadas además por importantes reformas institucionales complementarias en el país. En Côte d'Ivoire, Rwanda y Sri Lanka se lograron mejoras significativas en materia de gobernanza, con un aumento de las puntuaciones en este ámbito de entre el 40% y el 60%. En Rwanda, el compromiso con el fortalecimiento institucional y las reformas contra la corrupción restablecieron la confianza y la legitimidad de las instituciones públicas, con iniciativas tales como la aplicación de una política de tolerancia cero frente a la corrupción, el establecimiento de un sistema judicial eficiente y transparente y la adopción de una estrategia de inversión pública creíble (recuadro 3.2). La mayoría de los países analizados llevaron a cabo iniciativas similares en otros ámbitos, entre ellas medidas para reducir la propiedad directa del Estado sobre los activos productivos y mejorar la capacidad para recopilar, analizar y difundir datos de alta calidad. Estas dos esferas fundamentales suelen verse afectadas durante los conflictos, pero son esenciales para lograr condiciones competitivas para el sector privado y orientar las políticas basadas en datos durante la recuperación. En todos los casos de recuperación, también se hicieron evidentes los dividendos de la paz: el gasto militar se redujo considerablemente, lo que generó espacio fiscal para gastos no militares y para la ampliación del gasto social con el fin de fomentar la inclusión. En algunos casos, las misiones de mantenimiento de la paz (Bosnia y Herzegovina, Côte d'Ivoire) y las iniciativas más amplias de consolidación de la paz, incluidas las medidas en materia de justicia y política, complementaron las reformas institucionales. En Rwanda, por ejemplo, estas medidas incluyeron la reintegración de los antiguos combatientes en la sociedad y en el gobierno.

En general, aunque es posible que no haya dos países cuyos procesos de posconflicto sean idénticos, los datos a nivel macroeconómico apuntan a una serie de enseñanzas comunes: una estabilización macroeconómica creíble, la reestructuración de la deuda, el apoyo externo y unos sólidos esfuerzos en materia de política interna son fundamentales para la recuperación después del conflicto. En el siguiente apartado se complementa este

¹⁷En términos contables, una estrategia de absorción con gasto implica un aumento tanto del déficit en cuenta corriente no relacionado con la ayuda de un país como de su déficit fiscal global no relacionado con la ayuda. Esto suele reflejar situaciones en las que el gobierno del país aumenta la inversión en bienes importados y los fondos de la ayuda cubren el incremento asociado de las importaciones netas, una vez descontada la aportación de divisas procedente de la ayuda (Hussain, Berg y Aiyar, 2009). Incluso cuando la ayuda se destina a bienes de producción nacional, el aumento de la demanda agregada puede seguir repercutiendo en las importaciones. En cambio, la absorción sin gasto es más habitual cuando la reducción de la deuda es una prioridad y las inyecciones de liquidez no esterilizadas pueden suponer un riesgo para el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica.

¹⁸Muchos de los países analizados se beneficiaron de una reducción sustancial de la deuda en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados. Además, la reestructuración de la deuda con acreedores privados externos en Bosnia y Herzegovina dio lugar a una reducción acumulada de aproximadamente el 70% del valor nominal de la deuda pendiente del país.

análisis recurriendo a datos a nivel microeconómico para examinar el papel de las ayudas y las instituciones nacionales y arrojar luz sobre la dinámica de las empresas durante la recuperación.

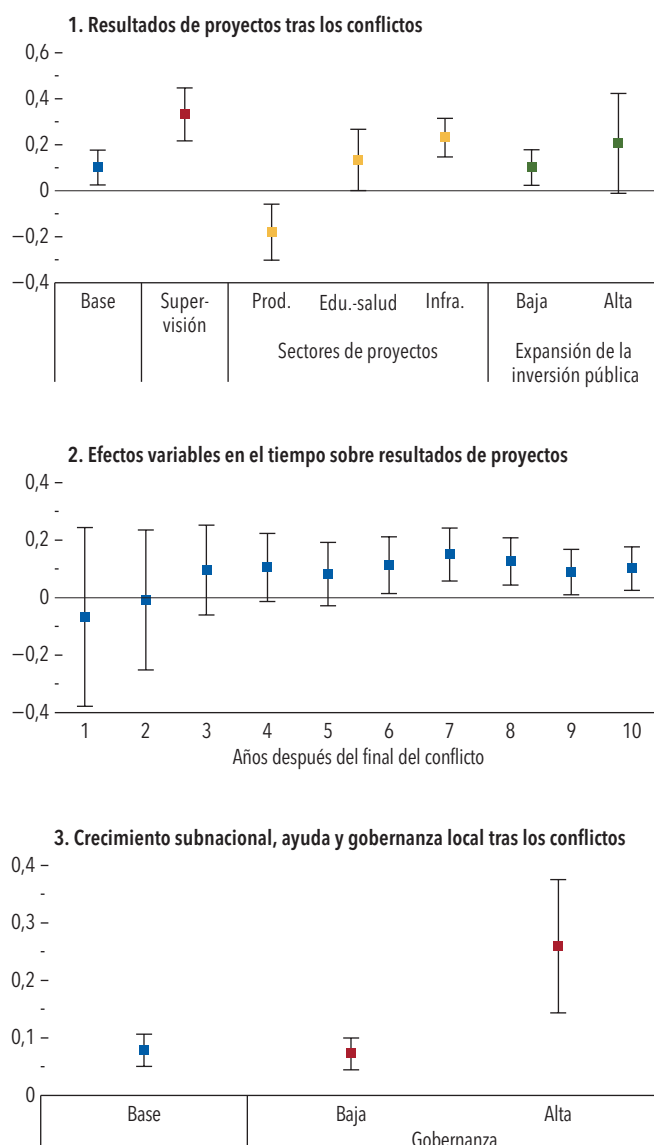
Datos a nivel microeconómico

Los datos a nivel microeconómico, procedentes de análisis de proyectos y a escala subnacional, indican que los proyectos de desarrollo financiados con ayuda pueden contribuir a la recuperación posconflicto, pero su eficacia depende en gran medida del contexto y de la calidad de su ejecución (gráfico 3.11)¹⁹. En promedio, los proyectos ejecutados durante los episodios de paz posconflicto tienen mejores resultados que los ejecutados en países que no han experimentado conflictos, lo que hace pensar que las situaciones posconflicto representan una ventana de oportunidad dada la escasez de recursos y las necesidades de reconstrucción (Chauvet, Collier y Duponchel, 2010)²⁰. Sin embargo, la eficacia varía según los casos. El éxito de los proyectos es más probable cuando la calidad de la supervisión es alta y en el caso de proyectos en los ámbitos de educación, salud e infraestructuras. En general, los proyectos dirigidos al sector privado suelen obtener resultados mediocres, quizá debido a una incertidumbre persistente, lo que sugiere que dichos proyectos podrían requerir una mayor supervisión y una planificación cuidadosa. La eficacia de los proyectos también es elevada cuando su ejecución tiene lugar fuera de períodos de crecimiento rápido de la inversión pública: cuando los proyectos se llevan a cabo durante grandes oleadas de inversión,

¹⁹Existe un amplio conjunto de estudios que analiza la eficacia de la ayuda, aunque ofrece resultados dispares (véase, por ejemplo, Doucouliagos y Paldam, 2009). El análisis que aquí se presenta complementa los estudios existentes, centrándose en la eficacia de la ayuda en contextos posconflicto, en los que las limitaciones financieras son especialmente restrictivas, y aprovechando datos novedosos a nivel de proyecto y subnacionales. Véanse los detalles metodológicos en los anexos 3.6 y 3.7 en línea.

²⁰Es posible que los proyectos ejecutados en entornos posconflicto partan de unas expectativas más modestas, en comparación con los que se desarrollan en países en paz. Los datos sobre los resultados de los proyectos también pueden verse afectados por posibles sesgos subjetivos en la valoración. Para mitigar estas preocupaciones, el análisis incluye un amplio conjunto de efectos fijos —a nivel de país, año, donante, año de aprobación del sector y año de evaluación del sector— para tener en cuenta los factores de confusión no observados relacionados con las condiciones locales. Los resultados son robustos incluso al centrar la atención únicamente en los proyectos de inversión.

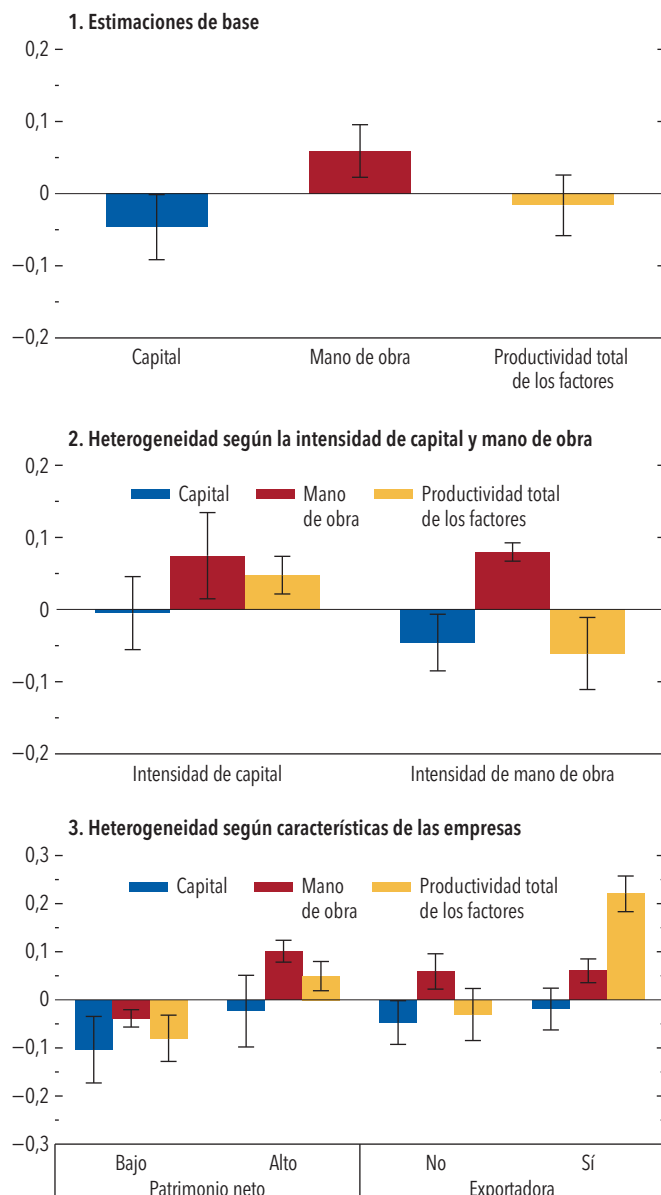
Gráfico 3.11. Papel de la ayuda y la gobernanza local
(estimaciones de regresiones, coeficientes)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles 1 y 2 muestran el efecto de la paz tras el conflicto en los resultados de proyectos, medidos en una escala de Likert del 1 al 6, utilizando un enfoque de diferencias en diferencias. El panel 3 muestra el efecto marginal posconflicto, condicionado a la ayuda, en la intensidad de la iluminación nocturna en las regiones administrativas del segundo nivel subnacional (ADM2). Los datos sobre resultados de los proyectos se obtienen de Honig, Lall y Parks (2023); los datos sobre proyectos a nivel subnacional, de Bomprezzi *et al.* (2024); los datos sobre la intensidad de la iluminación nocturna, de Li *et al.* (2020); y los datos sobre gobernanza a nivel subnacional, de Crombach y Smits (2024). Los marcadores denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse más detalles en los anexos 3.6 y 3.7 en línea. Edu.-salud = educación y salud; Infra. = infraestructura; Prod. = sectores productivos.

Gráfico 3.12. Dinámica de las empresas tras los conflictos
(variación porcentual)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles muestran estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los efectos de la paz posconflicto en la dinámica de las empresas. Las variables dependientes son el capital, la mano de obra y la productividad total de los factores (PTF, medida como PTF basada en la cantidad, o PTFQ) a nivel de empresa, expresadas en logaritmos. La principal variable explicativa es una variable ficticia de paz posconflicto que toma el valor 1 durante los cinco años posteriores a un episodio de conflicto en un radio de 20 kilómetros alrededor de la ubicación de una empresa. Dependiendo de la especificación, las regresiones tienen en cuenta la antigüedad, el tamaño, el apalancamiento y la situación de las exportaciones de las empresas, e incluyen efectos fijos de empresa, país-año y sector-año. Los datos a nivel de empresa proceden de Orbis. Las barras denotan estimaciones puntuales, y los bigotes indican intervalos de confianza del 90%. Véanse detalles en el anexo 3.8 en línea.

los efectos estimados siguen siendo positivos, pero se miden de forma menos precisa, lo que destaca la forma en que las limitaciones de la capacidad de absorción inciden en los diversos resultados (Presbitero, 2016). El momento en que se realizan los proyectos en relación con el fin de los conflictos también reviste importancia: el desempeño va mejorando gradualmente mientras se mantiene la paz. El patrón sugiere que, durante los primeros años tras el fin de un conflicto, la capacidad de absorción de los proyectos de ayuda puede no ser mayor que en épocas normales, pero que posteriormente aumenta de manera significativa (véase también Chauvet, Collier y Duponchel, 2010). Los datos a nivel subnacional muestran además que la ayuda en contextos posconflicto se asocia positivamente a la recuperación económica local, pero que dicha recuperación condicionada a la ayuda es mucho mayor cuando los esfuerzos nacionales entrañan mejoras importantes en la gobernanza (véase también Burnside y Dollar, 2000). Cuando la gobernanza sigue siendo deficiente, tanto los beneficios de la ayuda como el ritmo de la propia recuperación, sin otras condiciones, son más moderados.

Los datos a nivel de empresa ofrecen una visión más detallada de la moderada recuperación del capital y la productividad tras el fin del conflicto, con notables diferencias entre sectores y empresas (gráfico 3.12). En promedio, las empresas sobrevivientes aumentan ligeramente el empleo tras el fin del conflicto, pero el acervo de capital sigue siendo escaso y la productividad muestra una mejora limitada. Esta tendencia apunta a una sustitución hacia la mano de obra en un contexto de dificultades para la reconstrucción del capital, reflejo de la persistencia de la incertidumbre y de probables restricciones financieras. La dinámica de ajuste varía según los sectores y las características de las empresas. Las empresas de sectores con uso intensivo de capital, las que se dedican a la exportación y las de balances más sólidos registran aumentos tanto en el empleo como en la productividad, lo cual es congruente con un uso adaptable del capital existente, elevados rendimientos marginales del capital adicional y un mejor acceso a los mercados externos. En cambio, las empresas de los sectores que requieren mucha mano de obra y las que no se dedican a la exportación aumentan principalmente el empleo, mientras que sus acervos de capital se mantienen muy por debajo de los niveles previos al conflicto. Las empresas con dificultades financieras se enfrentan a déficits de capital

especialmente persistentes. Estos resultados apuntan a una recuperación impulsada por las empresas más sólidas mediante una reasignación parcial de los factores de producción, mientras que las empresas más débiles, aunque potencialmente viables, pueden sufrir un deterioro persistente de su capital, lo que pone de relieve la importancia de las políticas que alivian las restricciones del crédito y respaldan la reconstitución del capital tras un conflicto.

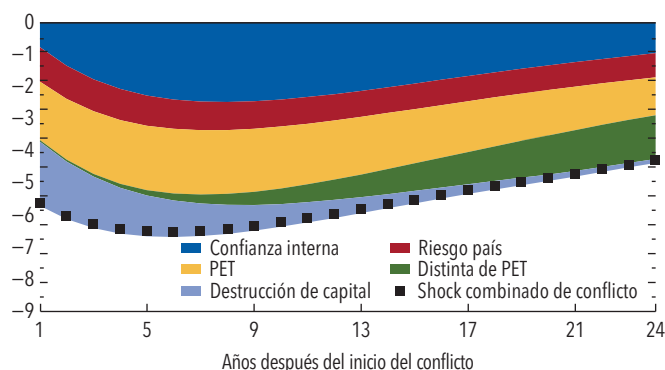
Datos basados en modelos

En este capítulo se utiliza una extensión de un modelo de generaciones superpuestas en una economía abierta (Auclert *et al.*, 2024), con mercados internacionales de capital sujetos a fricciones, para calibrar los efectos de los shocks provocados por conflictos y evaluar las implicaciones en el equilibrio general de distintos escenarios de recuperación después de un conflicto. El modelo se ha calibrado para un país de ingreso bajo promedio (véanse más detalles en el anexo 3.9 en línea). En consonancia con los resultados empíricos ya presentados en este capítulo, los conflictos afectan a la economía a través de varios canales de propagación clave, y las magnitudes agregadas concuerdan con los datos empíricos:

- **Pérdidas humanas.** Los shocks debidos a las pérdidas humanas reflejan los efectos adversos persistentes de los conflictos en la acumulación de capital humano y la dinámica demográfica, entre los que se incluyen las víctimas mortales, el desplazamiento forzado, las repercusiones duraderas en la salud y la disminución de la fecundidad. Al incorporar los canales a través de los cuales actúan estos shocks, el modelo permite evaluar las implicaciones macroeconómicas de la reintegración de las poblaciones desplazadas durante la fase de recuperación. Mientras que los shocks demográficos que afectan a la población en edad de trabajar suelen tener efectos pronunciados, aunque transitorios, sobre la actividad económica, las perturbaciones relacionadas con los conflictos pueden dejar secuelas duraderas en los grupos de población más jóvenes, lo que repercute en las trayectorias de crecimiento a largo plazo (gráfico 3.13).
- **Destrucción del capital físico.** Los conflictos pueden provocar graves pérdidas localizadas en el capital físico. Las simulaciones de modelos indican que la destrucción de capital representa una proporción considerable de la caída inicial del producto.

Gráfico 3.13. Contribución a variaciones del producto tras el shock de un conflicto

(desviación con respecto al escenario base, puntos porcentuales)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra simulaciones basadas en modelos de los efectos de conflictos en el producto en distintos horizontes temporales (en años, en el eje horizontal). Las zonas sombreadas denotan las desviaciones respecto a la base cuando una economía se ve afectada por cada shock —riesgo país, pérdidas humanas y destrucción de capital—, ya sea de forma aislada o conjunta (como lo refleja el shock combinado). La economía representativa se calibra para que coincida con el crecimiento medio del producto, la relación deuda/PIB y la presión fiscal de los países de ingreso bajo. Véanse detalles en el anexo 3.9 en línea. PET = población en edad de trabajar.

Sin embargo, a menos que se produzcan shocks adicionales en la inversión —como un aumento de la incertidumbre o restricciones financieras—, tal y como se documenta en el análisis empírico y se analiza más adelante en este capítulo, el canal de destrucción de capital tiende, por sí solo, a desvanecerse con el tiempo, ya que el mayor producto marginal del capital estimula la inversión y la reconstrucción²¹.

- **Las primas de riesgo país y la incertidumbre.** La inversión suele permanecer deprimida en las economías que salen de un conflicto, especialmente en las economías en desarrollo que dependen de capital extranjero —en particular de inversión extranjera directa— para financiar la inversión y que se enfrentan a una percepción de alto riesgo económico y político (Le y Zak, 2006; Rexer, Kapstein y Rivera, 2022). Además, los hogares se muestran cada vez más reacios a invertir debido a la incertidumbre general acerca de la política económica (Di Maio y Sunde, 2025), al temor a un resurgimiento del conflicto o al riesgo de expropiación (Collier y Gunning, 1995; Brochet,

²¹Entre los países que han experimentado una rápida reconstrucción de su capital físico tras sufrir graves daños se encuentran Alemania, Japón y Viet Nam (Davis y Weinstein, 2002; Brakman, Garretsen y Schramm, 2004).

Mueller y Rauh, 2025). Las simulaciones de modelos revelan cómo el canal de confianza resultante, que opera por dos vías, explica la fuga de capitales al inicio del conflicto, lo que provoca un aumento de las tasas de interés, seguido de un prolongado desplome de la inversión²². La fase de recuperación presenta desafíos específicos: a falta de estabilización, los inversionistas extranjeros reaccionan de forma inelástica, lo que limita las entradas de capital necesarias para el financiamiento de la reconstrucción. Esta tibia respuesta de los inversionistas prolonga el período de ajuste y retrasa el retorno a los niveles de inversión previos a la crisis. Las tensiones en los mercados de capitales tienen efectos contrapuestos, ya que las economías más abiertas son más vulnerables a la fuga de capitales al inicio de un conflicto, pero tienden a recuperarse más rápidamente una vez que se restablece la confianza.

¿Cómo pueden las políticas contribuir a reactivar la actividad económica y a restablecer la capacidad productiva tras un conflicto? Las simulaciones del modelo tienen en cuenta cuatro ámbitos de actuación: el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica, la movilización de financiamiento, la reconstrucción de la capacidad del Estado mediante una inversión pública más eficiente y la respuesta a las pérdidas prolongadas de capital humano. Se utiliza un conjunto de escenarios alternativos para evaluar los efectos de equilibrio general de esas políticas.

- **Estabilización macroeconómica.** Unas políticas económicas nacionales bien coordinadas, incluidas las aplicadas en el marco de los programas respaldados por el FMI, y basadas en una paz creíble y duradera, pueden resultar fundamentales para restablecer la confianza y sentar las bases de la recuperación, tanto como resultado directo de dichas políticas como a través de un efecto señal. Un obstáculo clave para una rápida recuperación es la elevada percepción del riesgo país, que reduce la tasa efectiva del rendimiento del capital invertido en un país. Según datos empíricos, la estabilización macroeconómica lograda en el marco de los

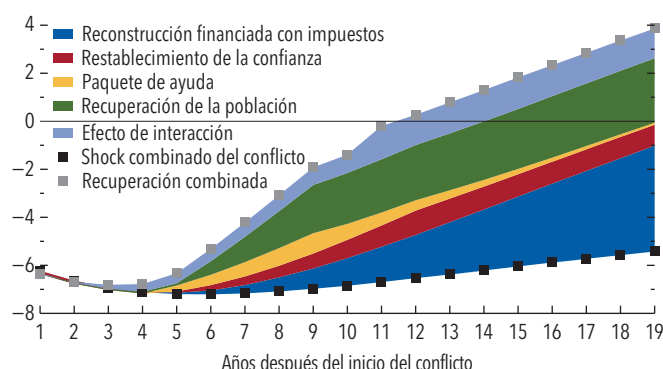
programas respaldados por el FMI puede ayudar a reducir las primas de riesgo país (Gehring y Lang, 2020). El primer escenario presupone que las distorsiones generadas por las crisis de confianza en dos frentes asociadas al conflicto se van disolviendo gradualmente, y retornan a los niveles observados antes del conflicto en un plazo de ocho años.

- **Financiamiento.** El financiamiento de la reconstrucción tras un conflicto suele requerir una combinación de movilización de recursos internos (es decir, iniciativas para incrementar los ingresos públicos mediante la mejora de la política y la administración tributarias), endeudamiento y reasignación del gasto. La evolución de la recuperación depende en gran medida de la composición de esta combinación de financiamiento. En la práctica, muchas economías afectadas por conflictos se ven limitadas por un espacio fiscal extremadamente reducido, con unos ingresos fiscales que rondan, en promedio, el 15% del PIB, y a menudo carecen de acceso a los mercados, lo que limita su capacidad para obtener financiamiento. En este contexto, el financiamiento en condiciones favorables puede ser fundamental para respaldar la recuperación, junto con las medidas destinadas a aumentar los ingresos internos. A la luz de los datos extraídos de los estudios de caso, un segundo escenario alternativo parte de la hipótesis de que se realizan esfuerzos nacionales para aumentar gradualmente la presión fiscal en 3 puntos porcentuales a lo largo de 15 años, en combinación con una ayuda adicional de los donantes que asciende, en promedio, a alrededor del 0,5% del PIB anual durante los primeros cinco años de la recuperación posconflicto.
- **Aumento de la eficiencia de la inversión pública.** Se observan notables diferencias en la capacidad de los países para convertir el gasto en inversión pública en infraestructuras públicas eficaces, como escuelas y carreteras. Las simulaciones realizadas utilizando un indicador propuesto en el informe *Monitor Fiscal* de octubre de 2025 muestran que aumentar la eficiencia de la inversión pública hasta el nivel mediano de las economías de mercados emergentes y en desarrollo potencia el impacto de un plan de recuperación financiado mediante impuestos. En la práctica, muchos países frágiles y afectados por conflictos se han beneficiado de iniciativas de fortalecimiento de las capacidades que han contribuido a reforzar la gestión de la inversión

²²En el modelo, unas primas de riesgo país más elevadas frenan las entradas de capital, en consonancia con lo expuesto por Gourinchas y Rey (2014). El grado de apertura financiera de un país determina la sensibilidad de la demanda extranjera de activos nacionales. Los sectores financieros dañados también pueden entorpecer considerablemente las inversiones y la asignación de capital en contextos posconflicto (Addison *et al.*, 2005).

Gráfico 3.14. Dividendos para el producto derivados de políticas de recuperación

(desviación con respecto al shock combinado; puntos porcentuales)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra simulaciones basadas en modelos del efecto de las políticas de recuperación en el producto hasta 19 años (eje horizontal) después del inicio del conflicto. "Recuperación combinada" denota el efecto conjunto de las políticas de recuperación. "Efecto de interacción" refleja los aumentos del producto derivados de externalidades de las políticas, complementariedades entre políticas y mejora de las expectativas. "Reconstrucción financiada con impuestos" eleva el gasto público en 3 puntos porcentuales en un lapso de 15 años. "Paquete de ayuda" equivale al 0,5% del PIB en un lapso de cinco años. "Restablecimiento de la confianza" revierte por completo los shocks en la confianza. "Recuperación de la población" supone un retorno gradual de los refugiados. Véanse detalles en el anexo 3.9 en línea.

pública y a ir aumentando su eficiencia con el tiempo (Gores y Suc, 2024). En un tercer escenario alternativo, la eficiencia de la inversión pública aumenta en 10 puntos porcentuales con respecto al nivel medio registrado en el informe *Monitor Fiscal* de octubre de 2025, lo que eleva el rendimiento en términos de producto de la recuperación financiada mediante impuestos en aproximadamente 1,4 puntos porcentuales, lo cual se condice con las estimaciones publicadas en octubre.

- **Políticas para paliar las pérdidas prolongadas de capital humano.** Las políticas que fomentan la migración de retorno pueden contribuir a la recuperación económica, ya que las personas que regresan aportan capital humano y ayudan a impulsar la demanda de activos nacionales. Las condiciones de las políticas en los países de origen de los refugiados inciden mucho en las decisiones acerca del posible retorno (recuadro 3.3). Una mayor disponibilidad de vivienda, una mayor seguridad, un mejor acceso a los servicios básicos —como agua, educación y atención de la salud— y las políticas que favorecen la reinserción en el mercado laboral inciden de forma positiva en la intención de regresar. En un cuarto escenario alternativo, se presupone que las

poblaciones desplazadas irán regresando gradualmente a lo largo de un período de cuatro años.

Las simulaciones de modelos muestran que la combinación de medidas de estas cuatro esferas de actuación puede favorecer la recuperación (gráfico 3.14). Sin embargo, consideradas de forma aislada, las políticas individuales resultan menos eficaces a la hora de compensar plenamente las pérdidas de producto derivadas de los conflictos, lo que indica que es preferible un enfoque de políticas integral a uno fragmentado. Los resultados muestran además que un programa integral de políticas coordinadas que dé prioridad a reducir la incertidumbre y a reconstruir el acervo de capital acelera la recuperación más allá de lo que se lograría con la suma de las medidas individuales que lo componen, en razón de las externalidades positivas y las complementariedades entre las políticas, así como la mejora de las expectativas²³. Por ejemplo, las políticas que a la vez reducen la incertidumbre y reponen el capital pueden mejorar las expectativas de los agentes económicos respecto al futuro, aliviar las restricciones al endeudamiento y, por lo tanto, facilitar una mayor entrada de capitales, aumentar los salarios y fomentar aún más el regreso de los trabajadores desplazados y los refugiados; este círculo virtuoso es más potente cuanto más abierta es una economía²⁴.

Resumen y recomendaciones en materia de políticas

Después de un período de relativa calma tras el fin de la Guerra Fría, el número de conflictos en todo el mundo ha aumentado en los últimos años, alcanzando niveles que no se veían desde la Segunda Guerra Mundial. Más allá de su devastador costo humano, las guerras acarrearán costos económicos elevados y persistentes. Las pérdidas de producto

²³La existencia de complementariedades positivas entre las políticas no es universal, ya que las interacciones entre ellas pueden presentar efectos umbral: por ejemplo, el aumento de la inversión pública reduce el riesgo soberano si la calidad de dicha inversión es alta, pero lo incrementa si la calidad es baja (Adarov y Panizza, 2026). Esto indica que la eficacia de los programas de medidas de política coordinadas puede depender en gran parte de la capacidad institucional y de la calidad de su aplicación.

²⁴Gorodnichenko y Obstfeld (2026) proponen, de manera similar, una estrategia de reconstrucción que aprovecha un círculo virtuoso en el que se combinan la intensificación del uso de capital, la repatriación de los refugiados de guerra y la mejora de la productividad en el caso de Ucrania.

en las economías en conflicto son profundas y duraderas, y superan a las que suelen asociarse a las crisis financieras o a los desastres naturales graves. Las guerras también plantean espinosas disyuntivas macroeconómicas —a través de tensiones fiscales, desequilibrios externos y presiones inflacionarias— y dejan secuelas duraderas en la macroeconomía de los países y en la vida de las personas. Estas consecuencias económicas no conocen fronteras: los países vecinos y los socios comerciales de las economías en conflicto también sufren repercusiones no desdeñables, lo que evidencia los costos internacionales de los conflictos.

Cuando un conflicto llega a su fin y da paso a una paz duradera, la recuperación económica es posible, pero no es ni automática ni rápida. En general, el producto se recupera, pero el ritmo de la recuperación sigue siendo modesto en comparación con las pérdidas sufridas durante la guerra y varía considerablemente de un país a otro. Las recuperaciones económicas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial han estado impulsadas principalmente por la dinámica del mercado laboral, a medida que los trabajadores volvían a las actividades civiles y se producía el retorno gradual de los refugiados. En cambio, la acumulación de capital y la productividad suelen mantenerse en niveles moderados, debido a la persistencia de la incertidumbre y las limitaciones financieras. Sin embargo, cuando la paz resulta frágil y el conflicto se reactiva, la actividad económica no suele recuperarse, lo cual resalta la crucial importancia de una paz duradera para la vuelta del crecimiento.

Las decisiones en materia de políticas son un factor determinante de la evolución tras un conflicto. La recuperación suele ser más vigorosa cuando una reestructuración temprana y decisiva de la deuda se combina con la estabilización macroeconómica, basada en una inflación baja y estable y un tipo de cambio estable,

y respaldada por una asistencia internacional oportuna, que incluya ayuda y fortalecimiento de las capacidades. En muchos casos exitosos, la estabilización se ha logrado mediante un pronto restablecimiento del suministro, la adopción de anclas nominales fiables y el ajuste fiscal, a menudo en el marco de programas respaldados por el FMI. En los casos en que se han producido importantes entradas de ayuda, la coordinación eficaz entre las autoridades fiscales y monetarias ha resultado ser especialmente importante para gestionar las oleadas de ayuda sin socavar la estabilidad macroeconómica. Estas medidas de estabilización han sido más eficaces cuando se han complementado con reformas internas destinadas a reconstruir la capacidad del Estado y mejorar la gobernanza, por ejemplo, para restablecer la capacidad administrativa de recaudar impuestos o reforzar las medidas contra la corrupción. El éxito de las recuperaciones económicas ha ido acompañado asimismo de un dividendo de la paz, por el cual la reducción del gasto militar ha generado espacio fiscal para destinar fondos a gastos no militares y sociales, junto con políticas destinadas a hacer frente a las pérdidas de capital humano, incluidas medidas para apoyar el retorno y la integración de los refugiados.

Además, el éxito de la recuperación depende de un programa integral de políticas que se centre en reducir la incertidumbre y reconstruir el acervo de capital durante la fase inicial de la recuperación, debido a la complementariedad de las políticas y a las expectativas sobre el futuro. En conjunto, los hallazgos del capítulo ponen de relieve que la estabilización macroeconómica, una reestructuración considerable de la deuda, el apoyo internacional y las reformas internas complementarias son pilares que se refuerzan mutuamente para lograr una recuperación duradera después del conflicto, pero su eficacia depende, en última instancia, de la solidez de la paz.

Recuadro 3.1. La gestión económica de Ucrania durante la guerra

En este recuadro se trata la gestión de la crisis económica de Ucrania y la posterior estabilización tras la invasión de Rusia el 24 de febrero de 2022. La invasión provocó un espectacular desplome de la economía ucraniana, con una caída del producto de más de un tercio en el segundo trimestre de ese año (gráfico 3.1.1). Los combates generalizados, la destrucción de infraestructuras, las perturbaciones comerciales y la emigración a gran escala introdujeron graves desequilibrios entre la oferta y la demanda, lo que avivó la inflación y agravó el déficit comercial del país. Tras la invasión se instauró la ley marcial, con el objetivo inmediato de movilizar a los hombres en edad de alistamiento, mantener el orden público y las funciones esenciales del Estado, y reforzar la confianza de la población. La solidez de los fundamentos económicos previos a la guerra y de las instituciones encargadas de formular políticas —que fueron reforzándose gradualmente mediante reformas, incluidas las llevadas a cabo en el marco de programas respaldados por el FMI— permitieron una rápida respuesta de política económica para preservar la estabilidad macroeconómica en dos fases.

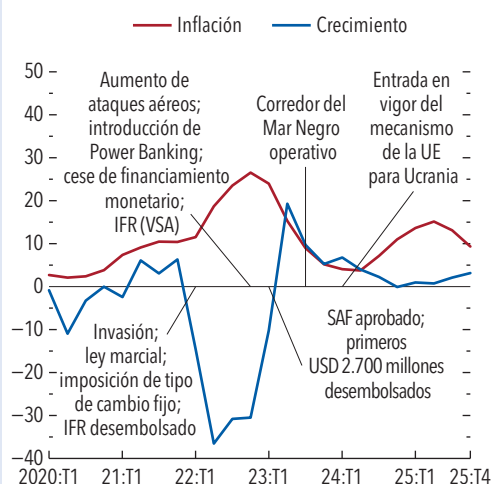
Fase 1 (2022): gestión de la crisis económica. En esta fase, el gasto público se reorientó rápidamente hacia la defensa, pero manteniendo el gasto social. Las necesidades de financiamiento urgentes se cubrieron mediante financiamiento monetario temporal, financiamiento de emergencia del FMI, ayuda macrofinanciera de la Unión Europea (UE) y apoyo en especie en materia de defensa, junto con moratorias en el servicio de la deuda, lo que permitió crear un espacio fiscal vital. Con el fin de preservar las reservas internacionales y estabilizar las expectativas, el Banco Nacional de Ucrania introdujo controles cambiarios de amplio alcance sobre las salidas de divisas y fijó el tipo de cambio, devaluando posteriormente la moneda en julio tras una subida de 1.500 puntos básicos en la tasa de política monetaria. La continuidad de las operaciones se mantuvo gracias a una rápida digitalización y a soluciones bancarias resistentes a cortes de suministro eléctrico (proyecto Power Banking). Pese a los ataques a gran escala contra infraestructuras energéticas, la rapidez de las reparaciones —con ayuda exterior— y la instalación de generadores de reserva permitieron mantener la actividad económica.

Fase 2 (a partir de 2023): estabilización y crecimiento. Con la puesta en marcha en marzo de 2023 de un programa de cuatro años en el marco del Servicio Ampliado del FMI (SAF) y la obtención de USD 130.000 millones en financiamiento externo para el período del programa, en esta fase

Los autores de este recuadro son Sidra Rehman y Andrea Manera.

Gráfico 3.1.1. Crecimiento del PIB real e inflación

(porcentaje, interanual)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: FX = tipo de cambio; IFR = Instrumento de Financiamiento Rápido del FMI; SAF = Servicio Ampliado del FMI; UE = Unión Europea; VSA = Ventanilla del FMI para Shocks Alimentarios.

las autoridades pasaron de la gestión de la crisis a la estabilización. La política fiscal adquirió más orden, gracias a la disciplina presupuestaria en los ámbitos distintos de la defensa y a la movilización de ingresos internos, lo que incluyó la revocación de algunas desgravaciones fiscales iniciales aplicadas en tiempos de guerra, el refuerzo de la administración tributaria y aduanera y subidas de impuestos selectivos. El financiamiento monetario se eliminó por completo. El Banco Nacional de Ucrania pasó a un tipo de cambio dirigido, adoptando una estrategia basada en condiciones para eliminar gradualmente los controles de divisas. Además de la prórroga de moratorias autorizadas, se elaboró una estrategia integral de reestructuración de la deuda. A medida que se estabilizaba la situación en el frente, se reanudó el crecimiento, y en el segundo trimestre de 2023 se registró un crecimiento interanual del 19,3%, impulsado por la adaptación de los hogares y las empresas a la situación de guerra, la reactivación de las exportaciones y la mejora del mercado laboral, a medida que disminuían los desplazamientos forzados internos netos. La inflación también se moderó gracias al cese del financiamiento monetario, al retroceso de los shocks de oferta y a una buena cosecha.

La preparación de Ucrania para enfrentar crisis, forjada a partir de la gestión de las condiciones

Recuadro 3.1 (continuación)

de guerra tras la anexión de Crimea en 2014, y unas condiciones iniciales sólidas, resultaron fundamentales para la gestión de la crisis. La estabilización dependía del compromiso de las autoridades con un marco de reformas de gran alcance respaldado por el SAF y un financiamiento en condiciones favorables a gran escala, incluido

el Mecanismo para Ucrania de la UE, así como de la ayuda en especie. El programa de reformas, que abarca la movilización de recursos internos, la gestión de las finanzas públicas, las medidas de gobernanza y lucha contra la corrupción, y la infraestructura financiera, ha contribuido a sentar las bases de una economía de posguerra.

Recuadro 3.2. Abordar la estabilización posconflicto: enseñanzas de las experiencias africanas

En este recuadro se toman los casos del genocidio perpetrado en 1994 contra los tutsis en *Rwanda* y de la crisis poselectoral de 2010–11 en *Côte d'Ivoire* para poner de relieve que, en ambos casos, la estabilización macroeconómica temprana, el apoyo internacional, las reformas institucionales creíbles y la movilización de recursos internos resultaron fundamentales para una recuperación duradera.

Ambos países sufrieron graves perturbaciones iniciales, pero se estabilizaron rápidamente y volvieron a registrar un sólido crecimiento tras el conflicto. *Rwanda* sufrió un colapso abrupto y casi total de la capacidad del Estado. La violencia se generalizó, hubo desplazamientos forzados masivos y la actividad económica prácticamente se paralizó. La crisis de *Côte d'Ivoire* fue más breve y de alcance geográfico más limitado, pero fue lo bastante grave como para afectar a la producción, a la administración pública y a la confianza de los inversionistas. En 1994, al final del genocidio, el PIB real de *Rwanda* se había contraído un 42%, la inflación se disparó hasta el 42% y la deuda pública aumentó hasta el 171% del PIB, frente al 60% del PIB que se había registrado en 1993. Cinco años después, el crecimiento económico se recuperó hasta situarse en torno al 3% y se aceleró hasta alcanzar entre el 6% y el 9% anual en los años siguientes, mientras que la inflación volvió a situarse en el 2% y la deuda pública se redujo al 78% del PIB. En *Côte d'Ivoire*, el producto se contrajo alrededor de un 5% durante la crisis, mientras que la inflación pasó del 1,2% en 2010 al 4,9% en 2011, antes de volver a situarse en una media de aproximadamente el 1,4% tres años después. El tipo de cambio efectivo real se mantuvo estable y la deuda pública aumentó del 46% en 2009 a alrededor del 50% del PIB en 2011. En un plazo de cinco años, el crecimiento económico se aceleró hasta alcanzar aproximadamente el 7%, y la deuda pública se redujo al 31% del PIB.

En ambos casos, la recuperación se basó en el rápido restablecimiento de la oferta, en unas anclas nominales fiables y en un importante apoyo externo. En *Rwanda*, la inflación disminuyó porque las importaciones financiadas por donantes paliaron la escasez y se recuperó la producción agrícola. En el caso de *Côte d'Ivoire*, la pertenencia a la Unión Económica y Monetaria del África Occidental supuso un ancla nominal sólida y creíble, que facilitó una rápida

estabilización de los precios. Los desequilibrios fiscales se abordaron inicialmente mediante donaciones de emergencia y estrictos controles del gasto, a lo que siguió un alivio integral de la deuda, en *Rwanda* a través del programa de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados, y en *Côte d'Ivoire* mediante la regularización de atrasos y la combinación de ese programa con la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral, generando así espacio fiscal para la reconstrucción y el gasto social. Los programas respaldados por el FMI en ambos países contribuyeron a la estabilización macroeconómica y al ajuste fiscal, lo que impulsó la confianza de los donantes y un financiamiento externo sostenido. En *Rwanda*, las entradas netas de asistencia oficial para el desarrollo se dispararon hasta alcanzar aproximadamente el 95% del ingreso nacional bruto en 1994 y permanecieron en niveles elevados —entre el 15% y el 20% del ingreso nacional bruto—, mientras que las entradas de capital privado fueron modestas, y la inversión extranjera directa aumentó gradualmente desde niveles cercanos a cero hasta situarse entre el 2% y el 3,5% del PIB en 2007. Fue posible contener las presiones relacionadas con la enfermedad holandesa gracias a que la ayuda permitió financiar una gran parte de las importaciones esenciales, y el tipo de cambio flexible del país, implantado en 1995, absorbió los shocks externos.

La movilización de recursos internos fue fundamental. *Rwanda* amplió su base tributaria, creó la Autoridad Fiscal de Rwanda e introdujo un impuesto sobre el valor agregado. *Côte d'Ivoire* mejoró el cumplimiento tributario y digitalizó la recaudación de ingresos. A raíz de esas reformas, la presión fiscal aumentó del 9% al 13% en *Rwanda* y del 10% al 13% en *Côte d'Ivoire*. La voluntad política y la credibilidad también fueron fundamentales. En *Rwanda*, la buena coordinación entre las autoridades y el compromiso con el fortalecimiento institucional y las medidas anticorrupción contribuyeron a restablecer la confianza y la legitimidad del sector público. Entre las principales iniciativas figuraban una política de tolerancia cero frente a la corrupción, el fortalecimiento del sistema judicial, la adopción de una estrategia de inversión pública creíble y la reintegración de los excombatientes en la sociedad y el gobierno (Hill, Khadan y Selcuk, 2025; capítulo 2 de la edición de octubre de 2025 de *Perspectivas económicas: Oriente Medio y Asia Central*). La rápida normalización de *Côte d'Ivoire* y las reformas respaldadas por programas promovieron la inversión y el crecimiento.

Los autores de este recuadro son Patrick-Nelson Essiane y María Gelrud.

Recuadro 3.3. Políticas para el retorno y la integración de refugiados

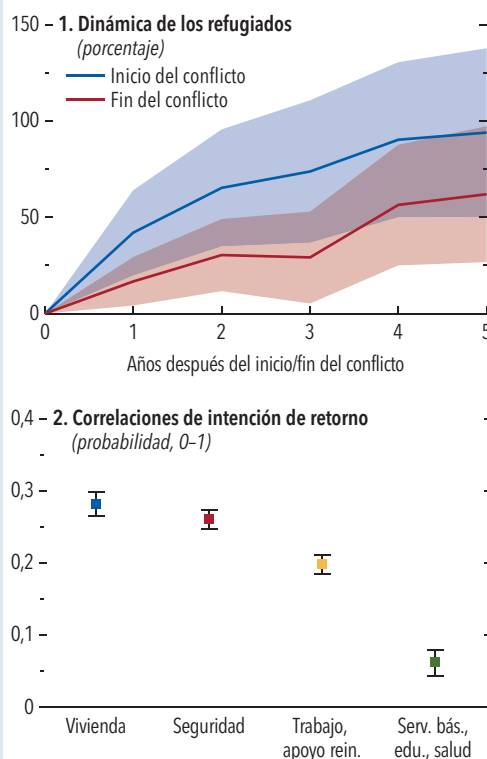
Los conflictos armados acarrear elevados costos humanos. Además de las víctimas mortales y los heridos, millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares. En 2024, unos 25 millones de refugiados —aproximadamente el 80% de la población mundial de refugiados— procedían de economías afectadas por conflictos activos. Sin embargo, el retorno de los refugiados no es automático una vez que el conflicto termina. Como se expone a lo largo del capítulo, las políticas que fomentan la migración de retorno tras un conflicto pueden contribuir a la recuperación, ya que las personas que regresan aportan capital humano y estimulan la demanda interna. En este recuadro, se analizan los movimientos de refugiados durante y después de los conflictos y se extraen conclusiones en relación con las políticas para facilitar el retorno de los refugiados.

Los datos comparativos entre países apuntan a flujos de refugiados considerables y persistentes tras el inicio de los conflictos (gráfico 3.3.1, panel 1) (véanse también Mueller, Piemontese y Tapsoba, 2017; el capítulo 2 de la edición de abril de 2024 de *Perspectivas económicas: Oriente Medio y Asia Central*; y el capítulo 2 de la edición de octubre de 2025 de *Perspectivas económicas: Oriente Medio y Asia Central*). Cinco años después del inicio de un conflicto grave, el flujo acumulado de refugiados procedentes de la economía en conflicto es aproximadamente un 95% superior al del año anterior al conflicto. Cuando los conflictos llegan a su fin y se consolida una paz duradera, el retorno de los refugiados a su país de origen aumenta gradualmente, hasta alcanzar aproximadamente el 60% cinco años después del fin del conflicto. Sin embargo, una comparación entre las entradas de población tras el conflicto y las salidas anteriores indica que nunca vuelven todos los que se fueron, incluso tras varios años de paz.

Las recientes encuestas de intención realizadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en las que participaron unos 17.000 refugiados procedentes de Nigeria, Sudán del Sur y Ucrania, ayudan a explicar los factores que motivan las intenciones de volver de los refugiados, las cuales, siempre que finalice el conflicto, varían en función de las características socioeconómicas. Los datos indican que es más probable que regresen las personas de más edad, los refugiados que se encuentran en países de acogida

Los autores de este recuadro son Hippolyte Balima y Evgenia Weaver.

Gráfico 3.3.1. Flujos de refugiados durante y después de conflictos, e intenciones de retorno



Fuentes: Encuestas de intención realizadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para refugiados de Nigeria (septiembre de 2021), Sudán del Sur (noviembre de 2021) y Ucrania (agosto de 2024), y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 1 muestra estimaciones de proyecciones locales de diferencias en diferencias (LP-DiD) sobre los números de refugiados tras el inicio del conflicto y (con signo opuesto) el fin del conflicto (se observan patrones similares al utilizar datos sobre los flujos de refugiados y los repatriados). La regresión del panel 2 tiene en cuenta características socioeconómicas y efectos fijos correspondientes al país de origen, al país (o la región) de asilo y a la situación jurídica. Las líneas y los marcadores denotan estimaciones puntuales; las zonas sombreadas indican intervalos de confianza del 90%. Serv. bás., edu., salud = servicios básicos, educación y salud; Trabajo, apoyo rein. = trabajo y apoyo para la reinserción.

vecinos a su país de origen y las personas que tienen familiares cercanos en su país de origen. En cambio, los refugiados que tienen empleo en los países de acogida suelen manifestar una menor intención de regresar.

La situación política en el país de origen de los refugiados también influye en las decisiones de

Recuadro 3.3 (continuación)

retorno. Una mayor disponibilidad de vivienda, mayores niveles de seguridad, un mejor acceso a los servicios básicos —como agua, educación y atención de la salud— y las políticas que favorecen la reinserción en el mercado laboral se asocian a una intención de regresar (gráfico 3.3.1, panel 2). Un análisis de descomposición indica que los factores relacionados con las políticas explican aproximadamente el 54% de las intenciones manifestadas por los refugiados

de regresar a sus países de origen, mientras que las características socioeconómicas individuales dan cuenta de alrededor del 20%.

Por lo tanto, las políticas que promueven la seguridad después del conflicto, amplían la oferta de vivienda, facilitan la reintegración en el mercado laboral y reconstruyen los servicios básicos son fundamentales para fomentar el retorno y apoyar una recuperación duradera en las economías que salen de un conflicto.

Referencias

- Adarov, Amat, and Ugo Panizza. 2026. "Public Investment Quality and Sovereign Risk." *Journal of International Money and Finance* 161: 103503.
- Addison, Tony, Alemayehu Geda, Philippe Le Billon, and S Mansoob Murshed. 2005. "Reconstructing and Reforming the Financial System in Conflict and 'Post-Conflict' Economies." *Journal of Development Studies* 41 (4): 703–18.
- Auclert, Adrien, Hannes Malmberg, Frederic Martenet, and Matthew Rognlie. 2024. "Demographics, Wealth, and Global Imbalances in the Twenty-First Century." NBER Working Paper 29161, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Benmelech, Efraim, and João Monteiro. 2025. "The Economic Consequences of War." NBER Working Paper 34389, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Blattman, Christopher, and Edward Miguel. 2010. "Civil War." *Journal of Economic Literature* 48 (1): 3–57.
- Bomprezzi, Pietro, Axel Dreher, Andreas Fuchs, Teresa Hailer, Andreas Kammerlander, Lennart Kaplan, Silvia Marchesi, and others. 2024. "Wedded to Prosperity? Informal Influence and Regional Favoritism." CESifo Working Paper 10969, Center for Economic Studies and ifo Institute, Munich.
- Brakman, Steven, Harry Garretsen, and Marc Schramm. 2004. "The Strategic Bombing of German Cities during World War II and Its Impact on City Growth." *Journal of Economic Geography* 4 (2): 201–18.
- Brochet, Sophie, Hannes Mueller, and Christopher Rauh. 2025. "Uncovering Economic Policy Uncertainty during Conflict." Cambridge Working Papers in Economics 2551, Faculty of Economics, University of Cambridge, Cambridge, UK.
- Burnside, Craig, and David Dollar. 2000. "Aid, Policies, and Growth." *American Economic Review* 90 (4): 847–68.
- Caldara, Dario, and Matteo Iacoviello. 2022. "Measuring Geopolitical Risk." *American Economic Review* 112 (4): 1194–225.
- Cavallo, Eduardo, Sebastian Galiani, Ilan Noy, and Juan Pantano. 2013. "Catastrophic Natural Disasters and Economic Growth." *Review of Economics and Statistics* 95 (5): 1549–61.
- Cerra, Valerie, and Sweta Chaman Saxena. 2008. "Growth Dynamics: The Myth of Economic Recovery." *American Economic Review* 98 (1): 439–57.
- Chami, Ralph, Raphael Espinoza, and Peter Montiel, eds. 2021. *Macroeconomic Policy in Fragile States*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Chauvet, Lisa, Paul Collier, and Marguerite Duponchel. 2010. "What Explains Aid Project Success in Post-Conflict Situations?" World Bank Working Paper 5418, World Bank, Washington, DC.
- Chen, Siyan, Norman V. Loayza, and Marta Reynal-Querol. 2008. "The Aftermath of Civil War." *World Bank Economic Review* 22 (1): 63–85.
- Chupilkina, Maxim, and Zsóka Kóczán. 2022. "The Economic Consequences of War: Estimates Using Synthetic Controls." EBRD Working Paper 271, European Bank for Reconstruction and Development, London.
- Collier, Paul. 1999. "On the Economic Consequences of Civil War." *Oxford Economic Papers* 51 (1): 168–83.
- Collier, Paul, and Jan Willem Gunning. 1995. "War, Peace and Private Portfolios." *World Development* 23 (2): 233–41.
- Collier, Paul, and Anke Hoefler. 2007. "Civil War." In *Handbook of Defense Economics*, vol. 2, edited by Keith Hartley and Todd Sandler, 711–39. Amsterdam: Elsevier.
- Crombach, Lamar, and Jeroen Smits. 2024. "The Subnational Corruption Database: Grand and Petty Corruption in 1,473 Regions of 178 Countries, 1995–2022." *Scientific Data* 11 (1): art. 686.
- Dabrowski, Marek. 2025. "How Resilient Is Russia's Economy after Four Years of War?" Working Paper 32/2025, Bruegel, Brussels.
- Davis, Donald, and David Weinstein. 2002. "Bones, Bombs, and Break Points: The Geography of Economic Activity." *American Economic Review* 92 (5): 1269–89.
- De Ree, Joppe, and Eleonora Nillesen. 2009. "Aiding Violence or Peace? The Impact of Foreign Aid on the Risk of Civil Conflict in Sub-Saharan Africa." *Journal of Development Economics* 88 (2): 301–13.
- Devereux, John, and Gerald Dwyer. 2016. "What Determines Output Losses after Banking Crises?" *Journal of International Money and Finance* 69: 69–94.
- Di Maio, Michele, and Uwe Sunde. 2025. "Conflict and Investment: A Review across Health, Fertility, Education, and Economic Activity." *Economic Policy* 40 (124): 973–1013.
- Doucouliaqos, Chris, and Martin Paldam. 2009. "The Aid Effectiveness Literature: The Sad Results of 40 Years of Research." *Journal of Economic Surveys* 23 (3): 433–61.
- Dube, Arindrajit, Daniele Girardi, Òscar Jordà, and Alan M. Taylor. 2025. "A Local Projections Approach to Difference-in-Differences." *Journal of Applied Econometrics* 40 (7): 741–58.
- Federle, Jonathan, André Meier, Gernot J. Müller, Willi Mutschler, and Moritz Schularick. 2026. "The Price of War." *American Economic Review* 116: 791–827.
- Gehring, Kai, and Valentin Lang. 2020. "Stigma or Cushion? IMF Programs and Sovereign Creditworthiness." *Journal of Development Economics* 146: 102507.
- Gobat, Jeanne, and Kristina Kostial. 2016. "Syria's Conflict Economy." IMF Working Paper 16/123, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Gores, Laura A., and Gwenaelle Suc. 2024. "Togo: Public Investment Management Assessment—PIMA and Climate PIMA." High-Level Summary Technical Assistance Report 2024/054, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Gorodnichenko, Yuriy, Marianna Kudlyak, and Ayşegül Şahin. 2022. "The Effect of the War on Human Capital in Ukraine and the Path for Rebuilding." IZA Policy Paper 185, Institute of Labor Economics, Bonn, Germany.

- Gorodnichenko, Yuriy, and Maurice Obstfeld. 2026. "You Only Live Twice: Financial Inflows and Growth in a Westward-Facing Ukraine." PIIE Working Paper 26-1, Peterson Institute for International Economics, Washington, DC.
- Gourinchas, Pierre-Olivier, and Hélène Rey. 2014. "External Adjustment, Global Imbalances, Valuation Effects." In *Handbook of International Economics* 1 (4): 585–645.
- Grossman, Herschell. 1991. "A General Equilibrium Model of Insurrections." *American Economic Review* 81 (4): 912–21.
- Hilgenstock, Benjamin, and Elina Ribakova. 2025. "Russia's Wartime Economic Boom Wanes as Recession Risks Rise." PIIE Charts, July 24, 2025. <https://www.piie.com/research/piie-charts/2025/russias-wartime-economic-boom-wanes-recession-risks-rise>.
- Hill, Samuel, Jeetendra Khadan, and Peter Selcuk. 2025. "Fragile and Conflict-Affected Situations: Intertwined Crises, Multiple Vulnerabilities." Policy Research Working Paper 11210, World Bank, Washington, DC.
- Hong, Kiseok, and Aaron Tornell. 2005. "Recovery from a Currency Crisis: Some Stylized Facts." *Journal of Development Economics* 76 (1): 71–96.
- Honig, Dan, Ranjit Lall, and Bradley C. Parks. 2023. "When Does Transparency Improve Institutional Performance? Evidence from 20,000 Projects in 183 Countries." *American Journal of Political Science* 67 (4): 1096–116.
- Hussain, Mumtaz, Andrew Berg, and Shekhar Aiyar. 2009. "The Macroeconomic Management of Increased Aid: Policy Lessons from Recent Experience." *Review of Development Economics* 13 (3): 491–509.
- International Monetary Fund (IMF). 2005. "The Macroeconomics of Managing Increased Aid Inflows: Experiences of Low-Income Countries and Policy Implications." International Monetary Fund, Washington, DC.
- Keynes, John Maynard. 1940. *How to Pay for the War*. London: Macmillan and Co. Limited.
- Korn, Tobias, and Henry Stemmler. 2025. "The Persistence of Trade Relocation from Civil Conflict." *Journal of Development Economics* 172: 103376.
- Kuvshinov, Dmitry, and Kaspar Zimmermann. 2019. "Sovereigns Going Bust: Estimating the Cost of Default." *European Economic Review* 119 (8): 1–21.
- Le, Quan Vu, and Paul J. Zak. 2006. "Political Risk and Capital Flight." *Journal of International Money and Finance* 25 (2): 308–29.
- Li, Xuecao, Yuyu Zhou, Min Zhao, and Xia Zhao. 2020. "A Harmonized Global Nighttime Light Dataset 1992–2018." *Scientific Data* 7 (1): 168.
- Miksjuk, Alexei, Paul M. Bisca, Jocelyn Boussard, John-Paul Fanning, Romina Kazandjian, Yipei Zhang, Lavinia Zhao, and others. 2026. "Macroeconomic Challenges of Fragility and Policies for Stability and Growth." IMF Departmental Paper 26/003, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Moscona, Jacob. 2025. "The Management of Aid and Conflict in Africa." *American Economic Journal: Economic Policy* 17 (4): 228–59.
- Mueller, Hannes. 2012. "Growth Dynamics: The Myth of Economic Recovery: Comment." *American Economic Review* 102 (7): 3774–77.
- Mueller, Hannes, Lavinia Piemontese, and Augustin Tapsoba. 2017. "Recovery from Conflict: Lessons of Success." World Bank Policy Research Working Paper 7970, Washington DC.
- Mueller, Hannes, and Christopher Rauh. 2022. "The Hard Problem of Prediction for Conflict Prevention." *Journal of the European Economic Association* 20 (6): 2440–67.
- Mueller, Hannes, and Christopher Rauh. 2024. "Building Bridges to Peace: A Quantitative Evaluation of Power-Sharing Agreements." *Economic Policy* 39 (118): 411–67.
- Mueller, Hannes, Christopher Rauh, Benjamin R. Seimon, and Raphael A. Espinoza. 2024. "The Urgency of Conflict Prevention—A Macroeconomic Perspective." IMF Working Paper 24/256, International Monetary Fund, Washington DC.
- Nunn, Nathan, and Nancy Qian. 2014. "US Food Aid and Civil Conflict." *American Economic Review* 104 (6): 1630–66.
- Presbitero, Andrea. 2016. "Too Much and Too Fast? Public Investment Scaling-Up and Absorptive Capacity." *Journal of Development Economics* 120: 17–31.
- Qureshi, Mahvash Saeed. 2013. "Trade and Thy Neighbor's War." *Journal of Development Economics* 105 (C): 178–95.
- Rexer, Jonah M., Ethan B. Kapstein, and Andrés F. Rivera. 2022. "Pricing Conflict Risk: Evidence from Sovereign Bonds." ESOC Working Paper 33, Empirical Studies of Conflict, Princeton University, Princeton, NJ.
- Rohner, Dominic. 2025. "Armed Conflict: Causes, Consequences, Policies." CEPR Discussion Paper 20491, Centre for Economic and Policy Research, London.
- Rohner, Dominic, and Mathias Thoenig. 2021. "The Elusive Peace Dividend of Development Policy: From War Traps to Macro Complementarities." *Annual Review of Economics* 13 (1): 111–31.
- Stewart, Frances. 2015. "Employment in Conflict and Post-Conflict Situations." Think Piece, Human Development Report Office, United Nations Development Programme, New York.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

En el apéndice estadístico se presentan datos históricos y proyecciones. Comprende ocho secciones: supuestos, novedades, datos y convenciones, notas sobre los países, clasificación de las economías, características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO), documentación de datos clave y cuadros estadísticos.

En la primera sección se resumen los supuestos en los que se basan las estimaciones y proyecciones para 2026–27. En la segunda sección se presenta una breve descripción de los cambios en la base de datos y los cuadros estadísticos desde la publicación del informe WEO de octubre de 2025. En la tercera sección se presenta una descripción general de los datos y de las convenciones utilizadas para calcular las cifras compuestas de los grupos de países. En la cuarta sección se presenta información específica para cada país. En la quinta sección se resume la clasificación de las economías incluidas en los diferentes grupos que se presentan en el informe WEO, y en la sexta sección se explica con más detalle dicha clasificación. La séptima sección brinda información sobre métodos y normas de declaración de datos usados para los indicadores de cuentas nacionales y finanzas públicas de los países que se incluyen en este informe.

La última sección, y la más importante, contiene los cuadros estadísticos. En esta sección se incluye la parte A del apéndice estadístico; la parte B se puede consultar en inglés en www.imf.org/en/Publications/WEO.

Los datos que se presentan en estos cuadros se han compilado sobre la base de la información disponible hasta el 1 de abril de 2026, pero podrían no reflejar los últimos datos disponibles en todos los casos. Para conocer la fecha de los últimos datos correspondientes a cada país, sírvase consultar las notas que figuran en la base de datos en línea del informe WEO. Para facilitar la comparación, las cifras correspondientes a 2026–27 se presentan con el mismo grado de precisión que las cifras históricas, pero, dado que se trata de

proyecciones, no debe inferirse que tienen el mismo grado de exactitud.

Supuestos

Los *tipos de cambio* efectivos reales de las economías avanzadas permanecen constantes en su nivel promedio medido durante el período comprendido entre el 10 de febrero y el 10 de marzo de 2026. Para 2026 y 2027, dados estos supuestos, el tipo medio de conversión dólar de EE.UU./DEG es 1,376 y 1,378; el tipo medio de conversión dólar de EE.UU./euro es 1,179 y 1,177, y el de yen/dólar de EE.UU. es 154,7 y 153,5, respectivamente.

Se estima que el *precio del petróleo por barril* será, en promedio, USD 82,22 en 2026 y USD 75,97 en 2027.

Las autoridades nacionales seguirán aplicando las *políticas económicas* establecidas. En el recuadro A1 se presentan, en forma más detallada, los supuestos de política económica en los que se basan las proyecciones para algunas economías.

En cuanto a las *tasas de interés*, se estima que el *rendimiento de los bonos públicos a tres meses* promediará en Estados Unidos el 3,5% en 2026 y el 3,3% en 2027; en la zona del euro, el 2,0% en 2026 y 2027, y en Japón, el 0,9% en 2026 y el 1,4% en 2027. Se estima también que el *rendimiento de los bonos públicos a 10 años* promediará en Estados Unidos el 4,0% en 2026 y el 3,8% en 2027; en la zona del euro, el 2,8% en 2026 y el 3,0% en 2027, y en Japón, el 2,3% en 2026 y el 2,4% en 2027.

Como recordatorio, con respecto a la *introducción del euro*, los tipos de conversión irrevocablemente fijos entre el euro y las monedas de los países miembros que adoptaron el euro son los que se muestran en el cuadro adjunto. Salvo indicación distinta, estos tipos de conversión fijos son los que el Consejo de la Unión Europea eligió con efecto a partir del 1 de enero de 1999. Véase también en el recuadro 5.4 del informe WEO de octubre de 1998 información detallada sobre cómo se establecieron los tipos de conversión.

1 euro	=	13,7603	chelines austriacos
	=	40,3399	francos belgas
	=	1,95583	levas búlgaras ¹
	=	7,53450	cunas croatas ²
	=	0,585274	libras chipriotas ³
	=	1,95583	marcos alemanes
	=	15,6466	coronas estonias ⁴
	=	5,94573	marcos finlandeses
	=	6,55957	francos franceses
	=	340,750	dracmas griegos ⁵
	=	0,787564	libras irlandesas
	=	1,936.27	liras italianas
	=	0,702804	lati letones ⁶
	=	3,45280	litas lituanos ⁷
	=	40,3399	francos luxemburgueses
	=	0,42930	liras maltesas ⁸
	=	2,20371	florines neerlandeses
	=	200,482	escudos portugueses
	=	30,1260	coronas eslovacas ⁹
	=	239,640	tólares eslovenos ⁹
	=	166,386	pesetas españolas

¹ Establecido el 1 de enero de 2026.

² Establecido el 1 de enero de 2023.

³ Establecido el 1 de enero de 2008.

⁴ Establecido el 1 de enero de 2011.

⁵ Establecido el 1 de enero de 2001.

⁶ Establecido el 1 de enero de 2014.

⁷ Establecido el 1 de enero de 2015.

⁸ Establecido el 1 de enero de 2009.

⁹ Establecido el 1 de enero de 2007.

Novedades

- El 1 de enero de 2026, *Bulgaria* se convirtió en el vigesimoprimer país en integrarse a la zona del euro. Los datos de Bulgaria se incluyen ahora en los agregados para la zona del euro y para las economías avanzadas y otros subgrupos pertinentes.
- En el caso de *Yemen*, los datos revisados reflejan el territorio bajo el control del Gobierno reconocido internacionalmente.

Datos y convenciones

La base de datos del informe WEO está constituida por *datos y proyecciones* sobre 197 economías. Estos datos los mantienen conjuntamente el Departamento de Estudios y los departamentos regionales del FMI; estos últimos actualizan regularmente las proyecciones sobre los países en base a un conjunto coherente de supuestos sobre la economía mundial.

Aunque los datos históricos y las definiciones provienen en última instancia de los organismos nacionales de estadística, en materia de estadísticas también participan organismos internacionales con el fin de armonizar las metodologías para la compilación

de estadísticas nacionales, lo cual incluye los marcos analíticos, conceptos, definiciones, clasificaciones y procedimientos de valoración empleados para elaborar estadísticas económicas. En la base de datos del informe WEO se incluye información de fuentes nacionales y de organismos internacionales.

Los datos macroeconómicos de la mayoría de los países que se presentan en el informe WEO se ajustan, en términos generales, a la versión de 2008 del *Sistema de Cuentas Nacionales* (SCN 2008). Las normas del FMI en que se basan las estadísticas sectoriales —la sexta edición del *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional* (MBP6), el *Manual y Guía de Compilación de Estadísticas Monetarias y Financieras* y el *Manual de Estadísticas de Finanzas Públicas 2014* (MEFP 2014)— se han armonizado o están en proceso de armonización con el SCN 2008. Estas normas reflejan el especial interés del FMI en la situación de las cuentas externas, la estabilidad del sector financiero y el estado de las finanzas públicas de los países. El proceso de adaptación de los datos de los países a las nuevas normas se inicia cuando se publican las versiones revisadas de los manuales. No obstante, la concordancia total con las versiones más recientes depende, en última instancia, de que los compiladores de las estadísticas nacionales proporcionen datos revisados sobre los países; por consiguiente, las estimaciones que se presentan en el informe WEO solo se ajustan parcialmente a dichas versiones de los manuales. Sin embargo, para muchos países, la adaptación a las normas actualizadas tendrá escaso efecto en los principales saldos y agregados. Muchos otros países han adoptado parcialmente las normas más recientes, y continuarán este proceso durante un período de varios años¹.

Los datos fiscales sobre la deuda bruta y neta declarados en el informe WEO provienen de fuentes oficiales y estimaciones del personal técnico del FMI. Si bien se intenta alinear los datos sobre la deuda bruta y neta con las definiciones del MEFP 2014, estos datos pueden a veces desviarse de las definiciones formales debido a limitaciones de los datos o a circunstancias específicas de cada país. Aunque se hace todo lo posible por garantizar que los datos del informe WEO sean pertinentes y comparables entre los países, las diferencias

¹ Muchos países están implementando el SCN 2008 o el Sistema de Cuentas Nacionales Europeo (SCNE) 2010, y unos pocos países utilizan versiones anteriores al SCN 1993. Se espera que la adopción del MBP6 y del MEFP 2014 siga un patrón similar. En el cuadro G se enumeran las normas estadísticas adoptadas por cada país.

en la cobertura por sectores e instrumentos hacen que los datos no sean universalmente comparables. A medida que se dispone de más información, los cambios en las fuentes de datos o en la cobertura de los instrumentos pueden dar lugar a revisiones de datos que a veces pueden ser sustanciales. Para obtener aclaraciones sobre las desviaciones en la cobertura por sectores o instrumentos, consulte los metadatos de la base de datos en línea del informe WEO.

Los datos compuestos para los grupos de países que se presentan en el informe WEO se calculan como la suma o el promedio ponderado de los datos de cada país. Salvo indicación distinta, los promedios plurianuales de las tasas de crecimiento se expresan como tasas anuales compuestas de variación². Se utilizan promedios aritméticos ponderados para todos los datos del grupo de economías de mercados emergentes y en desarrollo, salvo los datos sobre inflación y crecimiento de la masa monetaria, para los que se emplean promedios geométricos. Se aplican las convenciones siguientes:

Los datos compuestos sobre los tipos de cambio, las tasas de interés y las tasas de crecimiento de los agregados monetarios en los grupos de países se ponderan por el PIB convertido a dólares de EE.UU. (al promedio de los tipos de cambio de mercado del trienio anterior) como proporción del PIB del grupo de países en cuestión.

Las cifras compuestas sobre otros datos de la economía interna, ya sean tasas o ratios de crecimiento se ponderan por el PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo como proporción del PIB total mundial o del PIB del grupo de países en cuestión³. Para los agregados de inflación correspondientes a las economías avanzadas (y subgrupos), las tasas anuales son variaciones porcentuales simples con respecto a

los años anteriores; para los agregados de inflación mundial y correspondientes a las economías de mercados emergentes y en desarrollo (y subgrupos), las tasas anuales se basan en diferencias logarítmicas.

Los datos compuestos sobre el PIB real per cápita en términos de la *paridad del poder adquisitivo* se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares internacionales de los años indicados.

Salvo indicación distinta, las cifras compuestas correspondientes a todos los sectores de la zona del euro se corrigen para tener en cuenta discrepancias en la declaración de datos de transacciones efectuadas en dicha zona. Se usan datos anuales del PIB sin ajustar para la zona del euro y para la mayoría de los países considerados individualmente, con excepción de Chipre, España, Irlanda y Portugal, que declaran datos ajustados basados en el año calendario. Las cifras anteriores a 1999 son agregados de datos para los que se usan los tipos de cambio de la unidad de cuenta europea de 1995.

Las cifras compuestas correspondientes a los datos fiscales se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares de EE.UU. al promedio de los tipos de cambio de mercado de los años indicados.

Los datos compuestos sobre las tasas de desempleo y el aumento del empleo se ponderan por la población activa de cada país como proporción de la población activa del correspondiente grupo de países.

Los datos compuestos sobre las estadísticas del sector externo se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares de EE.UU. al promedio de los tipos de cambio de mercado de los años indicados en el caso de la balanza de pagos, y a los tipos de cambio de mercado vigentes al final del año en el caso de la deuda denominada en una moneda distinta del dólar de EE.UU.

Sin embargo, las cifras compuestas correspondientes al comercio exterior, tanto en lo que se refiere al volumen como a los precios, son promedios aritméticos de las variaciones porcentuales de los países ponderadas por el valor en dólares de EE.UU. de sus respectivos niveles de exportación o importación como proporción de la exportación o importación total mundial o del grupo (en el año anterior).

Salvo indicación distinta, se calculan datos compuestos para los grupos de países si los datos ponderados del grupo están representados en un 90% o más.

Los datos se basan en años calendario, con excepción de unos pocos países cuyos datos se basan en el ejercicio fiscal. Véase en el cuadro F la lista de

²Los promedios del PIB real, la inflación, el PIB per cápita y los precios de las materias primas se calculan con base en la tasa anual compuesta de variación, salvo en el caso de la tasa de desempleo, cuyo cálculo se basa en un promedio aritmético simple.

³Véase en el recuadro A2 del apéndice estadístico del informe WEO de octubre de 2024 un resumen de las ponderaciones revisadas basadas en la paridad del poder adquisitivo, así como el cuadro 1.1 del informe WEO de octubre de 2020 “Ponderaciones revisadas de la paridad del poder adquisitivo” en la actualización de julio de 2014 del informe WEO, el apéndice 1.1 del informe WEO de abril de 2008, el recuadro A2 del informe WEO de abril de 2004, el recuadro A1 del informe WEO de mayo de 2000 y el anexo IV del informe WEO de mayo de 1993. Véase también Anne-Marie Gulde y Marianne Schulze-Ghattas, “Purchasing Power Parity Based Weights for the *World Economic Outlook*”, en *Staff Studies for the World Economic Outlook* (Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional, diciembre de 1993), págs. 106–23.

economías con períodos excepcionales de declaración de datos sobre las cuentas nacionales y las finanzas públicas de cada país.

En el caso de ciertos países, las cifras de 2025 y períodos anteriores se basan en estimaciones y no en resultados efectivos. En el cuadro G se indica la fecha de los datos efectivos más recientes para los indicadores de cuentas nacionales, precios, finanzas públicas y balanza de pagos de cada país.

Notas sobre los países

Afganistán: los datos correspondientes a 2021–25 solo se refieren a determinados indicadores, con estimaciones para los datos fiscales. El crecimiento del PIB para 2025 es una estimación. Se omiten las estimaciones y proyecciones correspondientes a 2026–31 debido al grado de incertidumbre inusualmente alto ya que el FMI ha interrumpido su trabajo con el país por falta de claridad dentro de la comunidad internacional respecto al reconocimiento del gobierno de Afganistán. Los datos declarados en el informe WEO incluyen un quiebre estructural en 2021 debido al cambio de año calendario a año solar; la tasa de crecimiento real del PIB declarada para el año solar 2021 es del –20,7%.

Argelia: el gasto público total y el préstamo/endeudamiento neto incluyen la concesión neta de préstamos por parte del gobierno, que refleja principalmente el apoyo al sistema de pensiones y a otras entidades del sector público.

Argentina: el índice de precios al consumidor (IPC) oficial empieza en diciembre de 2016. En períodos anteriores, los datos del IPC de Argentina reflejan el IPC del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (antes de diciembre de 2013), el IPC nacional (IPCNU, diciembre de 2013 a octubre de 2015), el IPC de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (noviembre de 2015 a abril de 2016) y el IPC del AMBA (mayo a diciembre de 2016). Dada la limitada comparabilidad de estas series debido a diferencias de cobertura geográfica, ponderaciones, muestreo y metodología, en el informe WEO no se presentan datos sobre la inflación del IPC promedio para 2014–16 y sobre la inflación al final del período para 2015–16. Además, las autoridades de Argentina dejaron de publicar datos sobre el mercado laboral a partir del cuarto trimestre de 2015, y se publicaron series nuevas a partir del segundo trimestre de 2016.

Benin: se han revisado los datos fiscales y de la deuda correspondientes al período comprendido entre 2021 y 2024. Los datos revisados se han elaborado en colaboración con las autoridades, quienes han confirmado la exactitud y la exhaustividad de las revisiones de datos, a la espera de su publicación oficial.

Bolivia: se omiten las proyecciones correspondientes a 2027–31 debido a una gran incertidumbre sobre las perspectivas económicas.

Costa Rica: el 1 de enero de 2021 se amplió la definición de gobierno central para incluir a 51 entidades públicas conforme a la Ley 9524. Los datos que se remontan a 2019 están ajustados para facilitar la comparación.

República Dominicana: las series fiscales tienen la siguiente cobertura: la deuda pública, el servicio de la deuda y los saldos estructurales/ajustados en función del ciclo se refieren al sector público consolidado (que incluye el gobierno central, el resto del sector público no financiero y el banco central); el resto de las series fiscales se refieren al gobierno central.

Ecuador: se omiten las proyecciones correspondientes a 2026–31 debido a las conversaciones en curso sobre el programa.

Eritrea: se excluyen los datos y las proyecciones correspondientes a 2020–31 debido a limitaciones de declaración de datos.

India: las tasas de crecimiento del PIB real se calculan de acuerdo con las cuentas nacionales con año base 2022/23.

Irán, República Islámica del: las cifras históricas del PIB nominal en dólares de EE.UU. se calculan utilizando el tipo de cambio oficial hasta 2017. A partir de 2018, se utiliza el tipo de cambio de transferencia NIMA (el Sistema Integrado de Gestión de Divisas) para convertir las cifras del PIB nominal del rial a dólares de EE.UU. El personal técnico del FMI ha estimado que el tipo de cambio de transferencia NIMA refleja mejor el tipo de cambio ponderado por el valor de transacción en la economía durante ese período de tiempo.

Israel: las proyecciones se basan en el supuesto de que el conflicto más reciente se prolongaría durante varias semanas, tras lo cual se produciría una recuperación a medida que cesaran las hostilidades.

Libano: los datos de las cuentas nacionales y fiscales correspondientes a 2022–25 así como los datos sobre la deuda correspondientes a 2023–25 son estimaciones del personal técnico del FMI. Se omiten las estimaciones y proyecciones correspondientes

a 2026–31 debido al grado de incertidumbre inusualmente alto.

Libia: los datos y las proyecciones reales están sujetos a un alto grado de incertidumbre debido a las frecuentes revisiones de los datos por parte de las autoridades. Los datos fiscales y de deuda para 2025 son estimaciones del personal técnico del FMI sobre la base de la información del Banco Central de Libia. Los datos de las cuentas nacionales correspondientes a 2020–25 son estimaciones del personal técnico del FMI.

Nigeria: los datos de las cuentas nacionales han sido revisados y recalculados, adoptando 2019 como nuevo año base. Esto reemplaza el parámetro de referencia de 2010 y alinea las estadísticas de las cuentas nacionales con las normas internacionales actualizadas, como el SCN 2008, el MBP6 y el MEFP 2014. El cambio de año base implicó una cobertura sectorial y de datos más amplia que captaba actividades previamente no registradas, como la economía digital, partes de la economía informal (particularmente en el sector agrícola), planes de pensiones y seguro de salud, fondos fiduciarios de seguro social, empresas familiares, canteras y otros minerales y refinación modular de petróleo. La modificación del año base, que se sumó a estudios sectoriales específicos, se basó en una cobertura de datos más completa de las principales operaciones estadísticas, como el Censo Comercial Nacional y la Encuesta de Empresas e Industrias para garantizar una cobertura adecuada de las empresas formales, el Censo Muestral Nacional Agropecuario, y las Encuestas sobre el Nivel de Vida en Nigeria de 2019 y 2023 para lograr una cobertura adecuada del sector informal de la economía a fin de mejorar la cobertura del crecimiento inclusivo. Como resultado del ejercicio de cambio del año base, el PIB nominal de 2019 ha experimentado una revisión al alza del 40,8%.

Sierra Leona: aunque la moneda fue redenominada el 1 de julio de 2022, en este informe WEO de abril de 2026 los datos en moneda nacional se expresan en antiguos leones.

Sri Lanka: se excluyen los datos y las proyecciones correspondientes a 2025–31 debido a las conversaciones en curso sobre la reestructuración de la deuda soberana.

Sudán: las proyecciones reflejan el análisis del personal técnico del FMI basado en el supuesto de que el conflicto existente finalizará a finales de 2026 y que poco después se reanudarán las actividades y se iniciará el proceso de reconstrucción. Los datos de 2011 excluyen a Sudán del Sur después del 9 de julio;

los datos de 2012 en adelante se refieren a la actual República del Sudán.

Siria: no se incluyen los datos correspondientes a 2011 y años posteriores porque no se dispone de suficientes datos.

Timor-Leste: los datos publicados del PIB real hacen referencia al PIB real no procedente del petróleo y los datos publicados del PIB nominal hacen referencia al PIB nominal total. El PIB no petrolero y el PIB total serán iguales, tanto en términos reales como nominales, a partir de 2026.

Turkmenistán: las cifras del PIB real son estimaciones preparadas por el personal técnico del FMI, que se basó en la metodología internacional del SCN y utilizó estimaciones y fuentes oficiales así como las bases de datos de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Las estimaciones y proyecciones del saldo fiscal excluyen el ingreso proveniente de la emisión de bonos internos y de las operaciones de privatización, tal como lo recomienda el MEFP 2014. En las estimaciones oficiales de las cuentas fiscales, compiladas por las autoridades usando metodologías estadísticas locales, el ingreso del gobierno incluye la emisión de bonos y las operaciones de privatización.

Ucrania: los datos de las Cuentas Nacionales del SCN 2008 están disponibles a partir del año 2000 con periodicidad anual. Los datos excluyen Crimea, Sebastopol y los territorios ocupados de Donetsk y Luhansk entre 2014 y 2021. A partir de 2022, los datos excluyen las zonas ocupadas o afectadas por acciones militares en curso durante el tiempo de duración de dicha ocupación o dichas acciones. Los datos anteriores al año 2000 son estimaciones del personal técnico del FMI basadas en datos del SCN 1993 facilitados por el Servicio Estatal de Estadística de Ucrania.

Uruguay: en diciembre de 2020, las autoridades comenzaron a declarar las cifras de las cuentas nacionales conforme al SCN 2008, con año base 2016. La nueva serie comenzó en 2016. Los datos anteriores a 2016 reflejan el esfuerzo máximo del personal técnico del FMI por preservar la información declarada anteriormente y evitar quiebres estructurales.

Desde octubre de 2018, el sistema público de pensiones de Uruguay recibió transferencias en el marco de la Ley 19590 de 2017, que compensa a las personas afectadas por la creación del sistema de pensiones mixto. Estos fondos se registran como ingresos, conforme a la metodología del FMI. Véanse

más detalles en el Informe del personal técnico del FMI sobre los países N.º 19/64⁴. El aviso sobre el sistema público de pensiones se aplica únicamente a las series de ingresos y de préstamo neto/endeudamiento neto.

La cobertura de los datos fiscales de *Uruguay* pasó del sector público consolidado al sector público no financiero en el informe WEO de octubre de 2019. En Uruguay, la cobertura del sector público no financiero abarca el gobierno central, el gobierno local, los fondos de seguridad social, las sociedades públicas no financieras y el Banco de Seguros del Estado. Los datos históricos fueron revisados de manera consecuente. Dentro de este perímetro fiscal más reducido —que excluye al banco central— los activos y pasivos en poder del sector público no financiero cuya contraparte es el banco central no se deducen de las cifras de la deuda. En este contexto, los bonos de capitalización emitidos en el pasado por el gobierno al banco central ahora han pasado a formar parte de la deuda del sector público no financiero.

Venezuela: proyectar las perspectivas económicas, incluida la evaluación de la evolución económica pasada y actual utilizada como base para las proyecciones, es una tarea que se hace difícil por el hecho de que no se mantienen conversaciones con las autoridades (la consulta del Artículo IV más reciente se llevó a cabo en 2004), por los metadatos incompletos de las limitadas estadísticas declaradas y por las dificultades para conciliar los indicadores declarados con los acontecimientos económicos. Las cuentas fiscales incluyen el gobierno central presupuestario, la seguridad social, el Fondo de Garantía de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE) y una muestra reducida de empresas públicas, entre ellas Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). Tras introducir algunas mejoras metodológicas para lograr un PIB nominal más sólido, los datos e indicadores históricos expresados como porcentaje del PIB han sido revisados desde 2012 en adelante. Para la mayoría de los indicadores, los datos correspondientes a 2018–25 son estimaciones del personal técnico del FMI. En vista de los efectos de la hiperinflación, la escasez de datos declarados y la incertidumbre, los indicadores macroeconómicos estimados y proyectados por el personal técnico del FMI deben interpretarse con

precaución. Los precios al consumidor de Venezuela están excluidos de todos los datos compuestos del informe WEO.

Ribera Occidental y Gaza: se excluyen las estimaciones y proyecciones correspondientes a 2025–31 debido al grado de incertidumbre inusualmente alto. Los datos anuales efectivos más recientes de precios al consumidor, población y finanzas públicas son de 2025. Se dispone de datos anuales sobre la tasa de desempleo hasta 2022.

Yemen: los datos revisados reflejan el territorio bajo el control del Gobierno reconocido internacionalmente.

Zimbabwe: las autoridades de Zimbabwe redenombraron las estadísticas de sus cuentas nacionales a mediados de 2025 tras reemplazar el dólar zimbabuense por una nueva moneda nacional respaldada por el oro el 5 de abril de 2024. El dólar zimbabuense dejó de circular el 30 de abril de 2024.

Clasificación de las economías

Resumen de la clasificación de las economías

En el informe WEO, las economías se dividen en dos grandes grupos: economías avanzadas y economías de mercados emergentes y en desarrollo⁵. Esta clasificación no se basa en criterios estrictos, económicos o de otro tipo, sino que ha ido evolucionando con el tiempo a fin de facilitar el análisis presentando los datos en forma razonablemente significativa. En el cuadro A se presenta un esquema general de la clasificación, en el que se indica el número de economías de cada grupo por región y se resumen algunos indicadores importantes de su tamaño relativo (PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo, exportación total de bienes y servicios, y población).

Algunas economías quedan fuera de la clasificación y por lo tanto no se incluyen en el análisis. Cuba y la República Democrática Popular de Corea no son miembros del FMI, y por lo tanto el FMI no efectúa un seguimiento de la evolución de sus economías.

⁵En este informe, los términos “país” y “economía” no se refieren en todos los casos a una entidad territorial que constituya un Estado conforme al derecho y a los usos internacionales, sino también para referirse a algunas entidades territoriales que no son Estados, pero para las cuales se mantienen datos estadísticos en forma separada e independiente.

⁴*Uruguay*: Informe del personal técnico sobre la Consulta del Artículo IV correspondiente a 2018, Informe sobre los países N.º 19/64 (Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional, febrero de 2019).

Características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación del informe WEO

Economías avanzadas

En el cuadro B, se enumeran las 43 economías avanzadas. Los siete países más importantes de este grupo por el nivel del PIB basado en los tipos de cambio de mercado —Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Canadá— integran el subgrupo de las principales economías avanzadas, conocidas también como países del Grupo de los Siete. Los miembros de la zona del euro también forman un subgrupo. Los datos compuestos que se presentan en los cuadros para la zona del euro se refieren, en todos los años, a los miembros actuales de dicha zona, a pesar de que el número de miembros se ha ampliado con el tiempo.

En el cuadro C figuran los países miembros de la Unión Europea; no todos están clasificados como economías avanzadas en el informe WEO.

Economías de mercados emergentes y en desarrollo

El grupo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo (154) está integrado por todos los países no clasificados como economías avanzadas.

El desglose regional de las economías de mercados emergentes y en desarrollo utilizado en el informe WEO es el siguiente: economías emergentes y en desarrollo de Asia, economías emergentes y en desarrollo de Europa (a veces mencionada como “Europa central y oriental”), América Latina y el Caribe, Oriente Medio y Asia Central (que comprende los subgrupos regionales “Cáucaso y Asia Central” y “Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán”), y África subsahariana.

Las economías de mercados emergentes y en desarrollo también se clasifican conforme a *criterios analíticos* que reflejan la composición de los ingresos por exportaciones y hacen una distinción entre las economías que son acreedoras netas y las que son deudoras netas. Los cuadros D y E muestran la composición detallada de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en los grupos regionales y analíticos.

Según el criterio analítico, por *fuentes de ingresos de exportación*, se distinguen: *combustibles* (Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional [CUCI 3]) y *otros productos*, dentro de estos se centra la atención

en los *productos primarios no combustibles* (CUCI 0, 1, 2, 4 y 68). Las economías se incluyen en uno de estos grupos si su principal fuente de ingresos de exportación superó, en promedio, el 50% del total de sus exportaciones entre 2020 y 2024.

Los criterios financieros y de ingreso se centran en las *economías acreedoras netas*, las *economías deudoras netas*, los *países pobres muy endeudados* (PPME), los *países en desarrollo de ingreso bajo* (PDIB) y las *economías de mercados emergentes y de ingreso mediano* (EMEIM). Las economías se clasifican como deudoras netas cuando su posición de inversión internacional neta más reciente, si se dispone de datos, es inferior a cero o si la acumulación del saldo en cuenta corriente desde 1972 (o desde una fecha anterior si se dispone de datos) hasta 2024 fue negativa. Las economías deudoras netas se distinguen a su vez en función del *cumplimiento del servicio de la deuda*⁶.

El grupo de los PPME comprende los países que han sido o están siendo considerados por el FMI y el Banco Mundial en la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados, que tiene como objetivo reducir la carga de la deuda de todos los PPME habilitados hasta un nivel “sostenible”, en un período de tiempo razonablemente corto⁷. Muchos de estos países ya han recibido alivio de la deuda en el marco de dicha Iniciativa o ya no necesitan acogerse a la misma.

Los PDIB son aquellos que tienen un ingreso per cápita por debajo de un determinado umbral (actualmente fijado en USD 2.700 en 2017, según el método Atlas del Banco Mundial y actualizado con nueva información a principios de 2024), rasgos estructurales que reflejan un grado limitado de desarrollo y transformación estructural, y vínculos financieros externos que no son lo suficientemente estrechos para que se los considere, en términos generales, como economías de mercados emergentes.

Las EMEIM son aquellas economías de mercados emergentes y en desarrollo que no están clasificadas como PDIB.

⁶En 2020–24, un total de 41 economías incurrieron en atrasos en los pagos externos o celebraron acuerdos de reprogramación de deudas con acreedores oficiales o bancos comerciales. Este grupo se denomina *economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24*.

⁷Véase David Andrews, Anthony R. Boote, Syed S. Rizavi y Sukwinder Singh, “Alivio de la deuda para los países de bajo ingreso: Iniciativa reforzada para los países pobres muy endeudados”, Serie de folletos N.º 51-S del FMI (Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional, noviembre de 1999).

Cuadro A. Clasificación según los grupos utilizados en *Perspectivas de la economía mundial* y la participación de cada grupo en el PIB agregado, la exportación de bienes y servicios, y la población, 2025¹*(porcentaje del total del grupo o del total mundial)*

	Número de economías	PIB ¹		Exportación de bienes y servicios		Población	
		Economías avanzadas	Mundo	Economías avanzadas	Mundo	Economías avanzadas	Mundo
Economías avanzadas	43	100,0	39,4	100,0	61,4	100,0	13,9
Estados Unidos		37,1	14,6	16,1	9,9	30,7	4,3
Zona del euro	21	29,0	11,4	41,0	25,2	32,2	4,5
Alemania		7,5	2,9	9,6	5,9	7,5	1,0
Francia		5,5	2,2	5,3	3,2	6,2	0,9
Italia		4,5	1,8	3,9	2,4	5,3	0,7
España		3,4	1,3	3,3	2,0	4,5	0,6
Japón		8,5	3,3	4,5	2,8	11,1	1,5
Reino Unido		5,5	2,2	5,7	3,5	6,2	0,9
Canadá		3,4	1,3	3,4	2,1	3,7	0,5
Otras economías avanzadas	18	16,6	6,5	29,2	17,9	16,0	2,2
<i>Partida informativa</i>							
Principales economías avanzadas	7	71,9	28,3	48,5	29,8	70,8	9,8
		Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo	Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo	Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	154	100,0	60,1	100,0	38,8	100,0	86,1
Por regiones							
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	30	57,5	34,8	50,9	19,6	55,0	47,4
China		32,4	19,6	30,4	11,7	20,3	17,5
India		13,5	8,2	6,5	2,5	21,2	18,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	14	12,5	7,6	14,4	5,5	5,1	4,4
Rusia		5,7	3,4	3,5	1,3	2,1	1,8
América Latina y el Caribe	33	11,7	7,1	14,0	5,4	9,4	8,1
Brasil		3,9	2,4	3,0	1,2	3,1	2,7
México		2,7	1,6	5,5	2,1	1,9	1,7
Oriente Medio y Asia Central	32	12,3	7,5	16,4	6,3	13,1	11,3
Arabia Saudita		2,1	1,3	2,8	1,1	0,5	0,4
África subsahariana	45	5,9	3,6	4,4	1,7	17,3	14,9
Nigeria		1,8	1,1	0,5	0,2	3,4	3,0
Sudáfrica		0,8	0,5	1,0	0,4	0,9	0,8
Por criterios analíticos²							
Por fuentes de ingresos de exportación							
Combustibles	25	10,3	6,2	15,4	5,9	9,4	8,1
Otros productos	127	89,7	54,3	84,6	32,6	90,5	77,9
de los cuales, productos primarios	35	3,6	2,2	4,6	1,8	9,1	7,8
Por fuentes de financiamiento externo							
Economías deudoras netas	115	48,1	29,1	41,4	16,0	67,0	57,7
Países que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24	41	5,5	3,4	4,0	1,6	13,2	11,4
Otros grupos²							
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	95	92,5	56,0	95,5	36,8	76,7	66,1
Países en desarrollo de ingreso bajo	58	7,5	4,5	4,5	1,7	23,3	20,0
Países pobres muy endeudados	39	2,9	1,8	2,6	1,0	13,3	11,5

¹ Las participaciones en el PIB se basan en la valoración del PIB de las distintas economías con base en la paridad del poder adquisitivo. El número de economías dentro de cada grupo refleja las economías cuyos datos se incluyen en los agregados para cada grupo.

² En los datos compuestos de los grupos de países por fuentes de ingresos de exportación se excluye la Ribera Occidental y Gaza; y en los datos compuestos de los grupos de países por criterios analíticos y otros grupos se excluye Siria debido a la insuficiencia de datos.

Cuadro B. Economías avanzadas por subgrupos**Principales zonas monetarias**

Estados Unidos

Japón

Zona del euro

Zona del euro

Alemania

España

Letonia

Austria

Estonia

Lituania

Bélgica

Finlandia

Luxemburgo

Bulgaria

Francia

Malta

Chipre

Grecia

Países Bajos

Croacia

Irlanda

Portugal

Eslovenia

Italia

República Eslovaca

Principales economías avanzadas

Alemania

Francia

Reino Unido

Canadá

Italia

Estados Unidos

Japón

Otras economías avanzadas

Andorra

Israel

República Checa

Australia

Liechtenstein

San Marino

Corea

Macao, RAE de²

Singapur

Dinamarca

Noruega

Suecia

Hong Kong, RAE de¹

Nueva Zelandia

Suiza

Islandia

Puerto Rico

Taiwán, Provincia china de

¹ El 1 de julio de 1997, Hong Kong fue reintegrado a la República Popular China y se convirtió en una Región Administrativa Especial (RAE) de China.

² El 20 de diciembre de 1999, Macao fue reintegrado a la República Popular China y se convirtió en una Región Administrativa Especial (RAE) de China.

Cuadro C. Unión Europea

Alemania

Estonia

Luxemburgo

Austria

Finlandia

Malta

Bélgica

Francia

Países Bajos

Bulgaria

Grecia

Polonia

Chipre

Hungría

Portugal

Croacia

Irlanda

República Checa

Dinamarca

Italia

República Eslovaca

Eslovenia

Letonia

Rumanía

España

Lituania

Suecia

Cuadro D. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones y fuentes principales de ingresos de exportación¹

	Combustibles	Otros productos primarios
Economías emergentes y en desarrollo de Asia		
	Brunei Darussalam	Islas Marshall
	Timor-Leste ²	Islas Salomón
		Kiribati
		Mongolia
		Papua Nueva Guinea
		Tuvalu
América Latina y el Caribe		
	Ecuador	Bolivia
	Guyana	Chile
	Venezuela	Paraguay
		Perú
		Suriname
		Uruguay
Oriente Medio y Asia Central		
	Arabia Saudita	Afganistán
	Argelia	Mauritania
	Azerbaiyán	Somalia
	Bahrein	Sudán
	Emiratos Árabes Unidos	Tayikistán
	Irán	Yemen
	Iraq	
	Kazajstán	
	Kuwait	
	Libia	
	Omán	
	Qatar	
	Turkmenistán	
África subsahariana		
	Angola	Benin
	Chad	Botswana
	Gabón	Burkina Faso
	Guinea Ecuatorial	Burundi
	Nigeria	Eritrea
	República del Congo	Ghana
	Sudán del Sur	Guinea
		Guinea-Bissau
		Liberia
		Malawi
		Malí
		República Centroafricana
		República Democrática del Congo
		Sierra Leona
		Sudáfrica
		Zambia
		Zimbabwe

¹Se omite el grupo "Economías emergentes y en desarrollo de Europa" porque en este grupo no hay ninguna economía cuya fuente principal de ingreso de exportación sean los combustibles u otros productos primarios.

²Timor-Leste dejó de producir gas y petróleo en 2025.

Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta, países pobres muy endeudados y clasificación por ingreso per cápita

	Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Clasificación por ingreso per cápita ³		Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Clasificación por ingreso per cápita ³
Economías emergentes y en desarrollo de Asia				Polonia	*		●
Bangladesh	*		*	Rumanía	*		●
Bhután	*		*	Rusia	●		●
Brunei Darussalam	●		●	Serbia	*		●
Camboya	*		*	Türkiye	*		●
China	●		●	Ucrania	*		●
Fiji	*		●	América Latina y el Caribe			
India	*		●	Antigua y Barbuda	*		●
Indonesia	*		●	Argentina	●		●
Kiribati	●		*	Aruba	*		●
Lao, Rep. Dem. Pop. de	*		*	Bahamas	*		●
Malasia	●		●	Barbados	*		●
Maldivas	*		●	Belice	*		●
Islas Marshall	●		●	Bolivia	*	●	●
Micronesia	●		●	Brasil	*		●
Mongolia	*		●	Chile	*		●
Myanmar	*		*	Colombia	*		●
Nauru	●		●	Costa Rica	*		●
Nepal	●		*	Dominica	*		●
Palau	*		●	República Dominicana	*		●
Papua Nueva Guinea	*		*	Ecuador	*		●
Filipinas	*		●	El Salvador	*		●
Samoa	*		●	Granada	*		●
Islas Salomón	*		*	Guatemala	*		●
Sri Lanka	*		●	Guyana	●	●	●
Tailandia	●		●	Haití	*	●	*
Timor-Leste	●		*	Honduras	*	●	*
Tonga	*		●	Jamaica	*		●
Tuvalu	●		●	México	*		●
Vanuatu	*		●	Nicaragua	*	●	*
Viet Nam	●		●	Panamá	*		●
Economías emergentes y en desarrollo de Europa				Paraguay	*		●
Albania	*		●	Perú	*		●
Belarús	*		●	Saint Kitts y Nevis	*		●
Bosnia y Herzegovina	*		●	Santa Lucía	*		●
Bulgaria	*		●	San Vicente y las Granadinas	*		●
Hungría	*		●	Suriname	*		●
Kosovo	*		●	Trinidad y Tabago	●		●
Moldova	*		*	Uruguay	*		●
Montenegro	*		●	Venezuela	●		●
Macedonia del Norte	*		●				

Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta, países pobres muy endeudados y clasificación por ingreso per cápita (continuación)

	Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Clasificación por ingreso per cápita ³		Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Clasificación por ingreso per cápita ³
Economías emergentes y en desarrollo de Asia				Camerún	*	●	*
Afganistán	●	●	*	República Centroafricana	*	●	*
Argelia	●		●	Chad	*	●	*
Armenia	*		●	Comoras	*	●	*
Azerbaiyán	●		●	República Democrática del Congo	*	●	*
Bahrein	●		●	República del Congo	*	●	*
Djibouti	*		*	Côte d'Ivoire	*	●	*
Egipto	*		●	Guinea Ecuatorial	●		●
Georgia	*		●	Eritrea	●	*	*
Irán	●		●	Eswatini	●		●
Iraq	●		●	Etiopía	*	●	*
Jordania	*		●	Gabón	●		●
Kazajstán	*		●	Gambia	*	●	*
Kuwait	●		●	Ghana	*	●	*
República Kirguisa	*		*	Guinea	*	●	*
Líbano	*		●	Guinea-Bissau	*	●	*
Libia	●		●	Kenya	*		*
Mauritania	*	●	*	Lesotho	*		*
Marruecos	*		●	Liberia	*	●	*
Omán	*		●	Madagascar	*	●	*
Pakistán	*		●	Malawi	*	●	*
Qatar	●		●	Malí	*	●	*
Arabia Saudita	●		●	Mauricio	●		●
Somalia	*	●	*	Mozambique	*	●	*
Sudán	*	*	*	Namibia	*		●
Siria ⁴	...		...	Níger	*	●	*
Tayikistán	*		*	Nigeria	*		*
Túnez	*		●	Rwanda	*	●	*
Turkmenistán	●		●	Santo Tomé y Príncipe	*	●	*
Emiratos Árabes Unidos	●		●	Senegal	*	●	*
Uzbekistán	●		*	Seychelles	*		●
Ribera Occidental y Gaza	*		●	Sierra Leona	*	●	*
Yemen	*		*	Sudáfrica	●		●
África subsahariana				Sudán del Sur	*		*
Angola	*		●	Tanzanía	*	●	*
Benin	*	●	*	Togo	*	●	*
Botswana	●		●	Uganda	*	●	*
Burkina Faso	*	●	*	Zambia	*	●	*
Burundi	*	●	*	Zimbabwe	*		*
Cabo Verde	*		●				

¹ Un punto grueso (una estrella) indica que el país es un acreedor neto (deudor neto).² Un punto grueso (una estrella) indica que el país (no) ha alcanzado el punto de culminación de la iniciativa, el cual le permite recibir todo el alivio de la deuda comprometido en el punto de decisión de la iniciativa.³ Un punto grueso (una estrella) indica que el país está clasificado como economía de mercado emergente y de ingreso mediano (país en desarrollo de ingreso bajo).⁴ En los datos compuestos de los grupos de países por posición externa neta y por clasificación por ingreso per cápita se excluye Siria debido a la falta de una base de datos completa.

Cuadro F. Economías con períodos excepcionales de declaración de datos¹

	Cuentas nacionales	Finanzas públicas
Afganistán	Abr/Mar	Abr/Mar
Bahamas		Jul/Jun
Bangladesh	Jul/Jun	Jul/Jun
Barbados		Abr/Mar
Bhután	Jul/Jun	Jul/Jun
Botswana		Abr/Mar
Dominica		Jul/Jun
Egipto	Jul/Jun	Jul/Jun
Eswatini		Abr/Mar
Etiopía	Jul/Jun	Jul/Jun
Fiji		Ago/Jul
Haití	Oct/Sep	Oct/Sep
Hong Kong, RAE de		Abr/Mar
India	Abr/Mar	Abr/Mar
Irán	Abr/Mar	Abr/Mar
Jamaica		Abr/Mar
Lesotho	Abr/Mar	Abr/Mar
Islas Marshall	Oct/Sep	Oct/Sep
Mauricio		Jul/Jun
Micronesia	Oct/Sep	Oct/Sep
Myanmar	Abr/Mar	Abr/Mar
Nauru	Jul/Jun	Jul/Jun
Nepal	Ago/Jul	Ago/Jul
Pakistán	Jul/Jun	Jul/Jun
Palau	Oct/Sep	Oct/Sep
Puerto Rico	Jul/Jun	Jul/Jun
Samoa	Jul/Jun	Jul/Jun
Singapur		Abr/Mar
Santa Lucía		Abr/Mar
Tailandia		Oct/Sep
Tonga	Jul/Jun	Jul/Jun
Trinidad y Tabago		Oct/Sep

Nota: RAE = Región Administrativa Especial.

¹ Salvo indicación distinta, todos los datos se refieren al año calendario.

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Afganistán	Afgani	ONE	2024/25	2016	SCN 2008		ONE	2025/26
Albania	Lek albanés	FMI	2024	2020	SCNE 2010	Desde 2020	ONE	2025
Argelia	Dinar argelino	ONE	2024	2001	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2024
Andorra	Euro	ONE	2025	2010	...		ONE	2025
Angola	Kwanza angoleño	ONE	2024	2015	SCNE 1995		ONE	2025
Antigua y Barbuda	Dólar del Caribe Oriental	BC	2024	2018	SCN 1993		ONE	2025
Argentina	Peso argentino	ONE	2025	2004	SCN 2008		ONE	2025
Armenia	Dram armenio	ONE	2025	2005	SCN 2008		ONE	2025
Aruba	Florín arubeño	ONE	2023	2013	SCN 1993	Desde 2000	ONE	2025
Australia	Dólar australiano	ONE	2025	2023	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2025
Austria	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Azerbaiyán	Manat azerbaiyano	ONE	2024	2005	SCN 2008	Desde 1994	ONE	2025
Bahamas	Dólar de las Bahamas	ONE	2024	2018	SCN 2008		ONE	2024
Bahrein	Dinar de Bahrein	ONE	2024	2010	SCN 2008		ONE	2025
Bangladesh	Taka de Bangladesh	ONE	2024/25	2015/16	SCN 2008		Otros	2024/25
Barbados	Dólar de Barbados	ONE	2024	2023	SCN 2008		ONE	2025
Belarús	Rublo belarruso	ONE	2024	2022	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2024
Bélgica	Euro	BC	2024	2020	SCNE 2010	Desde 1995	BC	2025
Belice	Dólar de Belice	ONE	2024	2014	SCN 2008		ONE	2025
Benin	Franco CFA	ONE	2024	2015	SCN 2008		ONE	2025
Bhután	Ngultrum butanés	ONE	2023/24	2016/17	SCN 2008		ONE	2024/25
Bolivia	Boliviano	ONE	2025	2017	SCN 2008	Desde 2017	ONE	2025
Bosnia y Herzegovina	Marco convertible de Bosnia	ONE	2024	2021	SCNE 2010	Desde 2021	ONE	2025
Botswana	Pula botsuano	ONE	2024	2016	SCN 2008		ONE	2025
Brasil	Real brasileño	ONE	2025	1995	SCN 2008		ONE	2025
Brunei Darussalam	Dólar de Brunei	MoF	2024	2010	SCN 2008		MoF	2025
Bulgaria	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 2020	ONE	2025
Burkina Faso	Franco CFA	ONE	2024	2015	SCN 2008	Desde 2015	ONE	2024
Burundi	Franco de Burundi	ONE	2024	2005	SCN 1993		ONE	2025
Cabo Verde	Escudo de Cabo Verde	ONE	2024	2015	SCN 2008	Desde 2011	ONE	2024
Camboya	Riel camboyano	ONE	2024	2014	SCN 1993		ONE	2025
Camerún	Franco CFA	ONE	2024	2016	SCN 2008	Desde 2016	ONE	2025
Canadá	Dólar canadiense	ONE	2025	2017	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2025
República Centroafricana	Franco CFA	ONE	2019	2005	SCN 1993		ONE	2025
Chad	Franco CFA	ONE	2024	2017	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2024
Chile	Peso chileno	BC	2025	2018	SCN 2008	Desde 2003	ONE	2025
China	Yuan chino	ONE	2025	2015	SCN 2008		ONE	2025
Colombia	Peso colombiano	ONE	2025	2015	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2025
Comoras	Franco comorense	ONE	2024	2007	SCN 1993		ONE	2024
República Democrática del Congo	Franco congoleño	ONE	2023	2005	SCN 1993	Desde 2005	ONE	2025
República del Congo	Franco CFA	ONE	2022	2005	SCN 1993		ONE	2025

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Afganistán	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2023/24	MBP 6
Albania	FMI	2025	1986	GC, GL, FSS, MPC	...	BC	2024	MBP 6
Argelia	MF	2024	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Andorra	ONE	2024	...	GC, GL, FSS	C	ONE	...	MBP 6
Angola	MF	2025	2014	GC, GL	Mixto	BC	2025	MBP 6
Antigua y Barbuda	MF	2025	2001	GC	Mixto	BC	2025	MBP 6
Argentina	MEP	2025	1986	GC, GE, FSS	C	ONE	2025	MBP 6
Armenia	MF	2025	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Aruba	MF	2024	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Australia	MF	2024	2014	GC, GE, GL	D	ONE	2025	MBP 6
Austria	ONE	2024	2014	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Azerbaiyán	MF	2025	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Bahamas	MF	2024/25	2014	GC	C	BC	2025	MBP 6
Bahrein	MF	2024	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Bangladesh	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2024/25	MBP 6
Barbados	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Belarús	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Bélgica	BC	2024	SCNE 2010	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Belice	MF	2025	1986	GC, MPC	...	BC	2024	MBP 6
Benin	MF	2024	1986	GC	C	BC	2023	MBP 6
Bhután	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2023/24	MBP 6
Bolivia	MF	2025	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Bosnia y Herzegovina	MF	2024	2014	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Botswana	MF	2023/24	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Brasil	MF	2024	2014	GC, GE, GL, FSS	Mixto	BC	2025	MBP 6
Brunei Darussalam	MF	2024	1986	GC	C	MF	2024	MBP 6
Bulgaria	MF	2025	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Burkina Faso	MF	2024	2001	GC	...	BC	2023	MBP 6
Burundi	MF	2024	2001	GC	Mixto	BC	2024	MBP 6
Cabo Verde	MF	2024	2001	GC	D	ONE	2024	MBP 6
Camboya	MF	2025	2001	GC, GL	C	BC	2024	MBP 6
Camerún	MF	2024	2001	GC	Mixto	MF	2024	MBP 6
Canadá	MF	2024	2001	GC, GE, GL, FSS	D	ONE	2025	MBP 6
República Centroafricana	MF	2025	2001	GC	C	BC	2023	MBP 6
Chad	MF	2024	1986	GC	Mixto	BC	2022	MBP 6
Chile	MF	2024	2001	GC, GL	D	BC	2024	MBP 6
China	MF	2024	...	GC, GL, FSS	C	GAD	2025	MBP 6
Colombia	MF	2025	2001	GC, GE, GL, FSS	...	BC	2025	MBP 6
Comoras	MF	2024	1986	GC	...	BC y FMI	2024	MBP 5
República Democrática del Congo	MF	2023	2001	GC, GL	D	BC	2023	MBP 6
República del Congo	MF	2024	2001	GC	D	BC	2022	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Costa Rica	Colón costarricense	BC	2025	2022	SCN 2008	Desde 2022	BC	2025
Côte d'Ivoire	Franco CFA	ONE	2024	2015	SCN 2008	Desde 2015	ONE	2024
Croacia	Euro	ONE	2025	2021	SCNE 2010		ONE	2025
Chipre	Euro	Otros	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	Otros	2025
República Checa	Corona checa	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Dinamarca	Corona danesa	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Djibouti	Franco de Djibouti	ONE	2024	2013	SCN 2008		ONE	2025
Dominica	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2024	2006	SCN 1993		ONE	2025
República Dominicana	Peso dominicano	BC	2025	2018	SCN 2008	Desde 2018	BC	2025
Ecuador	Dólar de EE.UU.	BC	2025	2018	SCN 2008	Desde 2018	ONE	2025
Egipto	Libra egipcia	MEP	2024/25	2021/22	SCN 2008		Otros	2024/25
El Salvador	Dólar de EE.UU.	BC	2024	2014	SCN 2008		ONE	2025
Guinea Ecuatorial	Franco CFA	MEP	2024	2006	SCN 1993		MEP	2024
Eritrea	Nakfa eritreo	Otros	2019	2011	SCN 1993		Otros	2019
Estonia	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Eswatini	Lilangeni swazi	ONE	2024	2019	SCN 2008		ONE	2025
Etiopía	Birr etíope	ONE	2024/25	2015/16	SCN 2008		ONE	2025
Fiji	Dólar de Fiji	ONE	2024	2014	SCN 2008		ONE	2025
Finlandia	Euro	ONE	2024	2015	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Francia	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Gabón	Franco CFA	MEP	2024	2001	SCN 1993		ONE	2024
Gambia	Dalasi gambiano	ONE	2023	2013	SCN 2008		ONE	2024
Georgia	Lari georgiano	ONE	2025	2019	SCN 2008	Desde 1996	ONE	2025
Alemania	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1991	ONE	2025
Ghana	Cedi ghanés	ONE	2024	2013	SCN 2008		ONE	2024
Grecia	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Granada	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2025	2006	SCN 1993		ONE	2024
Guatemala	Quetzal guatemalteco	BC	2024	2013	SCN 2008	Desde 2001	ONE	2025
Guinea	Franco guineano	ONE	2024	2019	SCN 2008	Desde 2019	ONE	2025
Guinea-Bissau	Franco CFA	ONE	2023	2015	SCN 2008	Desde 2015	ONE	2024
Guyana	Dólar de Guyana	ONE	2025	2012 ⁶	SCN 1993		ONE	2025
Haití	Gourde haitiano	ONE	2024/25	2011/12	SCN 2008		ONE	2024/25
Honduras	Lempira hondureño	BC	2024	2000	SCN 1993		BC	2025
Hong Kong, RAE de	Dólar de Hong Kong	ONE	2025	2023	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2025
Hungría	Forint húngaro	ONE	2025	2021	SCNE 2010	Desde 2021	ONE	2025
Islandia	Corona islandesa	ONE	2024	2020	SCNE 2010	Desde 2020	ONE	2025
India	Rupia india	ONE	2024/25	2022/23	SCN 2008		ONE	2024/25
Indonesia	Rupia indonesia	ONE	2025	2010	SCN 2008		ONE	2025
Irán	Rial iraní	BC	2024/25	2021/22	SCN 2008		BC	2024/25
Iraq	Dinar iraquí	ONE	2025	2007	...		ONE	2025
Irlanda	Euro	ONE	2025	2023	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Costa Rica	Otros	2024	1986	GC,SPNF	C	BC	2024	MBP 6
Côte d'Ivoire	MF	2025	1986	GC	D	ONE	2024	MBP 6
Croacia	MF	2024	2014	GC,GL	D	BC	2024	MBP 6
Chipre	Otros	2025	SCNE 2010	GC,GL,FSS	D	BC	2024	MBP 6
República Checa	MF	2024	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2025	MBP 6
Dinamarca	ONE	2024	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2025	MBP 6
Djibouti	MF	2024	1986	GC	D	BC	2024	MBP 6
Dominica	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
República Dominicana	MF	2025	2014	GC,GL,FSS	Mixto	BC	2024	MBP 6
Ecuador	MF	2025	2014	GC,GE,GL,FSS	Mixto	BC	2024	MBP 6
Egipto	MF	2024/25	...	GC,GL,FSS,SPNF	C	BC	2024/25	MBP 5
El Salvador	Otros	2025	1986	GC,GL,FSS	C	BC	2024	MBP 6
Guinea Ecuatorial	MEP	2024	1986	GC	C	BC	2023	MBP 5
Eritrea	Otros	2019	2001	GC	C	Otros	2019	MBP 5
Estonia	MF	2024	...	GC,GL,FSS	C	BC	2024	MBP 6
Eswatini	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Etiopía	MF	2024/25	1986	GC,GE,GL	C	BC	2024/25	MBP 5
Fiji	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Finlandia	MF	2024	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2025	MBP 6
Francia	ONE	2024	2014	GC,GL,FSS	D	BC	2024	MBP 6
Gabón	FMI	2024	2001	GC	D	FMI	2023	MBP 6
Gambia	MF	2023	1986	GC	C	BC y FMI	2023	MBP 6
Georgia	MF	2025	2001	GC,GL	C	BC	2025	MBP 6
Alemania	ONE	2025	SCNE 2010	GC,GE,GL,FSS	D	BC	2025	MBP 6
Ghana	MF	2024	2001	GC	BC	BC	2024	MBP 6
Grecia	ONE	2024	SCNE 2010	GC,GL,FSS,GE	D	BC	2025	MBP 6
Granada	MF	2024	...	GC	BC	ONE	2025	MBP 6
Guatemala	MF	2024	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Guinea	MF	2025	2014	GC	C	BC	2025	MBP 6
Guinea-Bissau	MF	2024	2001	GC	BC	BC	2023	MBP 6
Guyana	MF	2025	1986	GC,FSS	C	BC	2025	MBP 6
Haití	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024/25	MBP 5
Honduras	MF	2024	2014	GC,GL,FSS	Mixto	BC	2024	MBP 5
Hong Kong, RAE de	MF	2024/25	2001	GC	C	ONE	2025	MBP 6
Hungría	MEP	2025	SCNE 2010	GC,GL,FSS	D	BC	2024	MBP 6
Islandia	ONE	2024	SCNE 2010	GC,GL,FSS	D	BC	2024	MBP 6
India	MF	2024/25	2001	GC,GE	C	BC	2024/25	MBP 6
Indonesia	MF	2025	2014	GC,GL	D	BC	2024	MBP 6
Irán	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2024/25	MBP 5
Iraq	MF	2025	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Irlanda	MF	2024	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2024	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Israel	Nuevo séquel israelí	ONE	2025	2020	SCN 2008	Desde 1995	ONE	2025
Italia	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Jamaica	Dólar de Jamaica	ONE	2024	2015	SCN 2008		ONE	2025
Japón	Yen japonés	Otros	2025	2020	SCN 2008	Desde 1980	Otros	2025
Jordania	Dinar jordano	ONE	2024	2023	SCN 2008		ONE	2025
Kazajistán	Tenge kasajo	ONE	2024	2005	SCN 1993	Desde 1994	ONE	2024
Kenya	Chelín keniano	ONE	2024	2016	SCN 2008		ONE	2025
Kiribati	Dólar australiano	ONE	2024	2019	SCN 2008		ONE	2025
Corea	Won surcoreano	BC	2025	2020	SCN 2008	Desde antes de 1980	ONE	2025
Kosovo	Euro	ONE	2025	2016	SCNE 2010		ONE	2025
Kuwait	Dinar kuwaiti	ONE	2024	2010	SCN 1993		ONE	2025
República Kirguisa	Som kirguiso	ONE	2024	2005	SCN 2008	Desde 2010	ONE	2024
Lao, Rep. Dem. Pop. de	Kip laosiano	ONE	2025	2012	SCN 2008		ONE	2025
Letonia	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	Otros	2025
Líbano	Libra libanesa	ONE	2021	2019	SCN 2008	Desde 2019	ONE	2025
Lesotho	Lesotho loti	ONE	2024/25	2012/13	SCN 2008		ONE	2025
Liberia	Dólar de EE.UU.	FMI	2025	2018	SCN 1993		Otros	2025
Libia	Dinar libio	MEP	2019	2013	SCN 1993		ONE	2025
Liechtenstein	Franco suizo	ONE	2023	2013	SCNE 2010		ONE	2025
Lituania	Euro	ONE	2025	2021	SCNE 2010	Desde 2005	ONE	2025
Luxemburgo	Euro	ONE	2024	2015	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Macao, RAE de	Pataca macaense	ONE	2025	2023	SCN 2008	Desde 2023	ONE	2025
Madagascar	Ariary malgache	ONE	2024	2007	SCN 1993		ONE	2025
Malawi	Kwacha malawiano	ONE	2024	2017	SCN 2008		ONE	2025
Malasia	Ringgit malasio	ONE	2025	2015	SCN 2008		ONE	2025
Maldivas	Rufiyaa maldivo	MoF	2024	2019	SCN 2008		BC	2025
Malí	Franco CFA	ONE	2024	2015	SCN 1993		ONE	2024
Malta	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2025
Islas Marshall	Dólar de EE.UU.	ONE	2023/24	2014/15	SCN 2008		ONE	2023/24
Mauritania	Uguiya mauritano	ONE	2024	2014	SCN 2008	Desde 2014	ONE	2025
Mauricio	Rupia mauriciana	ONE	2024	2018	SCN 2008	Desde 1999	ONE	2025
México	Peso mexicano	ONE	2024	2018	SCN 2008		ONE	2025
Micronesia	Dólar de EE.UU.	ONE	2023/24	2003/04	SCN 2008		ONE	2023/24
Moldova	Leu moldavo	ONE	2025	1995	SCN 2008		ONE	2025
Mongolia	Togrog mongol	ONE	2025	2015	SCN 2008		ONE	2025
Montenegro	Euro	ONE	2025	2006	SCNE 2010		ONE	2025
Marruecos	Dirham marroquí	ONE	2024	2014	SCN 2008	Desde 2007	ONE	2024
Mozambique	Metical mozambiqueño	ONE	2023	2019	SCN 2008		ONE	2024
Myanmar	Kyat de Myanmar	Otros	2021/22	2015/16	...		Otros	2023/24
Namibia	Dólar de Namibia	ONE	2024	2015	SCN 1993		ONE	2025
Nauru	Dólar australiano	Otros	2020/21	2012/13	SCN 2008		ONE	2023/24
Nepal	Rupia nepalesa	ONE	2024/25	2010/11	SCN 2008		BC	2024/25
Países Bajos	Euro	ONE	2025	2021	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Nueva Zelandia	Dólar de Nueva Zelandia	ONE	2025	2009 ⁶	SCN 2008	Desde 1987	FMI	2025

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Israel	ONE	2025	2014	GC, GL, FS	...	ONE	2025	MBP 6
Italia	ONE	2025	2001	GC, GL, FS	D	BC	2025	MBP 6
Jamaica	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Japón	Otros	2024	2014	GC, GL, FS	D	MF	2025	MBP 6
Jordania	MF	2024	2014	GC, FS, MPC	C	BC	2024	MBP 6
Kazajstán	MF	2024	2001	GC, GL	C	BC	2024	MBP 6
Kenya	MF	2025	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Kiribati	MF	2024	1986	GC	C	ONE	2024	MBP 6
Corea	MF	2024	2001	GC, FS	C	BC	2025	MBP 6
Kosovo	MF	2024	1986	GC, GL	C	BC	2025	MBP 6
Kuwait	MF	2024	2014	GC, FS	Mixto	BC	2024	MBP 6
República Kirguisa	MF	2024	...	GC, GL, FS	C	BC	2024	MBP 6
Lao, Rep. Dem. Pop. de	MF	2024	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Letonia	MF	2024	SCNE 2010	GC, GL, FS	C	BC	2025	MBP 6
Líbano	MF	2025	2001	GC	C	BC	2024	MBP 5
Lesotho	MF	2024/25	2014	GC, GL	C	BC	2024/25	MBP 6
Liberia	MF	2025	2001	GC	D	BC	2025	MBP 5
Libia	BC	2025	1986	GC, GE, GL	C	BC	2024	MBP 6
Liechtenstein	ONE	2023	2014	GE	D	FMI	2022	MBP 6
Lituania	MF	2024	2014	GC, GL, FS	D	BC	2024	MBP 6
Luxemburgo	MF	2025	2001	GC, GL, FS	D	ONE	2025	MBP 6
Macao, RAE de	MF	2024	2014	GC, FS	C	ONE	2024	MBP 6
Madagascar	MF	2025	1986	GC	BC	BC	2025	MBP 6
Malawi	MF	2025	2014	GC	C	ONE	2024	MBP 6
Malasia	MF	2025	2001	GC, GE, GL	C	ONE	2025	MBP 6
Maldivas	MF	2025	1986	GC	C	BC	2025	MBP 6
Malí	MF	2024	2001	GC	...	BC	2024	MBP 6
Malta	Otros	2024	2001	GC, FS	D	ONE	2024	MBP 6
Islas Marshall	MF	2023/24	2001	GC, GL, FS	D	ONE	2023/24	MBP 6
Mauritania	MF	2023	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Mauricio	MF	2024	2001	GC, GL	Mixto	BC	2024	MBP 6
México	MF	2024	2014	GC, FS, SPNF	C	BC	2025	MBP 6
Micronesia	MF	2022/23	2001	GC, GE	D	ONE	2022/23	MBP 6
Moldova	MF	2025	1986	GC, GL	C	BC	2025	MBP 6
Mongolia	MF	2025	2001	GC, GE, GL, FS	C	BC	2025	MBP 6
Montenegro	MF	2025	1986	GC, GL, FS	C	BC	2025	MBP 6
Marruecos	MEP	2024	2001	GC	D	GAD	2024	MBP 6
Mozambique	MF	2023	2001	GC, GE, GL	...	BC	2022	MBP 6
Myanmar	Otros	2019/20	2014	GC	C	FMI	2021/22	MBP 6
Namibia	MF	2024	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Nauru	MF	2024/25	2001	GC	C	FMI	2024/25	MBP 6
Nepal	MF	2024/25	2001	GC	C	BC	2024/25	MBP 6
Países Bajos	MF	2024	2001	GC, GL, FS	D	BC	2024	MBP 6
Nueva Zelandia	ONE	2025	2014	GC, GL	D	ONE	2025	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Nicaragua	Córdoba nicaragüense	BC	2025	2006	SCN 2008	Desde 2006	BC	2025
Níger	Franco CFA	ONE	2022	2015	SCN 2008		ONE	2025
Nigeria	Naira nigeriano	ONE	2024	2019	SCN 2008		ONE	2025
Macedonia del Norte	Denar macedonio	ONE	2025	2005	SCNE 2010		ONE	2025
Noruega	Corona noruega	ONE	2025	2023	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Omán	Rial omaní	ONE	2025	2018	SCN 2008		ONE	2025
Pakistán	Rupia pakistaní	ONE	2024/25	2015/16	SCN 2008	Desde 2016	ONE	2024/25
Palau	Dólar de EE.UU.	MoF	2023/24	2018/19	SCN 1993		MoF	2025
Panamá	Dólar de EE.UU.	ONE	2025	2018	SCN 1993	Desde 2018	ONE	2025
Papua Nueva Guinea	Kina de Papua Nueva Guinea	Otros	2024	2013	SCN 2008		ONE	2025
Paraguay	Guaraní paraguayo	BC	2024	2014	SCN 2008		BC	2025
Perú	Sol peruano	BC	2025	2007	SCN 2008		BC	2025
Filipinas	Peso filipino	ONE	2025	2018	SCN 2008		ONE	2025
Polonia	Zloty polaco	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Portugal	Euro	ONE	2024	2021	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2025
Puerto Rico	Dólar de EE.UU.	ONE	2023/24	2017	...		ONE	2024
Qatar	Rial de Qatar	ONE	2023	2018	SCN 1993		ONE	2023
Rumanía	Leu rumano	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2025
Rusia	Rublo ruso	ONE	2025	2021	SCN 2008	Desde 1995	ONE	2025
Rwanda	Franco de Rwanda	ONE	2024	2024	SCN 2008		ONE	2025
Samoa	Tala samoano	ONE	2024/25	2012/13	SCN 2008		ONE	2024/25
San Marino	Euro	ONE	2023	2007	SCNE 2010		ONE	2024
Santo Tomé y Príncipe	Dobra de Santo Tomé y Príncipe	ONE	2024	2008	SCN 1993		ONE	2025
Arabia Saudita	Riyal saudita	ONE	2025	2023	SCN 2008	Desde 2024	ONE	2025
Senegal	Franco CFA	ONE	2024	2014	SCN 2008		ONE	2024
Serbia	Dinar de Serbia	ONE	2025	2021	SCNE 2010	Desde 2021	ONE	2025
Seychelles	Rupia de Seychelles	ONE	2024	2014	SCN 2008		ONE	2025
Sierra Leona	Leone sierraleonés	ONE	2024	2018	SCN 2008	Desde 2010	ONE	2024
Singapur	Dólar de Singapur	ONE	2025	2015	SCN 2008	Desde 2015	ONE	2025
República Eslovaca	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1997	ONE	2025
Eslovenia	Euro	ONE	2025	2010	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2025
Islas Salomón	Dólar de las Islas Salomón	ONE	2024	2012	SCN 1993		BC	2025
Somalia	Dólar de EE.UU.	ONE	2024	2022	SCN 2008		ONE	2024
Sudáfrica	Rand sudafricano	ONE	2025	2015	SCN 2008		ONE	2025
Sudán del Sur	Libra de Sudán del Sur	FMI	2024	2010	SCN 1993		ONE	2024
España	Euro	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1995	Otros	2025
Sri Lanka	Rupia de Sri Lanka	ONE	2024	2015	SCN 2008		ONE	2025
Saint Kitts y Nevis	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2024	2006	SCN 1993		ONE	2024

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Nicaragua	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Níger	MF	2024	1986	GC	D	BC	2024	MBP 6
Nigeria	MF	2024	2001	GC, GE, GL	C	BC	2024	MBP 6
Macedonia del Norte	MF	2025	1986	GC, GE, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Noruega	Otros	2024	2014	GC, GL, FSS	D	ONE	2025	MBP 6
Omán	MF	2024	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Pakistán	MF	2024/25	1986	GC, GE, GL	C	BC	2024/25	MBP 6
Palau	MF	2023/24	2001	GC	D	MF	2023/24	MBP 6
Panamá	MF	2025	2014	GC, GE, GL, FSS	C	ONE	2024	MBP 6
Papua Nueva Guinea	MF	2025	2014	GC	C	BC	2025	MBP 6
Paraguay	MF	2025	2001	GC, GE, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Perú	MF	2025	2001	GC, GE, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 5
Filipinas	MF	2025	2014	GC, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Polonia	MF	2024	SCNE 2010	GC, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Portugal	ONE	2024	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Puerto Rico	Otros	2023/24	2001	GC	D	...	...	...
Qatar	MF	2023	1986	GC	C	BC	2023	MBP 6
Rumanía	MF	2024	2014	GC, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Rusia	MF	2025	2014	GC, GE, FSS	...	BC	2025	MBP 6
Rwanda	MF	2024/25	2014	GC	...	BC	2024	MBP 6
Samoa	MF	2024/25	2001	GC	D	BC	2024/25	MBP 6
San Marino	MF	2024	2001	GC	D	Otros	...	MBP 6
Santo Tomé y Príncipe	MF	2025	1986	GC	Mixto	BC	2024	MBP 6
Arabia Saudita	MF	2025	2014	GC	C	BC	2024	MBP 6
Senegal	MF	2024	2001	GC	C	BC y FMI	2024	MBP 6
Serbia	MF	2025	2014	GC, GE, GL, FSS	C	BC	2025	MBP 6
Seychelles	MF	2025	2001	GC, FSS	Mixto	BC	2024	MBP 6
Sierra Leona	MF	2024	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Singapur	ONE	2024/25	2014	GC	C	ONE	2025	MBP 6
República Eslovaca	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2025	MBP 6
Eslovenia	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2025	MBP 6
Islas Salomón	BC	2024	2014	GC	C	BC	2024	MBP 6
Somalia	MF	2025	2001	GC	C	BC	2023	MBP 5
Sudáfrica	MF	2024/25	2001	GC, GE, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Sudán del Sur	MF	2024	2014	GC	C	BC	2024	MBP 6
España	MF	2025	SCNE 2010	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2025	MBP 6
Sri Lanka	MF	2025	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Saint Kitts y Nevis	MF	2024	1986	GC, GE, GL	C	BC	2024	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

		Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
País	Moneda							
Santa Lucía	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2024	2018	SCN 2008		ONE	2024
San Vicente y las Granadinas	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2024	2018	SCN 1993		ONE	2025
Sudán	Libra sudanesa	ONE	2019	1982	...		ONE	2025
Suriname	Dólar surinamés	ONE	2025	2015	SCN 2008		ONE	2025
Suecia	Corona sueca	ONE	2024	2024	SCNE 2010	Desde 1993	ONE	2025
Suiza	Franco suizo	ONE	2025	2020	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Siria	Libra siria	ONE	2010	2000	SCN 1993		ONE	2011
Taiwán, Provincia china de	Nuevo dólar taiwanés	ONE	2025	2021	SCN 2008		ONE	2025
Tayikistán	Somoni tayiko	ONE	2023	1995	SCN 1993		ONE	2023
Tanzania	Chelín tanzano	ONE	2023	2015	SCN 2008		ONE	2023
Tailandia	Baht tailandés	Otros	2025	2002	SCN 1993	Desde 1993	MOC	2025
Timor-Leste	Dólar de EE.UU.	ONE	2024	2015	SCN 2008		ONE	2025
Togo	Franco CFA	ONE	2023	2016	SCN 2008		ONE	2025
Tonga	Pa'anga tongano	BC	2023/24	2016/17	SCN 2008		BC	2024/25
Trinidad y Tabago	Dólar de Trinidad y Tabago	ONE	2024	2012	SCN 2008		ONE	2025
Túnez	Dinar tunecino	ONE	2025	2015	SCN 2008	Desde 2009	ONE	2025
Türkiye	Lira turca	ONE	2025	2009	SCNE 2010	Desde 2009	ONE	2025
Turkmenistán	Nuevo manat turcomano	FMI	2024	2023	SCN 2008	Desde 2007	ONE	2024
Tuvalu	Dólar australiano	Otros	2024	2016	SCN 2008		Otros	2024
Uganda	Chelín ugandés	ONE	2024	2016	SCN 2008		BC	2025
Ucrania	Grivna ucraniana	ONE	2024	2021	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2025
Emiratos Árabes Unidos	Dirham de los E.A.U.	ONE	2024	2010	SCN 2008		ONE	2024
Reino Unido	Libra esterlina	ONE	2025	2022	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2025
Estados Unidos	Dólar de EE.UU.	ONE	2025	2017	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2025
Uruguay	Peso uruguayo	BC	2024	2016	SCN 2008		ONE	2025
Uzbekistán	Sum uzbeko	ONE	2024	2020	SCN 1993		ONE	2025
Vanuatu	Vatu vanuatense	ONE	2024	2024	SCN 1993		ONE	2024
Venezuela	Bolívar venezolano	BC	2018	1997	SCN 1993		BC	2025
Viet Nam	Dong vietnamita	ONE	2025	2010	SCN 1993		ONE	2025
Ribera Occidental y Gaza	Nuevo séquel israelí	ONE	2024	2015	SCN 2008		ONE	2025
Yemen	Rial yemení	FMI	2024	2015	...		FMI	2025
Zambia	Kwacha zambiano	ONE	2024	2010	SCN 2008		ONE	2025
Zimbabwe	Oro de Zimbabwe	ONE	2024	2023	SCN 2008		ONE	2025

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Santa Lucía	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
San Vicente y las Granadinas	MF	2024	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Sudán	MF	2021	2001	GC	Mixto	BC	2021	MBP 6
Suriname	MF	2023	1986	GC	Mixto	BC	2025	MBP 6
Suecia	MF	2024	2014	GC, GL, FSS	D	ONE	2024	MBP 6
Suiza	MF	2025	2001	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2025	MBP 6
Siria	MF	2009	1986	GC	C	BC	2009	MBP 5
Taiwán, Provincia china de	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Tayikistán	MF	2023	1986	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Tanzania	MF	2023	1986	GC, GL	C	BC	2023	MBP 6
Tailandia	MF	2023/24	2014	GC, GL, FSS	D	BC	2024	MBP 6
Timor-Leste	MF	2024	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Togo	MF	2025	1986	GC	C	BC	2023	MBP 6
Tonga	MF	2023/24	2014	GC	C	BC	2023/24	MBP 6
Trinidad y Tabago	MF	2024/25	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Túnez	MF	2025	1986	GC	C	BC	2025	MBP 6
Türkiye	MF	2025	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2025	MBP 6
Turkmenistán	MF	2024	1986	GC, GL	C	ONE	2024	MBP 6
Tuvalu	MF	2025	...	GC	C	FMI	2023	MBP 6
Uganda	MF	2024	2001	GC	C	BC	2025	MBP 6
Ucrania	MF	2024	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Emiratos Árabes Unidos	MF	2024	2014	GC, GE, FSS	Mixto	BC	2024	MBP 6
Reino Unido	ONE	2025	2014	GC, GL	D	ONE	2024	MBP 6
Estados Unidos	MEP	2025	2014	GC, GE, GL	D	ONE	2024	MBP 6
Uruguay	MF	2025	1986	GC, GL, FSS	C	BC	2024	MBP 6
Uzbekistán	MF	2025	2014	GC, GE, GL, FSS	C	BC y MEP	2024	MBP 6
Vanuatu	MF	2024	2001	GC	C	BC	2024	MBP 6
Venezuela	MF	2017	2001	SPNF, Otros	C	BC	2018	MBP 6
Viet Nam	MF	2024	2001	GC, GE, GL	C	BC	2024	MBP 6
Ribera Occidental y Gaza	MF	2025	2001	GC	Mixto	ONE	2024	MBP 6
Yemen	MF	2025	2001	GC, GL	C	FMI	2024	MBP 6
Zambia	MF	2025	1986	GC	C	BC	2024	MBP 6
Zimbabwe	MF	2025	1986	GC	C	BC y MF	2024	MBP 6

Nota: IPC = Índice de precios al consumidor; MBP = Manual de Balanza de Pagos; SCN = Sistema de Cuentas Nacionales; SCNE = Sistema de Cuentas Nacionales Europeo.

¹ Aduanas = Autoridades aduaneras; BC = Banco central; CATFP = Centro de Asistencia Técnica Financiera del Pacífico; DAG = Departamento de Administración General;

MEP = Ministerio de Economía, Planificación, Comercio o Desarrollo; MF = Ministerio de Finanzas, Hacienda o Tesorería; ONA = Oficina nacional de auditoría; ONE = Oficina nacional de estadística.

² El año base de las cuentas nacionales es el período con el que se comparan los otros períodos y el período para el cual los precios se muestran en el denominador de las relaciones de precios utilizadas para calcular el índice.

³ El uso de la metodología de ponderación en cadena permite a los países medir el crecimiento del PIB con más exactitud, al reducir o eliminar el sesgo a la baja en las series de volumen construidas sobre números índice que promedian los componentes del volumen utilizando ponderaciones tomadas de un año anterior moderadamente distante.

⁴ FSS = fondo de la seguridad social; GC = gobierno central; GCP = gobierno central presupuestario; GE = gobierno estatal; GL = gobierno local; GT = gobiernos territoriales; SPFNM = sociedad pública financiera no monetaria; SPM = sociedad pública monetaria, incluido el banco central; SPNF = sociedad pública no financiera.

⁵ Norma contable: BC = base compromiso; C = base caja; D = base devengado; Mixto = combinación de base devengado y base caja.

⁶ El año base no es igual a 100 porque el PIB nominal no se mide de la misma forma que el PIB real o porque los datos están desestacionalizados.

Recuadro A1. Supuestos de política económica en que se basan las proyecciones para algunas economías

Supuestos en materia de política fiscal

Los supuestos sobre la política fiscal a corto plazo que se utilizan en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) se basan normalmente en los presupuestos anunciados oficialmente, ajustados teniendo en cuenta las diferencias que pueda haber entre los supuestos macroeconómicos y los resultados fiscales proyectados por el personal técnico del FMI y por las autoridades nacionales. En los casos en que no se ha anunciado un presupuesto oficial, en las proyecciones se tienen en cuenta las medidas de política económica cuya aplicación se considera probable. Las proyecciones fiscales a mediano plazo se basan asimismo en la trayectoria que se considera más probable para las políticas. Cuando el personal técnico del FMI no cuenta con datos suficientes para evaluar las intenciones presupuestarias de las autoridades y las perspectivas en cuanto a la aplicación de las políticas, se supone que el saldo primario estructural no varía, salvo indicación distinta. A continuación, se describen los supuestos específicos que se emplean con respecto a ciertas economías. (Véanse también los cuadros B5 a B9 en la sección del apéndice estadístico publicada en línea, donde se muestran datos sobre préstamo/endeudamiento fiscal neto y sobre los saldos estructurales)¹.

Argentina: las proyecciones fiscales se basan en la información disponible sobre el resultado

¹La brecha del producto se calcula restando el producto potencial del producto efectivo y se expresa como porcentaje del producto potencial. Los saldos estructurales se expresan como porcentaje del producto potencial. El saldo estructural es el préstamo/endeudamiento neto efectivo menos los efectos del producto cíclico generados por el producto potencial, corregidos para tener en cuenta factores aislados y de otra índole, como los precios de los activos y de las materias primas y otros efectos de la composición del producto. En consecuencia, las variaciones del saldo estructural incluyen los efectos de las medidas fiscales temporales, el impacto de las fluctuaciones de las tasas de interés y del costo del servicio de la deuda, así como otras fluctuaciones no cíclicas de préstamo/endeudamiento neto. Los cálculos del saldo estructural se basan en las estimaciones del PIB potencial y de las elasticidades del ingreso y el gasto elaboradas por el personal técnico del FMI. (Véase el anexo I del informe WEO de octubre de 1993). Las estimaciones de la brecha del producto y del saldo estructural están sujetas a amplios márgenes de incertidumbre. La deuda neta se calcula como deuda bruta menos activos financieros correspondientes a instrumentos de deuda.

presupuestario, los planes presupuestarios y las metas de los programas respaldados por el FMI del gobierno federal, en las medidas fiscales anunciadas por las autoridades y en las proyecciones macroeconómicas del personal técnico del FMI. De los intereses pagaderos se excluyen los pagos de intereses de bonos de cupón cero emitidos antes de diciembre de 2025, que se registran por debajo de la línea.

Australia: las proyecciones fiscales se basan en los datos de la Oficina de Estadística de Australia, los presupuestos del ejercicio 2025/26 publicados por el gobierno de la Commonwealth y los presupuestos del ejercicio 2024/25 publicados por los gobiernos de cada estado/territorio, y las estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI.

Austria: las proyecciones fiscales del personal técnico del FMI se basan en los planes a mediano plazo más recientes de las autoridades, ajustados para reflejar los supuestos macroeconómicos del personal técnico del FMI y suponiendo un cierto grado de contención del gasto a mediano plazo, conforme a patrones históricos.

Bélgica: las proyecciones se basan en el Plan Presupuestario de 2026, los informes del Comité Belga de Seguimiento y demás información disponible sobre los planes fiscales de las autoridades, con ajustes para tener en cuenta los supuestos adoptados por el personal técnico del FMI.

Brasil: las proyecciones fiscales reflejan las políticas en vigor y previstas.

Canadá: las proyecciones parten de los pronósticos de base del presupuesto de 2025 y las actualizaciones más recientes de los presupuestos provinciales. El personal técnico del FMI introduce algunos ajustes en estos pronósticos, entre otros aspectos, aquellos para tener en cuenta las diferencias en las proyecciones macroeconómicas. Las proyecciones del personal técnico del FMI también incorporan los datos más recientes del Sistema Canadiense de Cuentas Económicas Nacionales publicados por la Oficina de Estadística de Canadá, incluidos los resultados presupuestarios trimestrales federales, de las provincias y de los territorios.

Chile: las proyecciones fiscales se basan en las proyecciones presupuestarias de las autoridades,

Recuadro A1 (continuación)

ajustadas a fin de reflejar los pronósticos macroeconómicos del personal técnico del FMI.

China: las proyecciones fiscales del personal técnico del FMI incorporan tanto el presupuesto de 2025 como las estimaciones del financiamiento extrapresupuestario.

Colombia: las proyecciones fiscales se basan en las políticas y proyecciones de las autoridades reflejadas en el Marco Fiscal de Mediano Plazo 2025–36 y el Plan Financiero de 2026, ajustados para reflejar los supuestos macroeconómicos del personal técnico del FMI.

Dinamarca: las estimaciones para el ejercicio actual son acordes con las cifras presupuestarias oficiales más recientes, ajustadas según corresponda teniendo en cuenta los supuestos macroeconómicos adoptados por el personal técnico del FMI. Más allá del ejercicio en curso, las proyecciones incorporan elementos fundamentales del plan fiscal a mediano plazo, tal y como consta en el presupuesto más reciente presentado por las autoridades nacionales. Los saldos estructurales no reflejan las fluctuaciones pasajeras de algunos ingresos fiscales (por ejemplo, los generados en el Mar del Norte y por la tributación de la rentabilidad de las pensiones) y fenómenos excepcionales (excepción hecha de la COVID-19).

Francia: las proyecciones a partir de 2026 se basan en el presupuesto de 2026 y otras medidas especificadas en la ley de programación presupuestaria plurianual y los planes fiscales de las autoridades correspondientes a 2023–27, con ajustes por las diferencias en los supuestos sobre las variables macroeconómicas y financieras y en consonancia con el ajuste estructural mínimo del 0,5% del PIB en el marco del Protocolo de Déficit Excesivo de la Unión Europea.

Alemania: las proyecciones fiscales se basan en el marco macroeconómico del personal técnico del FMI y suponen un aumento gradual del gasto en infraestructura y defensa a mediano plazo, conforme a las intenciones declaradas por las autoridades. Las proyecciones también suponen que el espacio fiscal adicional generado por las reformas a la regla fiscal de Alemania (el “freno del endeudamiento”) en marzo de 2025 ha sido usado en su mayor parte.

Grecia: los datos desde 2010 reflejan ajustes de acuerdo con la definición del saldo primario

conforme a la metodología de supervisión reforzada aplicable a Grecia.

Región Administrativa Especial de Hong Kong: las proyecciones se basan en las proyecciones fiscales a mediano plazo de las autoridades con respecto al gasto.

Hungría: las proyecciones fiscales incluyen las proyecciones del personal técnico del FMI sobre el marco macroeconómico y los planes de política fiscal anunciados en el presupuesto de 2026.

India: las proyecciones se basan en la información disponible sobre los planes fiscales de las autoridades, con ajustes para tener en cuenta los supuestos adoptados por el personal técnico del FMI. Los datos del gobierno central abarcan únicamente los gobiernos central y estatales. Los datos de los gobiernos estatales se incluyen con un retraso de hasta dos años; por lo tanto, los datos sobre el gobierno general se completan mucho después que los datos sobre el gobierno central. Hay diferencias entre la presentación del FMI y la de la India, sobre todo en lo que respecta a la desinversión y al producto de subastas de licencias, el registro neto o bruto de los ingresos públicos en ciertas categorías de menor importancia y algunos préstamos en el sector público. A partir de los datos del ejercicio 2020/21, el gasto incluye también el componente extrapresupuestario de las subvenciones alimentarias acorde con el tratamiento revisado de estas subvenciones en el presupuesto. En el ejercicio 2020/21, el personal técnico del FMI realizó ajustes del gasto para eliminar los pagos correspondientes a subsidios alimentarios correspondientes al ejercicio 2019/20, que incluyen las cifras oficiales del ejercicio 2020/21.

Indonesia: las proyecciones del personal técnico del FMI se basan en el último presupuesto, con extrapolaciones en base al PIB nominal (y sus componentes según corresponda) y aplicando criterios para tener en cuenta las políticas de gasto e ingreso a mediano plazo de las autoridades.

Irlanda: las proyecciones fiscales se basan en el presupuesto nacional para 2026.

Israel: las proyecciones fiscales corresponden al gobierno general y tienen en cuenta el proyecto de presupuesto para 2026 aprobado por el Knéset en primera lectura el 17 de marzo de 2026.

Recuadro A1 (continuación)

Italia: las estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI se basan en el plan presupuestario provisional de 2026, el documento de finanzas públicas de 2025, los planes fiscales incluidos en el plan fiscal-estructural de mediano plazo para 2025–29 del gobierno y en las cuentas nacionales actualizadas.

Japón: las proyecciones reflejan medidas fiscales que el gobierno ya ha anunciado, con ajustes en función de los supuestos adoptados por el personal técnico del FMI.

Corea: el pronóstico incorpora el presupuesto anual de las autoridades, todo presupuesto complementario, todo nuevo presupuesto propuesto, el plan fiscal a mediano plazo y las estimaciones del personal técnico del FMI.

México: las necesidades de financiamiento del sector público en 2020 estimadas por el personal técnico del FMI corrigen ciertas discrepancias estadísticas entre las cifras por encima y por debajo de la línea. Las proyecciones fiscales para 2026 reflejan las estimaciones de los Criterios Generales de Política Económica para 2026; las proyecciones para 2026 en adelante suponen el cumplimiento continuo con las reglas establecidas en el presupuesto federal y la ley de responsabilidad fiscal.

Países Bajos: las proyecciones fiscales son estimaciones del personal técnico del FMI basadas en el presupuesto de 2026; las políticas del acuerdo de coalición se reflejarán tras el Memorándum de Primavera de 2026.

Nueva Zelandia: las proyecciones fiscales se basan en la actualización económica y fiscal presupuestaria semestral de 2025 y en la declaración de política presupuestaria de 2026.

Portugal: las proyecciones para el año en curso se basan en el presupuesto aprobado por las autoridades, ajustado a fin de reflejar el pronóstico macroeconómico del personal técnico del FMI. De ahí en adelante, las proyecciones se basan en el supuesto de que no se modifican las políticas. Las proyecciones para 2026 reflejan los datos disponibles en el proyecto de ley de presupuesto de 2026.

Puerto Rico: las proyecciones fiscales se basan en el Plan Fiscal Certificado de la Commonwealth

de Puerto Rico, preparado en octubre de 2024 y certificado por la Junta de Supervisión y Administración Financiera.

Rusia: el gobierno suspendió en marzo de 2022 la regla fiscal en respuesta a las sanciones impuestas tras la invasión rusa de Ucrania, lo cual permitió usar los ingresos extraordinarios del petróleo y el gas natural, superiores a los parámetros de referencia, para financiar un déficit mayor en 2022, así como los ahorros acumulados en el Fondo Nacional de Bienestar de Rusia. El presupuesto para 2023–25 se basó en una regla modificada con un período de transición de dos años con ingresos de petróleo y gas de referencia fijados en RUB 8 billones, en comparación con un precio del petróleo fijo de referencia de USD 40 el barril conforme a la regla fiscal de 2019. Durante el período de transición, se permitieron déficits superiores a los prescritos por la norma, con financiamiento adicional procedente de los ingresos extraordinarios ahorrados anteriormente. No obstante, a finales de septiembre de 2023, el Ministerio de Hacienda propuso, de 2024 en adelante, retornar a la versión anterior de la regla fiscal, pero fijando un precio de referencia del petróleo de USD 60 el barril. Esta nueva regla, en vigor en el presupuesto de 2025, permite gastar una mayor proporción de los ingresos generados por el petróleo y el gas natural, pero a la vez establece como meta un déficit estructural primario menor.

Arabia Saudita: las proyecciones fiscales de referencia del personal técnico del FMI están basadas principalmente en la interpretación de las políticas gubernamentales que aparecen en el presupuesto de 2026 y en anuncios oficiales recientes. Los ingresos por exportaciones petroleras se basan en los supuestos de la base de datos de referencia sobre el precio del petróleo publicados en el informe WEO y en la interpretación del personal técnico del FMI de los ajustes de la producción petrolera del acuerdo de la OPEP+ (Organización de Países Exportadores de Petróleo, incluida Rusia y otros exportadores de petróleo no pertenecientes a la OPEP) y los anunciados por Arabia Saudita de forma unilateral.

Recuadro A1 (continuación)

Singapur: las proyecciones del ejercicio 2025 se basan en cifras revisadas basadas en la ejecución del presupuesto hasta el final de 2025. Las proyecciones del ejercicio 2026 están basadas en el presupuesto publicado el 12 de febrero de 2026.

Sudáfrica: los supuestos fiscales se basan en el presupuesto de 2026. Se excluyen de los ingresos no tributarios las transacciones en activos financieros y pasivos, ya que entrañan principalmente ingresos relacionados con las ganancias realizadas por cambios de valoración de depósitos en moneda extranjera, ventas de activos y otras transacciones conceptualmente similares debido a fluctuaciones del tipo de cambio. El alivio de la deuda de Eskom se trata como una transferencia por encima de la línea.

España: los gráficos de 2021–28 reflejan los desembolsos de donaciones y préstamos en el marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia de la Unión Europea.

Suecia: las estimaciones de 2025 están basadas en el proyecto de ley de presupuesto y se han actualizado con el último pronóstico provisional de las autoridades. El impacto de la evolución cíclica en las cuentas fiscales se calcula utilizando el estudio de 2014 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos para tener en cuenta la brecha del producto.

Suiza: las proyecciones suponen que la política fiscal se ajusta según sea necesario para mantener los saldos fiscales en línea con los requisitos de las reglas fiscales de Suiza.

Türkiye: la base para las proyecciones es el saldo fiscal definido por el FMI, que excluye ciertas partidas de ingreso y de gasto que se incluyen en el saldo general de las autoridades.

Reino Unido: las proyecciones fiscales se basan en el pronóstico de marzo de 2026 de la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria y en la información sobre las finanzas del sector público de enero de 2026 de la Oficina Nacional de Estadística. Las proyecciones del personal técnico del FMI utilizan el pronóstico de la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria como referencia y superponen ajustes por las diferencias en los supuestos adoptados. Los datos corresponden al año civil.

Estados Unidos: las proyecciones fiscales se basan en el escenario de base de febrero de 2026 de la Oficina de Presupuesto del Congreso, ajustadas para tener en cuenta los supuestos macroeconómicos y de política adoptados por el personal técnico del FMI. Las proyecciones incorporan los efectos de la denominada Ley Grande y Hermosa (*One Big Beautiful Bill Act*).

Supuestos en materia de política monetaria

Los supuestos en materia de política monetaria se basan en el marco de política de cada economía. En la mayoría de los casos, ello implica una orientación no acomodaticia a lo largo del ciclo económico: las tasas de interés oficiales suben cuando los indicadores económicos muestran que la inflación se elevará por encima de la tasa o banda de valores aceptables; bajan cuando, según los indicadores, la inflación no excederá la tasa o banda de valores aceptables, el crecimiento del producto es inferior a la tasa de crecimiento potencial y el margen de capacidad ociosa de la economía es considerable. En cuanto a las tasas de interés, consulte el apartado "Supuestos" al comienzo del apéndice estadístico.

Argentina: las proyecciones monetarias son congruentes con el marco macroeconómico global, los planes fiscales y de financiamiento, y las políticas monetarias y cambiarias.

Australia: los supuestos de política monetaria se basan en el análisis del personal técnico del FMI en cuanto a la trayectoria prevista de la inflación.

Brasil: los supuestos de política monetaria son coherentes con la convergencia de la inflación hacia el nivel fijado como meta.

Canadá: las proyecciones reflejan el repliegue gradual del endurecimiento de la política monetaria por parte del Banco de Canadá, a medida que la inflación retorna lentamente al punto medio del 2% del rango fijado como meta para finales de 2026.

Chile: los supuestos de política monetaria son acordes con el logro de la meta de inflación.

China: los supuestos de política monetaria son acordes con que la inflación vaya subiendo gradualmente y se cierre la brecha del producto a mediano plazo.

Recuadro A1 (continuación)

Dinamarca: la política monetaria consiste en mantener un tipo de cambio fijo con respecto al euro.

Zona del euro: los supuestos de política monetaria de los países miembros de la zona del euro provienen de un conjunto de modelos (semiestructural, dinámico estocástico de equilibrio general [DSGE], regla de Taylor), de las expectativas del mercado y de las comunicaciones del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo.

Región Administrativa Especial de Hong Kong: el personal técnico del FMI supone que el sistema de caja de conversión permanece intacto.

Hungría: las estimaciones y predicciones del personal técnico del FMI reflejan el criterio de los expertos basado en los recientes acontecimientos.

India: las proyecciones sobre la política monetaria son acordes con el logro de la meta de inflación a mediano plazo del Banco de la Reserva de la India.

Indonesia: los supuestos de política monetaria son acordes con la inflación dentro de la banda fijada como meta a mediano plazo por el banco central.

Israel: los supuestos de política monetaria se basan en la evaluación del personal técnico del FMI sobre la trayectoria más probable de las tasas de interés, teniendo en cuenta las perspectivas macroeconómicas más generales, los pronósticos de inflación del Banco de Israel y las expectativas del mercado.

Japón: los supuestos de política monetaria se basan en la evaluación del personal técnico del FMI sobre la trayectoria más probable de las tasas de interés, teniendo en cuenta las perspectivas más generales, las comunicaciones del Banco de Japón y las expectativas del mercado.

Corea: las proyecciones suponen que la tasa de política monetaria evolucionará de forma acorde con la comunicación sobre la orientación futura de la política monetaria del Banco de Corea.

México: los supuestos de política monetaria son acordes con la convergencia de la inflación hacia el nivel fijado como meta por el banco central durante el período de la proyección.

Nueva Zelandia: las proyecciones monetarias se basan en el análisis del personal técnico del FMI y la trayectoria prevista de la inflación.

Rusia: las proyecciones de política monetaria suponen que el Banco Central de la Federación de Rusia está adoptando una orientación de la política monetaria restrictiva.

Arabia Saudita: las proyecciones sobre la política monetaria se basan en el mantenimiento del tipo de cambio fijo con respecto al dólar de EE.UU.

Singapur: se proyecta que el dinero en sentido amplio crecerá acorde con el crecimiento proyectado del PIB nominal.

Sudáfrica: los supuestos de política monetaria son coherentes con el objetivo de mantener la inflación en el nivel del 3% fijado como meta a mediano plazo con una tolerancia de ± 1 punto porcentual.

Suecia: los supuestos de política monetaria se basan en estimaciones del personal técnico del FMI.

Suiza: los supuestos de política monetaria se basan en la evaluación del personal técnico del FMI sobre la trayectoria más probable de las tasas de interés, teniendo en cuenta las perspectivas macroeconómicas más generales, los pronósticos de inflación del Banco Nacional de Suiza y las expectativas del mercado.

Türkiye: la proyección de base supone que la orientación de la política monetaria seguirá siendo contractiva, en línea con las políticas anunciadas y observadas.

Reino Unido: los supuestos de política monetaria se basan en la evaluación del personal técnico del FMI sobre la trayectoria más probable de las tasas de interés, teniendo en cuenta las perspectivas macroeconómicas más generales, resultados de modelos, los pronósticos de inflación y las comunicaciones del Banco de Inglaterra y las expectativas del mercado.

Estados Unidos: el personal técnico del FMI prevé que el Comité de Operaciones de Mercado Abierto continúe ajustando la tasa de los fondos federales fijada como meta en consonancia con las perspectivas macroeconómicas más amplias.

Lista de cuadros¹

Producto

- A1. Resumen del producto mundial
- A2. Economías avanzadas: PIB real y demanda interna total
- A3. Economías avanzadas: componentes del PIB real
- A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real

Inflación

- A5. Resumen de la inflación
- A6. Economías avanzadas: precios al consumidor
- A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: precios al consumidor

Políticas financieras

- A8. Principales economías avanzadas: saldos fiscales y deuda del gobierno general

Comercio exterior

- A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial

Transacciones en cuenta corriente

- A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente
- A11. Economías avanzadas: saldo en cuenta corriente
- A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: saldo en cuenta corriente

Balanza de pagos y financiamiento externo

- A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras

Flujo de fondos

- A14. Resumen de préstamo y endeudamiento neto

Pronóstico de referencia a mediano plazo

- A15. Resumen del pronóstico mundial de referencia a mediano plazo

¹La enumeración de los países sigue el orden indicado en el documento en inglés, ya sea alfabético o según el tamaño de su economía.

Cuadro A1. Resumen del producto mundial¹*(variación porcentual anual)*

	Promedio	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
	2008–17									2026	2027	2031
Mundo	3,3	3,6	3,0	-2,7	6,7	3,8	3,3	3,4	3,4	3,1	3,2	3,1
Economías avanzadas	1,3	2,3	1,9	-3,9	6,1	3,1	1,7	1,8	1,9	1,8	1,7	1,5
Estados Unidos	1,6	3,0	2,6	-2,1	6,2	2,5	2,9	2,8	2,1	2,3	2,1	1,8
Zona del euro	0,6	1,8	1,6	-6,0	6,4	3,6	0,4	0,9	1,4	1,1	1,2	1,1
Japón	0,5	0,8	-0,3	-4,3	3,6	1,3	0,7	-0,2	1,2	0,7	0,6	0,6
Otras economías avanzadas ²	2,2	2,5	1,8	-3,9	6,5	3,6	1,5	2,1	2,5	2,1	2,0	1,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,0	4,6	3,8	-1,8	7,0	4,3	4,4	4,5	4,4	3,9	4,2	4,0
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	7,2	6,4	5,4	-0,5	7,8	4,7	5,6	5,4	5,5	4,9	4,8	4,5
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,3	3,7	2,6	-1,7	7,2	0,5	3,6	3,8	2,0	2,0	2,1	2,3
América Latina y el Caribe	2,0	1,1	0,2	-6,9	7,5	4,3	2,3	2,4	2,4	2,3	2,7	2,6
Oriente Medio y Asia Central	3,8	2,5	2,1	-2,2	4,7	6,4	2,6	2,8	3,6	1,9	4,6	3,8
África subsahariana	4,4	3,2	3,0	-3,1	3,9	4,4	3,8	4,2	4,5	4,3	4,4	4,7
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	3,5	0,7	0,6	-4,5	4,1	6,5	3,0	3,4	3,4	1,4	4,6	3,4
Otros productos	5,2	5,2	4,2	-1,5	7,4	4,0	4,6	4,6	4,5	4,1	4,1	4,0
de los cuales, productos primarios	3,5	3,1	1,5	-5,1	6,8	2,8	1,4	2,2	3,2	2,9	3,2	3,4
Por fuentes de financiamiento externo												
Economías deudoras netas	4,4	4,5	3,3	-3,8	6,9	5,1	4,4	4,4	4,7	4,3	4,5	4,8
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda												
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24	3,5	3,7	3,2	-0,7	4,0	0,9	3,2	3,0	4,5	4,0	4,5	4,7
Otros grupos												
Unión Europea	0,9	2,3	2,0	-5,5	6,4	3,7	0,6	1,2	1,6	1,3	1,4	1,4
Oriente Medio y Norte de África	3,7	1,8	1,5	-2,5	4,5	6,7	2,5	2,3	3,2	1,1	4,8	3,6
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	5,0	4,6	3,7	-1,9	7,3	4,2	4,5	4,5	4,4	3,8	4,1	3,8
Países en desarrollo de ingreso bajo	5,4	4,6	4,7	-1,4	3,9	4,9	4,2	4,2	4,8	4,8	4,9	5,2
<i>Partidas informativas</i>												
Mediana de la tasa de crecimiento												
Economías avanzadas	1,3	2,8	2,1	-3,9	6,5	3,0	1,6	1,4	1,7	1,9	1,8	1,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,9	3,5	3,3	-3,5	5,0	4,6	3,7	3,7	3,7	3,3	3,5	3,3
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	3,2	3,1	2,7	-5,7	5,6	4,7	3,5	3,4	3,1	2,8	3,0	3,0
Países en desarrollo de ingreso bajo	5,0	4,6	4,6	-0,4	5,0	4,4	4,3	4,3	4,9	4,2	4,5	4,6
Producto per cápita³												
Economías avanzadas	0,8	1,9	1,5	-4,4	6,0	2,5	0,9	1,2	1,6	1,6	1,5	1,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,3	3,3	2,5	-3,2	5,9	3,2	3,4	3,4	3,4	3,4	3,1	2,9
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	3,6	3,7	2,7	-2,9	6,6	3,5	3,8	3,8	3,7	3,1	3,4	3,2
Países en desarrollo de ingreso bajo	2,7	2,2	2,2	-3,8	1,4	2,7	1,8	1,8	2,5	4,3	2,7	3,0
Tasa de crecimiento mundial con base en los tipos de cambio del mercado	2,4	3,2	2,6	-3,0	6,5	3,4	2,8	2,9	2,9	2,6	2,6	2,4
Valor del producto mundial (miles de millones de dólares de EE.UU.)												
A tipos de cambio del mercado	73.761	87.168	88.478	86.192	98.435	102.670	107.246	111.599	118.176	126.295	131.891	158.392
En paridades del poder adquisitivo	101.417	132.685	140.574	140.239	157.085	174.415	186.757	197.826	210.327	222.760	234.916	284.745

¹ PIB real.² Excluye los países de la zona del euro, Japón y Estados Unidos.³ El producto per cápita se expresa en dólares internacionales en base a la paridad del poder adquisitivo.

Cuadro A2. Economías avanzadas: PIB real y demanda interna total¹

(variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			T4 a T4 ²		
													Proyecciones		
	2008-17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031	2025:T4	2026:T4	2027:T4
PIB real															
Economías avanzadas	1,3	2,3	1,9	-3,9	6,1	3,1	1,7	1,8	1,9	1,8	1,7	1,5	1,9	1,5	1,9
Estados Unidos	1,6	3,0	2,6	-2,1	6,2	2,5	2,9	2,8	2,1	2,3	2,1	1,8	2,0	2,2	2,1
Zona del euro	0,6	1,8	1,6	-6,0	6,4	3,6	0,4	0,9	1,4	1,1	1,2	1,1	1,2	1,2	1,5
Alemania	1,3	1,1	1,0	-4,1	3,9	1,8	-0,9	-0,5	0,2	0,8	1,2	0,6	0,4	0,7	1,3
Francia	0,8	1,6	2,1	-7,6	6,8	2,8	1,6	1,1	0,9	0,9	0,9	1,1	1,2	0,6	1,0
Italia	-0,6	0,8	0,4	-8,9	8,9	4,8	0,9	0,8	0,5	0,5	0,5	0,7	0,8	-0,2	1,8
España	0,3	2,4	2,0	-10,9	6,7	6,4	2,5	3,5	2,8	2,1	1,8	1,7	2,6	1,6	2,2
Países Bajos	0,9	2,3	2,3	-3,9	6,3	5,0	-0,6	1,1	1,9	1,2	1,4	1,2	1,7	1,1	1,5
Bélgica	1,0	1,9	2,4	-4,8	6,3	4,0	1,7	1,1	1,0	0,7	1,1	1,3	1,0	0,6	1,5
Irlanda	3,8	7,7	5,0	7,2	16,3	7,5	-2,5	2,6	12,3	2,5	2,4	2,3	3,0	4,7	2,9
Austria	0,9	2,5	1,8	-6,3	4,9	5,3	-0,8	-0,7	0,6	0,7	1,0	0,8	0,7	0,8	1,2
Portugal	0,0	2,9	2,7	-8,2	5,6	7,0	3,1	2,2	1,9	1,9	1,8	1,6	1,9	1,6	1,5
Grecia	-2,9	2,1	2,3	-9,2	8,7	5,5	2,1	2,1	2,1	1,8	1,7	1,6	2,4	1,3	1,8
Finlandia	0,1	1,2	1,3	-2,5	2,7	0,8	-1,3	0,4	0,2	1,0	1,5	1,2	0,1	1,6	1,4
Bulgaria	1,6	2,3	3,8	-3,1	7,8	4,1	1,7	3,4	3,1	2,8	2,5	2,6	3,0	2,5	2,7
República Eslovaca	2,4	4,1	2,3	-2,6	5,7	0,5	2,1	1,9	0,8	0,6	1,6	1,8	0,9	0,8	2,4
Croacia	-0,1	2,9	3,1	-8,3	12,6	7,3	3,8	3,8	3,2	2,6	2,6	2,5	3,3	0,5	3,9
Lituania	1,5	4,8	4,7	0,0	6,4	2,4	0,8	3,0	2,9	2,9	2,2	2,4	3,1	3,1	1,8
Eslovenia	0,7	4,4	3,5	-4,1	8,4	2,7	2,4	1,7	1,1	2,0	2,1	2,1	1,6	1,5	2,7
Luxemburgo	1,7	1,6	2,7	-0,5	6,9	-1,1	0,1	0,4	0,6	1,6	1,7	2,0	2,4	1,1	2,2
Letonia	-0,1	4,3	0,7	-3,5	6,9	1,9	-0,9	0,0	2,1	2,2	2,4	2,4	2,5	2,2	3,2
Estonia	0,8	3,7	3,7	-2,9	8,3	-1,2	-2,7	-0,1	0,6	1,4	1,9	1,7	0,8	2,1	1,8
Chipre	0,7	6,3	5,9	-3,2	11,4	8,3	3,6	3,9	3,8	3,0	3,0	3,0	4,5	2,2	4,4
Malta	5,4	7,2	4,1	-3,5	13,4	2,6	10,6	6,2	4,0	3,7	3,8	4,0	6,4	3,3	3,3
Japón	0,5	0,8	-0,3	-4,3	3,6	1,3	0,7	-0,2	1,2	0,7	0,6	0,6	0,5	1,0	0,7
Reino Unido	1,2	1,6	1,3	-10,0	8,5	5,1	0,3	1,1	1,3	0,8	1,3	1,4	1,0	1,0	1,9
Corea	3,3	3,2	2,3	-0,7	4,6	2,7	1,6	2,0	1,0	1,9	2,1	1,9	1,6	1,9	2,0
Canadá	1,6	2,7	1,9	-5,0	6,0	4,7	2,0	2,0	1,7	1,5	1,9	1,8	0,7	2,3	1,5
Australia	2,6	2,8	2,0	-2,0	5,4	4,2	2,1	1,0	2,0	2,0	1,7	2,3	2,6	1,5	1,9
Taiwán, Provincia china de	2,9	2,9	3,1	3,4	6,7	2,7	1,1	5,3	8,7	5,2	3,0	2,1	12,4	-0,8	5,7
Singapur	4,7	3,2	1,2	-3,6	10,1	4,0	1,5	5,3	5,0	3,5	2,7	2,5	6,7	0,4	3,6
Suiza	1,5	3,4	1,1	-2,4	6,2	3,6	0,9	1,4	1,3	1,3	1,3	1,2	0,5	2,0	1,4
Suecia	1,5	1,8	2,6	-1,9	5,2	1,3	-0,2	1,0	1,5	2,0	1,9	1,8	2,0	1,7	1,5
República Checa	1,6	2,8	3,6	-5,3	4,0	2,8	0,0	1,3	2,5	2,2	2,2	1,8	2,6	2,1	2,2
Noruega	1,4	1,1	1,5	-1,4	4,1	4,1	0,4	1,4	1,1	1,5	1,3	1,1	2,2	1,2	1,3
Hong Kong, RAE de	2,7	2,8	-1,7	-6,5	6,5	-3,7	3,2	2,6	3,5	2,4	2,4	2,2	3,8	4,4	-1,6
Israel	3,7	4,1	3,6	-1,8	9,3	6,4	2,1	1,0	2,9	3,5	4,4	3,4	4,2	4,3	3,0
Dinamarca	0,8	1,9	1,7	-1,8	6,5	0,4	0,6	3,5	2,9	2,0	1,6	1,5	3,0	0,5	2,7
Nueva Zelandia	2,1	3,3	3,0	-1,2	5,5	2,6	2,2	-0,3	0,2	2,1	2,4	2,2	1,3	2,5	2,5
Puerto Rico	-1,1	-4,4	1,7	-4,2	0,4	3,0	0,5	3,2	-0,8	-0,1	1,0	0,8	...	...	...
Macao, RAE de	4,9	6,4	-2,5	-54,4	22,5	-19,0	75,3	7,8	4,7	3,0	3,1	3,0	...	...	...
Islandia	1,2	4,7	1,1	-6,6	5,2	8,9	5,0	-1,3	1,3	1,9	2,1	2,4	2,6	3,0	1,9
Liechtenstein	0,4	3,5	-2,2	-5,3	18,0	-4,8	3,4	-0,3	0,0	-0,4	0,4	1,5	...	...	...
Andorra	-1,4	1,6	2,0	-11,2	8,3	9,6	2,6	3,8	3,9	2,1	1,8	1,5	...	...	...
San Marino	-2,9	1,5	2,0	-6,8	14,5	7,8	0,4	1,0	1,5	1,3	1,2	1,3	...	...	...
Partida informativa															
Principales economías avanzadas	1,2	2,1	1,7	-4,2	6,0	2,8	1,8	1,7	1,5	1,6	1,6	1,4	1,4	1,5	1,7
Demanda interna real total															
Economías avanzadas	1,2	2,4	2,1	-3,8	6,1	3,5	1,1	1,8	2,2	1,8	1,8	1,5	1,8	1,8	1,7
Estados Unidos	1,5	3,1	2,6	-1,8	7,2	2,8	2,4	3,1	2,3	2,3	2,3	1,7	1,6	3,1	1,7
Zona del euro	0,4	2,0	2,3	-5,6	5,2	4,0	0,0	0,6	2,1	1,3	1,2	1,1	1,9	0,9	1,8
Alemania	1,3	2,0	1,5	-3,3	3,3	3,1	-0,9	0,2	1,8	1,5	1,4	0,8	1,3	0,9	1,4
Francia	0,9	1,4	2,1	-6,3	6,0	2,9	0,7	-0,1	1,4	0,4	0,7	1,0	0,9	0,8	0,9
Italia	-0,8	1,0	-0,2	-8,3	9,2	5,5	0,5	0,7	1,2	0,7	0,2	0,7	1,8	-1,3	3,0
España	-0,6	3,2	1,6	-9,0	7,0	4,1	1,6	3,4	3,7	2,9	1,9	1,6	3,7	1,9	2,0
Japón	0,5	0,8	0,1	-3,5	2,5	1,8	0,0	-0,2	1,5	1,1	0,8	0,7	1,3	1,3	0,8
Reino Unido	1,3	1,7	1,6	-11,1	9,2	4,9	0,4	1,6	2,0	1,3	1,5	1,3	1,6	1,0	2,2
Canadá	1,8	2,7	1,1	-6,1	7,0	5,6	0,3	2,0	2,1	1,4	2,5	1,5	1,2	2,8	2,0
Otras economías avanzadas ³	2,5	2,7	1,8	-2,4	6,1	3,7	0,9	2,2	2,1	1,8	1,9	2,0	2,5	0,5	2,1
Partida informativa															
Principales economías avanzadas	1,1	2,3	1,8	-3,8	6,4	3,2	1,3	1,8	2,0	1,7	1,7	1,4	1,5	2,1	1,6

Nota: RAE = Región Administrativa Especial.

¹ En este y otros cuadros, en los casos en que los países no se enumeran en orden alfabético, el orden se basa en el tamaño de su economía.² A partir del cuarto trimestre del año anterior.³ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A3. Economías avanzadas: componentes del PIB real

(variación porcentual anual)

	Promedios		2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
	2008–17	2018–27									2026	2027
Gasto de consumo privado												
Economías avanzadas	1,3	1,7	2,1	1,6	-5,4	6,1	4,3	1,6	1,8	2,0	1,7	1,7
Estados Unidos	1,7	2,6	2,7	2,1	-2,5	8,8	3,0	2,6	2,9	2,6	2,2	2,2
Zona del euro	0,5	1,0	1,5	1,4	-7,8	4,7	5,3	0,5	1,4	1,5	1,1	1,1
Alemania	1,0	0,8	1,4	1,7	-6,8	2,0	6,5	-0,7	0,5	1,6	1,1	1,0
Francia	1,0	0,8	1,0	1,7	-6,5	5,3	3,3	0,8	1,0	0,5	0,7	0,9
Italia	-0,3	0,3	0,5	0,0	-10,6	5,8	5,3	0,5	1,2	1,1	0,3	0,3
España	-0,2	1,5	1,7	1,1	-12,1	7,1	4,9	1,8	3,1	3,4	2,7	2,2
Japón	0,5	0,1	0,2	-0,8	-5,0	1,9	2,3	0,1	-0,6	1,5	1,0	0,7
Reino Unido	1,4	0,6	2,1	1,1	-12,9	7,3	7,6	-0,4	-0,2	1,1	0,9	1,2
Canadá	2,4	2,1	2,6	1,6	-6,3	5,8	6,7	2,3	2,2	2,3	1,2	2,9
Otras economías avanzadas ¹	2,4	1,9	3,0	2,1	-5,2	4,6	4,6	2,4	1,9	1,9	2,1	2,0
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	1,3	1,7	1,9	1,4	-5,1	6,5	4,0	1,4	1,7	2,0	1,6	1,6
Consumo público												
Economías avanzadas	1,1	1,9	1,6	3,0	2,3	3,4	0,6	2,0	2,8	1,3	1,3	1,1
Estados Unidos	0,3	1,7	1,4	3,9	3,0	0,5	-1,3	3,0	3,3	0,6	1,5	1,2
Zona del euro	1,1	1,8	1,1	1,9	1,3	4,3	1,3	1,5	2,3	1,6	1,4	1,1
Alemania	2,2	2,1	1,0	2,9	4,9	3,1	0,6	-0,2	2,6	1,3	2,6	1,9
Francia	1,5	1,2	0,8	1,1	-4,4	6,6	2,7	1,5	1,4	1,7	0,8	0,5
Italia	-0,4	0,5	0,0	-0,4	0,3	2,3	0,8	1,0	1,5	0,6	-0,4	-0,5
España	0,7	2,5	2,1	2,2	3,5	3,6	0,8	4,5	2,9	1,8	2,3	1,4
Japón	1,4	1,5	1,0	2,0	2,5	3,7	1,6	-0,2	1,6	1,0	1,0	1,3
Reino Unido	1,0	1,9	0,6	2,9	-6,0	13,0	0,1	2,1	2,9	1,7	1,7	1,3
Canadá	1,6	2,6	3,1	1,1	1,3	5,6	2,9	2,4	3,8	2,4	2,4	1,4
Otras economías avanzadas ¹	2,8	2,7	3,5	3,8	4,6	4,6	2,9	1,5	3,2	2,1	0,4	0,6
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	0,8	1,7	1,2	2,9	1,7	3,0	0,0	1,9	2,7	1,0	1,4	1,2
Formación bruta de capital fijo												
Economías avanzadas	1,0	2,3	3,4	3,3	-3,0	6,2	2,3	2,5	1,0	2,7	2,8	2,3
Estados Unidos	1,7	3,1	5,0	2,9	-0,8	5,6	1,9	3,8	3,5	2,7	3,8	2,9
Zona del euro	-0,4	1,7	3,3	7,1	-5,6	3,7	2,1	2,5	-2,5	3,0	2,1	1,6
Alemania	1,4	0,1	3,6	2,0	-3,0	0,8	-0,1	-2,0	-3,3	-0,2	1,7	2,0
Francia	0,1	1,2	3,4	4,3	-6,2	9,6	-0,2	0,8	-1,2	0,8	0,8	0,6
Italia	-2,6	3,8	3,3	1,6	-7,1	21,5	7,4	10,1	-3,1	3,5	1,8	1,3
España	-2,9	3,0	6,5	4,9	-8,9	2,6	4,2	5,9	3,6	6,3	4,0	1,7
Japón	0,1	0,5	1,3	1,7	-3,5	1,0	0,5	1,9	-0,6	0,9	1,1	0,6
Reino Unido	1,7	1,8	-0,2	1,8	-9,9	9,3	6,8	0,5	1,7	3,4	2,1	3,3
Canadá	0,7	1,6	2,4	0,8	-3,8	8,8	0,0	-1,0	0,7	1,4	4,5	2,5
Otras economías avanzadas ¹	2,3	2,2	2,2	0,9	-0,9	9,3	2,4	0,2	1,4	2,2	2,4	2,6
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	1,0	2,2	3,6	2,5	-3,0	6,2	2,0	2,6	1,2	2,1	2,8	2,3

Cuadro A3. Economías avanzadas: componentes del PIB real (continuación)
(variación porcentual anual)

	Promedios		2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
	2008–17	2018–27									2026	2027
Demanda interna final												
Economías avanzadas	1,2	1,9	2,2	2,3	-3,5	5,6	3,1	1,8	1,8	2,1	1,9	1,7
Estados Unidos	1,5	2,6	3,0	2,5	-1,4	6,9	2,2	2,9	3,1	2,4	2,4	2,2
Zona del euro	0,4	1,3	1,8	2,7	-5,3	4,3	3,7	1,2	0,7	1,8	1,4	1,2
Alemania	1,4	0,9	1,8	2,0	-3,4	2,0	3,6	-0,9	0,2	1,1	1,6	1,4
Francia	0,9	1,0	1,5	2,1	-5,9	6,6	2,3	1,0	0,6	0,8	0,8	0,7
Italia	-0,8	1,1	0,9	0,2	-7,8	8,0	4,8	2,7	0,3	1,5	0,5	0,4
España	-0,6	2,0	2,7	2,1	-8,4	5,4	3,9	3,2	3,1	3,7	2,9	1,9
Japón	0,5	0,5	0,6	0,4	-3,1	2,1	1,6	0,5	-0,2	1,2	1,6	0,8
Reino Unido	1,4	1,1	1,4	1,6	-11,0	8,8	5,9	0,3	0,8	1,7	1,3	1,6
Canadá	1,8	2,0	2,7	1,3	-4,1	6,4	4,3	1,5	2,2	2,1	1,1	2,5
Otras economías avanzadas¹	2,5	2,1	2,4	2,0	-2,3	5,8	3,6	1,6	2,0	2,0	1,9	1,9
Partida informativa												
Principales economías avanzadas	1,1	1,8	2,2	1,9	-3,4	5,9	2,8	1,8	1,8	1,9	1,8	1,7
Acumulación de existencias²												
Economías avanzadas	0,1	0,0	0,2	-0,1	-0,3	0,5	0,4	-0,7	0,0	0,1	-0,1	0,0
Estados Unidos	0,0	0,0	0,1	0,1	-0,5	0,3	0,7	-0,5	0,0	-0,1	-0,2	0,1
Zona del euro	0,0	0,0	0,2	-0,4	-0,3	0,8	0,3	-1,1	-0,1	0,3	-0,1	0,0
Alemania	-0,1	0,1	0,1	-0,5	0,1	1,2	-0,4	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0
Francia	0,0	-0,1	-0,1	0,0	-0,4	-0,6	0,5	-0,2	-0,7	0,6	-0,4	0,0
Italia	0,0	-0,1	0,1	-0,4	-0,5	1,1	0,7	-2,2	0,4	-0,3	0,2	-0,2
España	0,0	0,0	0,4	-0,4	-0,6	1,7	0,3	-1,8	0,7	0,1	0,0	0,0
Japón	0,0	0,0	0,2	-0,2	-0,3	0,4	0,2	-0,4	-0,1	0,2	0,0	0,0
Reino Unido	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2	-0,1	0,1	-0,1	0,3	0,0
Canadá	0,0	0,0	0,0	-0,2	-0,7	1,1	1,3	-1,4	-0,2	0,0	0,0	0,0
Otras economías avanzadas¹	0,5	0,0	0,2	0,2	-0,1	0,3	0,2	-0,7	0,1	0,1	-0,1	0,0
Partida informativa												
Principales economías avanzadas	0,0	0,0	0,1	-0,1	-0,4	0,4	0,5	-0,5	0,0	0,1	-0,1	0,0
Saldo de la balanza de pagos²												
Economías avanzadas	0,2	0,0	-0,1	-0,2	-0,2	0,0	-0,3	0,5	0,0	-0,2	0,0	0,0
Estados Unidos	0,1	-0,3	-0,3	-0,1	-0,2	-1,3	-0,4	0,5	-0,4	-0,2	0,0	-0,2
Zona del euro	0,3	0,0	-0,1	-0,6	-0,6	1,4	-0,2	0,4	0,3	-0,6	-0,2	0,0
Alemania	0,1	-0,5	-0,6	-0,4	-1,1	0,8	-1,1	-0,1	-0,7	-1,5	-0,8	-0,2
Francia	-0,1	0,2	0,2	0,0	-1,3	0,7	-0,1	0,9	1,2	-0,5	0,5	0,1
Italia	0,2	-0,1	-0,1	0,7	-0,9	0,0	-0,5	0,5	0,1	-0,6	-0,1	0,3
España	1,1	0,0	-0,7	0,3	-2,2	-0,3	2,5	1,1	0,3	-0,7	-0,7	0,0
Japón	0,0	0,0	0,0	-0,4	-0,8	1,1	-0,4	0,6	0,0	-0,2	-0,2	-0,1
Reino Unido	-0,1	-0,2	0,1	-0,4	1,3	-0,8	0,2	-0,2	-0,5	-0,9	-0,6	-0,2
Canadá	-0,3	-0,1	0,0	0,8	0,3	-1,7	-0,9	1,7	0,1	-0,4	0,1	-0,6
Otras economías avanzadas¹	0,3	0,5	0,3	0,5	0,5	0,4	-0,7	1,0	0,7	1,0	1,0	0,6
Partida informativa												
Principales economías avanzadas	0,0	-0,2	-0,2	-0,1	-0,4	-0,5	-0,4	0,5	-0,2	-0,4	-0,1	-0,2

¹ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

² Variaciones expresadas como porcentaje del PIB del período anterior.

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real
(variación porcentual anual)

	Promedio	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
	2008–17									2026	2027	2031
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	7,2	6,4	5,4	-0,5	7,8	4,7	5,6	5,4	5,5	4,9	4,8	4,5
Bangladesh	6,2	7,3	7,9	3,4	6,9	7,1	5,8	4,2	3,5	4,7	4,3	6,1
Bhután	7,0	2,8	4,6	-2,5	-3,3	4,8	4,9	6,1	7,1	7,5	6,3	5,6
Brunei Darussalam	-0,5	0,1	3,9	1,1	-1,6	-1,6	1,1	4,1	0,6	2,6	2,6	2,9
Camboya	7,3	8,7	7,9	-3,0	2,9	5,5	5,0	6,0	5,0	4,0	4,7	5,5
China	8,3	6,8	6,1	2,3	8,6	3,1	5,4	5,0	5,0	4,4	4,0	3,3
Fiji	2,9	3,8	7,6	-17,2	-4,4	17,7	9,4	3,5	3,2	2,4	2,7	3,4
India ¹	6,7	6,5	3,9	-5,8	9,7	7,6	7,2	7,1	7,6	6,5	6,5	6,5
Indonesia	5,6	5,2	5,0	-2,1	3,7	5,3	5,0	5,0	5,1	5,0	5,1	5,2
Kiribati	3,8	3,5	3,3	-1,5	8,6	5,0	3,3	4,6	4,3	3,1	2,4	2,1
Lao, Rep. Dem. Pop. de	7,6	6,2	4,7	-0,4	2,1	2,3	3,7	4,3	4,8	4,0	4,0	3,0
Malasia	4,7	4,8	4,4	-5,5	3,3	9,0	3,5	5,1	5,2	4,7	4,3	4,3
Maldivas	5,0	8,6	6,9	-32,9	37,5	13,8	5,1	3,1	5,0	3,0	4,6	4,0
Islas Marshall	1,0	5,5	10,5	-2,8	2,1	-0,7	-5,3	3,0	2,5	3,7	2,0	1,6
Micronesia	0,4	0,5	3,4	-2,0	3,1	-3,1	1,1	2,3	1,1	0,7	1,1	0,7
Mongolia	7,0	7,7	5,6	-4,6	1,6	5,0	7,4	5,1	6,8	5,3	5,3	5,0
Myanmar	6,4	6,3	6,6	-9,0	-12,0	4,0	1,0	-1,0	-2,0	3,0	3,0	1,8
Nauru	7,0	-1,2	8,5	2,0	7,2	0,1	-0,3	1,4	2,2	2,1	2,0	2,0
Nepal	4,6	7,6	6,7	-2,4	4,8	5,6	2,0	3,7	4,6	3,0	4,6	5,0
Palau	0,0	-0,4	0,3	-6,0	-11,9	-0,5	1,2	12,0	6,3	3,3	2,8	2,0
Papua Nueva Guinea	5,5	-0,3	4,5	-3,2	-0,5	5,7	3,8	3,9	5,6	3,8	3,8	3,1
Filipinas	5,7	6,3	6,1	-9,5	5,7	7,6	5,5	5,7	4,4	4,1	5,8	6,0
Samoa	1,9	-0,6	4,5	-3,1	-5,1	2,3	15,2	4,8	4,2	3,2	2,8	2,0
Islas Salomón	4,5	2,7	1,7	-3,4	-0,2	-2,6	2,8	3,0	2,7	2,8	2,9	3,0
Sri Lanka ¹	6,1	2,3	-0,2	-4,6	4,2	-7,3	-2,3	5,0	...	...	...	...
Tailandia	3,1	4,2	2,1	-6,1	1,6	2,7	2,2	2,9	2,4	1,5	2,1	2,5
Timor-Leste ¹	5,1	-0,5	2,7	-8,5	3,0	4,0	2,4	4,3	4,5	4,1	3,8	3,2
Tonga	2,1	0,5	-0,3	1,8	-0,9	-2,1	2,8	1,7	2,8	2,3	1,3	1,3
Tuvalu	2,5	1,7	13,4	-3,3	0,1	-11,8	4,0	3,1	2,2	2,5	2,4	1,6
Vanuatu	3,2	2,5	3,3	-5,7	-1,2	5,6	5,8	3,8	3,1	3,5	3,2	2,5
Viet Nam	6,2	7,5	7,4	2,9	2,6	8,5	5,1	7,0	8,0	7,1	6,7	5,4
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,3	3,7	2,6	-1,7	7,2	0,5	3,6	3,8	2,0	2,0	2,1	2,3
Albania	3,1	3,7	2,1	-3,3	9,0	4,8	4,0	4,0	3,7	3,4	3,2	3,2
Belarús	2,4	3,1	1,4	-0,7	2,3	-4,5	4,1	4,3	1,3	1,2	1,0	0,9
Bosnia y Herzegovina	1,7	3,8	2,9	-3,0	7,4	4,2	2,0	3,2	2,0	2,2	2,7	3,0
Hungría	1,2	5,6	5,1	-4,3	7,2	4,2	-0,8	0,6	0,4	1,7	2,0	2,5
Kosovo	4,5	3,4	4,8	-5,3	10,7	4,3	4,1	4,6	3,6	3,3	3,8	4,0
Moldova	3,5	4,1	3,6	-8,3	13,9	-4,6	1,2	0,3	2,4	1,9	3,2	3,5
Montenegro	1,9	4,7	4,4	-15,0	13,0	7,7	6,5	3,2	2,7	2,8	2,7	3,0
Macedonia del Norte	2,5	2,9	3,9	-4,7	4,5	2,8	2,6	3,0	3,5	3,1	3,0	3,0
Polonia	3,4	6,2	4,6	-2,0	6,9	5,3	0,2	3,0	3,6	3,3	2,4	2,5
Rumanía	2,4	5,4	4,0	-3,6	5,6	4,2	2,3	0,9	0,7	0,7	2,5	3,1
Rusia	1,2	2,8	2,2	-2,7	5,9	-1,4	4,1	4,9	1,0	1,1	1,1	1,0
Serbia	0,8	4,6	4,8	-1,0	7,9	2,7	3,7	3,9	2,0	2,8	3,5	3,5
Türkiye	4,9	3,5	1,3	1,8	11,8	5,4	5,0	3,3	3,6	3,4	3,5	4,0
Ucrania ¹	-2,1	3,5	3,2	-3,8	3,4	-28,8	5,5	3,2	1,8	2,0	3,5	3,6
América Latina y el Caribe	2,0	1,1	0,2	-6,9	7,5	4,3	2,3	2,4	2,4	2,3	2,7	2,6
Antigua y Barbuda	-1,0	6,7	3,2	-18,9	8,2	8,5	3,9	2,5	3,0	2,6	2,4	2,5
Argentina	1,6	-2,6	-2,0	-9,9	10,4	6,0	-1,9	-1,3	4,4	3,5	4,0	3,0
Aruba	0,5	3,2	1,2	-23,9	14,7	10,6	8,9	7,6	5,6	2,3	2,0	1,3
Bahamas	0,2	2,4	-0,8	-20,1	17,6	10,9	3,0	3,4	2,8	2,1	1,9	1,5
Barbados	-0,7	-0,3	0,2	-17,4	8,0	15,9	1,8	3,4	2,7	2,5	2,2	2,0
Belice	1,2	0,8	4,3	-13,5	18,0	9,3	0,5	3,5	2,7	2,2	2,1	2,0
Bolivia ¹	5,1	2,9	1,5	-12,7	10,0	3,7	2,5	-1,1	-1,2	-3,3	...	...
Brasil	1,6	1,8	1,2	-3,3	4,8	3,0	3,2	3,4	2,3	1,9	2,0	2,5
Chile	3,1	4,0	0,6	-6,1	11,3	2,2	0,5	2,6	2,3	2,4	2,6	2,3
Colombia	3,6	2,6	3,2	-7,2	10,8	7,3	0,8	1,5	2,6	2,3	2,5	2,8

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real (continuación)

(variación porcentual anual)

	Promedio	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
	2008–17									2026	2027	2031
América Latina y el Caribe (continuación)	2,0	1,1	0,2	-6,9	7,5	4,3	2,3	2,4	2,4	2,3	2,7	2,6
Costa Rica	3,6	2,9	2,7	-4,1	8,2	5,5	4,8	4,1	4,6	3,6	3,6	3,5
Dominica	0,2	3,5	5,5	-16,6	6,9	5,6	4,7	3,5	4,5	3,1	2,8	2,0
República Dominicana	4,8	7,1	4,9	-7,9	14,0	5,2	2,2	5,0	2,1	3,7	4,4	5,0
Ecuador	4,2	1,0	0,2	-9,2	9,4	5,9	1,8	-1,9	3,7	2,5	2,5	3,0
El Salvador	2,0	2,4	2,4	-7,9	11,9	3,0	3,5	2,6	3,7	3,3	3,0	3,0
Granada	1,7	4,4	0,7	-13,8	4,7	7,3	4,5	2,4	4,4	3,1	3,1	2,7
Guatemala	3,2	3,4	4,0	-1,8	8,0	4,2	3,5	3,7	4,1	3,9	4,0	3,9
Guyana	3,4	4,4	5,4	43,5	20,1	63,3	33,8	43,8	19,3	16,2	19,7	1,1
Haití	2,1	1,7	-1,7	-3,3	-1,8	-1,7	-1,9	-4,2	-2,7	-1,7	0,5	1,5
Honduras	3,2	3,8	2,6	-9,0	12,6	4,1	3,6	3,6	3,7	3,3	3,7	3,8
Jamaica	0,2	2,5	1,8	-8,3	5,7	6,4	2,7	-0,5	-0,1	-1,2	3,1	1,5
México	1,6	2,0	-0,4	-8,4	6,0	3,7	3,1	1,4	0,6	1,6	2,2	2,0
Nicaragua	4,1	-3,4	-2,9	-2,2	10,5	3,6	4,4	3,6	4,9	3,8	3,8	3,5
Panamá	6,6	3,9	3,1	-17,8	16,5	11,0	7,2	2,7	4,4	3,8	4,5	4,5
Paraguay	4,6	3,2	-0,4	-0,8	4,0	0,0	5,3	4,7	6,0	4,2	3,5	3,5
Perú	4,9	4,0	2,2	-10,9	13,4	2,8	-0,4	3,5	3,4	2,8	2,8	2,8
Saint Kitts y Nevis	2,1	0,3	2,4	-15,2	0,6	10,5	4,6	1,7	1,5	2,0	2,5	2,5
Santa Lucía	1,4	2,9	-0,7	-23,8	11,3	20,6	3,3	4,7	1,7	2,0	1,7	1,5
San Vicente y las Granadinas	0,7	3,2	0,7	-4,8	2,1	5,0	4,5	4,5	3,4	3,0	2,7	2,7
Suriname	1,7	4,9	1,2	-16,0	-2,4	2,4	2,4	1,7	1,5	3,9	4,4	2,9
Trinidad y Tabago	0,0	-0,9	0,5	-8,8	-0,7	0,9	1,5	2,5	0,8	0,8	3,0	1,8
Uruguay ¹	3,9	0,2	0,9	-7,4	5,8	4,6	0,8	3,3	1,8	1,8	2,6	2,2
Venezuela ¹	-3,4	-19,7	-27,7	-30,0	1,0	8,0	4,0	5,3	1,5	4,0	6,0	...
Oriente Medio y Asia Central	3,8	2,5	2,1	-2,2	4,7	6,4	2,6	2,8	3,6	1,9	4,6	3,8
Afganistán ¹	6,6	1,2	3,9	-2,4	-14,5	-6,2	2,3	1,9	3,0	...	...	...
Argelia	2,9	1,4	0,9	-5,0	3,8	3,6	4,1	3,7	3,8	3,8	2,9	2,6
Armenia	2,3	5,2	7,6	-7,1	5,8	12,6	8,3	5,9	7,2	5,3	5,5	5,0
Azerbaiyán	3,3	1,5	2,5	-4,2	5,6	4,7	1,4	4,2	1,4	2,2	2,5	2,5
Bahrein	4,0	2,1	2,1	-5,9	4,4	6,2	3,9	2,9	3,1	-0,5	4,5	3,3
Djibouti	5,6	4,8	5,5	1,2	4,4	5,2	6,8	7,0	6,0	6,0	6,0	5,5
Egipto	4,0	5,3	5,5	3,6	3,3	6,7	3,8	2,4	4,4	4,2	4,8	4,8
Georgia	4,1	6,1	5,4	-6,3	10,6	11,0	7,8	9,7	7,5	5,3	5,0	5,0
Irán	2,0	-3,7	-2,4	4,4	4,1	4,4	5,3	3,7	-1,5	-6,1	3,2	2,1
Iraq	6,4	2,6	5,6	-12,4	1,4	7,7	0,9	0,1	-0,4	-6,8	11,3	3,5
Jordania	3,4	1,9	1,9	-1,2	3,8	2,7	3,1	2,6	2,7	2,7	3,1	3,0
Kazajstán	4,0	4,1	4,5	-2,6	4,1	3,2	5,1	5,0	6,5	4,6	4,4	3,6
Kuwait	0,9	2,7	2,3	-4,8	1,7	6,8	-1,6	-1,5	3,5	-0,6	2,8	2,4
República Kirguisa	4,3	3,5	4,6	-7,1	5,5	9,0	9,0	11,5	11,1	6,1	6,1	5,2
Líbano ¹	3,9	-1,9	-6,6	-26,8	2,1	1,0	-0,7	-7,5	4,0	...	...	...
Libia	-2,7	7,9	-11,2	-29,5	27,3	-8,6	10,5	4,2	15,9	6,7	4,5	3,8
Mauritania	3,2	4,8	3,1	-0,4	0,7	6,8	6,8	6,3	4,2	4,4	4,5	3,0
Marruecos	3,9	3,1	2,9	-7,2	8,2	1,8	3,7	3,8	4,9	4,9	4,5	4,0
Omán	4,6	1,3	-1,1	-3,4	2,6	8,0	1,4	1,6	2,4	3,5	3,4	2,7
Pakistán ¹	3,4	6,1	3,1	-0,9	5,8	6,2	-0,2	2,6	3,1	3,6	3,5	4,5
Qatar	8,0	1,2	0,7	-3,6	1,6	4,2	1,5	2,4	2,8	-8,6	8,6	5,0
Arabia Saudita	4,2	3,2	1,7	-3,8	6,5	12,0	0,5	2,6	4,5	3,1	4,5	3,6
Somalia	...	1,4	2,8	-2,8	3,5	2,7	4,2	4,1	3,0	2,6	3,1	4,2
Sudán ¹	-0,1	-2,3	-2,5	-3,6	0,5	-2,5	-20,8	-23,4	3,2	0,7	8,1	4,5
Siria ¹	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Tayikistán	6,7	7,6	7,4	4,4	9,4	8,0	8,3	8,4	8,4	6,0	4,8	4,5
Túnez	2,3	2,6	1,6	-9,0	4,7	2,7	0,2	1,6	2,5	2,1	1,6	1,5
Turkmenistán ¹	9,9	4,8	5,1	-1,6	9,9	3,3	4,3	3,4	3,6	2,6	2,0	2,3
Emiratos Árabes Unidos	3,8	1,5	1,3	-8,7	4,6	7,5	4,3	4,0	5,8	3,1	5,3	4,0
Uzbekistán	7,5	5,7	6,8	1,6	8,2	6,1	6,3	6,7	7,7	6,5	5,9	5,7
Ribera Occidental y Gaza ¹	5,6	1,2	1,4	-11,3	7,0	4,1	-1,0	-22,9	...	...	...	...
Yemen ¹	...	8,5	4,7	0,3	6,0	-0,5	-9,3	-1,5	-0,5	0,5	1,5	2,5

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real (continuación)
(variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones		
	2008-17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031
África subsahariana	4,4	3,2	3,0	-3,1	3,9	4,4	3,8	4,2	4,5	4,3	4,4	4,7
Angola	3,8	-0,6	-0,2	-4,0	2,1	4,2	1,3	5,0	3,1	2,3	2,6	3,1
Benin	4,1	6,6	7,1	3,8	7,2	6,3	6,4	7,5	7,5	7,0	6,7	6,0
Botswana	2,6	4,2	3,0	-8,7	11,9	5,5	3,2	-3,0	-0,9	4,7	2,2	4,0
Burkina Faso	5,6	6,6	5,9	2,0	6,9	1,6	3,0	4,8	5,0	4,9	4,8	4,9
Burundi	2,7	1,6	1,8	0,3	3,1	1,8	2,7	4,1	3,9	3,8	4,2	4,2
Cabo Verde	2,3	3,7	6,9	-20,8	7,0	15,8	4,8	7,2	5,5	4,8	5,0	5,1
Camerún	4,1	4,0	3,5	0,3	3,3	3,7	3,3	3,5	3,1	3,3	3,8	4,6
República Centroafricana	-1,3	3,2	4,0	0,9	0,1	0,8	0,1	3,1	4,8	2,6	3,0	3,5
Chad	3,1	5,2	5,9	0,0	2,0	4,7	5,0	5,0	5,6	5,2	4,9	5,3
Comoras	3,3	3,6	1,8	-0,2	2,0	2,6	3,0	3,3	3,8	4,1	4,1	3,6
República Democrática del Congo	6,0	6,1	0,6	0,8	6,4	9,3	8,5	6,1	5,7	5,9	5,4	5,4
República del Congo	3,0	-2,3	1,1	-6,3	1,1	1,8	2,0	2,1	2,4	2,8	3,2	3,6
Côte d'Ivoire	5,4	4,8	6,7	0,7	7,1	6,4	6,6	6,0	6,5	6,2	6,3	6,5
Guinea Ecuatorial	-0,6	-6,2	-5,5	-4,8	0,9	3,2	-5,1	0,9	-6,4	-2,7	-1,3	2,5
Eritrea ¹	1,4	13,0	3,8	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Eswatini	2,8	0,1	6,4	-3,0	4,2	0,4	3,5	3,0	3,6	4,0	3,5	2,7
Etiopía	10,1	7,7	9,0	6,1	6,3	6,4	7,2	8,1	9,2	9,2	7,9	7,7
Gabón	3,1	0,9	3,8	-1,8	1,5	3,0	2,4	3,4	2,5	2,7	2,8	2,9
Gambia	2,7	7,2	6,2	0,6	5,3	5,5	5,9	5,6	6,0	5,1	5,0	5,0
Ghana	6,8	6,2	6,5	0,5	5,1	3,8	3,1	5,8	6,0	4,8	4,9	5,0
Guinea	5,0	6,4	5,6	4,7	5,6	4,0	6,2	6,1	6,7	8,7	9,3	7,2
Guinea-Bissau	3,9	3,8	4,5	1,5	6,2	4,6	5,2	4,8	5,5	4,9	4,9	4,2
Kenya	4,3	5,7	5,1	-0,3	7,6	4,9	5,7	4,7	4,9	4,5	4,7	5,0
Lesotho	2,4	-1,3	-1,8	-8,6	4,6	1,6	2,5	4,9	1,4	1,1	0,8	1,5
Liberia	4,4	1,2	-2,5	-3,0	5,0	4,8	4,6	4,0	5,1	5,1	5,4	5,5
Madagascar	2,4	3,2	4,4	-7,1	4,7	4,1	4,2	4,3	2,8	3,6	4,1	4,8
Malawi	4,9	4,4	5,4	1,0	4,6	0,9	1,9	1,7	2,1	2,2	2,4	3,0
Malí	4,6	4,9	5,0	-1,2	3,1	3,7	4,7	5,0	4,9	5,5	5,7	5,2
Mauricio	3,9	4,0	2,9	-14,5	3,4	8,7	5,0	4,9	3,1	3,4	3,4	3,4
Mozambique	6,4	3,5	2,3	-1,2	2,4	4,4	5,5	2,1	-0,5	0,5	2,7	13,0
Namibia	3,4	1,1	-0,8	-8,1	3,6	5,4	4,4	3,7	2,4	2,4	2,7	3,0
Níger	5,8	7,0	6,1	3,5	1,4	11,9	2,4	10,3	6,9	6,7	6,5	6,0
Nigeria ¹	4,9	1,9	2,2	-6,4	1,1	4,3	3,3	4,1	4,0	4,1	4,3	4,2
Rwanda	7,1	8,1	9,3	-2,8	8,4	9,8	8,6	7,2	7,0	7,2	7,6	6,8
Santo Tomé y Príncipe	3,9	4,4	2,0	2,6	1,9	0,2	0,4	1,1	2,1	3,4	3,9	3,2
Senegal	4,4	6,2	4,6	1,3	6,5	3,9	4,3	6,1	7,9	2,2	2,3	4,6
Seychelles	5,1	4,9	5,5	-11,8	0,6	9,9	5,2	3,4	5,1	1,5	4,0	3,3
Sierra Leona	4,3	3,4	5,5	-1,3	5,9	5,3	5,7	4,3	4,4	4,5	4,7	4,5
Sudáfrica	1,7	1,6	0,3	-6,2	4,9	2,1	0,8	0,5	1,1	1,0	1,3	1,8
Sudán del Sur	...	-2,1	0,9	-6,5	5,3	-5,2	3,0	-26,1	46,1	4,1	3,3	3,0
Tanzania	6,4	7,0	6,9	4,5	4,8	4,7	5,1	5,5	5,9	5,9	6,1	6,3
Togo	5,4	4,8	4,9	2,2	5,1	6,3	6,2	6,3	5,9	5,0	5,3	5,5
Uganda	6,0	5,6	7,6	-1,2	5,5	6,2	5,0	6,0	6,7	7,5	8,2	5,9
Zambia	6,0	4,0	1,4	-2,8	6,2	5,2	5,4	3,8	3,8	4,3	4,7	5,3
Zimbabwe ¹	4,9	5,0	-6,3	-7,8	8,5	6,1	5,3	1,7	7,5	5,0	4,2	4,2

¹ Véanse las notas específicas sobre Afganistán, Bolivia, Eritrea, India, Líbano, Nigeria, la Ribera Occidental y Gaza, Siria, Sri Lanka, Sudán, Timor-Leste, Turkmenistán, Ucrania, Uruguay, Venezuela, Yemen y Zimbabwe en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro A5. Resumen de la inflación
(porcentaje)

	Promedio									Proyecciones		
	2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031
Deflatores del PIB												
Economías avanzadas	1,3	1,7	1,5	1,7	3,3	5,8	4,3	2,9	2,7	2,5	2,2	1,9
Estados Unidos	1,5	2,3	1,7	1,3	4,6	7,1	3,7	2,5	2,8	2,9	2,2	1,8
Zona del euro	1,2	1,5	1,7	1,8	2,1	5,3	6,1	3,0	2,5	2,4	2,3	2,0
Japón	–0,1	–0,1	0,8	1,2	0,0	0,6	4,6	3,2	3,4	1,4	2,7	2,1
Otras economías avanzadas¹	1,6	1,7	1,4	2,0	4,1	6,3	2,7	3,4	2,5	2,6	2,0	1,9
Precios al consumidor												
Economías avanzadas	1,5	2,0	1,4	0,7	3,1	7,3	4,6	2,6	2,5	2,8	2,2	2,1
Estados Unidos	1,7	2,4	1,8	1,3	4,7	8,0	4,1	3,0	2,7	3,2	2,1	2,2
Zona del euro²	1,4	1,8	1,2	0,3	2,6	8,4	5,4	2,4	2,1	2,6	2,2	2,0
Japón	0,3	1,0	0,5	0,0	–0,2	2,5	3,3	2,7	3,2	2,2	2,3	2,0
Otras economías avanzadas¹	2,0	1,9	1,4	0,6	2,6	6,6	4,9	2,4	2,3	2,6	2,1	1,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo³												
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	4,2	2,7	3,3	3,2	2,3	3,9	2,3	1,9	1,1	2,6	2,5	2,8
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	7,7	6,3	6,6	5,2	9,2	25,7	17,4	17,2	13,5	10,5	8,2	6,5
América Latina y el Caribe	5,1	6,6	7,6	6,5	9,9	14,2	14,8	16,6	7,6	6,7	4,9	3,5
Oriente Medio y Asia Central	7,8	9,5	7,4	10,4	11,9	13,3	15,5	13,9	11,2	11,9	9,1	6,0
África subsahariana	9,1	8,7	9,6	12,4	12,3	16,1	19,4	20,7	12,5	8,8	8,8	6,5
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	7,8	8,3	6,8	9,6	11,7	13,6	13,0	12,6	12,6	13,3	10,1	7,0
Otros productos	5,4	4,5	5,0	4,8	5,2	9,2	7,7	7,4	4,4	4,7	4,0	3,5
de los cuales, productos primarios⁴	6,8	7,9	9,1	15,9	15,8	17,6	17,2	15,9	9,0	6,2	5,8	4,4
Por fuentes de financiamiento externo												
Economías deudoras netas	6,8	6,0	5,9	6,5	7,8	13,2	12,2	11,1	7,2	7,0	6,0	4,7
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda												
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24	11,2	14,1	12,5	14,9	16,1	21,4	25,1	25,5	15,1	9,9	9,1	5,7
Otros grupos												
Unión Europea	1,5	1,8	1,5	0,7	2,9	9,3	6,3	2,5	2,5	2,8	2,4	2,1
Oriente Medio y Norte de África	7,6	10,5	7,7	10,9	12,9	13,5	14,8	14,1	12,9	13,5	9,6	6,2
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	5,4	4,5	4,8	4,6	5,2	9,1	7,4	7,1	4,6	5,1	4,2	3,6
Países en desarrollo de ingreso bajo	9,4	9,8	10,2	14,0	14,9	16,9	19,0	19,9	13,1	9,9	8,9	6,5
Partidas informativas												
Mediana de la tasa de inflación												
Economías avanzadas	1,6	1,7	1,4	0,3	2,5	8,1	5,3	2,4	2,5	2,7	2,3	2,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo³	4,4	3,1	2,6	2,6	4,0	7,9	5,9	3,7	3,3	3,9	3,7	3,0

¹ Excluye Estados Unidos, los países de la zona del euro y Japón.² Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.³ Excluye Venezuela, pero incluye Argentina a partir de 2017. Véanse la notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección “Notas sobre los países” del apéndice estadístico.⁴ Incluye Argentina a partir de 2017. Véase la nota específica sobre Argentina en la sección “Notas sobre los países” del apéndice estadístico.

Cuadro A6. Economías avanzadas: precios al consumidor¹

(variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Fin de período ²		
	2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031	2025	Proyecciones	
														2026	2027
Economías avanzadas	1,5	2,0	1,4	0,7	3,1	7,3	4,6	2,6	2,5	2,8	2,2	2,1	2,5	2,8	2,2
Estados Unidos	1,7	2,4	1,8	1,3	4,7	8,0	4,1	3,0	2,7	3,2	2,1	2,2	2,9	2,8	2,4
Zona del euro ³	1,4	1,8	1,2	0,3	2,6	8,4	5,4	2,4	2,1	2,6	2,2	2,0	2,0	3,0	2,1
Alemania	1,4	1,9	1,4	0,4	3,2	8,7	6,0	2,5	2,3	2,7	2,3	2,1	2,3	2,6	2,2
Francia	1,3	2,1	1,3	0,5	2,1	5,9	5,7	2,3	0,9	1,8	1,7	1,8	0,8	2,6	1,3
Italia	1,5	1,2	0,7	-0,2	2,0	8,7	5,9	1,1	1,6	2,6	2,4	2,0	1,2	3,6	2,4
España	1,4	1,7	0,8	-0,3	3,0	8,3	3,4	2,9	2,7	3,0	2,3	2,0	3,0	3,0	2,2
Países Bajos	1,4	1,6	2,7	1,1	2,8	11,6	4,1	3,2	3,0	2,7	2,4	2,0	2,7	2,8	2,3
Bélgica	1,9	2,3	1,2	0,4	3,2	10,3	2,3	4,3	3,0	2,8	2,2	1,8	2,2	3,2	1,7
Irlanda	0,4	0,7	0,9	-0,5	2,4	8,1	5,2	1,3	2,1	3,1	2,4	2,0	2,7	3,1	2,3
Austria	1,9	2,1	1,5	1,4	2,8	8,6	7,7	2,9	3,6	2,5	2,6	2,1	3,8	2,2	2,3
Portugal	1,2	1,2	0,3	-0,1	0,9	8,1	5,3	2,7	2,2	3,1	2,3	2,0	0,0	6,1	2,3
Grecia	1,2	0,8	0,5	-1,3	0,6	9,3	4,2	3,0	2,9	3,5	2,7	2,1	2,9	3,6	2,1
Finlandia	1,8	1,2	1,1	0,4	2,1	7,2	4,3	1,0	1,8	2,5	2,2	2,0	1,7	3,4	2,2
Bulgaria	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
República Eslovaca	1,5	2,5	2,8	2,0	2,8	12,1	11,0	3,1	4,2	4,2	3,3	2,0	4,1	3,5	3,3
Croacia	1,7	1,6	0,8	0,0	2,7	10,7	8,4	4,0	4,4	4,4	2,7	2,5	3,8	3,5	2,5
Lituania	2,8	2,5	2,2	1,1	4,6	18,9	8,7	0,9	3,4	4,0	2,7	2,5	2,5	4,2	2,9
Eslovenia	1,6	1,9	1,7	-0,3	2,0	9,3	7,2	2,0	2,5	2,9	2,1	2,1	2,6	2,9	2,1
Luxemburgo	1,8	2,0	1,7	0,0	3,5	8,1	2,9	2,3	2,5	2,1	2,2	2,0	3,2	2,1	1,5
Letonia	2,7	2,6	2,7	0,1	3,2	17,2	9,1	1,3	3,8	3,0	2,7	2,2	3,4	3,0	2,2
Estonia	3,1	3,4	2,3	-0,6	4,5	19,4	9,1	3,7	4,8	3,8	3,0	2,3	4,0	4,0	2,6
Chipre	1,2	0,8	0,5	-1,1	2,3	8,1	3,9	2,3	0,8	2,6	1,6	2,0	0,1	2,2	2,0
Malta	1,9	1,7	1,5	0,8	0,7	6,1	5,6	2,4	2,4	2,5	2,4	2,0	2,5	2,5	2,4
Japón	0,3	1,0	0,5	0,0	-0,2	2,5	3,3	2,7	3,2	2,2	2,3	2,0	2,7	2,7	2,0
Reino Unido	2,4	2,5	1,8	0,9	2,6	9,1	7,3	2,5	3,4	3,2	2,4	2,0	3,4	3,5	2,0
Corea	2,3	1,5	0,4	0,5	2,5	5,1	3,6	2,3	2,1	2,5	1,9	2,0	2,3	2,6	1,8
Canadá	1,6	2,3	1,9	0,7	3,4	6,8	3,9	2,4	2,1	2,5	2,1	2,0	2,2	2,5	2,0
Australia	2,4	1,9	1,6	0,9	2,8	6,6	5,6	3,2	2,9	4,0	3,2	2,4	3,7	3,9	2,9
Taiwán, Provincia china de	1,1	1,4	0,6	-0,2	2,0	2,9	2,5	2,2	1,7	1,5	1,6	1,5	1,3	1,6	1,6
Singapur	2,3	0,4	0,6	-0,2	2,3	6,1	4,8	2,4	0,9	2,3	1,9	2,0	1,2	2,3	1,9
Suiza	0,1	0,9	0,4	-0,7	0,6	2,8	2,1	1,1	0,2	0,5	0,5	0,7	0,1	0,6	0,6
Suecia	1,4	2,0	1,7	0,7	2,7	8,1	5,9	2,0	2,6	1,5	1,8	2,0	2,5	1,5	1,7
República Checa	1,9	2,2	2,8	3,2	3,9	15,1	10,7	2,4	2,5	2,4	2,2	2,0	2,0	2,7	2,0
Noruega	2,2	2,7	2,2	1,3	3,5	5,8	5,5	3,2	3,0	3,3	2,6	2,0	3,2	3,0	2,4
Hong Kong, RAE de	3,2	2,4	2,9	0,3	1,6	1,9	2,1	1,7	1,4	2,1	1,8	2,5	1,5	3,2	1,8
Israel	1,7	0,8	0,8	-0,6	1,5	4,4	4,2	3,1	3,0	2,3	2,1	2,0	2,6	2,5	1,9
Dinamarca	1,4	0,7	0,7	0,3	1,9	8,6	3,4	1,3	1,8	2,0	2,2	2,0	1,8	2,4	1,9
Nueva Zelanda	1,9	1,6	1,6	1,7	3,9	7,2	5,7	2,9	2,8	3,1	2,3	2,0	3,1	3,2	2,0
Puerto Rico	1,4	1,3	0,1	-0,5	2,4	6,0	3,5	2,0	1,4	2,1	2,4	2,1	1,9	2,2	2,5
Macao, RAE de	4,4	3,0	2,8	0,8	0,0	1,0	0,9	0,7	0,3	1,8	1,9	2,2	0,7	1,8	1,9
Islandia	5,0	2,7	3,0	2,8	4,5	8,3	8,7	5,9	4,1	4,8	2,8	2,5	4,5	4,2	2,6
Liechtenstein	0,1	0,9	0,4	-0,7	0,6	2,8	2,1	1,1	0,2	0,5	0,7	0,7	0,2	0,5	0,7
Andorra	1,0	1,0	0,5	0,1	1,7	6,2	5,6	3,1	2,4	3,0	2,3	2,0	2,7	2,5	2,0
San Marino	1,8	1,2	0,5	-0,1	1,6	5,3	5,9	1,2	2,3	2,8	2,6	2,0	2,3	2,8	2,6
<i>Partida informativa</i>															
Principales economías avanzadas	1,5	2,1	1,5	0,8	3,3	7,3	4,7	2,7	2,5	2,9	2,2	2,1	2,5	2,8	2,2

Nota: RAE = Región Administrativa Especial.

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales.² Variaciones mensuales interanuales y, en el caso de varios países, trimestrales.³ De acuerdo con el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: precios al consumidor¹*(variación porcentual anual)*

	Historial										Proyecciones			Fin de período ²		
	Promedio										Proyecciones			2025	Proyecciones	
	2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031	2026		2027	
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	4,2	2,7	3,3	3,2	2,3	3,9	2,3	1,9	1,1	2,6	2,5	2,8	1,9	2,7	2,5	
Bangladesh	7,3	5,8	5,5	5,6	5,6	6,1	9,0	9,7	10,0	9,2	6,0	5,5	8,5	9,4	4,9	
Bhután	6,9	3,6	2,8	3,0	8,2	5,9	4,5	4,3	2,6	4,0	4,2	4,0	3,4	4,5	4,0	
Brunei Darussalam	0,2	0,9	-0,3	1,9	1,7	3,7	0,4	-0,4	-0,3	1,6	1,1	1,0	-0,7	1,6	0,9	
Camboya	4,9	2,5	1,9	2,9	2,9	5,3	2,1	0,8	2,5	3,0	1,9	3,0	1,2	3,1	1,4	
China	2,6	2,1	2,9	2,5	0,9	2,0	0,2	0,2	0,0	1,2	1,5	2,0	0,9	1,3	1,6	
Fiji	3,8	4,1	1,8	-1,7	1,5	6,1	3,0	3,9	-1,4	2,2	3,0	2,5	0,0	3,8	2,4	
India	7,6	3,4	4,8	6,2	5,5	6,6	5,4	4,6	2,1	4,7	4,0	4,0	3,3	4,7	4,0	
Indonesia	5,5	3,3	2,8	2,0	1,6	4,1	3,7	2,3	1,9	3,0	2,6	2,5	2,9	2,7	2,5	
Kiribati	2,0	0,6	-1,8	2,6	2,1	5,3	9,3	2,5	6,5	4,5	3,1	1,8	6,3	3,3	2,5	
Lao, Rep. Dem. Pop. de	3,9	2,0	3,3	5,1	3,8	23,0	31,2	23,1	7,7	9,6	8,5	9,0	5,6	10,4	8,7	
Malasia	2,6	1,0	0,7	-1,1	2,5	3,4	2,5	1,8	1,4	1,9	2,0	2,0	1,6	2,0	2,0	
Maldivas	5,5	1,4	1,3	-1,6	0,2	2,6	2,6	1,4	3,5	3,0	2,0	2,3	0,3	2,0	2,0	
Islas Marshall	2,5	0,8	-0,1	-0,7	2,2	2,8	7,4	5,2	5,5	7,4	5,5	2,4	5,3	9,4	1,9	
Micronesia	3,0	1,0	2,2	1,0	1,8	5,0	6,2	5,4	3,2	3,2	4,0	2,0	3,2	3,2	4,0	
Mongolia	10,0	6,8	7,3	3,7	7,4	15,1	10,4	6,2	8,6	7,4	7,2	6,2	7,5	7,3	7,0	
Myanmar	6,9	7,3	9,1	2,3	9,6	27,2	27,6	29,6	22,0	19,0	16,0	7,8	20,0	18,0	16,0	
Nauru	3,7	1,1	4,1	0,9	2,0	1,1	4,8	9,3	6,1	5,5	4,2	2,5	4,1	3,6	4,1	
Nepal	8,8	4,1	4,6	6,1	3,6	6,4	7,7	5,4	4,1	3,1	5,0	5,0	2,6	5,1	5,0	
Palau	3,2	2,4	0,4	0,7	-0,5	13,2	12,4	3,6	0,3	5,9	2,6	2,1	-0,9	9,0	-0,1	
Papua Nueva Guinea	6,0	4,4	3,9	4,9	4,5	5,3	2,3	0,6	4,4	5,0	4,4	4,5	4,1	4,4	4,5	
Filipinas	3,5	5,3	2,4	2,4	3,9	5,8	6,0	3,2	1,7	4,3	3,2	3,0	1,8	4,1	3,0	
Samoa	3,1	3,7	2,2	1,5	-3,0	8,7	12,0	3,6	1,9	2,5	3,2	3,0	2,1	2,8	2,9	
Islas Salomón	4,9	3,6	2,2	2,9	0,2	5,4	5,1	4,2	3,4	3,2	2,5	3,0	-0,5	2,5	2,5	
Sri Lanka ³	6,7	4,3	4,3	4,6	6,0	45,2	17,4	1,2	...	...	...	...	...	...	...	
Tailandia	1,9	1,1	0,7	-0,8	1,2	6,1	1,2	0,4	-0,1	0,9	1,0	1,8	-0,3	1,5	0,8	
Timor-Leste	4,5	2,3	0,9	0,5	3,8	7,0	8,4	2,1	0,5	2,1	2,0	2,0	1,0	2,3	1,9	
Tonga	3,5	6,1	4,1	0,2	0,6	6,5	12,6	8,0	3,2	3,8	6,2	3,6	1,3	4,0	5,7	
Tuvalu	2,4	2,2	3,5	1,6	6,7	12,2	7,2	1,2	2,0	3,1	2,7	2,5	2,0	3,1	2,7	
Vanuatu	2,3	2,4	2,7	5,3	2,3	6,7	11,2	1,1	1,7	4,1	3,4	2,3	2,2	4,3	3,3	
Viet Nam	8,4	3,5	2,8	3,2	1,8	3,2	3,3	3,6	3,3	4,9	4,6	3,6	3,5	5,8	3,8	
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	7,7	6,3	6,6	5,2	9,2	25,7	17,4	17,2	13,5	10,5	8,2	6,5	10,9	9,8	7,4	
Albania	2,3	2,0	1,4	1,6	2,0	6,7	4,8	2,2	2,2	3,4	3,1	3,0	2,3	3,7	3,0	
Belarús	20,4	4,9	5,6	5,5	9,5	15,2	5,0	5,7	6,6	6,4	6,2	5,0	6,8	6,4	5,7	
Bosnia y Herzegovina	1,2	1,4	0,6	-1,0	2,0	14,0	6,1	1,7	4,0	4,5	2,9	2,0	3,2	3,6	2,9	
Hungría	2,9	2,8	3,4	3,3	5,1	14,6	17,1	3,7	4,4	3,8	3,5	3,0	3,3	4,2	3,1	
Kosovo	2,3	1,1	2,7	0,2	3,3	11,6	4,9	1,6	3,9	5,9	3,6	2,0	5,3	5,8	2,6	
Moldova	6,4	3,6	4,8	3,8	5,1	28,7	13,4	4,7	7,8	6,4	5,5	5,0	6,8	7,1	4,8	
Montenegro	2,5	2,6	0,4	-0,3	2,4	13,0	8,6	3,3	3,9	3,2	2,9	2,2	4,0	3,4	2,5	
Macedonia del Norte	1,8	1,5	0,8	1,2	3,2	14,2	9,4	3,5	4,1	4,5	4,1	2,0	4,1	5,4	4,0	
Polonia	2,0	1,6	2,3	3,4	5,1	14,4	11,4	3,6	3,6	3,3	3,3	2,5	2,4	4,8	2,0	
Rumanía	3,3	4,6	3,8	2,6	5,0	13,8	10,4	5,6	7,3	7,8	3,9	2,5	9,7	4,5	3,7	
Rusia	8,6	2,9	4,5	3,4	6,7	13,7	5,9	8,4	8,7	5,6	4,3	4,0	5,6	5,6	4,0	
Serbia	6,0	2,0	1,9	1,5	4,1	12,0	12,4	4,7	3,9	5,2	4,9	3,0	2,8	7,0	4,2	
Türkiye	8,3	16,3	15,2	12,3	19,6	72,3	53,9	58,5	34,9	28,6	21,4	15,0	30,9	24,5	19,3	
Ucrania	14,1	10,9	7,9	2,7	9,4	20,2	12,9	6,5	12,7	6,1	7,7	5,0	8,0	7,5	7,0	
América Latina y el Caribe⁴	5,1	6,6	7,6	6,5	9,9	14,2	14,8	16,6	7,6	6,7	4,9	3,5	6,5	6,6	4,2	
Antigua y Barbuda	2,0	1,2	1,4	1,1	1,6	7,5	5,1	6,2	1,4	2,6	2,1	2,0	3,1	2,5	2,0	
Argentina ³	15,3	34,3	53,5	42,0	48,4	72,4	133,5	219,9	41,9	30,4	15,7	7,5	31,5	25,0	12,5	
Aruba	1,0	3,6	3,9	-1,3	0,7	5,5	3,4	1,7	0,1	1,2	2,0	2,0	0,4	2,0	2,0	
Bahamas	1,7	2,3	2,5	0,0	2,9	5,6	3,1	0,4	0,6	1,6	1,9	2,0	0,7	1,8	1,9	
Barbados	4,0	3,1	1,7	0,6	1,5	4,4	3,2	1,5	0,8	2,3	2,2	2,4	1,6	2,7	2,0	
Belice	1,2	0,3	0,2	0,1	3,2	6,3	4,4	3,3	1,1	1,5	1,5	1,3	0,4	1,9	1,3	
Bolivia ³	5,6	2,3	1,8	0,9	0,7	1,7	2,6	5,1	19,5	20,7	...	...	20,4	26,1	...	
Brasil	6,1	3,7	3,7	3,2	8,3	9,3	4,6	4,4	5,0	4,0	3,4	3,0	4,3	4,3	3,0	
Chile	3,5	2,3	2,3	3,0	4,5	11,6	7,6	3,9	4,2	2,9	3,3	3,0	3,4	3,6	3,0	
Colombia	4,2	3,2	3,5	2,5	3,5	10,2	11,7	6,6	5,1	5,9	5,2	3,0	5,1	6,3	4,5	

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: precios al consumidor¹ (continuación)
(variación porcentual anual)

	Promedio 2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones			Fin de período ²		
										2026	2027	2031	2025	Proyecciones	
														2026	2027
América Latina y el Caribe (continuación)⁴	5,1	6,6	7,6	6,5	9,9	14,2	14,8	16,6	7,6	6,7	4,9	3,5	6,5	6,6	4,2
Costa Rica	4,8	2,2	2,1	0,7	1,7	8,3	0,5	-0,4	-0,1	-0,4	2,0	3,0	-1,2	1,0	2,4
Dominica	1,2	1,0	1,5	-0,7	1,6	7,7	4,2	3,1	2,3	3,0	2,3	2,2	1,6	3,9	1,8
República Dominicana	4,4	3,6	1,8	3,8	8,2	8,8	4,8	3,3	3,9	5,1	4,5	4,0	5,0	4,5	4,0
Ecuador	3,9	-0,2	0,3	-0,3	0,1	3,5	2,2	1,5	0,7	2,9	1,6	1,5	1,9	3,0	1,6
El Salvador	1,8	1,1	0,1	-0,4	3,5	7,2	4,0	0,9	0,3	2,5	2,0	1,8	0,9	2,5	2,0
Granada	1,7	0,8	0,6	-0,7	1,2	2,6	2,7	1,1	0,6	1,3	1,6	2,0	0,3	2,1	1,6
Guatemala	4,6	3,8	3,7	3,2	4,3	6,9	6,2	2,9	1,6	2,6	4,0	4,0	1,7	3,9	3,7
Guyana	2,6	1,3	2,1	0,7	4,5	6,9	2,8	2,9	3,3	4,1	5,1	5,5	2,5	5,7	5,2
Haití	6,7	11,4	17,3	22,9	15,9	27,6	44,1	25,8	28,3	23,5	19,7	8,0	31,9	22,0	14,4
Honduras	5,4	4,3	4,4	3,5	4,5	9,1	6,7	4,6	4,6	4,4	4,5	4,0	5,0	4,8	4,0
Jamaica	8,5	3,7	3,9	5,2	5,9	10,3	6,5	5,5	3,9	6,1	5,5	5,0	4,5	4,3	5,0
México	4,1	4,9	3,6	3,4	5,7	7,9	5,5	4,7	3,8	3,9	3,4	3,0	3,7	3,9	3,0
Nicaragua	6,8	4,9	5,4	3,7	4,9	10,5	8,4	4,6	2,1	3,5	3,0	3,0	2,7	3,5	3,0
Panamá	3,4	0,8	-0,4	-1,6	1,6	2,9	1,5	0,7	0,0	1,4	2,0	2,0	0,4	2,5	2,0
Paraguay	4,8	4,0	2,8	1,8	4,8	9,8	4,6	3,8	4,1	3,3	3,5	3,5	3,1	3,5	3,5
Perú	3,3	1,3	2,1	1,8	4,0	7,9	6,3	2,4	1,5	2,5	1,8	2,0	1,5	2,5	2,0
Saint Kitts y Nevis	1,4	-1,0	-0,3	-1,2	1,2	2,7	3,6	1,1	1,3	2,2	2,1	2,0	1,5	2,2	2,1
Santa Lucía	1,6	1,9	0,5	-1,8	2,4	9,7	3,8	-0,7	2,0	2,5	2,4	2,0	0,3	2,5	2,1
San Vicente y las Granadinas	1,8	2,3	0,9	-0,6	1,6	5,7	4,6	3,6	0,9	0,9	2,0	2,0	0,5	2,0	2,0
Suriname	12,4	6,9	4,4	34,9	59,1	52,4	51,6	16,2	9,2	11,8	10,6	5,0	11,4	12,0	8,1
Trinidad y Tabago	6,4	1,0	1,0	0,6	2,1	5,8	4,6	0,5	1,0	1,8	2,8	2,0	0,4	3,1	2,4
Uruguay	8,0	7,6	7,9	9,8	7,7	9,1	5,9	4,8	4,7	4,0	4,5	4,5	3,7	4,5	4,5
Venezuela ³	77,7	65.374,1	19.906,0	2.355,1	1.588,5	186,5	337,5	49,4	252,0	387,4	94,4	...	475,3	219,7	79,6
Oriente Medio y Asia Central	7,8	9,5	7,4	10,4	11,9	13,3	15,5	13,9	11,2	11,9	9,1	6,0	11,5	11,2	8,1
Afganistán ³	5,8	0,6	2,3	5,6	7,8	10,6	-7,7	-4,3	2,9	...	...	...	5,0	...	...
Argelia	5,1	4,3	2,0	2,4	7,2	9,3	9,3	4,0	1,4	2,9	3,0	3,3	1,4	2,9	2,9
Armenia	4,2	2,5	1,4	1,2	7,2	8,6	2,0	0,3	3,3	3,6	3,4	3,0	3,3	3,8	3,5
Azerbaiyán	6,8	2,3	2,6	2,8	6,7	13,9	8,8	2,2	5,6	6,0	5,1	4,0	5,2	6,0	4,2
Bahrein	2,3	2,1	1,0	-2,3	-0,6	3,6	0,1	0,9	-0,1	2,4	1,2	2,0	0,5	2,4	1,2
Djibouti	3,1	0,1	3,3	1,8	1,2	5,2	1,4	2,1	-0,3	1,5	1,2	0,9	0,7	1,5	1,3
Egipto	12,0	20,9	13,9	5,7	4,5	8,5	24,4	33,3	20,4	13,2	11,1	5,3	14,9	14,8	9,6
Georgia	4,1	2,6	4,9	5,2	9,6	11,9	2,5	1,1	3,9	4,4	3,0	3,0	4,0	4,0	3,0
Irán	17,3	26,9	34,8	36,5	40,2	45,8	40,7	32,5	50,9	68,9	39,6	25,0	74,4	48,7	35,0
Iraq	2,0	0,4	-0,2	0,6	6,0	5,0	4,4	2,6	0,3	3,0	3,3	4,8	-1,2	3,5	3,3
Jordania	3,5	4,5	0,8	0,3	1,3	4,2	2,1	1,6	1,8	2,3	2,2	2,2	1,3	2,2	2,2
Kazajistán	8,6	6,0	5,3	6,8	8,0	15,0	14,5	8,7	11,4	10,7	10,1	5,0	12,3	11,1	9,1
Kuwait	...	0,6	1,1	2,1	3,4	4,0	3,6	2,9	2,4	2,8	2,5	1,6	2,6	2,6	2,3
República Kirguisa	8,1	1,5	1,1	6,3	11,9	13,9	10,8	5,0	8,2	10,6	10,0	6,5	9,3	10,5	9,5
Líbano ³	3,3	6,1	2,9	84,9	154,8	171,2	221,3	45,2	14,6	...	...	...	12,2	...	...
Libia	10,1	13,2	-2,2	1,4	2,9	4,5	2,4	2,1	1,8	10,5	10,2	10,2	2,0	9,5	10,2
Mauritania	4,1	3,1	2,3	2,4	3,6	9,6	4,9	2,5	1,6	4,1	4,1	4,0	4,1	4,2	4,0
Marruecos	1,3	1,6	0,2	0,7	1,4	6,6	6,1	0,9	0,8	1,3	1,6	2,0	-0,3	2,0	1,5
Omán	3,1	0,7	0,5	-0,4	1,7	2,5	1,0	0,6	1,0	1,7	1,9	2,0	0,6	1,7	1,9
Pakistán ³	9,3	4,7	6,8	10,7	8,9	12,2	29,2	23,4	4,5	7,2	8,4	6,5	3,2	11,5	7,0
Qatar	2,2	0,1	-0,9	-2,5	2,3	5,0	3,1	1,2	0,6	3,9	2,5	2,0	2,0	3,9	2,5
Arabia Saudita	2,9	2,5	-2,0	3,2	3,1	2,5	2,5	1,5	2,0	2,3	2,1	2,0	0,5	2,3	2,1
Somalia	...	4,3	4,7	4,1	4,6	6,8	6,2	5,5	3,7	5,9	4,5	3,2	4,0	5,7	4,3
Sudán ³	22,9	63,3	51,0	163,3	359,1	138,8	77,2	185,7	100,2	75,1	44,6	12,5	68,2	64,1	35,5
Siria ³	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Tayikistán	8,1	3,8	7,8	8,6	9,0	6,6	3,7	3,5	3,4	4,0	4,7	5,0	3,5	4,5	4,7
Túnez	4,4	7,3	6,7	5,6	5,7	8,3	9,3	7,0	5,3	6,5	7,2	9,6	4,9	7,0	7,6
Turkmenistán	5,8	13,3	5,1	6,1	19,5	11,2	-1,6	4,6	2,7	3,9	4,7	5,0	3,2	4,5	5,0
Emiratos Árabes Unidos	2,0	3,1	-1,9	-2,1	-0,1	4,8	1,6	1,7	1,3	2,5	2,0	2,0	1,3	2,5	2,0
Uzbekistán	11,4	17,5	14,5	12,9	10,8	11,4	10,0	9,6	8,8	7,0	5,6	5,0	7,3	6,8	5,0
Ribera Occidental y Gaza ³	2,7	-0,2	1,6	-0,7	1,2	3,7	5,9	53,7	10,5	...	...	...	-42,9	...	...
Yemen ³	...	33,6	22,6	30,5	59,8	36,4	17,6	26,6	21,4	26,5	18,7	10,1	...	...	...

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: precios al consumidor¹ (continuación)

(variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Fin de período ²		
	2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031	2025	Proyecciones	
														2026	2027
África subsahariana	9,1	8,7	9,6	12,4	12,3	16,1	19,4	20,7	12,5	8,8	8,8	6,5	8,1	9,6	8,1
Angola	14,8	19,6	17,1	22,3	25,8	21,4	13,6	28,2	20,2	12,9	12,8	9,8	15,7	13,1	11,2
Benin	2,1	0,8	-0,9	3,0	1,7	1,4	2,7	1,2	1,1	2,0	2,0	2,0	1,4	2,0	2,0
Botswana	6,3	3,2	2,7	1,9	6,7	12,2	5,1	2,8	2,8	5,1	5,7	4,5	3,9	6,3	5,1
Burkina Faso	2,1	2,0	-3,2	1,9	3,9	13,8	0,9	4,2	-0,5	1,5	2,1	2,0	-2,2	2,7	2,1
Burundi	10,7	-2,8	-0,8	7,5	8,4	18,9	27,1	20,2	34,2	14,5	15,3	9,8	15,2	18,8	13,5
Cabo Verde	1,7	1,3	1,1	0,6	1,9	7,9	3,7	1,1	2,3	2,2	2,1	2,0	3,3	2,0	2,0
Camerún	2,3	1,1	2,5	2,5	2,3	6,3	7,4	4,5	3,4	3,5	3,2	2,8	2,5	3,8	3,0
República Centroafricana	5,3	1,6	2,8	0,9	4,3	5,6	3,0	1,5	1,0	1,5	2,5	3,0	-0,5	0,9	2,7
Chad	2,2	4,0	-1,0	-2,7	-0,8	5,8	4,1	5,7	-2,6	0,5	3,9	3,0	-5,7	5,9	2,0
Comoras	2,4	1,7	3,7	0,8	0,0	12,4	8,5	5,0	3,2	3,7	2,5	2,5	1,6	5,9	2,2
República Democrática del Congo	13,5	29,3	4,7	11,4	9,0	9,3	19,9	17,7	7,4	3,3	6,4	7,0	2,3	6,7	7,0
República del Congo	3,0	1,2	0,4	1,4	2,0	3,0	4,3	3,1	2,6	2,8	3,0	3,0	-1,0	5,0	3,0
Côte d'Ivoire	1,6	0,6	0,8	2,3	4,2	5,2	4,4	3,4	0,1	1,8	2,0	2,0	0,1	1,8	2,0
Guinea Ecuatorial	3,5	1,3	1,2	4,8	-0,1	4,9	2,4	3,4	2,8	3,2	2,9	2,5	2,8	3,2	2,6
Eritrea ³	9,4	-14,4	1,3	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Eswatini	7,0	4,8	2,6	3,9	3,7	4,8	4,9	4,0	3,1	3,5	3,8	3,0	2,3	3,5	3,8
Etiopía	15,4	13,8	15,8	20,4	26,8	33,9	30,2	21,0	13,2	11,8	10,7	7,5	9,7	12,3	9,1
Gabón	2,2	4,8	2,0	1,7	1,1	4,3	3,6	1,2	2,0	2,5	2,4	2,3	2,7	2,5	2,3
Gambia	5,7	6,5	7,1	5,9	7,4	11,5	17,0	11,6	7,9	5,8	5,0	5,0	6,6	5,0	5,0
Ghana	12,5	9,8	7,2	9,9	10,0	31,9	39,2	22,9	14,2	5,8	7,8	8,0	5,4	7,9	8,0
Guinea	12,1	9,8	9,5	10,6	12,6	10,5	5,4	4,5	3,1	4,1	5,6	4,0	3,9	5,4	5,7
Guinea-Bissau	2,0	0,4	0,3	1,5	3,3	7,9	7,2	3,7	0,9	2,5	2,1	2,1	-2,8	2,5	2,1
Kenya	8,6	4,7	5,2	5,3	6,1	7,6	7,7	4,5	4,1	5,9	5,9	5,0	4,5	6,4	5,5
Lesotho	5,6	4,7	4,9	5,4	6,5	8,2	6,5	5,2	4,4	4,2	3,9	4,0	4,3	4,7	3,8
Liberia	9,4	23,5	27,0	17,0	7,8	7,6	10,1	8,2	8,3	5,7	6,2	5,0	4,0	6,7	5,8
Madagascar	7,7	8,6	5,6	4,2	5,8	8,2	9,9	7,6	8,0	8,3	7,0	5,0	7,2	8,0	6,5
Malawi	15,8	9,2	9,4	8,6	9,3	20,8	28,8	32,2	28,4	24,4	22,0	16,4	26,0	24,0	23,1
Malí	2,3	1,9	-3,0	0,5	3,8	9,7	2,1	3,2	2,3	2,2	2,0	2,0	0,4	2,2	2,0
Mauricio	3,8	3,2	0,5	2,5	4,0	10,8	7,0	3,6	3,7	3,7	3,8	3,5	4,5	3,9	3,6
Mozambique	8,7	3,2	5,7	0,9	6,6	10,4	7,0	3,2	4,4	4,4	5,2	5,0	3,2	5,5	5,0
Namibia	6,2	4,3	3,7	2,2	3,6	6,1	5,9	4,2	3,5	3,9	3,4	3,0	3,2	4,3	2,9
Níger	1,8	2,8	-2,5	2,9	3,8	4,2	3,7	9,1	-4,6	0,4	2,0	2,0	-9,4	9,7	2,0
Nigeria	11,8	12,1	11,4	13,2	17,0	18,8	24,7	33,2	23,0	16,0	15,9	10,0	15,2	17,0	14,5
Rwanda	5,8	1,4	2,4	7,7	0,8	13,9	14,0	4,8	7,0	5,6	5,0	5,0	8,0	4,1	5,0
Santo Tomé y Príncipe	11,7	7,9	7,7	9,8	8,1	18,1	21,1	14,4	0,9	9,6	7,9	5,0	10,3	8,8	6,9
Senegal	1,3	0,5	1,0	2,5	2,2	9,7	5,9	0,8	1,4	2,5	2,2	2,0	2,8	3,6	1,9
Seychelles	8,0	3,7	1,8	1,2	9,8	2,6	-1,0	0,3	0,3	2,6	1,7	2,5	-0,2	3,1	1,6
Sierra Leona	8,2	16,0	14,8	13,4	11,9	27,2	47,7	28,4	7,6	7,5	9,0	9,0	4,3	9,0	9,0
Sudáfrica	6,1	4,6	4,1	3,3	4,6	6,9	5,9	4,4	3,2	3,9	3,4	3,0	3,6	4,3	2,9
Sudán del Sur	...	83,4	49,3	24,0	30,2	-3,2	39,7	99,8	97,6	14,0	10,0	4,5	27,7	14,4	5,8
Tanzania	8,8	3,5	3,4	3,3	3,7	4,4	3,8	3,1	3,3	4,0	4,3	4,0	3,6	4,7	4,0
Togo	2,4	0,9	0,7	1,8	4,5	7,6	5,3	2,9	0,4	2,8	2,3	2,0	0,0	-0,8	1,1
Uganda	8,5	2,5	2,1	2,8	2,2	7,2	5,4	3,3	3,6	4,0	4,9	5,0	3,1	5,0	4,8
Zambia	9,8	7,5	9,2	15,7	22,0	11,0	10,9	15,0	13,9	9,0	8,0	7,0	11,2	8,5	7,5
Zimbabwe	...	10,6	255,3	557,2	98,5	193,4	667,4	736,1	81,4	8,0	8,0	8,0	15,0	9,0	8,0

¹ Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales.² Variaciones mensuales interanuales y, en el caso de varios países, trimestrales.³ Véanse las notas específicas sobre Afganistán, Argentina, Bolivia, Eritrea, Líbano, la Ribera Occidental y Gaza, Siria, Sri Lanka, Sudán, Venezuela y Yemen en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.⁴ Excluye Venezuela, pero incluye Argentina a partir de 2017. Véanse las notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro A8. Principales economías avanzadas: saldos fiscales y deuda del gobierno general¹

(porcentaje del PIB, salvo indicación distinta)

	Promedios									Proyecciones		
	2008–17	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2031
Principales economías avanzadas												
Préstamo/endeudamiento neto	-5,5	-3,4	-3,8	-11,7	-8,9	-3,7	-6,2	-6,1	-5,3	-5,8	-5,7	-5,5
Brecha del producto ²	-1,4	0,0	0,2	-3,9	-0,6	0,3	0,1	0,0	-0,2	-0,2	-0,2	0,0
Saldo estructural ²	-4,6	-3,2	-3,8	-8,7	-8,1	-5,2	-6,1	-5,7	-5,5	-5,6	-5,6	-5,4
Estados Unidos												
Préstamo/endeudamiento neto ³	-7,0	-5,3	-5,8	-14,1	-11,5	-3,7	-7,9	-7,9	-6,8	-7,5	-7,4	-7,4
Brecha del producto ²	-1,7	-0,6	0,1	-3,4	0,1	0,1	0,3	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Saldo estructural ²	-5,9	-4,9	-5,7	-10,5	-10,6	-6,0	-7,8	-7,4	-7,2	-7,4	-7,3	-7,3
Deuda neta	72,7	79,9	81,6	95,9	95,2	91,3	94,0	95,7	96,7	98,5	101,3	115,4
Deuda bruta	98,9	107,7	108,8	132,6	125,0	119,1	120,0	122,3	123,9	125,8	128,6	142,1
Zona del euro												
Préstamo/endeudamiento neto	-3,3	-0,4	-0,5	-7,0	-5,1	-3,4	-3,5	-3,1	-3,0	-3,3	-3,4	-3,0
Brecha del producto ²	-1,4	0,1	0,4	-5,3	-1,5	0,8	0,2	-0,1	-0,1	-0,2	-0,2	0,0
Saldo estructural ²	-2,3	-0,4	-0,5	-3,5	-4,0	-3,6	-3,7	-3,2	-3,0	-3,2	-3,4	-2,9
Deuda neta	70,2	70,2	68,5	78,2	76,3	73,8	72,8	73,2	74,1	74,9	75,9	78,3
Deuda bruta	86,4	85,2	83,3	96,1	93,4	88,9	86,5	86,6	87,1	87,8	88,4	89,7
Alemania												
Préstamo/endeudamiento neto	-0,5	1,9	1,3	-4,4	-3,2	-1,9	-2,5	-2,7	-2,7	-3,8	-4,2	-3,7
Brecha del producto ²	-0,1	0,9	0,4	-3,1	-0,8	1,3	-0,1	-1,0	-1,1	-0,9	-0,4	0,0
Saldo estructural ²	-0,1	1,5	1,1	-3,0	-2,8	-1,9	-2,4	-2,1	-2,1	-3,3	-4,0	-3,7
Deuda neta	55,0	42,1	39,8	45,3	46,2	45,8	45,7	46,0	47,2	49,4	51,9	60,7
Deuda bruta	73,2	60,8	58,7	68,0	67,9	64,4	62,3	62,2	62,9	64,6	66,5	73,7
Francia												
Préstamo/endeudamiento neto	-4,9	-2,3	-2,4	-8,9	-6,6	-4,7	-5,4	-5,8	-5,1	-4,9	-4,8	-2,9
Brecha del producto ²	-1,6	-0,8	0,0	-4,5	-2,1	-0,8	-0,5	-0,2	-0,1	-0,2	-0,3	-0,1
Saldo estructural ²	-3,9	-1,6	-1,4	-5,9	-5,1	-4,2	-5,2	-5,7	-5,1	-4,8	-4,6	-2,8
Deuda neta	80,9	89,4	89,0	101,6	100,5	101,1	101,5	105,0	108,8	110,2	112,3	112,6
Deuda bruta	90,5	98,5	98,2	114,9	112,8	111,4	109,6	113,2	116,0	118,4	120,5	120,7
Italia												
Préstamo/endeudamiento neto	-3,1	-2,2	-1,5	-9,4	-8,9	-8,1	-7,1	-3,4	-3,1	-2,8	-2,6	-2,7
Brecha del producto ²	-3,7	-1,9	-1,9	-11,1	-3,9	0,0	0,2	0,2	0,0	-0,2	-0,4	0,0
Saldo estructural ²	-1,4	-1,3	-0,5	-3,0	-7,9	-8,7	-7,6	-4,1	-3,6	-2,9	-2,6	-1,1
Deuda neta	115,2	123,4	123,0	141,4	134,0	127,9	123,9	125,3	127,7	129,0	129,4	126,7
Deuda bruta	125,5	134,2	133,9	154,4	145,8	138,4	133,9	134,7	137,1	138,4	138,8	136,1
Japón												
Préstamo/endeudamiento neto	-6,3	-2,4	-3,0	-9,0	-6,3	-4,2	-2,4	-1,7	-1,1	-2,0	-2,4	-4,0
Brecha del producto ²	-0,4	1,9	0,7	-2,9	-1,3	-0,6	0,0	0,0	0,4	0,4	0,2	0,0
Saldo estructural ²	-6,2	-3,0	-3,3	-8,1	-5,8	-4,3	-2,4	-1,7	-1,2	-2,2	-2,4	-4,0
Deuda neta	134,2	146,7	148,2	160,8	157,5	159,6	149,5	141,7	136,5	134,3	130,1	122,8
Deuda bruta ⁴	190,3	203,7	206,3	228,8	222,7	227,8	220,3	214,5	206,5	204,4	200,1	192,8
Reino Unido												
Préstamo/endeudamiento neto	-6,1	-2,2	-2,4	-12,9	-7,5	-4,6	-6,0	-6,1	-5,4	-3,9	-3,1	-1,6
Brecha del producto ²	-1,2	1,6	1,5	-3,5	0,5	2,2	-0,3	-0,5	-0,6	-0,9	-0,9	-0,1
Saldo estructural ²	-5,2	-3,2	-3,5	-11,1	-7,0	-5,8	-6,3	-5,6	-4,9	-3,3	-2,5	-1,5
Deuda neta	70,9	75,9	75,1	92,2	90,2	87,9	90,4	92,4	93,8	95,5	95,9	94,5
Deuda bruta	78,8	85,6	84,9	104,8	103,4	97,5	98,9	99,9	102,3	103,6	104,1	102,6
Canadá												
Préstamo/endeudamiento neto	-1,6	0,4	0,0	-10,9	-3,1	0,6	-0,2	-2,1	-1,8	-2,7	-2,5	-1,5
Brecha del producto ²	-0,4	0,6	0,4	-3,4	-1,4	0,8	0,0	-0,7	-0,9	-0,8	-0,6	0,0
Saldo estructural ²	-1,4	0,0	-0,2	-8,2	-2,0	0,1	-0,2	-0,8	-1,2	-2,2	-2,1	-1,5
Deuda neta ⁵	23,5	11,8	8,7	16,2	14,1	13,3	12,7	10,8	10,2	10,3	10,7	10,4
Deuda bruta	85,7	90,8	90,1	118,1	112,6	103,5	105,1	110,0	113,5	110,7	109,5	103,5

Nota: La metodología y los supuestos específicos para cada país se analizan en el recuadro A1. Los datos fiscales compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU.

¹ Los datos de la deuda se refieren al final del año y no siempre son comparables entre los países. Las cifras de deuda neta y bruta declaradas por las oficinas nacionales de estadística de los países que han adoptado el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (Australia, Canadá, Estados Unidos y la RAE de Hong Kong) se han ajustado a fin de excluir los pasivos por pensiones no financiados de los planes de pensiones de prestaciones definidas de los empleados públicos.

² Porcentaje del PIB potencial.

³ Las cifras declaradas por la oficina nacional de estadística se han ajustado a fin de excluir las partidas relacionadas con la contabilización en base devengado de los planes de pensiones de prestaciones definidas de los empleados públicos.

⁴ Preparados en forma no consolidada.

⁵ Incluye las participaciones en el capital.

Cuadro A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial*(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)*

	Promedios										Proyecciones	
	2008–17	2018–27	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027
Comercio de bienes y servicios												
Comercio mundial¹												
Volumen	3,2	2,9	4,0	1,2	-8,3	10,8	5,9	0,9	3,7	5,1	2,8	3,8
Deflactor de precios												
en dólares de EE.UU.	-0,2	2,5	5,5	-2,5	-1,6	12,8	6,7	-2,5	0,2	2,0	4,9	0,0
en DEG	0,8	2,5	3,3	-0,1	-2,3	10,3	13,7	-2,3	0,7	0,3	2,9	-0,2
Volumen del comercio												
Exportaciones												
Economías avanzadas	2,8	2,3	3,5	1,5	-8,7	9,7	6,2	0,6	2,1	3,7	2,5	2,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,8	3,9	4,1	0,7	-6,6	12,7	4,5	1,4	6,6	7,4	3,5	5,4
Importaciones												
Economías avanzadas	2,4	2,6	3,8	2,0	-8,1	10,1	7,5	-0,8	2,2	4,7	2,6	3,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,7	3,3	5,2	-0,5	-9,6	12,0	4,1	3,8	6,0	5,7	2,7	4,9
Términos de intercambio												
Economías avanzadas	0,1	0,2	-0,4	0,1	1,0	1,0	-1,7	0,6	0,8	0,6	-1,0	0,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	0,0	-0,3	1,3	-1,2	-1,2	1,4	1,3	-1,0	0,2	-0,7	-1,5	-1,2
Comercio de bienes												
Comercio mundial¹												
Volumen	2,9	2,6	3,7	0,1	-5,5	11,0	3,4	-0,8	2,8	5,4	2,8	3,9
Deflactor de precios												
en dólares de EE.UU.	-0,4	2,4	6,0	-2,9	-2,2	14,6	8,5	-3,9	-0,6	1,6	5,2	-0,5
en DEG	0,6	2,5	3,8	-0,5	-3,0	12,1	15,6	-3,7	-0,1	-0,1	3,2	-0,7
Precios del comercio mundial en dólares de EE.UU.²												
Manufacturas	0,1	1,8	2,0	0,4	-3,1	6,8	10,2	-1,7	1,2	1,1	1,4	0,2
Petróleo	-2,9	3,7	29,4	-10,4	-32,0	65,8	39,2	-16,4	-1,8	-14,4	21,4	-7,6
Otros productos primarios	0,4	7,1	1,3	0,7	6,5	26,7	7,9	-5,7	3,7	9,6	21,7	1,9
Alimentos	1,0	2,7	-1,2	-3,1	1,7	27,0	14,8	-6,8	-3,1	-4,6	6,0	0,7
Bebidas	1,8	5,2	-9,2	-5,7	2,4	22,4	14,1	4,0	64,4	17,4	-28,7	-5,5
Materias primas agrícolas	0,2	0,2	2,0	-5,4	-3,4	15,5	5,7	-15,6	4,4	-1,9	1,3	2,1
Metales	-2,7	6,3	6,6	3,9	3,5	46,7	-5,6	-2,8	-1,9	2,1	18,9	-0,2
Precios del comercio mundial en DEG²												
Manufacturas	1,1	1,8	-0,1	2,8	-3,8	4,4	17,4	-1,5	1,7	-0,5	-0,5	0,0
Petróleo	-1,9	3,7	26,7	-8,2	-32,6	62,1	48,2	-16,2	-1,3	-15,8	19,0	-7,8
Otros productos primarios	1,4	7,1	-0,8	3,2	5,7	23,9	14,9	-5,4	4,2	7,9	19,4	1,8
Alimentos	2,0	2,8	-3,3	-0,7	0,9	24,2	22,3	-6,5	-2,6	-6,1	4,0	0,5
Bebidas	2,8	5,2	-11,1	-3,4	1,6	19,7	21,6	4,2	65,2	15,5	-30,0	-5,7
Materias primas agrícolas	1,2	0,2	-0,1	-3,1	-4,2	12,9	12,6	-15,4	4,9	-3,5	-0,6	2,0
Metales	-1,7	6,3	4,4	6,4	2,6	43,4	0,6	-2,5	-1,4	0,4	16,6	-0,4
Precios del comercio mundial en euros²												
Manufacturas	2,1	1,4	-2,5	5,9	-4,9	2,9	23,8	-4,2	1,1	-3,1	-2,8	0,4
Petróleo	-1,0	3,2	23,6	-5,4	-33,3	59,9	56,3	-18,5	-1,8	-18,0	16,2	-7,4
Otros productos primarios	2,4	6,6	-3,2	6,2	4,5	22,2	21,1	-8,1	3,7	5,0	16,6	2,2
Alimentos	3,0	2,3	-5,6	2,3	-0,2	22,5	29,0	-9,2	-3,2	-8,5	1,5	0,9
Bebidas	3,8	4,8	-13,2	-0,5	0,5	18,1	28,2	1,3	64,3	12,5	-31,7	-5,3
Materias primas agrícolas	2,2	-0,2	-2,5	-0,2	-5,2	11,3	18,8	-17,7	4,4	-6,1	-3,0	2,4
Metales	-0,8	5,8	1,9	9,6	1,5	41,5	6,0	-5,2	-2,0	-2,2	13,9	0,0

Cuadro A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial (continuación)

(variación porcentual anual, salvo indicación distinta)

	Promedios		2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
	2008-17	2018-27									2026	2027
Comercio de bienes (continuación)												
Volumen del comercio												
Exportaciones												
Economías avanzadas	2,4	1,9	3,0	0,4	-6,5	9,9	3,8	-1,1	0,8	4,1	2,5	2,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,7	3,6	3,8	-0,2	-3,6	12,0	1,6	0,5	6,3	7,7	3,7	5,4
Exportadoras de combustibles	1,8	1,4	-0,7	-3,7	-8,4	2,1	6,2	2,3	2,0	8,7	-3,8	10,3
Exportadoras de otros productos	4,1	4,0	4,7	0,6	-2,7	13,3	0,9	0,2	7,1	7,5	5,0	4,5
Importaciones												
Economías avanzadas	2,1	2,3	3,9	0,5	-5,9	11,5	5,2	-3,2	1,3	5,0	2,7	3,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,5	2,9	4,3	-0,6	-5,5	10,7	1,7	1,7	4,5	5,6	2,3	5,3
Exportadoras de combustibles	2,6	3,1	-3,3	2,8	-12,7	1,0	11,8	11,7	6,4	7,9	-3,0	11,3
Exportadoras de otros productos	4,8	2,9	5,4	-1,0	-4,6	11,8	0,7	0,5	4,3	5,3	3,1	4,4
Deflatores de precios en DEG												
Exportaciones												
Economías avanzadas	0,3	2,4	2,9	-1,2	-2,2	10,5	12,8	-2,2	0,4	1,6	2,6	0,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,4	2,4	5,0	0,0	-3,4	15,5	18,6	-6,4	-0,8	-2,6	2,9	-1,9
Exportadoras de combustibles	-0,5	4,1	15,6	-3,6	-20,6	41,1	36,8	-11,6	1,3	-7,2	11,3	-5,0
Exportadoras de otros productos	1,8	2,1	3,0	0,7	-0,2	11,9	15,8	-5,4	-1,2	-1,7	1,4	-1,4
Importaciones												
Economías avanzadas	0,1	2,1	3,4	-1,3	-3,3	9,1	15,2	-2,9	-0,2	0,7	2,8	-0,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,4	3,2	4,5	1,2	-3,1	15,7	17,3	-4,2	0,0	-0,9	4,9	-0,5
Exportadoras de combustibles	1,7	3,8	1,9	3,1	-0,6	12,0	14,9	-1,8	2,3	2,1	5,4	0,2
Exportadoras de otros productos	1,4	3,2	4,8	1,0	-3,5	16,1	17,5	-4,4	-0,3	-1,3	4,8	-0,5
Términos de intercambio												
Economías avanzadas	0,1	0,2	-0,5	0,1	1,1	1,3	-2,1	0,7	0,6	0,8	-0,2	0,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-0,1	-0,8	0,5	-1,2	-0,3	-0,2	1,1	-2,3	-0,8	-1,7	-1,9	-1,5
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	0,6	-2,5	-3,7	-0,7	5,5	-9,2	-1,4	-1,7	-3,8	-1,2	-7,1	-1,0
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	-0,6	1,1	4,2	0,3	-4,7	7,8	3,3	-4,9	5,3	-1,2	2,4	-0,8
América Latina y el Caribe	0,0	1,1	-0,7	-0,4	2,4	5,2	-3,7	5,7	1,4	0,0	1,9	-0,7
Oriente Medio y Asia Central	-1,8	0,4	11,5	-5,2	-18,3	23,0	15,6	-8,3	-0,8	-7,5	5,6	-4,8
África subsahariana	0,6	2,1	3,4	-1,9	0,9	9,3	-2,2	-5,4	5,4	7,0	6,9	-1,0
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	-2,2	0,3	13,4	-6,5	-20,2	25,9	19,1	-10,0	-1,0	-9,1	5,5	-5,2
Otros productos	0,4	-1,0	-1,8	-0,3	3,4	-3,6	-1,5	-1,0	-0,9	-0,4	-3,3	-0,9
<i>Partidas informativas</i>												
Exportaciones mundiales en miles de millones de dólares de EE.UU.												
Bienes y servicios	21.132	30.512	25.094	24.718	22.336	28.017	31.522	30.986	32.307	34.614	37.088	38.442
Bienes	16.471	22.724	18.991	18.430	17.075	21.691	24.155	23.002	23.550	25.217	27.158	27.976
Precio promedio del petróleo ³	-2,9	3,7	29,4	-10,4	-32,0	65,8	39,2	-16,4	-1,8	-14,4	21,4	-7,6
en dólares de EE.UU. por barril	79,4	72,3	68,5	61,4	41,8	69,2	96,4	80,6	79,2	67,7	82,2	76,0
Valor unitario de la exportación de manufacturas ⁴	0,1	1,8	2,0	0,4	-3,1	6,8	10,2	-1,7	1,2	1,1	1,4	0,2

Nota: DEG = derechos especiales de giro.

¹ Promedio de la variación porcentual anual de las exportaciones e importaciones mundiales.² Representados, respectivamente, por el índice de valor unitario de la exportación de manufacturas de las economías avanzadas y por una ponderación del 82% del comercio (exportación de bienes) de las economías avanzadas; el promedio de los precios de las variedades de crudo de UK Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate, y el promedio de los precios del mercado mundial de otros productos primarios ponderados por su proporción en la importación mundial de materias primas de 2014–16.³ Variación porcentual del promedio de los precios de las variedades de crudo UK Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate.⁴ Variación porcentual de las manufacturas exportadas por las economías avanzadas.

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente*(miles de millones de dólares de EE.UU.)*

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
Economías avanzadas	413,1	380,3	136,5	429,7	-278,9	-16,2	47,1	49,8	-86,9	-50,3	68,1
Estados Unidos	-439,0	-442,0	-593,5	-858,6	-993,1	-928,0	-1,185,3	-1,116,0	-1,199,7	-1,227,8	-1,388,6
Zona del euro	410,0	324,7	245,0	408,6	-30,8	264,7	443,0	288,2	254,7	292,1	432,7
Alemania	341,7	311,8	248,8	301,1	160,2	251,8	272,1	222,9	211,7	216,7	243,6
Francia	-19,4	16,3	-54,3	8,2	-39,7	-31,8	2,9	-14,8	-12,0	-7,5	17,5
Italia	52,5	63,8	71,7	43,8	-38,5	5,1	25,7	30,9	16,9	31,8	67,9
España	26,9	29,9	10,2	11,3	6,1	44,3	54,8	55,0	46,2	42,6	37,8
Japón	177,8	176,3	149,9	196,2	89,9	156,2	189,2	214,2	166,4	176,3	207,8
Reino Unido	-108,0	-71,3	-74,2	-24,2	-61,2	-122,2	-110,1	-125,2	-144,2	-140,4	-119,8
Canadá	-41,0	-34,1	-33,4	-0,4	-10,1	-15,1	-10,9	-21,7	-5,4	-9,2	-0,7
Otras economías avanzadas ¹	323,4	330,1	372,4	577,4	562,8	483,6	608,7	657,3	685,2	705,7	779,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-45,7	13,0	152,4	375,4	682,5	288,6	421,0	601,0	529,8	457,8	377,7
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	-51,9	94,3	323,4	287,9	336,4	253,4	422,7	741,4	638,9	637,7	619,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	67,4	52,3	1,3	69,4	129,1	-20,3	-4,7	-75,4	-78,3	-85,8	-80,9
América Latina y el Caribe	-145,4	-107,4	-9,1	-91,1	-129,4	-76,9	-74,2	-81,7	-75,6	-89,2	-114,2
Oriente Medio y Asia Central	118,8	24,9	-118,7	124,6	389,8	182,6	101,6	35,4	60,2	22,9	-15,5
África subsahariana	-34,7	-51,3	-44,5	-15,4	-43,4	-50,3	-24,5	-18,7	-15,4	-27,9	-30,9
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	211,1	79,5	-94,2	191,5	497,7	248,8	205,0	120,0	161,7	124,0	102,3
Otros productos	-254,7	-64,8	248,5	185,6	186,8	42,1	218,9	483,2	371,3	337,2	277,9
de los cuales, productos primarios	-49,2	-45,3	-8,1	-25,7	-64,1	-38,2	-26,7	-16,1	7,1	-6,3	-35,0
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-388,8	-300,4	-130,6	-301,5	-449,1	-273,7	-279,2	-314,3	-425,7	-444,2	-517,2
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020-24	-55,0	-54,4	-36,4	-44,5	-42,7	-50,4	-56,3	-61,1	-79,8	-89,2	-67,5
<i>Partidas informativas</i>											
Mundo	367,4	393,3	288,9	805,1	403,5	272,4	468,0	650,8	442,9	407,5	445,8
Unión Europea	512,3	460,5	376,1	569,5	125,9	478,5	629,7	504,3	459,7	495,4	660,8
Oriente Medio y Norte de África	135,5	43,9	-100,4	126,9	381,9	203,3	122,8	57,3	62,1	40,7	22,2
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	15,5	79,9	215,1	445,7	789,9	373,3	467,2	628,5	550,9	503,5	449,5
Países en desarrollo de ingreso bajo	-61,2	-66,9	-62,7	-70,4	-107,4	-84,7	-46,2	-27,5	-21,0	-45,7	-71,8

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente (continuación)
(porcentaje del PIB)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
Economías avanzadas	0,8	0,7	0,3	0,7	-0,5	0,0	0,1	0,1	-0,1	-0,1	0,1
Estados Unidos	-2,1	-2,1	-2,8	-3,6	-3,8	-3,3	-4,0	-3,6	-3,7	-3,6	-3,6
Zona del euro	2,9	2,4	1,8	2,7	-0,2	1,7	2,7	1,6	1,3	1,5	1,9
Alemania	8,4	7,9	6,3	6,9	3,8	5,5	5,8	4,4	3,9	3,8	3,8
Francia	-0,7	0,6	-2,1	0,3	-1,4	-1,0	0,1	-0,4	-0,3	-0,2	0,4
Italia	2,5	3,2	3,8	2,0	-1,8	0,2	1,1	1,2	0,6	1,1	2,2
España	1,9	2,1	0,8	0,8	0,4	2,7	3,2	2,9	2,2	1,9	1,5
Japón	3,4	3,4	2,9	3,8	2,0	3,6	4,5	4,8	3,8	3,9	4,1
Reino Unido	-3,7	-2,5	-2,7	-0,8	-1,9	-3,6	-3,0	-3,1	-3,4	-3,1	-2,2
Canadá	-2,4	-2,0	-2,0	0,0	-0,5	-0,7	-0,5	-0,9	-0,2	-0,3	0,0
Otras economías avanzadas ¹	4,2	4,4	5,0	6,6	6,4	5,5	6,6	6,8	6,4	6,3	5,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-0,1	0,0	0,4	0,9	1,6	0,6	0,9	1,2	1,0	0,8	0,5
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	-0,3	0,5	1,5	1,2	1,3	1,0	1,6	2,7	2,2	2,0	1,5
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	1,8	1,4	0,0	1,6	2,7	-0,4	-0,1	-1,2	-1,2	-1,3	-1,0
América Latina y el Caribe	-2,7	-2,0	-0,2	-1,8	-2,2	-1,2	-1,1	-1,2	-0,9	-1,1	-1,1
Oriente Medio y Asia Central	3,0	0,6	-3,4	3,0	7,8	3,7	2,0	0,7	1,1	0,4	-0,2
África subsahariana	-1,8	-2,5	-2,4	-0,7	-1,9	-2,4	-1,3	-0,9	-0,6	-1,1	-0,9
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	5,4	2,1	-2,9	5,0	10,5	5,4	4,5	2,6	3,3	2,4	1,6
Otros productos	-0,8	-0,2	0,8	0,5	0,5	0,1	0,5	1,1	0,8	0,7	0,4
de los cuales, productos primarios	-3,2	-3,1	-0,6	-1,6	-4,0	-2,3	-1,5	-0,8	0,3	-0,3	-1,2
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-2,7	-2,1	-1,0	-2,0	-2,7	-1,5	-1,5	-1,6	-1,9	-1,9	-1,7
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24	-3,9	-3,7	-2,5	-2,7	-2,4	-2,9	-3,1	-3,1	-3,7	-3,8	-2,2
<i>Partidas informativas</i>											
Mundo	0,4	0,4	0,3	0,8	0,4	0,3	0,4	0,6	0,4	0,3	0,3
Unión Europea	3,2	2,9	2,4	3,3	0,7	2,6	3,2	2,4	2,0	2,1	2,4
Oriente Medio y Norte de África	4,2	1,4	-3,6	3,8	9,3	5,1	3,0	1,4	1,4	0,9	0,4
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	0,0	0,2	0,7	1,2	1,9	0,9	1,1	1,4	1,1	1,0	0,7
Países en desarrollo de ingreso bajo	-2,9	-3,0	-2,9	-3,0	-4,2	-3,4	-2,0	-1,1	-0,7	-1,5	-1,7

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente (continuación)
(porcentaje de la exportación de bienes y servicios)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
Economías avanzadas	2,6	2,4	1,0	2,5	-1,5	-0,1	0,2	0,2	-0,4	-0,2	0,2
Estados Unidos	-17,3	-17,3	-27,3	-33,2	-32,5	-30,0	-36,7	-32,5	-34,3	-33,8	-35,2
Zona del euro	10,8	8,6	7,1	9,8	-0,7	5,8	9,4	5,7	...	...	...
Alemania	19,7	18,6	16,1	16,2	8,3	12,9	14,0	10,9	9,8	9,8	9,8
Francia	-2,1	1,8	-7,3	0,9	-3,9	-3,0	0,3	-1,3	-1,0	-0,6	1,3
Italia	8,1	10,2	13,1	6,4	-5,2	0,7	3,3	3,8	1,9	3,4	6,3
España	5,4	6,1	2,6	2,3	1,1	7,2	8,6	7,9	6,1	5,4	4,0
Japón	19,1	19,5	18,9	21,3	9,7	16,9	20,5	22,2	17,9	18,6	20,3
Reino Unido	-11,7	-7,8	-9,1	-2,6	-5,6	-11,2	-9,6	-10,3	-11,0	-10,3	-7,6
Canadá	-7,4	-6,0	-6,8	-0,1	-1,4	-2,1	-1,5	-3,0	-0,7	-1,1	-0,1
Otras economías avanzadas ¹	7,4	7,8	9,5	11,6	10,2	9,2	10,9	10,5	10,0	9,9	9,5
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-0,6	0,1	1,9	3,5	5,5	2,4	3,4	4,5	3,7	3,0	2,1
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	-1,2	2,1	7,4	5,1	5,5	4,3	6,7	10,9	8,8	8,4	6,9
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	4,6	3,6	0,1	4,1	6,8	-1,1	-0,3	-3,9	-3,7	-3,9	-3,1
América Latina y el Caribe	-11,4	-8,5	-0,8	-6,6	-7,8	-4,6	-4,2	-4,4	-3,7	-4,3	-4,6
Oriente Medio y Asia Central	6,9	1,4	-10,3	8,0	18,0	9,0	5,0	1,7	2,5	0,9	-0,5
África subsahariana	-8,2	-12,3	-13,3	-3,5	-8,3	-10,2	-4,7	-3,2	-2,2	-3,9	-3,5
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	13,0	5,3	-8,6	12,8	23,7	12,8	10,4	5,9	7,3	5,2	3,6
Otros productos	-3,3	-0,8	3,5	2,0	1,8	0,4	2,1	4,3	3,0	2,7	1,8
de los cuales, productos primarios	-12,0	-11,4	-2,2	-5,3	-12,1	-7,4	-4,9	-2,6	1,0	-0,8	-4,0
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-10,6	-8,2	-4,0	-7,2	-9,1	-5,5	-5,4	-5,7	-7,0	-7,0	-6,7
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020-24	-13,7	-13,5	-10,6	-10,3	-8,8	-10,8	-11,6	-11,4	-13,0	-13,8	-8,0
<i>Partidas informativas</i>											
Mundo	1,4	1,6	1,3	2,9	1,2	0,9	1,5	1,9	1,2	1,1	1,0
Unión Europea	6,6	6,0	5,3	6,5	1,3	4,9	6,4	4,8	4,0	4,2	4,9
Oriente Medio y Norte de África	9,0	3,0	-9,8	9,2	19,9	11,3	6,8	3,0	3,0	1,8	0,8
Economías de mercados emergentes e ingreso mediano	0,0	0,9	2,8	4,3	6,6	3,3	3,9	4,9	4,0	3,5	2,6
Países en desarrollo de ingreso bajo	-16,1	-16,4	-18,4	-17,1	-21,7	-17,4	-8,9	-4,5	-2,9	-6,0	-7,4

¹ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A11. Economías avanzadas: saldo en cuenta corriente
(porcentaje del PIB)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
Economías avanzadas	0,8	0,7	0,3	0,7	-0,5	0,0	0,1	0,1	-0,1	-0,1	0,1
Estados Unidos	-2,1	-2,1	-2,8	-3,6	-3,8	-3,3	-4,0	-3,6	-3,7	-3,6	-3,6
Zona del euro ¹	2,9	2,4	1,8	2,7	-0,2	1,7	2,7	1,6	1,3	1,5	1,9
Alemania	8,4	7,9	6,3	6,9	3,8	5,5	5,8	4,4	3,9	3,8	3,8
Francia	-0,7	0,6	-2,1	0,3	-1,4	-1,0	0,1	-0,4	-0,3	-0,2	0,4
Italia	2,5	3,2	3,8	2,0	-1,8	0,2	1,1	1,2	0,6	1,1	2,2
España	1,9	2,1	0,8	0,8	0,4	2,7	3,2	2,9	2,2	1,9	1,5
Países Bajos	8,8	6,8	5,7	10,2	6,8	9,4	9,1	8,8	8,8	8,7	8,5
Bélgica	-0,9	0,1	0,9	1,8	-1,9	0,2	-0,4	-2,1	-2,0	-1,9	-0,7
Irlanda	4,3	-20,7	-7,1	12,2	8,8	7,0	16,2	8,2	8,1	8,1	7,7
Austria	0,8	2,4	3,4	1,7	-1,3	1,6	1,5	1,0	0,4	0,7	2,5
Portugal	0,8	0,8	-0,7	-0,7	-2,0	0,6	2,2	1,2	0,5	0,7	0,5
Grecia	-3,5	-2,1	-7,2	-7,2	-10,7	-6,8	-7,2	-5,7	-6,4	-5,7	-4,0
Finlandia	-1,6	-0,1	0,4	0,3	-2,4	-0,9	-0,4	1,3	0,1	0,4	1,1
Bulgaria	0,7	1,7	1,6	0,2	-1,4	-1,2	-1,4	-5,9	-4,0	-3,2	1,2
República Eslovaca	-1,6	-3,5	-0,5	-4,8	-9,6	-3,0	-4,6	-3,6	-3,0	-1,7	-1,1
Croacia	1,0	2,1	-1,9	0,3	-3,6	0,1	-2,2	-3,2	-3,8	-3,3	-1,9
Lituania	0,4	3,8	7,2	1,4	-6,1	1,1	3,2	1,3	0,2	1,0	1,7
Eslovenia	6,5	6,4	7,3	3,5	-0,9	4,8	4,5	3,5	3,2	2,8	2,8
Luxemburgo	8,3	8,5	4,7	5,0	5,4	6,8	4,3	4,7	4,5	4,7	5,0
Letonia	-0,4	-0,2	3,0	-4,1	-5,5	-3,8	-1,5	-3,4	-3,6	-3,6	-3,6
Estonia	0,6	2,0	-2,5	-3,7	-3,1	-1,2	-1,2	-0,2	-1,1	-2,0	-1,4
Chipre	-3,9	-5,5	-9,7	-5,5	-6,9	-9,7	-8,2	-8,1	-9,3	-10,3	-10,5
Malta	13,3	17,9	16,0	9,4	-2,9	6,5	7,1	5,7	5,8	5,2	5,0
Japón	3,4	3,4	2,9	3,8	2,0	3,6	4,5	4,8	3,8	3,9	4,1
Reino Unido	-3,7	-2,5	-2,7	-0,8	-1,9	-3,6	-3,0	-3,1	-3,4	-3,1	-2,2
Corea	4,2	3,4	4,4	4,3	1,3	1,8	5,3	6,6	5,6	5,4	5,5
Canadá	-2,4	-2,0	-2,0	0,0	-0,5	-0,7	-0,5	-0,9	-0,2	-0,3	0,0
Australia	-2,6	-0,1	1,6	2,3	0,3	-0,4	-2,2	-2,6	-2,3	-2,2	-2,4
Taiwán, Provincia china de	11,6	10,7	14,4	15,0	13,2	14,0	14,1	17,4	18,1	18,0	15,4
Singapur	15,7	15,5	17,7	19,3	18,9	16,4	17,2	16,7	16,6	16,5	16,3
Suiza	6,0	4,0	0,6	7,4	9,0	5,8	8,9	7,1	6,8	7,1	7,0
Suecia	2,1	5,2	5,7	6,2	4,0	6,2	6,9	6,1	5,3	4,7	4,8
República Checa	0,4	0,3	1,8	-2,1	-4,7	-0,1	1,7	0,7	-1,5	-1,3	-0,5
Noruega	8,6	3,6	1,8	14,4	27,8	17,1	15,0	14,1	14,3	13,6	11,2
Hong Kong, RAE de	3,7	5,9	7,0	11,8	10,2	8,4	13,2	12,2	12,6	12,3	11,4
Israel	2,5	3,0	3,8	3,1	2,7	3,1	2,9	1,5	1,9	2,3	2,8
Dinamarca	6,3	7,4	7,2	8,5	11,2	11,0	12,2	12,5	12,3	11,5	11,2
Nueva Zelanda	-4,3	-2,9	-1,0	-5,8	-9,0	-6,3	-4,7	-3,7	-4,0	-3,8	-2,9
Puerto Rico	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Macao, RAE de	32,9	33,5	13,8	8,5	13,6	31,4	36,3	35,7	35,0	34,2	32,5
Islandia	4,4	7,4	1,9	-2,6	-1,7	-1,2	-3,2	-3,6	-0,7	-0,1	0,5
Liechtenstein	24,0	16,1	17,7	17,0	14,8	14,9	14,4	13,4	12,7	12,7	12,0
Andorra	...	18,0	15,5	15,0	11,6	14,2	15,9	15,9	16,0	16,0	16,2
San Marino	-1,9	2,0	2,8	5,4	13,6	22,0	18,4	17,1	17,1	16,9	14,4
<i>Partidas informativas</i>											
Principales economías avanzadas	-0,1	0,1	-0,7	-0,8	-2,0	-1,4	-1,6	-1,5	-1,7	-1,7	-1,5
Zona del euro ²	3,6	3,1	2,4	3,6	0,9	2,6	3,3	2,5	2,1	2,2	2,6

Nota: RAE = Región Administrativa Especial.

¹ Las cifras se presentan con corrección de discrepancias en la declaración de datos sobre transacciones dentro de la zona del euro.² Los datos se han calculado como la suma de los saldos de cada uno de los países de la zona del euro.

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: saldo en cuenta corriente
(porcentaje del PIB)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	-0,3	0,5	1,5	1,2	1,3	1,0	1,6	2,7	2,2	2,0	1,5
Bangladesh	-3,0	-1,3	-1,5	-1,1	-4,0	-2,6	-1,4	0,0	-0,6	-1,2	-2,0
Bhután	-17,4	-19,2	-14,8	-11,2	-29,5	-35,0	-20,4	-18,9	-19,3	-21,9	-18,4
Brunei Darussalam	6,9	6,6	4,3	11,1	19,5	12,9	14,5	13,7	14,5	15,6	15,9
Camboya	-9,0	-8,3	-1,0	-30,1	-19,2	1,3	0,5	-2,9	-6,3	-6,6	-6,8
China	0,2	0,7	1,6	1,9	2,4	1,4	2,2	3,7	3,5	3,3	2,8
Fiji	-8,4	-11,8	-12,0	-6,5	-15,3	-6,6	-7,8	-9,5	-12,5	-10,9	-6,6
India	-2,2	-0,9	0,9	-1,3	-2,1	-0,7	-0,6	-0,9	-2,0	-1,6	-1,9
Indonesia	-2,9	-2,7	-0,4	0,3	1,0	-0,1	-0,6	-0,1	-1,1	-0,9	-0,8
Kiribati	32,6	37,2	32,2	7,1	-12,0	-1,8	-17,4	-18,8	-17,7	-16,8	-14,8
Lao, Rep. Dem. Pop. de	-9,1	-7,0	-1,6	2,3	-3,0	2,7	4,3	11,4	0,2	0,9	-0,6
Malasia	2,2	3,5	4,2	3,9	3,2	1,1	1,4	1,6	1,4	1,6	1,8
Maldivas	-27,8	-26,1	-35,1	-8,7	-16,3	-21,2	-18,7	-8,4	-17,6	-15,5	-12,4
Islas Marshall	5,4	-23,5	22,7	27,4	6,8	15,8	15,7	9,1	2,4	6,2	-3,5
Micronesia	26,3	19,4	7,3	9,9	16,5	5,5	3,5	3,8	1,1	-0,4	-1,0
Mongolia	-16,7	-15,2	-5,1	-13,8	-13,4	0,6	-10,4	-8,6	-7,9	-8,6	-9,3
Myanmar	-2,7	-1,8	-0,4	-2,8	-3,5	-2,9	3,1	0,4	-1,1	-1,7	-2,1
Nauru	7,6	4,6	2,5	4,5	1,6	1,2	6,0	2,7	2,3	2,1	2,0
Nepal	-7,1	-6,9	-1,0	-7,7	-12,6	-0,9	3,9	6,7	6,9	2,0	-4,0
Palau	-18,6	-33,7	-43,6	-43,4	-45,1	-38,2	-20,2	-19,0	-17,2	-15,2	-12,5
Papua Nueva Guinea	13,6	14,4	14,4	12,6	14,4	9,1	15,6	14,7	13,7	11,6	10,4
Filipinas	-2,6	-0,8	3,2	-1,5	-4,5	-2,8	-4,0	-3,3	-4,4	-3,5	-2,7
Samoa	0,8	2,8	0,9	-14,6	-10,6	-3,0	4,4	5,7	-1,6	-4,0	-2,3
Islas Salomón	-3,0	-9,5	-1,6	-5,0	-14,6	-11,4	-4,2	-1,0	-4,6	-4,9	-4,8
Sri Lanka ¹	-3,0	-2,1	-1,4	-3,7	-2,0	1,7	1,2	...	...	...	...
Tailandia	5,6	7,0	4,1	-2,1	-3,4	1,6	2,2	3,1	0,7	1,4	2,7
Timor-Leste ¹	-12,3	22,2	22,5	54,8	15,2	-9,3	-32,4	-34,0	-32,0	-33,1	-35,3
Tonga	-7,0	-3,7	-5,6	-6,3	-5,0	-5,1	-3,3	-5,3	-7,4	-7,5	-5,9
Tuvalu	59,3	-16,5	16,2	29,8	-0,3	40,0	15,8	29,9	-1,0	-4,2	-7,8
Vanuatu	2,5	4,6	-9,7	-14,9	-12,4	-7,8	-20,2	-10,4	-8,5	-7,5	-4,7
Viet Nam	1,9	3,8	4,3	-2,2	0,3	6,4	6,6	6,7	5,3	4,4	0,6
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	1,8	1,4	0,0	1,6	2,7	-0,4	-0,1	-1,2	-1,2	-1,3	-1,0
Albania	-6,7	-7,5	-8,6	-7,7	-5,8	-1,2	-2,4	-2,0	-2,8	-3,4	-3,0
Belarús	0,0	-1,9	-0,3	3,2	3,4	-1,8	-3,1	-2,6	-2,7	-3,4	-3,3
Bosnia y Herzegovina	-3,2	-2,6	-2,8	-1,8	-4,4	-2,1	-3,5	-3,2	-4,6	-4,4	-4,0
Hungría	0,2	-0,6	-1,1	-4,5	-9,1	-0,1	1,5	1,3	-0,4	0,4	1,8
Kosovo	-7,6	-5,7	-7,0	-8,7	-9,4	-7,2	-8,7	-9,2	-10,5	-9,9	-8,7
Moldova	-10,8	-9,4	-7,7	-12,4	-17,1	-11,1	-16,5	-19,1	-21,9	-20,4	-15,6
Montenegro	-17,2	-14,4	-26,3	-9,3	-12,9	-11,2	-17,1	-20,5	-19,4	-18,3	-15,7
Macedonia del Norte	0,2	-3,0	-2,9	-2,8	-6,1	0,3	-2,2	-4,4	-5,0	-4,4	-3,0
Polonia	-2,0	-0,3	2,4	-1,3	-2,3	1,5	0,3	-0,7	-1,1	-0,9	-1,0
Rumanía	-4,6	-4,9	-5,1	-7,2	-9,6	-6,7	-8,2	-8,0	-6,8	-6,2	-5,0
Rusia	7,0	3,9	2,4	6,8	10,4	2,4	2,9	1,6	2,9	2,3	1,1
Serbia	-4,6	-6,6	-3,9	-4,1	-6,5	-2,3	-4,5	-4,9	-5,7	-4,4	-4,8
Türkiye	-1,8	1,9	-4,2	-0,9	-5,0	-3,6	-1,0	-1,9	-2,8	-2,5	-1,2
Ucrania	-3,3	-2,7	2,7	-2,4	4,5	-5,2	-8,0	-15,0	-18,9	-16,6	-7,4
América Latina y el Caribe	-2,7	-2,0	-0,2	-1,8	-2,2	-1,2	-1,1	-1,2	-0,9	-1,1	-1,1
Antigua y Barbuda	-14,0	-6,5	-15,6	-17,6	-15,1	-12,9	-7,5	-11,6	-11,8	-11,3	-9,4
Argentina	-5,2	-0,8	0,7	1,4	-0,6	-3,2	0,9	-1,1	-0,8	-0,6	-0,3
Aruba	-0,5	0,2	-17,2	-2,3	6,4	5,4	9,6	7,7	6,5	5,8	4,7
Bahamas	-9,4	-2,1	-22,0	-20,2	-8,9	-7,0	-7,6	-10,0	-9,1	-8,4	-5,9
Barbados	-3,4	-1,0	-5,1	-7,9	-7,9	-7,8	-3,9	-7,5	-7,0	-6,6	-5,2
Belice	-6,6	-7,8	-6,2	-6,5	-8,3	-1,0	-1,9	-3,5	-4,5	-3,9	-3,2
Bolivia	-3,5	-2,8	0,0	3,3	2,2	-2,2	-2,4	-1,9	1,2	...	...
Brasil	-2,8	-3,4	-1,6	-2,4	-2,1	-1,2	-3,0	-3,0	-2,7	-2,4	-1,8
Chile	-4,5	-5,2	-1,9	-7,3	-8,8	-3,1	-1,5	-2,3	-0,8	-1,8	-2,4
Colombia	-4,2	-4,6	-3,4	-5,6	-6,0	-2,3	-1,7	-2,4	-2,5	-2,6	-3,2

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: saldo en cuenta corriente (continuación)
(porcentaje del PIB)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
América Latina y el Caribe (continuación)	-2,7	-2,0	-0,2	-1,8	-2,2	-1,2	-1,1	-1,2	-0,9	-1,1	-1,1
Costa Rica	-3,0	-1,2	-1,0	-3,1	-3,2	-1,3	-0,9	-0,7	-1,5	-1,6	-1,3
Dominica	-46,7	-38,1	-37,0	-33,5	-27,3	-40,4	-37,8	-38,0	-33,2	-25,4	-16,5
República Dominicana	-1,6	-1,3	-1,7	-2,8	-5,8	-3,7	-3,3	-1,2	-1,5	-1,3	-1,7
Ecuador	-1,5	-0,5	2,1	2,8	2,0	2,0	5,7	5,8	5,2	4,6	3,1
El Salvador	-3,3	-0,4	1,1	-4,3	-6,7	-1,1	-1,8	-3,9	-3,3	-1,9	-1,3
Granada	-12,8	-10,3	-16,1	-14,4	-12,1	-20,3	-21,9	-17,8	-18,3	-15,9	-14,1
Guatemala	0,9	2,4	5,0	2,2	1,2	3,1	2,9	4,8	3,2	2,2	-0,6
Guyana	-29,0	-68,8	-17,3	-24,7	25,9	9,9	16,5	12,9	21,5	13,9	19,3
Haití	-2,9	-1,1	0,4	0,4	-2,5	-3,5	-0,6	1,9	0,2	-0,5	-2,1
Honduras	-6,6	-2,6	2,9	-5,5	-6,9	-4,0	-4,4	2,4	-2,6	-2,9	-3,7
Jamaica	-1,4	-1,8	-1,0	0,9	-0,7	2,7	2,9	1,2	-6,0	-6,6	0,5
México	-2,1	-0,3	2,4	-0,3	-1,3	-0,7	-0,9	-0,4	-0,4	-0,5	-0,7
Nicaragua	-1,8	5,9	3,8	-2,8	-2,9	8,2	4,2	8,6	6,4	5,2	-0,1
Panamá	-7,9	-5,1	0,2	-1,2	0,0	-3,1	0,7	0,3	-1,5	-2,5	-2,5
Paraguay	0,2	-0,2	2,4	-0,6	-6,5	0,1	-3,4	-3,5	-3,0	-2,1	-0,2
Perú	-1,2	-0,7	0,8	-2,2	-4,0	0,3	2,2	3,1	3,4	2,5	-0,8
Saint Kitts y Nevis	-5,9	-4,9	-11,0	-3,4	-10,8	-13,7	-13,0	-14,6	-15,4	-14,2	-11,9
Santa Lucía	1,5	3,3	-18,8	-10,4	-3,3	-2,2	-1,6	-4,6	-4,6	-3,7	-1,1
San Vicente y las Granadinas	-10,3	-2,4	-15,9	-23,2	-20,5	-18,2	-17,1	-20,2	-19,8	-17,1	-16,1
Suriname	-3,0	-11,2	8,9	-2,6	1,3	-3,7	-12,9	-53,3	-44,8	-42,2	28,9
Trinidad y Tabago	6,8	4,3	-6,5	10,9	10,2	11,5	2,5	3,1	3,8	4,8	4,3
Uruguay	-0,5	1,3	-0,6	-2,4	-3,5	-3,0	-0,8	-0,5	-0,8	-0,9	-1,7
Venezuela ¹	8,4	5,9	-3,2	-0,9	4,0	5,8	4,1	2,6	7,1	4,8	...
Oriente Medio y Asia Central	3,0	0,6	-3,4	3,0	7,8	3,7	2,0	0,7	1,1	0,4	-0,2
Afganistán ¹	12,1	11,7	14,0	-0,1	-18,5	-20,3	-39,6	-40,2	...	...	...
Argelia	-8,7	-8,7	-11,3	-2,4	8,4	2,4	-1,1	-7,7	-1,2	-2,5	-1,5
Armenia	-7,2	-7,1	-4,0	-3,4	0,7	-2,8	-4,6	-6,7	-6,0	-5,2	-4,4
Azerbaiyán	12,8	9,1	-0,5	15,1	29,8	11,5	6,3	5,5	9,7	5,4	0,6
Bahrein	-6,2	-2,0	-9,1	6,4	14,7	5,8	4,8	5,9	3,9	4,8	2,0
Djibouti	14,7	18,3	11,7	-6,6	19,0	18,2	14,6	10,2	10,1	8,9	8,3
Egipto	-2,3	-3,4	-2,9	-4,4	-3,5	-1,2	-5,4	-4,2	-4,2	-4,6	-2,7
Georgia	-6,7	-6,0	-12,4	-10,3	-4,4	-5,5	-5,3	-2,6	-5,0	-4,5	-5,0
Irán	7,6	-0,7	-1,7	3,6	3,5	2,0	3,2	0,6	-1,8	-0,2	2,7
Iraq	8,1	5,9	-6,8	3,1	13,4	5,8	-2,1	-1,7	-5,3	0,2	-5,6
Jordania	-6,2	-2,4	-5,6	-7,3	-7,5	-3,3	-5,4	-5,6	-6,2	-5,1	-4,6
Kazajstán	-1,0	-3,9	-6,5	-1,4	2,9	-3,6	-2,7	-3,9	-1,0	-2,0	-2,0
Kuwait	14,3	12,7	4,4	25,2	34,4	31,1	29,0	23,3	26,0	21,8	14,3
República Kirguisa	-12,1	-11,5	4,5	-8,0	-41,9	-44,9	-22,6	-23,4	-7,1	-6,1	-5,4
Líbano ¹	-24,2	-21,7	-11,8	-22,2	-28,9	-24,0	-19,0	-22,5	...	...	...
Libia	14,7	6,7	-10,2	11,4	22,2	4,2	-4,4	-3,8	4,2	1,6	1,0
Mauritania	-13,1	-10,5	-6,8	-8,6	-14,9	-8,7	-9,4	-5,8	-6,5	-6,4	-6,3
Marruecos	-4,9	-3,4	-1,2	-2,3	-3,5	-1,0	-1,2	-2,1	-3,1	-2,9	-3,3
Omán	-4,9	-4,9	-16,5	-5,5	3,7	2,3	3,2	1,3	7,5	5,6	5,6
Pakistán ¹	-5,4	-4,2	-1,5	-0,8	-4,7	-1,0	-0,6	0,5	-0,4	-0,9	-1,0
Qatar	9,1	2,4	-2,1	14,6	26,8	16,8	17,3	14,5	11,0	9,9	14,4
Arabia Saudita	7,9	3,6	-4,5	4,6	11,7	2,1	-1,3	-3,0	-1,6	-3,0	-3,8
Somalia	-3,2	-9,7	-4,7	-7,1	-8,6	-8,9	-9,1	-9,5	-8,7	-9,6	-10,3
Sudán ¹	-13,9	-15,2	-16,6	-7,5	-11,3	-3,8	-3,3	-8,1	-4,5	-10,3	-9,0
Siria ¹	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Tayikistán	-4,9	-2,2	4,3	8,2	15,3	4,8	6,1	16,6	6,3	2,5	-2,0
Túnez	-10,8	-8,1	-6,0	-6,0	-9,0	-2,3	-1,6	-2,8	-4,2	-5,8	-4,8
Turkmenistán	7,4	3,4	-1,4	4,6	9,7	5,4	4,7	3,3	3,7	1,6	-1,3
Emiratos Árabes Unidos	9,4	8,6	5,9	11,4	13,0	14,1	15,4	15,3	11,4	11,4	9,0
Uzbekistán	-5,9	-4,8	-4,3	-6,0	-3,0	-7,3	-4,7	-3,9	-1,3	-3,4	-4,5
Ribera Occidental y Gaza ¹	-13,2	-10,4	-12,3	-9,8	-10,6	-12,5	-18,1	...	...	...	...
Yemen ¹	-33,1	-32,3	-40,3	-56,1	-40,6	-18,3	-10,7	-6,7	-8,1	-8,0	-7,8

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: saldo en cuenta corriente (continuación)
(porcentaje del PIB)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones		
									2026	2027	2031
África subsahariana	-1,8	-2,5	-2,4	-0,7	-1,9	-2,4	-1,3	-0,9	-0,6	-1,1	-0,9
Angola	6,4	5,4	1,3	10,1	8,5	3,7	5,3	0,4	2,2	1,0	0,6
Benin	-4,5	-3,9	-1,7	-4,2	-5,7	-8,2	-6,0	-5,7	-5,0	-4,9	-4,0
Botswana	0,4	-6,9	-9,8	-1,8	-0,6	1,5	-4,2	3,7	-1,9	-1,4	-2,4
Burkina Faso	-4,2	-3,3	4,2	0,4	-7,5	-5,1	-3,5	6,7	8,6	8,4	5,5
Burundi	-12,8	-11,6	-11,2	-12,6	-16,8	-14,8	-8,6	-6,1	-5,5	-5,3	-4,8
Cabo Verde	-4,8	0,2	-15,4	-12,1	-3,5	-2,7	3,9	3,6	-0,4	-1,2	-2,3
Camerún	-3,5	-4,3	-3,7	-4,0	-3,4	-4,1	-3,3	-3,8	-5,1	-5,8	-3,6
República Centroafricana	-7,2	-4,8	-7,6	-12,4	-12,9	-8,2	-9,1	-3,8	-3,4	-3,6	-5,4
Chad	-4,0	-3,0	-2,5	-0,5	6,3	1,6	1,4	0,2	0,8	0,3	1,7
Comoras	-3,0	-3,5	-1,8	-0,3	-0,4	-1,5	-2,3	-2,9	-4,2	-4,4	-3,0
República Democrática del Congo	-3,6	-3,5	-2,3	-1,0	-3,7	-5,3	-4,2	-3,7	-2,0	-1,6	-1,7
República del Congo	18,5	11,7	12,6	12,8	17,0	-5,0	-3,0	-5,9	-6,0	-5,8	-4,3
Côte d'Ivoire	-3,9	-2,2	-3,1	-3,9	-7,6	-8,0	-4,5	-1,1	-1,1	-3,1	-2,5
Guinea Ecuatorial	-2,7	-7,5	-0,8	5,7	6,6	0,9	-0,6	-3,0	-1,6	-2,4	-3,3
Eritrea ¹	15,5	13,0	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Eswatini	1,4	3,8	6,8	2,6	-2,7	2,2	1,6	-0,6	-1,8	-0,5	0,9
Etiopía	-6,5	-5,3	-4,6	-3,2	-4,3	-2,9	-4,2	-0,9	-2,4	-1,9	-2,6
Gabón	7,1	4,6	-0,5	3,3	8,8	3,0	1,7	-3,1	-4,3	-5,5	-6,6
Gambia	-9,5	-6,1	-5,8	-4,2	-4,2	-5,4	-6,5	-4,9	-5,1	-4,1	-2,3
Ghana	-3,0	-2,2	-2,5	-2,8	-2,3	-0,8	1,8	7,9	10,1	9,5	4,9
Guinea	-18,5	-15,5	-16,1	4,1	-5,7	-9,7	-14,7	-22,3	-3,6	0,1	-1,4
Guinea-Bissau	-3,5	-8,5	-2,6	-0,8	-8,6	-8,6	-7,4	-6,2	-6,3	-5,1	-4,0
Kenya	-4,0	-2,2	-3,7	-5,1	-5,0	-3,6	-2,3	-2,7	-4,1	-3,7	-3,2
Lesotho	-7,0	-6,3	-5,7	-9,1	-14,0	-0,8	2,1	-3,3	-3,4	-2,3	-0,1
Liberia	-20,4	-19,5	-23,9	-13,0	-15,9	-20,1	-8,1	-6,3	-12,0	-11,1	-14,3
Madagascar	0,7	-2,3	-5,4	-4,9	-5,4	-4,0	-5,3	-5,8	-8,0	-6,6	-5,4
Malawi	-12,0	-12,6	-14,1	-15,2	-18,2	-15,6	-18,5	-16,5	-15,4	-13,4	-9,4
Malí	-4,1	-6,3	-1,8	-6,4	-6,5	-6,5	-4,3	-0,8	-1,5	1,6	0,8
Mauricio	-3,8	-5,0	-8,9	-13,1	-11,1	-3,0	-6,4	-6,4	-6,9	-5,1	-2,3
Mozambique	-29,5	-16,1	-26,5	-21,2	-33,7	-10,6	-11,0	-14,2	-43,0	-39,6	-1,8
Namibia	-3,6	-1,8	3,9	-10,8	-12,6	-15,2	-14,2	-13,2	-15,7	-13,6	-12,1
Níger	-12,7	-12,2	-13,2	-14,1	-16,2	-13,9	-5,6	-5,0	-6,1	-4,0	-2,0
Nigeria ¹	1,2	-2,0	-2,7	-0,5	0,2	1,3	6,8	5,1	5,8	3,1	3,3
Rwanda	-10,1	-11,7	-11,7	-10,7	-9,0	-11,4	-12,1	-13,0	-13,4	-11,7	-6,0
Santo Tomé y Príncipe	-12,9	-12,8	-11,2	-13,1	-14,5	-12,3	-2,2	-6,3	-4,7	-5,1	-5,7
Senegal	-8,8	-7,9	-11,9	-12,1	-19,9	-19,8	-11,3	-5,6	-6,2	-5,8	-5,3
Seychelles	-2,4	-2,8	-12,5	-10,5	-7,6	-6,4	-7,9	-6,5	-7,8	-5,6	-4,6
Sierra Leona	-9,3	-7,8	-5,8	-7,3	-6,3	-9,5	-6,9	-5,1	-3,3	-2,9	-3,0
Sudáfrica	-2,9	-2,6	2,0	3,7	-0,3	-1,1	-0,7	-0,5	-0,9	-1,4	-1,8
Sudán del Sur	-12,3	-4,8	-31,7	-0,1	-7,9	-18,4	53,7	-4,0	3,2	4,8	6,2
Tanzania	-4,2	-2,3	-2,3	-3,5	-7,4	-3,8	-2,8	-2,4	-2,3	-2,1	-2,0
Togo	-2,6	-0,8	-0,3	-2,2	-3,3	-3,8	-2,4	-1,0	-3,2	-2,8	-1,7
Uganda	-6,1	-6,9	-9,5	-8,4	-8,6	-7,5	-7,3	-6,2	-3,9	-2,7	-1,4
Zambia	-1,3	0,5	11,8	11,9	3,7	-3,0	-4,4	-3,5	0,9	1,9	1,4
Zimbabwe	-2,6	2,3	1,7	0,7	0,6	0,3	1,0	4,0	3,7	3,5	1,5

¹Véanse las notas específicas sobre Afganistán, Eritrea, Líbano, Nigeria, la Ribera Occidental y Gaza, Siria, Sri Lanka, Sudán, Timor-Leste, Venezuela y Yemen en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras*(miles de millones de dólares de EE.UU.)*

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
									2026	2027
Economías avanzadas										
Saldo de la cuenta financiera	479,3	138,3	-16,0	428,6	-109,2	-108,3	149,8	9,2	-71,9	-70,3
Inversión directa neta	-120,6	4,5	33,4	590,8	470,0	342,6	339,4	330,6	333,1	283,2
Inversión de cartera neta	497,6	69,5	133,1	252,1	-750,9	-378,0	-345,8	-1,126,9	-488,3	-547,2
Derivados financieros netos	50,9	1,4	71,1	43,1	-6,8	-26,0	9,0	92,3	56,5	47,8
Otra inversión neta	-82,8	-6,6	-620,8	-1,097,3	384,2	-8,1	125,1	533,0	-211,7	-68,3
Variación de las reservas	132,9	69,4	367,3	640,1	-206,0	-38,5	22,6	181,3	239,7	215,5
Estados Unidos										
Saldo de la cuenta financiera	-302,9	-558,4	-672,0	-825,6	-875,6	-1,073,0	-1,128,6	-1,212,2	-1,201,4	-1,229,6
Inversión directa neta	-345,4	-201,1	145,3	-135,8	-28,0	-10,9	25,1	21,7	-79,2	-82,6
Inversión de cartera neta	78,8	-244,9	-540,2	97,4	-438,3	-1,184,1	-961,1	-1,348,5	-710,1	-755,9
Derivados financieros netos	-20,4	-41,7	-5,1	-39,0	-80,7	-15,6	-42,3	-19,4	-32,1	-33,5
Otra inversión neta	-20,8	-75,4	-280,9	-862,2	-334,4	137,5	-152,4	131,3	-380,0	-357,6
Variación de las reservas	5,0	4,7	9,0	114,0	5,8	0,0	2,1	2,6	0,0	0,0
Zona del euro										
Saldo de la cuenta financiera	372,1	247,3	195,4	444,8	48,0	318,2	507,7	262,5	...	...
Inversión directa neta	135,6	99,5	-221,7	509,0	263,5	39,4	205,9	204,3	...	...
Inversión de cartera neta	273,8	-104,9	516,7	294,5	-268,2	-43,2	-45,8	-88,6	...	...
Derivados financieros netos	60,8	-9,8	22,0	75,3	106,7	9,4	13,8	1,3	...	...
Otra inversión neta	-127,9	255,9	-136,8	-588,7	-73,3	326,0	328,8	118,8	...	...
Variación de las reservas	29,9	6,6	15,2	154,6	19,3	-13,4	5,1	26,6	...	...
Alemania										
Saldo de la cuenta financiera	308,5	224,9	192,8	242,7	158,8	211,4	283,7	303,8	211,7	216,7
Inversión directa neta	46,7	95,5	-31,4	86,7	64,2	26,1	32,8	17,0	29,3	29,6
Inversión de cartera neta	177,4	82,9	19,7	237,7	14,6	2,3	34,0	60,2	25,3	32,4
Derivados financieros netos	26,8	23,0	106,3	58,3	47,0	38,7	45,5	45,3	32,8	32,8
Otra inversión neta	57,1	24,1	98,2	-177,7	28,4	143,3	173,0	180,3	124,4	121,9
Variación de las reservas	0,5	-0,6	-0,1	37,7	4,7	1,0	-1,6	1,0	0,0	0,0
Francia										
Saldo de la cuenta financiera	-13,3	0,3	-70,0	1,8	-44,0	-39,4	-7,5	-41,4	-4,8	-0,2
Inversión directa neta	61,0	31,0	10,5	21,0	-10,5	51,9	-10,6	2,7	15,6	19,3
Inversión de cartera neta	7,8	-75,1	-33,2	11,0	-90,4	-129,6	55,1	93,5	92,4	78,0
Derivados financieros netos	-30,5	4,1	-27,2	21,0	-41,4	-18,0	-28,0	18,9	6,0	-1,0
Otra inversión neta	-63,8	37,1	-24,7	-78,2	96,2	78,1	-25,6	-161,0	-124,2	-102,5
Variación de las reservas	12,3	3,2	4,6	27,0	2,0	-21,7	1,5	4,5	5,5	5,9
Italia										
Saldo de la cuenta financiera	44,6	61,6	85,6	54,3	-8,1	36,8	56,1	30,4	18,5	33,4
Inversión directa neta	-3,6	4,0	23,9	31,2	-14,3	-11,5	18,9	12,4	-3,3	-3,0
Inversión de cartera neta	157,1	-55,7	133,5	149,7	178,7	-25,8	-85,3	-25,5	-0,8	7,0
Derivados financieros netos	-3,3	3,0	-2,9	-0,2	12,2	-4,5	3,6	-3,4	-1,5	-0,5
Otra inversión neta	-108,7	106,7	-73,4	-150,7	-186,8	75,6	116,6	44,9	24,0	30,0
Variación de las reservas	3,1	3,6	4,6	24,5	2,1	3,0	2,3	2,0	0,0	0,0
España										
Saldo de la cuenta financiera	36,7	30,0	12,1	30,6	19,5	58,7	90,8	66,1	73,2	47,6
Inversión directa neta	-21,2	10,4	18,8	-13,7	0,9	3,8	28,9	30,9	33,0	33,8
Inversión de cartera neta	28,3	-56,7	87,8	44,5	29,7	-24,8	-6,4	33,8	36,2	34,7
Derivados financieros netos	-1,1	-6,2	-8,1	1,0	2,1	-7,1	1,3	0,0	0,0	0,0
Otra inversión neta	28,1	81,7	-86,0	-13,4	-17,9	80,3	65,6	1,5	4,1	-21,0
Variación de las reservas	2,6	0,8	-0,4	12,2	4,7	6,5	1,4	0,0	0,0	0,0

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)

(miles de millones de dólares de EE.UU.)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
									2026	2027
Japón										
Saldo de la cuenta financiera	183,9	228,3	132,2	153,3	53,1	174,7	166,2	203,1	164,2	173,9
Inversión directa neta	134,6	218,9	87,5	174,7	126,7	176,5	186,1	171,6	168,3	164,7
Inversión de cartera neta	92,2	87,4	38,5	-198,3	-142,6	195,3	93,0	-107,1	-41,8	-26,5
Derivados financieros netos	0,9	3,2	7,8	19,9	38,0	44,6	29,1	38,7	34,1	36,9
Otra inversión neta	-67,9	-106,7	-12,4	94,1	78,4	-271,5	-77,7	62,9	-7,8	-12,7
Variación de las reservas	24,0	25,5	10,9	62,8	-47,4	29,8	-64,4	37,0	11,5	11,5
Reino Unido										
Saldo de la cuenta financiera	-124,1	-91,4	-90,1	-46,8	-74,5	-105,9	-124,3	-130,8	-150,5	-146,6
Inversión directa neta	-4,9	-42,2	-140,4	31,4	51,2	15,0	-59,0	8,0	8,5	8,9
Inversión de cartera neta	-357,8	36,8	38,9	-264,5	-44,5	224,7	-43,7	-217,2	-231,4	-242,3
Derivados financieros netos	10,3	2,5	33,1	-37,5	-59,8	1,3	-13,6	7,0	7,4	7,8
Otra inversión neta	203,4	-87,4	-18,4	199,4	-20,1	-342,2	-5,0	62,0	58,4	71,8
Variación de las reservas	24,8	-1,1	-3,3	24,4	-1,3	-4,6	-3,0	9,3	6,5	7,2
Canadá										
Saldo de la cuenta financiera	-35,8	-37,9	-34,3	4,4	-8,2	-12,2	-15,3	-15,5	-6,1	-10,1
Inversión directa neta	20,4	26,9	18,1	44,5	37,8	47,9	26,4	-12,4	53,6	27,5
Inversión de cartera neta	3,4	-1,6	-67,7	-43,2	-115,4	14,2	-58,9	12,5	-37,4	-58,1
Derivados financieros netos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Otra inversión neta	-58,2	-63,3	14,0	-17,1	58,7	-81,3	11,7	-16,5	-22,3	20,5
Variación de las reservas	-1,5	0,1	1,3	20,2	10,6	7,0	5,4	0,9	0,0	0,0
Otras economías avanzadas¹										
Saldo de la cuenta financiera	357,1	318,7	392,6	622,3	498,5	500,3	612,2	649,2	686,9	706,6
Inversión directa neta	36,7	-35,2	68,7	-35,2	-1,8	35,7	-23,5	-25,8	5,2	-13,9
Inversión de cartera neta	363,3	312,8	281,0	492,7	316,9	442,3	603,6	439,7	411,3	417,9
Derivados financieros netos	23,3	14,1	-16,4	-9,8	29,7	-31,1	9,1	9,2	9,2	4,7
Otra inversión neta	-117,3	-4,1	-264,1	-80,4	351,2	113,2	-53,1	111,5	53,1	108,1
Variación de las reservas	51,3	32,5	324,9	256,5	-196,8	-58,2	77,8	115,7	209,3	191,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo										
Saldo de la cuenta financiera	-272,4	-145,7	39,2	208,8	546,1	186,1	384,9	567,9	573,1	486,8
Inversión directa neta	-364,9	-345,1	-311,2	-487,8	-247,2	-132,2	-125,1	-197,8	-265,5	-337,2
Inversión de cartera neta	-108,8	-77,3	-11,4	118,6	507,4	203,6	264,6	532,4	194,9	301,7
Derivados financieros netos	...	...	...	-5,0	...	...	41,9	28,4	21,5	19,5
Otra inversión neta	92,8	99,8	251,6	65,4	166,8	-74,4	143,8	-14,8	-15,1	45,3
Variación de las reservas	110,5	172,2	81,4	520,8	107,9	174,6	52,9	215,3	633,1	452,8

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)

(miles de millones de dólares de EE.UU.)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
									2026	2027
Por regiones										
Economías emergentes y en desarrollo de Asia										
Saldo de la cuenta financiera	-261,9	-52,6	154,3	135,6	206,5	216,5	405,5	713,2	640,2	642,3
Inversión directa neta	-168,2	-144,8	-164,1	-260,5	-64,6	113,4	86,3	-1,0	-43,7	-74,5
Inversión de cartera neta	-100,5	-71,3	-107,3	-20,7	309,0	38,5	216,2	492,0	139,6	292,2
Derivados financieros netos	4,7	-2,5	15,8	-2,3	18,3	21,2	34,5	25,1	25,1	25,5
Otra inversión neta	-18,5	69,3	241,4	143,9	-105,5	-32,6	121,6	131,9	121,0	113,3
Variación de las reservas	21,1	97,7	168,3	277,2	50,3	75,1	-53,4	65,4	398,7	286,1
Economías emergentes y en desarrollo de Europa										
Saldo de la cuenta financiera	101,4	56,5	6,6	90,7	155,6	-25,9	-17,2	-90,0	-44,4	-70,3
Inversión directa neta	-25,4	-49,9	-35,9	-39,6	-37,9	-30,3	-27,7	-24,6	-36,0	-44,1
Inversión de cartera neta	8,1	-4,7	20,7	46,5	30,9	-17,5	-27,9	-16,6	-5,3	-23,4
Derivados financieros netos	-3,1	1,3	0,4	-4,6	-5,6	5,0	5,1	5,5	0,8	-0,9
Otra inversión neta	77,6	16,8	32,3	-35,0	140,9	-27,3	-1,5	-47,6	-72,5	-56,2
Variación de las reservas	44,2	92,9	-10,8	123,3	27,2	44,2	34,8	-6,6	68,6	54,3
América Latina y el Caribe										
Saldo de la cuenta financiera	-166,1	-124,6	-13,4	-107,8	-150,8	-99,7	-97,2	-87,8	-76,3	-91,3
Inversión directa neta	-147,7	-114,2	-94,4	-103,2	-123,3	-133,8	-125,3	-120,6	-135,9	-150,2
Inversión de cartera neta	-16,5	-2,0	-9,5	-16,4	12,5	24,2	15,2	24,0	-6,5	-8,7
Derivados financieros netos	4,0	4,9	5,7	2,0	2,3	-7,0	2,0	-2,0	-3,6	-3,8
Otra inversión neta	-17,0	19,3	69,4	-40,9	-24,6	15,4	2,6	-51,0	21,2	27,4
Variación de las reservas	11,0	-32,4	15,5	50,8	-17,8	1,3	8,2	61,5	48,3	44,0
Oriente Medio y Asia Central										
Saldo de la cuenta financiera	92,1	29,8	-88,0	106,6	389,0	157,8	111,5	48,2	57,7	23,5
Inversión directa neta	-11,0	-8,3	-9,4	-22,1	-4,0	-40,4	-18,3	-10,5	-1,5	-10,8
Inversión de cartera neta	5,4	19,2	82,4	67,6	153,5	161,4	69,3	54,0	71,3	46,8
Derivados financieros netos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Otra inversión neta	75,1	7,1	-83,2	14,3	186,5	-18,7	-4,2	-73,6	-106,0	-68,6
Variación de las reservas	29,3	9,9	-84,4	47,7	57,4	58,8	57,6	73,8	89,8	52,1
África subsahariana										
Saldo de la cuenta financiera	-38,0	-54,7	-20,3	-16,3	-54,3	-62,6	-17,6	-15,6	-4,1	-17,3
Inversión directa neta	-12,5	-27,9	-7,4	-62,3	-17,5	-41,2	-40,1	-41,1	-48,3	-57,6
Inversión de cartera neta	-5,3	-18,5	2,3	41,5	1,5	-2,9	-8,1	-20,9	-4,3	-5,2
Derivados financieros netos	-0,6	0,2	0,2	-0,3	1,1	-2,5	-0,4	-0,5	-0,4	-0,4
Otra inversión neta	-24,4	-12,6	-8,3	-16,9	-30,3	-11,3	25,3	25,6	21,3	29,6
Variación de las reservas	4,9	4,1	-7,1	21,8	-9,2	-4,7	5,7	21,2	27,6	16,3

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)

(miles de millones de dólares de EE.UU.)

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Proyecciones	
									2026	2027
Por criterios analíticos										
Por fuentes de ingresos de exportación										
Combustibles										
Saldo de la cuenta financiera	160,4	63,0	-53,8	158,1	470,7	185,0	191,3	111,4	152,0	114,7
Inversión directa neta	17,4	6,1	6,5	-7,5	26,0	-21,5	40,7	15,1	29,6	16,9
Inversión de cartera neta	6,1	17,3	81,2	83,3	119,0	151,3	72,0	50,8	72,2	52,3
Derivados financieros netos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Otra inversión neta	104,4	27,3	-61,7	34,5	250,6	2,6	26,2	-11,8	-49,5	-6,5
Variación de las reservas	38,8	11,5	-87,0	50,2	79,6	55,6	45,5	53,0	95,8	48,3
Otros productos										
Saldo de la cuenta financiera	-432,7	-208,7	92,9	50,8	75,4	1,1	193,6	456,5	421,1	372,1
Inversión directa neta	-382,3	-351,2	-317,6	-480,3	-273,2	-110,7	-165,8	-213,0	-295,1	-354,1
Inversión de cartera neta	-114,9	-94,5	-92,7	35,3	388,4	52,3	192,6	481,7	122,6	249,4
Derivados financieros netos	5,0	3,9	22,1	-5,1	16,1	16,8	41,3	28,2	22,0	20,5
Otra inversión neta	-11,6	72,5	313,3	30,9	-83,8	-77,0	117,7	-2,9	34,4	51,8
Variación de las reservas	71,7	160,8	168,4	470,6	28,4	119,1	7,4	162,3	537,3	404,5
Por fuentes de financiamiento externo										
Economías deudoras netas										
Saldo de la cuenta financiera	-360,8	-298,7	-119,3	-294,7	-426,3	-285,0	-275,7	-296,9	-369,6	-406,2
Inversión directa neta	-286,6	-273,3	-230,3	-285,6	-290,6	-269,7	-296,8	-274,3	-312,4	-355,6
Inversión de cartera neta	-40,2	-37,1	-56,4	-22,0	74,2	-39,0	-40,6	-10,0	-32,3	-58,6
Derivados financieros netos	...	...	...	4,9	5,0	6,9	27,0	17,4	11,1	9,8
Otra inversión neta	-26,5	-68,3	34,4	-198,3	-163,0	-131,9	-41,1	-153,1	-171,1	-140,0
Variación de las reservas	-7,5	81,0	125,3	206,9	-51,3	148,1	75,3	122,8	135,0	138,3
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda										
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020-24										
Saldo de la cuenta financiera	-43,6	-47,7	-28,9	-38,8	-40,2	-43,1	-36,7	-49,9	-68,0	-75,8
Inversión directa neta	-24,7	-32,5	-22,3	-33,8	-22,3	-35,6	-77,1	-47,7	-48,8	-60,7
Inversión de cartera neta	-21,4	-17,1	4,2	-22,9	30,7	5,6	5,8	-3,5	2,9	-2,4
Derivados financieros netos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Otra inversión neta	0,4	1,7	10,2	4,6	-26,5	-23,7	15,1	-41,0	-55,1	-44,2
Variación de las reservas	2,4	0,0	-20,0	13,0	-21,6	10,3	19,3	38,7	33,1	31,7
Partida informativa										
Mundo										
Saldo de la cuenta financiera	206,9	-7,4	23,2	637,4	436,8	77,8	534,8	577,1	501,2	416,5

Nota: Las estimaciones que se presentan en este cuadro se basan en las estadísticas de cuentas nacionales y de balanza de pagos de cada país. Los datos compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU. No se incluyen los datos agregados sobre derivados financieros para algunos grupos debido a las limitaciones de los datos. No se dispone de proyecciones para la zona del euro debido a las limitaciones de los datos.

¹ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A14. Resumen de préstamo y endeudamiento neto
(porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2008–17	2012–19	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	Promedio 2028–31
Economías avanzadas											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,2	0,6	0,2	0,8	–0,2	0,0	0,1	0,1	–0,1	–0,1	0,0
Saldo en cuenta corriente	0,2	0,6	0,3	0,7	–0,5	0,0	0,1	0,1	–0,1	–0,1	0,1
Ahorro	21,8	22,7	22,8	23,7	23,1	22,2	22,0	22,1	22,3	22,4	22,4
Inversión	21,7	22,1	22,7	23,0	23,6	22,8	22,3	22,4	22,5	22,5	22,4
Saldo de la cuenta de capital	0,0	–0,1	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Estados Unidos											
Préstamo neto y endeudamiento neto	–2,6	–2,2	–2,8	–3,6	–3,8	–3,4	–4,0	–3,6	–3,7	–3,6	–3,6
Saldo en cuenta corriente	–2,6	–2,1	–2,8	–3,6	–3,8	–3,3	–4,0	–3,6	–3,7	–3,6	–3,6
Ahorro	17,4	19,0	18,2	17,6	18,2	17,0	16,5	16,8	17,7	17,9	17,5
Inversión	20,1	21,0	21,4	21,4	22,0	21,6	21,5	21,4	21,4	21,5	21,1
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Zona del euro											
Préstamo neto y endeudamiento neto	1,2	2,5	1,9	3,1	0,9	2,0	2,8	1,8	...	...	...
Saldo en cuenta corriente	1,2	2,5	1,8	2,7	–0,2	1,7	2,7	1,6	1,3	1,5	1,8
Ahorro	22,6	23,7	24,4	26,4	24,8	25,0	24,8	24,4	24,0	24,1	24,5
Inversión	20,6	20,6	22,0	22,8	23,9	22,4	21,4	21,9	21,9	21,8	22,0
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,0	0,0	0,4	1,1	0,3	0,1	0,2	...	...	...
Alemania											
Préstamo neto y endeudamiento neto	6,9	7,7	6,0	6,8	3,3	4,9	5,3	3,8	3,9	3,8	3,8
Saldo en cuenta corriente	7,0	7,8	6,3	6,9	3,8	5,5	5,8	4,4	3,9	3,8	3,8
Ahorro	26,9	28,1	28,0	29,6	27,1	27,5	27,3	26,3	25,4	25,4	25,6
Inversión	19,9	20,3	21,7	22,7	23,3	22,0	21,5	21,9	21,5	21,6	21,8
Saldo de la cuenta de capital	–0,1	–0,1	–0,3	–0,1	–0,5	–0,6	–0,5	–0,6	0,0	0,0	0,0
Francia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	–0,8	–0,6	–2,0	0,6	–1,0	–0,8	0,3	–0,2	–0,1	0,0	0,6
Saldo en cuenta corriente	–0,8	–0,6	–2,1	0,3	–1,4	–1,0	0,1	–0,4	–0,3	–0,2	0,4
Ahorro	21,1	21,4	20,8	23,7	22,6	21,9	21,6	21,6	21,0	20,9	21,3
Inversión	21,9	22,0	22,8	23,4	24,0	23,0	21,5	22,1	21,3	21,1	20,9
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,1	0,4	0,4	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Italia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	–0,1	1,9	3,8	2,1	–1,3	1,0	1,1	1,3	0,7	1,2	1,9
Saldo en cuenta corriente	–0,2	1,8	3,8	2,0	–1,8	0,2	1,1	1,2	0,6	1,1	1,9
Ahorro	18,7	19,6	21,7	24,0	22,8	23,3	23,3	23,5	23,8	24,3	25,4
Inversión	18,8	17,8	17,9	22,0	24,6	23,1	22,3	22,2	23,2	23,2	23,6
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,0	0,1	0,5	0,8	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1
España											
Préstamo neto y endeudamiento neto	–0,3	2,4	1,2	1,6	1,3	3,9	4,3	3,5	3,5	2,2	1,7
Saldo en cuenta corriente	–0,7	2,0	0,8	0,8	0,4	2,7	3,2	2,9	2,2	1,9	1,6
Ahorro	20,0	21,2	21,4	22,6	23,1	23,9	24,4	24,4	24,0	23,6	23,1
Inversión	20,7	19,2	20,6	21,9	22,7	21,1	21,2	21,5	21,8	21,7	21,5
Saldo de la cuenta de capital	0,4	0,4	0,4	0,9	0,9	1,1	1,1	0,6	1,3	0,2	0,2
Japón											
Préstamo neto y endeudamiento neto	2,4	2,5	2,9	3,7	2,0	3,5	4,5	4,8	3,8	3,8	3,9
Saldo en cuenta corriente	2,5	2,5	2,9	3,8	2,0	3,6	4,5	4,8	3,8	3,9	4,0
Ahorro	28,0	28,9	29,8	31,1	30,3	31,3	32,2	32,6	32,0	32,0	31,9
Inversión	25,5	26,3	26,9	27,3	28,3	27,8	27,7	27,7	28,2	28,1	27,9
Saldo de la cuenta de capital	–0,1	–0,1	0,0	–0,1	0,0	–0,1	0,0	–0,1	–0,1	–0,1	–0,1
Reino Unido											
Préstamo neto y endeudamiento neto	–3,8	–4,1	–2,9	–0,9	–2,0	–3,8	–3,1	–3,3	–3,5	–3,3	–2,6
Saldo en cuenta corriente	–3,7	–4,0	–2,7	–0,8	–1,9	–3,6	–3,0	–3,1	–3,4	–3,1	–2,5
Ahorro	13,7	14,1	15,5	17,8	17,2	15,4	15,9	15,4	16,1	16,7	17,7
Inversión	17,5	18,1	18,3	18,6	19,1	18,9	18,9	18,6	19,5	19,8	20,1
Saldo de la cuenta de capital	–0,1	–0,1	–0,1	–0,1	–0,1	–0,2	–0,2	–0,1	–0,1	–0,1	–0,1

Cuadro A14. Resumen de préstamo y endeudamiento neto (continuación)
(porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2008–17	2012–19	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	Promedios 2028–31
Canadá											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-2,7	-2,8	-2,0	0,0	-0,5	-0,7	-0,5	-1,0	-0,2	-0,4	-0,3
Saldo en cuenta corriente	-2,7	-2,8	-2,0	0,0	-0,5	-0,7	-0,5	-0,9	-0,2	-0,3	-0,2
Ahorro	21,1	21,1	20,7	24,3	24,6	22,9	22,7	22,2	22,8	22,7	23,1
Inversión	23,8	23,9	22,7	24,3	25,0	23,6	23,2	23,2	23,1	23,1	23,3
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,0	0,0
Otras economías avanzadas¹											
Préstamo neto y endeudamiento neto	4,3	4,5	5,1	6,5	6,5	5,6	6,7	6,8	6,5	6,4	6,2
Saldo en cuenta corriente	4,4	4,6	5,0	6,6	6,4	5,5	6,6	6,8	6,4	6,3	6,1
Ahorro	30,4	30,4	31,2	33,3	33,3	31,4	32,0	32,4	31,8	31,8	31,8
Inversión	25,8	25,7	26,0	26,3	26,4	25,8	25,3	25,3	25,3	25,5	25,7
Saldo de la cuenta de capital	-0,1	-0,1	0,1	-0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo											
Préstamo neto y endeudamiento neto	1,0	0,3	0,5	1,0	1,6	0,7	1,0	1,3	1,1	0,9	0,7
Saldo en cuenta corriente	0,9	0,2	0,4	0,9	1,6	0,6	0,9	1,2	1,0	0,8	0,6
Ahorro	32,3	32,1	32,7	34,2	34,4	32,8	32,6	31,9	31,7	31,6	31,9
Inversión	31,5	32,0	32,3	33,4	33,0	32,2	31,8	30,8	30,8	30,9	31,5
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	2,0	0,9	1,5	1,2	1,3	1,0	1,6	2,7	2,2	2,0	1,7
Saldo en cuenta corriente	1,9	0,9	1,5	1,2	1,3	1,0	1,6	2,7	2,2	2,0	1,7
Ahorro	42,3	40,9	40,0	40,7	40,7	39,2	39,4	38,9	38,5	38,4	38,6
Inversión	40,3	40,0	38,4	39,5	39,4	38,2	37,8	36,3	36,3	36,3	36,9
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Economías emergentes y en desarrollo de Europa											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-0,3	0,4	0,6	2,0	2,8	-0,1	0,2	-0,9	-0,7	-1,0	-0,8
Saldo en cuenta corriente	-0,5	0,2	0,0	1,6	2,7	-0,4	-0,1	-1,2	-1,2	-1,3	-1,1
Ahorro	23,9	24,7	24,7	27,0	29,2	26,6	25,5	24,8	25,8	25,5	25,9
Inversión	24,3	24,4	24,6	25,4	26,4	26,8	25,6	25,9	26,9	26,7	26,9
Saldo de la cuenta de capital	0,2	0,3	0,5	0,4	0,1	0,3	0,3	0,3	0,5	0,2	0,2
América Latina y el Caribe											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-2,2	-2,6	-0,1	-1,9	-2,3	-1,3	-1,2	-1,1	-0,9	-1,0	-1,0
Saldo en cuenta corriente	-2,2	-2,6	-0,2	-1,8	-2,2	-1,2	-1,1	-1,2	-0,9	-1,1	-1,0
Ahorro	19,1	17,7	17,8	18,7	18,1	18,2	18,4	17,8	18,1	18,3	18,7
Inversión	21,4	20,4	18,0	20,6	20,5	19,4	19,5	19,0	19,0	19,3	19,7
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,0	0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Oriente Medio y Asia Central											
Préstamo neto y endeudamiento neto	4,8	2,5	-3,4	2,8	7,5	3,5	1,9	0,7	1,0	0,4	-0,2
Saldo en cuenta corriente	4,7	2,4	-3,4	3,0	7,8	3,7	2,0	0,7	1,1	0,4	-0,2
Ahorro	33,2	30,0	23,0	29,0	33,7	31,3	29,0	27,6	27,5	26,8	26,2
Inversión	28,3	27,2	26,0	26,1	26,4	28,0	27,5	27,7	27,1	27,5	27,9
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	-0,2	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	0,0
África subsahariana											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-1,3	-2,2	-2,0	-0,4	-1,7	-2,0	-0,8	-0,5	-0,3	-0,7	-0,7
Saldo en cuenta corriente	-1,9	-2,6	-2,4	-0,7	-1,9	-2,4	-1,3	-0,9	-0,6	-1,1	-1,0
Ahorro	17,7	17,3	18,5	19,6	18,4	17,2	17,7	17,7	19,3	19,0	19,2
Inversión	19,4	19,7	20,8	20,2	20,2	19,6	18,8	18,7	20,0	20,1	20,3
Saldo de la cuenta de capital	0,6	0,4	0,4	0,4	0,3	0,4	0,5	0,4	0,4	0,4	0,3

Cuadro A14. Resumen de préstamo y endeudamiento neto (continuación)
(porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2008–17	2012–19	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	Promedios 2028–31
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles											
Préstamo neto y endeudamiento neto	6,0	3,7	-3,0	4,7	10,2	5,2	4,4	2,6	3,2	2,3	1,7
Saldo en cuenta corriente	6,0	3,8	-2,9	5,0	10,5	5,4	4,5	2,6	3,3	2,4	1,8
Ahorro	32,9	30,1	23,7	30,9	35,7	32,8	32,0	30,3	30,8	29,7	28,6
Inversión	26,6	25,9	26,4	26,2	25,7	27,9	28,1	28,4	28,2	28,5	28,6
Saldo de la cuenta de capital	0,0	-0,1	-0,2	-0,2	-0,2	-0,3	-0,2	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1
Otros productos											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,1	-0,3	0,9	0,6	0,5	0,1	0,6	1,2	0,9	0,7	0,6
Saldo en cuenta corriente	0,0	-0,4	0,8	0,5	0,5	0,1	0,5	1,1	0,8	0,7	0,5
Ahorro	32,2	32,3	33,6	34,6	34,3	32,8	32,6	32,0	31,8	31,8	32,2
Inversión	32,2	32,7	32,8	34,1	33,8	32,6	32,1	31,0	31,0	31,1	31,7
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-2,4	-2,4	-0,7	-1,8	-2,6	-1,4	-1,3	-1,4	-1,7	-1,7	-1,5
Saldo en cuenta corriente	-2,7	-2,6	-1,0	-2,0	-2,7	-1,5	-1,5	-1,6	-1,9	-1,9	-1,7
Ahorro	22,9	22,5	23,2	23,8	23,6	23,8	23,7	23,2	23,1	23,3	24,1
Inversión	25,5	25,1	24,1	25,7	26,2	25,2	25,2	24,9	25,1	25,2	25,7
Saldo de la cuenta de capital	0,3	0,2	0,3	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos o reprogramaron su deuda en 2020–24											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-3,6	-4,2	-2,0	-2,3	-2,0	-2,4	-2,2	-2,8	-3,3	-3,5	-2,2
Saldo en cuenta corriente	-4,4	-4,7	-2,5	-2,7	-2,4	-2,9	-3,1	-3,1	-3,7	-3,8	-2,5
Ahorro	20,3	19,5	18,4	18,6	18,3	16,5	15,1	14,8	15,0	14,9	16,5
Inversión	24,9	24,4	20,5	20,9	20,3	19,1	17,8	18,5	19,0	18,9	19,3
Saldo de la cuenta de capital	0,8	0,5	0,5	0,4	0,4	0,5	0,9	0,4	0,4	0,4	0,3
Partidas informativas											
Mundo											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,4	0,4	0,4	0,9	0,5	0,3	0,4	0,6	0,4	0,3	0,3
Saldo en cuenta corriente	0,4	0,4	0,3	0,8	0,4	0,3	0,4	0,6	0,4	0,3	0,3
Ahorro	25,7	26,4	26,7	28,0	27,9	26,6	26,4	26,1	26,2	26,3	26,5
Inversión	25,3	25,9	26,4	27,2	27,5	26,6	26,2	25,8	25,9	26,0	26,3
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0

Nota: Las estimaciones que se presentan en este cuadro se basan en las estadísticas de cuentas nacionales y de balanza de pagos de cada país. Los datos compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU. Esto difiere de los cálculos presentados en la edición de abril de 2005 y ediciones anteriores de *Perspectivas de la economía mundial*, donde los datos compuestos se ponderaban por el PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo como proporción del PIB total mundial. Las estimaciones del ahorro e inversión nacional brutos (o formación bruta de capital) se obtienen a partir de las estadísticas de cuentas nacionales de cada país. Las estimaciones del saldo en cuenta corriente, el saldo en cuenta de capital y el saldo en cuenta financiera (o préstamo neto/endeudamiento neto) se obtienen de las estadísticas de balanza de pagos. La relación entre las transacciones internas y las transacciones con el resto del mundo se puede expresar como identidades contables. Ahorro (A) menos inversión (I) es igual al saldo en cuenta corriente (SCCo) ($A - I = \text{SCCo}$). Asimismo, préstamo neto/endeudamiento neto (PNEN) es la suma del saldo en cuenta corriente y el saldo en cuenta de capital (SCCa) ($\text{PNEN} = \text{SCCo} + \text{SCCa}$). En la práctica, estas identidades no son exactas; surgen desequilibrios como resultado de imperfecciones en los datos fuente y la compilación de datos y de asimetrías en los datos compuestos de grupos de países debido a la disponibilidad de datos.

¹ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A15. Resumen del pronóstico mundial de referencia a mediano plazo

	Promedios				Proyecciones			
	2008–17	2018–27	2024	2025	2026	2027	Promedios 2024–27	2028–31
	<i>Variación porcentual anual</i>							
PIB real mundial	3,3	3,1	3,4	3,4	3,1	3,2	3,3	3,1
Economías avanzadas	1,3	1,8	1,8	1,9	1,8	1,7	1,8	1,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,0	3,9	4,5	4,4	3,9	4,2	4,2	4,0
<i>Partida informativa</i>								
Producto potencial	...	...	...	...	...	...	...	...
Principales economías avanzadas	1,5	1,6	1,7	1,7	1,6	1,6	1,7	1,4
Comercio mundial, volumen¹	3,2	2,9	3,7	5,1	2,8	3,8	3,8	3,1
Importaciones								
Economías avanzadas	2,4	2,6	2,2	4,7	2,6	3,1	3,1	2,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,7	3,3	6,0	5,7	2,7	4,9	4,8	4,1
Exportaciones								
Economías avanzadas	2,8	2,3	2,1	3,7	2,5	2,7	2,8	2,5
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,8	3,9	6,6	7,4	3,5	5,4	5,7	4,0
Términos de intercambio								
Economías avanzadas	0,1	0,2	0,8	0,6	-1,0	0,4	0,2	-0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	0,0	-0,3	0,2	-0,7	-1,5	-1,2	-0,8	-0,2
Precios mundiales en dólares de EE.UU.								
Manufacturas	0,1	1,8	1,2	1,1	1,4	0,2	1,0	0,5
Petróleo	-2,9	3,7	-1,8	-14,4	21,4	-7,6	-1,5	-0,9
Otros productos primarios	0,4	7,1	3,7	9,6	21,7	1,9	9,0	-0,1
Precios al consumidor								
Economías avanzadas	1,5	2,9	2,6	2,5	2,8	2,2	2,5	2,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,7	6,2	8,0	5,2	5,5	4,6	5,8	3,9
Tasas de interés								
Tasa de interés real mundial a largo plazo ²	0,8	-0,5	0,8	1,2	0,8	1,6	1,1	1,7
Saldos en cuenta corriente								
Economías avanzadas	0,2	0,2	0,1	0,1	-0,1	-0,1	0,0	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	0,9	0,7	0,9	1,2	1,0	0,8	1,0	0,6
Deuda externa total								
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	27,4	28,8	28,1	27,3	26,8	26,3	27,1	24,6
Servicio de la deuda								
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	9,6	9,7	9,7	9,0	8,6	8,4	8,9	7,5

¹ Los datos corresponden al comercio de bienes y servicios.

² Promedio ponderado por el PIB de las tasas de los bonos públicos a 10 años (o al vencimiento más próximo) para Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

TEMAS SELECCIONADOS DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Archivos de Perspectivas de la economía mundial

<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Crecimiento dispar; factores a corto y largo plazo	Abril de 2015
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Ajustándose a precios más bajos para las materias primas	Octubre de 2015
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo	Abril de 2016
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Demanda reprimida: Síntomas y remedios	Octubre de 2016
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> ¿Está cobrando impulso?	Abril de 2017
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> En busca del crecimiento sostenible; recuperación a corto plazo, desafíos a largo plazo	Octubre de 2017
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Repunte cíclico, cambio estructural	Abril de 2018
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Retos para un crecimiento sostenido	Octubre de 2018
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Desaceleración del crecimiento, precaria recuperación	Abril de 2019
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Desaceleración mundial de la manufactura, crecientes barreras comerciales	Octubre de 2019
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> El Gran Confinamiento	Abril de 2020
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Un largo y difícil camino cuesta arriba	Octubre de 2020
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Manejar recuperaciones divergentes	Abril de 2021
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> La recuperación en tiempos de pandemia: Preocupaciones sanitarias, trastornos del suministro y presiones de precios	Octubre de 2021
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> La guerra retrasa la recuperación mundial	Abril de 2022
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Afrontar la crisis del costo de vida	Octubre de 2022
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Una recuperación accidentada	Abril de 2023
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Abordar las divergencias mundiales	Octubre de 2023
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> A un ritmo constante, pero lento: Resiliencia en un contexto de divergencia	Abril de 2024
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Giro en las políticas, amenazas en aumento	Octubre de 2024
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> Un momento crítico en medio de cambios en las políticas	Abril de 2025
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> La economía mundial está cambiando, con sombrías perspectivas de crecimiento	Octubre de 2025
<i>Perspectivas de la economía mundial:</i> La economía mundial bajo la sombra de la guerra	Abril de 2026

I. Metodología: cifras agregadas, modelos y pronósticos

Escenarios con aranceles	Octubre de 2016, recuadro de escenario
Proyecciones de crecimiento mundial a mediano plazo	Octubre de 2016, recuadro 1.1
Pronóstico de crecimiento mundial: Supuestos sobre las condiciones financieras y los precios de las materias primas	Abril de 2019, recuadro 1.2
Fuente subyacente de las variaciones de precios de los bienes de capital: Un análisis basado en modelos	Abril de 2019, recuadro 3.3
Pronóstico de crecimiento mundial: Supuestos sobre las condiciones financieras y los precios de las materias primas	Octubre de 2019, recuadro 1.3

Evoluciones alternativas en la lucha contra el virus de la COVID-19	Abril de 2020, recuadro de escenario
Otros escenarios	Octubre de 2020, recuadro de escenario
Revisión de las ponderaciones según la paridad del poder adquisitivo en <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2020, recuadro 1.1
Recuadro de escenario	Abril de 2021
Escenarios a la baja	Octubre de 2021, recuadro de escenario
Recuadro de escenario	Abril de 2022, recuadro de escenario
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2022, recuadro 1.3
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Abril de 2023, recuadro 1.3
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2023, recuadro 1.2
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Abril de 2024, recuadro 1.2
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2024, recuadro 1.2
Evaluación de riesgos en torno al pronóstico de referencia de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Abril de 2025, recuadro 1.1
Evaluación de riesgos en torno a las proyecciones de base de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2025, recuadro 1.2
Evolución de los mercados y fluctuaciones macroeconómicas impulsadas por las materias primas	Octubre de 2025, sección especial sobre materias primas
Evaluación de riesgos en torno al pronóstico de referencia	Abril de 2026, recuadro 1.3

II. Estudios históricos

¿Qué efecto tienen las recesiones?	Octubre de 2015, recuadro 1.1
La fragmentación de los mercados de materias primas con una óptica histórica: Muchos matices de gris	Octubre de 2023, recuadro 3.2

III. Crecimiento económico: fuentes y perfil

Causas de las revisiones de los pronósticos de crecimiento del FMI desde 2011	Octubre de 2014, recuadro 1.2
Los factores determinantes subyacentes de los rendimientos en Estados Unidos son importantes para los efectos de contagio	Octubre de 2014, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
¿Es un buen momento para darle impulso a la infraestructura? Los efectos macroeconómicos de la inversión pública	Octubre de 2014, capítulo 3
Efectos macroeconómicos de aumentar la inversión pública en las economías en desarrollo	Octubre de 2014, recuadro 3.4
¿Hacia dónde nos encaminamos? Perspectivas en torno al producto potencial	Abril de 2015, capítulo 3
Mantener el rumbo en aguas turbulentas: Estimación del producto sostenible	Abril de 2015, recuadro 3.1
Evolución y perspectivas macroeconómicas en los países en desarrollo de bajo ingreso: La incidencia de factores externos	Abril de 2016, recuadro 1.2
¿Es momento de adoptar medidas con incidencia en la oferta? Efectos macroeconómicos de las reformas de los mercados laboral y de productos en las economías avanzadas	Abril de 2016, capítulo 3
Los caminos menos transitados: El crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en un contexto externo complicado	Abril de 2017, capítulo 3
Crecimiento con flujos de capitales: Información procedente de datos sectoriales	Abril de 2017, recuadro 2.2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Heterogeneidad y convergencia de ingresos en el horizonte de pronóstico	Octubre de 2017, recuadro 1.3
Empleo en el sector industrial: Implicaciones para la productividad y la desigualdad	Abril de 2018, capítulo 3

¿Es generalizado el aumento de la productividad en una economía globalizada?	Abril de 2018, capítulo 4
Dinámica reciente del crecimiento potencial	Abril de 2018, recuadro 1.3
Perspectivas de crecimiento: Economías avanzadas	Octubre de 2018, recuadro 1.2
Perspectivas de crecimiento: Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Octubre de 2018, recuadro 1.3
La recuperación económica mundial a los 10 años del colapso financiero de 2008	Octubre de 2018, capítulo 2
La teoría de arrastre del ciclo económico	Octubre de 2019, recuadro 1.4
Reimpulsar el crecimiento en las economías de bajo ingreso y de mercados emergentes: ¿Qué papel juegan las reformas estructurales?	Octubre de 2019, capítulo 3
Responder a recesiones futuras en las economías avanzadas: Políticas cíclicas en una era de tasas de interés bajas y alto endeudamiento	Abril de 2020, capítulo 2
El Gran Confinamiento: Una disección de sus efectos económicos	Octubre de 2020, capítulo 2
Un vistazo a los estudios sobre el impacto económico de los confinamientos	Octubre de 2020, recuadro 2.1
Manufacturas a nivel mundial: Recuperación en forma de V e implicaciones para las perspectivas mundiales	Abril de 2021, recuadro 1.1
Las secuelas de la pandemia de COVID-19: Expectativas de daños económicos a mediano plazo	Abril de 2021, capítulo 2
Una tormenta perfecta que afecta al sector de hostelería y restauración	Abril de 2021, recuadro 2.1
Investigación e innovación: Luchar contra la pandemia e impulsar el crecimiento a largo plazo	Octubre de 2021, capítulo 3
Debilitamiento de las perspectivas de crecimiento: Se alarga el camino hacia la convergencia	Octubre de 2023, recuadro 1.1
Variedad de los efectos económicos de la fragmentación de los mercados de materias primas	Octubre de 2023, recuadro 3.3
Desaceleración del crecimiento mundial a mediano plazo: ¿qué hace falta para cambiar el rumbo?	Abril de 2024, capítulo 3
Eficiencia en la asignación de recursos: concepto, ejemplos y medición	Abril de 2024, recuadro 3.1
El impacto potencial de la inteligencia artificial en la productividad y los mercados laborales	Abril de 2024, recuadro 3.3
El auge de la economía plateada: consecuencias globales del envejecimiento demográfico	Abril de 2025, capítulo 2
Las razones de la resiliencia del crecimiento mundial en 2025	Abril de 2026, recuadro 1.1

IV. Inflación y deflación, mercados de materias primas

Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la inversión en una era de precios bajos del petróleo	Abril de 2015, capítulo 1, sección especial
Colapso de los precios del petróleo: ¿Oferta o demanda?	Abril de 2015, recuadro 1.1
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a los metales en la economía mundial	Octubre de 2015, capítulo 1, sección especial
Las nuevas fronteras de la extracción de metales: Desplazamiento del Norte al Sur	Octubre de 2015, capítulo 1, sección especial, recuadro 1.SE.1
¿Hacia dónde se dirigen los países exportadores de materias primas? El crecimiento del producto tras el auge de las materias primas	Octubre de 2015, capítulo 2
Un paciente no tan enfermo: Los auges de las materias primas y el fenómeno de la enfermedad holandesa	Octubre de 2015, recuadro 2.1
¿Se sobrecalientan las economías de los países exportadores de materias primas durante los períodos de auge de dichos bienes?	Octubre de 2015, recuadro 2.4
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la transición energética en una era de precios bajos de los combustibles fósiles	Abril de 2016, capítulo 1, sección especial
Desinflación mundial en una era de política monetaria restringida	Octubre de 2016, capítulo 3
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la seguridad alimentaria y los mercados de alimentos en la economía mundial	Octubre de 2016, capítulo 1, sección especial
¿Cuánto inciden los precios mundiales en la inflación de los alimentos?	Octubre de 2016, recuadro 3.3
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención al papel de la tecnología y las fuentes no convencionales del mercado mundial de petróleo	Abril de 2017, capítulo 1, sección especial

Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2017, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Abril de 2018, capítulo 1, sección especial
¿Qué ha frenado la inflación subyacente en las economías avanzadas?	Abril de 2018, recuadro 1.2
La importancia de los metales en la economía de los vehículos eléctricos	Abril de 2018, recuadro 1.SE.1
Perspectivas de inflación: Regiones y países	Octubre de 2018, recuadro 1.4
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a las tendencias recientes de demanda energética	Octubre de 2018, capítulo 1, sección especial
Demanda y oferta de energía renovable	Octubre de 2018, recuadro 1.SE.1
Los retos para la política monetaria en los mercados emergentes a medida que las condiciones financieras mundiales se normalizan	Octubre de 2018, capítulo 3
Dinámica de la inflación en un grupo más amplio de economías emergentes y en desarrollo	Octubre de 2018, recuadro 3.1
Sección especial sobre materias primas	Abril de 2019, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2019, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Abril de 2020, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2020, capítulo 1, sección especial
¿Qué pasó con las emisiones mundiales de carbono en 2019?	Octubre de 2020, capítulo 1, sección especial, recuadro 1.SE.1
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Abril de 2021, capítulo 1, sección especial
Precios de la vivienda e inflación de precios al consumidor	Octubre de 2021, recuadro 1.1
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2021, capítulo 1, sección especial
Amenazas de la inflación	Octubre de 2021, capítulo 2
Inflación subyacente en la crisis de COVID-19	Octubre de 2021, recuadro 2.2
Evolución de los mercados y ritmo de desinversión en combustibles fósiles	Abril de 2022, sección especial
Examen de los recientes errores de pronóstico de inflación en las Perspectivas de la economía mundial	Octubre de 2022, recuadro 1.1
El poder de mercado y la inflación durante la COVID-19	Octubre de 2022, recuadro 1.2
Evolución de los mercados y factores de impulso de la inflación de precios alimentarios	Octubre de 2022, sección especial
Evolución de los mercados de materias primas e impacto macroeconómico de una menor extracción de combustibles fósiles	Abril de 2023, capítulo 1, sección especial
Expectativas inflacionarias, atención y eficacia de la política monetaria en el ámbito empresarial	Octubre de 2023, recuadro 2.1
Subsidios a la energía, inflación y expectativas inflacionarias: Un análisis de las medidas de la zona del euro	Octubre de 2023, recuadro 2.3
Fragmentación y mercados de materias primas: Vulnerabilidades y riesgos	Octubre de 2023, capítulo 3
Tensiones en el comercio internacional de materias primas: Observaciones derivadas de los datos sobre buques cisterna	Octubre de 2023, recuadro 3.1
Evolución del mercado y efectos inflacionarios de los shocks de demanda de metales	Octubre de 2024, sección especial
La Gran Restricción Monetaria: lecciones del último episodio inflacionario	Octubre de 2024, capítulo 2
La evolución de los mercados y el efecto de la IA en la demanda de energía	Abril de 2025, sección especial
Inmigración e inflación	Abril de 2025, recuadro 3.4
Evolución de los mercados y fluctuaciones macroeconómicas impulsadas por las materias primas	Octubre de 2025, sección especial sobre materias primas

V. Política fiscal

Los auges de las materias primas y la inversión pública
 Impactos transfronterizos de la política fiscal: Siguen siendo relevantes
 Impacto de los shocks de gasto público en Estados Unidos sobre las posiciones externas
 Impacto macroeconómico de los cambios en el impuesto sobre la renta de las sociedades
 Políticas basadas en el lugar: Repensar las políticas fiscales para abordar las desigualdades dentro de los países
 Con los pies en la tierra: Cómo atajar la creciente deuda pública
 Reformas de mercado para promover el crecimiento y la sostenibilidad de la deuda
 Imprudencia fiscal y expectativas de inflación: El papel de los marcos de política monetaria
 Políticas industriales en los mercados emergentes: antiguas y nuevas
 El papel de las políticas de contención de precios
 El impacto de la inmigración en las finanzas públicas
 El gasto en defensa y sus consecuencias macroeconómicas

Octubre de 2015, recuadro 2.2
 Octubre de 2017, capítulo 4
 Octubre de 2017, recuadro 4.1
 Abril de 2018, recuadro 1.5
 Octubre de 2019, recuadro 2.4

 Abril de 2023, capítulo 3
 Abril de 2023, recuadro 3.1
 Octubre de 2023, recuadro 2.2
 Abril de 2024, recuadro 4.1
 Octubre de 2024, recuadro 2.2
 Abril de 2025, recuadro 3.3
 Abril de 2026, capítulo 2

VI. Política monetaria, mercados financieros, flujo de fondo

La política monetaria de Estados Unidos y los flujos de capital hacia los mercados emergentes
 Un enfoque transparente de gestión de riesgos en la política monetaria
 ¿Se mantendrá la reactivación de flujos de capital hacia los mercados emergentes?
 El papel del saneamiento del sector financiero en la velocidad de recuperación
 Claridad de las comunicaciones del banco central y grado de anclaje de las expectativas inflacionarias
 ¿Pueden las tasas de política monetaria negativas estimular la economía?
 Amortiguar los shocks financieros mundiales en los mercados emergentes:
 ¿Puede ser útil la regulación macroprudencial?
 Políticas macroprudenciales y crédito: Un metaanálisis de los resultados empíricos
 ¿Ajustan los mercados emergentes la regulación macroprudencial en respuesta a los shocks financieros mundiales?
 Aumento de los riesgos de quiebra e insolvencia de pequeñas y medianas empresas:
 Evaluación y opciones en materia de políticas
 Cambio de velocidades: Efectos de contagio de la política monetaria durante la recuperación de la COVID-19
 Programas de compra de activos: Fundamento y efectividad
 Expansión monetaria y riesgos inflacionarios
 Aceleración de las políticas de respuesta y de las expectativas de inflación
 Determinantes de las tasas de interés neutrales y perspectivas inciertas
 La deuda del sector privado y la recuperación mundial
 Aumento del endeudamiento de los hogares, el exceso de ahorro de los ricos a nivel mundial y la tasa de interés natural
 Precios de la vivienda: Saliendo del hervidero
 Política monetaria: Velocidad de transmisión, heterogeneidad y asimetrías
 La tasa de interés natural: Factores determinantes e implicaciones para las políticas
 Efectos de contagio en las economías de mercados emergentes y en desarrollo
 Interacciones monetarias y fiscales
 Gestionar las expectativas: Inflación y política monetaria
 ¿Quién sufre por las subidas? Los efectos de la política monetaria desde la óptica de los mercados de la vivienda

Abril de 2016, recuadro 2.2
 Octubre de 2016, recuadro 3.5
 Octubre de 2017, recuadro 1.2
 Octubre de 2018, recuadro 2.3
 Octubre de 2018, recuadro 3.2

 Abril de 2020, recuadro 2.1
 Abril de 2020, capítulo 3

 Abril de 2020, recuadro 3.1
 Abril de 2020, recuadro 3.2

 Abril de 2020, recuadro 1.3

 Abril de 2021, capítulo 4

 Abril de 2021, recuadro 4.1
 Octubre de 2021, recuadro 1.3
 Octubre de 2021, recuadro 2.3
 Abril de 2022, recuadro 1.2
 Abril de 2022, capítulo 2
 Abril de 2022, recuadro 2.2

 Abril de 2023, recuadro 1.1
 Abril de 2023, recuadro 1.2
 Abril de 2023, capítulo 2
 Abril de 2023, recuadro 2.3
 Abril de 2023, recuadro 3.2
 Octubre de 2023, capítulo 2
 Abril de 2024, capítulo 2

Traspaso de la tasa de interés en Europa	Abril de 2024, recuadro 2.1
La Gran Restricción Monetaria: lecciones del último episodio inflacionario	Octubre de 2024, capítulo 2
El papel de las políticas de balance de los bancos centrales	Octubre de 2024, recuadro 2.1
Resiliencia de los mercados emergentes: ¿buena suerte o buenas políticas?	Octubre de 2025, capítulo 2
Acuerdos con el FMI y resiliencia de los mercados emergentes	Octubre de 2025, recuadro 2.1
Hitos en el desarrollo de marcos de política monetaria	Octubre de 2025, recuadro 2.2
Efectos macroeconómicos de socavar la independencia del banco central	Octubre de 2025, recuadro 2.3

VII. Mercado laboral, pobreza y desigualdad

Reforma de los sistemas de negociación colectiva para lograr un nivel de empleo elevado y estable	Abril de 2016, recuadro 3.2
Observaciones sobre la tendencia decreciente de la participación del trabajo en la renta nacional	Abril de 2017, capítulo 3
Tasa de participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas	Octubre de 2017, recuadro 1.1
Dinámica reciente de los salarios en las economías avanzadas: Factores determinantes e implicaciones	Octubre de 2017, capítulo 2
Dinámica del mercado laboral por nivel de calificación	Octubre de 2017, recuadro 2.1
Contratos de trabajo y rigideces del salario nominal en Europa: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.2
Ajuste de los salarios y el empleo tras la crisis financiera mundial: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.3
Tasa de participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas: Factores determinantes y perspectivas	Abril de 2018, capítulo 2
Participación en la fuerza laboral de los jóvenes en las economías de mercados emergentes y en las economías avanzadas	Abril de 2018, recuadro 2.1
¿Nubarrones en el horizonte? La migración y las tasas de participación en la fuerza laboral	Abril de 2018, recuadro 2.4
¿Están mejor remunerados los empleos del sector manufacturero? Datos obtenidos a nivel de trabajadores de Brasil	Abril de 2018, recuadro 3.3
La crisis financiera, la migración y la fecundidad	Octubre de 2018, recuadro 2.1
El impacto de la automatización en el empleo tras la crisis financiera mundial: El caso de los robots industriales	Octubre de 2018, recuadro 2.2
Dinámica de los mercados de trabajo de algunas economías avanzadas	Abril de 2019, recuadro 1.1
¿Mundos aparte? Disparidades regionales dentro de los países	Abril de 2019, recuadro 1.3
¿Más cerca o más lejos entre sí? Las disparidades y ajustes regionales subnacionales en las economías avanzadas	Octubre de 2019, capítulo 2
El cambio climático y las disparidades regionales subnacionales	Octubre de 2019, recuadro 2.2
Los efectos macroeconómicos de la migración mundial	Abril de 2020, capítulo 4
Inmigración: Efectos en el mercado laboral y papel de la automatización	Abril de 2020, recuadro 4.1
La inclusión en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y el impacto de la COVID-19	Octubre de 2020, recuadro 1.2
Recesiones y recuperaciones en los mercados de trabajo: Patrones, políticas y respuestas al shock de la COVID-19	Abril de 2021, capítulo 3
Empleo y economía verde	Octubre de 2021, recuadro 1.2
El enigma de la escasez de oferta de mano de obra: Ejemplos del Reino Unido y Estados Unidos	Abril de 2022, recuadro 1.1
Desigualdad y sostenibilidad de la deuda pública	Abril de 2022, recuadro 2.1
Un mercado laboral más verde: Empleo, políticas y transformación económica	Abril de 2022, capítulo 3
La geografía de los empleos con intensidad ecológica y contaminante: Evidencia de los Estados Unidos	Abril de 2022, recuadro 3.1
¿Un mercado de trabajo más verde tras la COVID-19?	Abril de 2022, recuadro 3.2
La dinámica salarial en el período posterior a la COVID-19 y los riesgos de una espiral de precios y salarios	Octubre de 2022, capítulo 2
Traspaso de los salarios a los precios: Estimaciones de Estados Unidos	Octubre de 2022, recuadro 2.1
Implicaciones distributivas de las perspectivas de crecimiento a mediano plazo	Abril de 2024, recuadro 3.2

Comprender la aceptabilidad social de las reformas estructurales	Octubre de 2024, capítulo 3
Políticas para facilitar la integración de los refugiados ucranianos en el mercado laboral europeo: primeros datos	Octubre de 2024, recuadro 3.1
El auge de la economía plateada: consecuencias globales del envejecimiento demográfico	Abril de 2025, capítulo 2
La incidencia de la IA en los trabajadores mayores	Abril de 2025, recuadro 2.3

VIII. Regímenes cambiarios

Los tipos de cambio y los flujos de comercio exterior: ¿Están desvinculados?	Octubre de 2015, capítulo 3
La relación entre los tipos de cambio y el comercio relacionado con las cadenas mundiales de valor	Octubre de 2015, recuadro 3.1
Indicadores del tipo de cambio efectivo real y la competitividad: El papel de las cadenas mundiales de valor	Octubre de 2015, recuadro 3.2
Tasa de participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas	Octubre de 2017, recuadro 1.1
Dinámica reciente de los salarios en las economías avanzadas: Factores determinantes e implicaciones	Octubre de 2017, capítulo 2
Dinámica del mercado laboral por nivel de calificación	Octubre de 2017, recuadro 2.1
Contratos de trabajo y rigideces del salario nominal en Europa: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.2
Ajuste de los salarios y el empleo tras la crisis financiera mundial: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.3

IX. Pagos externos, comercio exterior, movimientos de capital y deuda externa

El papel de los factores cíclicos y estructurales en la desaceleración del comercio mundial	Abril de 2015, recuadro 1.2
Pequeñas economías; grandes déficits en cuenta corriente	Octubre de 2015, recuadro 1.2
Flujos de capitales y profundización financiera en las economías en desarrollo	Octubre de 2015, recuadro 1.3
Análisis de la desaceleración del comercio mundial	Abril de 2016, recuadro 1.1
Análisis de la desaceleración de los flujos de capital hacia los mercados emergentes	Abril de 2016, capítulo 2
Flujos de capital hacia los países en desarrollo de bajo ingreso	Abril de 2016, recuadro 2.1
Potenciales aumentos de la productividad mediante una mayor liberalización del comercio y la inversión extranjera directa	Abril de 2016, recuadro 3.3
Comercio mundial: ¿Qué hay detrás de la desaceleración?	Octubre de 2016, capítulo 2
La evolución de la integración comercial de las economías de mercados emergentes y en desarrollo con la demanda final de China	Abril de 2017, recuadro 2.3
Variaciones de la asignación mundial de capital: Implicaciones para las economías de mercados emergentes y en desarrollo	Abril de 2017, recuadro 2.4
Ajuste macroeconómico en los países de mercados emergentes exportadores de materias primas	Octubre de 2017, recuadro 1.4
Remesas y suavización del consumo	Octubre de 2017, recuadro 1.5
Un enfoque multidimensional para los indicadores de política comercial	Abril de 2018, recuadro 1.6
El auge del comercio de servicios	Abril de 2018, recuadro 3.2
El papel de la ayuda externa en la mejora de la productividad de los países en desarrollo de bajo ingreso	Abril de 2018, recuadro 4.3
Tensiones en el comercio mundial	Octubre de 2018, recuadro de escenario
El precio de los bienes de capital: ¿Un motor de la inversión bajo amenaza?	Abril de 2019, capítulo 3
Resultados brindados por los megadatos: Precios de los bienes de capital en distintos países	Abril de 2019, recuadro 3.2
Aranceles de bienes de capital e inversiones: Datos empíricos a nivel de las empresas de Colombia	Abril de 2019, recuadro 3.4
Factores impulsores del comercio bilateral y efectos de contagio derivados de los aranceles	Abril de 2019, capítulo 4
Comparación entre el comercio bruto y comercio de valor agregado	Abril de 2019, recuadro 4.1
Saldos comerciales bilaterales y agregados	Abril de 2019, recuadro 4.2

Entender los ajustes del déficit comercial: ¿Desempeña el comercio bilateral un papel especial?	Abril de 2019, recuadro 4.3
Los efectos macro y microeconómicos mundiales de un conflicto comercial entre Estados Unidos y China: Observaciones derivadas de tres modelos	Abril de 2019, recuadro 4.4
Un brexit sin acuerdo	Abril de 2019, recuadro de escenario
Consecuencias de la relocalización de parte de la producción de las economías avanzadas	Octubre de 2019, recuadro de escenario 1.1
Tensiones comerciales: Escenario actualizado	Octubre de 2019, recuadro de escenario 1.2
La disminución de la inversión extranjera directa mundial en 2018	Octubre de 2019, recuadro 1.2
El comercio mundial y las cadenas de valor durante la pandemia	Abril de 2022, capítulo 4
Efectos de las perturbaciones de la oferta mundial durante la pandemia	Abril de 2022, recuadro 4.1
El impacto de los confinamientos sobre el comercio: Evidencia de los datos de transporte marítimo	Abril de 2022, recuadro 4.2
Ajuste del comercio a nivel de las empresas a la pandemia de COVID-19 en Francia	Abril de 2022, recuadro 4.3
Fragmentación geoeconómica y la tasa de interés natural	Abril de 2023, recuadro 2.2
La fragmentación geoeconómica y la inversión extranjera directa	Abril de 2023, capítulo 4
Las crecientes tensiones comerciales	Abril de 2023, recuadro 4.1
Exposición del balance al riesgo de fragmentación	Abril de 2023, recuadro 4.2
Tensiones geopolíticas, cadenas de suministro y comercio	Abril de 2023, recuadro 4.3
La fragmentación ya está afectando al comercio internacional	Abril de 2024, recuadro 1.1
Canje de posiciones: Los efectos de contagio reales de las economías emergentes del G20	Abril de 2024, capítulo 4
Los flujos de capital a los mercados emergentes del G20 y la incógnita de la asignación	Abril de 2024, recuadro 4.2
La industria automotriz internacional y la transición hacia vehículos eléctricos	Octubre de 2024, recuadro 1.1
Efectos mundiales de las medidas de política comercial recientes: observaciones derivadas de varios modelos	Abril de 2025, recuadro 1.2
Reforzar la integración financiera mundial para apoyar el crecimiento en los países de ingreso bajo	Abril de 2025, recuadro 2.1
Reasignación del comercio en respuesta a los aranceles: ¿será diferente esta vez?	Octubre de 2025, recuadro 1.1
Comercio de servicios: un motor emergente para el crecimiento mundial	Abril de 2026, recuadro 1.2
Efectos indirectos del gasto en defensa	Abril de 2026, recuadro 2.2

X. Temas regionales

¿Siguen vinculadas? Tendencias de la participación en la fuerza laboral en las regiones europeas	Abril de 2018, recuadro 2.3
Apoyo o distorsión: evaluación de las ayudas estatales nacionales en Europa	Octubre de 2025, recuadro 3.2
Abordar la estabilización posconflicto: enseñanzas de las experiencias africanas	Abril de 2026, recuadro 3.2

XI. Análisis de temas específicos de países

La inversión pública en Japón durante la Década Perdida	Octubre de 2014, recuadro 3.1
Exportaciones de Japón: ¿Qué las retiene?	Octubre de 2015, recuadro 3.3
La experiencia deflacionaria de Japón	Octubre de 2016, recuadro 3.2
¿Desplazados de manera permanente? La participación en la fuerza laboral en los estados y zonas metropolitanas de Estados Unidos	Abril de 2018, recuadro 2.2
Inmigración y sueldos en Alemania	Abril de 2020, recuadro 4.2
El impacto de la emigración venezolana en América Latina y el Caribe	Abril de 2020, recuadro 4.3
Traspaso de los salarios a los precios: Estimaciones de Estados Unidos	Octubre de 2022, recuadro 2.1
Economía política de la tarificación del carbono: Las experiencias de Sudáfrica, Suecia y Uruguay	Octubre de 2022, recuadro 3.2
La política monetaria de China y el mercado de la vivienda	Abril de 2024, recuadro 2.2

La política industrial en China: cuantificación e impacto en la asignación ineficiente de recursos
 El aumento del gasto en defensa: el caso de Polonia
 La gestión económica de Ucrania durante la guerra

Octubre de 2025, recuadro 3.1
 Abril de 2026, recuadro 2.1
 Abril de 2026, recuadro 3.1

XII. Cuestiones relativas al cambio climático

Efectos de los shocks meteorológicos en la actividad económica:
 ¿Cómo pueden hacerles frente los países de bajo ingreso?
 El impacto de los ciclones tropicales en el crecimiento
 El papel de las políticas ante los shocks meteorológicos: Un análisis en base a un modelo
 Estrategias para enfrentar shocks meteorológicos y el cambio climático:
 Estudios de casos seleccionados
 El papel de los mercados financieros frente a los shocks meteorológicos
 Clima histórico, desarrollo económico y distribución del ingreso mundial
 La mitigación del cambio climático
 El precio de las tecnologías energéticas con bajas emisiones de carbono manufacturadas
 ¿Qué está pasando con las emisiones mundiales de carbono?
 La mitigación del cambio climático: Estrategias que favorecen la distribución y el crecimiento
 Glosario
 Enfocar al sector de la electricidad: El primer paso hacia la descarbonización
 ¿Quién sufre más a causa del cambio climático? El caso de los desastres naturales
 Empleo y economía verde
 Las tecnologías limpias y el papel de la investigación científica básica
 Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas
 Un mercado laboral más verde: Empleo, políticas y transformación económica
 La geografía de los empleos con intensidad ecológica y contaminante:
 Evidencia de los Estados Unidos
 ¿Un mercado de trabajo más verde tras la COVID-19?
 Impacto macroeconómico a corto plazo de las políticas de descarbonización
 Implicaciones a corto plazo de la tarificación del carbono: Un repaso de la literatura
 Economía política de la tarificación del carbono: Las experiencias de Sudáfrica, Suecia y Uruguay
 Descarbonizar el sector eléctrico y gestionar la intermitencia de las energías renovables
 La tasa de interés natural y la transición verde
 La industria automotriz internacional y la transición hacia vehículos eléctricos

Octubre de 2017, capítulo 3
 Octubre de 2017, recuadro 3.1
 Octubre de 2017, recuadro 3.2
 Octubre de 2017, recuadro 3.3
 Octubre de 2017, recuadro 3.4
 Octubre de 2017, recuadro 3.5
 Octubre de 2017, recuadro 3.6
 Abril de 2019, recuadro 3.1
 Octubre de 2019, recuadro 1.SE.1
 Octubre de 2020, capítulo 3
 Octubre de 2020, recuadro 3.1
 Octubre de 2020, recuadro 3.2
 Abril de 2021, recuadro 1.2
 Octubre de 2021, recuadro 1.2
 Octubre de 2021, recuadro 3.2
 Octubre de 2021, capítulo 1, sección especial
 Abril de 2022, capítulo 3
 Abril de 2022, recuadro 3.1
 Abril de 2022, recuadro 3.2
 Octubre de 2022, capítulo 3
 Octubre de 2022, recuadro 3.1
 Octubre de 2022, recuadro 3.2
 Octubre de 2022, recuadro 3.3
 Abril de 2023, recuadro 2.1
 Octubre de 2024, recuadro 1.1

XIII. Temas destacados

Aprovechando la pequeña ayuda de un auge: ¿Aceleran el desarrollo humano los beneficios extraordinarios provenientes de las materias primas?
 Salir del estancamiento: Identificar los factores de economía política que impulsan las reformas estructurales
 ¿Pueden los grandes episodios de reformas cambiar el rumbo de las cosas? Algunos estudios de casos en los que se utiliza el método de control sintético
 La fiebre mundial por la tierra
 Conflictos, crecimiento y migración
 Resolver los desafíos que presenta la medición de la actividad económica en Irlanda

Octubre de 2015, recuadro 2.3
 Abril de 2016, recuadro 3.1
 Abril de 2016, recuadro 3.4
 Octubre de 2016, recuadro 1.SE.1
 Abril de 2017, recuadro 1.1
 Abril de 2017, recuadro 1.2

Tendencias del ingreso per cápita dentro del país: Los casos de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica	Abril de 2017, recuadro 2.1
El progreso tecnológico y la participación del trabajo: Reseña histórica	Abril de 2017, recuadro 3.1
Elasticidad de sustitución entre el capital y la mano de obra: Concepto y estimación	Abril de 2017, recuadro 3.2
Tareas rutinarias, automatización y desplazamiento económico en el mundo	Abril de 2017, recuadro 3.3
Ajustes en la participación del trabajo en la renta nacional	Abril de 2017, recuadro 3.4
Los teléfonos inteligentes y el comercio mundial	Abril de 2018, recuadro 1.1
La medición incorrecta de la economía digital, ¿influye en las estadísticas sobre productividad?	Abril de 2018, recuadro 1.4
Cambios en los insumos de servicios en las manufacturas	Abril de 2018, recuadro 3.1
Patentes: Datos y conceptos	Abril de 2018, recuadro 4.1
Originación de tecnologías internacionales y transmisión del conocimiento	Abril de 2018, recuadro 4.2
La relación entre la competencia, la concentración y la innovación	Abril de 2018, recuadro 4.4
Incrementar el poder de mercado	Octubre de 2018, recuadro 1.1
Fuertes caídas del PIB: Algunos hechos estilizados	Octubre de 2018, recuadro 1.5
Predecir recesiones y desaceleraciones: Una tarea titánica	Octubre de 2018, recuadro 1.6
El aumento del poder de mercado de las empresas y sus efectos macroeconómicos	Abril de 2019, capítulo 2
El comovimiento entre la concentración en la industria y el ahorro de las empresas	Abril de 2019, recuadro 2.1
Efectos de las fusiones y adquisiciones en el poder de mercado	Abril de 2019, recuadro 2.2
La industria automotriz mundial: Evolución reciente y repercusiones para las perspectivas mundiales	Octubre de 2019, recuadro 1.1
Medición de la actividad económica y el bienestar a nivel regional subnacional	Octubre de 2019, recuadro 2.1
Los efectos persistentes de los shocks locales: El caso del cierre de fábricas automotrices	Octubre de 2019, recuadro 2.3
Los efectos políticos de las reformas estructurales	Octubre de 2019, recuadro 3.1
El impacto de las crisis en las reformas estructurales	Octubre de 2019, recuadro 3.2
Persistencia y factores impulsores del componente común de los diferenciales tasas de interés-crecimiento en economías avanzadas	Abril de 2020, recuadro 2.2
Malestar social durante la COVID-19	Octubre de 2020, recuadro 1.4
El papel de la adopción de tecnología de la información durante la pandemia de COVID-19: Datos sobre Estados Unidos	Octubre de 2020, recuadro 2.2
Pérdidas educativas durante la pandemia y el papel de las infraestructuras	Abril de 2021, recuadro 2.2
La inseguridad alimentaria y el ciclo económico	Abril de 2021, capítulo 1, gráfico 1.SE.5
Inseguridad alimentaria y precios durante la COVID-19	Octubre de 2021, recuadro 2.1
Las vacunas de ARN mensajero y el papel de la investigación científica básica	Octubre de 2021, recuadro 3.1
Propiedad intelectual, competencia e innovación	Octubre de 2021, recuadro 3.3
El papel de las políticas de contención de precios	Octubre de 2024, recuadro 2.2
Comprender la aceptabilidad social de las reformas estructurales	Octubre de 2024, capítulo 3
Políticas para facilitar la integración de los refugiados ucranianos en el mercado laboral europeo: primeros datos	Octubre de 2024, recuadro 3.1
Consideraciones intergeneracionales de las reformas de las pensiones	Abril de 2025, recuadro 2.2
Travesías y encrucijadas: repercusiones de las políticas migratorias y de refugiados	Abril de 2025, capítulo 3
Desastres naturales, conflictos y desplazamiento forzado	Abril de 2025, recuadro 3.1
El dividendo demográfico de la migración	Abril de 2025, recuadro 3.2
Decisiones de política industrial para promover el crecimiento y la resiliencia	Octubre de 2025, capítulo 3
Comparación entre políticas industriales y estructurales	Octubre de 2025, recuadro 3.3
La evolución de los mercados y la economía de las tierras raras	Abril de 2026, sección especial sobre materias primas
La macroeconomía de los conflictos y la recuperación	Abril de 2026, capítulo 3
Políticas para el retorno y la integración de refugiados	Abril de 2026, recuadro 3.3

DELIBERACIONES DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DEL FMI SOBRE LAS PERSPECTIVAS, ABRIL DE 2026

La Presidenta del Directorio Ejecutivo realizó las siguientes observaciones al término de las deliberaciones del Directorio Ejecutivo sobre el Monitor Fiscal, el Informe sobre la estabilidad financiera mundial y las Perspectivas de la economía mundial el 6 de abril de 2026.

Los directores ejecutivos se mostraron de acuerdo, en términos generales, con la evaluación del personal técnico en cuanto a las perspectivas económicas, los riesgos y las prioridades para las políticas a escala mundial. Coincidieron en que la guerra en Oriente Medio supone un lastre significativo para la economía mundial —especialmente para la región en conflicto, los países importadores de energía y de menos ingresos y los Estados frágiles y afectados por conflictos— debido al aumento de los precios de las materias primas, las expectativas de inflación y las condiciones financieras más restrictivas. Dadas las perspectivas sumamente inciertas, los directores consideraron que los pronósticos de referencia y los escenarios a la baja constituyen un marco analítico útil para ayudar a la preparación ante diversos resultados posibles, y que además contribuyen a aclarar los canales de transmisión y los efectos secundarios, las diferencias en el impacto y las disyuntivas de políticas entre los países miembros, y las respuestas de política adecuadas. También destacaron que la probabilidad de que se materialicen los escenarios a la baja depende fundamentalmente de la duración, la intensidad y el alcance del conflicto.

Los directores coincidieron en que los riesgos generales que pesan sobre las perspectivas mundiales se inclinan a la baja y podrían verse agravados debido a la interacción de los riesgos entre sí y con las vulnerabilidades preexistentes. Consideraron que los riesgos a la baja derivados de una nueva escalada de las tensiones geopolíticas y los trastornos de la cadena de suministro, el aumento de las vulnerabilidades fiscales y financieras, las posibles fragilidades vinculadas al auge de la inversión en inteligencia artificial (IA) y el deterioro de la institucionalidad prevalecen sobre los riesgos al alza relacionados con el aumento de la productividad derivado de la IA y un posible nuevo ímpetu de las reformas estructurales. Una revisión de las expectativas en relación con la IA podría provocar

una disminución de la inversión y desencadenar una corrección brusca en los mercados financieros. Asimismo, coincidieron en que unos déficits fiscales más elevados y el aumento de la deuda pública, en un contexto de menor margen de maniobra, podrían ejercer una presión al alza sobre los tipos de interés a largo plazo y endurecer más las condiciones financieras. También señalaron que el deterioro de la institucionalidad —en particular de la independencia de los bancos centrales y la credibilidad de la política monetaria— podría conllevar un desanclaje de las expectativas de inflación, sobre todo teniendo en cuenta las nuevas presiones derivadas de los shocks energéticos.

Los directores destacaron la importancia de mantener la estabilidad de los precios. Los bancos centrales deben estar preparados para actuar con decisión, de conformidad con sus mandatos, a fin de evitar que las perturbaciones prolongadas de la oferta desestabilicen las expectativas de inflación a mediano y largo plazo, al tiempo que se reservan la posibilidad de pasar por alto los shocks si resultan ser transitorios y la orientación de la política monetaria ya está adecuadamente calibrada. Asimismo, hicieron hincapié en que una comunicación transparente y una sólida independencia del banco central son fundamentales para la credibilidad. Reconocieron que la transmisión del shock variará de un país a otro, debido a la diferente exposición a los mercados de materias primas y a la región en conflicto, la solidez del anclaje de las expectativas de inflación y el grado de depreciación del tipo de cambio. Cuando se producen shocks de demanda negativos y la actividad se sitúa por debajo del potencial, puede ser adecuado reducir las tasas de política monetaria, pero únicamente si los riesgos para la estabilidad de precios siguen contenidos. Cuando surja un riesgo inminente de fluctuaciones excesivas o desordenadas del tipo de cambio, podrán justificarse medidas temporales de intervención cambiaria y

de gestión de los flujos de capital, junto con una orientación adecuada de las políticas monetaria y fiscal.

Los directores señalaron que los riesgos para la estabilidad financiera siguen siendo elevados, debido a los altos niveles de deuda y al aumento de los riesgos de refinanciamiento en los principales mercados de bonos soberanos, una base de inversionistas más sensibles a los precios, una acumulación de apalancamiento entre los intermediarios financieros no bancarios (IFNB) y los productos derivados, la creciente interconexión entre bancos e IFNB, las vulnerabilidades del crédito privado y el creciente riesgo de concentración del mercado de la IA. Los flujos de capital, cada vez más desiguales y cargados de deuda, y el creciente vínculo entre los bancos y los Estados también suponen riesgos para la estabilidad de las economías emergentes y en desarrollo. Los directores instaron a los supervisores financieros a mejorar su preparación, y para ello garantizar una supervisión prudencial sólida, realizar análisis de escenarios, reforzar las pruebas de tensión, subsanar las deficiencias de datos y mantener colchones adecuados de capital, liquidez y reservas.

Los directores coincidieron en la urgencia de reconstituir el margen de maniobra fiscal y reforzar la sostenibilidad, en un entorno de deuda elevada y riesgos crecientes que podrían debilitar el crecimiento y los ingresos y agravar las presiones sobre los saldos fiscales. Hicieron hincapié en que, cuando sea necesario prestar apoyo para proteger a los hogares vulnerables frente a shocks externos de gran intensidad, dicho apoyo deberá ser temporal, focalizado y, preferiblemente, prestarse a través de las redes de protección social existentes y dentro de las dotaciones presupuestarias actuales, y evitar las distorsiones de precios y las medidas de base amplia que resultan costosas y difíciles de eliminar. Asimismo, hicieron hincapié en que muchos países necesitarán planes fiscales creíbles a mediano plazo, que incluyan anclas más sólidas también a mediano plazo, respaldadas por la movilización de ingresos públicos y mejoras en la eficiencia del gasto público, a fin de garantizar la sostenibilidad y, al mismo tiempo, crear margen para las necesidades de gasto a largo plazo, entre ellas la defensa. En cuanto a los países que se enfrentan a unas condiciones de financiamiento más restrictivas, subrayaron que una consolidación creíble y unas normas predecibles siguen siendo esenciales para recuperar la confianza del mercado. También destacaron la importancia que reviste para los países en desarrollo de ingreso bajo la movilización de ingresos públicos y la

protección del gasto social y en desarrollo, que resulta esencial ante la disminución de los flujos de ayuda.

Los directores reconocieron la importancia de las reformas estructurales para reforzar el crecimiento y la resiliencia a mediano plazo. La inversión en IA y digitalización puede impulsar la productividad y el crecimiento, junto con medidas destinadas a mejorar las competencias de la fuerza laboral y aumentar la participación, mejorar el clima empresarial, simplificar la reglamentación, potenciar la competencia y reforzar la resiliencia de las cadenas de suministro. Acelerar la transición energética también contribuiría a la diversificación y la seguridad de la energía. También señalaron la importancia de corregir los desequilibrios internos entre ahorro e inversión, que dan lugar a desequilibrios externos excesivos. Las medidas destinadas a eliminar las distorsiones internas —mediante políticas fiscales y estructurales y políticas industriales focalizadas— pueden reducir los desequilibrios y, al mismo tiempo, impulsar el producto mundial.

Los directores destacaron que la cooperación internacional será imprescindible para abordar las amenazas inmediatas del conflicto en Oriente Medio y los desafíos a más largo plazo para el crecimiento y la sostenibilidad. Además, instaron a los gobiernos a colaborar entre sí para reducir la incertidumbre en torno a la política comercial, tratando de hacer que el comercio vuelva a basarse en reglas claras y previsibles, entre otras cosas reduciendo las barreras arancelarias y no arancelarias. Asimismo, elogiaron la cooperación del Fondo con el Banco Mundial y la Agencia Internacional de la Energía para evaluar el impacto de la crisis y las políticas de respuesta. Resaltaron el papel esencial de un FMI dotado de los recursos adecuados para ayudar a los países miembros —especialmente a los más afectados por el shock de la guerra, entre ellos los Estados frágiles y afectados por conflictos— mediante el asesoramiento sobre políticas, la concesión de préstamos y el fortalecimiento de las capacidades, siempre adaptados a las circunstancias de cada país y aprovechando, según sea necesario, las enseñanzas extraídas de la gestión de crisis recientes. Reafirmaron el papel del Fondo en la promoción de soluciones multilaterales de manera imparcial. Varios directores también destacaron el importante papel que debe desempeñar el Fondo en el apoyo a las estrategias climáticas de sus países miembros. Asimismo, los directores instaron a proseguir los esfuerzos para reforzar el Marco Común del G20 para el Tratamiento de la Deuda.

EN ESTA EDICIÓN:

CAPÍTULO 1

Perspectivas y políticas mundiales

CAPÍTULO 2

El gasto en defensa y sus
consecuencias macroeconómicas

CAPÍTULO 3

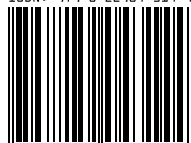
La macroeconomía de los
conflictos y la recuperación



PUBLICACIONES

WORLD ECONOMIC OUTLOOK (SPANISH) ABRIL DE 2026

ISBN: 979-8-22904-314-4



9 798229 043144